

TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK

Revista de Estudios Internacionales

Año VII, n° 13, 2022



MONOGRÁFICO

María Zambrano en América Latina: la aurora que no cesa

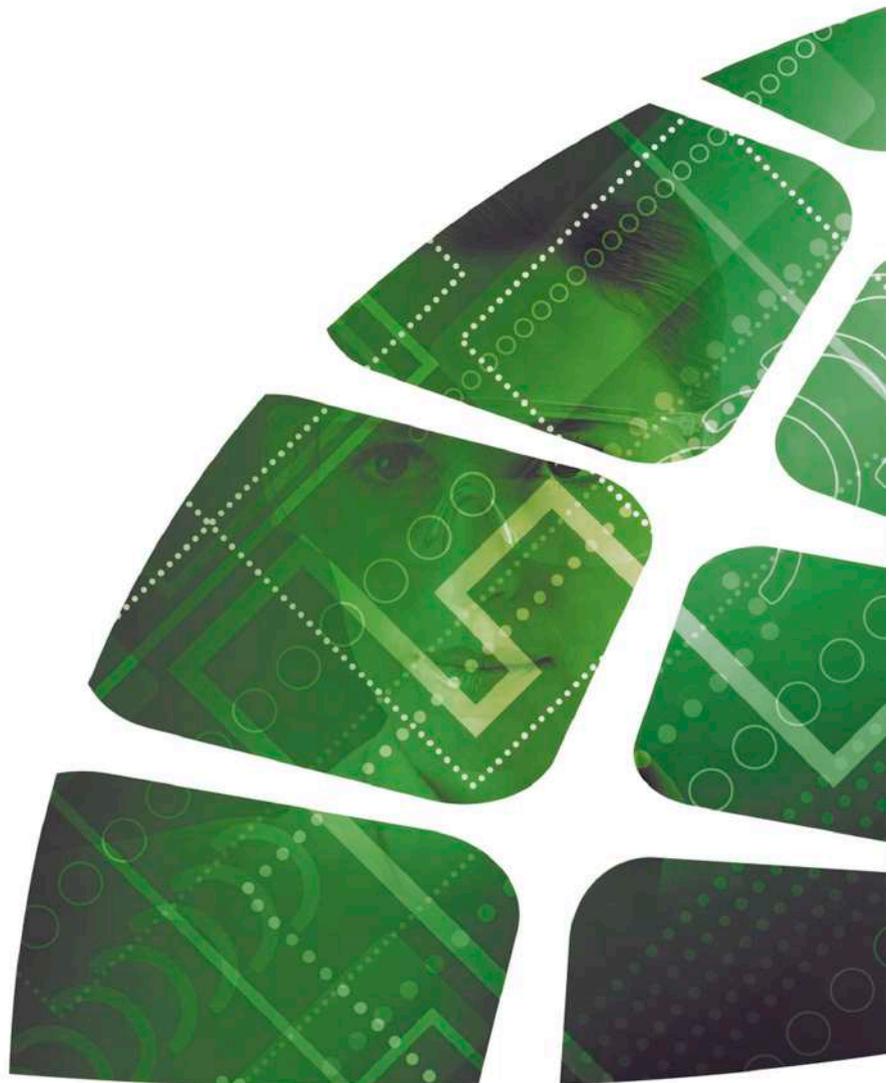
ESPECIAL

Un paseo por la música iberoamericana: horizonte y destino

TSN (*Transatlantic Studies Network*) Revista de Estudios Internacionales es una publicación de periodicidad semestral, de contenido interdisciplinar, editada por el Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos FGUMA-UMA y por el grupo de investigación E-COM: Grupo de Estudios sobre Comunicación y Sociedad de la Información.

La revista se encuentra inserta dentro del catálogo de UMA Editorial.

TSN es una revista académica, científica y de divulgación que contiene contribuciones y artículos en español, inglés, francés y portugués.



**Contacto:**

www.tsn.uma.es
tsn@uma.es
Telf.: 951 953 191

ISSN:

2530-8521

ISSN-L:

2444-9792

Depósito legal:

MA 1247-2016

Edita:

**Centro de Estudios
Iberoamericanos y
Transatlánticos
FGUMA-UMA**

C/ Arquitecto Francisco
Peñalosa, 18
Edificio de Investigación
Ada Byron.
Ampliación del Campus
de Teatinos.
Universidad de Málaga
29071 Málaga (España)
Telf.: 951 953 192
www.uma.es/amzet
aulamz@uma.es

**Grupo de Estudios
sobre Comunicación
y Sociedad de la
Información (E-COM)**
<http://ecom.uma.es/>

UMA Editorial**Imprime:**

CEDMA. Diputación
de Málaga



Foto de portada:
Paco Aguilar

COMITÉ EDITORIAL

Director y fundador: Juan Antonio García Galindo

Subdirectora: Magdalena Martín Martínez

Editora jefe: Miriam López Rodríguez

Editor adjunto: Antonio Cuartero Naranjo

Editora técnica: Ashley Jáñez González

Comité asesor: –Gisela Belén Montiel (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
–Diego Vera Jurado (Universidad de Málaga, España)
–Isabel Soares (Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. Universidad de Lisboa, Portugal)
–Madeline Cámara Betancourt (Universidad del Sur de Florida, EE UU)
–Olga A. Figueroa Miranda (Observatorio de Arecibo, Puerto Rico)
–Carmen María Bogado Leiva (Universidad Nacional de Itapúa, Paraguay)
–Nadia Czeraniuk (Universidad Autónoma de Encarnación, Paraguay)
–Gabriela Renault (Universidad del Salvador, Argentina)
–Alicia Mayer (UNAM Canadá, Canadá)
–Valentina Canese (Universidad Nacional de Asunción, Paraguay)

EQUIPO TÉCNICO

Diseño y maquetación: Ashley Jáñez González y Rosana Bazaga Sanz

Redactor: Raúl Orellana

Colaboradores: –Manuel Cristóbal Rodríguez Martínez
–Alfonso Cortés González
–Fernando Sánchez Gómez
–Enrique Benítez Palma
–Daniel Coronas Valle
–María Antonia García de León

Colaboradora gráfica: Laure A. Bedin

Corresponsales: –Andalucía (España): Lucía Ballesteros-Aguayo
–Canarias (España): Sergio García de Paz
–Galicia (España): Alba Moledo Ucha
–Puerto Rico: Israel Rodríguez Sánchez (Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras)
–Argentina: Ana Slimovich (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani) y Juan Antonio Dip (Universidad Nacional de Misiones)
–Portugal (Oporto): Helena Lima (Universidad de Oporto)
–Portugal (Lisboa): Rita Amorim y Raquel Baltazar (Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. Universidad de Lisboa)
–Francia: Jean-Jacques Cheval y Laure Bedin (Université Michel de Montaigne Bordeaux 3)
–México: Alejandro Salafranca
–Irlanda: Aintzane Legarreta Mentxaka
–Brasil: Marcus Ramusyo de Almeida Brasil (Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Maranhão)
–Ecuador: Cynthia Katherine Icaza Cárdenas y Christian Josue Riquero Pincay (Universidad de Guayaquil)
–Tampa (EE UU): Roberto Jiménez (University of South Florida)
–Paraguay: Matías Denis (Universidad Nacional de Encarnación)

Corrector: Javier Olmos Sanz

Asesoras de arte: –Tecla Lumbreras Krauel
–Lorea Ariadna Ruiz Gómez
–Guillermina Guerrero Pérez

Indexación:

- CIRC con clasificación C
- Carhus Plus+ 2018 con categoría D
- MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)
- Latindex. Cumple 29 características
- Dialnet con clasificación C
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- REBIUN. Red de Bibliotecas
- BNE. Biblioteca Nacional de España
- ERIHPLUS. European Reference Index for the Humanities and Social Sciences
- AURA
- ROAD. Directory of Open-Access Scholarly Resources
- Google Académico
- WorldCat

Asesora de documentación: Natalia Meléndez Malavé

Asesora de investigación: Genoveva Novas Martín

Comité científico:

- Dr. Dominique Wolton, Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia (CNRS)
- Dr. Eric Letonturier, Universidad París Descartes (París V)
- Dr. Harry E. Vanden, Universidad del Sur de Florida (USF)
- Dr. Ángel Valencia Saiz, Universidad de Málaga (UMA)
- Dr. Antonio Roldán Ponce, Universidad Técnica de Dresde (TUD)
- Dra. Carolina Moreno Castro, Universidad de Valencia (UV)
- Dra. Gisela Belén Montiel, Universidad Nacional de Misiones (UNaM)
- Dra. Madeline Cámara Betancourt, Universidad del Sur de Florida (USF)
- Dr. Alberto Pena Rodríguez, Universidad de Vigo (UVIGO)
- Dr. Juan Antonio Perles, Universidad de Málaga (UMA)
- Dra. Rachel A. May, Universidad del Sur de Florida (USF)
- Dr. Eliseo Colón Zayas, Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras (UPRRP)
- Dra. Eloísa Gordon, Universidad de Nevada, Reno (UNR)
- Dra. Marion Reder Gadow, Universidad de Málaga (UMA)
- Dr. Carlos Pérez Ariza, Universidad de Málaga (UMA)
- Dr. William J. Nichols, Georgia State University (GSU)
- Dra. María Belén Zayas Fernández, Universidad de Málaga (UMA)
- Dr. Juan Francisco Gutiérrez Lozano, Universidad de Málaga (UMA)
- Dr. Manuel Morales Muñoz, Universidad de Málaga (UMA)
- Dr. Antonio García Jiménez, Universidad Rey Juan Carlos (URJC)
- Dra. Alice Trindade, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas (Universidad de Lisboa)
- Dra. Susana Fedoruk, Universidad Nacional de Itapúa (UNI)



SUMARIO

EDITORIAL

7. Ampliando nuestro horizonte

Juan Antonio García Galindo. Director de TSN

FIRMAS

9. Las relaciones culturales entre España y Filipinas

Javier Galván Guijo. Director del Instituto Cervantes de Manila (Filipinas)

LUGARES Y TERRITORIOS

13. Un dimanche à la bordelaise. Bordeaux (France)

Laure A. Bedin

MONOGRÁFICO

MARÍA ZAMBRANO EN AMÉRICA LATINA: LA AURORA QUE NO CESA

Coordinado por Madeline Cámara. University of South Florida (Estados Unidos)

31. María Zambrano en América Latina: la aurora que no cesa. Introducción

Madeline Cámara. University of South Florida (Estados Unidos)

PARTE I. Siguiendo la ruta del exilio: Chile, México, Cuba

39. Chile en el periodismo de María Zambrano

Luis Ortega Hurtado. Fundación María Zambrano (España)

54. El epílogo chileno de María Zambrano

Francisco José Martín. Universidad de Turín (Italia)

70. Alfonso Reyes y María Zambrano caminan, piensan y meditan por Goethe

Alberto Enríquez Perea. Universidad Nacional Autónoma de México (México)

88. Logos y saber poético en María Zambrano

Amparo Zacarés Pamblanco. Universitat Jaume I (España)

96. María Zambrano's Feminism in Caribbean Exile

Roberta Johnson. University of Kansas and UCLA (Estados Unidos)

102. Amistad verdadera: José Lezama Lima, María Zambrano

Ivette Fuentes. Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela (Cuba)

111. Querencia de la amistad. María Zambrano escribe a la viuda de Lezama Lima

José Prats Sariol. Narrador, ensayista y crítico literario (Cuba)

120. El ritmo inicial en las búsquedas vitales de Lydia Cabrera y María Zambrano

María Elizalde Frez. Universidad Autónoma de Madrid (España)

PARTE II. Ecos del Gran Caribe: Panamá y República Dominicana

- 130. María Zambrano y Edison Simons: una amistad nacida en el cauce de *Los sueños de Lucrecia de León***
Manuela Moretti. Università di Trento (Italia) y Facoltà di Teologia di Lugano, Università della Svizzera Italiana (Suiza)
- 138. Zambrano en los textos de Bosch**
David Álvarez Martín. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (República Dominicana)

PARTE III. Sororidades y sizigias en Venezuela, México y Puerto Rico

- 142. María Zambrano y la poesía venezolana. Un delirio de Reyna Rivas**
Goretti Ramírez. Concordia University (Canadá)
- 152. María Zambrano sobre arte. Diálogos con Juan Soriano**
Rosa Mascarell Dauder. Gestora cultural, pintora y ensayista (España)
- 157. De La Cabaña (San Juan, 1943) a La Ferme (Jura francés, 1967-1974)**
Dos notas sobre los espacios transatlánticos de María Zambrano
Madeline Cámara. University of South Florida (Estados Unidos)

PARTE IV. Diálogos restituidos con un peruano y una cubana

- 166. El ser aquejado de César Vallejo**
Rita Martín. Radford University (Estados Unidos)
- 172. The Silent Mother. A Literary and Biographical Analysis of Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano**
Shelby Hennessy. University of South Florida (Estados Unidos)

ESPECIAL

UN PASEO POR LA MÚSICA IBEROAMERICANA: HORIZONTE Y DESTINO

- 185. Un paseo por la música iberoamericana: horizonte y destino**
Paula Coronas. Universidad de Málaga y Conservatorio de Música Manuel Carra (España)

CREACIÓN

- 199. Paco Aguilar**
Paco Aguilar

MISCELÁNEA

- 221. Zoila Aurora Cáceres Moreno, *Evangelina* en España: relaciones transatlánticas**
Cristina Rosales García. Universidad de Málaga (España)
- 230. La Carrera de Indias y los escolapios andaluces. Archidona, lugar de encuentro entre América y Cádiz**
Isidoro Otero Cabrera. Historiador y académico correspondiente de la Real Academia de Nobles Artes de Antequera (España)

HUELLAS TRANSATLÁNTICAS

245. María Zambrano y Francisco Ayala

Manuel Ángel Vázquez Medel. Universidad de Sevilla (España)

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

261. Andalucía allende los mares: Adolfo Ramírez Gallego

María del Mar Ramírez Alvarado. Universidad de Sevilla (España)

REPORTAJES

266. María Zambrano. Mirar la palabra, pensar la imagen. Más de cuarenta imágenes en blanco y negro de Sergio Romero componen una muestra fotográfica que reflexiona sobre la razón poética de la filósofa malagueña

Raúl Orellana. TSN. Universidad de Málaga (España)

ENTREVISTAS

276. «La ciudad se va pareciendo cada vez más a un parque temático, donde se concentra todo en el centro y parece que la periferia no interesa».

Entrevista a Rafael Alvarado

Raúl Orellana. TSN. Universidad de Málaga (España)

281. «Bucear en otras culturas lejanas nos debe animar a querer saber más sobre cómo se desarrollan otros pueblos en pleno siglo XXI».

Entrevista a Juan Antonio Camiñas

Raúl Orellana. TSN. Universidad de Málaga (España)

RESEÑAS

287. Isabel Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*

María Antonia García de León. Universidad Complutense de Madrid (España)

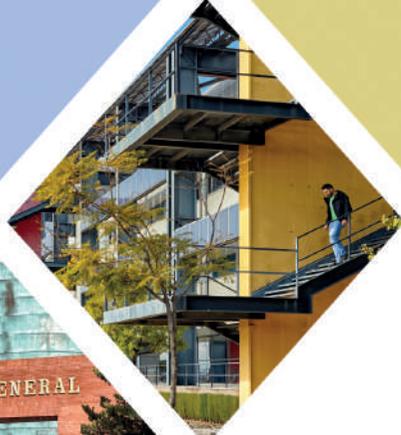
290. María Antonia García de León: *Mira la vida*

Antonio Aguilar. Universidad de Málaga (España)

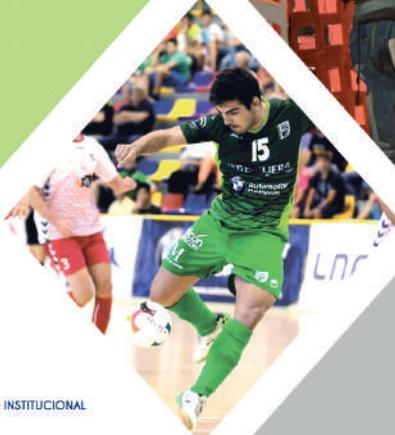
295. AUTORES



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



BIBLIOTECA GENERAL



LA UNIVERSIDAD
DEL SIGLO XXI
COMPROMETIDOS CON LA EXCELENCIA

PUBLICIDAD INSTITUCIONAL



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

20
ANIVERSARIO



Idiomas



Formación



Premios



Internacionalización
y cooperación



Investigación
y empresas

decídete
a ser
más



Avda. de la Estación de El Palo, 4
29017 Málaga



†951 952 640
info@fguma.es

fguma.es

AMPLIANDO NUESTRO HORIZONTE

Editorial



TSN desea ser como la aurora que no cesa, como reza el título del monográfico del presente número; una luz primigenia que preceda al rayo que ilumine la geografía iberoamericana, y que número a número nos muestre sus rasgos más definitorios. A cuentagotas, paso a paso pero sin cesar, TSN navega por el proceloso mar del conocimiento con una guía, el rigor y la honestidad intelectual, y con el propósito de contribuir al entendimiento entre los pueblos que constituyen esa geografía. Promover las relaciones culturales entre ellos, y con los pueblos y naciones del mundo atlántico, es parte de nuestros objetivos; y la investigación es el medio para conseguirlos. Y en ese propósito María Zambrano ha sido desde la creación de esta revista uno de sus faros principales, una referencia en el proyecto de crear un espacio académico y científico compartido.

El contexto actual sigue siendo difícil, y el equilibrio internacional muy frágil. Las crisis institucionales sufridas en Estados Unidos, primero; en Brasil, después; y, más tarde, en Perú han convertido en incertidumbre la supuesta fortaleza de las democracias. La guerra de Ucrania, que continúa sin visos de terminar; la ambigua posición de China en el escenario mundial, convertida ya en gran potencia; los conflictos regionales en distintas partes del mundo; y una nueva crisis económica en ciernes son, entre otros, factores inquietantes de inestabilidad. Y en medio de todo ello, los intentos de recuperación económica y política de los países iberoamericanos, que aspiran a superar la división existente entre ellos y a propiciar espacios de integración cada vez más amplios, tal como ha puesto de relieve la reciente Cumbre Iberoamericana. España y Portugal pueden y deben jugar un papel importante de apoyo a dicho proceso.

Con ese escenario, TSN edita en papel el presente número, que incluye una firma de apertura que viene esta vez de Asia oriental, de Filipinas, de la mano de Javier Galván Guijo, director del Instituto Cervantes de Manila, sobre las relaciones culturales entre España y el archipiélago asiático, que durante cuatro siglos compartieron idioma, política y cultura. Filipinas, pese al proceso de angloamericanización sufrido y a sus relaciones directas con los países de su entorno geográfico, no puede permanecer por historia y por cultura al margen de la comunidad de países iberoamericanos. Por eso, estamos seguros de que Filipinas volverá muchas veces a nuestras páginas, entre otras, por las razones que el mismo profesor Galván aduce.

Y como siempre, una extensa lista de temas, inclusive musicales, y de colaboradores de prestigio procedentes de Estados Unidos, Italia, México, Cuba, República Dominicana, Suiza, Canadá, Filipinas, Francia y España que dan muestra de nuestra vocación internacional, y que son la mejor garantía de nuestro trabajo. A todos ellos muchas gracias.

Juan Antonio García Galindo
Director de TSN

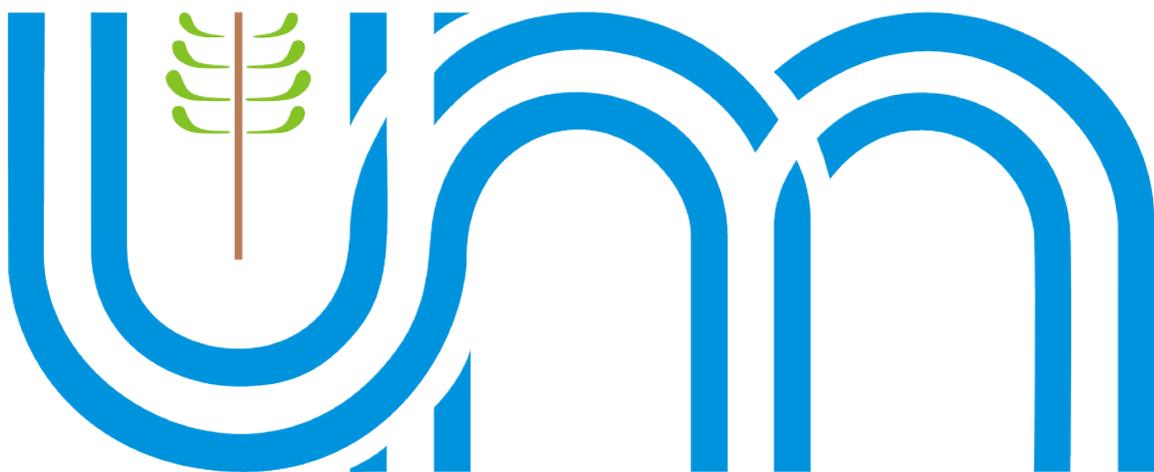


UNIVERSIDAD
ANA G. MÉNDEZ

UAGM

Recinto de Cupey

TU TIEMPO LLEGÓ



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

FIRMAS

Las relaciones culturales entre España y Filipinas

Javier Galván Guijo

Director del Instituto Cervantes de Manila (Filipinas)

Las relaciones culturales entre España y Filipinas están inexorablemente marcadas por los 333 años de soberanía española sobre el archipiélago. También están muy marcadas por la enorme distancia que las separa, causa de que el número de españoles en territorio filipino fuera siempre reducido. En cualquier caso es en la cultura donde se manifiestan con mayor intensidad las relaciones entre España y Filipinas.

La aportación sin duda más importante de España a Filipinas es la creación de una identidad propia, inexistente en tiempos prehispánicos, que se fue forjando en esos tres siglos largos de presencia. A la llegada de los europeos la población de las islas se agrupaba en comunidades independientes gobernadas por caudillos, algunos de ellos musulmanes, que comerciaban y guerreaban entre sí, sin que hubiera ninguna entidad ni sentido nacional común. Haciendo historia ficción, diríamos que si Felipe II no hubiera encomendado a Legazpi la ocupación de las islas, hoy su territorio pertenecería tal vez a Malasia, Indonesia o incluso a China.

La religión católica es un ingrediente fundamental de esa aportación de España a la identidad filipina. Del éxito de la evangelización, llevada a cabo por las órdenes religiosas –agustinos, franciscanos, jesuitas y dominicos, principalmente–, da buena cuenta el hecho de que Filipinas siga siendo un Estado de mayoría católica –con libertad de culto–, el único católico, junto a Timor Oriental, en Asia, el tercero del mundo con mayor número de católicos y el primero en cuanto al número de bautizados anualmente.

Si bien en Filipinas no se habla español, nuestra lengua está presente en las lenguas del archipiélago, y los lingüistas estiman que en torno a un treinta por ciento de los vocablos utilizados en tagalo vienen directamente del español, incluso más en otras lenguas como el cebuano. Mención especial merece el chabacano *pidgin* del español y el malayo hablado por unas ochocientas mil personas, principalmente en la ciudad de Zamboanga, en Mindanao.

Si bien nunca fue hablada por la mayoría de la población, la lengua española fue fundamental para la formación de la identidad filipina, incluso para la revolución contra la soberanía española. Los líderes intelectuales del movimiento independentista filipino se formaron en el liberalismo de la España del XIX. El héroe nacional por excelencia, José Rizal, escribió toda su obra literaria en español, empezando



Javier Galván. Instituto Cervantes de Manila.

por su influyente novela *Noli me tangere*, inspirada en la *Doña Perfecta* de Galdós.

Se considera la edad de oro de la literatura filipina el período de dominación norteamericana, de 1902 a 1942, cuando los autores filipinos, como Jesús Balmori o Claro Recto, escribían sus obras en español. En la actualidad los filipinos se acercan al aprendizaje de la lengua española por razones prácticas, para adquirir una herramienta que les permita mejorar sus expectativas laborales. En 2021 el centro de Manila fue el que tuvo mayor número de alumnos en toda la red del Instituto Cervantes.

El ingrediente hispano está presente en todos los aspectos de la cultura filipina; por ejemplo, en el folklore encontramos zarzuelas, fandangos, jotas. En la gastronomía: empanadas, adobos, longanizas. Pudiera decirse que, culturalmente hablando, Filipinas equidista de Iberoamérica y de Asia.

Si bien las relaciones culturales entre España y Filipinas nunca se extinguieron, es indudable que a

lo largo del siglo XX fueron perdiendo intensidad, llegando a su fase más álgida en el período que comienza en 1945 con la masacre de hispanohablantes en la batalla de Manila y que se prolonga hasta 1992, por anclar en un año muy significativo el momento en el que una España democrática comienza a desarrollar su acción cultural en el exterior de una forma decidida, sistemática y profesionalizada, personificada en instituciones como la Agencia Española de Cooperación y el Instituto Cervantes.

Lo español siempre ha tenido una consideración de prestigio; durante el período norteamericano, los intelectuales filipinos se consideraban pertenecientes a una cultura superior a la de los norteamericanos, si bien es cierto que durante muchos años se ha asociado lo español a lo rancio y obsoleto, cuando no oscuro. Se dice que Filipinas vivió trescientos años en un convento y cincuenta en Hollywood. Pero a partir de los noventa esa percepción ha ido cambiando a medida que desde la Embajada de España y el Instituto Cervantes se ha presentado a los filipinos, a través de su cultura, la España real, moderna, dinámica, con peso propio en Europa y una relación especial con Iberoamérica.

El cine de Almodóvar o figuras de la cultura pop, triunfadoras en el mundo y en especial en Estados Unidos en distintos momentos, como Julio Iglesias, Pau Gasol, Antonio Banderas, Penélope Cruz o Rafael Nadal, han contribuido mucho a cambiar positivamente la imagen que los filipinos tienen de España. Y sobre todo el hecho de que cada vez más filipinos visitan España y conocen de primera mano

una realidad que les encanta, al igual que nos ocurre a los españoles que visitamos o vivimos en Filipinas. Desde 2003 se celebra en Filipinas el Día de la Amistad Hispano-Filipina.

En el ámbito de la difusión cultural, ayudaría mucho la programación en España de actividades que divulgaran aspectos de la cultura filipina poco o nada conocidos, como su pintura contemporánea o su cinematografía. En el otro sentido, la programación anual de la Embajada de España y del Instituto Cervantes acerca la cultura española a miles de filipinos. Esta programación continua adquiere mayor o menor intensidad en función de la disponibilidad presupuestaria del momento y de la celebración de efemérides, como el centenario de la independencia orgánica de España en 1998, el centenario de Legazpi en 2003 o el de la llegada de los primeros españoles en 2021.

En el ámbito de la cooperación cultural se suceden los intercambios entre instituciones de ambos países, si bien de forma moderada. Entre 1997 y 2012 se desarrolló el Programa de Cooperación Cultural entre el Ministerio de Educación de España y las universidades de Filipinas e islas del Pacífico que financió numerosos proyectos culturales presentados por dichas universidades. En la Universidad Complutense de Madrid existe una cátedra extraordinaria de estudios sobre Filipinas.

El gran reto se encuentra en la creación y producción de programas y actividades de forma conjunta: en definitiva, se trata de trabajar juntos para tener un mejor conocimiento mutuo y poder crear espacios compartidos de futuro.

Lugares y territorios

UN DIMANCHE À LA BORDELAISE

Bordeaux (France)

Dans le cadre du reportage photographique que la revue TNS m'a invitée à composer, mon regard, nourri par l'ailleurs, s'est porté sur un terrain de jeu familier; ma ville natale.

REPORTAJE FOTOGRÁFICO REALIZADO POR: LAURE A. BEDIN

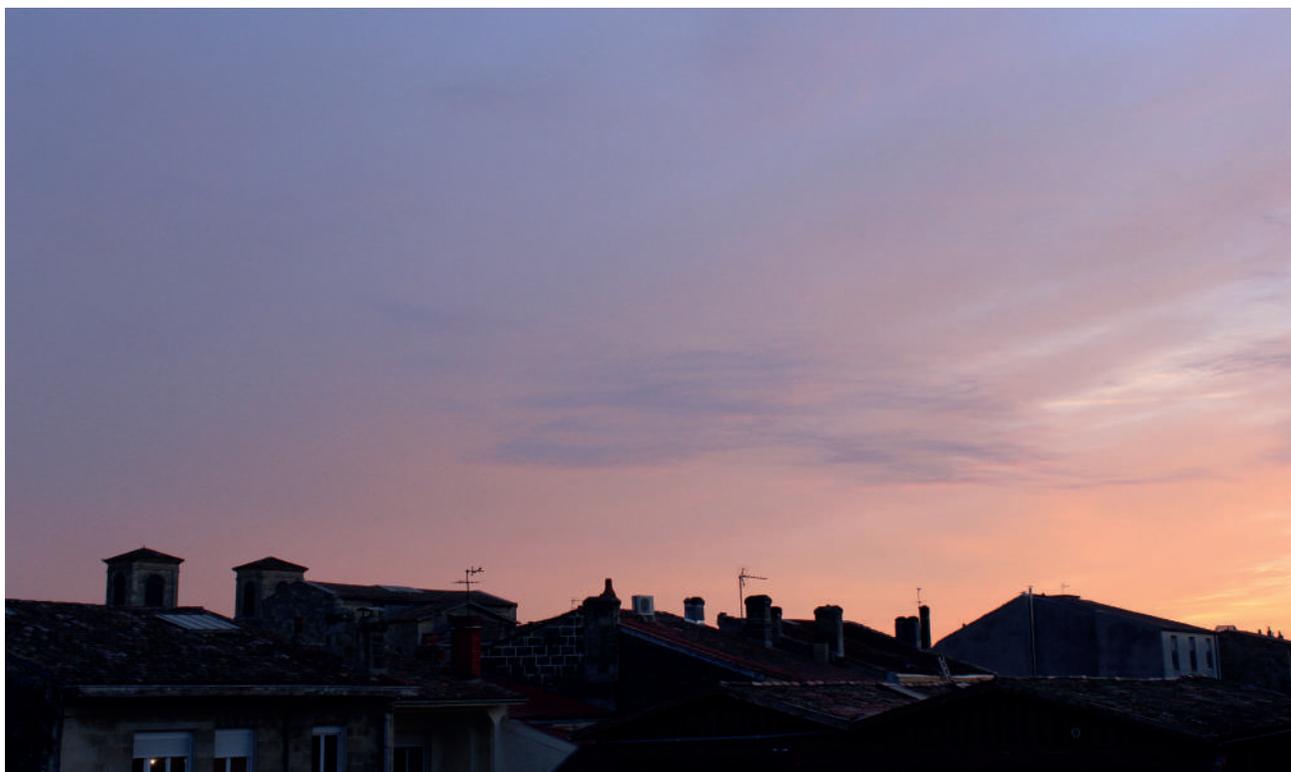
Laure A. Bedin intervient comme programmatrice, médiatrice et assistante de production sur des événements interculturels (France-Espagne-Amérique latine).

Spécialisée en narration sonore et visuelle, elle expérimente et accompagne des projets collaboratifs.

La thématique de l'alimentation ainsi que les notions d'hospitalité et de convivialité sont au cœur de sa démarche.



Laure A. Bedin.



Un dimanche à la bordelaise commence à l'aube, rue des Sablières.





La matinée se poursuit par une virée à la boulangerie rue Teulère.



Quelques emplettes rapportées de l'épicerie place Sainte-Colombe viennent agrémenter la table dressée à l'occasion d'un déjeuner cours de l'Yser.





Nous filons vers le sud en début d'après-midi, séduits à l'idée d'une déambulation dans les vignes d'un Grand Cru classé Graves.























De retour au cœur de la cité, nous nous accordons un moment auprès d'une singulière embarcation faisant escale place Amédée Larrieu. C'est sur le pont de pierre qui enjambe la Garonne en unissant les deux rives que nous nous mêlons aux promeneurs, avec aux pieds une paire de Zèta shoes glanée dans le magazine Décanté <https://decante-magazine.fr/>

Monográfico
María Zambrano en América Latina:
la aurora que no cesa

Coordinado por
Madeline Cámara
University of South Florida (Estados Unidos)

Índice

- PARTE I. Siguiendo la ruta del exilio: Chile, México, Cuba**
Pág. 39
- PARTE II. Ecos del Gran Caribe: Panamá y República Dominicana**
Pág. 130
- PARTE III. Sororidades y sizigias en Venezuela, México y Puerto Rico**
Pág. 142
- PARTE IV. Diálogos restituidos con un peruano y una cubana**
Pág. 166

MARÍA ZAMBRANO EN AMÉRICA LATINA: LA AURORA QUE NO CESA. INTRODUCCIÓN

Madeline Cámara

University of South Florida (Estados Unidos)

La revista *Transatlantic Studies Network*, órgano de difusión del Aula María Zambrano, dentro de la Universidad de Málaga, ha tenido la iniciativa de convocar a un número monográfico sobre María Zambrano. Me honra haberlo coordinado o, lo que es lo mismo, servir de punto de encuentro en estas páginas para estudiosos de la obra de la filósofa española. Su voz se encuentra en los registros místicos de Simone Weil y Edith Stein, pero tiene el diapason social de Simone de Beauvoir y Hannah Arendt. Zambrano es definitivamente la pensadora más influyente de nuestras letras hispanas.

Como mi deseo es llegar más allá y convertir esta lectura en invitación a quienes no la conocen, o no lo suficiente, me ha parecido que una breve nota biográfica que contextualice su vida y obra podría ser útil.

María Zambrano Alarcón nace el 22 de abril de 1904 en Vélez-Málaga, hija de dos maestros, Araceli Alarcón y Blas Zambrano. Cuando ella tenía cuatro años, la familia se traslada desde Vélez a Madrid y de allí a Segovia, donde transcurre la adolescencia de Zambrano. Desde 1924 hasta 1927 cursa estudios de Filosofía en Madrid, donde se convierte en discípula de destacados pensadores, como José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Xavier Zubiri. Durante este período participa en movimientos estudiantiles y colabora con diversos periódicos, como *El Liberal*, donde destaca su interés por temas sociales, en particular en sus columnas «Mujeres» de 1928. Su primer libro, *Horizonte del liberalismo* (1930), es una reflexión sobre los males económicos y sociales de su época que abre camino hacia su posterior crítica al racionalismo europeo. En 1931 ejerce como profesora auxiliar de la cátedra de Metafísica en la Universidad Central y en 1932 colabora en publicaciones como *Revista de Occidente*, *Cruz y*



María Zambrano en La Habana, Cuba. (Foto: Fundación María Zambrano).

Raya y Hora de España. En estos años mantiene una relación cercana con la generación del 27. Desde entonces se interesa por Federico García Lorca, que conoce a través de Francisco Pizarro, su primo y su primer novio. Quizás la publicación más importante de esta etapa, llámesela de formación, sea el ensayo «Hacia un saber sobre el alma», que aparece en 1934 en *Revista de Occidente*.



En las agitadas décadas de los años veinte y treinta, milita en grupos de estudiantes que se pronunciaron a favor de la Segunda República, la cual triunfa aquel 14 de abril de 1931. A partir de entonces es muy activa socialmente y participa en las Misiones Pedagógicas de la República. Estos años son narrados con fiereza y nostalgia en su obra más autobiográfica: *Delirio y destino*, publicada en 1989, aunque fue escrita en 1952 en La Habana.

En 1981 es nombrada doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga y le conceden el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades

Pero la República, también llamada por la generación de Zambrano «La Niña», tiene una corta vida, truncada en julio de 1936 por un sector del ejército de ideología fascista. Entonces comienza la guerra civil, que abarca hasta 1939 y da el triunfo a los sublevados bajo el mando del general Francisco Franco, quien implanta una dictadura militar que se prolonga hasta el año 1975.

Mientras las fuerzas republicanas estuvieron en el poder, Zambrano defendió sus ideales democráticos a través de artículos cuyo tono abiertamente político respondía a un contexto histórico que, según ella, requirió del artista un total compromiso. A este tema dedica su libro *Los intelectuales en el drama de España* (1937), que publica en Chile cuando vive una breve temporada en este país con su esposo, el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, quien ejercía de encargado cultural en ese país.

Pero regresan precisamente porque la guerra estaba perdida, como dijo ella, y ambos se integran a la lucha de modo más directo; él pasa al frente y ella es nombrada consejera nacional de la Infancia Evacuada. Participa entonces en el II Congreso de Escritores Antifascistas, que tuvo lugar en 1937 en Barcelona, donde conoce a varios intelectuales de izquierda latinoamericanos y europeos. En esa ciudad vive los últimos momentos de la guerra y en 1939 atraviesa la frontera con Francia hacia el exilio.

Tras breve estancia en París, parte con su esposo al primer estadio de su periplo latinoamericano como exiliada: México. Aquí es asignada para impartir clases de Filosofía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo de Morelia. En este año comienza un período de intensa actividad literaria. Publica

Pensamiento y poesía en la vida española (1939) y *Filosofía y poesía* (1939).

Entre 1940 y 1953, la encontramos en el Caribe. Vive entre Puerto Rico y Cuba dando conferencias e impartiendo clases como profesora adjunta en universidades de estos países. Es en el ámbito caribeño donde escribe algunas de sus obras más importantes, como *El hombre y lo divino* (1955) y *Persona y democracia* (1958), entre otras. En lo personal, termina el matrimonio con Rodríguez Aldave.

Su próxima ruta es el regreso a Europa. Parte a Roma en 1953 y allí entabla contacto con intelectuales italianos como Elena Croce, Elémire Zolla y Vittoria Guerrini. También se reencuentra con los españoles exiliados que se dan cita en la Piazza del Popolo, donde Zambrano vivía con su hermana Araceli. En 1964 abandona Roma con Araceli, quien vive con ella desde la muerte de la madre en París. Ambas se instalan en el Jura francés, donde gesta en retiro la propuesta místico-filosófica de su obra *Claros del bosque* (1977).

Entretanto, en España comienza un lento reconocimiento de la importancia de su obra. En 1981 es nombrada doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga y le conceden el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Finalmente, ya muerto el dictador Francisco Franco y con la apertura de la sociedad española, Zambrano regresó a España el 20 de julio de 1984. Se instaló en Madrid, donde enseguida se ve rodeada de los cuidados que requiere; pero, además, de las visitas de una nueva generación de escritores que ya seguían su obra. A pesar de su avanzada edad y su salud, comienza una etapa de actividad intelectual dedicándose a la reedición de obras ya publicadas, a la publicación de nuevos libros como *De la aurora* (1986), *Notas sobre un método* (1989) y *Los bienaventurados* (1990), así como a la escritura de numerosos artículos para la prensa nacional. En 1987 se crea la Fundación María Zambrano, que está dedicada a la difusión de su obra. El importante trabajo de esta entidad sigue en pie hasta nuestros días, desde el vetusto Palacio Bienel en la ciudad donde nació la filósofa. Finalmente, el reconocimiento a Zambrano se ve culminado cuando se le otorga en 1989 el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes —es la primera mujer que lo recibe—. Fallecerá poco después en Madrid, el día 6 de febrero de 1991.

Desde entonces se han sucedido las antologías y los números monográficos dedicados a su obra, lo cual no hace más que probar su vigencia. Estas páginas se unen a esos homenajes. Fue mi decisión como editora dotar a esa reunión de ensayos de un centro temático: el estudio del quehacer intelectual de María Zambrano en relación con América Latina, su legado directo así como los ecos presentes de

su influencia. Curadores de un fresco inacabado, los contribuyentes han trabajado en una restauración necesaria, pero aún muy incompleta.

Como zambranistas, se abrió ante nosotros la oportunidad de fomentar el conocimiento de la autora en torno a la coordenada del exilio en América. Las posibles calas se organizaron siguiendo la ruta latinoamericana, pero no solo la de las tierras que visitó, sino también la geografía simbólica que crean las redes intelectuales que forjó, en trato personal y a través de su copiosa correspondencia. Se han revisitado sus *sororidades*, sus *sizigias*, sus *filias*, flexibles construcciones intelectuales que elaboró para relacionarse con hombres y mujeres siempre en paridad. Los estudios recopilados ubican los encuentros entre Zambrano y América desde diferentes ángulos que incluyen análisis literarios, artísticos y filosóficos. Se ha hecho uso de la reconstrucción histórica, del depositario de anécdotas que rodean a Zambrano, se han aplicado las teorías de género y no se ha excluido aquello que quedaba en la productiva sombra de su razón poética, como son las referencias al sueño creador, a los delirios o a las lecturas transhistóricas del mito. A veces se trata de rescatar una anécdota reveladora de las leyendas repetidas o devolver el interés a ciertos asuntos descuidados, leer en los resquicios de relaciones muy conocidas o descubrir otras ignoradas por la crítica, restituir el contexto de la gestación o la publicación de un libro, usar la comparación temática cuando es pertinente aunque signifique audaces saltos en épocas, mantener abierta la perspectiva transatlántica, oír siempre a la filósofa en la escritora, registrar el fervor religioso si se manifiesta y el compromiso político cuando lo hubo. Pero, también, honrando la vigencia de su legado se ha puesto en marcha la razón poética. Algunos textos de esta selección aplican el método zambraniano para rescatar a determinados autores que necesitan de una peculiar luz para ser apreciados. Estoy pensando en los dedicados a su amistad y colaboración con Lydia Cabrera, Reyna Rivas y Edison Simons, tal y como resultan revisitados en su relación con Zambrano en estas páginas.

La primera parte del monográfico sigue la ruta del exilio zambraniano en América, pero para las partes siguientes se han agrupado los textos de modo más flexible. La selección no ha aspirado a reconstruir su paso físico por el continente, sino la reverberación que dejó y sigue dejando su legado.

Estas páginas de presentación de los trabajos son solo eso, no una introducción al tema —lo que exigiría más espacio del que nos brinda la revista— ni tampoco una revisión bibliográfica, que necesariamente pecaría de omisiones. Los ensayos no se introducen siguiendo el orden alfabético de los autores ni el curso cronológico de los períodos que

abarcan, ni tan siquiera la colocación que tienen en el índice. Se muestra solo el ovillo que desenredará el lector. Pero, antes de referirme a cada texto, quizás sea este el mejor momento para agradecer a todos los contribuyentes el habérmelos confiado. Algunos trabajos forman parte de investigaciones abiertas antes por sus autores, pero han sido redactados para esta selección, y otros fueron concebidos especialmente para responder al enfoque de esta antología. Sabemos que los resultados de esfuerzos de este tipo siempre son parciales, heterogéneos y polémicos, pero asumo la responsabilidad de esta convocatoria que aspira a abrir nuevas líneas de trabajo para futuras investigaciones de uno y otro lado del Atlántico.

Escritos, editados, discutidos en solo unos cuantos meses. Y de este lapsus de tiempo ha de decirse algo. Porque durante los años 2021-2022 vivíamos (ojalá el verbo en pasado se ajuste al momento en que estas páginas se publiquen) los momentos difíciles en que la pandemia de la COVID-19 se resistía a abandonar nuestra habitación terrestre y mantenía al planeta en vilo. Se gestó este número monográfico entre la angustia y la esperanza. ¿Qué mejor ocupación en esta época incierta que releer a nuestra María?

Fruto de esa circunstancia es el hecho de que ciertas contribuciones pedidas no pudieron ser entregadas. Para esta editora fue muy difícil renunciar a ciertos textos encargados particularmente para este monográfico, porque habrían contribuido a perfilar más a Zambrano en América o viceversa. Es el caso de la ausencia de textos que se podrá apreciar respecto a Zambrano en Puerto Rico, cuya estancia debía ser cubierta por investigaciones encargadas sobre el grupo Los Cabañistas y sobre su amistad con la intelectual independentista Nilita Vientós. Lamentablemente, estos trabajos no pudieron completarse por las circunstancias de la salud mundial que afectaron a dos entusiastas colaboradores. Ante el vacío al último minuto, me sentí obligada a añadir una nota mía sobre el primero de estos temas y a señalar algunos estudios que considero significativos.

Otro espacio de diálogo transatlántico que se tuvo en cuenta en la concepción del número, pero no se llegó a cubrir por las citadas circunstancias, fue el que estableció Zambrano con Argentina mediante sus publicaciones en la revista *Sur* y su relación con la escritora Victoria Ocampo. Remito a estudios como los de Carrillo Espinosa (2020) o Pasternack (2002), que permiten situar a Zambrano en el orbe del grupo de escritores latinoamericanos de vanguardia que se reunieron en torno a *Sur*, así como apreciar el apoyo de Zambrano a la visión feminista de Ocampo. Recordemos que Zambrano publica en esta revista en 1945 su influyente ensayo «Eloísa o la existencia de la mujer». Recientemente,

la investigación de Martín Cabrero «Zambrano en Chile: artículos argentinos olvidados (Rescate y edición)» (Cabrero, 2022) ha abierto una vía nueva de estudio sobre los vínculos de Zambrano con Argentina y ha dado a conocer artículos publicados por ella en el diario bonaerense *Crítica* en 1937.

Pero hablemos ahora de los textos que nos acompañan.

Como sabemos, Chile es el primer contacto con América que se recoge en ese precioso artículo de Zambrano tan evocador: «La tierra del Arauco». Ubicar a María Zambrano en su período chileno es un reto que se ha ido aceptando y cubriendo. La tesis doctoral de Luis Ortega Hurtado ha venido a llenar el vacío existente en los estudios sobre el periodismo zambraniano de esta etapa y con un ensayo de este autor abrimos esta sección del monográfico. Se pone a disposición del lector una minuciosa reconstrucción de contextos históricos y culturales, intercambios personales y textos de específica importancia para entender la ideología política de Zambrano. Para entonces ella era defensora de un modelo de intelectual comprometido –aunque lo modifica explícitamente en su intervención en *La plática de La Habana*, conferencia de intelectuales que se celebra en esta ciudad en 1943–, que era la ideología que ella practicaba en los años treinta y con la cual se identificaba dentro de la izquierda chilena. Un eco de este contexto y de este pensamiento, pero ahora reubicado dentro de coordenadas más amplias, no bélicas ni sociales, sino filosóficas y filológicas, es lo que entrega el texto de Francisco Martín Cabrero, que sigue indagando en el humus de la razón poética dentro de contextos y textos chilenos. Su rigurosa mirada descubre conexiones entre el concepto de razón poética –que vemos brotar entre la solidaridad y el dolor que ella experimenta en lo más sur de América– y el proceso de diálogo conceptual, sobre todo con Antonio Machado, que nutre el fondo del famoso oxímoron zambraniano.

Su primera vivencia como exiliada tuvo lugar en México. Son varios y muy documentados los estudios sobre la estancia mexicana. La bibliografía disponible ha cubierto contextos generales de su llegada a México, la estancia en la Universidad de Michoacán, las publicaciones de esta etapa en revistas mexicanas importantes, los contactos con intelectuales exiliados, los intercambios con escritores mexicanos, en particular con Paz, entre otros tópicos. Por eso resulta tan atractiva la propuesta de Alberto Enríquez Perea, que, centrada en la relación de Zambrano con Alfonso Reyes, aborda en un documento paralelo las trayectorias de ambos intelectuales en los tiempos en que coinciden en México. Perea arroja luz sobre las «sincronías» desde varias zonas: la visión íntima, usando citas

de los *Diarios* de Reyes y de la correspondencia de Zambrano; desde una perspectiva profesional, con abundante información sobre las publicaciones y conferencias que ambos dieron en aquellos años y desde una amplia mirada humanística que se necesita para explicar el respeto mutuo que sentían el uno por el otro. Con delicadeza, apunta Perea las múltiples instancias en que Reyes apoyó a Zambrano, y también reconoce cómo ella apreció su excepcional altura moral e intelectual llamándolo un «mediador». Porque eso fue en la arena pública y política Alfonso Reyes, siguiendo –como sugiere este ensayo– el ejemplo de Goethe, aunque en la admiración a esta figura, como se sabe, no coincidieron el mexicano y la española.

Afortunadamente, para esta sección también contamos con el aporte de la profesora Amparo Zacarés, que se centra en un aspecto del desarrollo del pensamiento de Zambrano y reflexiona sobre los campos del logos y de la poesía en el libro que ella escribe en Morelia: *Filosofía y poesía* (1939). Primero, advierte la académica, quizás por gratitud a los anfitriones, y acá se deben tener en cuenta aquella serie de tres conferencias, *Pensamiento y poesía en la vida española*, que ofreció bajo los auspicios de Casa de España en la Ciudad de México, y la publicación en la revista *Taller* del primer capítulo de *Filosofía y poesía*, que luego entrega como libro a Siglo XXI. Luego, por «utópica vocación», esa que Zacarés sigue rastreando en otros textos de Zambrano para proponer que hay en ella una «pedagogía de lo simbólico» que podría ampararnos en la «intemperie» de estos tiempos.

En este empeño de cubrir los diálogos de Zambrano con personalidades mexicanas –aunque este intercambio tiene lugar cuando Zambrano vive en Europa en los años sesenta y setenta– como contribución al monográfico, inserté una segunda nota sobre su correspondencia con Laurette Séjourné, arqueóloga italo-francesa-mexicana. Estas cartas iluminan el interés de la filósofa española por las culturas del México antiguo.

María abandona México de un modo un tanto abrupto y controversial, y comienza su periplo entre las dos grandes islas del Caribe entre los años 1943 y 1953, con estancias más largas en Cuba, pero con impactante presencia en Puerto Rico. En sus interacciones con intelectuales prominentes de la isla, se destacan las que tuvo con Luis Muñoz Marín y Jaime Benítez, así como su amistad con Inés María Mendoza, ya estudiadas, entre otros, por Ruiz, Quirós y Avilés-Ortiz. También se han analizado contextos específicos, como el político-cultural (Cañete), el editorial (Fenoy), el arquitectónico (Burgos-La fuente). Aspectos más generales de su vida y obra en esta isla comenzaron a estudiarse desde temprano (Arcos, Moreno Sanz y Abellán, entre otros).

Zambrano tuvo la fructífera oportunidad de formar parte del momento histórico en que Puerto Rico se lanzaba simultáneamente en brazos de la industrialización y en pos de una esperada independencia, cara y cruz de la modernidad en la isla.

Sobre su productiva estancia entre islas del Caribe, un ensayo de Roberta Johnson se dedica al estudio de varios textos escritos en esta etapa. Johnson discute «Eloísa o la existencia de la mujer» (*Sur*, 1945), «Delirio de Antígona» —el ensayo que antecede a la obra de teatro y que aparece en la revista *Orígenes* en 1948— y el libro de memorias *Delirio y destino*, publicado mucho más tarde pero escrito en La Habana en 1952. Su análisis destaca la perspectiva de género, lo que lleva a Johnson a preguntarse hasta qué punto las circunstancias personales, en particular la crisis evidente de su matrimonio con Aldave, pudieron repercutir en este enfoque tan centrado en temas de la libertad de la mujer. Uniendo con prudencia vida y obra en Zambrano, el ensayo de Johnson se pregunta también por la influencia que pudo tener la cercanía intelectual a Gustavo Pittaluga, quien por estos años ha publicado *Grandeza y servidumbre de la mujer* (1946), que Zambrano reseña ampliamente en la revista *Sur* al año siguiente. Anoto al paso que esta revisión del trato de Zambrano con las figuras femeninas, en la que habría que incluir la Nina de Galdós, como ya ha hecho Johnson en otros textos, al producirse en la circunstancia del exilio, abre otro camino a explorar para entender cómo se desarrolla en la obra zambranianiana el concepto de piedad como trato con lo otro y cómo la representación del sujeto sacrificial va tomando forma después de la etapa en que la representación del pueblo —que no la masa— tuvo un lugar predominante en la etapa política de su escritura en Chile.

A Cuba regresó en 1940 por invitación de José María Chacón y Calvo, a quien había conocido en España, aunque siempre se diga, y tampoco es incierto, que acude al llamado de José Lezama Lima. A este lo conocía de antes, de su primera y breve estancia habanera, y desde el primer encuentro se reconocieron como pares. Lezama, con su utopía de la teleología insular, alimenta ese sentido de utopía que Zambrano siente en la isla plasmado en su bello escrito «La Cuba secreta» (1948), donde incluye la imagen de Cuba como su patria prenatal. También a Puerto Rico ha dedicado antes un texto de carácter utópico, «Isla de Puerto Rico: Nostalgia y esperanza de un mundo mejor» (1941), pero enfatizando el carácter de metamorfosis propio de las islas, una idea de hondo alcance filosófico y, quizás, también inspirada por la situación política de Puerto Rico. Pero, sin duda, en lo referido a la escritura ensayística de Zambrano, tuvo más peso la huella de la estancia cubana, quizás porque en su capital se detuvo más tiempo y

publicó más, como se refleja en los estudios recogidos en estas páginas. Nos detenemos en ellos.

Una figura tutelar de la cultura cubana, segundo en influencia para otras generaciones después de José Martí, fue José Lezama Lima, quien dejó una impronta en Zambrano, así como ella en él. Un área poco explorada de la relación entre ambos la ofrece Ivette Fuentes al investigar sobre los puntos de contacto entre el pensamiento de la filósofa y el poeta cubano con la cosmovisión sufí, de la cual toma la española la definición de «hombre verdadero», que tan bien representa al cubano cuando Zambrano escribe su sentido obituario en 1977. Fuentes logra adentrarse en las figuras particulares del lenguaje que comparten Zambrano y Lezama, despiezando metáforas que son las fuentes de luz que ambos comparten con la sabiduría de los místicos árabes.

A Cuba regresó en 1940 por invitación de José María Chacón y Calvo, a quien había conocido en España, aunque siempre se diga, y tampoco es incierto, que acude al llamado de José Lezama Lima

Otra mirada sobre el mundo que compartió Zambrano con Lezama nos llega a través del especialista en Lezama José Prats Sariol, quien expone al lector una vía más íntima a la que él tuvo acceso gracias a su amistad con Lezama. Porque ese «hombre verdadero» en que se transmuta Lezama después de su muerte es el esposo que llora su viuda —María Luisa Bautista, quien encuentra en su correspondencia con Zambrano un consuelo piadoso a la vez que palabras de esperanza—. La española, veedora profunda detrás de los hechos de existencia terrenal, sabe acompañarla en su duelo. Ambas rezan, se unen en la fe y recuerdan los salmos preferidos de Lezama, ofreciendo al lector una oportunidad única de calar en el hondo catolicismo que Zambrano nunca abandonó, sin que esto la apartara de búsquedas heterodoxas entre pensadores griegos y sufíes. La «querencia de la amistad» entre Zambrano y Bautista se narra con delicadeza en el ensayo escrito por Prats Sariol desde la «experiencia vivida» de haber tratado a esa admirable criolla con quien Lezama vivió en su *inxilio* de Trocadero, 162.

El tercer texto sobre Cuba se debe a María Elizalde y va a rescatar una sororidad habanera, aquella que establece con la escritora y etnóloga Lydia Cabrera, quien vincula a Zambrano al mundo

Si nos detenemos en vínculos íntimos, no creo que hasta hoy se haya apreciado como merece la amistad entre María Zambrano y el poeta panameño Edison Simons

africano latente dentro de la identidad cubana. Muy interesante el nexo que el artículo establece entre ambas y Federico García Lorca en una apretada síntesis que une el Caribe y Andalucía y que, en lo más profundo, conecta los saberes que provienen de los «chicherekús» del campo cubano y de los duendes lorquianos con esa fuente viva que es la razón poética zambraniana. Leyendo este texto de Elizalde, me pregunto si esas memorias de La Habana que le mostró Cabrera ayudan a Zambrano a sobrevivir la soledad del frío Jura francés que vivió años después, si esa naturaleza mestiza caribeña que enriqueció sus sentidos y la alegró en momentos de pérdidas personales no fue ya para siempre parte de ese ser que ella sabe que está llegando a su culminación en aquellos parajes remotos de su exilio europeo.

El texto de Shelby Hennessy difiere de otros incluidos en el hecho radical de relacionar a Zambrano con una escritora a la cual no pudo conocer: la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien había nacido un siglo antes. Sin embargo, en el novedoso marco teórico de Hennessy, es posible vincularlas por medio de la experiencia de la maternidad frustrada por la pérdida de la criatura que ambas sufrieron. Este estudio plantea la posibilidad de una expresión –y redención– del duelo en la escritura femenina. Haciendo uso de la teoría de la «metáfora del nacimiento», Hennessy lee a ambas autoras y revela la huella de esta experiencia en las respectivas creaciones literarias de la veleña y la camagüeyana.

Aunque ubicado en una sección diferente dentro del monográfico, quiero cerrar las referencias que vinculan a Zambrano con México presentando el texto de Rosa Mascarell. Su trabajo da cuenta de la amistad que unió a Zambrano con el pintor Juan Soriano y se detiene en las apreciaciones de la filósofa sobre su pintura y sobre este arte en particular. Pintora ella misma, conocedora profunda de la obra zambraniana, privilegiada observadora de sus procesos de creación por haberla asistido en el período en que se establece en Madrid, Mascarell ofrece un ensayo híbrido donde sus impresiones personales resultan enormemente valiosas para

entender la crítica de pintura en Zambrano, aspecto importantísimo de su producción. Si bien Soriano es de origen mexicano, proponemos en este monográfico que también se lea la relación entre la filósofa y el pintor desde la experiencia de la amistad que los une cuando se conocen en Roma, lejos ambos de su lengua y su gente. ¿Es que el apego se experimenta diferente entre dos seres que se sienten extranjeros? La patria de la amistad no fue ajena a Zambrano, como a tantos exiliados, pero en particular la ciudad de Roma fue un espacio de creación de sizigias, de goce a pesar de la precariedad. Amigos exiliados españoles como Diego de Mesa y Ramón Gaya la recuerdan feliz mostrándoles la Via Appia, alimentando gatos callejeros con Araceli, en íntima comunión con Vittoria Guerrini y Elémire Zolla o de nuevo en efervescente actividad editorial en revistas a las cuales la vincula la influyente Elena Croce, entre otras la controversial *Boughete Obscure*.

Si nos detenemos en vínculos íntimos, no creo que hasta hoy se haya apreciado como merece la amistad entre María Zambrano y el poeta panameño Edison Simons. Por eso celebro el ensayo que nos entregó Manuela Moretti para esta antología, que penetra más en el tema. Como se sabe, existe una recopilación de las cartas cruzadas entre ambos en español titulada simplemente *Correspondencias* (1993), que se ha visto aumentada por otra en italiano: *La nostra patria segreta. Lettere e testi* (2013), de la cual Moretti es traductora. Pero se precisan más estudios que valoren este intercambio en relación con la obra de la filósofa española y con la obra del poeta panameño. Los textos ahora están disponibles y ya no basta con aludir a esa amistad citando la famosa llamada de Zambrano a Simons casi en su lecho de muerte, unos días antes de ser internada en el hospital de La Princesa de Madrid. No hay biografía que no la mencione. Pero ¿qué hay detrás de esa voz que busca el oído cómplice del amigo poeta para decirle: «Estamos en la noche de los tiempos, Edison Simons, hay que entrar en el cuerpo glorioso»? El texto de Manuela Moretti abre un camino en este empeño y señala dos rutas: indagar en la afinidad que ambos sintieron por la figura de Lucrecia León, fruto de lo cual publican un libro en colaboración con Juan Blázquez Miguel: *Sueños y procesos de Lucrecia León* (1987), y comprobar el estatus de guía que Zambrano adquiere para Simons. Ya Buttarelli, editora de la nueva antología en italiano, ha señalado como ambos coinciden respecto al lugar que ocupa la poesía como expresión de ideas filosóficas, así como la atracción que profesaron por los campos del llamado esoterismo. Hay constantes menciones en las cartas a temas relacionados con la gnosis, la alquimia, «la tradición», y entre ellos usan un lenguaje críptico que tiene detrás lecturas comunes y

deja el sabor de la complicidad entre dos iniciados que se identifican con ciertas palabras en clave y a veces en griego en el original. Pero se requiere, en mi opinión, un mayor adentramiento en la obra poética del panameño y quizás también en su no menos poética vida nómada para entender mejor los temas que comparten. Su libro más conocido, *Mosaicos* (2009), tiene detrás de sí una estética que obviamente comparte quien escribe *Notas de un método* (1989).

Venezuela también acogió la obra de Zambrano, aunque esta nunca la visitara, que nos conste. La española recibió una o varias becas de la Fundación Fina Gómez que le permitieron avanzar en su obra en el período del exilio europeo, como reconoce en las notas de agradecimiento que acompañan la publicación de su libro *Claros del bosque*, así como la reedición de *España, sueño y verdad*, tal y como ambas ediciones aparecen en las *Obras completas* de Zambrano que edita Galaxia Guttenberg.

Es muy probable que la mediación de Reyna Rivas facilitara la obtención de dichas becas o al menos eso se ha sugerido. Sin embargo, el artículo sobre la poeta venezolana Reyna Rivas que recoge este monográfico no vuelve sobre las múltiples anécdotas que dan fe de la intensa amistad que las unió ni tampoco se basa en la abundante correspondencia entre ambas. Goretti Ramírez, quien ha trabajado con rigor la crítica literaria de Zambrano, ejerce ella misma la crítica y estudia la obra poética de Rivas, en particular el libro *Memorables*, para establecer el magisterio ejercido por Zambrano en Rivas, tanto respecto a motivos temáticos (la tensión entre el pasado y el futuro) como al empleo de ciertos recursos literarios (uso del tiempo verbal antefuturo), estableciendo una dinámica iluminación entre las poéticas de ambas. Es este, entonces, otro de los textos donde se pone la razón poética en acción para estudiar el legado de Zambrano en América Latina.

Juan Bosch no es solo una pieza más del rompecabezas, sino una pieza hasta hora muy oculta dentro de la selva de referencias a las amistades caribeñas de Zambrano, donde Bosch parece ser solo una nota al pie. El artículo del académico David Álvarez Martín nos permite avanzar un poco más dando noticia de los contactos entre ambos pensadores. Al igual que Zambrano, Bosch perteneció al grupo selecto de intelectuales hispanos que Jaime Benítez trajo a las aulas de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, protegiendo a los autores de las amenazas de las dictaduras en sus respectivos países y enriqueciendo la oferta cultural de la universidad. Bosch huía de la dictadura trujillista, que le llevó a estar fuera de la República Dominicana desde 1938 hasta 1961, un exilio casi tan largo como el de Zambrano. Coincidieron también en Cuba y en

1943 ella oficia como testigo de la boda de Bosch, lo que indica la amistad que los unió. El texto de Álvarez revela esos detalles e invita a futuras investigaciones, donde es muy posible que encontremos afinidades en el pensamiento político.

¿Cuánto le dio Zambrano a América? No se puede hacer saldo, porque ni esta ni otras muchas antologías agotarían el tema

La figura de César Vallejo en Zambrano fue el tema escogido por la poeta e investigadora Rita Martín. Su texto abre con la alusión al breve encuentro físico entre ambos en el marco del II Congreso de Escritores Antifascistas, celebrado en Valencia en 1937. Es muy sugestivo que Martín recurra a la apreciación que hizo Elena Garro sobre Zambrano y Vallejo en el marco de ese congreso, adonde ella asistió con su entonces esposo Octavio Paz. La investigadora cubana recupera a la escritora mexicana para enfatizar, con las palabras de Garro, que la española y el peruano eran «cómplices desertores de los extremismos políticos». Pero a Martín le interesan otros puntos de contacto, no solo la disidencia ideológica de ambos. Según su ensayo, entre ellos se establece un «arco intangible» en la preocupación compartida por el ser no como ente abstracto, sino como humanidad sufriente. Zambrano, que recuerda haber contemplado en silencio a Vallejo con ocasión de coincidir en Valencia, destaca en su texto «El misterio de la quena» que la cabeza del poeta «parece no estar revestida de carne», sellando la mística una imagen del peruano, a lo que sigue aquella frase tan citada a propósito de aquel encuentro sin palabras: «El indio verdadero y la España de verdad se han entendido». La lectura de Martín ofrece claves para que confiemos en esta impresión de Zambrano.

¿Cuánto le dio Zambrano a América? No se puede hacer saldo, porque ni esta ni otras muchas antologías agotarían el tema; el legado vive en distintas generaciones. Estamos en el 2022. Los jóvenes cubanos rescatan al gran Lezama, con él y con Zambrano cantan a las ruinas de La Habana, que se resiste a entregarse a la desidia de un régimen obsoleto; en Chile, otra vez la izquierda parece comunicarse con el pueblo en esa fiebre por la justicia social que la española vivió y apoyó durante su estancia en este país; Puerto Rico no entrega su cultura,

pequeña y frágil, batida por huracanes y apaños políticos con Estados Unidos, la isla mantiene el orgullo por su hispanidad. Así podría seguir enumerando vigencias que se multiplican, transformadas por la historia, de la influencia que dejó Zambrano, por hablar de lo visible.

¿Qué recibió a cambio? «América, tan maternal, tan ancha», le devolvió su amor al ofrecerle una intensa red de relaciones humanas e institucionales que sostuvieron su soledad de exiliada y enriquecieron su pensamiento. Creo que la filósofa, que hizo de su estancia en Roma la apoteosis de su asimilación de la cultura clásica, estuvo más preparada para esa síntesis cuando al pasar por el Caribe supo apreciar la nobleza de la cultura negra; creo que la escritora que encuentra el lenguaje de la mística en el paisaje del Jura francés es la misma que nunca olvidará violetas y volcanes contemplados en México. En suma, creo que fue la memoria de América la que le hizo amar su exilio y me parece que lo reconoce en aquella carta que custodia la Fundación María Zambrano escrita el 12 de marzo de 1951 a Josefina Tarafa, una de sus amigas y mecenas cubanas: «Así que estoy entre dos mundos, entre dos continentes: no soy la única y creo que se trata de una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelectual».

Fuentes y bibliografía

- Abellán, José Luis (2001): *El exilio como categoría y constante*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Andreu, Agustín (ed.), 2002: *Cartas de La Pièce*. Pre-Textos. Universidad Politécnica.
- Arcos, Jorge Luis (ed.), 2007: *Islas*. Editorial Verbum.
- Avilés-Ortiz, Alejandra Iliaris (2016): «María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular», en *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, pp. 6-19.
- Bernárdez, Mariana (2021): «Entrevista con Enrique de Rivas y correspondencia de María Zambrano con Diego de Mesa y Enrique de Rivas». Disponible en <https://tallerigitur.com/entrevista/entrevista-con-enrique-de-rivas-y-correspondencia-de-maria-zambrano-con-diego-de-mesa-y-enrique-de-rivas-por-mariana-bernardez/5857/>
- Berrocal, Alfonso (2021): «Hace falta alma para soportar este cielo: María Zambrano», en *Devenires*, 44, pp. 209-244.
- Burgos-La Fuente, Lena (2015): «¿Qué es entonces una isla?: ruinas, isla, escritura en el Caribe de María Zambrano», en *Journal of Spanish Cultural Studies*, 16 (4), pp. 375-396.
- Cabrero, Martín (2022): «Zambrano en Chile: artículos argentinos olvidados (Rescate y edición)» <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/issue/current>
- Cañete Quesada, Carmen (2011): *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular (1934-1956)*. Iberoamericana.
- Carrillo Espinosa, María (2020): «Exilio y femineidad: Dos colaboraciones de María Zambrano en la revista *Sur*», en *Romance Studies*, 38, pp. 93-105.
- Dosil Mancilla, Francisco Javier (2006): «El exilio de María Zambrano en Cuba», en Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz (coords.): *María Zambrano: pensamiento y exilio*, pp. 125-172.
- Enquist Kallgren, Karolina (2019): *María Zambrano: an Ontology of Exile*. Palgrave Macmillan.
- Fenoy, Sebastián (2005): «María Zambrano en el Departamento de Instrucción Pública puertorriqueño», en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano*, t. II. Fundación María Zambrano.
- Moreno, Hugo (2022): *Rethinking Philosophy with Borges, Zambrano, Paz and Plato*. Lexington Books.
- Moreno Sanz, Jesús (2004): «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en isla de Puerto Rico», en Juan Antonio González Fuentes y José María Beneyto Pérez (coords.): *María Zambrano: la visión más transparente*, pp. 209-286.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando (1994): *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. Fondo de Cultura Económica.
- Pasternack, Nora (2002): «Las escritoras en la revista *Sur*: un ejercicio de recuperación de la memoria literaria», en *Iztapalapa*, 52, pp. 288-301.
- Plática de La Habana. América ante la crisis mundial* (1944). Comisión Cubana de Cooperación Internacional.
- Quirós, Julio (2020): «Entre Marías: Notas sobre la publicación del libro *Persona y democracia* de María Zambrano en Puerto Rico», en Juan Antonio García Galindo y Luis Ortega (eds.): *Persona, ciudadanía y democracia: en torno a la obra de María Zambrano*. Fundación María Zambrano. Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga, pp. 299-310.
- Ruiz Sastre, Emilio F. (2015): *Una universidad posible en tiempos de Jaime Benítez (1942-1972). Los intelectuales españoles acogidos en la Universidad de Puerto Rico a raíz de la guerra civil española* (tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Sánchez Cuervo, Antolín, y Hernández Toledo, Sebastián (2014): «La estancia de María Zambrano en Chile», en *Universum*, 19 (1), pp. 125-137.
- Soto, Pamela (2005): «María Zambrano en Chile», en *República de las Letras: Revista Literaria de la Asociación Colegial de Escritores*, 8, pp. 48-69.
- Trapanese, Elena (2021): «Una spagnola nostra en Roma», en *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, pp. 112-119.
- Valender, James (2010): «María Zambrano en América Latina. Lectura de cuatro ensayos», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58 (2), pp. 619-644.
- Zambrano, María (2011-2018): *Obras completas*, vols. I, II, III, IV y VI. Galaxia Guttenberg.
- Zavala Silva, María (2021): «Morelia, ciudad de la luz y del silencio», en *Devenires*, 22 (44), pp. 45-95.

CHILE EN EL PERIODISMO DE MARÍA ZAMBRANO

Chile in the Journalism of María Zambrano

Luis Ortega Hurtado
Fundación María Zambrano (España)

María Zambrano, como muchos otros intelectuales de su generación, encontró en la prensa el medio idóneo para difundir su pensamiento de un modo fragmentado, asumiendo un estilo más directo y breve, rasgos comunes asociados a los artículos publicados en diarios y revistas especializadas. Durante los meses que la filósofa residió en la capital chilena, su compromiso con el gobierno republicano y el pueblo español la llevaría a publicar en algunos de los medios de izquierda del país, como *La Mujer Nueva* o *Frente Popular*, y a relacionarse con los intelectuales y personalidades de la cultura chilena. En todos estos escritos la filósofa manifestará su apoyo a la causa republicana, reivindicando el compromiso de los intelectuales en la guerra civil española y manifestando un claro rechazo al auge de los sistemas totalitarios que en aquellos momentos asolaban el continente europeo.

Palabras clave

Periodismo literario, compromiso civil, prensa chilena, Zambrano, Chile

While María Zambrano was in Chile, she found in journalism a perfect way for reaching a broader audience by expressing her political ideas in a direct style. Articles in newspapers were published by the philosopher in solidarity with the Left wing of Chilean intellectuals and also in support of the Spanish Republican party that, back home, was fighting to keep Fascists out of Spain.

Keywords

Literary journalism, civil commitment, Chilean press, Zambrano, Chile



La herencia del periodismo literario de una generación

Es un hecho irrefutable que María Zambrano se encuentra vinculada al medio de la prensa escrita. A través de la publicación de artículos en los diarios de las ciudades en las que residió, así como de ensayos y artículos filosóficos en revistas especializadas, queda más que probada su contribución e influencia en la sociedad en la que le tocó vivir. Es una de las primeras intelectuales españolas en usar este medio para influir sobre su mundo. La pensadora estaba convencida de que la filosofía, solo cuando se vincula con los problemas reales, baja de la tribuna académica y habla al pueblo llano sobre las cuestiones que a este le interesan, remontaría y sería de interés para los intelectuales. Por eso habla constantemente de una filosofía vinculada con la vida, con la sociedad y con el hombre.

Ante este planteamiento, entendemos por qué gran parte de la producción literaria de Zambrano la va a llevar a cabo en la prensa. Su estilo, su modo de creación, requiere de un soporte capaz de adaptarse a un planteamiento, a una idea o conjunto de ellas, que puedan ser recogidas en sus páginas. Sus artículos no trabajan directamente sobre hechos, no tienen una finalidad rigurosamente informativa. Trabajan sobre ideas que nos ayudan a interpretar acontecimientos más o menos actuales y deducen consecuencias ideológicas o filosóficas.

Su pensamiento nunca se podrá comprender en plenitud sin recurrir a las revistas y diarios donde expuso en gran medida la originalidad de sus planteamientos, que posteriormente investigaría y desarrollaría en profundidad y extensión en sus tratados filosóficos. El método de investigación de Zambrano parte de los ensayos periodísticos que posteriormente darían pie a las obras fundamentales de su pensamiento filosófico. Al igual que lo hicieran otros muchos intelectuales como José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, etcétera, las ideas más originales de Zambrano se expresaron en primer lugar en sus artículos periodísticos, que posteriormente retomaría para sus obras filosóficas fundamentales.

María Zambrano es heredera de una tendencia que se había impuesto a principios del siglo XX en España. Algunos intelectuales, afectados por la crisis que experimentaba el país en aquellos años, creyeron que la regeneración nacional debía efectuarse mediante la educación (idea dominante en la Institución Libre de Enseñanza) y, a tal efecto, se lanzaron a una intensa labor periodística. El acercamiento de estos poetas/literatos/escritores a este medio de masas provocaría una doble respuesta con resultados distintos en ambos sentidos: el periódico, por un lado, adquirió una doble función al

convertirse en herramienta creadora de conciencia social (esclareciendo y dando luz sobre aspectos y temas de interés político, social o filosófico) y en instrumento pedagógico eficaz para trasladar la cultura al pueblo y educar a las masas; y por otro lado, aquellos intelectuales vieron reforzada su imagen en favor de un grupo al convertirse en movimiento social, fenómeno que en aquellos años se conoció en España como «generación del 98». Aquella simbiosis entre periodismo y literatura se fraguó con aquellos colaboradores de alta calidad literaria, desde Mariano José de Larra al periodismo de Leopoldo Alas Clarín, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset o Pío Baroja. Los periódicos se beneficiaron de aquel alto contenido intelectual político y filosófico.

Su pensamiento nunca se podrá comprender en plenitud sin recurrir a las revistas y diarios donde expuso en gran medida la originalidad de sus planteamientos, que posteriormente investigaría y desarrollaría en profundidad y extensión en sus tratados filosóficos

A aquella generación habría de sucederle otra en la que se situará la propia Zambrano. Nos referimos a la generación del 27, que contribuirá en este momento histórico con el periodismo español. Era tanta la influencia que ejercía sobre ella aquel grupo llamado generación del 98 que muchos de los postulados defendidos en aquel momento por estos intelectuales se convertirán en la base fundamental del discurso político de la nueva generación de la que formará parte la escritora. Como dirá ella misma: «En aquel grupo procurábamos una relación desusada entre los jóvenes y los maduros, como así les llamábamos. No era una rebelión, sino un querer hacer real la palabra de algunos intelectuales en los que teníamos fe, un deseo de que su palabra se encarnara. Éramos, si es que puede decirse, del misterio de la encarnación»¹.

¹Zambrano, M. (1987): «Un liberal», en *Diario 16*, 19 de mayo.

Podemos afirmar, por tanto, que este tipo de «periodismo literario» en España se nutrirá de la pluma de estas dos grandes generaciones: la de los poetas Antonio Machado y Rafael Alberti o la de filósofos como Ortega y Zambrano.

Pero aquel escenario se vería truncado ante un acontecimiento sin precedentes en España: la guerra civil, que desterraría a aquellas plumas que habían enriquecido los diarios españoles y supondrá una interrupción brusca –de dieciocho diarios que se publicaban en Madrid, solo tres siguieron tras la guerra–, con incautaciones y confusión de cabeceras, que la paz de 1939 no conseguiría recuperar. En el exilio, aquellos escritores pasarían a engrosar las filas de aquellos diarios hispanoamericanos que, simpatizantes con el gobierno español caído, habrían de ofrecerles futuras colaboraciones. Zambrano correspondería con importantes artículos que no harían sino engrandecer y distinguir aún más la imagen de aquellos diarios. «Aunque no ejercieron de modo profesional el periodismo –destaca el escritor Jorge Domingo Cuadriello refiriéndose a aquellos escritores que tuvieron que viajar al exilio por motivo de la guerra–, algunos intelectuales que integraban también esta emigración elevaron con sus colaboraciones el nivel de la prensa» (Cuadriello, 2009, p. 183). En España, mientras tanto, algunos escritores, censurados por el régimen, soportarían el peso intelectual de los periódicos con artículos más o menos cultos y contenidos, poco comprometidos. El nuevo Estado surgido tras la guerra asignaría a la prensa un papel propagandístico incompatible con la libertad y, por tanto, ajeno al fin de la propia prensa².

Un pensamiento en constante evolución

Desde que María Zambrano comenzara su andadura filosófico-literaria en 1928, en el seno de una generación de estudiantes decididos a una regeneración de España, su posición sociopolítica y su crítica cultural se vislumbrarán en cada uno de sus escritos, en defensa de la democracia, de la igualdad y la libertad. Sus primeros artículos de juventud girarán en torno a la mujer, a la preocupación por el obrero y el campesino y, sobre todo, a su concepción inequívocamente democrática de la libertad. A través de las páginas del periódico madrileño *El Liberal*, dentro de la columna «Mujeres» en la sección «Aire libre. De la nueva generación», María Zambrano va a expresar algunas de las ideas que más tarde repetirá en sus artículos chilenos. Entre otras, la necesidad de que

²Sobre este tema hemos consultado las monografías Mainer (1986), Fuentes y Fernández Sebastián (1997), Seoane y Saiz (1998).

la mujer participe de forma activa en la vida social y política. La escritora hablará incluso de «obligación» cuando se refiera a los compromisos que, en su opinión, deberán adquirir ciertos sectores, como en el caso de las mujeres más jóvenes, que, por serlo, representarán un doble valor: el de la propia juventud, no mancillada ni adulterada por cuanto hay de «podrido» en la política tradicional, y el de mujer, cuyo valor intrínseco queda ligado al de estar «inéditas» en este campo. Su convencimiento ante el advenimiento de un orden nuevo, de una nueva estructura social, plantea como imprescindible «la integración espiritual de la juventud toda, masculina y femenina, burguesa y obrera»³.

Muy pronto, con el acercamiento de María Zambrano a la política y a la creación de la Segunda República en España en los primeros años del siglo XX, vino el principio del alejamiento de su maestro, al que tanto admiraba. Había una necesidad de aproximar el intelecto al sentir del pueblo, de preocuparse por la falta de alimentos, por la espiritualidad, por la política, etcétera. Había esperado que los intelectuales pudieran cambiar las cosas para el proletariado. Por ello, los temas fundamentales de su discurso intelectual van a ser la sociedad, la política, el hombre, los problemas sociales, candentes en su momento histórico, y la renovación de una filosofía que estaba en crisis. El compromiso asumido por Zambrano en este período bien podría quedar definido como un intento por «instaurar la República y por su consolidación después de instaurada» (Bundgard, 2009, p. 126). Aquellos años ligados a organizaciones estudiantiles e intelectuales como Ortega promovieron un tipo de articulismo político y social que, combinado con otro tipo de publicaciones, defendió un nuevo modelo de organización nacional y de participación ciudadana, informador de la creciente amenaza de gobiernos fascistas.

El estallido de la guerra civil supondrá un giro radical en la temática producida para este medio. Zambrano va a profesar en sus artículos su repulsa ante los claros signos de fascismo que asolan España y que la empujarán a velar por los valores de libertad y dignidad tan expuestos en aquellas horas. A este período pertenecen los escritos publicados en Chile y a su análisis nos dedicaremos a continuación.

La presencia de María Zambrano en la prensa chilena

Contrae matrimonio con su amigo el historiador Alfonso Rodríguez Aldave el 14 de septiembre de 1936 y pronto abandonará España para viajar

³Zambrano, M. (1928): «Obreras», en *El Liberal*, 11 de octubre.

al continente americano⁴ ante el reciente nombramiento de su marido como secretario de la Embajada de la República española en Santiago de Chile⁵. En el viaje pasará unos días en La Habana. Allí, en un bar llamado La Bodeguita, le presentarán a José Lezama Lima, con el que la va a unir ya para siempre una estrecha amistad. Aquel encuentro lo describirá la autora así: «Un día de octubre del año 36, el mismo que pisé tierra de América en La Habana, pocas horas después de hacerlo y sin anuncio alguno, conocí a José Lezama Lima... Y a través de tantos años sigue no digo vivo, sino viviendo dentro de mí»⁶. La llegada del matrimonio a Santiago de Chile no va a pasar inadvertida para la prensa local y en el periódico *La Estrella* de Valparaíso se va a recoger una crónica sobre aquella visita:

Llegó esta mañana a nuestro puerto el joven diplomático español Alfonso Rodríguez Aldave, que ha sido nombrado por el gobierno de Madrid primer secretario de la Embajada de España ante el gobierno de La Moneda [...]. Viene acompañado por su esposa señora María Zambrano de Rodríguez Aldave, prominente escritora española que también es graduada como catedrática en Filosofía⁷.

En aquellos meses, María Zambrano seguirá atenta a los dramáticos acontecimientos de la guerra civil española, los sufrimientos del pueblo español y el asesinato de su amigo el poeta Federico García Lorca, del que editará una antología de poemas. Publicará varios artículos en los diarios de izquierda chilenos acerca de la nueva dimensión que, según ella, debía adquirir la mujer ante los acontecimientos bélicos, sobre el compromiso social y político que debían asumir los intelectua-

les españoles en el escenario de la contienda y su profundo rechazo a los totalitarismos⁸. Concretamente, las publicaciones en aquellos días fueron: en el diario *Frente Popular*, «Conversación con María Zambrano» (14 de enero de 1937), «Los poetas chilenos de "madre España"» (14 de enero de 1937), «La hora de España» (31 de marzo de 1937), «La vida de García Lorca» (12 de abril de 1937), «La intelectualidad española y la República» (14 de abril de 1937), «Romancero de la guerra española» (3 de mayo de 1937) y «La mujer en la lucha actual» (10 de septiembre de 1937); en el boletín *La Mujer Nueva*, «La mujer en la lucha española» (diciembre de 1936) y «Madrid» (mayo de 1937); en *Ercilla*, «El II Congreso de los Intelectuales» (agosto de 1937); y en *Onda Corta*, «La vocación de ser hombre» (núm. 1, 15 de diciembre de 1936, p. 4), «Unamuno y su contrario» (núm. 4, 6 de enero de 1937, p. 3) y «¡Madrid, Madrid!» (núm. 6, primera quincena de marzo de 1937, p. 4). Igualmente, debemos añadir el artículo en la revista publicada por la Universidad de Concepción *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes*: «La reforma del entendimiento» (febrero de 1937). Del mismo modo, publicará dos antologías poéticas con la editorial Panorama, fundada junto a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave. Nos referimos a los libros *Madre España: homenaje de los poetas chilenos* y *Romancero de la guerra española*. También en ese mismo año verá la luz su obra *Los intelectuales en el drama de España*, de la que nos ocuparemos más adelante. Será un período de gran producción, reflejo de un pensamiento comprometido con el tiempo que le tocó vivir.

Su primera colaboración en Chile vendrá de la mano de un periódico editado por el Movimiento Pro-Emancipación de Mujeres de Chile (MEMCH), que entre los años 1935 y 1941 publicará *La Mujer Nueva*. Una importante publicación dirigida a la población femenina, cuyo objetivo era debatir sobre la situación social y política en la que se encontraba la mujer chilena en aquellos años. El planteamiento de esta cabecera entroncaba perfectamente con los intereses de la propia Zambrano, que no eran otros que obtener para la mujer los derechos civiles y políticos que no le habían sido reconocidos hasta entonces. Fiel al discurso político iniciado ya en España, algunos de aquellos textos manifestarán su rechazo a los totalitarismos y otros hablarán de

⁴ Se ha interpretado en este viaje una maniobra forzada para alejar a Zambrano, por unos meses, de la actividad pública. Parece ser que la pensadora, en aquellos días, habría atravesado por un momento vital muy complicado. En palabras del escritor Trapiello: «María Zambrano, que había sido amiga de Alfonso García Valdecasas (cofundador al poco de Falange Española) y combinado con él para la formación de un Frente Español, de claras excoiraciones fascistas, que había sido amiga de José Antonio y de algunos destacados miembros de Acción Española, fue, en los primeros días de la guerra, acusada públicamente en una asamblea de la Alianza de ser... fascista, lo que había obligado a Bergamín a defenderla y zanjar, con la autoridad de su palabra, algo que pudo haber traído consecuencias muy penosas. Tanto que decidieron enviarla a Chile una temporada, hasta que los ánimos se calmaran» (Trapiello, 2010, p. 89).

⁵ Sobre el diálogo intelectual mantenido por la pareja en aquel período comprendido entre el 18 de noviembre de 1936 y el 19 de junio de 1937 en Santiago de Chile, véase el artículo de la profesora Madeline Cámara (2013): «Chile: la experiencia latinoamericana de la "solidaridad" para María Zambrano», en *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano* (en línea), núm. 14, pp. 18-25.

⁶ Zambrano, M. (1968): «Lezama Lima en La Habana», en *Índice*, núm. 232.

⁷ (1936): *La Estrella*, 18 de noviembre. Valparaíso (Chile).

⁸ Sobre los meses que María Zambrano vivió junto a su marido Alfonso Rodríguez Aldave en Chile y la repercusión mediática que tuvieron aquel viaje y sus colaboraciones, nos remitimos al artículo de la licenciada en Filosofía Pamela Soto García, que con su artículo «María Zambrano en Chile», aparecido en el número monográfico de la revista *República de las Letras*, núm. 89, dedicado a la pensadora veleña, reconstruye una cronología muy exhaustiva sobre este período.

Los sufrimientos del pueblo español ante los acontecimientos dramáticos de la guerra los va a ejemplificar Zambrano en su artículo «La mujer en la lucha española», publicado en el diario *La Mujer Nueva* en diciembre de 1936

la necesidad del acercamiento de los intelectuales al pueblo, así como de la importancia heroica que la mujer va a tener en el devenir de los acontecimientos bélicos, convirtiéndose en el baluarte para el encuentro entre un grupo y otro.

Los sufrimientos del pueblo español ante los acontecimientos dramáticos de la guerra los va a ejemplificar Zambrano en su artículo «La mujer en la lucha española», publicado en el diario *La Mujer Nueva* en diciembre de 1936⁹. A la vez que va a elogiar la labor de las innumerables mujeres que de forma desinteresada acudirán a la contienda para ayudar en los cuidados médicos y en la evacuación de ancianos y niños, recuperará para la memoria colectiva dos nombres que según ella representarían el ejemplo vivo de toda su argumentación. Con un estilo propio similar al que pudiera desarrollar un corresponsal de guerra, un primer ejemplo lo dedicará Zambrano a hablar del trabajo realizado en el campo de batalla por Elena Felipe, nombre desconocido para el lector, pero imagen de muchas otras mujeres que como ella dedicarán su vida al cuidado de los heridos. Con el ejemplo de Rosa Chacel, Zambrano se acordará del conjunto de mujeres que con su labor de pensamiento mantendrán la esperanza de los milicianos en la defensa de los ideales de libertad y democracia desde la oficina de propaganda de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Considera la autora que aquellos escritos debían ser concebidos atendiendo a su utilidad para la sociedad. «La inteligencia

⁹En la página 6, dentro de la sección «Página española», podía leerse, junto al artículo de María Zambrano, el siguiente comentario, probablemente dirigido por una de las responsables de la publicación: «María Zambrano acaba de llegar de España, su patria que ha dejado en momentos trágicos, pero para servirla, pues acompaña a su marido, que ha sido designado secretario de la embajada ante nuestro gobierno. Su inteligencia viva, su gran cultura, su trato sencillo conquistarán muchos amigos para ella y para la causa. *La Mujer Nueva* se siente honrada con su colaboración».

—dirá más adelante— tenía que ser también combatiente». En su libro *Los intelectuales en el drama de España* lo expresará con claridad:

En los días del 17 al 20 de julio, muchos muchachos de profesión intelectual [...] marcharon a combatir al frente [...]; acudieron a los locales de los partidos republicanos o la Casa del Pueblo para que se les facilitasen armas [...]. Pero pasados los primeros momentos, cuando se comprendió que la lucha sería larga y que no resultaba del todo adecuado el espontáneo y heroico ejército formado sobre la marcha, sino que sería preciso organizarse para una guerra larga, constituirse en pueblo que vive en pie de guerra, [...] se pensó entonces [...] en el máximo rendimiento que cada uno podía dar en esta tremenda lucha. [...] El intelectual recordó su oficio, pensando que la guerra no debía despojarle de esta su condición, que debía, por el contrario, afinar y pulir como un arma más en servicio de la causa común. (Zambrano, 1998, p. 109).

Esta preocupación de Zambrano por España —dice la escritora Pamela Soto en su artículo «María Zambrano en Chile»— es común a todos los escritos de esta etapa y «se hace patente en una breve reseña biográfica que se le realiza durante una entrevista ofrecida por la pensadora el 22 de enero de 1937». El texto dice:

Ella partió desde Madrid en octubre trayendo apretada en su corazón toda la visión de la guerra civil. El recuerdo siempre vivo de su tierra natal la obsede. Y no puede estar alegre mientras su amada gente se desangra¹⁰.

Encontramos elementos interesantes en esta conversación mantenida entre el periodista del diario *Frente Popular* y la escritora malagueña a comienzos del año 1937. Al igual que en el artículo antes citado, María Zambrano vuelve a traer a su discurso los casos concretos de aquellos intelectuales que, motivados por la revolución, «asumen relieves de conversión solo comparable a la leyenda de los santos»¹¹, mostrándose como ejemplos para el ciudadano que, atrincherado en el campo de batalla, comparte su mismo destino. «Los más valiosos escritores luchan en el frente con el fusil u organizan ese otro frente, no menos eficaz, de la cultura y el aliento a las milicias»¹², dirá Zambrano. La escritora encuentra la inspiración en casos como el del compositor Gustavo Durán, que pasó de la

¹⁰«Conversación con María Zambrano», en *Frente Popular*, 14 de enero de 1937. Santiago de Chile.

¹¹Ídem.

¹²Ídem.

«alta sociedad en su más álgida expresión de refinamiento y decadencia»¹³ a ser comandante de la Brigada Motorizada del Batallón de Hierro en la defensa de Madrid¹⁴.

En el artículo «La hora de España», publicado el 31 de marzo de 1937 en el diario *Frente Popular* y recogido meses más tarde en su recopilación de artículos *Los intelectuales en el drama de España*, publicado por la editorial santiagueña Panorama aquel mismo año, María Zambrano va a dibujar un paisaje similar al citado por el escritor Andrés Trapiello en su libro *Las armas y las letras* muchos años después acerca de la actitud adoptada por los intelectuales durante la contienda. Si hace unas líneas Zambrano compartía su admiración por hombres de la cultura que no habían abandonado al pueblo, la escritora no iba a ser tan condescendiente con aquellos que habían preferido renunciar al compromiso y la denuncia. En sus palabras: «Los que no supieron encontrar en sí mismos estas reservas de humanidad y se metieron en la cueva de la impotencia disfrazada de arte o razón han quedado por debajo de los tiempos, incapaces de toda acción creadora. De entre ellos, los incapaces para correr el riesgo de ser hombres, han salido los “neutrales” y los renegados que aprovecharon haber pasado las fronteras españolas para lanzar su resentimiento. Resentimiento que, aunque ellos pretendan justificar en las injusticias sufridas, tiene su origen en sí mismos»¹⁵. Un año antes, en un artículo que publicara Zambrano en la revista madrileña *El Mono Azul*, la filósofa malagueña iba a exponer esta misma idea de forma muy contundente en un artículo titulado «La libertad del intelectual». En él la escritora expondrá, de manera rotunda, el modo en que el intelectual se encontraba frente al conflicto, aburguesado y apartado «de los problemas vivos y verdaderos del pueblo» y encerrado en un «círculo restringido y limitado de preocupaciones, cada vez más indirectas y alejadas de la realidad»¹⁶. El alejamiento del intelectual habría provocado la degeneración del concepto de libertad en un fatal in-

¹³Ídem.

¹⁴En la tesis doctoral *El pensamiento democrático de María Zambrano: la génesis política de la razón poética*, su autor, el doctor Álvaro Garrido, recupera del Archivo de la Memoria Histórica un documento que acredita la afiliación de la filósofa a la misma Brigada Motorizada del Batallón de Hierro y su posterior baja el 25 de agosto de ese mismo año. En este mismo documento figura, junto al de otros milicianos, el nombre de este músico barcelonés.

¹⁵Zambrano, M. (1937): «La hora de España», en *Frente Popular*, 31 de marzo. Santiago de Chile.

¹⁶Zambrano, M. (1936): «La libertad del intelectual», en *El Mono Azul*, núm. 3, 10 de septiembre. Madrid.

dividualismo. Para María Zambrano, «la verdadera libertad humana» hablaba no de individuo, sino de la persona, la que contaba con «los demás hombres que viven al mismo tiempo y son tan individuos a su vez como nosotros»¹⁷. Fijémonos en lo avanzado de sus textos, lo arriesgado de sus comentarios, punto fundamental del paradigma de Zambrano: el mundo de la moral y la política, para ella, están estrechamente vinculados. Individuo y sociedad son conceptos complementarios, ya que el uno no puede existir sin el otro, y además el uno hace referencia esencial al otro. «Vivir es convivir», escribirá más adelante, y «convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en la trayectoria personal, está abierta a todos los demás [...]. Es la condición esencial del ser humano» (Zambrano, 1996, p. 25).

Esta misma postura de aquellos intelectuales frente a la contienda será recogida por el escritor antes citado, Andrés Trapiello.

Se pueden establecer, en Madrid, tres grandes grupos de escritores, según la postura que adoptaron desde el primer momento del alzamiento de la facción. Uno, formado por aquellos que estaban abiertamente a favor de la República, representó en la guerra lo que vino a llamarse la *España leal*. Otro grupo, muy numeroso, lo formaron aquellos que de una manera habilidosa lograron soslayar compromisos políticos directos, y evitaron significarse. Dentro de este grupo están los que terminaron saliendo de España [...] y los que esperaron al final de la guerra, y decidieron quedarse, porque su discreción no les hacía temer depuraciones ni represalias. Y en tercer lugar los que tuvieron que refugiarse en embajadas o evadirse del Madrid republicano, ya que su pública adscripción al bando de los sublevados les habría llevado a la cárcel. (Trapiello, 2010, pp. 80-81).

No nos cabe ninguna duda de que la postura adoptada por Zambrano ante la contienda distaba mucho de la de aquellos intelectuales que, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, decidieron mantenerse al margen y dedicar sus letras a otros menesteres.

El tiempo que permaneció en Chile, María Zambrano no dejó de reflexionar sobre el papel que el intelectual desarrollaba en la guerra española. En algunos casos, las hazañas de aquellos hombres y mujeres que a favor de la República habían padecido vicisitudes o infortunios volvían a la memoria de la escritora tornándose en elogiosos escritos. Algunos casos ya los hemos citado, como el de Rosa Chacel o

¹⁷Ídem.

Gustavo Durán. En el caso del artículo «La intelectualidad española y la República», publicado en *Frente Popular* el 14 de abril de 1937 en conmemoración del sexto aniversario de la República, María se va a acordar de otro mártir de la guerra, el rector de la Universidad de Granada, Salvador Vila, que, sorprendido por la sublevación militar durante unas vacaciones en Salamanca, fue detenido, posteriormente fusilado y arrojado a una fosa común en el Barranco de Víznar el 22 de octubre de 1936. El que fuera director de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, «una de las más fundadas esperanzas de la cultura española», desaparecería como «tantos otros, por el delito de ser intelectual».

Una mención especial merecen los escritos dirigidos a su querido amigo Federico García Lorca. La profunda admiración que sentía por el poeta y las circunstancias trágicas de su muerte la llevarían a emprender una labor divulgativa de gran proyección en el continente americano. En aquellos meses seleccionó y prologó tanto un *Romancero de la guerra española* como una *Antología. Federico García Lorca*, e inspiró y epilogó la antología *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos*. La *Antología* fue el primer libro sobre Lorca publicado en Chile. La editorial Panorama iniciaría con aquel volumen una colección de antologías de poetas castellanos. Aquella edición homenaje fue prologada y seleccionada por la propia María Zambrano y financiada con «el sueldo de diplomático» de su marido, tal y como indicaría posteriormente la pensadora en su introducción al facsímil editado por la propia Fundación María Zambrano en el año 1990.

En aquel prólogo para la antología de 1937, la escritora malagueña volvería a uno de los temas más recurrentes en sus escritos: la postura adoptada por el intelectual frente al conflicto. Lorca personificaría el ejemplo del poeta al lado del pueblo. En sus palabras:

Es difícil no caer en el folklore cuando el escritor observa al pueblo desde fuera. Pero en García Lorca esto era imposible porque él no fue hacia el pueblo, sino que le pertenecía y lo tuvo siempre presente, cosa que le diferencia de todos aquellos que pretenden copiar al pueblo y ofrecen, por tanto, un pueblo falsificado, porque es una visión del pueblo según sus miopes opiniones y no el pueblo mismo manifestándose poéticamente a través de las dotes expresivas de un poeta extraordinario, como en Lorca¹⁸.

¹⁸Zambrano, M. (1937): *Federico García Lorca. Antología*, p. 12. Santiago de Chile: Panorama.

Queda mejor definido aún este planteamiento en otro párrafo que añadimos a continuación:

[...] En cambio en el siglo XVIII se plantea ya una separación entre el escritor y la sociedad, y encontramos a la misma sociedad escindida: por una parte, el pueblo con sus romances, sus boleros, sus coplas, sus tonadillas y de otro lado la «buena sociedad» [...] que considera de mal gusto todo lo que queda de tradicional de nuestro arte, que vive con la conciencia de una inferioridad ante todo lo extranjero [...]. La consecuencia para el intelectual es que queda aislado y en soledad. [...] Esta escisión entre el intelectual: escritor, poeta, pintor... fue ahondándose al correr del siglo XIX, de tal manera que en nuestros días había llegado al *máximum*¹⁹.

Aquella separación, dice Zambrano, fue superada por algunos poetas y escritores que a través de sus escritos, comprendidos y entendidos por todos, se convirtieron en la máxima expresión del pueblo, portadores de una gran función social, más que la de los propios partidos. «La función social del escritor, cosa más honda que una determinada política, estaba cambiando en España», dirá la malagueña más adelante. Y esto lo confirma un fragmento de uno de los artículos publicados por el poeta Antonio Machado en el diario *La Vanguardia* en 1937.

Para nosotros, defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante. ¿Cómo? Despertando al dormido. Y mientras mayor sea el número de despiertos. [...] Para nosotros, la cultura ni proviene de energía que se degrada al propagarse, ni es caudal que se aminore al repartirse; su defensa, obra será de actividad generosa que lleva implícitas las dos más hondas paradojas de la ética: solo se pierde lo que se guarda, solo se gana lo que se da. Enseñad al que no sabe; despertad al dormido; llamad a la puerta de todos los corazones, de todas las conciencias²⁰.

Los numerosos trabajos publicados desde el estallido de la guerra civil y su posterior análisis sobre la contienda la llevarían a publicar su segundo libro: *Los intelectuales en el drama de España*. En sus páginas, además de contener los artículos publicados hasta el momento sobre el transcurso de la guerra, se recoge lo que el escritor Sánchez Cuervo ha sugerido como «un diagnóstico explícito del fascismo» (Sánchez, 2009, p. 6). Este libro va a planear sobre dos ejes fundamentales que ya

¹⁹Ídem.

²⁰Machado, A. (1937): «El poeta y el pueblo», en *La Vanguardia*, 16 de julio, p. 1.

María Zambrano expresará con absoluta claridad su profunda decepción ante la actitud «neutral» adoptada por un grupo de intelectuales en torno a la grave crisis de conciencia humana que atravesaba España

habían sido explorados por ella a lo largo de todo el discurso desgranado en los artículos publicados hasta ese momento.

Por un lado, responderá a la pregunta de por qué la ideología del fascismo triunfa en España a pesar de no encontrar su origen en el rencor provocado por la Primera Guerra Mundial. La escritora malagueña acierta al intuir que es precisamente la división que habita en el país la que lo favorece. La España tradicional de principios del siglo XX había chocado con un fuerte movimiento renovador promovido por un grupo de intelectuales que hoy conocemos como generación del 98. Estos, junto a la Institución Libre de Enseñanza y el partido que fundara Pablo Iglesias, se introdujeron en la clase obrera, provocando una nueva atmósfera que favorecería, según sus palabras, «un afán social que se traducía en lo intelectual en un deseo de “servir”».

A pasos agigantados se ha podido observar en Europa el crecimiento del rencor: una profunda insatisfacción corroía el alma europea, que en las clases proletarias se aliaba a la conciencia de su explotación económica. [...] Y entonces es cuando comienza la aparición del fascismo. El fascismo pretende ser un comienzo, pero en realidad no es sino la desesperación impotente de hallar salida a una situación insostenible.

Y seguirá un poco más adelante:

El fascismo brota de una impotencia, de una energía detenida, de un estrangulamiento europeo. [...] ¿Por qué medios, por qué caminos intelectuales se abrió paso el fascismo en España? Era evidente la separación real, la escisión que en España había desde largo tiempo entre la España viva y la España oficial. Los intelectuales pertenecían a esta España viva, al margen, cuando no en franca rebeldía, respecto a la España oficial y somnolienta. Es la significación de la llamada generación del 98, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán y después Ortega, por citar los nombres de mayor significación. (Zambrano, 1998, pp. 97-98).

Un segundo eje profundizará en la relación entre el intelectual y España. La máxima de Zambrano en este sentido será contundente: «Por lo que sea, no hemos sido jamás un pueblo intelectual» (Zambrano, 1998, pp. 103-104). Los intelectuales españoles estarían al margen del pueblo, «viviendo en lo abstracto» (1998, p. 105), al margen del mundo. En este sentido, con un lenguaje muy combativo y recriminatorio, destacamos la «Carta al doctor Marañón», incluida en esta primera edición del libro *Los intelectuales en el drama de España* y publicada durante aquellos meses, según Zambrano, en un diario argentino²¹. En ella, María Zambrano expresará con absoluta claridad su profunda decepción ante la actitud «neutral» adoptada por un grupo de intelectuales en torno a la grave crisis de conciencia humana que atravesaba España. En su misiva, van a converger muchos de los temas que preocupan a la escritora y que se habrían de plasmar en sus artículos y ensayos durante este intervalo de tiempo. Hablamos de la fracción de las dos Españas; de la posición del intelectual frente a la tragedia y al pueblo; del carácter estoico del español; de la reflexión sobre España; de la amenaza imperialista de los países con regímenes fascistas, como Italia o Alemania; etcétera.

Si para Zambrano el silencio de los intelectuales frente a la ocupación militar resultaba frustrante, la propaganda antirrepublicana del doctor Marañón, así como su postura indiferente ante la barbarie acaecida en ciudades como Madrid, habría de parecerle injusta e inhumana.

Y es que María Zambrano va a tener también muy presente en aquellos días la ciudad de Madrid²². La capital española se encuentra inexorablemente unida a Zambrano por dos grandes momentos: aquellos

²¹ Las indagaciones realizadas por el escritor Jesús Moreno acerca de la procedencia de este texto no nos permiten afirmar con seguridad lo citado por Zambrano en el artículo de 1987 «Un liberal», en el que aseguraba haber publicado en un diario argentino (*La Nación*) la carta en cuestión. En palabras del escritor: «La amable colaboración de este diario —se refiere, por supuesto, a *La Nación*— ha permitido constatar, tras una pormenorizada búsqueda en sus archivos informatizados, que durante los años de 1936 y 1937 no existe ningún artículo con ese o similar nombre, ni tampoco ninguno de Zambrano». Durante nuestra investigación hemos podido comprobar que la carta sí fue publicada en nuestro país en un semanario barcelonés llamado *El Mirador*. Al tratarse de una publicación enteramente catalana, el artículo en cuestión aparece traducido bajo el título «Carta oberta al Dr. Marañón» en su número 418 del 29 de abril de 1937. Este semanario de literatura, arte y política fue fundado por Amadeo Hurtado i Miró en el año 1929 y se publicó con normalidad hasta el 1 de julio de 1936.

²² Un recurso muy frecuente, utilizado por la autora a lo largo del exilio: rescatar de su memoria el recuerdo de aquellas ciudades que habrían de marcar su vida. Un mapa textual que nos posibilita conocer de forma descriptiva y espiritual vivencias de aquellos lugares en los que vivió la pensadora. Zambrano cuenta en su producción con artículos sobre Roma, Madrid, La Habana, La Pièce, Morelia, etcétera.

que corresponden a la etapa de Zambrano más idealizada. Son los años de juventud, como estudiante, colaboradora de revistas y diarios nacionales, alumna de Ortega y de Zubiri, propagandista y participante en los mítines, etcétera; una época que culminaría con la proclamación de la Segunda República. Y otra imagen de la capital en la que la autora la sitúa ante el estallido de la contienda civil, las bombas, los falangistas, etcétera. Sobre la ciudad de Madrid escribirá Zambrano varios textos²³ durante su estancia en Chile y en todos ellos proyectará algunas de las imágenes de las que hablamos. Nos referimos a los artículos «Madrid, Madrid», este primero publicado en el periódico *Onda Corta*²⁴ en marzo de 1937, y el que publicaría en la revista *La Mujer Nueva* ese mismo año, titulado «Madrid». De este último extraemos un fragmento que advierte de la imagen desoladora arrojada por la contienda en la capital española.

Nunca pudo pensar el hombre de Madrid que sobre su cielo caería tan negra sombra nublando el sol de su dicha: nunca se le ocurrió esperar de la vida tan negro exterminio, porque su alegría le conducía más allá de todas las amenazas. ¿El asco del madrileño por las cucarachas? Por lo negro, lo sucio de Madrid, pero tan chico que enseguida se olvidaba. Nunca hubiera creído que esos bichos tan feos y repugnantes cubrieran su cielo en un mal día y vomitaran desde él toda su negra envidia almacenada sembrando el horror, desencadenando la muerte por sus limpias calles, aplastando a sus niños y a sus pájaros que gorjeaban juntos por sus plazuelas. ¡Cómo crearlo, Madrid!²⁵

Este dramático episodio bélico nacional convocará, para la autora, el nacimiento de una nueva oleada de intelectuales que, ante la barbarie de la guerra, habrían decidido actuar haciendo «sentir al pueblo combatiente la hermandad del intelectual» (Zambrano, 1998, p. 114).

Chile en la memoria

Durante su estancia aquellos meses en Chile, la joven escritora no dejó nunca de apoyar la causa

²³ Además del ejemplo, también destacamos (1937): «Madrid, Madrid», en *Onda Corta*, núm. 6, marzo. Santiago de Chile, y (1938): «Madrid: cuadernos de la Casa de la Cultura», en *Hora de España*, núm. 20, agosto.

²⁴ Sobre el periódico chileno *Onda Corta* señalarán los escritores Antolín Sánchez Cuervo y Sebastián Hernández Toledo, en su artículo «La estancia de María Zambrano en Chile», el papel que ejercería como «difusor de ideas libertarias y del apoyo público por parte de intelectuales chilenos y latinoamericanos a los españoles republicanos».

²⁵ Zambrano, M. (1937): «Madrid», en *La Mujer Nueva*. Santiago de Chile.

republicana, participando en diferentes actos promovidos por movimientos de ayuda solidaria y dirigidos por intelectuales chilenos. Aquel apoyo de la escritora se traduciría en numerosos artículos publicados simultáneamente tanto en diarios y revistas hispanoamericanas (*Frente Popular* o *Atenea* en Chile, *Pan* en Argentina) como españolas.

La autora escribirá, años más tarde, refiriéndose a este período de trabajo incansable:

En las funciones que desempeñaba allí en mi despacho organizaba actos a favor de la República, como conciertos de música en los que colaboraban conocidos ejecutantes y a los que asistía la alta sociedad, la cual eludía participar en pro de la causa del pueblo español. Los indios chilenos cortaban y me mandaban la flor de copihue (una especie de azucena roja) y los niños ofrecían su merienda para los niños españoles, lo que aceptaba; claro está que ellos no dejaban de merendar por eso. (Zambrano, 2014, p. 713).

En Santiago se relacionará con los intelectuales chilenos del momento y en especial con Gabriela Mistral²⁶, la cual el 19 de febrero de 1946 le escribirá desde Niza: «Me llena de gusto el que usted lleve a nuestra América el ejemplo de una mujer que tiene cultura filosófica verdadera y que sabe darla en una fuerza tan noble como la suya. Usted nos levanta a todos consigo y hará en el mujerío americano más bien del que sabe usted misma. Es un precioso mujerío. Véalo usted en las alturas también, pero véalo especialmente en el pueblo: vale su peso en diamantes» (Ortega Muñoz, 2004, p. 56).

Según nos cuenta la propia María Zambrano, aunque el embajador y numerosos amigos chilenos le pidieron que se quedara, ella y su marido volvieron a España cuando este fue llamado a filas. «Regresé –escribe– con mi marido a España, donde como consejera nacional de la Infancia Evacuada me ocupé de los niños españoles afectados por la guerra» (Zambrano, 2014, p. 714). Entre las despedidas que el pueblo chileno le dedicara a la filósofa, una de las más cariñosas llegaría de la mano de Elena Caffarena, secretaria general del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). En su boletín *La Mujer Nueva* de fecha 16 de julio de 1937 se podían leer las siguientes palabras: «Usted, que ha sido en nuestro país la representante genuina de la mujer española, dígales a las mujeres de su patria que la mujer chilena no olvidará jamás la deuda de gratitud que ha contraído

²⁶ Para conocer mejor la relación de María Zambrano con dos de las figuras literarias más importantes de aquel país, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, remito al artículo Cámara, Madeline (2020): «Constelaciones chilenas de María Zambrano», en *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, núm. 7, pp. 177-203.

con ellas». Igualmente, en esa misma página, bajo el titular «Adiós a María Zambrano», junto a una fotografía de la filósofa de aquella época, las palabras de afecto se sucederán. De la influencia que su magisterio ejerciera sobre aquel grupo de mujeres da buena cuenta este texto, del que reproducimos el siguiente párrafo:

[...] En ella simbolizábamos espiritualmente a la persona a quien debíamos rendir cuentas de nuestra actividad o de nuestra arrepentida flojedad en los trabajos por España y a ella le hemos prometido cada una de nosotras mejorar nuestra labor. Y en la afectividad con que la cumplamos le daremos la mejor demostración [de] que su paso entre nosotras dejó profunda huella²⁷.

El 19 de junio de 1937 María Zambrano regresará a España tras ser llamado su marido a filas. En el transcurso de su viaje, la malagueña vivirá una experiencia a bordo del barco que habría de llevarla desde el continente americano a la España en guerra. Este suceso lo relatará a modo de crónica en el número 7 de la revista *Hora de España*, pocos días después de su regreso. En su artículo «Testimonios. Españoles fuera de España» se recoge el suceso protagonizado por un grupo de prisioneros deportados que desde el campo africano de Villa Cisneros, tras verse envueltos en un motín el 14 de marzo de 1937, consiguieron fugarse hasta Dakar para luego subirse en aquel barco que viniera desde América a Europa. «Este grupo tan mezclado –dirá Zambrano– había tenido su origen en veintitrés hombres que, a los pocos días de su criminal levantamiento, Franco había llevado desde Canarias a Villa Cisneros, donde empleados en trabajos forzados y sufriendo los rigores de la sed, la angustia y el hambre pasaron terribles meses. Sobre ellos sentían una amenaza de muerte»²⁸. Así era. Algunos prisioneros regresaban a las islas Canarias no para ser puestos en libertad, sino para ser fusilados. Profundamente conmovida por este relato y haciendo uso de grandes dotes narrativas, Zambrano recuperará para su artículo la fuerza exaltadora de un profundo sentimiento de españolismo. Escribirá:

¡Españoles fuera de España! Hoy no se llega a ningún rincón de España que no vibre estremecido por algún puñado de verdaderos españoles que lo han asombrado con sus hazañas. Y a las hazañas pertenece como lo mejor de ellas, como lo que les da su inconfundible estilo, esta serenidad, esta hu-

manidad, este heroísmo natural, este sentido de la justicia y esta fe inverosímil, que crece y se agiganta como una llama en la oscuridad de los calabozos, en la soledad de los desiertos, en la angustia de la lejanía; todo esto que hemos visto resplandecer en las frentes de estos hombres reconcentrados que una mañana en las costas de África nos despertaron con sus gritos de aurora²⁹.

La tragedia hecha novela: la narración de Alberto Romero

La tragedia española, que había conmocionado al pueblo chileno, provocó la proliferación de muchas publicaciones sobre España. Además de las ya citadas, escritas o prologadas por Zambrano, existen muchas otras que vieron su aparición entre los años 1937 y 1938. Merece la pena destacar uno de los ejemplos más representativos de esta literatura por las conexiones que mantiene con nuestra autora y por el desconocimiento existente en los numerosos estudios sobre la obra de la pensadora. Alberto Romero, novelista y miembro fundador de la Alianza de Intelectuales de Chile, creada en 1937 bajo el signo del Frente Popular, publicó en 1938 un libro de crónicas sobre la guerra en España que tituló *España está un poco mal*. La narración de su viaje, iniciada con el relato de su salida de Chile y su paso por París para asistir al XV Congreso Internacional de la Federación de los PEN Clubs, va a terminar con su participación en el II Congreso de Escritores Antifascistas, celebrado en Madrid en 1937. Angustiado por representar al «turista» que observa la guerra «desde la barrera», se disculpará en el ejercicio de hacer literatura y se preguntará: «¿Literatura? Un coche viejo, unos soldados, una niña, todo eso puede ser literatura. Pero la calle Alcalá no es literatura; los obuses que barren la calle Alcalá no son literatura ni son literatura los muertos, ni la chica que salió al balcón para salvar al canario que piaba de espanto en medio de un bombardeo» (Romero, 1938, p. 175).

Hay en estas crónicas un hecho más que nos confiere un pequeño margen de dilación y que plantea algunos datos de interés. Al congreso celebrado en julio y organizado por Rafael Alberti y José Bergamín acudirían intelectuales de muchos países tanto europeos como americanos. Curiosamente, en el caso de Romero sus crónicas nos llevan a pensar que es la propia Zambrano quien, una vez instalada de nuevo en España, invita al escritor a asistir además de acompañarlo aquellos días. En su libro son numerosas las citas en las que se alude a Zambrano. En su primer capítulo, «Presagio de España», Romero relatará el momento en que será devuelto a

²⁷ (1937): «Adiós a María Zambrano», en *La Mujer Nueva*, 16 de julio.

²⁸ Zambrano, M. (1937): «Españoles fuera de España», en *Hora de España*, núm. 7, junio, p. 59. Valencia-Barcelona.

²⁹ Ídem.

Sugerimos que Zambrano y su marido pudieron haber regresado a la península días antes del sexto aniversario del advenimiento de la República

la realidad de este país a través de la llamada hecha por Zambrano para invitarlo a asistir al congreso de intelectuales. Por citar algunos fragmentos:

[...] Pero esta mañana ha repiqueteado el teléfono y tras el auricular he sentido el llamado de una voz de mujer y española: «Romero, ¿querría ir usted a España?».

[...] El libro de cuentas tenía cara de risa y el calendario marcaba una fecha: 14 de abril.

Y bajo este sol lindo del 14 de abril, me he puesto a redactar unas líneas dirigidas a María Zambrano, y un poco a la buena de Dios ha salido esta glosa con título y todo: *Presagio de España*. (Romero, 1938, p. 14).

Algunas biografías sobre la autora señalan su regreso a España el 19 de junio de 1937 (Bundgard, 2009, p. 181). Por el relato de Romero, sugerimos que Zambrano y su marido pudieron haber regresado a la península días antes del sexto aniversario del advenimiento de la República. La llegada de Romero a Valencia también la va a relatar el escritor con máximo detalle en su capítulo titulado «Encuentro de Valencia».

El 14 de abril, después que usted llamó por teléfono y después que yo escribí las notas aquellas sobre el «abuelito español», charlamos de Valencia, María Zambrano, y usted me dijo: «Cuando conozca Valencia, las huertas de Valencia y sus arrozales, comprenderá que en España quedan mucha alegría y mucho optimismo, que son las reservas del pueblo».

Paco³⁰, locuaz y alegre, no me ha dado tiempo para reflexionar en las palabras de usted y solo acá en Valencia las he recogido y comprendo que tenía usted razón y, constatación pueril, me he dicho: Estoy en Valencia, y luego la he visto a usted y a Alfonso, siempre inquieto, siempre preocupado, siempre con minutos de menos para hacer cosas que suelen estar de más.

³⁰Chófer del cuerpo de carabineros que acompañará al escritor en su viaje por España. «Por locuaz, por agudo y por buen camarada, ocupará más adelante algún espacio en estas notas» (Romero, 1938, p. 112).

En Valencia estaremos poco tiempo, esta vez, y me asalta una duda: ¿conoceré Valencia, su alegría? Presagios, más presagios, mientras María sale un momento con Alfonso, me he quedado solo en el salón-biblioteca de la Casa de la Cultura y por una ventana miro hacia la calle de Trinquete de los Caballeros, que es hermosa como la ilustración de un libro de Lope, de un verso de Calderón. (Romero, 1938, p. 118).

II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura

El ascenso del fascismo en varios países, los trágicos sucesos acontecidos en los años treinta, el advenimiento y posterior defensa de la República en España, etcétera, van a propiciar el auge de un sentimiento global en el panorama intelectual en defensa de la democracia y de la República como expresión de la misma. La Unión Soviética, que ya había promovido la unión internacional de intelectuales en el año 1934, se convertirá en el referente para la celebración del I Congreso Internacional en París en 1935. De aquel encuentro se tomará la decisión de celebrar un segundo congreso en Madrid para el año 1937. Dirigían la sección española los escritores Rafael Alberti y José Bergamín.

El congreso, celebrado en varias sedes (Valencia, Madrid, Barcelona y París), fue inaugurado por el jefe de gobierno de la República, Juan Negrín, en Valencia el 4 de julio de aquel año. Los diarios españoles más importantes afines al gobierno se hicieron eco de aquella noticia y recogieron las palabras del presidente, así como los nombres de los asistentes al congreso. El diario *El Sol*, el mismo día de la inauguración del congreso en Madrid, el 6 de julio de 1937, en su página 4 destacará la noticia con el titular «España defiende la cultura del mundo» e incluirá el subtítulo «Y en defensa de la cultura y de España se reúnen en nuestro país los más firmes valores intelectuales». Periódicos como *El Sol* o *La Libertad* cubrieron exhaustivamente el congreso y publicaron fragmentos de algunas de las intervenciones o reflexiones obtenidas de las ponencias. Otras publicaciones, como *Mundo Gráfico*, se atrevieron incluso a incorporar imágenes de algunos de los asistentes. Entre los participantes más destacados, por la parte francesa: André Malraux, Paul Nizan, Julien Benda, André Chamson y Jean-Richard Bloch; de la Unión Soviética: Alexei Tolstoy, Mijail Koltzove e Ylya Eheremburg; por Inglaterra: Stephen Spender o Ralph Bates; por Alemania: Anna Seghers y Gustav Regler; por Chile: Vicente Huidobro, Pablo Neruda o el propio Romero; por México: Carlos Pellicer y Octavio Paz; por Perú: César Vallejo; por Cuba: Nicolás Guillén o Juan Marinello; por Estados Unidos: Malcom Cowley, Langton

El pueblo combatiente, el máximo protagonista, habría despertado la conciencia de la presencia del prójimo. Y ese sentimiento habría creado una atmósfera propicia para entender el valor y el sentido de la fraternidad

Hughes, Ernest Hemingway y John Dos Passos; por Holanda: Jef Last; y por la delegación española: Antonio Machado, José Bergamín, Fernando de los Ríos, Arturo Serrano Plaja, Rosa Chacel, María Teresa León, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Corpus Barga, Juan Gil Albert, etcétera, y cómo no, María Zambrano.

Unos días después, María Zambrano publicará en la revista política chilena *Ercilla* una crónica de lo acontecido durante el congreso. Aquella revista pertenecería a uno de los grandes grupos editoriales chilenos más importantes de aquellos años: la editorial también llamada *Ercilla*. Esta editorial, presidida y administrada por el político Ismael Edwards Matte, director del Departamento de Radiodifusión del Gobierno del Frente Popular, curiosamente publicará un año después el libro del novelista antes citado: *España está un poco mal*, de Alberto Romero. De esta nueva relación entre ambos escritores que aquí hemos señalado, nace esta crónica, que verá la luz en agosto de 1937.

María Zambrano, lejos de analizar los aspectos discutidos en los diferentes debates y las conclusiones obtenidas de los temas tratados, se va a detener en otros aspectos que, a su modo de entender, habrían sido la verdadera «cosecha recogida» del congreso. El pueblo combatiente, el máximo protagonista, habría despertado la conciencia de la presencia del prójimo. Y ese sentimiento habría creado una atmósfera propicia para entender el valor y el sentido de la fraternidad, máxima significación del congreso.

[...] En el ánimo de todos estaba que el protagonista de todo no era lo que allí se trataba ni lo importante que se decía. El protagonista era el pueblo español combatiente, y la mayor edad del congreso el hecho magnífico de la estancia entre nosotros de esos hombres y mujeres que, abandonando sus todavía tranquilas tierras, sus afanes no perturbados por la metralla, los dejaron para compartir el riesgo,

la angustia y el peligro de esta guerra, la más cruel e inhumana de todas cuantas se han conocido³¹.

La escritora, además de apuntar las diferentes etapas del encuentro, señala una más de «mayor interés»: «el camino entre los pueblos que los congresistas han tenido que recorrer entre las ciudades». Aunque asegura en su artículo que desconoce el «efecto causado a los escritores llegados de fuera» de lo visto aquellos días, espera «vivamente» poder recibir sus artículos y conferencias sobre aquel acontecimiento. Desconocemos si Zambrano tuvo la oportunidad de leer aquel libro escrito por el novelista chileno un año después, pero en la memoria escrita del americano no dejamos de escuchar la voz de la malagueña. Terminamos con Alberto Romero y su recuerdo de la filósofa:

En Las Arenas la alegría de domingo flota en el mar, en la cara de las mujeres, de los niños; flota en el vino y en los manteles blancos. [...] Realidad, realidad pura, del fondo del paisaje surgen las palabras de María Zambrano cuando me recordaba que España tenía intactas sus reservas de optimismo, de alegría. (Romero, 1938, p. 129).

Una plataforma para unir los pueblos: la Unión Iberoamericana

En 1938 el gobierno de la República pasaría a instalarse en Barcelona, hecho que obligará a María Zambrano a cambiar su lugar de residencia nuevamente. Sin dejar de mostrar su apoyo al gobierno republicano³², compaginará la docencia con otras actividades políticas. Una de ellas, su participación en la asociación Unión Iberoamericana. Una plataforma que había sido fundada en Madrid en 1885 con el objetivo de fomentar los vínculos de amistad y cooperación con Iberoamérica. A través de la Unión, la filósofa malagueña mantendrá en España el vínculo que la uniera a Chile durante los años de la contienda. La prensa española se haría eco de los encuentros de la asociación. Concretamente el

³¹ Zambrano, M. (1937): «El II Congreso de los Intelectuales», en *Ercilla*, mayo. Santiago de Chile.

³² A este año corresponde la carta de Zambrano enviada a Rosa Chacel de la que recuperamos el siguiente fragmento: «Yo estoy aquí, ligada a esto, no a un partido político, pues estoy más sola aún q. [que] cuando me conociste, más aislada. Ligada a la lucha por la *independencia* de España, por la existencia misma de España contra Italia –caricatura del Imperio romano contra la cual voy por caricatura y por Imperio–, contra los bastardos del norte, contra la pérfida y zorra Albión, contra la degeneración y perversión + [más] grande de los españoles que han conocido los siglos... y con, con mi pueblo en el que creo a la par que en Dios» (carta del 26 de junio de 1938).

13 de febrero de aquel año, el diario madrileño *La Libertad* recogería entre sus noticias la reanudación de las tareas de esta sociedad, que desde que estallara la guerra no se había reunido con anterioridad. De aquel encuentro se decidirían, entre otros asuntos, la publicación de la *Revista de las Españas* y la designación de los nuevos cargos, entre los que María Zambrano figuraría como vocal.

En *Revista de las Españas*, María Zambrano va a colaborar junto a algunos de sus poetas admirados, como Manuel Altolaguirre o Corpus Barga. En sus páginas, Zambrano publicará un hermoso artículo dedicado a Pablo Neruda como recuerdo de aquel período que vivió en Santiago de Chile junto a su marido, Rodríguez Aldave. El artículo «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco»³³ saldrá a la luz el mes de junio de aquel año y su publicación no pasará inadvertida para algunos diarios, que verán en cada una de estas publicaciones un material más que de interés. Concretamente, *La Vanguardia*, el domingo 3 de julio de 1938, reseñaría este número elogiando la calidad de la revista y la del grupo que conformaba el equipo editorial: «Es un número que responde al prestigio y a la categoría intelectual de los hombres que figuran en la Unión Iberoamericana y que con tan patriótico desvelo se preocupan de mantener entre España y las naciones hispanas de América aquellos vínculos espirituales que son el mayor orgullo y el más alto patrimonio de nuestra raza».

En este artículo, María Zambrano va a manifestar su malestar por el olvido y marginación que había sufrido el pueblo americano por parte de los gobiernos españoles. Aquella primera estancia en el continente americano descubrirá en la autora una nueva dimensión de España, de su propia patria: «[...] Fue entonces, avivada por el resplandor de España en tierras americanas –afirma– cuando se me revelaba con una fuerza indestructible la existencia misma de España» (Zambrano, 1998, p. 223). Al igual que muchos otros intelectuales republicanos, María Zambrano manifestará su vinculación con aquellos pueblos y la voluntad de que volvieran a encontrarse de nuevo.

Personalidades como Rubén Darío, Alfonso Reyes, Rafael Altamira y Miguel de Unamuno crean plataformas de acercamiento cultural entre España y América Latina. Si la cultura occidental nace en torno al Mediterráneo, en esta oportunidad el Atlántico se constituye en el Mediterráneo de la renovación cultural y sigue en gran medida siéndolo hasta nuestro tiempo. «En esos veinte años (1892-1912) –escribe José Luis Abellán– se fraguó una idea de fraternidad hispano-latinoamericana

³³Zambrano, M. (1938): «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco», en *Revista de las Españas*, núm. 102, junio, pp. 21-22. Barcelona.

que no ha dejado de tener vigencia hasta nuestros días» (Abellán, 2007, p. 16). Otro factor a tener en cuenta también es la presión de la cultura anglosajona y la reacción de los países hispanos que se resisten a perder su identidad cultural.

María Zambrano llegará a afirmar que esta ribera –España– solo se conoce en verdad cuando se viaja y se la contempla desde la otra orilla. Así, tras su viaje a Chile y su estancia en Santiago, escribe: «Fue desde América cuando descubrí España»³⁴.

La unidad cultural entre ambas riberas –la española y la hispanoamericana– se da fundamentalmente, según Unamuno, en la lengua. En 1927, cuando reside en Hendaya, escribe un artículo titulado «Hispanidad» donde aclara: «Digo hispanidad y no españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que han hecho el alma terrena [...] y a su vez celeste de Hispania» (Unamuno, 1968, IV, p. 1084). La importancia de la coincidencia en el idioma fue puesta de manifiesto por la propia Zambrano en más de una ocasión. Para la autora la lengua es una señal de identidad, vínculo que la une a un modo único de vivir y que atraviesa las fronteras del Atlántico para encontrarse con el pueblo latinoamericano. En sus palabras:

Por el solo hecho de ser españoles recibimos el tesoro con nuestro idioma, lo recibimos y llevamos en la sangre, en lo que es sangre en el espíritu, en aquello vivo, íntimo y que, siendo lo más inmanente, es lo que nos une: la sangre de una cultura que late en su pueblo³⁵.

Terminamos con otro precioso fragmento de una entrevista realizada a la filósofa, donde comprobamos su arraigo y profundo respeto a su lengua materna.

Y mi lengua la he defendido. Qué difícil es encontrar en mis libros un neologismo. Yo escribo en español, que es una lengua muy hermosa y además es la que me han dado, la que me pertenece. Y si un concepto no se puede decir en español, pues prefiero no decirlo a expresarlo en una terminología extraña e inaceptable. Pero no soy nacionalista, lo que soy es modesta³⁶.

El gobierno de la República, muy interesado en las relaciones con Iberoamérica, va a fomentar este tipo de iniciativas organizando coloquios y conferencias

³⁴Zambrano, M. (1938): «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco», en *Revista de las Españas*, núm. 102, junio, pp. 21-22.

³⁵Zambrano, M. (1937): «La guerra de Antonio Machado», en *Hora de España*, núm. 12, diciembre, p. 166.

³⁶«Personajes» (entrevista de Lola Molinero), en *Sur*, 26 de mayo de 1984, pp. 10-11. Málaga.

impartidas por muchos otros intelectuales hispanoamericanos también adheridos a la causa republicana. Sírvanos de ejemplo la conferencia impartida por el prestigioso escultor chileno Lorenzo Domínguez³⁷, quien, invitado por la Unión Iberoamericana, va a dar muestras de su apoyo en dicha ponencia. El diario español *La Vanguardia*, atento a los actos organizados por la asociación, publicará un artículo³⁸ sobre la conferencia y citará a la escritora andaluza a raíz de las palabras de presentación que dirigiera sobre el conferenciante en nombre de la Junta Directiva de la Unión. En sus palabras, el artista chileno profesará su apoyo al pueblo español republicano. Reproduce el artículo:

Yo soy un enamorado de España –continuó el conferenciante– con toda mi alma y con todo mi ser, y vengo de América llevando dentro de mí puño, apretado y en alto, la representación de millones y millones de puños de otros tantos americanos que han sentido, en lo más profundo de su corazón, la vileza y la traición de los generales que se alzaron contra la patria española.

«No he vuelto a Chile, no importa. Lo amo»³⁹

Qué duda cabe que la breve estancia del matrimonio en la ciudad chilena tuvo un profundo impacto. Por un lado, aquellos intelectuales, escritores y políticos que acogieron y compartieron días con el matrimonio Aldave-Zambrano descubrieron en la joven pareja una actitud abnegada en defensa de la causa republicana y una devoción comprometida con un país que en aquellos meses vivía sus horas más tristes. Una dedicación que quedaría expresada por el trabajo de Aldave como secretario de la Embajada de España y su posterior renuncia para incorporarse a filas⁴⁰ y en todos los artículos

³⁷Escultor chileno nacido en Santiago de Chile el 15 de mayo de 1901 y fallecido en Mendoza (Argentina) el 21 de marzo de 1963. Aunque no hay nada publicado en torno a la relación entre ambos autores, son muchas las evidencias que indican que pudieron haberse conocido durante el tiempo que la escritora pasó en el país andino. Su profundo apoyo al gobierno republicano español y sus vínculos con la tierra andaluza (hijo de padres malagueños) son motivos más que suficientes para entender por qué la escritora pudo haber presentado al escultor en aquel acto celebrado por la Unión.

³⁸(1938): «Un americano ante la guerra de España», en *La Vanguardia*, 26 de junio.

³⁹Fragmento de carta de María Zambrano a Gabriela Mistral con fecha 4 de febrero de 1952 (Biblioteca Nacional de Chile).

⁴⁰Así lo dejará expresado la propia autora en la introducción a la edición facsímil de la antología publicada por la Fundación María Zambrano en 1989 sobre el poeta Federico García Lorca: «Como mi esposo fue llamado a filas, el señor embajador don Rodrigo Soriano lo declaró insustituible en la embajada para que no fuera al frente. Pero el propio interesado conoció el cable en la cancillería y lo interceptó, y dijo al señor embajador que él no podía defender la causa a tan larga distancia, que tenía que dar la cara e incorporarse en la lucha y no estar en una retaguardia tan remota».

publicados por la filósofa en las distintas publicaciones periódicas ya señaladas.

De igual modo, la capital chilena habría de convertirse para María Zambrano en un lugar único desde donde desarrollar ideas que, a través de sus artículos, habrían de contribuir, como ya lo hicieran en España, a la prosperidad y el reconocimiento de los derechos de la mujer en aquel país. Muestra del afecto y el compromiso manifestado por Zambrano en esta causa, la carta que le dirigirá la secretaria general del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), Elena Caffarena, el 24 de marzo de 1939, pocos días después de su salida de España, ya en el exilio: «Si usted se decidiera a venir, sus amigas trataríamos de hacerle lo menos dura su estadía y la ayudaríamos para que encontrara aquí una nueva patria».

Aunque pudo ser deseo del matrimonio volver a Santiago de Chile tras su salida de España⁴¹, este ansiado regreso jamás habría de producirse. Recuperamos para concluir una carta inédita que dirigirá al matrimonio el entonces embajador de la Segunda República española en Chile, Rodrigo Soriano, con fecha 11 de agosto de 1939, donde, con mucho pesar, les manifestará la situación tan delicada que en aquellos días estaban viviendo los refugiados en el país chileno.

Mis estimados amigos:

Estuve ausente y enfermo y muy preocupado largo tiempo y sin hogar establecido ni rumbo fijo. A esto se debe el que recibiera sus noticias muy tarde y que no haya sabido de ustedes algo concreto hasta ahora.

La situación de Chile es muy complicada en el sentido de que aquí parece dibujarse (aunque hasta ahora todo es solo dibujo) algo de lo que desgraciadamente ocurrió en España. Las izquierdas del Frente (ya saben cuánto, cuánto les agradezco personalmente) están un poco desconcertadas ante la furia salvaje con que sin perder minuto les acometen no ya las derechas, sino con ellos los capitalistas que no cesan de anunciar catástrofes como la de España, los rojos, Rusia [ilegible]. Todo esto se ha reflejado vivamente en la cuestión de los refugiados y desde hace mes y medio no se cesa de combatirlos ciegameamente llamándoles criminales, forajidos y anunciando su presencia aquí como la invasión de Alarico o Genserico. El gobierno se cerró, pues, a consentir más refugiados y las derechas no descanzan denunciando por sus nombres a los que llegaron

⁴¹Hemos conocido recientemente el contenido de una carta enviada por el entonces marido de María Zambrano, Alfonso Rodríguez Aldave, al presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos con fecha 8 de diciembre de 1939, donde le hará esta solicitud. Para más información sobre este documento, remito a la tesis doctoral del doctor Álvaro Garrido (2021): *El pensamiento democrático de María Zambrano: la génesis política de la razón poética*. Universidad Autónoma de Madrid.

y hasta los sitios donde se reúnen «para hacer en Chile lo que en España». Si les mandara recortes de prensa sobre esto, se asombrarían. Yo he tenido que salir a la defensa de esos amigos refugiados y se enredó aún más. El gobierno, la verdad, tiene miedo a que los refugiados le compliquen la situación. Les debo hablar con esta franqueza en bien de todos y para que estén prevenidos. Desde que dejé la embajada, claro está que mi acción es más limitada. No obstante todo esto y para probarles mi afecto voy a echar el resto a ver si consigo algo y les ruego que *no lo digan a nadie ni hagan otras gestiones, porque caerían sobre mi cientos*⁴² de personas pidiendo igual [ilegible]. Por ustedes voy a ver a Juvenal Hernández⁴³, a ver si puede decirme algo y yo les avisaré lo que haya.

Muchos saludos de los [ilegible] y para ustedes y de su buen amigo R. Soriano. (Archivo de la Fundación María Zambrano).

Aquel regreso no llegaría nunca a producirse, pero quedará indeleble en la memoria de la filósofa el recuerdo de aquellos meses en la embajada chilena y el trabajo realizado durante aquel período en favor de la causa republicana.

Fuentes y bibliografía

Monografías

- Bundgard, A. (2009): *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Trotta.
- Cuadriello, D. (2009): *El exilio republicano español en Cuba*. Siglo XXI.
- Fuentes, J. F., y Fernández Sebastián, J. (1997): *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Síntesis.
- Mainer, J. C. (1986): *La edad de plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso*. Cátedra.
- Ortega Muñoz, J. F. (ed.), 2004: *María Zambrano. La aurora del pensamiento*. Centro Andaluz de las Letras.
- Romero, A. (1938): *España está un poco mal*. Ercilla.
- Seoane, M. C., y Saiz, M. D. (1998): *Historia del periodismo en España, 3. El siglo XX: 1898-1936*. Alianza Editorial.
- Trajiello, A. (2010): *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Círculo de Lectores.
- Unamuno, M. (1968): *Obras completas*. Escelicer.
- Zambrano, M. (1937): *Federico García Lorca. Antología*. Panorama.
- Zambrano, M. (1996): *Persona y democracia: la historia sacrificial*. Siruela.

Zambrano, M. (1998): *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Trotta.

Artículos

- Abellán, J. L. (2007): «España-América Latina (1900-1940). La consolidación de una solidaridad», en *Revista de las Indias*, núm. 239.
- Cámara, M. (2013): «Chile: la experiencia latinoamericana de la "solidaridad" para María Zambrano», en *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 14, pp. 18-25.
- Machado, A. (1937): «El poeta y el pueblo», en *La Vanguardia*, 16 de julio.
- Ortega Muñoz, J. F. (1983): «Los intelectuales en el drama de España, según María Zambrano», en *Litoral*.
- Sánchez Cuervo, A. (2009): «El legado filosófico-político del exilio español del 39», en *Isegoría. Revista de Filosofía y Política*, núm. 41.
- Sánchez Cuervo, A., y Toledo, S. H. (2014): «La estancia de María Zambrano en Chile», en *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 29 (1), pp. 125-137.
- Soto García, P.: «María Zambrano en Chile», en *República de las Letras*, núm. 89.
- Zambrano, M. (1928): «Obreras», en *El Liberal*, 11 de octubre.
- Zambrano, M. (1936): «La libertad del intelectual», en *El Mono Azul*, núm. 3, 10 de septiembre.
- Zambrano, M. (1937): «Madrid, Madrid», en *Onda Corta*, núm. 6, marzo.
- Zambrano, M. (1937): «La hora de España», en *Frente Popular*, 31 de marzo.
- Zambrano, M. (1937): «Españoles fuera de España», en *Hora de España*, núm. 7, junio.
- Zambrano, M. (1937): «La guerra de Antonio Machado», en *Hora de España*, núm. 12, diciembre.
- Zambrano, M. (1937): «Madrid», en *La Mujer Nueva*.
- Zambrano, M. (1938): «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco», en *Revista de las Españas*, núm. 102, junio, pp. 21-22.
- Zambrano, M. (1938): «Madrid: cuadernos de la Casa de la Cultura», en *Hora de España*, núm. 20, agosto.
- Zambrano, M. (1968): «Lezama Lima en La Habana», en *Índice*, núm. 232, junio.
- Zambrano, M. (1987): «Un liberal», en *Diario 16*, 19 de mayo.
- Zambrano, M. (2014): *Obras completas*, vol. VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Entrevistas

- (1937): «Conversación con María Zambrano», en *Frente Popular*, 14 de enero.

Otros artículos

- (1938): «Un americano ante la guerra de España», en *La Vanguardia*, 26 de junio.

⁴²La cursiva no es nuestra.

⁴³Rector de la Universidad de Chile durante el período comprendido entre 1933 y 1953.

EL EPÍLOGO CHILENO DE MARÍA ZAMBRANO*

The Epilogue of María Zambrano in Chile

Francisco José Martín
Universidad de Turín (Italia)

Análisis hermenéutico de «A los poetas chilenos de *Madre España*», el epílogo con el que María Zambrano cerraba *Madre España*, la importante antología chilena de homenaje y apoyo a la causa republicana española publicada a principios de 1937 por la editorial Panorama. En dicho epílogo aparece por vez primera en el corpus zambraniano el concepto de «razón poética», al que seguirá una segunda aparición del mismo concepto en la reseña de Zambrano al último libro de Antonio Machado, «*La guerra de Antonio Machado*», publicada en diciembre de 1937 en la revista *Hora de España*. La relación entre ambos textos evidencia la centralidad de Machado entre las influencias de la joven Zambrano.

Palabras clave

María Zambrano, Antonio Machado, guerra civil española, Chile

Hermeneutical analysis of «A los poetas chilenos de *Madre España*», the epilogue with which María Zambrano closed *Madre España*, the important Chilean anthology of homage and support for the Spanish republican cause, published at the beginning of 1937 by the Panorama publishing house. In said epilogue, the concept of «razón poética» appears for the first time in the Zambranian corpus, which will be followed by a second appearance of the same concept in Zambrano's review of Antonio Machado's latest book, «*La guerra de Antonio Machado*», published in December 1937 in the *Hora de España*. The relationship between both texts highlights the centrality of Machado among the influences of the young Zambrano.

Keywords

María Zambrano, Antonio Machado, Spanish Civil War, Chile

* Este artículo es parte –y aquí se da como anticipación– de un trabajo más amplio de próxima publicación: «Entre poetas. (Dos prólogos y un epílogo chilenos)».

Epílogo con los poetas chilenos

Al quehacer del «embajador rojo» (Martín, 2020, p. 15), como llamaban a Rodrigo Soriano por sus simpatías hacia la Unión Soviética, se sumaron Alfonso Rodríguez Aldave y María Zambrano a su llegada a Chile en noviembre de 1936. Conviene precisar la potencia del ambiente político-cultural de aquella embajada, al que el joven matrimonio Rodríguez-Zambrano dará un impulso fuera de duda, pero que no se entiende del todo si no se considera el horizonte de relaciones que, desde su llegada a Chile en 1934, Soriano tejía con indudable pericia diplomática con los sectores progresistas de la vida política y cultural chilenas. Soriano, antiguo diputado blasquista, periodista, cronista de guerra, escritor, compañero de Unamuno en el destierro de Fuerteventura durante la dictadura de Primo de Rivera, exiliado después en Uruguay hasta la proclamación de la República, era perfectamente consciente del valor político que tenía para la causa republicana el apoyo del campo cultural chileno. Es, pues, en el orden de la acción político-cultural de Soriano que se comprenden mejor algunas de las actividades de Zambrano y Rodríguez Aldave. De todas ellas, destaca la fundación y financiación de la editorial Panorama, algo que Zambrano reitera varias veces en su obra, pero es justo comprender esa iniciativa editorial, sin duda importante, dentro del tejido de acciones y relaciones de la embajada de Soriano. No de otro modo se explica la publicación de *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos*, que a la postre fue la joya de la editorial.

Sin duda, en ese volumen se concitan los poetas chilenos de mayor renombre de entonces, con muy pocas excepciones (la de Mistral es la que más resalta): Huidobro, Neruda, Winett y Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Blanca Luz Brum, Julio Molina, Braulio Arenas, Juvencio Valle, Eduardo Anguila y Volodia Teitelboim, entre otros. ¿Cómo podían dos jóvenes recién llegados y sin conocimiento del lugar, si no contasen con el auxilio de Soriano, lograr tamaña empresa? Sobre todo en un momento tan concitado como el de los primeros meses de una guerra que enseguida había puesto todo patas arriba en España y amenazaba con alterar los frágiles equilibrios del tablero político internacional. La acción de Zambrano y Rodríguez Aldave en Chile acontece dentro de la sorpresa de los primeros momentos de la guerra, cuando todavía no hay un cauce organizado y cuando la labor de la Embajada de España mira precisamente a esa organización. Porque, a decir verdad, el campo cultural chileno empezará a organizarse de manera eficaz en su apoyo a la República a partir de la creación de la sección chilena de la Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura, algo que sucede el 7 de noviembre de 1937 como

consecuencia del II Congreso de Intelectuales Antifascistas, celebrado en Valencia, con viajes simbólicos a Madrid y Barcelona, en julio de 1937 (Moraga Valle y Peñalosa Palma, 2011). A partir de ahí el papel de Neruda será decisivo (es cosa conocida), siendo su mayor y más visible logro la hazaña del *Winnipeg* al poco de concluir la guerra (Martín, 2019). Pero el caso es que la acción de Zambrano y Rodríguez Aldave acontece antes de todo eso, en un tiempo concitado y trepidante en el que desde la Embajada de España se ensayaban todo tipo de vías posibles en busca de apoyo a la causa republicana española en un campo cultural chileno aún desorganizado y aún sorprendido por el estallido de la guerra. Sin que esto signifique que partían de cero, sino que las relaciones chilenas con las que contaban antes de salir de España, de las que sin duda se sirvieron al llegar a Chile (como las de Gerardo Seguel y Luis Enrique Délano, de quienes la editorial Panorama publicaría sendos libros), fueron a converger dentro de la más amplia red de relaciones ya construida por Soriano.

Es dentro de ese orden de cosas que debe ser entendido el sentido de la presencia de Gerardo Seguel al frente de *Madre España. Homenaje de los poetas chilenos* (nótese que la primera publicación de Panorama es precisamente el poemario *Horizonte despierto*, de Seguel). Seguel había estado en España antes de la guerra (Muñoz Lagos, 1997) y se había relacionado con los poetas de la generación del 27, en cuyo radio de acción sin duda conoció a los jóvenes Zambrano y Rodríguez Aldave. Antes de viajar a España ya había publicado un par de importantes poemarios, *Hombre de otoño* y *Dos campanarios a la orilla del cielo*, y un ensayo que había tenido buena circulación, *Fisonomía del mundo infantil*, además de numerosas colaboraciones en la prensa diaria y en revistas; y a su vuelta, este «primer poeta que se hizo comunista» en Chile (*El Siglo*, 18 de enero de 1970, p. 13) había participado de manera significativa en el volumen *Escritores y artistas chilenos a la España popular*, publicado en 1936 (Santiago: Imprenta y Encuadernación Marrión), que a la sazón debe ser considerado como precedente de *Madre España*.

Madre España se abre con un prólogo de Seguel («Nuestra deuda con España») y se cierra con un epílogo de Zambrano («A los poetas chilenos de *Madre España*»). Nada hace pensar que la compilación del volumen, el cuidado editorial o la simple coordinación de la edición fueran responsabilidad de Zambrano, como se le atribuye en su edición dentro de las *Obras completas*: «Compilación y epílogo de María Zambrano» (Zambrano, 2015, p. 338). En ningún lugar del libro se explicita esa pesunta labor compiladora de Zambrano, más bien, ateniéndose a los usos editoriales, la apertura de Seguel con su prólogo hace pensar que la compilación

y responsabilidad editorial del volumen estén a su cargo. La dedicatoria del volumen, además, refleja una suerte de autoría y responsabilidad de los poetas chilenos («A Federico García Lorca, el poeta asesinado en Granada. Identificamos con su nombre nuestro homenaje a España»), de cuya voz no podría sentirse parte Zambrano, en cuanto que ella no participa directamente en el homenaje chileno, sino que su epílogo es, más bien, un gesto de gratitud hacia los poetas chilenos que homenajeaban (a España a través del nombre de Lorca), una suerte de gracias español al gesto chileno (tal como el título del epílogo parece querer dar a entender).

**«Una iniquidad sin nombre se ha
conjurado sobre nuestra madre
España para aniquilar su fecunda
maternidad y sustraer al mundo
su fruto»**

Desde el mismo inicio se advierte en el epílogo de Zambrano una inequívoca voluntad de estilo: «Es en la honda profundidad del silencio, allí donde aguardan las palabras todavía por nacer, donde España, la verdadera e indivisible, va a recoger, hermanos poetas de Chile, vuestra voz desgarrada» (Zambrano, 2015, p. 376). El adjetivo «indivisible» (que acaso hoy pueda sonar un tanto extraño, debido sin duda, por un lado, al peso retórico de la España-una del franquismo y, por otro, a la organización territorial en comunidades autónomas de la actual democracia española) debe ser aquí entendido como contrariedad a la división creada por la guerra: dos Españas que –no se olvide– ambas se reclaman verdaderas y respectivamente consideran falsa e inauténtica a la otra. Zambrano lo piensa muy sinceramente (que la verdadera es la España republicana), sin duda, y lo razona en otros textos, sobre todo en la primera parte de *Los intelectuales en el drama de España*, pero no puede dejar de notarse el efecto propagandístico que ella misma buscaba y también tenía la recepción chilena de sus escritos de entonces.

Si el prólogo de Seguel intentaba dar sustancia a la «deuda con España» de Chile y demás naciones de América Latina, el epílogo de Zambrano se centraba en la comprensión de la relación entre España y América a través del concepto de «madre» (algo, por lo demás, que tiene un indudable sabor de época y que después, no tanto los argumentos de Seguel, que son muy circunstanciados al mo-

mento bélico, sino las ideas mismas de deuda y de madre, ha sido muy contestado desde los ambientes intelectuales de la filosofía de la liberación y de la teoría decolonial). En un artículo de la época, «La lucha en la mujer actual», pero escrito sin duda después del epílogo, vuelve Zambrano sobre esta idea: «Siempre se comportó España como madre en el mundo; siempre estuvo en los comienzos, en el origen de las cosas descubriéndolas, dándolas a luz, donde luego seguían su propio destino; como una madre, España nunca creó para sí misma; rebasando de su existencia dio siempre algo a los demás, algo que quizá a todos más les valía que su propia vida» (Zambrano, 2015, p. 319). Expresiones como estas o como las que aparecen en el epílogo de «Madre del “nuevo mundo” siempre España», «ancho seno de madre», «profundo seno maternal», «condición de madre», etcétera, corren el riesgo de ser muy mal interpretadas si no se hace el esfuerzo hermenéutico que requiere el texto para su adecuada comprensión. Porque, si bien es cierto que Zambrano, con marcado orgullo patrio, mantiene en su pensamiento de esta hora el implícito del valor civilizatorio de la cultura española con relación al descubrimiento y conquista de América, no es menos cierto que se trata de un implícito inconsciente y colectivo, como demuestra el prólogo de Seguel. Pero es que, además, ese carácter materno de España al que se refiere Zambrano no mira, o no mira principalmente, hacia el pasado (del descubrimiento y la conquista), sino hacia el futuro que abre para el mundo entero, y no solo para América Latina, la guerra española. Es en el punto de la guerra que Zambrano ve una madre pronta al parto. «En esta terrible conmoción de España se comprueba su condición de madre» (Zambrano, 2015, p. 376). Y a continuación hace un elenco de «las notas de la maternidad esenciales», las cuales «se encuentran en ella [España] exaltadas hasta el máximo: dolor sin límite, fecundidad y esa mezcla de lo divino con lo carnal y sangriento, ese palpitar de lo infinito por venir entre entrañas desgarradas» (í.d.). La guerra de España es –o más bien podría ser– el momento del parto de un «nuevo mundo» y de un «hombre nuevo», por eso es en el decir de Zambrano tan urgente y necesario acudir en ayuda de ese parto. «Os sentís ahora –dice a los poetas chilenos– alumbrados por ella [España], renacidos, transformados en descubridores de la nueva época histórica que hemos de cuajar entre todos» (í.d.). Como decir: es España la que pare, es España la que sufre, la que da a luz y alumbrada, pero la construcción del futuro es competencia del mundo entero.

«Una iniquidad sin nombre se ha conjurado sobre nuestra madre España para aniquilar su fecunda maternidad y sustraer al mundo su fruto» (í.d., p. 377). La iniquidad es el fascismo, cuyo análisis

acometerá (tal vez ya ha empezado a escribirlo) en *Los intelectuales en el drama de España*, pero no solo, porque de lo contrario sí tendría nombre y lo que ahora nombra Zambrano como «iniquidad sin nombre» no se refiere solo al fascismo, sino también, acaso sobre todo, a los ambientes intelectuales que no supieron poner a tiempo un dique de contención al fascismo, los cuales, como denuncia en la «Carta al doctor Marañón», con su tolerancia iban a propiciar —a favorecer no impidiendo— una acción de connivencia acaso sin saberlo, o sin saberlo del todo, o sabiéndolo sin querer saberlo. Es la iniquidad sin nombre lo que promueve la guerra, lo que desata la violencia y desencadena una guerra total. Se combate en España, pero es la guerra de los destinos del mundo. Se combate en España, pero no casualmente, porque la guerra trata de impedir un nacimiento: «aniquilar», dice Zambrano, la «fecunda maternidad» de España y poder así «sustraer al mundo su fruto». De qué fruto se trata no lo especifica Zambrano en este epílogo, pero sí en otros textos de la época chilena (véanse «El español y su tradición», «La reforma del entendimiento español», «¡Madrid, Madrid!», «El nuevo realismo») y aun en otros sucesivos («La nueva moral», «El materialismo español»), y más tarde aún, ya acabada la guerra, en un desarrollo de mayor vuelo teórico que incluyó en el primero de los ensayos de *Pensamiento y poesía en la vida española*. ¿De qué fruto, pues, se trata? ¿Qué era eso que en España se había gestado a lo largo de la historia y ahora, en la ocasión de la guerra, había que salvar y evitar que se malograra?

El fruto era una promesa. Por paradójico que pudiera parecer en una nación tan antigua, «España es —dice Zambrano— una promesa». Y añade: «Algo en lo que pesa más la tarea por hacer que su largo pasado ya hecho; y esta verdad, hasta ahora sabida por unos pocos, es ahora evidente para todos los que son capaces de entender» (ídem.). Tal vez no sea importante saber quiénes eran, en la consideración de Zambrano, esos pocos que sabían esa verdad, aunque cabe pensar que fueran los intelectuales, no en vano los hizo protagonistas de su reflexión en el «libro chileno» y allí se aclaran y desvelan muchas de las cosas que en el epílogo quedan simplemente apuntadas, pero lo que sí es relevante es que, fuera como fuera, ahora, es decir, en la evidencia de la guerra, lo saben todos aquellos que son «capaces de entender». Basta mirar y saber ver. Queda claro en *Los intelectuales en el drama de España*: «Es la revolución, la verdadera, no puede ser otra. Y es España el lugar de tal parto dolorosísimo. Por su infinita energía en potencia, por su virginidad de pueblo apenas empleado en empresas dignas de su poder y por su profunda indocilidad a la cultura idealista europea, tenía que ser y es España» (Zambrano, 2015, pp. 149-150). Ese fruto del que habla Zambrano tiene

Por paradójico que pudiera parecer en una nación tan antigua, «España es —dice Zambrano— una promesa»

una dimensión política referida a su presente y queda nombrada como revolución, una revolución que la guerra ha venido a interrumpir (obvio que suena fuerte esta consideración de la vida de la República española como revolución, pero conviene notar que el período chileno es el de mayor acercamiento de Zambrano al comunismo, y en ello el embajador Soriano también tuvo su peso), pero tiene también una dimensión histórica, en la que España, al margen de la modernidad europea, ha gestado en el tiempo una alternativa a esa modernidad en crisis, que es, en efecto, lo que la guerra desvela, lo que la guerra pone en evidencia y ante lo que basta querer mirar y saber ver: la crisis de la modernidad en su punto culminante y definitivo. Sin que aparezca el término de «revolución», el epílogo apunta esta misma idea: España es «vida en potencia y su pueblo la más grande reserva moral del mundo moderno» (Zambrano, 2015, p. 377). Es por eso que la guerra es en España. «No se equivocaron de blanco [los poderes reaccionarios]; el pueblo español, con sus infinitas reservas morales y sentimentales, humanas, con sus tres siglos por lo menos de barbecho, constituye hoy en el viejo mundo el germen poderoso, el renacimiento de un mundo nuevo» (ídem.). Era como decir que, puesto que España había marchado ajena al curso dominante de la modernidad europea, llegada esta al punto culminante de su crisis, cabía pensar que la salida de tal crisis pudiera venir precisamente de España. O tal vez solo de España. O que España fuera el anuncio de la salida. O el alumbramiento de un mundo nuevo. Es lo que piensa Zambrano, pero en ello introduce un matiz que no debe pasar inobservado, porque en el paso citado no habla de España, sino del pueblo español. Del pueblo en cuanto depositario de una tradición (auténtica o verdadera) que ha seguido un curso separado de la modernidad europea o, mejor, del dominio hegemónico de la modernidad y, por ello, es el que puede, acaso solo él puede, en esta hora trágica de la historia del mundo, alumbrar un nuevo renacimiento. Era como decir que España, situada durante siglos en un margen de la modernidad dominante, ha gestado una alternativa y ahora era el momento del parto.

¿Se refería a esto Zambrano (2015, p. 333) cuando decía que en Chile había descubierto o se le había revelado España? Sí, sin duda; pero no solo,

porque lo que resulta claro del epílogo, en su cierre, es el nexo entre el pueblo español y la poesía. No es una claridad argumentativa, algo que acaso no se logra hasta *Pensamiento y poesía en la vida española*, sino de posicionamiento estratégico de las partes del discurso. Porque lo cierto es que, acabado el párrafo anterior con la idea de que el pueblo español es el «germen poderoso» del «renacimiento del nuevo mundo», empieza el siguiente y último párrafo del epílogo en evidente referencia a ello: «Y es con la poesía y con la palabra, es con la razón creadora y con la inteligencia activa, en conjunción con esa sangre que corre a torrentes, como hay que forjar este Renacimiento del pueblo español que traerá un mundo nuevo para todos los pueblos» (Zambrano, 2015, p. 377). Nótese que ese Renacimiento lo escribe ahora Zambrano con mayúscula, y que se trata de algo que hay que «forjar», y que para forjarlo es necesaria la «conjunción» de la razón creadora y la inteligencia activa, por un lado, y, por otro, de la sangre que corre a torrentes. Se hace necesaria, dice Zambrano, la conjunción de inteligencia y voluntad, algo que reclama una comprensión del ser del hombre que se aleja, o parece que lo hace, o cuando menos parece poner en cuestión el privilegio de la razón que ha dominado la comprensión dominante de lo humano en la filosofía occidental. El «hombre nuevo», del que también habla Zambrano en los textos chilenos, es fruto de un alumbramiento que hace luz o desvela para la conciencia la naturaleza humana como conjunción de *pathos* y *ratio*.

Nótese también que el párrafo apenas recién citado, cuyo centro es el concepto de «conjunción», empieza precisamente con una conjunción, la más simple de todas, la conjunción copulativa «y», cuya eficacia gramatical consiste en su capacidad de juntar o de unir (cosas o aspectos distintos). Es lo que une, lo que junta, lo que conjunta. En la hora de la guerra, de la evidente división de la guerra, Zambrano llama a la conjunción, pero conviene advertir que no se trata de la unión de lo separado en la guerra o por la guerra, sino de algo otro innominado aún cuya separación en el curso de la historia ha provocado la guerra. La denuncia de la arquitectura conceptual y categorial de la filosofía occidental está ya aquí *in nuce*, como una suerte de implícito al que Zambrano iba a dedicar después, en su exilio, tal vez el mejor de su mucho esfuerzo intelectual. Y es, dice, una conjunción fecunda: «Brotan la fecundidad de esta conjunción de dolor humano y razón activa, de la carne que sufre y la inteligencia que descubre» (í.d.). El momento exige la conjunción: no de lo separado en la guerra, o por la guerra, sino de lo separado antes de la guerra, porque solo así podrá el sacrificio de la guerra lograr la plenitud de su sentido en el alumbramiento del mundo nuevo. Perder la guerra

abriría al sinsentido y eso es algo que Zambrano no contempla, o tal vez no quiere contemplar, en ese preciso momento: «No podrán lograrlo [sustraer al mundo su fruto] porque la realidad histórica tiene algo de invulnerable como la vida misma» (í.d.). Se equivocaba, obvio, pues a la postre también la realidad histórica iba a quedar vulnerada: ni el sinsentido ni la sinrazón son nunca patrimonio exclusivo del enemigo (pero esta claridad solo vendría a guerra terminada con la asunción plena y responsable del vencimiento y de la derrota).

La carne sufre y la inteligencia descubre, y es por ello que se hace necesaria su conjunción. La conjunción que aquí se reclama es necesaria y urgente: «Solo el dolor no bastaría porque la pasividad nunca es suficiente, ni tan siquiera la fiera lucha armada; es preciso, y más que nunca, el ejercicio de la razón y de la razón poética que encuentra en instantáneo descubrimiento lo que la inteligencia desgrana paso a paso en sus elementos» (í.d., p. 378). Es aquí, como Madeline Cámara ha señalado repetidamente, la primera vez que aparece en Zambrano el término de «razón poética». Y aparece de una manera aún imprecisa, envuelta en algo que queda aún indefinido, acaso también porque la razón poética huya de las definiciones, como se ve después en los sucesivos desarrollos textuales que de ella hace Zambrano en su obra, pero cabe pensar también, acaso sobre todo, que en esta hora chilena de la revelación, que es, no se olvide, revelación —a la vez— de España y de la razón poética, lo que sucede en Zambrano es propiamente eso, una revelación, algo que se recibe, un don, como enseña la experiencia mística, algo que se recibe sin acaso buscarlo, acaso sin merecerlo, algo que se recibe como un destello de luz, como una iluminación súbita y total, algo que es intuitivo y no discursivo, instantáneo y totalizante, algo que se da de una vez y no en pasos sucesivos, y que por tanto encuentra no pocas dificultades, o tal vez tantas, en su expresión lingüística. La frase recién citada tiene ese carácter: una intuición de la que su expresión escrita da cuenta pobremente y de manera deficiente, como sucede con el lenguaje de los místicos, por lo demás tan amados por Zambrano. Después de la guerra, en uno de los libros que iban a dar continuidad a estas preocupaciones chilenas, *Filosofía y poesía*, en su intento de aquilatar las cosas, o de mejorar su expresión inicial, Zambrano se servirá del concepto de «religación», destacando con cita de Zubiri que lo que religa «constituye la raíz fundamental de la existencia» (Zambrano, 2015, p. 769).

Tal vez por eso a veces la crítica ha tirado por el camino de lo fácil, acaso pensando que esa conjunción o ejercicio entre la razón y la razón poética que aparece en el texto de Zambrano fuese error y debiera subsanarse como «ejercicio de la razón

poética» (Soto García, 2005, p. 60). Pero no. Es la hora de la conjunción de lo uno y de lo otro, de la razón y de la razón poética, porque solo el dolor, es decir, las pasiones, no sería suficiente, ni tan siquiera en la «fiera lucha armada». Es decir, que para ganar la guerra no basta la victoria en el campo de batalla, en el lugar sagrado del sacrificio heroico del pueblo español, que es como ella lo siente en Chile. Para ganar la guerra hace falta más, y eso que hace falta es precisamente la conjunción fecunda de la carne y de la sangre con la inteligencia y la razón, que deben ser, como dijo antes, activa y creadora, inteligencia activa y razón creadora, y a lo que ahora añade, dentro de esa actividad creadora que reclama para las facultades intelectivas, una conjunción más, acaso un poco confusa, entre la razón y la razón poética. Nótese que Zambrano no llama en esta hora a sustituir una por otra, sino a la conjunción entre ambas razones, entre una razón cuyo despliegue se conoce en la historia y otra razón a la que adjetiva de poética y de cuyo funcionamiento dice que «encuentra en instantáneo descubrimiento», algo así como si se tratase de una intuición o de una revelación, y que eso mismo que encuentra es «lo que la inteligencia desgrana paso a paso en sus elementos». La diferencia entre ambas aparece clara: una procede paso a paso y la otra recibe de manera instantánea y total. Y de ambas reclama conjunción y colaboración, y lo reclama con urgencia: «Es preciso, y más que nunca», dice.

De la misma manera que dice también, a continuación, que la poesía es necesaria y que lo es más que nunca: «Es necesaria, y más que nunca, la poesía» (Zambrano, 2015, p. 769). La estructura lingüística de la expresión de la necesidad es en ambos casos idéntica: tan necesaria es la conjunción entre la razón y la razón poética como la poesía. Lo cual significa que la poesía no se limita a ser ingrediente de una nueva forma de razón, sino que es en sí misma necesaria al desenvolvimiento de la nueva razón, algo que deja en claro, o tal vez desvela o resalta, una acción editorial de la filósofa que es Zambrano de la que no siempre –más bien casi nunca– se ha apreciado su valor y sentido filosóficos. Ocuparse de los poetas es hacer filosofía, una filosofía sin duda nueva, la cual, claro está, no se agota en escribir de o sobre poetas y poesía, sino que se abre a un horizonte de pensamiento filosófico alternativo y renovador.

Del epílogo a la reseña

En Chile y en compañía de poetas, aunque no solo, con una ocupación sostenida de trabajo intelectual estrechamente relacionado con la poesía, aunque no solo con ella (véanse en propósito el

libro chileno y los artículos de esos meses), Zambrano concibe, o más bien recibe (tal vez un don, o una llamada, una anunciación o una revelación), la razón poética. Su formulación es muy simple en esta hora, pero enseguida iba a tener un segundo desarrollo, acaso teóricamente más potente, en la reseña dedicada al que sería el último libro que Machado publicara en vida, *La guerra*, editado con esmero y sobria elegancia e ilustrado con dibujos de su hermano José. Importa ahora señalar, de esta primera formulación chilena de la razón poética, algunos elementos que la envuelven desde lo implícito de las relaciones intertextuales de la época. El epílogo explicita que el Renacimiento del pueblo español debe ser forjado «con la poesía y con la palabra», lo cual, como apuntábamos, indica hacia un nexo, implícito en este caso, entre la poesía y el pueblo español. Ese nexo, referido al caso andaluz pero fácilmente aplicable al español en general, iba a quedar más claro en el prólogo –de poco sucesivo a la escritura del epílogo– a la *Antología* de García Lorca, sobre todo en el apartado dedicado a la «Cultura poética andaluza», donde pueden leerse, por ejemplo, expresiones como: «El andaluz es siempre poeta ya en su manera de vivir», o también «Existe una cultura poética espontánea» (Zambrano, 2015, p. 385). Es decir, que hay algo esencialmente poético en el pueblo andaluz/español, algo que se traduce en su forma de vida, como dirá después en *Pensamiento y poesía en la vida española*, una suerte de saber vital que hace del español un pueblo que –dicho acaso con forzada expresión heideggeriana– habita poéticamente el mundo.

En el mismo mes de enero de 1937, es decir, coincidiendo con la fecha del epílogo de *Madre España*, Zambrano escribió también un artículo que se hacía eco de la muerte de Unamuno (ocurrida, como se sabe, el 31 de diciembre de 1936). El artículo en cuestión se tituló «Unamuno y su contrario» y fue publicado en *Onda Corta* en el número del 6 de enero de 1937 (Zambrano, 2015, p. 902, nota 183). Allí dice algo que, por su proximidad a la escritura del epílogo, ayuda a dar una mayor amplitud y densidad al campo semántico del que se nutre la razón poética en esta hora trágica de España: «Dos caminos de conocimiento son los más recorridos a través de todos los siglos de cultura[:] el contemplativo intelectual y el emotivo o poético. Unamuno, como muchos españoles, tuvo siempre un conocimiento poético» (Zambrano, 2015, p. 305). Más que la referencia a Unamuno, sin duda justa, interesa aquí el inciso «como muchos españoles», pues deja claro que el conocimiento poético es de casa en España. Y dice aún otra cosa que en el epílogo no aparece, o lo hace solo como implícito, como es el hecho de la sinonimia entre los adjetivos «emotivo» y «poético» que acompañan al

sustantivo «conocimiento». De donde se seguiría que la razón poética de la formulación del epílogo fuera también –son textos del mismo mes– razón emotiva, o sentimental, es decir, un tipo de razón especial que desplegaba su razón de ser en la conjunción de *ratio* y *pathos*, precisamente los órdenes que la filosofía occidental había mantenido insistentemente separados en su decurso histórico (porque es obvio que pensar las pasiones, pensarlas racionalmente, no significa pensar pasionalmente o desde las pasiones).

En otro artículo de poco después, «¡Madrid, Madrid!», también publicado en *Onda Corta* en marzo de 1937 (Zambrano, 2015, p. 902, nota 190), también se dice algo que permite comprender mejor el despliegue semántico inicial de la razón poética: «Madrid no necesita sistematizadores, con esa rebeldía propia de lo español a ser puesto en sistema, porque seguramente el sistema conceptual propio del pensamiento europeo clásico choca con algún otro modo de sistema, con algún otro modo de razón, de razón cordial, de razón entrañable» (ídem., p. 309). La cita evidencia, por un lado, la diferencia hispánica (la expresión es de Américo Castro), el distinto itinerario –intelectual, espiritual, vital– de España y Europa durante la época moderna, la contrariedad y el rechazo hacia el sistema y hacia las formas sistemáticas que Zambrano nota y juzga culturalmente propio de España, algo que es muy de su escritura de este tiempo y que desarrollará con mayor vuelo durante su exilio, principalmente en su etapa americana (México, Cuba, Puerto Rico), y, por otro lado, en lo que es una clara comprensión múltiple de la razón, comprendida como diversidad de modos de razón, vincula al caso de la cultura española, de la mano del símbolo de Madrid, con unas no mejor definidas «razón cordial» y «razón entrañable». Lo cual anticipa un recorrido efectivo del desarrollo de la razón poética precisamente en dirección del corazón (Amorós, 1983) y de las entrañas, o de lo que ambos simbolizan o representan en la economía de su pensamiento: el ámbito del sentir –del sentir radical, del sentir originario.

Pero hay más, porque lo cierto es que ese campo semántico que envuelve el nacimiento de la razón poética, su alumbramiento chileno, su primer efectivo vislumbre (o lo que la escritura expresa como vislumbre de una revelación o anunciación), parece estar plasmado por –o desde– el pensamiento y la filosofía de los apócrifos machadianos. Hay algo, en efecto, que suena a Machado en ese final concitado y emotivo del epílogo a *Madre España*, algo que suena a cosecha o desarrollo del poeta-filósofo de los apócrifos, pero que acaso se deja pasar por alto por falta de un apoyo textual explícito. Una primera señal de apoyo a la sospecha se encuentra en la honda consideración que encuentra la figura

Hay algo, en efecto, que suena a Machado en ese final concitado y emotivo del epílogo a *Madre España*, algo que suena a cosecha o desarrollo del poeta-filósofo de los apócrifos

y la poesía de Machado en la Zambrano que escribe el prólogo a la *Antología* de Lorca, es decir, casi al tiro del epílogo y sin duda en continuidad –intelectual y espiritual– con él: allí Machado es «esa voz permanente que nunca falta al arte español», también «esa voz honrada, fiel a su destino, de tono y acento incorruptibles, que nos da testimonio de la verdadera sustancia española», que es como decir del nexo indisoluble entre la «poesía» y el «pueblo», acaso las dos categorías más importantes del pensamiento de Zambrano en tiempo de guerra. «En la obra de Antonio Machado existe bajo su poesía, pero asomando transparentemente en ella, una filosofía muy del pueblo español, no formulada aún en sistema de abstracciones, de parentesco sin duda senequista» (Zambrano, 2015, p. 382). Machado es, pues, una poesía en la que hay una filosofía popular, algo que rompe muchos moldes de la época, sobre todo en lo que hace a la filosofía, incluso en los intentos más atrevidos de renovación filosófica, como era el orteguismo, o que sin duda debió romperlos en ella para trazar después un camino que conduce derecho a *Filosofía y poesía*.

A este detalle de la presencia de Machado en el pensamiento de la Zambrano que escribe el prólogo a Lorca hay que añadir otros dos que dicen sin decir, muestran la presencia sin más, como son la colocación principal que encuentra la poesía de Machado «El crimen fue en Granada» tanto en la *Antología* como en el *Romancero de la guerra española* (es la primera de este último y la que con otra de Alberti abre la *Antología*). Pero si eso no bastara, lo que no deja lugar a dudas, lo que pone en evidencia esa «presencia real» (Steiner, 1992) de Machado en Zambrano en ese año de 1937, es la ya apuntada reseña que Zambrano escribe de *La guerra* de Machado, publicada en el número de diciembre de la revista *Hora de España* (sucesivamente incluida por Zambrano en la segunda edición ampliada de *Los intelectuales en el drama de España* de 1977). Esa reseña, sin duda, hace luz en el epílogo. No importa que haya sido escrita después, pues la luz con que se iluminan los textos no viaja solo en sentido cronológico hacia delante

en el tiempo, sino también, como es el caso, hacia atrás (como un camino de vuelta o un avanzar de retorno). La hondura de la reseña desvela un buen conocimiento de la obra de Machado, pues no se limita solo a dar cuenta del libro en cuestión, que es lo que suelen hacer las reseñas, sino que contextualiza el libro dentro del general desarrollo de los escritos machadianos (o mejor: del conocimiento que en la época se tenía de ellos). Algo que no es solo fruto de la lectura de un libro, de la ocasión de su lectura, sino que pone la lectura del libro sobre una base de conocimiento previo que requiere años de lectura atenta de la obra de Machado. Tal es, sin duda, el caso de Zambrano.

Con la sospecha confirmada, esa última parte del epílogo se entiende mejor, como si la oscuridad que envuelve a ese primer vislumbre de la razón poética quedara en parte aclarada por la luz diferida que la presencia implícita de Machado confiere al primer anuncio de la razón poética. Ahora, a esta luz machadiana, el «instantáneo» descubrir de la razón poética se enmarca dentro de la amplia y muy sostenida reflexión de Machado sobre Bergson, a cuyas clases en el Collège de France el poeta había asistido en aquel accidentado viaje a París de 1911 (Cerezo Galán, 2012, p. 84). Bergson es, para Machado, una columna de su pensamiento, y ello con independencia del grado de adhesión doctrinal, pues, como se sabe, Machado se fue distanciando con el tiempo de esa filosofía que, haciéndose fuerte en el concepto de intuición (en lo que era una respuesta al derrumbe de la epistemología positivista), no lograba, para nuestro poeta, marcar claramente su distancia con el irracionalismo. El Machado más tardío descubrirá, sin duda a través de la obra de Ortega y Gasset y de la crítica de García Morente a la filosofía de Bergson, «el renacimiento de la intuición eidética del movimiento fenomenológico» (ídem., p. 85), pero debe tenerse en cuenta que en la base de su pensamiento siempre estuvo presente, aun problemáticamente, la intuición bergsoniana. A la que ahora Zambrano, en lo que es sin duda su personal contribución al desarrollo del orteguismo, parece volver con los ojos en su intento de dar forma expresiva (tal vez como pobre vislumbre) a la revelación de la razón poética.

También añade luz Machado al concepto de «conjunción» reclamado por Zambrano en ese paso final del epílogo. Y lo hace a través de su concepto de «complementariedad». Es sabido que los cuadernos de la época de Baeza se publicaron póstumos con el título de *Los complementarios*, y que, por tanto, Zambrano no tuvo acceso a ese material, pero a lo que sin duda sí tuvo acceso, y de lo que hizo una lectura atenta y detenida, como testimonio la reseña aludida, fue a *De un cancionero apócrifo*, y acaso también a *Juan de Mairena*, libros, por lo

demás, que montan claramente –más el primero que el segundo– sobre la experiencia espiritual del poeta en los años de Baeza. Lo complementario en Machado no llama a una simple suma o unión de cosas separadas, sino a una suerte de juntura que a la postre acaba por completar a las partes que se juntan, como si esas partes, separadas, fueran de suyo incompletas. «Busca a tu complementario, / que marcha siempre contigo, / y sueles ser tu contrario» (Machado, 2005, p. 629). Lo complementario es tal porque complementa, porque da algo que falta, porque llena un vacío, pero lo cierto es que complementando completa. Y debe ser claro que eso completo que se logra complementando no configura ninguna suerte de síntesis superior en la que desaparecen las diferencias complementarias, sino que, por el contrario, es lo completo logrado en el perfecto respeto de las diferencias de los complementarios.

En la conjunción que reclama Zambrano hay, en efecto, algo de eso, pues no se trata de juntar, del mero juntar o del juntar simplemente, sino de conjuntar, y conjuntar es algo así como juntar con armonía, según reza el Diccionario de la Real Academia, armonía que acaso reenvía a eso que se completa, a lo que en la junta de lo que es complementario se completa, a lo que se completa más allá de lo complementario diferente. Lo cual es como decir que la conjunción entre la razón y la razón poética es lo que está buscando en esta hora Zambrano: algo así como una nueva armonía –algo que en modo alguno puede entenderse como síntesis de una con otra.

Armonía o conjunción de lo que se complementa es lo que parecen reclamar el epílogo al libro de los poetas chilenos y la reseña al libro de Machado. Y nótese que se trata de un reclamo que es a la vez filológico y filosófico, pues tan importantes son, en esta hora del alumbramiento chileno de la razón poética, las ideas que se expresan cuanto las palabras con que se expresan, tal vez porque lo que empieza a trasparecer o apuntar como implícito en Zambrano es un concepto de «palabra poética» que hunde sus raíces en la comprensión machadiana tanto de la palabra poética como del conocimiento poético. Y sobre todo esa idea soterrada de la esencial heterogeneidad del ser que en *De un cancionero apócrifo* se atribuye a la cosecha de Abel Martín: «El ser es pensado por Martín como conciencia activa, quieta y mudable, esencialmente heterogénea» (ídem., p. 687). Algo, esto último, que combinado con su orteguismo de formación, con esa crítica a los conceptos de la metafísica clásica que Ortega y Gasset acomete a partir del curso *¿Qué es filosofía?*, de 1929, y luego seguirá en los cursos de los años treinta sobre los *Principios de metafísica según la razón vital*, iba

a sustanciarse en Zambrano de una manera radical (acaso porque no se trataba de una mera combinación, sino de una verdadera conjunción de uno con otro, de Ortega con Machado, o de Machado con Ortega, que el orden acaso no sea indiferente, o, más que de ellos, de los respectivos horizontes de su pensamiento metafísico).

De la reseña al epílogo

«*La guerra* de Antonio Machado» mantiene implícitamente una relación conceptual y en cierto modo de intimidad espiritual con el epílogo de *Madre España*. Es como si el epílogo siguiera en la reseña, al menos en lo que hace a la formulación lingüística de la razón poética, algo de lo que de reciente se ha ocupado muy oportunamente Madeline Cámara (2020b). Se trata de una reseña extensa para su género (seis páginas apretadas en su primera edición), de la que la crítica ha solido destacar solo la parte donde vuelve a aparecer el término de «razón poética», en general siguiendo en ello a Moreno Sanz (1998, p. 14) y dando erróneamente de consecuencia esta aparición como la primera (de Madeline Cámara es el mérito de haber puesto las cosas en su lugar reclamando la prioridad del epílogo de *Madre España*). Pero la reseña de Zambrano es interesante no solo por ese detalle, aunque se trata, claro está, de un importantísimo detalle, sino que lo es también porque en ella deposita Zambrano –y lo hace de manera explícita– un conocimiento muy hondo de la obra de Machado, y ese hondo conocimiento es también un detalle muy importante –otro– en lo que hace al despliegue del campo semántico de la razón poética en aquel año de gracia y desgracia que fue 1937. Y hay más aún, porque es a la luz de Machado que Zambrano dispara su mejor artillería conceptual del momento, como es por ejemplo la idea de que «la historia de España es poética por esencia» (Zambrano, 2015, p. 186), una idea con la que Zambrano, ahora de la mano de Machado, a la postre «poeta del pueblo», vuelve sobre uno de sus temas mayores de aquel año: la relación entre la poesía y el pueblo español.

De la voz de Machado dice Zambrano ser la que mayormente da –como si de un don o acto de donación se tratara– «compañía» y «seguridad íntima» (í.d.). Nótese cuánto abren para el orden del pensamiento ambas cosas: la compañía de Machado representa en la guerra –en la guerra– para el pensamiento de Zambrano su nivel de seguridad. Lo cual quiere decir que Zambrano piensa ahora desde el nivel de seguridad, de íntima seguridad, precisa ella, que le proporciona Machado. No es cosa de poco, desde luego. Y no es posible no pensar en aquel paso de *Meditaciones del Quijote*, que es, por lo demás, el

libro que mayormente cita Zambrano de su maestro, en que Ortega definía los conceptos como el nivel de seguridad de la cultura (2004, p. 786). En la inseguridad de la guerra, Machado es para Zambrano zona de seguridad: zona intelectual de seguridad para su pensamiento (y conviene no olvidar que esa zona está conformada, según ella misma dirá después, por «poesías» y por «pensamientos de poeta»).

Habla Zambrano de *La guerra* de Machado y comienza destacando que se trata de «un libro en prosa –salvo dos poemas– de un poeta», con lo que llama la atención de algo que después habría de verse como el desplazamiento de la poesía machadiana hacia la prosa (Martín, 2016, p. 56), algo que tiene un notable peso filosófico y que Zambrano ve a su modo en esta hora temprana: «No se trata de un poeta que accidentalmente piensa» (Zambrano, 2015, p. 189). Luego, con una cita de la que se dirá enseguida, señala en Machado la «relación entre pensamiento filosófico y poesía», algo que, como se sabe, será después en su obra motivo importante de reflexión. La cita es muy famosa y es la que empieza con «Todo poeta –dice Juan de Mairena– supone una metafísica» (í.d.). De tal cita hay que destacar lo siguiente: la primera cita que da Zambrano de Machado en la reseña de *La guerra* no está tomada de *La guerra*, sino de un libro anterior, *De un cancionero apócrifo* (Machado, 2005, p. 706). Lo cual da una idea clara de cómo ha leído Zambrano el último libro de Machado y también, claro está, como queda dicho, del amplio conocimiento que Zambrano tiene de la entera obra del poeta. En propósito cabe decir también que ninguno de los editores de *Los intelectuales en el drama de España*, ni en su edición de 1998 ni en la más reciente de 2015 incluida en las *Obras completas*, ha dado la referencia exacta de la cita de Machado, ni en este caso ni en los demás casos de las citas de Machado en esta reseña, algo que pone bien a las claras el –al parecer– incurable «déficit filológico de la filosofía española» (Martín, 2011). Porque no se trata de un detalle que importa solo a la filología (aunque, si así fuera, tales editores olvidan que Zambrano es también y en cualquier caso, acaso sobre todo, un texto y que, por tanto, el efectivo cuidado de sus textos, de la materia corpórea de sus textos, se hace esencial de necesidad), sino que también importa a la filosofía, pues no es lo mismo leer una cita en el vacío de su referencia que leerla –tal vez pulcramente anotada– en el contexto de su texto de origen (editar un texto es ponerse a su servicio y eso, claro es, está reñido con servirse de él en cualquier forma).

La cita en cuestión sirve a Zambrano para abrir el frente de su reseña, en cuyo final aparecerá, o comparecerá, la razón poética, como es el caso cuando dice que Machado «somete a justificación

su poesía» (Zambrano, 2015, p. 189), lo que matiza, o en lo que ahonda, poco más adelante: «Somete luego la poesía a razón diciendo que la lleva implícita, es decir, que en último término no cree en la posibilidad de una poesía fuera de la razón o contra la razón» (ídem., p. 190). Algo, esto último, que en la reseña va precedido de una breve cita de Machado, esta vez tomada de *La guerra*: «Por influjo de lo subconsciente *sine qua non* de toda poesía» (ídem., pp. 189-190), cita extraída de un paso más que significativo de la «Carta a David Vigodsky»: «Releyendo, cosa rara en mí, los versos que dediqué a García Lorca, encuentro en ellos la expresión poco estéticamente elaborada de un pesar auténtico, y además, por influjo de lo subconsciente *sine qua non* de toda poesía, un sentimiento de amarga queja, que implica una acusación a Granada» (Machado, 1937, pp. 80-81). O sea, que lo que cita Zambrano lleva a rastras un implícito sobre Lorca, una reflexión de Machado sobre su poesía «El crimen fue en Granada», poesía que Zambrano incluyó con notable realce tanto en la *Antología* del poeta granadino como en el *Romancero de la guerra española* y que, como es natural que sea siendo el caso que es, dicha reflexión de Machado le llega a Zambrano a lo más hondo.

Parece que todo queda entre poetas, o que el pensamiento de Zambrano de esta hora se juega su desarrollo y originalidad adentrándose en los lugares de la poesía (lugares, hay que decir, muy poco transitados por la filosofía dominante de la tradición occidental, sin duda, pero igualmente poco transitados por el orteguismo de su formación aun a pesar de la tensión entre la filosofía y la literatura que le era característica). Volviendo a la cita inicial del párrafo anterior, contextualizada la voz de Machado, se entiende mejor eso que Zambrano quiere decir con el sometimiento de la poesía a razón «diciendo que la lleva implícita», es decir, que la poesía lleva implícita la razón, aunque todavía no aclara qué tipo de razón sea esa que va implícita en la poesía. Ella está hablando de la poesía de Machado, pero cabe pensar el asunto también en general, sin duda. ¿Podría ser la razón pura, entendida en su uso genérico como la razón propia del racionalismo e idealismo dominantes durante la modernidad, esa razón que la poesía lleva implícita? Desde luego que no, basta atender al desarrollo de la reseña para comprobar que se trata de la razón poética, aunque aún quede velada y sin anunciar, acaso buscando un golpe de efecto en la parte final de la reseña.

Hay que decir que el empleo en la cita aludida del término «somete» (Machado somete la poesía a razón) no es muy afortunado y, de hecho, cabe observar un abandono sucesivo en Zambrano, una modificación expresiva de esa idea que ahora refiere a Machado cuando, más tarde, sobre todo en

Parece que todo queda entre poetas, o que el pensamiento de Zambrano de esta hora se juega su desarrollo y originalidad adentrándose en los lugares de la poesía

Filosofía y poesía, vuelva a tratar de la relación entre poesía y razón. Es interesante notar que lo que dice Zambrano es «somete luego», lo cual desvela que nuestra autora ha trazado una suerte de paralelismo entre la poesía y la prosa de Machado con la poesía y la prosa de san Juan de la Cruz, a quien tiene en mente y va a citar poco después en la reseña (Zambrano, 2015, p. 192), como si quisiera indicar que lo que hace san Juan con sus comentarios o explicaciones de sus poesías místicas (someterlas a razón, explicarlas) es lo mismo o semejante a lo que hace Machado, como si las prosas de *un cancionero apócrifo* y de *Juan de Mairena* fueran, o pudieran ser, reducidas a meras glosas de sus poesías. No es así, claro está, pero entonces aún no era fácil ver el significado poético de la prosa machadiana (significado que es intrínseco y que no se reduce a ser solo eso, es decir, poético, pues se trata de un significado que es, a la vez y de manera indisociable, poético y filosófico, o mejor aún: poético-filosófico).

Más allá de este detalle, prosiguiendo con la reseña, Zambrano enseguida enlaza la poesía de Machado con el pensamiento y con la filosofía: «No le es ajeno el pensamiento» (ídem., p. 190), dice. Y añade: «No sucede esto en el mundo por primera vez: que pensamiento y poesía, filosofía y poesía se amen y requieran en contraposición, y tal vez para algunos, consuelo de aquellas veces en que mutuamente se rechazan y andan en discordia» (ídem.). Aquí está, *in nuce*, el germen o semilla del que nacerá *Filosofía y poesía* a los pocos meses de acabar la guerra. Nótese que las relaciones entre la una y la otra son complejas: unas veces se aman y requieren «en contraposición», y otras, «mutuamente», se rechazan. Pero a Zambrano interesa ahora lo primero, eso que llama «las diversas formas de esta unidad» (ídem.) entre la filosofía y la poesía. Comparecen así los nombres de Parménides, Pitágoras, Dante, Baudelaire, junto a otros que dice «nombres más próximos a nosotros a quienes inmediatamente nos trae a la mente Antonio Machado» (ídem.): Jorge Manrique y la poesía popular, que hunden sus raíces en el estoicismo, sobre el que Zambrano se detiene con sendas citas del poeta que posicionan su estoicismo –el de

Machado— con o contra Unamuno y Heidegger (los dos autores que en la época más y mayormente habían dado centralidad en su pensamiento a la reflexión sobre la muerte). Son dos citas largas, ambas tomadas de *La guerra*, a las que en las ediciones sucesivas a la de la revista *Hora de España* se ha solido dar resalto en el cuerpo del texto de la reseña con la introducción de la sangría (cosa que no hace la edición de 1937, la cual procede con un simple entrecorrido en el cuerpo del texto).

La primera de ellas, sobre Unamuno, es la que empieza con «De todos los pensadores que hicieron de la muerte [...]» (íd., p. 191) y también está tomada de la «Carta a David Vigodsky» antes citada (Machado, 1937, p. 75), que es en el orden de *La guerra* el quinto texto o cuarto ensayo. Si los editores de *Los intelectuales en el drama de España* se hubieran tomado la molestia de ir a ver el original machadiano, hubieran podido corregir la cursiva del adjetivo «antisenequista» (una cursiva que desaparece en la cita de Zambrano). La segunda, en cambio, más larga y centrada en Heidegger, es la que empieza con «Porque la muerte es cosa de hombres [...]» (Zambrano, 2015, p. 191) y está sacada del último párrafo de «Apuntes» (Machado, 1937, pp. 41-43), tercer texto o segundo ensayo del libro. También aquí, como antes, de haber hecho las cosas como se deben, los editores habrían podido notar, tal vez corregir y anotar, en la cita que hace Zambrano de Machado, un par de erratas (una mayúscula y una coma) y la supresión de las expresiones en alemán propias de Heidegger (*Sein zum Tode* y *Freiheit zum Tode*). No es casual que Machado esté hablando de la muerte y que recurra a dos pensadores que de maneras distintas habían hecho de ella el centro de su reflexión, como tampoco es casual que Zambrano note de manera especial ese mismo tema o asunto de la muerte: es obvio que la guerra imponía su agenda al pensamiento y a la escritura (tanto de Machado como de Zambrano). De la poesía de Machado, Zambrano dice que es «¡Una profunda y contenida meditación sobre la muerte!» (resaltando la frase entre signos de admiración), y que lo que la hace enlazar, muy hacia atrás en el tiempo, con la copla popular, y a esta con la poesía de Jorge Manrique y con el estoicismo de Séneca, «es este arrancar de un conocimiento sereno de la muerte» (Zambrano, 2015, p. 192).

Luego sigue un razonamiento que une los conceptos de «amor» y «muerte», unión presente tanto en los estoicos como en Machado: «Su poesía y su pensamiento requeridos, engendrados, por estos opuestos polos, Amor y Muerte» (íd.). Y lo enlaza en este punto del erotismo con san Juan de la Cruz, de quien dice, como antes ya quedó aquí apuntado: «También él necesitaba comentar sus versos, empaparlos de razón y aun de razones» (íd.). A lo que sigue, en un nuevo párrafo, algo que después

Zambrano dice que «algún día» esos pensamientos de poeta que Machado encierra en su libro «serán mirados» de otro modo

quedará conceptualizado como rasgo distintivo de la razón poética: «Razones de amor tan sabrosas de leer como su amorosa poesía. Razones de amor porque cumplen una función amorosa, de reintegrar a unidad los trozos de un mundo vacío; amor que va creando el orden, la ley, amor que crea la objetividad en su más alta forma» (íd.). Es Zambrano quien habla, sea claro, y añade que «Mucho sabe de esto Machado [de esas razones de amor] y claramente lo expresa en su *Abel Martín*, incluido en el volumen de *Poesías completas*» (íd.). Zambrano se refiere a *De un cancionero apócrifo*, un libro que Machado nunca publicó como libro suelto, sino que quedó incluido en sus *Poesías completas* a partir de su edición de 1928. Tal vez por eso Zambrano siente la necesidad de aclarar la procedencia de sus citas y de dar la referencia de sus comentarios, algo en verdad un tanto inusual tratándose de una reseña. Un libro, este de Machado, de cuyo contenido dice Zambrano: «Maravillosos pensamientos de un poeta, razones de amor que algún día serán mirados como continuación de lo mejor y más vivo de nuestra mística» (íd.). Nótese que, de los cinco ensayos que componen *Filosofía y poesía*, el tercero y central en su estructura se titula precisamente «Mística y poesía». Aquí, en la reseña de 1937, Zambrano todavía no lo dice de manera explícita, pero Unamuno ya lo había dicho en el final de uno de sus ensayos mayores, *Del sentimiento trágico de la vida*: «Pues abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos» (Unamuno, 1999, p. 274). Es la relación entre filosofía y mística, por un lado, y, por otro, entre mística y poesía lo que pone a Machado en primera línea a la hora de ser considerado un poeta-filósofo. Zambrano dice que «algún día» esos pensamientos de poeta que Machado encierra en su libro «serán mirados» de otro modo, «como continuación de lo mejor y más vivo de nuestra mística» —pero es una mística de la que ya desde Unamuno se reclama su valor filosófico o, mejor aún, de la que cabe decir que se trata de un diverso modo de poder darse la filosofía.

A continuación Zambrano, con expresión propia, sigue muy de cerca —muy de cerca— algunos

pasos del libro de Machado, casi como si en efecto se tratara de una glosa minuciosa y atenta: la abstracción como operación que resta y disminuye la variedad e intrínseca riqueza de la realidad efectiva o la consideración del pensamiento científico como «descualificador, desubjetivador», que «anula la heterogeneidad del ser, es decir, la realidad inmediata, sensible, que el poeta ama y de la que no puede ni quiere desprenderse» (Zambrano, 2015, p. 193) son motivos que encuentran muy fácilmente una clara referencia machadiana, por ejemplo (pero habría otros posibles lugares) cuando el poeta dice que «Pensar es, ahora, descualificar, homogeneizar» (Machado, 2005, p. 690), entendiendo ese pensar como el propio de la filosofía y ciencia dominantes en la historia occidental. Frase contundente que cerraba un razonamiento más amplio: «Todas las formas de la objetividad, o apariencias de lo objetivo, son, con excepción del arte, productos de desubjetivación, tienden a formas espaciales y temporales puras: figuras, números, conceptos. Su objetividad quiere decir, ante todo, homogeneidad, descualificación de lo esencialmente cualitativo» (í.d.).

Al hilo de esta glosa, Zambrano introduce el concepto machadiano de «pensar poético» (Machado usa también repetidamente en este libro los conceptos de «conocimiento poético» y de «pensamiento poético») y lo define con una cita del poeta: «El pensar poético, dice Machado, se da “entre realidades, no entre sombras; entre intuiciones, no entre conceptos”» (Zambrano, 2015, p. 193). Una cita sin duda importante, tomada de un paso del libro de Machado que causó honda impresión en Zambrano, pues supone una denuncia contundente del «palacio encantado de la lógica» y la proclamación de un «nuevo pensar, o pensar poético» (Machado, 2005, p. 691). Allí se dice, por ejemplo, que la poesía es «una actividad de sentido inverso al pensamiento lógico», y también que ese nuevo pensar poético es un «pensar cualificador»: «No es, ni mucho menos, un retorno al caos sensible de la animalidad; porque tiene sus normas, no menos rígidas que las del pensamiento homogeneizador, aunque son muy otras. Este pensar se da entre realidades, no entre sombras; entre intuiciones, no entre conceptos» (í.d.). Algo, pues, que permite ver mejor el campo semántico del que se nutre la razón poética en esta hora de su nacimiento o revelación chilena que se aquilata después en España.

Toda esta parte de la reseña de Zambrano funciona como una glosa de las ideas fundamentales de Machado en *De un cancionero apócrifo*, glosa que se combina y apoya con la cita directa del poeta, como acaba de verse y también se verá enseguida, por lo que, una vez que se ha desvelado la procedencia de las citas y que lo expresado como

contorno de ellas es glosa, aparece clara la deuda intelectual que Zambrano contrae en este punto con Machado. Y nótese que, en la estructura del texto de la reseña, no es este un punto cualquiera, pues se trata del momento estelar en que va a aparecer de nuevo, después del epílogo chileno, el concepto de «razón poética». «El concepto se obtiene a fuerza de negaciones, y “el poeta no renuncia a nada ni pretende degradar ninguna apariencia”. Y en otro lugar: “¿Y cómo no intentar devolver a lo que es su propia intimidad? Esta empresa fue iniciada por Leibniz, pero solamente puede ser consumada por la poesía”» (Zambrano, 2015, p. 193). Lo que aquí hace Zambrano, con un recurso muy propio de la glosa, es romper el orden de la frase de Machado, citando primero lo que originalmente venía después: «“Y cómo no intentar –dice Martín– devolver a *lo que es su propia intimidad*”. Esta empresa fue iniciada por Leibniz –filósofo del porvenir, añade Martín–; pero solo puede ser consumada por la poesía, que define Martín como aspiración a conciencia integral. El poeta, como tal, no renuncia a nada, ni pretende degradar ninguna apariencia» (Machado, 2005, pp. 687-688). Sepa el lector distinguir el doble entrecomillado de cada caso. En su cita Zambrano elimina las comillas y la referencia al apócrifo que aparecen en el texto machadiano y sirven al poeta para separar las voces de Abel Martín y del narrador, algo que, desde luego, era perfectamente razonable y funcional a la economía de la reseña. También desaparecen del original machadiano la cursiva y algún que otro complemento (carentes en este momento de importancia conceptual para Zambrano), algo que alguno de los editores de *Los intelectuales en el drama de España* hubiera podido restituir y tal vez anotar, según fuera cada caso, si hubiera cotejado –como sin duda debía– los textos.

A este punto de la reseña aparece un paso muy citado, sobre todo porque antecede a la aparición de ese segundo momento estelar al que antes se hacía referencia: «Razón poética, de honda raíz de amor» (Zambrano, 2015, p. 193). Ya quedó aclarado antes cómo el nexo entre el amor y la poesía, al menos en lo que hace a la economía de la reseña, estaba sacado de *De un cancionero apócrifo*. Por lo que parece también claro el vínculo de la frase en cuestión de Zambrano con Machado, un vínculo que acaso pueda definirse como de intimidad espiritual y no solo intelectual. Machado, al menos a cuanto aquí alcanza, no emplea nunca el término de «razón poética», pero sí los de «conocimiento poético», «pensamiento poético» y «pensar poético». Y ello tanto en *De un cancionero apócrifo* (Machado, 2005, pp. 691, 692, 708), que es el libro del que en la ocasión de la reseña Zambrano se sirve y demuestra conocer exhaustivamente, como en *Juan de Mairena*

(Machado, 2006, pp. 1963, 2008). Todo lo más que Machado anuncia es una «nueva ratio» (Machado, 2005, p. 696), sin duda propia del pensar poético que reclaman sus apócrifos, y que tal vez podría explicarse a partir de la «nueva lógica» que aparece en *Juan de Mairena*: «Nuestra lógica pretende ser la del pensar poético, *heterogeneizante, inventor* o descubridor de lo real» (Machado, 2006, p. 2008).

Pero el caso es –y esto es aquí de suma importancia– que esa frase de la segunda aparición de la razón poética en los escritos de Zambrano («Razón poética, de honda raíz de amor») en el orden de la escritura de la reseña sucede inmediatamente a un par de frases que se dan como cita de Machado desde su primera publicación en *Hora de España* (y como tal se mantiene en *Los intelectuales en el drama de España* a partir de su segunda edición). Es lo siguiente: «Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser» (Zambrano, 2015, p. 193). Tal cita, sin embargo, no aparece en Machado, al menos no aparece en *De un cancionero apócrifo* ni en ninguna otra de las prosas publicadas por el poeta antes de diciembre de 1937, fecha de la reseña de Zambrano. Es, pues, presumible que se trate de un error, tal vez de una errata de la primera edición (nótese que por cuidada que fuera la edición de *Hora de España* no deja de ser una revista que se hacía en medio de las urgencias de una guerra), una errata que entrecorriente como cita (de Machado) lo que no es ninguna cita, sino –presumiblemente– escritura propia de Zambrano, parte inalienable de la escritura de la reseña, algo que, como queda dicho, es o toma a veces la forma de la glosa y sigue muy de cerca –muy de cerca– las ideas y la expresión machadiana de *De un cancionero apócrifo* (nótese en propósito las expresiones, claramente machadianas, de radical heterogeneidad del ser o de realidad fluente y movediza, así como esa alusión al pensamiento supremo que Machado también declina como divino). Tal vez por eso –por seguir muy de cerca las ideas y la expresión machadianas– durante tanto tiempo ha parecido natural a la crítica y a los estudios zambranianos la atribución a Machado, mantener o no poner en cuestión tal errónea atribución, cuando en propiedad es –o cabe pensar que fuera– autoría de la misma Zambrano.

Cabe decir también que la forma expresiva de la idea del requerimiento entre la poesía y la razón que aparece en la cita es más zambranianiana que machadiana, aunque de hecho germine, como es el caso, en un contexto de lectura y comentario machadianos. En Machado la poesía es «nueva ratio», como se ha visto, pero es *ratio* que se contrapone a la razón que rige en la filosofía y en la ciencia do-

minantes. Todo lo más que llega a decir es que «Algún día [...] se trocarán los papeles entre los poetas y los filósofos», y ese día, perfectamente futurible, al menos en la conciencia del poeta-filósofo que es Abel Martín, «estarán frente a frente poeta y filósofo –nunca hostiles– y trabajando cada uno en lo que el otro deja» (Machado, 2006, p. 2050). Algo que está lejos, o cuando menos no coincide, con aquella llamada de Zambrano en el epílogo chileno a la «conjunción» entre la razón y la razón poética.

Y también parece más zambranianiana que machadiana la expresión según la cual la poesía y la razón «se completan». Un estudio atento del léxico en *De un cancionero apócrifo* concluiría que es mucho más probable que el poeta dijera –caso de haber dicho– «se complementan» en vez del «se completan» que aparece en la reseña. Bien es verdad, como atrás queda dicho, que la complementariedad también completa, pero lo cierto es que el Machado de los apócrifos estaba más por resaltar el aspecto complementario que el de completitud, más lo que complementa que lo que completa, y aunque en el fondo pueda ser lo mismo (lo complementario que completa), filosóficamente ni es ni da lo mismo mirar las cosas de un modo que de otro: desde lo que es complementario o desde lo que es o pretende ser completo. Lo complementario abre, lo completo cierra –y ello aun cuando se trate de mera posibilidad de completar o completarse.

Cabe decir, además, que en otro escrito sobre Machado, publicado en 1975 y recogido en el póstumo *Algunos lugares de la poesía*, «Antonio Machado: un pensador», Zambrano, en lo que es un intento claro de servirse de la reseña de 1937 para elaborar un artículo sobre la figura total y la entera obra de Machado, vuelve a repetir una tras otra las citas –las mismas citas– de las que se había servido en la reseña de 1937, sin que reitere en modo alguno, ni como cita ni como nada, esa parte que en la reseña apareció –erróneamente– como cita de Machado.

La reseña, después, se encamina hacia el final: «No podemos seguir por hoy, lo cual no significa una renuncia a ello, los hondos laberintos de esta razón poética, de esta razón de amor reintegradora de la rica sustancia del mundo» (Zambrano, 2015, p. 193). No es, pues, en esta hora, la razón poética, simplemente integradora, sino que es propiamente reintegradora, es decir, que con su acción no se trata solo de unir o juntar lo diferente separado, sino sobre todo de restituir o reconstruir la mermada integridad, algo que mira hacia lo originario de una recomposición que en el tiempo fue fracturada (sin que en modo alguno se entre todavía en el mérito de la fractura). Y reintegración sí es, en cambio, un concepto empleado y reiterado por Machado en *De un cancionero apócrifo*: «El *ethos* no se purifica, sino que se empobrece por elimi-

nación del *pathos*, y aunque el poeta debe saber distinguirlos, su misión es la reintegración de ambos a aquella zona de la conciencia en que se dan como inseparables» (Machado, 2005, p. 688); «[...] reintegrando a la pura unidad heterogénea las citadas formas o *reversos del ser*» (ídem., p. 689). No, pues, solo integración de lo diferente, sino reintegración de lo diferente a la unidad sustantiva de la esencial heterogeneidad del ser.

Cierra Zambrano con la idea de hermandad del poeta con su pueblo y con una referencia, sin duda muy hondamente sentida, al escultor segoviano Emiliano Barral, «sombra de amigos caídos en la lucha común» (Zambrano, 2015, p. 194), autor entre otras de sendas cabezas o bustos escultóricos de Antonio Machado y Blas Zambrano. Y sigue una cita emocionada (ídem.), emoción de Machado que comparte o revive Zambrano, tomada de *La guerra* (Machado, 1937, p. 91), libro que es –dice en sus palabras finales– «ofrenda de un poeta a su pueblo» (Zambrano, 2015, p. 194). Por lo demás, «El poeta y el pueblo» es el título del discurso de Machado en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, pronunciado en el Ayuntamiento de Valencia en la tarde del 10 de julio de 1937, acto al que Zambrano asistió apenas recién regresada de Chile y del que dio cuenta en uno de los artículos chilenos: «De la diferencia entre “masa” y “pueblo” [habló] Antonio Machado, afirmando su teoría de que “las masas” es expresión burguesa para designar al pueblo, nacidas de quienes la explotan económicamente, y al llamarle así le rebajan la dignidad humana y categoría espiritual» (Zambrano, 2015, p. 318). Algo que, sin duda, en Zambrano estaba afianzando su toma de distancia «política» con respecto a su maestro Ortega y Gasset.

El camino recibido (ida y vuelta)

En conclusión, acaso pueda decirse que la línea de sutil continuidad –intelectual y espiritual– trazada entre el epílogo chileno de *Madre España* y la reseña a *La guerra* de Antonio Machado, publicaciones que en cierto modo podrían considerarse como el alfa y la omega de los escritos de Zambrano de 1937, en el sentido de que uno abre y otra cierra, o como complementarios que se conjuntan, aclara la génesis bélica de la razón poética y desvela la raíz hondamente machadiana de la misma. La atención al campo semántico del nacimiento –revelación o despliegue inicial– de la razón poética ha dado sus frutos: es método y hasta aquí llega. La razón poética era algo que entonces solo empezaba y que después haría su curso, algo así como un «camino recibido», aunque de ese camino entonces no se supiera nada, pues que ni el exilio aún se vislum-

braba. Era simplemente que se estaba en medio de una guerra, algo que iba a ser una suerte de grado cero en la historia, en la de España en general y en la de tantos españoles y españolas de aquí y de allá en particular. Un grado cero y una suerte de segundo nacimiento, aunque tal vez fuera aborto, o mera muerte en vida, como la misma Zambrano diría tantos años después, pero de ello aún nada se sabía.

Nada, en efecto, se sabía, pero tal vez se barruntaba, como si fueran presagios indescifrables que se anunciaban en la negrura del horizonte, como aparece en la carta de noviembre de ese año que Zambrano envía a su buen amigo Rafael Dieste: «Algo necesariamente sucede. A mí desde luego me han sucedido muchas cosas, cosas que todavía no he expresado ni sé si podría expresar, pues en momentos escribo y en momentos no puedo decir lo que más me importa. Quizá no es tiempo» (Zambrano, 1998, p. 168). Si no era tiempo entonces, tal vez lo fue después, o tal vez fue otro tiempo, o un destiempo, como acaso sea el del exilio, pero lo cierto es que Zambrano pudo en cierto modo decirlo y lo dejó escrito.

Y tal vez no estaría de más decir ahora, tal vez solo señalar, acaso como si se tratara de uno de aquellos antiguos avisos para navegantes que se colgaban en las tabernas de los puertos, admonición o advertencia, consejo o sugerencia, exhortación ante el peligro, a quienes se adentren en el dificultoso mar de la edición de los textos, de cualesquiera textos, aunque aquí va el apercebimiento para los de Zambrano, que la filología no se improvisa y que el exilio reclama desde su constitutivo destiempo una filología que le sea propia y adecuada a su ser y a su carácter (Martín, 2015).

En lo que hace a nuestro caso, el paso en cuestión de la reseña del libro de Machado, todo él –ahora sí– de Zambrano, quedaría –debe quedar restituído– del siguiente modo: «Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser. Razón poética, de honda razón de amor». Seguiría a la cita de Machado en la que el poeta ve en Leibniz el iniciador de una empresa filosófica tendente a «devolver a *lo que es su propia intimidad*» (lo cual señala implícitamente un límite del desarrollo de la filosofía occidental que Zambrano hará suyo e intentará trascender en su camino de pensar), empresa esta que a la postre, como se ha visto, concluye Machado diciendo que «solamente puede ser consumada por la poesía». Y en ello, en esa consumación de la tarea de devolver la propia intimidad al ser de las cosas, en esa tarea que según el poeta solo podía llevar a cabo la poesía, algún papel importante debía jugar –sin duda– ese pensamiento poético que el poeta venía

reclamando en sus apócrifos (o conocimiento poético o pensar poético, que también así lo llamaba). Algo que en su pensamiento se configuraba como una suerte de camino de vuelta reintegrador: «camino de vuelta» y «reintegración» con los que juega el poeta en el mismo fragmento de *De un cancionero apócrifo* (Machado, 2005, pp. 688-689).

Recibir un camino no significa sin más poder transitarlo, pues a veces se hace necesario el ejercicio de la noble virtud del merecimiento

Y lo que a continuación sigue en la reseña a esa cita de Machado (la que implica a Leibniz) no es otra cita de Machado, que es lo que la disposición textual en varios modos señala desde el principio de su camino editorial, sino algo que, sin duda inspirado en ideas de Machado, incluso pegado a la forma expresiva de sus conceptos de poeta, es expresión propia de la filósofa que es Zambrano en esta hora de España. De una Zambrano que dialoga con Machado, sin duda, y que lo interpreta en la hora de la segunda aparición de la razón poética: dialoga con él o piensa con él, o desde él, pues acaso sea justo decir aquí que es desde el pensamiento de Machado, desde su zona de íntima seguridad, que Zambrano piensa en esta hora densa de hechos y presagios. No es lo mismo, claro es, decir que la frase de Zambrano donde por segunda vez aparece el concepto de «razón poética» («Razón poética, de honda razón de amor») está colocada a continuación de dos citas de Machado dadas una tras otra, casi pegadas una a otra, algo que claramente hacía pensar –de hecho, ha hecho pensar– que la frase de Zambrano era como a modo de cierre conclusivo de las citas de Machado, que es lo que era justo pensar en base a la disposición textual y atribuciones de la reseña; no es lo mismo –es claro– decir eso que decir, por el contrario, que esa frase de Zambrano viene después y sigue a otro par de frases suyas, las cuales, a su vez, siguen a continuación de una cita de Machado (la de Leibniz). En este segundo caso, es claro que la definición de la razón poética no queda toda ella referida a una pura expresión machadiana, como si Zambrano hablara con palabras de Machado, que es lo que parece en el primer caso, sino que lo que propiamente sucede es una suerte de rescritura interpretativa (en la zona de seguridad) de

las ideas machadianas: primero habla Machado (en la cita donde aparece Leibniz), luego habla Zambrano (con expresiones de Machado) y finalmente concluye Zambrano ligando su razón poética con la honda raíz de amor que es característica principal de la poesía y del pensamiento machadianos. No es cosa de poco, sea claro, aunque siempre habrá en nuestros pagos quien con suficiencia filosófica mire por encima del hombro y persevere en su desprecio del simple detalle filológico, pero no importa, porque lo cierto es que la buena filosofía, como la buena novela, es también cosa de detalles. Y es que recibir un camino no significa sin más poder transitarlo, pues a veces se hace necesario el ejercicio de la noble virtud del merecimiento.

Fuentes y bibliografía

- Alvar, Manuel (1982): Introducción a Antonio Machado: *Los complementarios*. Madrid: Cátedra.
- Amorós, Amparo (1983): «La metáfora del corazón en la obra de María Zambrano. (Comentario de texto)», en *El pensamiento de María Zambrano. Papeles de Almagro*. Madrid: Zero.
- Berrocal, Alfonso (2011): *Poesía y filosofía: María Zambrano, la generación del 27 y Emilio Prados*. Valencia: Pre-Textos y Fundación Gerardo Diego.
- Bundgard, Ana (2009): *Un compromiso apasionado. María Zambrano: Una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*. Madrid: Trotta.
- Cámara, Madeline (2013): «Chile; la experiencia latinoamericana de la "solidaridad" para María Zambrano», en *Aurora*, núm. 14.
- Cámara, Madeline (2015): «Chile en la experiencia latinoamericana de la "solidaridad" y del nacimiento de la "razón poética" en María Zambrano», en *Atenea*, núm. 512.
- Cámara, Madeline (2020a): «Constelaciones chilenas de María Zambrano», en *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, núm. 7.
- Cámara, Madeline (2020b): «Apuntes para la genealogía latinoamericana de la razón poética de María Zambrano», en J. A. García Galindo y L. Ortega Hurtado (eds.): *Persona, ciudadanía y democracia. En torno a la obra de María Zambrano*. Málaga: Fundación María Zambrano.
- Cerezo Galán, Pedro (2012): *Antonio Machado en sus apócrifos. Una filosofía de poeta*. Almería: Editorial de la Universidad de Almería.
- Fernández Ferrer, Antonio (2006): Introducción a A. Machado: *Juan de Mairena*. Madrid: Cátedra.
- Machado, Antonio (1937): *La guerra*, dibujos de José Machado. Madrid: Espasa Calpe.
- Machado, Antonio (1998): «Carta de Antonio Machado», en M. Zambrano: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, edición de J. Moreno Sanz. Madrid: Trotta.
- Machado, Antonio (2005): *Obras completas*, vol. I. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes.
- Machado, Antonio (2006): *Obras completas*, vol. III. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes.

- Martín, Francisco José (2011): «Forma y estilo de la filosofía: Emilio Lledó y el déficit filológico de la filosofía española», en *El texto de la vida. Debate con Emilio Lledó*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martín, Francisco José (2015): «Por una filología del exilio» (reseña de M. Zambrano: *Obras completas*, vol. I), en *ABC Cultural*, núm. 1187, 16 de mayo.
- Martín, Francisco José (2016): «Fin de siglo: filosofía y literatura» y «Machado y la crisis de fin de siglo», en *Olvidar a Schopenhauer. Filosofía y literatura en la crisis de fin de siglo en España*. Valencia: La Torre del Virrey.
- Martín, Francisco José (2019): «Memoria del Winnipeg: luces y sombras del exilio republicano español en Chile», en *Santiago. Ideas, Crítica y Debate*, núm. 8.
- Martín, Francisco José (2020): «María Zambrano en la trinchera chilena de la guerra civil española. (De un contexto de escritura y a propósito de la razón poética)», en *Ricognizioni. Rivista di Lingue, Letterature e Culture Moderne*, núm. 14.
- Moraga Valle, Fabio, y Peñaloza Palma, Carla (2011): «España en el corazón de los chilenos. La alianza de intelectuales y la revista *Aurora* de Chile, 1937-1939», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 38, 2.
- Moreno Sanz, Jesús (1998): «De la razón armada a la razón misericordiosa», en M. Zambrano: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta.
- Muñoz Lagos, Marino (1997): «El poeta Gerardo Seguel», en *La Prensa Austral*, 19 de junio.
- Ortega y Gasset, José (2004): *Obras completas*, vol. I. Madrid: Taurus.
- Ramírez, Goretti (2014): Presentaciones y notas a M. Zambrano: *Escritos autobiográficos*, en *Obras completas*, vol. VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Sánchez Cuervo, Antolín (2015): Presentación y notas a M. Zambrano: *Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil*, en *Obras completas*, vol. I. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Sánchez Cuervo, Antolín, y Hernández, Sebastián (2014): «La estancia de María Zambrano en Chile», en *Universum*, núm. 29.
- Soto, Hernán (ed.), 1996: *España 1936. Antología de la solidaridad chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Soto García, Pamela (2004): «Chile: un inolvidable y decisivo viaje», en *María Zambrano. De la razón cívica a la razón poética*, edición de J. Moreno Sanz. Madrid: Residencia de Estudiantes y Fundación María Zambrano.
- Soto García, Pamela (2005): «María Zambrano en Chile», en *República de las Letras*, núm. 89.
- Soto García, Pamela (2018): «María Zambrano y Pablo Neruda: la creación poética ante la guerra civil española», en *Palimpsesto*, núm. 14.
- Steiner, George (1992): *Presencias reales*. Barcelona: Destino.
- Unamuno, Miguel de (1999): *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Zambrano, María (1937): «La guerra de Antonio Machado», en *Hora de España*, núm. 12.
- Zambrano, María (1998): *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, edición de J. Moreno Sanz. Madrid: Trotta.
- Zambrano, María (2014): *Obras completas*, vol. VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Zambrano, María (2015): *Obras completas*, vol. I. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

ALFONSO REYES Y MARÍA ZAMBRANO CAMINAN, PIENSAN Y MEDITAN POR GOETHE*

Alfonso Reyes and María Zambrano Walk, Think and Meditate by Goethe

Alberto Enríquez Perea
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

María Zambrano y Alfonso Reyes son dos pensadores con características universales. Cada uno escogió su rumbo y cada uno hizo lo que más quería: pensar, reflexionar, escribir, ver publicados sus libros. Sus caminos no estuvieron exentos de dificultades. Pero cada uno tuvo su propio asidero: sus clásicos. En su relación amistosa, que se dilató veinte años, solo hubo afinidad, comprensión y apoyo. Ejemplo del trabajo intelectual y de su compromiso con el mundo.

Palabras clave

Goethe, poesía, pensamiento, filosofía, amistad

María Zambrano and Alfonso Reyes are two thinkers with universal features. Each one of them chose their course and they did what they wanted most: think, reflect, write, seeing their books being published. Their paths were not exempt from difficulties. Nevertheless, they had their own foundation: their classics. In their friendly relationship, which lasted twenty years, there was only affinity, understanding and support. It is an example of intellectual work and their commitment to the world.

Keywords

Goethe, poetry, thought, philosophy, friendship

*Agradezco al poeta José Javier Villarreal, director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y a la licenciada Leticia Garza, que forma parte de esta misma institución, todas las facilidades para tener las fuentes primarias que necesitaba para hacer este trabajo.

Rumbo a Reyes

Alfonso Reyes ya esperaba a María Zambrano a finales de febrero de 1939, como a varios de sus amigos y compañeros republicanos españoles que estaban exiliados. ¿Quién sino Alfonso Reyes, que los conocía y los entendía, que sabía sus diferencias y simpatías, para esperarlos y abrazarlos fraternalmente? Ya estaban llegando y acomodándose para vivir en esta tierra del valle del Anáhuac decenas de republicanos españoles. Él mismo buscaba en estos días trabajo seguro desde donde pudiera servir a México. Mientras tanto, hasta que llegara esa oportunidad que deseaba fuera inmediata, escribía, volvió al periodismo, estaba siempre nervioso, con «ciertos vagos miedos». Y lo que más lamentaba era que estaba «muy lejos» de sus «amistades de esta tierra»¹. Sin embargo, continuaba con los arreglos de su casa, con las visitas obligadas a sus amigos, platicando e informándose sobre los republicanos que seguían llegando a México, como Adolfo Salazar en los primeros días de marzo de 1939².

La primavera nacía con buenas nuevas para Alfonso Reyes. María Zambrano y Alfonso Rodríguez Aldave, su esposo, llegaban a México y a él se le ofrecía algo seguro, hacerse cargo de la Casa de España en México. Zambrano y Rodríguez llegaban a la capital el viernes 24 de marzo³. Al día siguiente, se realizó el homenaje fúnebre al político español Marcelino Domingo, donde hablaron el escritor mexicano José Mancisidor y el político español Indalecio Prieto. Por la tarde, hubo una «tertulia española». Y seguramente fue aquí donde se encontraron por primera vez Reyes, Zambrano y su esposo. Tal parece que no fue el único día que se vieron y conversaron⁴. Días después, el esposo de María le prestó a Reyes «el tomo único salvado de la edición que hicieron en Barcelona de *Prim. Mi gestión en Méjico*»⁵. Y seguramente la pareja le dio tiempo para visitar la ciudad y a los amigos españoles y a los mexicanos que conoció en Valencia en 1937, como Octavio Paz y Elena Garro, su esposa.

Paz recordaba muchos años después a María «muy blanca y de pelo negro; ojos vivos, a veces velados por una sombra de melancolía y, en los labios, una sonrisa apenas. Ademanos corteses, la voz suave y bien templada. Una voz que venía de lejos»⁶. La amistad iniciada en España en ese año del 37 se continuó aquí y en donde habitara la exiliada española. Debido a estas circunstancias, aseguraba el poeta mexicano: «Nuestra amistad fue una larga conversación. Guardo de esas pláticas no las ideas, que se disipan, sino el sonido de su voz. Un sonido de cristal, claro como agua y, como ella, fugitivo, inapresable. ¿De dónde venía su voz? De un lugar muy antiguo, un lugar que no estaba afuera sino dentro de ella misma. ¿Por qué hablo de su voz y no de sus escritos? Creo que hay dos razas de escritores: aquellos que desaparecen bajo su escritura y aquellos que consiguen que su voz se filtre a través de los desfallecimientos y opacidades del lenguaje escrito»⁷.

«Esa voz que venía de lejos» llegó en los primeros días de abril a Morelia y de inmediato se incorporó a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo para dar los cursos que la Casa de España en México, de acuerdo con esa universidad, había encontrado para ella⁸. Por lo que la *Revista de la Universidad Michoacana* le dio la bienvenida: «El viento de renovación sopla en la Universidad Michoacana. Junto a los viejos maestros, nuevos maestros llegan a engrosar las filas de los educadores. Ha llegado a hacerse cargo de las clases de Filosofía la señora María Zambrano, quien en la Universidad Central de Madrid fue profesora adjunto de Filosofía, cátedra atendida por el ilustre filósofo español José Ortega y Gasset. Los estudiantes la han recibido con entusiasmo y con cariño, y la universidad ha abierto su corazón para escucharla. Por eso es que un viento de renovación ha soplado entre nosotros»⁹.

Los días de abril fueron de sorpresa y angustia, de soledad y desacomodo. A Morelia llegaba como «alma del purgatorio», como una «alma en pena», solo con unos días de recogimiento, de estar con los suyos y con los que se entendía y, de

¹ Alfonso Reyes (2018): *Diario V. 1939-1945*, coordinación, edición e introducción de Javier Garcíadiego Dantan; notas, fichas bibliográficas, cronología y bibliografía por Israel Urióstegui Figueroa. México: Fondo de Cultura Económica, y 15 (Letras Mexicanas).

² Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 22.

³ *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989*, compilación, estudio preliminar y notas por Alberto Enríquez Perea. México: El Colegio de México/Taurus, 2006, p. 25 (Memorias y Biografías).

⁴ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 26 y pp. 30-32.

⁵ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 32.

⁶ *Obras completas de Octavio Paz. Miscelánea II*, segunda edición. México: Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 101 (Letras Mexicanas).

⁷ *Obras completas de Octavio Paz. Miscelánea II*, cit., p. 103.

⁸ Gerardo Sánchez Díaz (2004): «El exilio fecundo de María Zambrano en la Universidad Michoacana», en Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz (coords.): *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Morelia: Comunidad de Madrid/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas, p. 111.

⁹ «Notas y comentarios», en *Revista de la Universidad Michoacana*, núms. 13-15, enero-marzo de 1939, p. 57. Morelia.

A esta ciudad y a esta universidad, María llegaba en días de «renovación», acaso a la que ya no estaba acostumbrada por tanta tragedia que vio en su tierra

repente, ese choque que la paralizaba y desencajaba. Salía de la capital del Estado mexicano y llegaba a la capital del estado de Michoacán. Y el contraste es mayor si vemos el «espíritu vanguardista madrileño» que conoció María y Morelia, «ciudad apenas, reposada e inmersa en su tradicional romanticismo, que solo algunos jóvenes desafiaban con vehemencia, guiados más por el fervor que por la solidez intelectual», apuntó Hernández Tort¹⁰.

Sin embargo, nos indican Sánchez Díaz y Valdes Resendis que, a partir de finales de los años veinte y, sobre todo, en los treinta, en la Universidad Michoacana «surgieron diversas inquietudes estudiantiles que poco a poco fueron perfilando la formación cultural de varias generaciones. Aparecieron agrupaciones que promovieron la publicación de periódicos y revistas de corta o mediana vida en las que recogieron las expresiones literarias, políticas y culturales. Entre las revistas figuran *Juventud* y *Letras Nicolaítas*, promovidas por el Consejo Estudiantil Nicolaíta; *La Esfera*, *Garibaldi*, *Diferente*, *El Deber Social* y *Voces*, impulsadas por estudiantes del colegio de San Nicolás, la escuela normal y las facultades de Derecho y Medicina»¹¹.

Los autores citados aseguran que fue así como, por estas inquietudes juveniles y de profesores, empezaron a circular los libros de Fiódor Dostoyevski, George Orwell, James Joyce, entre otros. Así como la *Revista de Occidente* y la obra de Ortega y Gasset. Y la «recepción del *Romancero gitano* en Morelia debió ocurrir en ese contexto de renovación cultural de las generaciones universitarias». Artículos de diversas revistas y libros que versaban sobre filosofía y literatura se discutían en las «tertulias organizadas en el café de La Soledad promovidos primero por los profesionistas Luis Garrido, Francisco Arellano Belloc y Salvador Azuela y continuadas después en otros espacios, como el café de la terraza del Hotel

¹⁰Silvia Hernández Tort (2004): «María Zambrano en Morelia», en *La Jornada Semanal*, suplemento cultural de *La Jornada*, núm. 510, 12 de diciembre, p. 6.

¹¹Gerardo Sánchez Díaz y Gustavo Valdes Resendis (2019): *Federico García Lorca en la memoria de los universitarios nicolaítas*. Morelia: Ediciones El Colibrí/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, p. 17.

Alameda, por los profesores de materias humanistas del colegio de San Nicolás, como Manuel Moreno Sánchez y Rubén Salazar Mallén»¹².

A esta ciudad y a esta universidad, María llegaba en días de «renovación», acaso a la que ya no estaba acostumbrada por tanta tragedia que vio en su tierra. El extremismo de las izquierdas existía aquí, como en todas partes, y tal parecía que la libertad de cátedra no existía. Pero este asunto pronto se resolvió o lo resolvió ella misma y dio sus clases con libertad¹³. Asimismo, las horas para impartir sus clases las consideraba agobiantes; reclamó, le dijeron que iban a reconsiderar y, ante la falta de solución mejor, las continuó. Los libros que buscaba, si no los había en la biblioteca universitaria, se los conseguían. Sin faltar la colección completa de la *Revista de Occidente* ni las ediciones y traducciones de esta revista y mucho menos las obras de su maestro Ortega y Gasset. Casi todo se le facilitaba para que su estancia fuera cálida y provechosa. Y así lo entendió y dio a conocer «un plan de conferencias» que le pareció a Alfonso Reyes —ya para estas fechas presidente de la Casa de España en México— «seductor», así como que había que «publicarlas después en libro»¹⁴.

En este mismo mes de abril de ese año de 1939 la República española cumplió ocho años de haber nacido. Y apenas unos días antes a esta República

¹²Gerardo Sánchez Díaz y Gustavo Valdes Resendis: *Federico García Lorca en la memoria de los universitarios nicolaítas*, cit.

¹³Entre las publicaciones de la *Revista de Occidente* se encuentra la conferencia de Max Scheler *El saber y la cultura*. A un lustro de su publicación, Scheler llamó la atención de algo que a Zambrano le preocupaba en estos primeros días de su estancia en la Universidad Michoacana: «En Alemania, cuyas universidades, institutos libres y nobles, consagrados al cultivo serio de las especialidades científicas, han mostrado hasta ahora una inflexible resistencia a los llamados “movimientos populares” y sus ideologías; en Alemania tenemos que registrar el fenómeno, por demás extraño, de una revolución que —contra la costumbre de todas las auténticas revoluciones de la Edad Moderna— ha robustecido considerablemente el poder de la Iglesia romana, hasta el punto de que esta imponga en Baviera un concordato con nuevos ligámenes para la escuela y aun para la universidad, y un amague también en Prusia con otras transacciones por el estilo. Una tendencia poco digna, a la sumisión, salvación y reclusión del alma en un bello sistema civilizado, “hermosas conchas”, como lo llama atinadamente Carlos Jaspers, se ha apoderado de importantes sectores de la juventud —juventud romantizante, que no carece de nobleza, pero que se abstiene de averiguar si este movimiento neocatólico es, además de bello, ajustado a la verdad y a la realidad—, como si en medio de un terremoto la gente quisiera ampararse bajo aquel edificio que, en Europa, ha arrojado más veces las tempestades de los tiempos y ha demostrado la más firme resistencia a las sacudidas del suelo» (Max Scheler, 1934: *El saber y la cultura*, traducción del alemán por J. Gómez de la Serna y Favre, segunda edición. Madrid: Revista de Occidente, p. 11. Nuevos Hechos. Nuevas Ideas, X).

¹⁴Carta de Alfonso Reyes a María Zambrano. México, 28 de abril de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989*, cit., p. 159.

la doblaban y sus hijos empezaban, por miles, su exilio. María, la militante republicana, la que había defendido las libertades, la que estuvo al lado de esa República cuando más la necesitaba, era ahora ella misma, como su amada, un naufragio. María era «como la azucena y la yerba ruda, el escarabajo o la lechuza, la piedra que rueda o la gota de agua...»¹⁵. Ese 14 de abril de 1931 lo recordaba muy bien, cuando en unión de sus amigos R. Santeiro, Juan Panero, Arturo Serra Plaja, Antonio Sánchez Barbudo, José Antonio Maraval y Enrique Ramos estuvieron en la Puerta del Sol¹⁶ a arengar que por fin había nacido la República por la que tanto habían luchado para que llegara. «Fue tan hermoso como inesperado; salió el día en estado naciente; es decir, nació. Solamente por eso, aunque hubiera nacido otra cosa –hermosa, se entiende–, también ella tendría un inmenso valor [...]. Creo yo que era la caridad del día. Pero si esa caridad del día se dio precisamente el 14 de abril, así lo que nació de ese día naciente fue la República, no puede ser por azar. Fue, pues, un nacimiento y no una proclamación», escribió un día la siempre republicana que tiene nombre lleno de gracia y sabiduría, María¹⁷. O como bien escribió el maestro Eliseo Diego: «Cuando una mujer se llama María y es digna de su nombre, le asesto, uno tan solo habla de ella con reverencia y alabanza. Nuestra María era y es toda luz y fuego», María recordaba tan bien ese nacimiento como si todos los días fueran 14 de abril¹⁸.

A María, la que siempre fue «luz y fuego», todavía le sonaba el andar de miles de españoles que iban como ella a su incierto destino al cruzar la frontera entre España y Francia. Y al poco tiempo, cuando ella daba sus clases de Filosofía, «el mismo día que cayó Madrid en manos de los autollamados salvadores, en la Universidad de Morelia, una universidad que tenía, como toda la ciudad, el color de Salamanca, dorada [...]. Comencé a dar mi clase en medio de ese silencio, en ese que tiene el indito, y lo digo con todo cariño, en ese silencio del indito mexicano. Y cómo me escucharon, cómo me arroparon. Su silencio fue para mí como un encaje, como una envoltura o una mantilla de esas que les

¹⁵ María Zambrano (2010): *Esencia y hermosura. Antología*, selección y relato prologal de José María Ullán. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, p. 114.

¹⁶ Jesús Moreno Sanz (2004): «Síntesis biográfica», en *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Fundación María Zambrano, p. 41.

¹⁷ María Zambrano (1995): *Las palabras del regreso*, edición y preparación de Mercedes Gómez Blesa. Salamanca: Amarú Ediciones, p. 39 (Mar Adentro).

¹⁸ Eliseo Diego (1987): «Acerca de una muchacha llamada María», en *María Zambrano en Orígenes*. México: Ediciones del Equilibrista, p. VIII.

A María, la que siempre fue «luz y fuego», todavía le sonaba el andar de miles de españoles que iban como ella a su incierto destino al cruzar la frontera entre España y Francia

ponen a los niños que tiemblan. Porque yo temblaba por todo y me quitaron el temblar»¹⁹.

Con su esposo, solamente con él estaba en esta ciudad de Morelia. Pues sus seres queridos se quedaron al otro lado del mar océano. Entre esa soledad y el derrumbe de ese que no fue sueño sino una realidad deseada y realizada, el día 22²⁰, María cumplió treinta y cinco años. En el día de su cumpleaños, en esas horas, en esos instantes acaso regresaban aquellas palabras escritas en su tierra, «¡Españoles fuera de España!», que Moreno Sanz calificó como «su más ardorosa muestra de patriotismo republicano»²¹. En ese texto, señaló: «Hoy no se llega a ningún rincón del mundo que no vibre estremecido por algún puñado de verdaderos españoles que lo han asombrado con sus hazañas. Y a las hazañas pertenece como lo mejor de ellas, como lo que les da su inconfundible estilo, esta serenidad, esta humanidad, este heroísmo natural, este sentido de la justicia y esta fe inverosímil, que crece y se agiganta como una llama en la oscuridad de los calabozos, en la soledad de los desiertos, en la angustia de la lejanía; todo esto que hemos visto resplandecer en las frentes de los hombres reconcentrados, que una mañana en las costas de África

¹⁹ María Zambrano: *Las palabras del regreso*, cit., p. 142.

²⁰ Uno de sus estudiosos nos señala que María fue «una niña débil, un poco enfermiza, pero muy inteligente. En carta que me escribió desde Ginebra el 23 de abril de 1981 me decía: “Como nací medio muerta, hasta el punto de llegar al borde de la muerte, amortajada inclusive, se me ha reiterado, mi padre olvidó el ir a inscribirme como se corresponde. Y cuando lo hizo, había transcurrido el plazo ordenado sin que mi padre lograra el que se (hiciese) la rectificación cuando se le reveló, a causa de no recibir, como le aseguraron que recibiría, el aviso de la multa que tampoco logró pagar: “¿Y a un caballero como usted vamos nosotros a hacerle eso? La niña nació el 25 y ya está”. Esto hizo que en el registro María Zambrano figure como nacida el 25 de abril de 1904, habiendo nacido en realidad el día 22» (Juan Fernando Ortega Muñoz, 2004: «Biografía», en Juan Fernando Ortega Muñoz (coord.): *María Zambrano. La aurora del pensamiento*. Granada: Junta de Andalucía/Consejería de Cultura/Centro Andaluz de las Letras/Fundación María Zambrano, p. 29).

²¹ Jesús Moreno Sanz: «Síntesis biográfica», en *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*, cit., p. 50.

nos despertaron con sus gritos de aurora: “¡Viva España republicana! ¡Viva la libertad!”²².

Acaso en estos primeros días mexicanos o morelianos María supo que había un diario que se llamaba *El Nacional* y que era el diario que informaba de cuanto acontecimiento pasaba en la España republicana. En este diario se publicaron algunos artículos suyos, como «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco». Artículo, como los de esa época, que, angustiada, enferma y en su soledad, como lo que llamó la «soledad de España», reflejaba su ánimo. Pero este resplandecía ante la solidaridad de los pueblos con su patria, como lo vio en Chile, como lo supo en Cuba, como lo estaba viviendo en México. No estaba sola. Ni ella ni España. De ahí que manifestara: «Por esta responsabilidad no puede quedar perdido nuestro empeño, no puede quedar vencida nuestra causa. Hay millones de seres que dicen hoy madre España, acompañándonos con todo el corazón en nuestra lucha. Y es así que la cultura española es necesaria al mundo. Ni la técnica moderna, ni la filosofía germana, ni el pragmatismo anglosajón han podido sustituirla. La cultura humana, universal, que el hombre precisa para salir del atolladero en que se encuentra metido, solo de nuestra lucha puede surgir. La cultura hispánica, el Renacimiento hispánico, que será la expresión cultural de la todavía virgen América, de la todavía inédita España; el Nuevo Mundo de la cultura hispánica que despertará al “roto” y hará hablar al campesino extremeño, al castellano, ¿podrá escamotearse?»²³.

Pues aquí en México, particularmente en esta hermosa y señorial ciudad de Morelia, María, entre esfuerzos descomunales, trabajaba ese programa y otros textos, algunos de ellos solo pensados. Pero, sin duda, esa idea germinal ahora la estaba ya elaborando, nacía aquí. Para ello se estaba haciendo de todos los recursos bibliográficos, empezaba a escribir pensando y en medio de las vicisitudes nacía la *aurora mariana*. En sus propias palabras, para explicar esa *aurora*: «Llega el alba la primera, apenas claridad que borra antes que deshace las tinieblas, silenciosa aún. La hora de la libertad, en interregno donde todo es posible, todo el amor que obedece sin sentirlo, el reino entre los dos rei-

nos de la luz y la oscuridad. El reino que no lo es porque no hay más imperativo que el del amor que no sabe, el bienaventurado amor aún sin sombra. Amanece»²⁴.

Y cómo no recordar aquello, tan caro, en estos momentos fundacionales, y que señalaba con acierto, al decir que «el escritor, el verdadero escritor, es el que a solas clama a los cielos, el que se arriesga, porque de ello tiene el mandato: un mandato de expresar, y en la forma más indeleble posible, aquello que clama a los cielos. Y este es el escritor. El filósofo no clama, no se arriesga en el piélago insondable. Diógenes con su tonel estaba en una ciudad. Filosofar, pues, debe ser cosa muy esencial para la ciudad, para que la haya. El escritor es imprescindible para que aún aquello que en la ciudad ocurra, y clame al cielo, no se quede oculto bajo el silencio opaco, para que salte clamando a los cielos, y si fuera así, el escritor sería el corazón de la ciudad, su centro, el único que podría rescatar a la ciudad de haber sido desposeída de su centro, allanada en verdad»²⁵.

Alfonso Reyes también estaba agobiado y desesperado. No dormía. Los males se le juntaban. De la próstata a dolores de cabeza. Insomnios. Dificultades en la casa de su hijo casado. Organización de la Casa de España en México. Peticiones de sus amigos españoles que iban de ayudar a que la novia llegara a México a buscar casa donde pudieran vivir. «Buscar» era el verbo que en estos días más usaba el exdiplomático. Buscar recursos económicos para el sostenimiento y acomodo de los intelectuales españoles que estaban llegando a México. Buscar apoyo del presidente de la República para las reformas que quería hacer en la institución que fundó. Buscar apoyo para que le pagaran su sueldo. Buscar espacios para que los miembros de la Casa pudieran dar sus conferencias y cursos, y desarrollaran sus investigaciones, pues la Casa ni casa tenía.

En abril también, el lunes 17 por la tarde, Reyes escribió en su *Diario*: «Triste ceremonia: entrega de papeles de la embajada de la República española al embajador cubano Carbonell, y arriar bandera republicana. De noche: en casa, encuentro el acuerdo del presidente sobre el doctor Manuel Rivas Cherif para la Casa de España». Al día siguiente, día 18, estaba el rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Natalio Vázquez Pallares, «para definir puntos de la Casa y viaje del biólogo Rioja»²⁶. Unos días más tarde, domingo 23, Alfonso Reyes estaba instalando su oficina como

²²María Zambrano (2015): *Obras completas I. Libros (1930-1939). Horizonte del liberalismo. Los intelectuales en el drama de España. Pensamiento y poesía en la vida española. Filosofía y poesía*, edición dirigida por Jesús Moreno Sanz, con la colaboración de Pedro Chacón Fuentes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo. Documentación: Sonia Beltrán Fernández, Sebastián Fenoy Gutiérrez, Loli Gámez Bermúdez y Luis Ortega Hurtado. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 277 y 278.

²³María Zambrano (1938): «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco», en *El Nacional*, 1 de septiembre.

²⁴María Zambrano (1986): *De la aurora*. Madrid: Ediciones Turner, p. 57.

²⁵María Zambrano, *Las palabras del regreso*, cit., p. 118.

²⁶Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., pp. 41 y 42.

presidente de la Casa de España en México, en la calle de Madero, despacho número 306, «al lado del Fondo de Cultura Económica, de Daniel Cosío [Villegas], donde yo quería»²⁷.

En este mes de abril, apareció en la revista *Futuro* el artículo de Reyes intitolado «El llanto de España». Era una respuesta a todo lo que había escuchado en las calles, en las tertulias, y lo que se decía en los diarios mexicanos. Por eso, categórico, expresó: «Los defensores de la República española –derrotados por la conflagración del mundo– merecen, cuando menos, el respeto de todos los mexicanos, sin distinción alguna. Aquí también hemos visto a la patria dividida en dos bandos, y a uno de ellos acudir al auxilio extranjero, de la que resultó una funesta intervención y un imperio efímero. Y nadie puede poner seriamente en duda de qué lado estuvo el camino de la salvación nacional». Justamente un siglo antes, en el XIX, México se encontró en parecida situación a la República española. La República luchaba por su existencia combatiendo la intervención francesa y la imposición del imperio de Maximiliano. Y de esta lucha la República salió victoriosa y continuó el camino que los mexicanos decidieron en las urnas. Ah, pero había una diferencia, argumentaban algunos mexicanos. Allá intervinieron extranjeros de un lado y del otro. A lo que Reyes respondió: «¡A ver quién tapa el sol con el dedo! ¡A ver quién distingue entre el que envía al combate algunos mendrugos de pan y el que destaca sobre unas tierras ejércitos enteros, con miras políticas definidas para instalarse en la casa ajena!»²⁸.

Reyes en el tiempo que tenía libre componía sus próximos libros juntando nuevos y viejos textos o corrigiendo las pruebas de sus *Capítulos de literatura española*. No dejaba de seguir arreglando los asuntos de la Casa de España en México y mucho menos sus libros, que tenía en su casa y que Enri-

²⁷ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 43.

²⁸ Alfonso Reyes, selección y prólogo de Alberto Enríquez Perea. México: Ediciones Cal y Arena, 2007, p. 131 (Los Imprescindibles). En los siguientes párrafos el diplomático mexicano explicaba la situación que vivió la República española en lo que se ha llamado guerra civil. Primero, sirvió de ensayo para «nuevos armamentos y nuevas estrategias»; se limitó su defensa al dominar «ciertas regiones» y también caminos; y para «hacer una demostración de fuerza ante las incautas potencias “democráticas” y agobiarlas con el argumento del miedo». Ante este panorama, América no fue solidaria. Y lo decía porque lo vivió en Argentina (1936-1937) y se enteró de cuantas cosas hacían los gobiernos americanos contra esa República. Solo México acompañó a la República española desde su nacimiento hasta su sacrificio por esas fuerzas contrarias a las libertades y a la democracia. Por eso mismo, Reyes terminó su artículo: «Frente a sus ojos, en la devastación de aquel vergel que era España, se extienden las llanuras “encanecidas de huesos”, como en la llorosa palabra de Quevedo; y se oyen venir, a la espalda, las botas implacables. ¡Oh, vencedores de siniestros agujeros, devolvednos, devolvednos a España!» (Alfonso Reyes, cit., p. 134).

que Díez-Canedo bautizó como Capilla Alfonsina. Y en medio de esos trabajos, todavía se daba tiempo de escribir en su *Diario*, en la «madrugada del viernes 28 de abril»: «Agotamiento. Indecisión ante el porvenir. Inmenso dolor de las renunciaciones y sacrificios que me impongo. Deseo sincero de morir. Todo desambientado. Se ha perdido en casa el calor de intimidad de mi vida, porque Manuela ya se cansó y es todo malhumor; y Alfonsito ya se fue a su hogar, sin duda para bien suyo. Y yo aquí, solo, sostenido únicamente por el frío deber, con la imaginación puesta en la última flor que me acercó la vida. Triste, triste, deshecho, sin voluntad de escribir ya nada. Solo, triste, deseando morir y que ella comprenda por qué. ¿Por qué este afán insano de seguir viendo la vida con la sensibilidad de un joven, que todavía tiene su historia por delante y aún puede escoger la persona que será? No me resigno a ser todo pasado. Sufro sin consuelo. Nada puede compensarme de lo que pierdo. Estoy de vuelta de todo. Yo solo quería aquello... ¡y no puede ser!»²⁹.

Mayo llegó y Alfonso Reyes con los miembros de la Casa de España iba rumbo a Morelia. Y desde esta capital, María Zambrano iba rumbo a Alfonso Reyes. La profesora nicolaíta no esperó más tiempo y al presidente de la Casa le escribió el 5 de mayo para decirle que sabía que estaría en las fiestas universitarias, pero prefería «escribirle de todas maneras por si acaso no pudiera venir, que nunca será cosa perdida». Carta de sumo interés, porque le enviaba el esquema de las conferencias «Pensamiento y poesía en la vida española», que bien podía impartir a partir del 5 de junio; en cuanto al número de clases que daba, no había aún una solución ni tampoco quería «tomar una determinación» por ella misma. Sus alumnos estaban muy interesados y atentos en sus clases y eran «muy inteligentes algunos». Asimismo, le decía que, al dar su clase de Ética, «la más apasionante» que daba, pensó en hacer un manual. ¿Lo podía publicar la Casa de España? «Mucho me alegraría el tener ocasión de verle por aquí», le dijo María a Alfonso. Y le pedía que saludara a Daniel Cosío Villegas en su nombre³⁰.

Los miembros de la institución que fundó el presidente Lázaro Cárdenas fueron invitados por el gobernador del estado, Gildardo Magaña, y por el rector de la Universidad Michoacana, Vázquez Pallares, a esa fiesta universitaria para conmemorar el 176 aniversario del nacimiento del padre de la patria, don Miguel Hidalgo y Costilla, que fue rector del colegio de San Nicolás. Acto de gran sim-

²⁹ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 44.

³⁰ Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 5 de mayo de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 161.

«Lo que me maravilla y no puedo callarme, es que don Alfonso, que tantos pensamientos tendría, que tan lejos de mí físicamente estaba, contemplando aquel paisaje magnífico del lago de Páscuaro [sic], sintiera que mi corazón lloraba»

bolismo, sin la menor duda, y aún más si se le suma que en Jiquilpan (Michoacán) nació el presidente Cárdenas.

A Morelia llegaron para esa fiesta Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Juan de la Encina, Adolfo Salazar, Jesús Bal y Gay, Agustín Millares Carlo, Enrique Díez-Canedo, Isaac Costero y Luis Recaséns Siches, y se sumó a ella María Zambrano. El día 8, aniversario del nacimiento de Hidalgo, Reyes pronunció un discurso de tesis en donde relacionó a Hidalgo y la historia de México y España. Y de esta señorial ciudad se fueron a otra hermosa ciudad michoacana, Pátzcuaro³¹. Aquí la profesora universitaria fue nuevamente *rumbo a Reyes*. Tanto le impactó la figura del escritor y poeta mexicano que se acordó muy bien de ese encuentro en toda su larga y fructífera vida. Era una tarde, estaban en una de las orillas del lago también llamado de Pátzcuaro, «sentados un poco más arriba, dispersos un grupo de españoles salvados en su vocación y en su libertad» por la Casa de España en México. Más tarde el presidente de esa institución llegó «con discreción, casi sin ser notado». Era la época que estaba afligida, enferma, triste, lloraba su «corazón, y desde lejos, si no entre riscos, agarrándose quizá de alguna zarza o a alguna rama». Reyes la vio y le dijo estas palabras, que se quedaron tan grabadas porque la hicieron reflexionar y salir de ese ensimismamiento: «María, donde quiera que hoy esté una persona, está llorando».

María, al respecto, aceptó lo dicho por el hombre de letras mexicano y sus palabras tuvieron una respuesta: «Era la verdad, me trajo la verdad universal que me tocaba el corazón. Lo que me maravilla y no puedo callarme, es que don Alfonso, que tantos pen-

samientos tendría, que tan lejos de mí físicamente estaba, contemplando aquel paisaje magnífico del lago de Páscuaro [sic], sintiera que mi corazón lloraba. Y eso, ¿a quién le sucede sino a un mediador? A un gran mediador de cuerpo entero, al que es capaz de oír al mismo tiempo crecer la hierba, palpitar el corazón del buen señor, aparecer la constelación preferida, al que es capaz de escuchar el universo y de saber inmensamente. Como él dice, *hay que conocerlo todo para empezar*, pues bien, él lo conocía todo, por eso creo que él es el *principio*»³².

Los rasgos fundamentales de la obra de Reyes y de su personalidad tampoco se le olvidaron a Zambrano. Fue tan clara su descripción que quedó para siempre en estas líneas: «En sus obras, en su misma concepción de la función de la obra literaria aparece con esplendor y rigor al mismo tiempo esta manera suya de afrontar la vida, ese aceptar plenamente todo, pero sintiéndose desde un centro invulnerable, y desde ese centro, sin descuidar la circunferencia, los resplandores últimos que desde el centro se ven, sirven al par a lo más venerable del hombre, aquello por lo cual el hombre lo es, a la razón, a lo que yo me he permitido llamar *razón mediadora*, que consiste en estar viendo al mismo tiempo lo inmenso y lo pequeño, lo que el hombre no puede alcanzar y lo que ya ha alcanzado: la razón del presente, la razón en el tiempo presente. Y en ese caso no puede dejar nostalgia, porque su recuerdo es su presencia, la de su razón, la de su palabra, la de su acción»³³.

No fue la última ocasión que María Zambrano fue *rumbo a Reyes*. En el mes de junio otra vez lo encontró, se encontraron, pero también estaban las cartas para hacerse presente, diciéndole, por ejemplo, que había «terminado un trabajito para los muchachos amigos de la revista *Taller* que ya me lo pidieron antes de salir yo de España» y ahora que ya estaba aquí, en Morelia, insistían «cariñosamente» que se lo entregara. Le pedía pues, cuando saliera ese trabajo, lo viera. Y toda gozosa igualmente le anunciaba que le seguían «naciendo proyectos» que ya pronto se los daría a conocer³⁴.

Junio fue tanto para María como para Alfonso de intensa actividad. ¿Cuándo no lo fue? Sus vidas tenían tanto en común... Sus quehaceres eran los mismos: *pensar*. Y a su manera cada uno iba resolviendo, si se podía, sus conflictos y se asían de sus

³¹ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., pp. 46 y 47; Alberto Enríquez Perea (2018): *Alfonso Reyes y la inteligencia michoacana. Hacia la universalidad de la ciencia y la cultura mexicanas (1909-1959)*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Cámara de Diputados/LXIII Legislatura, p. 165.

³² María Zambrano: *Las palabras del regreso*, cit., p. 143. Las cursivas son de la autora.

³³ *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 269.

³⁴ Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 17 de mayo de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 167.

propios dioses para liberarse de esa angustia. Así pues, María llegó a México el lunes 12 de junio de 1939, «llena de dolor para su conferencia», que iba a dictar en la Sala de Conferencias de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a las siete de la noche. A Reyes, su mal estado de salud le impidió ir a la primera de tres conferencias sobre *Pensamiento y poesía en la vida española*. Aparte de su padecimiento, sufrió más por el nuevo ataque a la Casa que presidía. El día 13, efectivamente, en el diario *El Universal* apareció el artículo de Eduardo Pallares embistiendo contra la institución cardenista. Por lo que ese mismo día ya tenía la respuesta a esas calumnias. Un poco más relajado, ahora sí estuvo en la conferencia de Zambrano del día 14, «sobre el estoicismo español», que calificó de «excelente» y fue «mejor que la primera [...] porque habla más y lee menos» y le puso «micrófono». Más tarde, fue a cenar con Enrique Díez-Canedo y señora, Rafael Sánchez de Ocaña y señora, Manuel Pedroso y el periodista mexicano Héctor Pérez Martínez, quien les contó «cosas emocionantes de la llegada a Veracruz de los 1.600 españoles y los horrores que cuentan de los campos de concentración, oprobio de Francia»³⁵.

El trabajo fecundo de María estaba dando frutos luminosos. Terminó ensayos que trajo de España y empezaba a publicar los que, como profesora nicolaíta, pensó y dio a la luz

Dos días de buena salud pasó Reyes en medio del «chismerío entre españoles que ya no» aguantaba; y Zambrano, el viernes 16 de junio, que iba a dar su tercera conferencia, se enfermó. Reyes siguió sano, pero continuaban los problemas incluso con sus cercanos colaboradores. Tenía la impresión de que a Cosío Villegas no le interesaba «nada de lo que no se le ocurre por propia iniciativa. Padece la limitación de ver sombras y presumir la mala intención con un instintivo antiespañolismo en el fondo»³⁶. Y entre las mil actividades del día 19 de junio, Reyes se puso a arreglar el asunto de Zambrano para su tercera conferencia. Por fin, el

³⁵ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 62.

³⁶ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 63.

miércoles 21, «muy noche», la profesora española dio la que le faltaba, «queriendo arrepentirse, histérica, etcétera»³⁷.

Acaso antes de regresar a Morelia hablaron, pues el día 19 de junio Reyes le envió carta a Zambrano –a su domicilio de Morelia, Juárez, 179–, asegurándole que «dentro de sus presupuestos del año actual» se comprometía a publicar el resultado de sus conferencias y «otros de los libros breves a elección de usted, que consta en la lista de cinco proyectos que usted nos ha presentado, rogándole para ello que nos envíe el original de lo que usted prefiere». Estos proyectos eran, además de lo que resultara de las tres conferencias, *Filosofía, poesía y tragedia*, *Don Miguel Unamuno y su obra*, *Breve historia de la mujer. (La mujer ante la sociedad y el Estado)*, *El estoicismo como fenómeno de crisis histórica*³⁸.

Rumbo a Reyes fue el original de las conferencias de María Zambrano el 2 de julio de 1939, pero no le llegó sino hasta el día 8. El 11 empezó el trabajo de edición. El 14 envió su prólogo, que no había hecho por las prisas de entregar el libro, y en este se encuentra su confesión y compromiso: «La tremenda tragedia española ha puesto al aire, ha descubierto las entrañas mismas de la vida. Esto por una parte, y por otra, que en los trances decisivos, el amor surge absorbente, intransigente, y sí, eso que se llama patria y que antes los españoles, al menos, no nos atrevíamos a nombrar, ha cobrado en su agonía todo su terrible, tiránico, poder. Imposible liberarse de su imperio; imposible, porque tampoco queremos librarnos, sino entregarnos, como todo amor ansía, más y más. Y la mente va a allí donde el amor la lleva, y así, he de confesar que tengo ante mí una larga cadena de temas hispánicos, de los cuales he entresacado los de estas conferencias que pertenecen a una serie titulada toda ella *Pensamiento y poesía en la vida española*»³⁹.

El trabajo fecundo de María estaba dando frutos luminosos. Terminó ensayos que trajo de España y empezaba a publicar los que, como profesora nicolaíta, pensó y dio a la luz. «Nietzsche o la soledad enamorada» apareció en la revista *Universidad Michoacana*, núm. 16, julio de 1939; en la revista bajo la responsabilidad de Octavio Paz, Rafael Solana, Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez, *Taller*, un capítulo del libro en preparación *Filosofía, poesía y tragedia*: «Poesía y filosofía». Y en este mes envió a la revista *Sur*, de Victoria Ocampo, «San Juan de la Cruz. De la noche oscura en la

³⁷ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 67.

³⁸ Carta de Alfonso Reyes a María Zambrano. México D. F., 19 de junio de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., pp. 179 y 180.

³⁹ *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 192.

más clara mística», que apareció en diciembre de este mismo año⁴⁰.

En el primer artículo publicado, Zambrano creía que un «enamorado del hombre, de los hombres, no puede convivir con ellos, porque su desmedido amor de una convivencia absoluta le disminuía cada vez más el número de seres que con tal exigente comunidad podía establecerse. Pero a más de esta exigencia amorosa, está el hecho social de que toda convivencia humana hasta ahora, se ha sostenido en algo: en una moral común, en unas normas comunes, en unos dioses que se veneran juntos o en unos demonios a quienes se repudia al mismo tiempo. El hombre ha estado tan oculto para el hombre, tan lleno de temores, tan nublada su frente y mudo su corazón que apenas se ha manifestado directamente ante otro hombre. Ha sido a través de ideas, de normas, de cultos como los hombres se han encontrado. En este sentido, toda sociedad ha sido en cierto modo y en cierta medida idealista. A medida que el hombre tomaba conciencia de su realidad, la soledad individual se hacía más incomprensible y nacían los mártires de todas las heterodoxias. De su acumulación se engendraron las revoluciones, que ya no tendrán razón de ser cuando el hombre se haya encontrado con su íntima realidad y pueda ser comunicada y serenamente contemplada por todos»⁴¹.

El siguiente artículo de María se publicó, como queda dicho, en *Taller*, 4, y era el que se destacaba primero del número dedicado a la poesía⁴². La portada lleva una ilustración de Miguel Prieto, uno de los diseñadores españoles más importantes que

⁴⁰ Beatriz Morán Gortari y Agustín Sánchez Andrés: «El exilio de María Zambrano y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas», en Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz (coords.): *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, cit., pp. 90 y 91; Gerardo Sánchez Díaz (2020): *La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1966*. Madrid: Marcial Pons/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 76 y 77.

⁴¹ María Zambrano: «Nietzsche o la soledad enamorada», texto que se reproduce en Beatriz Morán Gortari y Agustín Sánchez Andrés: «El exilio de María Zambrano y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas», en Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz (coords.): *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, pp. 97 y 98.

⁴² El número lo encabeza María Zambrano. La seguían las colaboraciones de republicanos españoles y mexicanos: Xavier Villaurrutia, «Amor condussonoi ad una norte»; José Bergamín, «Siete sonetos impuntuales»; Emilio Prados, «Cuerpo perseguido»; Alberto Quintero Álvarez, «Enrique González Rojo»; Enrique González Rojo, «Elegías romanas»; Octavio Paz, «Oda al sueño»; Rafael Solana, «Dos poemas»; Efraín Huerta, «Tramontar»; Emmanuel Palacios, «Paisajes y confesiones»; y las secciones «Notas» y «Tarjetas». «En texto aparte: *Temporada de infierno*, por Rimbaud, traducción de José Ferrel, con una nota de Luis Cardoza y Aragón». Hay que advertir que Cardoza nació en la Antigua (Guatemala), pero ya llevaba muchos años viviendo en México y colaboraba en revistas y, sobre todo, en el periódico *El Nacional*.

María impuso su sello, marcó rumbos, anticipaba trabajos, reflexiones y meditaciones

llegaron a México en 1939 y al «que le corresponde la fundación del arte y del diseño tipográfico en la segunda mitad del siglo XX mexicano»⁴³. Y en los interiores, dibujos y viñetas de Prieto y Juan Soriano, un pintor mexicano muy cercano y querido por la republicana española⁴⁴. Dos anuncios importantes tenía *Taller*. El primero, toda una página para anunciar que «la segunda obra / de la Casa de España en México / está en librerías: // Juan de la Encina, Goya. // \$3.00 // Fondo de Cultura Económica. / Av. Madero, 32, / México». Y el segundo, que ocupó la mitad de la plana, sobre las *Obras completas de Federico García Lorca*, que lleva esta advertencia: «Toda la producción del gran poeta, comprendiendo todas sus obras famosas como varios libros inéditos, publicados por vez primera en una edición legítima, de acuerdo con los verdaderos originales del autor y conteniendo sus últimos retoques»⁴⁵. ¿Estas no eran pruebas de que a pesar de los malestares que había entre españoles y mexicanos había también felices colaboraciones en bien de la cultura mexicana y de la española que desde México renacían?

María impuso su sello, marcó rumbos, anticipaba trabajos, reflexiones y meditaciones. A pesar o por el pesar de estar en otras tierras que no la vieron nacer, la salud, los conflictos internos, su soledad, todo ello no obstante hacía decir que la «poesía humildemente no se planteó a sí misma, no se estableció a sí misma, no comenzó diciendo que todos los hombres naturalmente necesitan de ella. Pero así es, en efecto: todo hombre y todos los hombres necesitan

⁴³ Jorge de la Luz: «Miguel Prieto, artista hispanomexicano», en *Homenaje a Miguel Prieto*. Galería Metropolitana. Embajada de España/Universidad Autónoma Metropolitana/Trama Visual A. C. Desde el 25 de noviembre de 1999, en <https://www.uam.mx/difusion/plasticas/prieto.html> (consultado el 30 de enero de 2022). Cf. sobre la actividad realizada en México: *Miguel Prieto. Diseño gráfico*. México: Ediciones Era/UAM/Coordinación de Difusión Cultural/UNAM/UDLAP/CONACULTA-INBA/Trama Visual/Revista de Comunicación Visual, 2000.

⁴⁴ Soriano recuerda que a María Zambrano la conoció en 1939; anécdotas y opiniones en Adolfo Castañón: «María Zambrano en el recuerdo de Juan Soriano», en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8a59e93b-e39e-414e-9f94-c140d77859d1/maria-zambrano-en-el-recuerdo-de-juan-soriano> (consultado el 31 de enero de 2022).

⁴⁵ *Taller*, 4, julio de 1939, en *Taller. I/VI. Diciembre de 1938-noviembre de 1939*, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 257 y 258 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).

El 10 de septiembre el gran diario mexicano *El Nacional* le dedicó a «Poesía y filosofía» un gran espacio que anunciaba el libro de María

de la poesía y todos la encuentran en la medida en que la necesitan; todos la poseen en la manera en que pueden alimentarse de ella. Y es una y es distinta para cada uno. Su unidad es tan elástica, tan coherente que puede plegarse, ensancharse y casi desaparecer; desciende a cada uno en aquello que tiene de más incomunicable y entrañable, desciende hasta su sangre y su carne, hasta su sueño»⁴⁶.

El 10 de septiembre el gran diario mexicano *El Nacional* le dedicó a «Poesía y filosofía» un gran espacio que anunciaba el libro de María. Era el mismo texto que apareció en la revista *Taller*. Era lo que su autora había dado de primicia y ahora se reproducía. Solo que en esta ocasión en un diario con alcances nacionales y dirigido a un público diverso. Pero la nota está en que en esa misma página se publicó un poema de Alfonso Reyes, «Saudade», de su libro *Romances del río de enero* (Maastricht, Oficinas Gráficas Halcyon, A. A. M. Stols, 1933): «¿Qué procuras, jardinero, si cada plantel deshaces / y solo siembras y arrancas / arbustos de voluntades? // ¡Qué solo vas por la vida, / amigo de cien ciudades! / En todas criabas amores, / pero todas las dejaste. // Hasta el Cerro de la Silla, / al pie de la Sierra Madre, / corre el hilo de tu cuna / como un invisible estambre. // Se enreda entre las memorias / de los años que pasaste / la Ciudad de los Palacios, / que tiene un cielo tan grande. // Si allá junto a Guadarrama / deja tu amistad señales, / junto a santa Genoveva / hay los recuerdos que sabes. // Fulva la onda del Plata / —de arcilla y no de cristales— propia urna de tus lágrimas, / tenga piedad de tus males. // Tenga cuita el Corcovado, / donde hoy tu bandera plantes, / de tus talones heridos, de tus manos implorantes»⁴⁷.

No fue la única ocasión cuyos nombres se encuentren juntos ni sus personas, preocupaciones y coincidencia. Los rumbos que cada uno tenía en algún momento impensable coincidieron. Pues así es la vida, paradójica, luminosa y trágica, pero siempre gratificante y única. Y en este mismo mes

⁴⁶María Zambrano: «Poesía y filosofía», en *Taller*. I/VI. Diciembre de 1938-noviembre de 1939, cit., pp. 270 y 271.

⁴⁷Alfonso Reyes: «Saudades», en *El Nacional*, 10 de septiembre de 1939.

en *Letras de México*, cuyo director era Octavio G. Barreda, en el número 9, se anunciaban la quinta y la sexta obras de la Casa de España en México: *Capítulos de literatura española. (Primera serie)*, por Alfonso Reyes; y *Pensamiento y poesía en la vida española*, por María Zambrano⁴⁸. Pero el libro no salía y María se inquietaba.

Por eso, nuevamente fue rumbo a Reyes. Varias cartas salieron de Morelia rumbo al despacho del presidente de la Casa de España en México para preguntar sobre ese libro que ya nacía, pero no lo recibía. Dos meses habían pasado desde que devolvió las «pruebas definitivas» y no sabía nada⁴⁹. Así pues, Reyes la informó el 5 de octubre de que había recibido los «primeros ejemplares» de *Pensamiento y poesía en la vida española* y quedó «muy agradable [la] presentación». Creía que con esta fecha ya tenía los ejemplares que esperaba⁵⁰. Pero era ya el día 10 y no le llegaban, se quejaba Zambrano. Por otra parte, le dijo que pronto le enviaría el libro que la Universidad Michoacana le publicaba y que entró a la imprenta «hará una semana». Y le mandaba otro programa más de un cursillo que, a petición de los alumnos, les estaba dando y este se llamaba «Cursillo de filosofía moderna»⁵¹. El anterior fue «Cursillo extraordinario de psicología»⁵². Y muy pronto, el 11 de octubre finalmente, ya tenía su primer libro hecho en tierras mexicanas; pero no en el número que requería. Si no se los querían regalar, que le dijeran cuánto tenía que pagar, así lo dijo⁵³. No pagó nada, faltaba más. Y María fue teniendo los libros que deseaba y que a nadie le faltara, como a la propia Universidad Michoacana⁵⁴.

⁴⁸*Letras de México*, vol. II, núm. 9, 15 de septiembre de 1939. México D. F., p. 3.

⁴⁹Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 2 de octubre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 207.

⁵⁰Carta de Alfonso Reyes a María Zambrano, México D. F., 5 de octubre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 209.

⁵¹Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 10 de octubre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., pp. 207 y 208. En anexo a esta carta viene el «Cursillo de filosofía moderna», que consta de diez partes.

⁵²Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 5 de octubre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., pp. 210 y 211. En anexo a esta carta viene el «Cursillo extraordinario de psicología», en seis lecciones.

⁵³Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 11 de octubre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 214.

⁵⁴Cf. la siguiente edición y, sobre todo, el estudio, en María Zambrano (2004): *Pensamiento y poesía en la vida española*, edición e introducción de Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Biblioteca Nueva (Clásicos del Pensamiento).

Y nacían nuevos proyectos de investigación, posibles libros, invitaciones como la que le hizo la propia universidad para participar en los Cursos de la Universidad de Primavera Vasco de Quiroga el año próximo. El 11 de noviembre dedicó a Reyes un ejemplar de *Poesía y filosofía*, que lleva en la portada viñeta de Ramón Gaya⁵⁵, ejemplar que forma parte de las ediciones conmemorativas del IV Centenario de la fundación del primitivo y nacional colegio de San Nicolás Hidalgo (1540-1940): «Para Alfonso Reyes, con mi admiración, / amistad y agradecimiento. // María Zambrano. // 11 noviembre 1939. Morelia. México»⁵⁶. Pero el libro quedó reservado para próximo envío. Fue el 15 cuando la profesora universitaria escribió al presidente de la Casa de España y le dijo que con «harto retraso» le enviaba los ejemplares de su libro publicado por la Universidad Michoacana y le daba una amplia justificación sobre la edición⁵⁷. Por lo tanto, carta y libro fueron *rumbo a Reyes*. Casi una semana después tuvo la respuesta de su «estimado y buen amigo», quien leyó las «primeras páginas» y le sedujo «el solo planteo del problema». Y estas otras palabras alfonsinas que son un cumplido: «Es un verdadero deleite la lectura de su prosa, de tanta transparencia y nobleza»⁵⁸.

Así como María, Alfonso Reyes también continuaba con sus variados y diversos asuntos. Estuvo en Ciudad Victoria y a su tierra, Monterrey, donde dio conferencias, leyó algunos de sus textos, vio a amigos. Y volvió a la Ciudad de México y retornaron sus males y congojas, como las que tenía por la Casa de España en México, que era su mayor preocupación. Cuando podía, cuando buscaba un tiempo libre, escribía, ordenaba sus papeles, corregía y recibía ejemplares de sus libros. A finales de octubre fue nuevamente *rumbo a Goethe*. Para la revista que estaban haciendo los exiliados españo-

les, *Romance. Revista Popular Hispanoamericana*⁵⁹, les entregó «Goethe y la filosofía del dibujo», que apareció en el primer número (enero de 1940)⁶⁰.

¿Qué dijo el estudioso de Goethe después de más de un lustro que no aparecía un texto suyo sobre el pensador alemán? Lo siguiente: «A veces hablamos de la primera etapa de Weimer en términos que pueden llevar a confusión. No debemos decir que tal etapa haya sido literalmente un desperdicio. Es desperdicio si solo consideramos el hecho de que pasaron días, meses y años sin que Goethe se ocupara en la producción y organización de sus obras poéticas fundamentales. Pero está organizándose a sí mismo; está dibujándose, limitándose. Y esto, al menos, bajo tres castigos, bajo tres perspectivas: servir al príncipe, servir a la dama y servir al pueblo»⁶¹.

Como siempre, los tres puntos que señaló los analizó. Mas en el último está lo más personal de Reyes, lo íntimo, la preocupación permanente sobre lo que estaba ocurriendo en el mundo y en México, lo que él mismo estaba haciendo y la más alta responsabilidad que tenía y que se la encomendó el presidente Cárdenas, y por eso su querencia y siempre su salvación, por eso iba siempre *rumbo a Goethe*⁶². «Servir al pueblo, administrar la cosa pública. Darse cuenta de que los sueños nunca se realizan plenamente; que de cada intento solo se logra una quinta parte; que el orden de la acción es el orden del compromiso; que toda acción es transacción. Los idealismos políticos no solo le parecen, pues, un error, sino una falta: “desdibujo” en la operación sobre la realidad de los pueblos. Hay que hacer el bien dentro del círculo que la realidad ha trazado. Más aún: hay que obrar con cierta ironía; hay que disparar como si el blanco estuviera a diez pasos, para que los elementos se encarguen de llevar el proyectil en sus alas hasta los cien pasos donde está el blanco. Oramos, para la comunidad, como el alfarero que aplica a su arcilla sustancias incoloras o de otro color que el deseado, y luego entrega el vaso al fuego para que el fuego saque la calcomanía a su manera y, creyendo irse por su lado, nos obedezca», escribió Reyes siguiendo a Müller⁶³.

⁵⁵Entre otros compatriotas con los que se reencontró Zambrano en México, destaca, sin duda, su reencuentro con Gaya. Sobre su relación, cf. *María Zambrano/Ramón Gaya. Y así nos entendimos. (Correspondencia 1949-1990)*, edición a cargo de Isabel Verdejo y Pedro Chacón, epílogo de Laura Mariateresa Durante. Valencia: Pre-Textos, 2018. Asimismo, véanse estos interesantes artículos: Pedro Chacón: «Ramón Gaya y María Zambrano: afinidades electivas», en <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/37774> (consultado el 1 de febrero de 2022); y Beatriz Caballero Rodríguez: «María Zambrano y Ramón Gaya: el papel del arte en la razón poética», en <https://strathprints.strath.ac.uk/74731/> (consultado el 1 de febrero de 2022).

⁵⁶El libro dedicado se encuentra en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁵⁷Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Morelia, 15 de noviembre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 226.

⁵⁸Carta de Alfonso Reyes a María Zambrano. México D. F., 21 de noviembre de 1939, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 227.

⁵⁹Un gran estudio de la revista *Romance* en Teresa Ferriz Roure (2003): *Romance, una revista del exilio español*. A Coruña: Ediciones Do Castro (Ensaio/Filoloxia).

⁶⁰Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., pp. 102 y 103.

⁶¹*Obras completas de Alfonso Reyes. XXVI. Vida de Goethe. Rumbo a Goethe. Trayectoria de Goethe. Escolios goethianos. Teoría de la sanción*, cit., p. 214.

⁶²Actualmente estoy investigando sobre el proyecto *Rumbo a Goethe*, que Alfonso Reyes tuvo a la largo de su vida. De esta investigación, un breve estudio, los antecedentes del libro, en una próxima publicación.

⁶³*Obras completas de Alfonso Reyes. XXVI. Vida de Goethe. Rumbo a Goethe. Trayectoria de Goethe. Escolios goethianos. Teoría de la sanción*, cit., pp. 215 y 216.

María tampoco dejaba de enviar sus trabajos a revistas, como a esa de la que ya era una colaboradora muy querida, *Taller*, donde aparecieron sus palabras sobre el trabajo de «Descartes y Husserl», del filósofo argentino Francisco Romero. En esta colaboración hay varias líneas autobiográficas que bien vale la pena reproducir y que son importantes por los momentos que María vivía: «Entre las aventuras que me ha deparado la vida, una de las mayores es la de haber tenido maestros. Uno de ellos, maestro en la interrogación [don Manuel Cosío], me preguntaba un día si prefería las ideas o las personas. Mi adolescencia, idealista como todas, contestó precipitadamente: las ideas. Entonces, me dijo, no sin algo de ironía, entonces, no debe usted dedicarse jamás a enseñar. Quedé profundamente impresionada en aquel momento y nunca he olvidado la escena. Pero hoy, me permito creer que me hubiera dado la misma respuesta, envuelta en igual dosis de ironía, de haber yo dicho que prefería las personas a las ideas, pues creo que lo que seguramente me quiso sugerir el buen maestro era que solo prefiriendo a la par, las ideas y las personas, es decir, solamente estando lleno de amor por la claridad ideal y por su encarnación en la mente de cada hombre, se puede ser maestro»⁶⁴.

El mes de diciembre llegó y apareció en *Taller* la reseña del escritor mexicano José Alvarado sobre *Pensamiento y poesía en la vida española*⁶⁵. En este mismo mes, en *Letras de México*, una reseña más para el libro mencionado, hecha por el exiliado republicano español Francisco Giner de los Ríos. Si bien Alvarado destacaba entre otras cosas el estilo mariano, su coterráneo subrayaba el «pensar espa-

⁶⁴ María Zambrano: «Descartes y Husserl», en *Taller. I/VI. Diciembre de 1938-noviembre de 1939*, p. 518.

⁶⁵ Alvarado hizo la siguiente observación del primer libro de Zambrano publicado en México: en este vemos el «desarrollo de una preocupación que encuentra en su camino motivos que la detienen, la aprisionan por un momento y la liberan luego devolviéndole su inicial impulso. Es como una corriente que fuera hallando en su cauce accidentes, islas cuyos contornos rompen los hilos de su fluidez; pero que recobra su ondulación para volver a perderla y recuperarla de nuevo, y así una y otra vez. Acaso sea mejor decir que es una misma palabra que dispersa y recoge alternativa su resonancia al chocar los temas inevitables que encuentra en el ambiente. Esta circunstancia hace que tal vez queden sin el trazo exacto muchas de las líneas que forman la obra, que tenga esta una primera apariencia –aparición solo– de reflexiones disueltas en un anhelo inconcreto; pero es también la que da a sus ideas una repentina luz al tropezar con los motivos accidentales. Es por ello que, a pesar de su estilo que huye de todo fulgor y de toda ambiciosa plástica, las palabras se incendian en muchas de sus páginas y algunas frases dibujan con tanta exactitud la forma de un dolor o de una esperanza. Y es esto al cabo, lo que hace de *Pensamiento y poesía en la vida española* el libro leal de una escritora española y lo que proporciona a la obra un dramático centro de gravedad» (José Alvarado: «Pensamiento y poesía», en *Taller. VII/XII. Diciembre de 1939-enero/febrero de 1941*, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 60 y 61, Revistas Literarias Mexicanas Modernas).

ñol, lleno de profunda esperanza en España, hoy fracasada, pero virgen posibilidad y promesa ante un mundo que nos abandona»⁶⁶.

En este mismo mes de diciembre María y su esposo Alfonso Aldave dejaban Morelia. Iban rumbo a La Habana, lugar donde siempre quisieron estar. Es verdad lo que Zambrano dijo de que a México llegó invitada por la Casa de España en México y fue a Morelia, cuyo camino no buscó, «sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro»⁶⁷. Y también fue a Morelia a hacerse cargo de la cátedra que tuvo Aníbal Ponce, pero por su trágica muerte la cátedra quedó vacía. No lo supo en los primeros días de su estancia en México, pero más tarde lo sabía muy bien⁶⁸. Ahora una vez más en la Ciudad de México, donde estuvo por lo menos unos buenos días para arreglar asuntos, despedirse de amigos mexicanos y españoles, y dirigirse rumbo a Reyes.

¿De qué hablaron esos días de diciembre, entre el 19 y el 22, Reyes, Zambrano y su esposo? En su *Diario*, el presidente de la Casa de España en México anotó el martes 19: «Llegó María Zambrano rumbo a La Habana»; y el viernes 22: «En que voy a trabajar a gusto y suavemente resuelvo problemas de viaje a La Habana de María Zambrano y esposo»⁶⁹. Nada de despedidas definitivas. Solo hablaron de trabajo, seguramente de la difícil situación de que se quedara en la Ciudad de México a dar clases, pues dónde proponerla si cada día llegaban más profesionistas a México y las instituciones mexicanas hacían todo esfuerzo humano para tenerlos en las aulas o laboratorios. Y luego, el asunto del esposo y su trabajo, que, aunque ya lo tenía en Morelia, también quería estar en la capital de la república mexicana⁷⁰.

⁶⁶ Francisco Giner de los Ríos (1939): «María Zambrano. *Pensamiento y poesía en la vida española*. La Casa de España en México, noviembre de 1939», en *Letras de México*, vol. II, núm. 12, 15 de diciembre, p. 5. Imaz, también exiliado español, comentó los dos libros de María Zambrano que se publicaron en México, pero ya nos los vio aquí, en este país donde estuvo nueve meses, porque se fue a La Habana. Acaso le enviaron ejemplares de la nueva revista del exilio español, *España Peregrina*. Cf. Eugenio Imaz (1940): «Dos libros de María Zambrano», en *España Peregrina*. México, año primero, núm. 1, febrero de 1940, pp. 38 y 39.

⁶⁷ «Discurso María Zambrano, Premio Cervantes 1988», en <https://www.rtve.es/rtve/20141021/discurso-maria-zambrano-remio-cervantes-1988/1033544.shtml> (consultado el 2 de febrero de 2022).

⁶⁸ Cf. las siguientes páginas del trabajo cuidadoso y bien documentado Gerardo Sánchez Díaz: *La presencia del exilio español republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1960*, cit., pp. 87-97.

⁶⁹ Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., pp. 118 y 120. Cursivas de AEP.

⁷⁰ Alfonso Rangel Guerra (2004): «En el centenario de María Zambrano», en *Cathedra. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, cuarta época, año IV, núm. 8, primer semestre, pp. 35-48.

Lo cierto es que fueron nueve meses muy bien aprovechados por María. Aquí se gestaron dos libros fundamentales, se retomaron e iniciaron proyectos a corto o largo plazo, publicó en revistas mexicanas y envió colaboraciones a extranjeras, mantuvo y creció su amistad con mexicanos, a sus compatriotas los vio con los mismos ojos que en España. Y siempre tuvo el camino abierto *rumbo a Reyes*. Como bien destaca Dosil Mancilla: «Por eso me parece desacertado calificar esta etapa moreliana [de María Zambrano] de transición. En cualquier caso, resulta evidente que después de la angustia y de la incertidumbre de los últimos meses, marcados por el final de la guerra y el inicio del destierro, la filósofa se sienta plagada de ideas y con una freudiana necesidad de escribir»⁷¹.

Mientras tanto, Reyes fue nuevamente *rumbo a Goethe*, en medio de trabajos y problemas de la institución que dirigía, ahora se llamaba El Colegio de México

El día primero de enero de 1940 va *rumbo a Reyes* carta de María, desde Varadero a la Ciudad de México, para darle las gracias por sus atenciones y apoyo para que «fuera posible el viaje» y «que le traiga lo bueno que desea y todas las aventuras que merece» para el año que iniciaba⁷². A mediados de ese mes de enero Zambrano fue informando a su amigo de que las conferencias que estaba dando gustaban y se ampliaban por eso mismo. Pero en los siguientes días pasaron varias cosas que obligaron a María a no regresar a la Universidad Michoacana. Trabajo en Morelia había, pues la habían invitado a eventos como los Cursos de la Universidad de Primavera, enferma siempre estaba, problemas con algunos mexicanos y españoles sin la menor duda. La Habana le dio lo que Morelia no tenía para ella⁷³. Y aquí continuó su historia, aunque la *aurora*

⁷¹Francisco Javier Dosil Mancilla: «La sombra de un destino. El exilio de María Zambrano en Morelia», en *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*, cit., p. 127.

⁷²Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Varadero (Cuba), 1 de enero de 1940, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 230.

⁷³Francisco Javier Dosil Mancilla (2010): *La soledad enamorada. María Zambrano y los poetas del exilio*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán/Secretaría de Cultura, pp. 69 y ss. (Premio de Ensayo María Zambrano).

mariana se dio y se vio en la capital michoacana en todo su esplendor y destellos y sus alumbramientos fueron tales que permanecen eternos.

Rumbo a Reyes siempre estaba yendo Zambrano. Ahora le enviaba *Isla de Puerto Rico. (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)* y *El freudismo. Testimonio del hombre actual*, ambas en La Verónica, editorial de sus amigos republicanos españoles Manuel Altolaguirre y su esposa, Concha Méndez⁷⁴. Los dos trabajos, dedicados: «Para Alfonso Reyes / recuerdo de / María Zambrano / Habana at. / 1940» y «Para Alfonso Reyes / con mi mayor admiración y afecto / María Zambrano / Habana at. / The Savoy / T. y 1 / Vedado», respectivamente⁷⁵. Para Reyes, estos libros dedicados eran «las pruebas de su buen recuerdo en sus intensas y bellas páginas sobre Freud y Puerto Rico»⁷⁶. Al año siguiente se encontraron en La Habana y después, noticias cada día más escasas entre ellos.

Mientras tanto, Reyes fue nuevamente *rumbo a Goethe*, en medio de trabajos y problemas de la institución que dirigía, ahora se llamaba El Colegio de México, y los propios, como su salud; pero retomaba al pensador alemán, como siempre, dejando pasar varios años, mas cuánto lo citaba y enriquecía su bibliografía goetheana⁷⁷. En consecuencia, el domingo 15 de junio de 1947 volvió al texto que escribió en

⁷⁴En el prólogo que María hizo para el libro de Concha Méndez *El solitario. Misterio en un acto*, escribió: «Tremendo sentido del tiempo este de Concha Méndez, que nos trae a la memoria un soneto de don Miguel de Unamuno que, tal vez por su heterodoxia profunda, por lo serio de su confesión, ha quedado sin comentario alguno. Es el que comienza: “Día de ayer, que en procesión de olvido / lleváis a las estrellas mi tesoro”, para concluir con una declaración que quizás nunca haya salido tan firmemente de labios humanos: “Es revivir lo que viví, mi anhelo / y no vivir de nuevo, nueva vida / hacia un eterno ayer haz que mi vuelo / emprenda, sin temor a la partida / porque, Señor, no tienes otro cielo / que mi dicha colme la medida”. Terrible y herética confesión de este hereje que tanto subrayó su condición. Pero sus más comentadas herejías están, en verdad, dentro de la más pura tradición española poética y hasta mística: el hombre de inmortalidad. Esta, en cambio, revela un hambre, un anhelo de un alma que no va dirigida a la eternidad, que no quiere más eternidad que la del tiempo. Imposible amor, contradictorio afán de perpetuarse en lo huidizo y perecedero» (Concha Méndez, 1941: *El solitario. Misterio en un acto*, prólogo de María Zambrano. La Habana: La Verónica, pp. 13 y 14).

⁷⁵Los libros de Zambrano dedicados, en Capilla Alfonsina. Biblioteca Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁷⁶Carta de Alfonso Reyes a María Zambrano. México D. F., 25 de octubre de 1940, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 240.

⁷⁷En su visita a México, Emil Ludwig estuvo con Reyes el 6 de enero de 1941, en su domicilio particular. Aquí platicaron e intercambiaron libros. El escritor alemán pidió al escritor mexicano que le firmara *Visión de Anáhuac* y Reyes además le obsequió su *Minuta*. Por su parte, Ludwig le dejó *Goethe: historia de un hombre*, con su respectiva dedicatoria, le entregó «un folleto de guerra», le ofreció «una antología goethiana ya en español» y le «ofreció» editarle su *Goethe* (Alfonso Reyes: *Diario V. 1939-1945*, cit., p. 229).

1932, «Goethe y América», que publicó en *Monte-rey. Correo literario de Alfonso Reyes*, le puso notas y pensaba buscarle lugar en alguno de los libritos que tenía en preparación⁷⁸. Pero fue en 1949 cuando al acercarse el segundo centenario del nacimiento de Goethe le ocurrió lo mismo que en 1932.

En su *Diario* nos encontramos con estas notas que hizo el jueves 7 de abril de 1949: «Di a *Revista del Mar* (Lima) “Cómo debe leerse a Eckermann” y a *Realidad* (Buenos Aires) “Goethe, maestro de dibujo”»⁷⁹. Pero la anotación importante fue la que hizo, en ese mismo *Diario*, el miércoles 13 de abril: «Feliz Semana Santa, escribiendo en casa *Rumbo a Goethe*, mucho trabajo para reorganizar notas que abandoné en 1932»⁸⁰. Y a partir del 13 dejó constancia en su *Diario* del trabajo continuo sobre Goethe. Pero ahora, a diferencia de hace diecisiete años, sus avances, sus reelaboraciones, se las leía a su hijo Alfonso⁸¹, y su entusiasmo crecía y se dejaba ver: «Estoy con mi Goethe en Italia», «Sigo en alas de Goethe»⁸². El 17 de mayo cumplió sesenta años. Y días más tarde tuvo una pesadilla que quiso narrar en su *Diario*: «Madrugada: desperté de una complicada pesadilla en que incomodaban im-portunas llamadas telefónicas que inquietaban a mi familia. Y de pronto, acompañado de mi hijo en un pasaje comercial, Alonso Sordo Noriega, que acaba de fallecer, venía por mí, con toda afabilidad y corte-sía para llevarme del mundo, fingiendo al principio que andaba descaminado y olvidaba que ya no per-tenecía a los vivientes. *Todo apacible, nada tétrico, y yo me resignaba fácilmente, aunque pedía un plazo –que no se me otorgaba– para acabar mi libro sobre Goethe y destruir cosas que no quería dejar entre mis papeles*. Durante el sueño, me importunaba mi propio ronquido, que yo interpretaba como un achaque nervioso que se había apoderado de mí por las im-portunidades femeninas telefónicas»⁸³.

Ahora, en el mes de junio, lo acompañaba el filósofo español José Gaos, a quien le leía su Goethe y lo comentaban. Qué sanación la que Reyes tenía conversando con Gaos sobre uno de sus autores que venía su querencia desde sus años de

juventud⁸⁴. En julio ya estaba preparado para dar sus conferencias goethianas en el Instituto Francés de América Latina. El 20 de ese mes tenía el primer tomo de su *Rumbo a Goethe* «ya en limpio: 220 páginas»⁸⁵. Empero, no dejaba de escribir otros artículos, como «Las disyuntivas de Goethe», que pasó a formar parte de su libro *Las burlas veras (primer ciento)* (1957)⁸⁶. Para la revista bimestral *Cuadernos Americanos*, dio «El Goethe mínimo», que salió en julio-agosto de 1949⁸⁷; y «Religión, metafísica y metapsíquica en Goethe», noviembre y diciembre del año citado. Para *Asomante*, revista de la Universidad de Puerto Rico, «La ciencia de Goethe» y «El supuesto olimpismo de Goethe», que se conoció en el número 4, octubre-diciembre de 1949. Para *Todo* dio cuatro artículos «La ciencia de Goethe», 17 y 24 de noviembre, y 1 y 8 de diciembre de 1949⁸⁸. Y por supuesto no podía faltar la colaboración de Reyes en el homenaje que la Unesco hizo a Goethe (1749-1949): «Notas sobre Goethe. II. Su idea política. II. Individuo y comunidad»⁸⁹.

Nos acercamos finalmente a uno de los momentos importantes de Reyes en su *rumbo a Goethe*. Como era su costumbre, en más de una ocasión daba a la prensa nacional o internacional un articulo sobre el poeta alemán. El 20 de febrero de 1954 estaba organizando su *Trayectoria a Goethe*, que Fondo de Cultura Económica deseaba publicar, pero el director de esa editorial, Arnaldo Orfila

⁷⁸ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., pp. 296, 297, 300.

⁷⁹ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 306.

⁸⁰ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 310 y nota 718.

⁸¹ En su artículo «El Goethe mínimo», Reyes escribió: «Pero la historia tiene que ceñirse, al juzgar la obra de Goethe, a consideraciones puramente artísticas. Deberá, sin embargo, tomar en cuenta los elementos de aquella personalidad, para averiguar cómo su desenvolvimiento provoca o estorba el desarrollo de sus fases. En este desarrollo hay un hecho de capital importancia: el paso del Goethe titánico (*Werther, Goetz, Fausto, Prometeo, Mahoma*) al Goethe armonioso y definitivo, el que llaman “divino”. En la tormenta ideológica de su juventud, Goethe procura escapar a la frigididad de lo abstracto y buscar la plena simpatía de la vida. Pero Goethe nunca estaba fuera de sí: el *Werther* no es una enfermedad, sino una curación; en el *Fausto* hay mucho de ironía y de crítica, y el *Goetz* abunda en sano sentido moral, para no hablar de aquel *Egmont* tan justo en su concepción de la vida política y afectiva. De una a otra etapa no hay, pues, una negación de sí mismo, sino una maduración lenta y única» (Alfonso Reyes: «El Goethe mínimo», en *Cuadernos Americanos*, julio-agosto de 1949, p. 260).

⁸² Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 321 y nota 24; *Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores. 1942-1971*. México: Cuadernos Americanos, 1973, p. 372.

⁸³ Alfonso Reyes (1949): «Notas sobre Goethe», en *Goethe. Textos de homenaje. 1749-1949*. México: Gráfica Panamericana, pp. 125-137.

⁷⁸ Alfonso Reyes (2013): *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, edición crítica, introducción, notas, fichas biobibliográficas, cronología e índice de Víctor Díaz Arciniega. México: Fondo de Cultura Económica, p. 80 (Letras Mexicanas).

⁷⁹ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 284.

⁸⁰ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 285.

⁸¹ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 286.

⁸² Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., pp. 288 y 289.

⁸³ Alfonso Reyes: *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, cit., p. 295. Cursivas de AEP.

Reynal, quería que le quitara notas y dejara «bibliografía final»⁹⁰.

El 21 de abril entregó texto definitivo al Fondo. Y aún le daba tiempo de enviar para el *Papel Literario*, suplemento del periódico *El Nacional*, de Caracas, «Biografía breve de Goethe», así como «El supuesto olimpismo de Goethe»; «Dos lecciones de Goethe», para *Tribuna Israelita*; «Los demonios de Goethe», «Goethe de cerca», a *México en la Cultura*, suplemento del periódico *Novedades*, entre otros⁹¹.

El 24 de julio, después de tanto trabajo en correcciones a *Trayectoria de Goethe*, Orfila Reynal le dijo que debía esperar porque deseaba que fuera el número 100 de los Breviarios, pero aún faltaban por salir los últimos tres números⁹². El jueves 2 de septiembre de 1954, el director del Fondo de Cultura Económica le llevó a su casa este libro⁹³. El epígrafe que puso Reyes fue bien escogido. Nos recuerda Goethe: *Acuérdate de vivir*. En la introducción hizo el recuento de lo que había hecho por el humanista alemán en dos fechas clave: 1932 y 1949. Otros ensayos quedaban, otro proyecto algún día lo vería, como su *Rumbo a Goethe*. Pero ahora, «Mientras veía crecer mi ensayo original, y crecer en libro abultado, sentí la necesidad de trazar un derrotero a fin de no perderme en el bosque. De mis apuntes fue saliendo el presente breviario: instrumento para trabajos venideros o de futura aparición, que tal vez presente por sí mismo alguna utilidad a quien no pueda despojar todos los documentos que he manejado, los libros mismos de Goethe, sus numerosas “correspondencias” y “conversaciones”, los abundantes comentarios sobre su obra y su vida, cuya referencia bibliográfica resultaría aquí embarazosa y desvirtuaría mi intención»⁹⁴.

Este fue uno de los resultados de estudio de más de medio siglo. Pero, al otro lado del océano, María quiso ir *rumbo a Reyes* no para comentar este libro, sino unos textos que aparecieron en el mismo suplemento en el que ella también colaboraba. Para ello le envió una carta fechada en Roma, 25 de agosto de 1954, y una copia mecanuscrita de la «Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe», que apareció en *El Papel Literario* el 23 de septiembre

⁹⁰ Alfonso Reyes: *Diario VII. 1951-1959*, introducción de Fernando Curiel Defossé, edición crítica, notas y fichas bibliográficas de Fernando Curiel Defossé, Belem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya, cronología de Dulce María Adame González. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 218, 225 (Letras Mexicanas).

⁹¹ Alfonso Reyes: *Diario VII. 1951-1959*, cit., pp. 227 y ss.

⁹² Alfonso Reyes: *Diario VII. 1951-1959*, cit., p. 255.

⁹³ Alfonso Reyes: *Diario VII. 1951-1959*, cit., p. 265.

⁹⁴ *Obras completas de Alfonso Reyes. XXVI. Vida de Goethe. Rumbo a Goethe. Trayectoria de Goethe. Escolios goethianos. Teoría de la sanción*, cit., p. 251.

María ya lo anticipaba en su «Carta abierta», ella se sentía «aludida entre la multitud de los que se resisten ante la figura de Goethe viéndola más estatua que hombre viviente»

de ese año en curso⁹⁵. ¿Cuánto pensaba María en Alfonso, como ella dijo en su carta de agosto? ¿Lo tenía presente y lo leía? Evidencias de su interés por el escritor mexicano y algunos mexicanos las había. Cuando llegaban a Roma, donde ella vivía, pedía y le daban noticias que ella necesitaba saber. Y así se lo dijo en esa carta: «Aunque no necesito de nadie para recordarle, siempre estoy cerca de alguna persona que lo quiere y lo admira. En La Habana era Mariano Brull; aquí Diego de Mesa y Juan Soriano; continuamente lo recordamos»⁹⁶. ¿Se leían? En la biblioteca de Reyes solo hay cinco libros de Zambrano, los tres dedicados, el libro que publicó la Casa de España en México en 1939 y el que pronto saldría bajo el sello del Fondo de Cultura Económica, *El hombre y lo divino*⁹⁷. Y en la biblioteca de María, ¿qué se conserva de Alfonso Reyes? Y las últimas líneas, manuscritas, de esa carta del 25 son elocuentes: «*Con la honda amistad y admiración ya antigua / le envío a Ud. un saludo. Y si en algo le puedo servir. // María Zambrano*»⁹⁸.

María ya lo anticipaba en su «Carta abierta», ella se sentía «aludida entre la multitud de los que se resisten ante la figura de Goethe viéndola más estatua que hombre viviente». Y esta otra pregunta que hizo es fundamental, qué «raíz tiene esta, más que aversión, resistencia a dejarme anexionar por uno de los más lúcidos espíritus del mundo a que pertenezco». Si hizo esta «Carta abierta» era para confesar-

⁹⁵ A Ricardo Tejada le quiero dar las gracias, tardíamente, y le pido mil disculpas, por sus finas atenciones al citarme en su trabajo e incluir esa *Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe*, como se puede ver en María Zambrano (2011): *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Ricardo Tejada. Madrid: Editorial Trotta (Colección Estructura y Procesos. Serie Filosofía).

⁹⁶ Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Roma, 25 de agosto de 1954, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 257.

⁹⁷ Carolina Olguín García y Jorge Saucedo (eds.): *Capilla Alfonso. La biblioteca de Alfonso Reyes. Catálogo bibliográfico*, cit., pp. 991 y 992.

⁹⁸ Carta de María Zambrano a Alfonso Reyes. Roma, 25 de agosto de 1954, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes. 1939-1959*, cit., p. 257. Cursivas de AEP.

se, para encontrar una explicación de «un pecado: resistencia a una de las más luminosas figuras de la cultura europea». Y sin embargo, creyó encontrar la explicación al ver a Goethe «el que no haya sido criatura de excepción, sacrificado o raptado por los dioses de alguna forma». Y en otra parte, al referirse que de «Roma volvió tan cambiado, [...] por qué no pensar que algo aprendió aquí de lo que más le importaba; una ciencia de la piedad que “es saber tratar con lo otro”». Pero ese pecado de María tenía también un origen, venía de lejos, como ella misma lo recordaba al citar el texto de Ortega «Goethe desde adentro» que Reyes, en 1932, analizó. No le gustaba cómo se refería a Goethe sin conocerlo ni estudiarlo. María en siete cuartillas escribió lo que quería confesar. Y sus últimas palabras, manuscritas, fueron: «Y me despido pidiéndole perdón / por este atrevimiento y como / siempre que he tratado con Ud., contenta y agradecida. // María Zambrano»⁹⁹.

Reyes, con su habitual cortesía, le respondió sus dos cartas, la privada y la pública, el 4 de septiembre. Lo más importante de la carta alfonsina está en la pregunta que hace cuando le dijo: «En el fondo, amiga querida, ¿no cree usted que ese diálogo está más allá de las palabras, más allá de la inteligencia y se agarra en subsuelos de la sensibilidad y el temperamento, donde las palabras pierden su oficio?». Y en el último párrafo, estas palabras: «Que sea feliz y que su viaje a Roma le dé esa libertad y esa confianza en la alegría que yo –pobre pagano retardado– tanto he admirado a Goethe. Téngame en su recuerdo como de un suave cordón de seda y siéntame siempre a su lado»¹⁰⁰.

María una vez más fue *rumbo a Reyes* para pedirle apoyo; y Reyes, como siempre lo hizo, pues, desde esos años en Morelia, siempre fue en su apoyo. Justamente el año que salió carta de Alfonso Reyes para Ruth Roettinger, director del Programa de Becas de la American Association University Woman, murió. Y María lo recordaba ahora más que nunca. Lo recordaba como un *mediador*.

Conclusión

Los rumbos de María Zambrano y Alfonso Reyes coinciden en el tiempo y también en sus objetivos: en el pensamiento. Un día, María lo llamó «figura universal». Ahora los dos son figuras *universales*. María tuvo

la suerte de volver a una España democrática y con libertades. Alfonso no tuvo esa oportunidad, pero cuánto deseó que el *rumbo de España* fuera por el que tantas generaciones de españoles habían luchado. María empezó a ser amada y querida aún más y sus libros formaron parte del patrimonio universal. Alfonso también vio eso mismo, aunque algunos de sus proyectos, como *Rumbo a Goethe*, no fue posible conocerlo. Cuando en 1993 don José Luis Martínez, que se encargó de realizar el tomo XXVI de las *Obras completas de Alfonso Reyes*, y gracias al cuidado del propio Alfonso de dejar tantas notas goethianas, se pudo conocer. Es decir, tuvieron que pasar más de sesenta años. María siguió el camino para llegar *rumbo a Reyes* y siempre, siempre, lo recordó con ese afecto que venía desde 1939. Alfonso Reyes siguió también su *rumbo a Goethe*, aunque todo lo que hizo en casi seis décadas por el pensador alemán no lo haya visto en vida. María y Alfonso ahora tienen su propio rumbo. Se han encontrado y siguen pensado en el hombre y su destino.

Fuentes y bibliografía

Diarios y revistas

- Cathedra*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, cuarta época. Cuadernos Americanos.
El Nacional.
La Jornada Semanal, suplemento cultural de *La Jornada*.
Letras de México.
Revista de la Universidad Michoacana.
Taller. I/VI. Diciembre de 1938-noviembre de 1939, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica, 1982 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
Taller. VII/XII. Diciembre de 1939-enero/febrero de 1941, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica, 1982 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).

Bibliografía

- Alfonso Reyes, selección y prólogo de Alberto Enríquez Perea. México: Ediciones Cal y Arena, 2007 (Los Imprescindibles).
 Alvarado, José (1982): «Pensamiento y poesía», en *Taller. VII/XII. Diciembre de 1939-enero/febrero de 1941*, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989, compilación, estudio preliminar y notas por Alberto Enríquez Perea. México: El Colegio de México/Taurus, 2006 (Memorias y Biografías).
 Diego, Eliseo (1987): «Acerca de una muchacha llamada María», en *María Zambrano en Orígenes*. México: Ediciones del Equilibrista.
 Dosal Mancilla, Francisco Javier (2004): «La sombra de un destino. El exilio de María Zambrano en Morelia», en *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Fundación María Zambrano.

⁹⁹ «Carta abierta de María Zambrano a Alfonso Reyes sobre Goethe». Roma, 20 de agosto de 1954, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., pp. 250-256. Cursivas de AEP.

¹⁰⁰ Carta de Alfonso Reyes a María Zambrano. México D. F., 4 de septiembre de 1954, en *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, cit., p. 258.

- Dosil Mancilla, Francisco Javier (2010): *La soledad enamorada. María Zambrano y los poetas del exilio*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán/Secretaría de Cultura (Premio de Ensayo María Zambrano).
- Enríquez Perea, Alberto (2018): *Alfonso Reyes y la inteligencia michoacana. Hacia la universalidad de la ciencia y la cultura mexicanas (1909-1959)*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Cámara de Diputados/LXIII Legislatura.
- Ferriz Roure, Teresa (2003): *Romance, una revista del exilio español*. A Coruña: Ediciones Do Castro (Ensaio/Filoloxia).
- Goethe. *Textos de homenaje. 1749-1949*. México: Gráfica Panamericana, 1949.
- Hernández Tort, Silvia (2004): «María Zambrano en Morelia», en *La Jornada Semanal*, suplemento cultural de *La Jornada*, núm. 510, 12 de diciembre.
- Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores. 1942-1971*. México: Cuadernos Americanos, 1973.
- María Zambrano en Orígenes*. México: Ediciones del Equilibrista, 1987.
- María Zambrano/Ramón Gaya. Y así nos entendimos. (Correspondencia 1949-1990)*, edición a cargo de Isabel Verdejo y Pedro Chacón, epílogo de Laura Mariateresa Durante. Valencia: Pre-Textos, 2018.
- María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Fundación María Zambrano, 2004.
- Méndez, Concha (1941): *El solitario. Misterio en un acto*, prólogo de María Zambrano. La Habana: La Verónica.
- Miguel Prieto. *Diseño gráfico*. México: Ediciones Era/UAM/Coordinación de Difusión Cultural/UNAM/UDLAP/CONACULTA-INBA/Trama Visual/Revista de Comunicación Visual, 2000.
- Moreno Sanz, Jesús (2004): «Síntesis biográfica», en *María Zambrano (1904-1991). De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/Fundación María Zambrano.
- «Notas y comentarios», en *Revista de la Universidad Michoacana*. Morelia: núms. 13-15, enero-marzo de 1939.
- Obras completas de Alfonso Reyes. XXVI. Vida de Goethe. Rumbo a Goethe. Trayectoria de Goethe. Escolios goethianos. Teoría de la sanción*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 (Letras Mexicanas).
- Obras completas de Octavio Paz. Miscelánea II*, segunda edición. México: Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, 2001 (Letras Mexicanas).
- Olgún García, Carolina, y Jorge Saucedo (eds.), 2011: *Capilla Alfonsina. La biblioteca de Alfonso Reyes. Catálogo bibliográfico*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León/Capilla Alfonsina/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando (2004): «Biografía», en Juan Fernando Ortega Muñoz (coord.): *María Zambrano. La aurora del pensamiento*. Granada: Junta de Andalucía/Consejería de Cultura/Centro Andaluz de las Letras/Fundación María Zambrano.
- Rangel Guerra, Alfonso (2004): «En el centenario de María Zambrano», en *Cathedra. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, cuarta época, año IV, núm. 8, primer semestre.
- Reyes, Alfonso (1949): «El Goethe mínimo», en *Cuadernos Americanos*, julio-agosto.
- Reyes, Alfonso (1949): «Notas sobre Goethe», en *Goethe. Textos de homenaje. 1749-1949*. México: Gráfica Panamericana.
- Reyes, Alfonso (2013): *Diario VI. 27 de septiembre de 1945-3 de agosto de 1951*, edición crítica, introducción, notas, fichas biobibliográficas, cronología e índice de Víctor Díaz Arciniega. México: Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas).
- Reyes, Alfonso (2015): *Diario VII. 1951-1959*, introducción de Fernando Curiel Defossé, edición crítica, notas y fichas bibliográficas de Fernando Curiel Defossé, Bellem Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya, cronología de Dulce María Adame González. México: Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas).
- Reyes, Alfonso (2018): *Diario V. 1939-1945*, coordinación, edición e introducción de Javier Garcíadiego Dantan; notas, fichas bibliográficas, cronología y bibliografía por Israel Urióstegui Figueroa. México: Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas).
- Sánchez Cuervo, Antolín; Sánchez Andrés, Agustín, y Sánchez Díaz, Gerardo (coords.), 2004: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Morelia: Comunidad de Madrid/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Sánchez Díaz, Gerardo (2004): «El exilio fecundo de María Zambrano en la Universidad Michoacana», en Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz (coords.): *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Morelia: Comunidad de Madrid/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Sánchez Díaz, Gerardo (2020): *La presencia del exilio republicano español en la Universidad Michoacana, 1938-1966*. Madrid: Marcial Pons/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Sánchez Díaz, Gerardo, y Valdes Resendis, Gustavo (2019): *Federico García Lorca en la memoria de los universitarios nicolaítas*. Morelia: Ediciones El Colibrí/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Scheler, Max (1934): *El saber y la cultura*, traducción del alemán por J. Gómez de la Serna y Favre, segunda edición. Madrid: Revista de Occidente (Nuevos Hechos. Nuevas Ideas, X).
- Zambrano, María (1938): «Recuerdos de un viaje. La tierra de Arauco», en *El Nacional*, 1 de septiembre.
- Zambrano, María (1982): «Poesía y filosofía», en *Taller. I/VI. Diciembre de 1938-noviembre de 1939*, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
- Zambrano, María (1982): «Descartes y Husserl», en *Taller. I/VI. Diciembre de 1938-noviembre de 1939*, primera edición facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
- Zambrano, M. (1986): *De la aurora*. Madrid: Ediciones Turner.
- Zambrano, María (1995): *Las palabras del regreso*, edición y preparación de Mercedes Gómez Blesa. Salamanca: Amarú Ediciones (Mar Adentro).
- Zambrano, María (2004): «Nietzsche o la soledad enamorada», texto que se reprodujo en Beatriz Morán Gortari y Agustín Sánchez Andrés: «El exilio de María Zambrano y sus primeras colaboraciones en revistas

- mexicanas», en Antolín Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz (coords.): *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Morelia: Comunidad de Madrid/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Zambrano, María (2004): *Pensamiento y poesía en la vida española*, edición e introducción de Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Biblioteca Nueva (Clásicos del Pensamiento).
- Zambrano, María (2010): *Esencia y hermosura. Antología*, selección y relato prologal de José María Ullán. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Zambrano, María (2011): *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Ricardo Tejada. Madrid: Editorial Trotta (Colección Estructura y Procesos. Serie Filosofía).
- Zambrano, María (2015): *Obras completas I. Libros (1930-1939). Horizonte del liberalismo. Los intelectuales en el drama de España. Pensamiento y poesía en la vida española. Filosofía y poesía*, edición dirigida por Jesús Moreno Sanz, con la colaboración de Pedro Chacón Fuentes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo. Documentación: Sonia Beltrán Fernández, Sebastián Fenoy Gutiérrez, Loli Gámez Bermúdez y Luis Ortega Hurtado. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Fuentes electrónicas

- Caballero Rodríguez, Beatriz: «María Zambrano y Ramón Gaya: el papel del arte en la razón poética», en <https://strathprints.strath.ac.uk/74731> (consultado el 1 de febrero de 2022).
- Castañón, Adolfo: «María Zambrano en el recuerdo de Juan Soriano», en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8a59e93b-e39e-414e-9f94-c140d77859d1/maria-zambrano-en-el-recuerdo-de-juan-soriano> (consultado el 31 de enero de 2022).
- Chacón, Pedro: «Ramón Gaya y María Zambrano: afinidades electivas», en <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/37774> (consultado el 1 de febrero de 2022).
- «Discurso María Zambrano, Premio Cervantes 1988», en <https://www.rtve.es/rtve/20141021/discurso-maria-zambrano-premio-cervantes-1988/1033544.shtml> (consultado el 2 de febrero de 2022).
- Luz, Jorge de la: «Miguel Prieto, artista hispanomexicano», en *Homenaje a Miguel Prieto*. Galería Metropolitana. Embajada de España/Universidad Autónoma Metropolitana/Trama Visual A. C. Desde el 25 de noviembre de 1999, en <https://www.uam.mx/difusion/plasticas/prieto.html> (consultado el 30 de enero de 2022).

LOGOS Y SABER POÉTICO EN MARÍA ZAMBRANO

Logos and Poetic Knowledge in María Zambrano

Amparo Zacarés Pamblanco
Universitat Jaume I (España)

La finalidad de María Zambrano fue siempre retomar para el pensamiento todo aquello que está en la poesía desde los orígenes de la humanidad, todo cuanto está en la vida y de lo que no trata la ciencia. Sus temas fueron el amor, la muerte y el padecer humano. De este modo, la filósofa reivindicó desde muy joven su irrenunciable vocación filosófica de pensar a partir de un *logos* que denominó razón poética. Con ello buscó otra forma de pensar que no fuera ni la teoría ni el sistema, en donde el pensamiento tuviera la mínima abstracción y generalidad. Se decantó por un tipo de saber fragmentario que no sistematice ni categorice la vida, defendiendo y legitimando la capacidad cognitiva del saber experiencial que se encuentra en los géneros literarios donde predominan las analogías, las imágenes y las metáforas. El artículo presenta el pensamiento zambraniano vinculado a la epistemología, la ética y la estética y aborda la posibilidad de una pedagogía de lo simbólico que encuentra en la sensibilidad y la poesía el poder de configurar un horizonte humano esperanzador.

Palabras clave

Filosofía, poesía, logos, epistemología, ética, estética, educación

The objective of María Zambrano was always to reclaim for *thought* what had been considered, since the origins of humanity, as poetry: all that exists in life and that is not addressed by science. Her themes were love, death, and human suffering. Thus, the philosopher vindicated early on her uncompromising philosophical calling to think on the basis of a logos that she termed poetic reason. With this, she sought a different way of thinking that was neither theory nor system, where thought could have minimal abstraction and generality. She opted for a form of fragmentary knowledge that did not systematise or categorise life, defending and legitimising the cognitive capacity of experiential knowledge found in literary writing where analogy, imagery, and metaphor predominate. The article presents Zambrano's thought in its connections with epistemology, ethics, and aesthetics. It addresses the possibility of a symbolic pedagogy that finds in sensibility and poetry the power to configure a horizon of human hope.

Keywords

Philosophy, poetry, logos, epistemology, ethics, aesthetics, education

Logos y saber poético en María Zambrano

María Zambrano (1904-1991) dejó como legado el saber experiencial de la poesía y de las humanidades. Un saber en la actualidad infravalorado por el predominio de una potente industria del espectáculo que se desentiende de la cultura y cuyo objetivo único es enriquecerse y ganar dinero. En las antípodas, la filósofa concentró su atención en desarrollar la sensibilidad, la pasión por la lectura y el arte en todas sus manifestaciones, a fin de rehabilitar la vida en común y potenciar el sentido de comunidad. Su finalidad fue siempre retomar para el pensamiento todo aquello que está en la poesía desde los orígenes de la humanidad, todo cuanto está en la vida y de lo que no trata la ciencia. En suma, todo cuanto procede de las profundidades y de las «entrañas del ser». De ahí que sus temas fueran el amor, la muerte y el padecer humano, y de ahí también que durante mucho tiempo la precediera la fama de escritora antes que de filósofa. La dificultad para encuadrar académicamente la totalidad de su obra y el hecho de ser tan importante lo que dice como el cómo lo dice contribuyeron a ello. Sin embargo, ella misma reivindicó desde muy joven su irrenunciable vocación filosófica de pensar a partir de un logos que denominó razón poética y con el que se opuso al idealismo de Platón y al racionalismo de Descartes. De hecho, se distanció de toda cultura academicista que no considerara ni la vida ni el sufrimiento humano como temas para el pensamiento. Por el contrario, ella quiso rescatar para la filosofía el sentir como fuente originaria del pensar y tuvo claro que, al desestimar el saber que se encuentra en la historia, en los mitos y en la poesía, la racionalidad teórica había llevado a la deriva a Occidente. Por este motivo, buscó otra forma de pensar que no fuera ni teoría ni sistema y en donde el pensamiento tuviera la mínima abstracción y generalidad. Se decantó de este modo por un tipo de saber fragmentario que no sistematizara ni categorizara la vida. En otras palabras, defendió la capacidad cognitiva del saber experiencial que se encuentra en los géneros literarios y que se transmite a través de un discurso plagado de analogías, imágenes y metáforas.

Dicho así, puede parecer que la obra zambrana esté más próxima al ensayo que a la filosofía, pero, aun sin desvincularla de esta orientación, lo cierto es que la epistemología, la ética y la estética le interesaron desde sus años de formación en la Universidad Central de Madrid, donde estudió Filosofía. Allí tuvo como maestro a José Ortega y Gasset y, al igual que él, participó de los mismos ideales sociales que proclamó la República española de 1931. De ahí que, a sus estudios de Filosofía, sumara su compromiso político y que, tras la

derrota, tuviera que abandonar su país y exiliarse, como tantos intelectuales hicieron. María Zambrano, que había vivido los últimos estertores de la contienda civil española en Barcelona, cruzó la frontera de Francia en 1939, comenzando así un largo exilio que la llevaría por varios países europeos y americanos. Un periplo que duró hasta 1984, año en el que regresaría a España. México, La Habana y Puerto Rico fueron sus primeros referentes en aquellos años en los que estrenaba su condición de exiliada. México, por ser el primer país que la acogió, tuvo un lugar destacado en su memoria y así lo expuso en el discurso de entrega del Premio Cervantes, que recibió en 1989. En aquel texto, titulado *Al alba*, tras dedicar unas primeras palabras de agradecimiento por el reconocimiento recibido, pasa de inmediato a rememorar su estancia en Morelia y el colegio de San Nicolás de Hidalgo, donde llegó en calidad de profesora y refugiada política.

Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía, seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados al destierro. Allí me encontré yo, precisamente a la misma hora que Madrid –mi Madrid– caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y ajena desde siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de la libertad en Grecia. (Zambrano, 1989b).

En este fragmento cabe destacar, por una parte, la gratitud que sentía por México, país que de manera desinteresada y humanitaria ofreció ayuda a tantos desterrados republicanos, y por otra, el punto de inflexión que supuso para ella su dedicación docente en la Universidad de Michoacán. La filósofa había llegado allí gracias a su amiga la pintora Maruja Mallo, quien, a través de Alfonso Reyes Ochoa, intercedió por ella ante el secretario de la Casa de España en México, Daniel Cosío Villegas, que fue quien definitivamente cursó la invitación para que María Zambrano formara parte de ese exilio selectivo de intelectuales que abandonaron España. Y así fue como ella y su marido llegaron en barco al puerto de Veracruz el 24 de marzo de 1939 y se marcharon de México, solo nueve meses después, el 31 de diciembre de ese mismo año.

Hay que subrayar que fue la única mujer que llegó con la aureola propia de ser una intelectual brillante y competente, formada académicamente por su maestro José Ortega y Gasset. Y a esta labor filosófica se dedicó durante los meses que ocupó la

cátedra vacante del filósofo argentino Aníbal Ponce, fallecido en accidente. Impartió cursos, conferencias y sobre todo fue el lugar y el tiempo donde gestó el libro que mejor la representa como pensadora y que tituló *Filosofía y poesía*. El detonante de este libro se halla en el capítulo titulado «Pensamiento y poesía», que fue publicado por primera vez en la revista *Taller* por su amigo Octavio Paz. Al principio le pareció que, una vez acabado el curso en la Universidad de Morelia, la redacción del libro le vendría forzada por la gratitud que la impelía a escribirlo, pero no fue así. Nada más lejos de ello, como ella misma expresó: «Pero en el momento de proseguir, ya se trataba de un libro, ya se trataba del ángel invisible e implacable. Ya la forzosidad no servía, ya era solo cuestión de vocación, de utópica vocación» (Zambrano, 2006, p. 10). Lo escribió, pues, con la irrenunciable vocación filosófica que la caracterizó dejando un legado tan singular como necesario.

I

En esencia, «logos» es un término griego que designa la razón o alguna de las expresiones de la razón, como, por ejemplo, razonamiento, palabra, definición o fórmula. Por ello, la filósofa se pregunta cómo pudo pensarse alguna vez que la poesía, siendo palabra, no fuera razón. De ahí que, dentro de un discurso antropológico, en la historia de la aparición del logos exista una especie de razón en la poesía que no puede descartarse si se quiere afrontar la totalidad y la complejidad del ser humano. De tal forma que la filosofía de María Zambrano gira en torno a esa otra forma de pensar que no es ni teoría ni sistema. En este sentido, recuperó para el pensamiento ese sentir que el tiempo pasa inexorablemente por el solo hecho de estar vivos. De ahí que su obra quedara vinculada al vitalismo, que, como reacción antipositivista, planteaba que la ciencia no podía expresar la profundidad ni la gran complejidad de la vida. Es en este contexto, pues, en el que se inscribe su propuesta filosófica que se conoce como razón poética.

Las bases de este logos poético están en *Filosofía y poesía*, un libro esencial en el conjunto de su pensamiento y en donde relata cómo la filosofía arrebató el logos a la poesía. Aquel libro que escribe en Morelia, «un hermoso y lejano lugar» del que no quiso olvidarse cuando recibió el Premio Cervantes, apenas dos años antes de fallecer, supuso un punto de partida en el que persistió durante toda su vida. En su discurso menciona de nuevo cómo la trayectoria ciega del pensamiento ha sido la de elaborar «la historia no escrita de la inexistencia de la verdad, que es tanto como decir la verdadera historia de la verdad» (Zambrano, 1989b). Volvía con ello al

enfrentamiento entre pensamiento y poesía, al conflicto entre dos experiencias epistemológicas y dos formas discursivas que son distintas, pero que, a su entender, eran también complementarias. Su mérito, por tanto, consistió en trabar tales alternativas y librarlas de la hostilidad que ha recorrido toda la historia de nuestra cultura y que ha expulsado a la poesía de la vía de la razón y del conocimiento.

Las bases de este logos poético están en *Filosofía y poesía*, un libro esencial en el conjunto de su pensamiento y en donde relata cómo la filosofía arrebató el logos a la poesía

Para la filósofa, el causante de la contienda en la que «pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura» (Zambrano, 2006, p. 13) fue Platón, quien en el mito de la caverna, que expuso en el libro VII de *La república*, eliminó la capacidad cognitiva de los sentidos y solo admitió como vía epistemológica una sola de las dos que Parménides había presentado en su *Poema*. Así fue como, durante mucho tiempo, la lectura del texto parmenídeo se realizó en clave de disputa por la verdad. Por un lado, la vía del ser y de la razón, y por otro, la del no ser y los sentidos. Por una parte, la vía de la filosofía, y por otra, la de la poesía. Esta polaridad fue retomada a lo largo de la historia del pensamiento occidental, condenando al saber poético por considerarlo irrelevante para el conocimiento. Sin embargo, la filósofa no excluyó una vía cognitiva por otra, sino que las integró, ya que ninguna por sí sola podía abordar la totalidad del ser humano. Y esta idea clave, que dio origen a todo su pensamiento posterior, es la que puede encontrarse en aquel libro que escribió en 1939 en México, siendo docente de Filosofía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia.

Lo auténticamente relevante es que el sesgo platónico que pesaba sobre el texto de Parménides fue desactivado a principios del siglo pasado por la filósofa. En este campo María Zambrano se adelantó en mucho a teóricos posteriores de la estética, como Franco Rella (1986), quien señaló que el filósofo de Elea no quiso tanto presentar dos vías opuestas de conocimiento, la de la razón y la de los sentidos, la *episteme* y la *doxa*, no quiso oponerlas, sino más bien exponerlas. En realidad, las dos vías de las que

habló Parménides, la del ser y la del no ser, la nouménica y la fenoménica, son válidas cognitivamente, solo que la contundencia con la que Platón apostó por la claridad metódica de la dialéctica supuso el triunfo de una conciencia analítica que proscibiría la sabiduría poética por considerarla confusa y falsa. Esta lectura novedosa y a contracorriente en la que se afirma que no hay una única vía de conocimiento, sino dos y complementarias, es la que la filósofa reivindicó mucho antes de que se extendiera en los círculos filosóficos de la segunda mitad del siglo XX.

II

Ambas vías nos permiten encontrar, cada una a su manera, el escondite de la Verdad. Sin embargo, una lectura reduccionista del *Poema* de Parménides desdeñó la poesía como fuente de saber. Ahora bien, la vida humana, en su devenir y padecer, tiene poco que ver con las utopías de la identidad y la exactitud de una razón fría y matemática. Por ello, la filósofa se decantó por la vía de la razón poética y no la de la razón teórica. Es más, consideró que la mayor diferencia entre el saber poético y el conocimiento filosófico está en el método. Así, mientras que el método propio de la filosofía exige «vía de acceso y transmisión» (Zambrano, 1989a, p. 107), el del saber poético «es experiencia ancestral o experiencia sedimentada en el curso de una vida» (Zambrano, 1989a, p. 107) y resulta difícil de transmitir y de adquirir, dado que las experiencias vitales no se pueden programar de forma experimental como si la vida se desarrollara en un laboratorio. Por eso, en *Notas para un método*, uno de sus textos de madurez, la filósofa afirma:

No hay método en principio, pues, para el saber de la vida. Porque la vida es irreplicable, sus situaciones son únicas y de ellas solo cabe hablar por analogía y eso haciendo muchos supuestos y suposiciones [...].

El saber, el saber propio de las cosas de la vida, es fruto de largos padecimientos, de larga observación, que un día se resume en un instante de lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula. Y es también el fruto que aparece tras un acontecimiento extremo, tras de un hecho absoluto, como la muerte de alguien, la enfermedad, la pérdida de un amor o el desarraigo forzado de la propia Patria. Puede brotar también, y debería no dejar de brotar nunca, de la alegría y de la felicidad. Y se dice esto porque extrañamente se deja pasar la alegría, la felicidad, el instante de dicha y la revelación de la belleza sin extraer de ellos la debida experiencia; ese grano de saber que fundaría toda una vida. (Zambrano, 1989a, p. 107).

Existen, pues, dos caminos, dos vías, para entrar en contacto con la realidad, pero mientras el método busca, el saber encuentra. Así, «la poesía

es encuentro, don, hallazgo, por gracia», mientras que «la filosofía busca, requerimiento guiado por un método» (Zambrano, 1989a, p. 108). En suma, entre el ser oculto e invisible de la Idea platónica y el ser mutable de las apariencias que nos muestran los sentidos, entre método y saber, María Zambrano elige el saber poético. Una elección que la sustrae de la mirada abstracta y liviana de la ciencia y le permite pensar la vida a través de la sensibilidad, la memoria y la imaginación.

Existen, pues, dos caminos, dos vías, para entrar en contacto con la realidad, pero mientras el método busca, el saber encuentra

Dicho esto, conviene recalcar de nuevo que en *Filosofía y poesía* (1939) la filósofa narra la aparición y la bifurcación del logos en la historia del pensamiento. Es en este libro donde explica cómo el conocimiento racional se separó del saber sensible por considerarlo falaz y poco fiable. La búsqueda de un ser único, eterno, indivisible, homogéneo e inmóvil que subsiste debajo del flujo de las apariencias y que trasciende los sentidos llevó a Platón hacia el concepto y la Idea. En resumidas cuentas, todo conocimiento que proviniera de la sensibilidad conducía a la *doxa*, a la opinión variable que tiene por objeto las cosas concretas y terrenas que sufren mutación y corrupción. Solo el conocimiento que emerge de una razón filosófica pura podía alcanzar la verdad y lograr la unidad que subyace a la variabilidad y multiplicidad de cuanto nos rodea. En consecuencia, la poesía aferrada a las apariencias ni tan siquiera podía ser considerada conocimiento. Un estigma que llevó durante siglos.

La poesía perseguía, entre tanto, la multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad. El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande, ni del fantasma que ya en ausencia suscita. ¿Es que acaso al poeta no le importa la unidad? ¿Es que se queda apegado vagabundamente –inmoralmente– a la multiplicidad aparente, por desgana y pereza, por falta de ímpetu ascético para perseguir esa amada del filósofo: la unidad? (Zambrano, 2006, p. 19).

En estos párrafos se deja entrever cómo la pretensión por alcanzar la unidad fue el punto de fricción entre filósofos y poetas. Ante ello, la filósofa subraya que al poeta también le importa la unidad, solo que él la encuentra por otro camino y otros medios. Así, mientras el filósofo se dirige al ser oculto tras las apariencias, el poeta queda adherido a las mismas apariencias, a su diversidad y heterogeneidad. Pero no por ello al poeta no le interesa la unidad, solo que la encuentra de forma diferente. De ahí la gran diferencia que existe entre la unidad absoluta que busca la filosofía y la unidad frágil e incompleta que encuentra la poesía. Con la primera, el filósofo conjura el miedo a la impermanencia y la contingencia de lo terreno. Con la segunda, el poeta siente inquietud y desasosiego, pero a la vez se abre a una perspectiva más amplia e ilimitada. Es más, el poeta sabe que esa unidad frágil, cuando la encuentra, le viene dada de manera gratuita. Por el contrario, el filósofo busca la unidad absoluta con un ascetismo férreo que le distancia de lo vital.

III

La cuestión crucial reside entonces en explicar cómo la poesía logra la unidad entre tanta multiplicidad y diversidad. Para ello la filósofa recurre a la similitud que existe entre poesía y música recordando que «cada pieza de música es una unidad y sin embargo solo está compuesta de fugaces instantes» (Zambrano, 2006, p. 21). Aclara además que, para conseguir la unidad, el músico no necesita acogerse a un ser oculto y homogéneo. De igual manera, el poeta crea una unidad en su poema a través de las palabras con las que intenta apresar lo más distinto de cada cosa y de cada instante. En otros términos, «el poema es ya la unidad no oculta, diríamos encarnada» (Zambrano, 2006, p. 22). En consecuencia, el poeta logra alcanzar la unidad sin ejercer violencia alguna sobre la heterogeneidad de las cosas. Es ese afán por conseguir la unidad absoluta lo que le hace al filósofo quererlo todo. Mientras que, por el contrario, el poeta teme que en esa pretensión no esté todo, ya que con la abstracción filosófica se pierden y se dejan atrás los múltiples y variados matices que las cosas tienen.

Se comprende así que «la cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás» (Zambrano, 2006, p. 22). Con ello María Zambrano reclama para la poesía la ontología de Heráclito, que abarca tanto el ser como el no ser. Y precisamente este transitar entre lo que es y lo que deja de ser es por lo que el logos poético consigue comunicarse de manera fácil e inmediata con la vida. Contrariamente

a lo que le sucede al logos filosófico, que asciende hacia la Idea y deja atrás la experiencia cotidiana de la vida. Puede decirse, por tanto, que en la aparición y desaparición del ser y del no ser tiene la poesía su propio trasmundo en el que apoyarse y que por eso mismo la unidad a la que aspira es tan distinta a la que busca el filósofo. De hecho, el filósofo llega a la unidad y a la verdad a través de un esfuerzo arduo y metódico, reflejo del mismo trabajo que hay que realizar para salir de la caverna. En cambio, el poeta da con la unidad de manera milagrosa y regalada, sin precisar ninguna preparación ni método. Fue esta situación privilegiada del poeta la que hizo que la poesía no pudiera competir con la filosofía en la batalla que el pensamiento libró por la Verdad.

Desde entonces, la poesía cayó dentro de un *logos doxatós* considerado falso por basarse en todo cuanto aparecía y desaparecía ante los sentidos. Fue así cómo se sacrificó el *kosmón apatelón* de la poesía y se ridiculizó al poeta por encarnar a un sujeto que tendía a aferrarse a una realidad aparente tan rica como variada. De resultados de ello, en esta lucha por la Verdad, el *logos doxatós* del poeta se asimiló a un *logos pseudés* o falso del que había que apartarse con presteza y prontitud para no caer en el error o en la locura. Algo que María Zambrano cuestionó con creces ofreciendo y dando legitimidad cognitiva a un tipo de razón que denominó poética. En esta tesitura sostuvo que el poeta fue el primer disidente a ese tipo de razón reduccionista que presentó Platón. Es cierto que la poesía alude constantemente a «lo otro» que es el ser e incluso a lo que no es, pero según la filósofa esta cualidad es algo a valorar y no a desestimar. En realidad, la unidad que encuentra la poesía consigue una armonía de contrarios de la que habló Heráclito. Y es en esa línea en la que María Zambrano ensalza la poesía trágica de Homero, que permite narrar la vida como un eterno fluir repleto de vicisitudes y contradicciones. Un ejemplo de lo que podría denominarse una antropología vital contada o narrada.

No obstante, con el triunfo de la razón platónica, el ser humano quedó despojado del sentir, del deseo y de la pasión. Características estas que la filósofa considera que no pueden ser eliminadas si se quiere alcanzar una visión integral del ser humano. Por este motivo criticó a ese sujeto de la conciencia que accedía al conocimiento sin atisbo alguno del padecer, que creía poder afrontar la desesperación y el dolor en un trance de lucidez teórica, como enseñaron Platón, Descartes o el mismo Ortega y Gasset. Nada más lejos, nada más equivocado, según la filósofa, porque en la vida la presencia de la muerte acecha y es de esa «melancolía funeraria» que conoce bien el poeta, donde todo es y al mismo tiempo deja de ser, de la que hay que extraer la voluntad para amar y sentir la vida cada mañana.

IV

Para María Zambrano era imprescindible prestar atención a aquellos saberes del alma, a aquellos saberes del corazón, de los que hablaba Pascal y que moran en las profundidades del ser. Se refería a aquellos saberes que proceden del arte, de la poesía y de todo lo que en común tienen las religiones. Saberes que fueron desestimados por el idealismo platónico y que la filosofía europea había abandonado al reducir las cuestiones de la psique a meros debates científicos. Hacía falta, a su entender, un tipo de saber que tuviera como meta una visión integradora del ser humano y que contemplara sus deseos, sus pasiones, sus esperanzas, sus temores y sus sentimientos. Un saber que surgiera de lo experiencial y que tuviera su base en la sensibilidad y en la memoria. Por este motivo, entre una verdad invisible que se transmite a partir de un lenguaje conceptual y la experiencia variada de lo visible que se comunica a través de la poesía y de un discurso narrativo, se decantó por lo segundo, por la profundidad teórica que ofrecen los textos de Homero, de Unamuno, de san Juan de la Cruz, de santa Teresa de Jesús o de Cervantes.

En todo lo dicho, es evidente su preferencia por el poema frente al sistema. De hecho, considera que la percepción y el sentir son anteriores a la reflexión intelectual y que pensar es antes que nada descifrar lo que se siente. En este sentido, la memoria no es ya una mera evocación del pasado, sino «la nodriza del pensamiento» que permite adentrarnos en la oscuridad de lo ya vivido, de ese pensar y sentir tan propio del poeta, hecho de un ir y venir de la experiencia.

Nodriza, madre del pensamiento, la memoria, sierva en su pasividad, sostiene y sustenta el pensar en su ir y venir. Ella, si se le deja servir, desciende hasta los ínferos del alma, de la psique, hasta la zona psicofísica. (Zambrano, 1989a, p. 83).

Es esa ascesis poética la que se reivindica como un saber desde un «vivir según la carne» y en «un cuerpo encarnado», ya que no todo es cuerpo pero sí todo es desde el cuerpo. En esta línea argumentativa, en un principio es el cuerpo, la sensibilidad, son las intuiciones perceptivas de la memoria y de la imaginación. El cuerpo no se entiende entonces ni como un objeto mecánico ni como una entidad fisiológica, sino como el primer criterio y la primera referencia para dar sentido a las cosas. De tal modo que la filósofa, al indagar en la mente y el lenguaje del poeta, da prioridad a las formas cognitivas corporales por las que la estética, como disciplina filosófica, se interesó en sus comienzos.

En realidad, el cuerpo es una corporalidad encarnada eminentemente estética, es decir, sensible, en

el que se asientan las facultades de la sensibilidad, de la fantasía, de la memoria y de la imaginación que se conocen hoy como formas cognitivas corporales (Patella, 2019). A tal efecto, la obra de María Zambrano comparte mucha similitud con el debate epistemológico que surgió entre racionalistas y empiristas en el siglo XVIII tratando de dilucidar qué tipo de conocimiento podía encontrarse en los sentidos, la imaginación y memoria (Ophälders, 2008). Un debate en el que Hume y Leibniz fueron determinantes y en el que la sensibilidad trascendía el nivel epidérmico animal para ser entendida como una facultad cognitiva con la que se podía acceder al mundo humano de la creación y de la cultura.

V

Llegados a este punto, se comprende bien que la filósofa no solo realizó una crítica a la racionalidad clásica, sino que también sostuvo el primado del pensamiento estético sobre el pensar lógico racional. Con todo, no hay una única razón, sino que son muchas sus especies, como la razón seminal, la razón mediadora de los estoicos, la razón vivificante, la razón matemática de los pitagóricos o la razón poética. Para la filósofa, «la razón es múltiple y a la par una» (Zambrano, 1989a, p. 128), aunque, de todas las que enumera, destaca sobre todo la razón poética, que es un tipo de razón que el academicismo fue reacio a aceptar, dado que, como ella misma expresa:

De la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar. Es como si hiciera morir y nacer a un tiempo: ser y no ser, silencio y palabra, sin caer en el martirio ni en el delirio que se apodera del insomnio del que no puede dormirse, solamente porque anda a solas. (Zambrano, 1989a, p. 130).

No cabe duda, pues, de que el legado propio y original de la filosofía de María Zambrano reside en dar visibilidad y legitimidad cognitiva a este tipo de razón llamada poética. De ahí que su filosofar no se ajuste a la razón kantiana —que reduce todo objeto de conocimiento a los esquemas mentales del sujeto cognoscente (espacio, tiempo, categorías)— y tampoco se adhiera al tipo de racionalidad que encumbró Platón en la Antigüedad y que adoptaría en los inicios de la modernidad el racionalismo mecanicista de Descartes. La filósofa defiende y reivindica el logos poético porque sabe bien que la razón teórica y científica que encumbró la filosofía no puede asistirnos en los padecimientos de la vida y que ningún mundo noético ideal, ofrecido como esperanza, podrá consolarnos de la finitud y de la muerte. Así dice:

Porque el nudo está en la muerte. El filósofo desdén las apariencias porque son percederas. El poeta también lo sabe y por eso se aferra a ellas; por eso las llora antes de que pasen, las llora mientras las tiene, porque las está sintiendo irse en la misma posesión, los cabellos negros de la amada blanquean mientras son acariciados y los ojos van velando imperceptiblemente su brillo. Y son por eso más amados, más irrenunciables.

De esa melancolía funeraria de las hermosas apariencias, el filósofo se salva por el camino de la razón, la razón es realmente la esperanza. Pero a costa de cuánta renuncia. Mas el poeta no renuncia. Nadie le convencerá de que renuncie. Nadie le consolará de ver irse el día que pasa, ni le persuadirá para que acepte la conversión en ceniza de los ojos amados; la desaparición en la neblina del tiempo, del fantasma querido. Nada, ni nadie. (Zambrano, 1992, p. 38).

Se desprende de esta conciencia de la finitud un vitalismo que culmina en el *amor mundi* hacia esas hermosas y percederas apariencias de las que nos habla el poeta.

Pensamiento y poesía se aúnan así para celebrar la vida en toda su belleza y con ello nos alerta de la fascinación de la idea platónica y de la evidencia cartesiana nacida a las luces de una razón pura y abstracta

En definitiva, es una constante de la obra de la filósofa invitarnos a tomar en consideración ese otro tipo de logos que emplea para pensar imágenes, analogías y metáforas. Pensamiento y poesía se aúnan así para celebrar la vida en toda su belleza y con ello nos alerta de la fascinación de la idea platónica y de la evidencia cartesiana nacida a las luces de una razón pura y abstracta. Hasta aquí la filósofa coincide con las reacciones antipositivas del siglo pasado, que tuvieron como referentes a Nietzsche y Bergson y que exaltaron la intuición, el inconsciente y el *élan vital*. La mirada se giró entonces hacia otro tipo de saber, hacia otro tipo de razón que ofrece el arte y que no desestima ni la ensoñación, ni el mito, ni los símbolos. La razón poética se presenta, pues, como el antídoto ante el objetivismo y el positivismo o también como antítesis a esa razón normativa y eficiente que nos cosifica, que se nos impone con palabras que funcionan de forma operante y que pueden lle-

varnos a actitudes de desapego e indiferencia ante el padecer humano.

Si en algo destaca la voz de la filósofa, es para recordarnos la urgencia de una razón que nos ayude a ser otro tipo de personas y nos ofrezca una narrativa, un relato donde quepa esperanza para la humanidad. Con ello nos aboca a un tipo de paradigma donde la narración predomine sobre la información. Todo con el fin de poder elegir otra forma de actuar para salir de esa dialéctica de la soledad y de la indiferencia a la que nos han conducido la metafísica europea y la racionalidad instrumental de la técnica. Es por ello que nos impulsa a reaccionar y tomar en consideración ese otro tipo de logos y de palabra. Así dice:

Será imposible el que no veamos en la poesía una integridad lograda mayor que en la metafísica; imposible que no veamos en ella el camino de la restauración de una perdida unidad. Imposible también que no la sintamos como la forma de la comunidad, puesto que si la poesía se hace en palabras, es porque la palabra es lo único inteligible. Porque la palabra, en fin, sería ese sueño compartido. (Zambrano, 2006, p. 97).

En esta propuesta filosófica, si se quiere leer entre líneas, habría mucho de crítica a una pedagogía, sometida a los fines del neoliberalismo y del nuevo orden económico mundial, que entiende el hecho educativo a la manera instrumental. Por el contrario, el saber experiencial de la poesía y de los géneros literarios abriría la senda hacia una pedagogía de lo simbólico en la dimensión configuradora que la palabra tiene en el universo de lo humano. Ahora bien, la atención se concentraría en la palabra capaz de guiarnos y ayudarnos a afrontar la alteridad, a fortalecer la empatía y a ser sensibles ante quienes sufren y padecen. En esta pedagogía de lo simbólico, la literatura y la poesía serían ineludibles.

En el momento actual en el que vivimos, no cabe duda de que se precisa una formación de este tipo que eduque en la piedad y en el amor y que acoja la dimensión trascendente de la persona inmersa en la comunidad de la que forma parte. Y es en este sentido en el que el logos del saber poético tendría que ser rehabilitado en toda su plenitud cognitiva para restaurar la vida en común y trazar un horizonte esperanzador. Esta sería una de las muchas enseñanzas que podrían extraerse de la filosofía de María Zambrano, solo que no está de más dejar sentado que el hilo con el que iba a tejer todo su pensamiento surgió en la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán, recién llegada del exilio en 1939, «en aquel otoño de indecible belleza» en el que se dispuso a escribir *Filosofía y poesía*, punto de partida y de llegada de toda su prolífica obra.

Fuentes y bibliografía

Debord, G. (1999): *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.

Ophälders, M. (2008): *Filosofía, arte, estética. Incontri e conflitti*. Milán: Mimesis.

Patella, G. (2019): *Parva vichiana. Ensayos sobre Giambattista Vico y la estética*. Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias.

Rella, F. (1984): *Metamorfosi. Immagini del pensiero*. Milán: Feltrinelli.

Rella, F. (1986): *La battaglia de la verità*. Milán: Feltrinelli.

Zacarés, A. (1998): *Filosofía y poesía. El logos recobrado*. Diputació de València: Institució Alfons el Magnànim.

Zacarés, A., y Mascarell Dauder, R. (2021): *María Zambrano: filósofa de la generación del 27*. Madrid: Editorial Antígona.

Zambrano, M. (1989a): *Notas para un método*. Madrid: Mondadori.

Zambrano, M. (1989b): *Al alba* (discurso por el Premio Cervantes), en *El País*. Madrid: https://elpais.com/diario/1989/04/25/cultura/609458407_850215.html (consultado el 14 de enero de 2022).

Zambrano, M. (1992): *El hombre y lo divino*. Madrid: Si-ruela.

Zambrano (2006): *Filosofía y poesía*. México: FCE.

Zambrano, M. (2010-2016): *Obras completas*, vols. III, VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

MARÍA ZAMBRANO'S FEMINISM IN CARIBBEAN EXILE

El feminismo de María Zambrano en el exilio caribeño

Roberta Johnson

University of Kansas and UCLA (Estados Unidos)

María Zambrano's long exile included several sojourns in the Caribbean, both in Cuba and Puerto Rico, between 1940 and 1953. Significantly, the bulk of her feminist writing was done in these locations, perhaps due to her strained relationship with her husband and her collaboration with Gustavo Pittaluga on his treatise *Grandeza y servidumbre de la mujer*. This article examines Zambrano's feminist writing of the Caribbean period, especially her Antigone plays, *Eloísa o la existencia de la mujer*, and the autobiographical novel *Delirium and Destiny*, which, in addition, are some of her most literary works.

Keywords

Exile, Caribbean, Cuba, Puerto Rico, Heloise, Antigone, *Delirium and Destiny*, Gustavo Pittaluga

El largo exilio de María Zambrano incluye varias estancias en el Caribe, en Cuba y Puerto Rico, entre 1940 y 1953. Es significativo que mucha de su escritura feminista se llevó a cabo en estos lugares, quizás debido a la relación tirante con su esposo y su colaboración con Gustavo Pittaluga en su tratado *Grandeza y servidumbre de la mujer*. Este artículo considera la escritura feminista zambraneana del período caribeño, especialmente los dramas enfocados en Antígona, *Eloísa o la existencia de la mujer*, y la novela autobiográfica *Delirio y destino*, que, además, son algunas de sus obras más literarias.

Palabras clave

Exilio, Caribe, Cuba, Puerto Rico, Eloísa, Antígona, *Delirio y destino*, Gustavo Pittaluga

María Zambrano was born in Vélez-Málaga in southern Spain –Andalusia– in 1904. At a young age she moved with her parents to Segovia in the north, a move she would later consider her first exile. In the 1920s she militated with student groups in favor of a Second Spanish Republic (1931-1939) and when the Civil War broke out in 1936, she defended the Republic with her pen and her voice, speaking abroad to garner support for the Republic and publishing articles in newspapers and journals in Spain with the same purpose. When the Republic was defeated in 1939, like so many Republican militants, she went into exile in Latin America –first in Mexico (1939) and then from 1940 to 1945 in Havana, Cuba, with stays in Puerto Rico after 1943. After two years in Paris between 1946 and 1948, Zambrano returned to Havana from 1948 to 1953. In 1953 she left the Caribbean definitively for a prolonged stay in Rome and finally in rural France near Switzerland. In 1984 she returned to Spain, five years after the dictator Francisco Franco had died. Although she began her writing career with newspaper articles on women in the 1920s, she did not again take up women as a subject until she was living in exile in the Caribbean (1940-1953)¹. This essay explores Zambrano’s Caribbean-era feminist writing, which is some of the only creative writing of her career –her *Antigone* plays and her novel *Delirio y destino*. Zambrano gives *Antigone* a more central role and more speaking lines than the Greek original, and *Delirio y destino* is a personal memoir about Zambrano’s activity in favor of a Republic in the 1920s. Although it cannot determine the reason for the connection between the Caribbean and feminism, the fact that Zambrano experienced marital difficulties during those years may certainly have contributed. Political exile is usually considered a tragedy for those who experience it, and I do not want to diminish that aspect of Zambrano’s life, but exile was also a personal and philosophical liberation for Zambrano. She famously remarked after she returned to Spain in 1984 “Amo mi exilio” (I love my exile). Looking back on her exile at the very end of her life, she theorized her experience in the small book *Los bienaventurados* (The blessed). In this late book, she evokes the revelations of exile, which she considers a pilgrimage among the scattered entrails of tragic history². Hardly any of Zambrano’s work is overtly feminist, and she did not consider herself a feminist, but I hope to show here that during her stay in Cuba and Puerto Rico, many of her works can be in-

terpreted as feminist—taking the woman’s side as she negotiates the restrictions of patriarchy.

One of Zambrano’s first, if not the first, feminist writing of the Caribbean period is “Eloísa o la existencia de la mujer” (1945), in which she interprets Heloise as the figure that gave women a solid existence in the world. There Zambrano considers a new relationship between the self and the world. Interestingly, the self she conjures at this point is gendered. In the essay on Heloise, Zambrano proposes to address “the question of the metaphysical or ontological existence of the woman” (Laurenzi 92). She avers that until Heloise appeared, only men had achieved objective historical presence, while women were submerged in life as a subterranean existence: “her action is imperceptible because it is bound up with life itself” (93). Women had always been pure soul, until Heloise performed the historical feat of gaining liberty without giving up her soul. She evaded the image of women as timeless and ahistorical: “She escaped from the prison of objectivity in order to live and be a subject of her passion. She dared to exist. For Heloise existing is to offer herself... Pure passion has given her an identity (100, 107, 108, 112). The Heloise model is still social in that her existence depends on her existence in history, although Heloise achieved her historical standing through her interior passions.

The second feminist writing of this period is “A propósito de *La grandeza y servidumbre de la mujer*”, a review of Gustavo Pittaluga’s treatise on women³. According to Juan Fernando Ortega, “Estos dos estudios son, sin duda, lo más profundo que ha publicado María Zambrano sobre el tema [de la mujer]. Constituyen una verdadera metafísica sobre la realidad femenina y el método empleado es el de la razón poética” (35). For Zambrano, Heloise was the first woman to act independently of a man –Abelard– to take matters into her own hands and stand on her own two feet. Before Heloise, a woman was only soul [alma], while men defined humanity. Women only acquired humanity in their relationship to men. Zambrano asks if women can participate in male liberty and not lose her nature as a soul. Zambrano believes Heloise realizes this feat. Zambrano continues this line of reasoning in her review of Pittaluga’s book on the greatness and servitude of women.

Delirium and Destiny (written in 1953; published in 1984; English translation 1999) is a novelized autobiography or autobiographical novel centering on Zambrano’s activities during her student days in Madrid when she militated in favor of a republic.

¹ See my “What María Zambrano Discovered in the New World” for a more complete summary of Zambrano’s time in the Caribbean.

² All the translations from Spanish to English are my own except for those from *Delirio y destino*, which was published in English translation by Carol Maier.

³ See Madeline Cámara’s essay “María Zambrano y Gustavo Pittaluga: una sicigía habanera”, in *Cuadernos Hispanoamericanos* 852 (2021): 27-41, which convincingly speculates that Zambrano actually collaborated on the writing of the treatise signed by Pittaluga.

She wrote it in the early 1950s to be submitted to a European contest for a novel or autobiography, hoping to win the prize to help pay for her ailing sister's medical treatment. She did not win the prize and did not publish it until after she had returned to Spain in the 1980s. The narrative voice is curious; it is written in the third person "she" with occasional lapses into the first person "I". Those shifts reveal a self that is finding its way in a male-dominated milieu (Zambrano's father was a teacher, writer and friend of the poet Antonio Machado; she studied with José Ortega y Gasset and Javier Zubiri in Madrid). *Delirium and Destiny* reveals a subtle shift from an allegiance to a male-dominated intellectual world in which Zambrano lived, studied, and worked in the pre-War era to a more female-centered life in the post-War period when she began to care for her sister.

In the first two decades of the twentieth century, Spain was behind the rest of Europe in its attitudes toward women and in providing opportunities for their intellectual development. The feminist movement in Spain was much less developed than in England or France, and education for girls (even at the primary level) was still rare. Zambrano was lucky in this respect, as both her parents were educators, and having no sons, they allowed Zambrano to flourish in her intellectual interests. Zambrano attended grade school in Segovia where she was the only girl; her father told her she would just have to get used to it. By the time she reached the University of Madrid to study philosophy in the early 1920s, there were a few women in attendance, and some of them, including Zambrano, played a high-profile role in the anti-government movement of 1929-90. It particularly rankled the very conservative dictator José Primo de Rivera that women were among those who so very publicly advocated his overthrow.

María Zambrano reached the University of Madrid at the most propitious of moments. Intellectual and cultural life was at its zenith, and intellectuals were taken very seriously by the public and the press. José Ortega y Gasset, her major professor at the university, and Miguel de Unamuno, along with a host of other outstanding writers and thinkers, published daily articles in the press and gave numerous well-attended public lectures at venues such as the Ateneo, the Escuela Normal, and the Residencia de Estudiantes. Spain was delivered a humiliating defeat at Annual. The defeat was the *coup de grace* for King Alfonso's government and paved the way in 1923 for a military dictatorship under José Primo de Rivera, who was welcomed as a kind of savior by the general populace and even by some intellectuals (among them José Ortega y Gasset). The country remained a nominal monarchy (Alfonso was still king), but Primo de Rivera, whose notions of the state were very

conservative, naïve, and simplistic, made all the decisions. His dictatorship, which lasted for seven years (1923-1929), marked the end of almost fifty years of parliamentary monarchy in Spain, and though not a true fascist regime, it borrowed some ideas and strategies from Mussolini.

The University of Madrid was a focal point for the campaign against Primo de Rivera's regime, and it is in this arena in which María Zambrano was active and on which she focuses in her novelized autobiography

Even the intellectuals who had initially supported a "temporary" dictatorship as a necessary measure to curb violence and unrest soon grew disaffected with Primo de Rivera's scorn for intellectual life (for example, he closed the Ateneo and the Central University and censored the press). Miguel de Unamuno was exiled in France for his outspoken criticism of the regime, and he became a kind of national symbol of freedom, an identity he encouraged by living as close as he could to the Spanish border and sending well-publicized open letters to the Spanish people. He would repeat this dissident behavior during the Civil War when he denounced a Nationalist general for proclaiming "Long live death". He was placed under house arrest after this defiant act, and he died shortly thereafter. Unamuno became a nearly mythological figure for exiled intellectuals after the Civil War—a symbol of intellectual independence and courageous defiance of repressive regimes. Many exiles wrote about him and gave classes on him in universities throughout Europe, Latin America, and the United States. He is often evoked directly and indirectly in *Delirium and Destiny*.

The University of Madrid was a focal point for the campaign against Primo de Rivera's regime, and it is in this arena in which María Zambrano was active and on which she focuses in her novelized autobiography. The students belonging to the FUE (University Student Federation), a non-Catholic student organization protested a Primo de Rivera decree giving private Catholic universities the right to confer degrees that were essentially licenses for coveted government positions. As student anger and restlessness escalated, students engaged in the destruction of public property, and some were

Toward the end of *Delirium and Destiny*, Zambrano calls her sister Antigone, a figure she would concentrate on in two plays, also written in the Caribbean

jailed. At the height of the dictator's troubles, the student melées became full-scale riots. Students barricaded themselves in the Medical School building and fired gunshots at the Civil Guard sent to quell the riot. The government withdrew the police in an effort to diffuse the situation and to avoid creating martyrs. Zambrano formed part of a group of students whose unofficial leader was Zambrano's close friend José López Rey, another of Ortega's disciples. This student group approached older intellectuals like Ramón María del Valle Inclán, Manuel Azaña, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, and Luis Jiménez de Asúa to encourage them to political action. At this point there was no clearly-formed support for a republic among most intellectuals or student activists. They were militating for removal of the dictator and reform in Spanish political life. There was a prescient sense that "something" was going to happen, that things could not continue as they were, and it is a horizon of possibility, a sense of expectation that Zambrano conveys in *Delirium and Destiny*. The intuitional or prophetic quality of some of life's moments is one of the philosophical strands that she develops in later works, and that finds its definitive statement in her last published book, *Claros del bosque* (Clearings in the forest).

Toward the end of *Delirium and Destiny*, Zambrano calls her sister Antigone, a figure she would concentrate on in two plays, also written in the Caribbean. In "Antigone's Delirium" (and later in *La tumba de Antigone* [Antigone's tomb]) Zambrano changes Antigone's fate. Zambrano's Antigone does not commit suicide in the tomb, but lives to experience "deliriums". The Spanish philosopher endows the protagonist of Sophocles' drama with the subjectivity she lacks in the Greek play where her role is limited to the public sphere of Creon's law and condemnation. In the second part of "Antigone's Delirium", titled "First Delirium", we enter Antigone's consciousness and are privy to thoughts, or better, images, that might have come to her while impris-

oned in her tomb⁴. The voice Zambrano creates for Antigone is lyrical, delirious, entranced.

When she began treating the Antigone theme, Zambrano had been exiled from Francisco Franco's Spain for some eight years, living in Mexico, Cuba, and Puerto Rico, teaching philosophy, delivering lectures, and writing articles and philosophical works⁵. Like many Spanish exiles, into the early 1950s Zambrano continued to hope that the western democracies, having vanquished two other fascist dictatorships in Europe, would finally oust Franco, allowing the exiles to return to Spain. Surely Zambrano was drawn to the political aspect of Antigone's story in which the protagonist's burial of her brother countermanded the tyrant Creon's law. The Second Spanish Republic, so often depicted as a woman clothed in classical garb, can easily be read into "Antigone's Delirium". The freedom of expression Zambrano allows Antigone recalls that of the quashed Republic, and Antigone's transcendence of her oppression signals Zambrano's hope for the Republic's restoration. In "First Delirium" Antigone conjures a scene in which she is walking with her fiancé Haemon through an olive orchard replete with Republican symbols. Olive branches, which represented peace or victory and were worn by brides in ancient Greece, often appear in Spanish Republican era iconography. The earth on which the couple treads is red and purple (and the poppies—usually symbolizing sleep—are red and purplish) thus recalling the top and bottom stripes of the tricolor Republican flag (Haemon is golden, the color of the middle band of the flag). The traditional Spanish flag also had three bands, but both the top and bottom stripes were red. The Republic added the purple band to symbolize freedom. Importantly, the Spanish word *amorado*, means "purplish" or "bruised".

Zambrano concludes her prologue by observing that Antigone "hopeful justice without vengeance ... continues to rave" and that "[w]e cannot fail to hear her, because Antigone's tomb is our own shadowy conscience. Antigone was buried alive in us, in each one of us". In this sense, "Antigone's Delirium" much more than the recasting of the classical story into a twentieth-century political allegory of Republican

⁴The fact that the second part is titled "First Delirium" suggests that this is an incomplete work and that Zambrano intended to write more deliriums for Antigone.

⁵Zambrano addressed the Antigone theme on at least four occasions. "El delirio de Antigone", written in 1947 and 1948 in Paris and La Habana, Cuba at a crucial juncture in Zambrano's thinking about the self and about women, is the first of Zambrano's retellings of Sophocles' version. The second comes toward the end of *Delirio y destino* (written in 1952 but not published until 1989) where Zambrano calls her sister Antigone. The third is found in a section of *El hombre y lo divino* (1955, 211), and the fourth is a commentary and dialogued fiction or play titled *La tumba de Antigone* published in 1967.

Spain. Zambrano was a master at blending political, philosophical, and literary themes and genres in her work. Antigone's situation as daughter of Oedipus' incestuous union with his mother, her defiance of tyrant Creon's law against bestowing the honors due the dead on her brother Polynices' corpse, her condemnation to death by live burial, and her betrothal to Creon's son Haemon all conspire to make her an ideal subject for Zambrano's multilayered approach. As George Steiner writes, "[i]n Antigone the dialectic of intimacy and of exposure, of the 'housed' and of the most public, is made explicit. The play turns on the enforced politics of the private spirit, on the necessary violence which political-social change visits on the unspeaking inwardness of being" (11). "Antigone's Delirium" combines the philosophical and the public with the literary and the intimate by dividing the piece into two parts. The prologue is a philosophical meditation on consciousness and conscience, while the delirium is an experiment in representing consciousness, which, like Modernist stream of consciousness, employs a wide range of poetic techniques –metaphor, sensory references, synesthesia, ellipsis, alliteration, assonance, rhythm, and internal rhyme. These literary devices register the contents of Antigone's consciousness as they are transformed from her awakening sexuality to recognition of her advancing age in captivity.

The prologue on human consciousness contains a sophisticated response to phenomenologists such as Max Scheler, whom Zambrano read in the 1920s, and Zambrano's Spanish university professor José Ortega y Gasset. If Scheler and Ortega believed that consciousness (self-reflectiveness) is what constitutes humanity and separates humans from the world around them, in the Antigone figure Zambrano posits a pre-conscious state. Antigone represents the pre-conscious in that "she scarcely had time to know that she existed, to see herself and be seen. ... The virgin consciousness illuminates and directs itself to what is not itself; to what is not the subject to which it belongs. A rare moment of human perfection ..." For Zambrano, "[c]onsciousness is to awake from life's dream; at first to live is to remain submerged in dreams without any knowledge of the difference between things, the difference that arises from the primary abyss between ourselves and the reality that surrounds us". Zambrano interprets Antigone's eternal virginity as her having been denied the opportunity to reflect upon herself, to reflect upon her own existence.

In the "First Delirium" Zambrano attempts through literary strategies to reveal the consciousness, the inner self, male writers –Sophocles, Hegel, Hölderlin, Kierkegaard– deny Antigone. One of Zambrano's central philosophical concepts is poetic reason, which finds in literature a means of considering the soul. She

believed that the soul, abandoned in the rational age, should be restored to philosophical thinking, but she did not wish to completely relinquish the notion of reason (or standard philosophical concepts and methodology) in her literary approach, thus "poetic reason". The term *delirio*, which I have translated rather literally as "delirium", is both a literary and philosophical category. Philosophically, it refers to a conscious state that is not the autonomous consciousness of modernist philosophy, especially the phenomenology within whose milieu Zambrano cut her philosophical teeth, nor is it a Jungian or Freudian subconscious, notions also contemporaneous with her philosophical formation. It is a personal consciousness (or conscience) –the moment when the individual awakes to reality.

In the "First Delirium" Zambrano attempts through literary strategies to reveal the consciousness, the inner self, male writers –Sophocles, Hegel, Hölderlin, Kierkegaard– deny Antigone

Beatriz Caballero lists the contexts in which Zambrano employs the term *delirio* for a state resulting from "persecution", "creative intoxication", and "love" (940). *Delirio* occurs when hopes and reality clash and the disparity between them becomes manifest; it is a coming into consciousness. Caballero defines delirium in Zambrano's work as "the mental state that arises as a result of a deep frustration and/or strong pressures placed on the individual. ... Because the state borders on insanity, it confers a liberty on the individual, which he or she did not have before, and makes agency possible" (94, my translation). It is no coincidence that Zambrano began elaborating these ideas in Paris and Cuba in the late 1940s when she had seen the European horrors personally during her stay in France from 1946 to 1948 to attend to her sister after her mother's death⁶. In addition, she was assimilating the fact that the western democracies, having won the Second

⁶Araceli, María Zambrano's sister, remained in Paris with her mother after the Spanish Civil War. In the French capital Araceli witnessed first hand the horrors of the Nazi dominated Vichy regime. See my "María Zambrano as Antigone's Sister: Towards an Ethical Aesthetics of Possibility", note four, for details of Araceli's life in Paris and for an analysis of *La Tumba de Antigone*.

World War, were not going to turn their depleted energies toward Francisco Franco's Spain. Antigone, like Zambrano, descended to the depths, awoke to reality, fell into consciousness or conscience, and in the ensuing delirium (for Antigone the "First Delirium" and for Zambrano her lyrical philosophical writing –poetic reason) achieved liberty.

Zambrano's interpretation of *Antigone* as a feminist rendition of the classical figure, ties together the political, the philosophical, and the literary dimensions of "Antigone's Delirium". Elena Laurenzi believes that Zambrano had Hegel's interpretation of Antigone in *Phenomenology of the Spirit* in mind when she transformed Sophocles' defiant female character into a woman with an inner life. Laurenzi also argues that Zambrano's changing Antigone's fate from suicide to survival is a feminist move⁷. I agree that Zambrano's version of Antigone can be considered feminist, but Zambrano employs an existential/phenomenological vocabulary that gives her Antigone a universal dimension. Zambrano explicitly names all human kind in her identification of Antigone with "us" at the end of the prologue. Even so, it is hard to ignore that Antigone is a woman and that she interprets her own plight from a female (even feminist) perspective. In her delirium Antigone recognizes that she assumed the traditional passive female role in her relationship with Haemon. Antigone accuses Haemon of acting like many men in their relations with women –preferring not to become physically involved with the woman's body until after she is dead. In the end she pointedly remarks that she is left alone to suffer the consequences of her actions with no man to save or protect her. Paired with her "Eloísa o la existencia de la mujer", "Antigone's Delirium" (written a year later) completes the picture of how Zambrano transformed concepts such as the soul, which she at first associated with literary and historical female figures, into universal notions in subsequent books such as *El hombre y lo divino* [Man and the divine] (1955) and *Persona y democracia: La historia sacrificial* [Person

and democracy: the sacrificial history] (1958). Thus the Caribbean period was definitive for Zambrano's development of her key concepts of poetic reason, consciousness, and a female or feminist perspective that would become a universal human perspective in her later work.

Sources and bibliography

- Caballero, Beatriz (2008): "La centralidad del concepto de delirio en el pensamiento de María Zambrano", in *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 12, pp. 93-110.
- Johnson, Roberta (2009): "La filosofía de María Zambrano y el pensamiento feminista europeo", in *Antígona. Revista de la Fundación María Zambrano* 3, pp. 196-206.
- Johnson, Roberta (1997): "María Zambrano as Antigone's sister: Towards an Ethical Aesthetics of Possibility", in *Anales de la literatura española contemporánea* 22, pp. 181-194.
- Johnson, Roberta (2011): "Hablar con el cuerpo: María Zambrano y el feminismo de la diferencia español", in *María Zambrano: Palabras para el mundo*. Madeline Cámara and Luis Pablo Ortega (eds.). Juan de la Cuesta Monograph, pp. 171-190.
- Johnson, Roberta (2014): "What María Zambrano Discovered in the New World", en *María Zambrano: Between the Caribbean and the Mediterranean*. Madeline Cámara and Luis Ortega (eds.). Juan de la Cuesta, Monograph.
- Laurenzi, Elena (1995): "Prólogo", in *María Zambrano: Nacer por sí misma*. Ed. Elena Laurenzi. Madrid: Horas y Horas, p. 65.
- Ortega, Juan Fernando (ed.), 2007: *María Zambrano. La aventura de ser mujer*. Málaga: Veramar.
- Steiner, George (1984): *Antigones*. Yale UP.
- Zambrano, María (1993): *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, María (1995): "Delirio de Antigone", in *María Zambrano: Nacer por sí misma*. Ed. Elena Laurenzi. Madrid: Horas y Horas, pp. 66-76.
- Zambrano, María (1999): *Delirium and Destiny. A Spaniard in Her Twenties*, tr. Carol Maier. New York: SUNY P, pp. 237-248.

⁷Laurenzi also believes that Zambrano avoids difference feminist Luce Irigaray's interpretation of Antigone as trapped in a patriarchal system. Laurenzi may be right that Zambrano has avoided this view of Antigone, but interestingly, Zambrano has been an important source of inspiration for Italian and Spanish difference feminists. See my "Hablar con el cuerpo" and "La filosofía de María Zambrano" for discussions of Zambrano's work in the context of European difference feminism.

AMISTAD VERDADERA: JOSÉ LEZAMA LIMA, MARÍA ZAMBRANO

True Friendship: José Lezama Lima, María Zambrano

Ivette Fuentes

Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela (Cuba)

El conciliábulo de luz donde María Zambrano y José Lezama Lima hallan su más cierto diálogo, extendidos lazos que comenzaron desde su primer encuentro, es asunto de intenso misterio que va más allá de un signo visible para llegar a las figuraciones que se hacen imagen a partir de una presencia desahogada y, como tal, ausencia luego reconstruida. La imagen que desentraña María Zambrano de Lezama, ya traspasado el puente de la vida a la muerte, no es la desintegración del cuerpo ni de su identidad, sino el entrelazado de sustancias que ya en armonía alcanzan una libertad del alma. Surge así la imagen del «hombre verdadero» de José Lezama Lima, cuando su realidad terrenal se retira, mirada cierta que apoya un entendimiento avistado en la mística sufí, por cuyos patrones puede avistar la estatura inmensa del amigo más allá de su muerte, «sentir iluminante» que eleva al poeta hasta la dimensión del «hombre de luz».

Palabras clave

Amistad, mirada, certeza, luz, muerte, resurrección, hombre, imagen

Much has been written about the friendship between María Zambrano and José Lezama Lima, anecdotes and legends immersed in that “verba criolla” that becomes part of the “friendly company” that united them for life, links of intellect and heart that were decisive in sealing a pact. The council of light where María Zambrano and José Lezama Lima find their most certain dialogue, extended ties that began since their first meeting, is a matter of intense mystery that goes beyond a visible sign to reach the figurations that become an image from a disassociated presence and, as such, an absence that is later reconstructed. The image that María Zambrano unravels of Lezama, once the bridge from life to death has been crossed, is not the disintegration of the body or its identity, but the interweaving of substances that already in harmony reach a freedom of the soul. Thus arises the image of the “true man” of José Lezama Lima, when his earthly reality withdraws, a certain look that supports an understanding seen in Sufi mysticism, through whose patterns he can see the immense stature of the friend beyond his death, “illuminating feeling” that elevates the poet to the dimension of the “man of light”.

Keywords

Friendship, gaze, certainty, light, death, resurrection, man, image

Mucho se ha escrito acerca de la relación de amistad entre José Lezama Lima y María Zambrano, vuelta anecdótico y leyenda inmersos en esa «verba criolla» que se vuelve parte de la «amistosa compañía» que los unió de por vida. Pero más allá de la mirada inteligente de la filósofa andaluza que despertara la sensibilidad poética y reflexiva del aún muy joven poeta cubano, las relaciones de intelecto y corazón fueron decisivas para sellar un pacto.

Nada fue superficial en ese su primer encuentro, porque ambos vivían la misma cosmovisión, la de una luz que anegaba la insularidad donde la filósofa encontrara, reales, sus ansiados claros del bosque, lo que hace comprensible que el poema que prefiriera de los muchos escritos por Lezama haya sido «Noche insular, jardines invisibles», poesía imbuida en el misterio de la luz, por la cual fueron capaces de verse con los «ojos centelleantes de la noche», renacida la imagen del poeta en el recuerdo perdurable de su presencia, evocado al final de su vida. Nexos de luz fueron básicos para la simpatía atrayente con la filósofa española.

La intención germinativa se indica desde una misma tangencia, con la ligereza y suavidad de la «brevedad de la luz, delicadeza suma» (Lezama Lima, «Noche insular...», 1985, p. 89) que abre compuertas al instante supremo del nacimiento. La propia naturaleza del trópico exige la levedad del sol, ya que su sustancia no sobrevive sin las aparentes sinuosidades que ostenta, ocultas en la constante mutación de sus exuberantes formas. La naturaleza espléndida se torna laberíntica al incubar su propia gestación, pues a ella pertenece esa calidad de la luz no como reflejo, sino como habitáculo. La incidencia continua de la luz en el trópico no se contenta con la imagen de un estatismo, sino que se diversifica. Tales mutaciones dejan escapar, bajo la cadencia inalterable de su marcha, el «yerto rumor». Y así unas veces el murmullo de luz choca con un «oscuro dominio impenetrable» (Lezama Lima, «Invisible rumor», 1985, p. 61), cuando la figura parece que «se te escapa entre alondras» (Lezama Lima, «Se te escapa entre alondras», 1985, p. 29). Entre la primera luz y las cenizas, entre el río y el eco, espera la voz para poder irrumpir también en el «cono de las sombras» (Lezama Lima, «Introducción a los vasos órficos», 1970, p. 69).

La condición suave de la luz, su «calidad tranquila» («Noche insular...», 1985, p. 92), hace que toda impregnación lumínica sea un «dulce reencuentro en su luz anegado» («Queda de ceniza», 1985, p. 42), como diría en el poema «Noche insular, jardines invisibles», espacio poetizado donde las cosmovisiones de Lezama y María Zambrano, expresadas en una primordial corriente de simpatía, convergen como en concertada cita. Apoyados en tal concertación que insiste plenamente en el espacio intermedio de

la luz, puede fijarse una de las más importantes fases de proyección lumínica en las tinieblas, escenario donde lo visible es solo una probabilidad, y se erige puente espacial entre el ser y el no ser, paisaje de una contienda donde la vida pugna por establecer su forma. En un texto poco conocido de José Lezama Lima, escrito en 1966, el poeta se refiere con especificidad al crepúsculo como momento de particular veneración por el misterio que concita y por la fuerza de impulsión que conlleva en el despertar del día y saludo de la noche, donde evoca el devaneo de la luz ante el concierto de los dos momentos cruciales que deben equilibrarse, por lo que dice:

Los antiguos rescataban la luz del crepúsculo de la luz del sol. He ahí la atracción del crepúsculo para el río creador, y también para el paseo. El crepúsculo del alma, despertaba lo germinativo en el hombre, paralizado con la primera fuerza del día. El crepúsculo de tramontana nos llevaba al paseo, por eso la gran cantidad de romanos que se dirigían al Forum a las seis de la tarde, para ver el deslizamiento del rayo por un agujero hecho en la roca. La noche, en tinieblas, mordida por las tenazas de los dos crepúsculos, se enemistaba más furiosamente aún con la luz. (Lezama Lima, «Sobre el crepúsculo y monstruos de agua», 1966, p. 1).

El equilibrio alcanzado en el crepúsculo no es solo temporal, sino también espacial, ya que en ese conciliábulo de luz es donde «descansan y hablan los guerreros y los ciudadanos», continúa diciendo en el mismo texto, pues la luz devela la figura de lo invisible que será la muerte, como un asomo de fugaz visibilidad en la vida, despertar de «lo germinativo» como «el deslizamiento del rayo hecho en la roca» para vencer su resistencia con la calidad de la luz «ardiente y dura».

En estas consideraciones que marcan un vértice de encuentros, no podemos soslayar la correspondencia que se halla entre lo crepuscular lezamiano y lo auroral zambrano, momento de llegada o fuga, pero de imprecisa iluminación. En medio de una total desnudez de pretensión que superara la capacidad de «atender» y «adquirir» humanos, María Zambrano reconoce que «hay que dormirse arriba en la luz» (*Claros del bosque*, 1993, p. 39) para impregnarse de su saber. Pero reconoce también allí mismo que primero hay que bajar «allá en lo profundo», a los íferos donde «el corazón vela y se desvela y se reenciende a sí mismo». Consecuente con estas ideas, la pensadora española interpreta el momento crucial de la aurora como una entrada amorosa de la luz en la noche, instante de las superposiciones amigas y los abandonos pactados, en una simbología mística que representa el equilibrio entre la mística de la luz y la mística de la noche, muy cercana al sentido del «brillo» auroral,

tal y como lo interpreta el islamólogo Henri Corbin en el misticismo sufí, como *tanaffos*¹. Esa luz zigzagueante por comprensiva, esto es, por amorosa –alimentada por la nostalgia, diría el místico sufí Ibn Arabi–, se interpreta, al igual que en Lezama –así como haría san Juan de la Cruz, anegado en la simbología sufí–, por la «llama». Dice María Zambrano:

Una llama blanca cierta y leve. Llama más luminosa que ardiente. Cualidad de llama todo, sobrenadando sin imponerse a la oscuridad como un don que logra que la oscuridad, aún sin ser vencida, deje de reinar, se retire insensiblemente y sin amenaza de rebelión, como un párpado que se entreabre ante la bruma que se retira. («Cuando el día comienza en llama», 2004, p. 66).

La mayor profundidad alcanzada por la luz permite arribar al plano medular de las transformaciones, más allá del nivel de lo invisible, allí donde la materia penetra la intimidad de su razón y las antinomias se resuelven en la unidad alcanzada: verbo, luz y acción, trinidad-símbolo de lo creado. Esta visión unitiva es el sentido de la *poiesis* como la «unidad oscura y palpitante» –tal diría María Zambrano–, poesía que «atravesada, sí, la zona de los sentidos, mas para llegar a sumergirse en el oscuro abismo que los sustenta» («La Cuba secreta», 1948, p. 3).

El conciliábulo de luz donde María Zambrano y José Lezama Lima hallan su más cierto diálogo, extendidos lazos que comenzaron desde su primer encuentro, es asunto de intenso misterio que va más allá de un signo visible para llegar a las figuraciones que se hacen imagen a partir de una presencia desasida y, como tal, ausencia luego reconstruida. No es la mirada de María Zambrano ajena a las claves que entregara Lezama en su propia obra y que rodearan su motivo esencial, gracias a las cuales puede la pensadora avistar la estatura inmensa del amigo más allá de su muerte. Y es que el sentido de la imagen generatriz, en su reverso de la «muerte genitoral por la transparencia», la introduce Lezama en su novela *Oppiano Licario* (1977, p. 65) como orgánica transparencia que deja ver desde la muerte la figura que como imagen evocada continúa viva, para profundizar aún más en su concepto de imagen poética, ahora como luminosidad que se trasluce desde su dimensión más apagada en la muerte, tal y como expresa en el mismo pasaje de ese libro:

¹ El concepto sufí *tanaffos*, que significa «espiración divina», también se aplica –consecuente a esta misma acepción– como brillo o luminiscencia que se expande desde el interior, tal y como expresa Henri Corbin en su libro *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi* (1993): «La palabra *tanaffos* implica también el sentido de brillar, aparecer a la manera de la aurora. La creencia es esencialmente Revelación del Ser Divino a sí mismo; es una teofanía [...]» (capítulo I: «De la creación como teofanía», p. 4).

No es de extrañar que en medio de los rejuegos de luz, espejos de la propia claridad de su Andalucía, que tanto le recordara la «Cuba secreta» recién descubierta, María Zambrano lograra sustentar la palabra que revelara un cuerpo-presencia cultivado en los secretos de una amistad

Hay la transparencia de la luz, pero existe también una forma de la transparencia mediante la cual la muerte, lo sumergido, lo que se oculta en la noche, llega hasta nosotros, y con la esperanza de la claridad en los dominios de la muerte, se vuelve suscitante y creadora (p. 65).

En cierta forma, esta transparencia por donde escapa la vida evocada, que suplanta el vacío dejado por la muerte para constituirlo en «latido de la ausencia», responde también a esa hipertelia como vocación creadora de la poesía, que fundamenta la sentencia de Lezama como motivo de tal vocación hipertélica: «[...] la ausencia de lo real producía una presencia de lo irreal ofusadora» (1977, p. 17).

No es de extrañar que en medio de los rejuegos de luz, espejos de la propia claridad de su Andalucía, que tanto le recordara la «Cuba secreta» recién descubierta, María Zambrano lograra sustentar la palabra que revelara un cuerpo-presencia cultivado en los secretos de una amistad. Esa inclinación de sentimiento en Zambrano definió en ella la comprensión del «estar» preciso y la exacta medida de su eticidad, así como el signo que comunica la dimensión terrenal del hombre con el espíritu y que lo enlaza al universo es la palabra poética.

Consustancial al imaginario poético de la isla, María Zambrano, tan cercana a nuestra poesía y nuestro país, incorpora lo arbóreo² –tan en consonancia con las ideas lezamianas sobre la naturaleza insular y su pródiga vegetación– como símbolo

² El símbolo del árbol, que Lezama encuentra en las leyendas de las tribus que integran al período de la filogeneratriz de sus «eras imaginarias», lo incorpora también a sus estudios de otras culturas. Sobre este tema véase «Preludio a las eras imaginarias», en *La cantidad hechizada*, pp. 9-30.

de profusión física, material y espiritual y establece con él su signo para llegar a las claves entrañables de un poeta al identificarlo con el síntoma más notorio, a la vez que profundo, representativo del trópico no de manera fenomenológica, sino en denotación de su clara transparencia, en sintonía con la simbiosis propuesta por la investigadora italiana Antonella Cancellier entre «lo humano y lo cósmico»³, como concepción especular del mundo.

El hombre verdadero al morir crea la libertad en la certidumbre que trasciende la imposibilidad de ser hombre, de la realidad de ese ser, árbol que se yergue entero sobre sus raíces múltiples y contradictorias, José Lezama Lima, árbol único y como él, idéntico ya a sí mismo [...]. Árbol único plantado en el campo donde lo único florece. (Zambrano: «Hombre verdadero: José Lezama Lima», 2007, p. 219).

Lo raigal de las «raíces protozoarias» del poeta en su espacio físico, expresadas en un texto elegiaco, tan alejado de las argumentaciones intelectuales o académicas consecuentes, descubre la «lógica del sentir» zambraniana, que fija su *logos* recóndito allí donde se confunden sentimiento y razón, en una *physis* que se hace pilar de sujeción, suelo donde queda atrapada la luz, propia, del amigo. En el mismo lugar Zambrano deja dicho:

(Surge y sube la luz como una palma real...). Muerte auroral de comunión de evaporada escondida forma, de forma pura más allá de su promesa. Por mínimamente que ofrezca comunión, en ella se anegan esperanza y promesa, presencia de lo inacabable y que a ello remite sin poso temporal: no hay un después y el maleficio del futuro queda abolido [...].

Ligado a la tierra en su condición más natural, lo arbóreo preside los signos de la poesía y la postura raigal del poeta que fija la mirada y el «sonreír en el centro oscuro de la llama “que es” la incesante actividad del hombre verdadero» («Hombre verdadero: José Lezama Lima», 2007, p. 219) y así se muestran ambos pendidos de un lazo que expresa las correspondencias, orgánica correspondencia que subraya los suavísimos, imprecisos, contornos de permanencia en esa naturaleza, espacio de fijeza y de movilidad, por lo que continúa expresando allí mismo:

³Para la investigadora italiana Antonella Cancellier –en sus estudios de la poética de la luz en José María Heredia–, esta «fusión entre lo humano y lo cósmico arrastra la funcionalidad intercambiable de una concepción especular del mundo», espejo refractario que devuelve, irradiante, la propia luz causal de tal simbiosis. Esta visión queda muy en correspondencia con el «sentir iluminante» de Zambrano y su comprensión física y espiritual de la luminosidad insular. Véase Antonella Cancellier: *Apuntes para una poética de la luz en José María Heredia*, en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/apuntes-para-una-poetica-de-la-luz-en-jose-maria-heredia/> (p. 2).

Que si el cielo le permite con naturalidad tanta, ha de ser, quizás, porque de él cayó la semilla o porque en la tierra oscura alguna semilla privilegiada abierta, que solo instantáneamente muestra su tallo, indicio del árbol nunca habido, quizás escondido en alguna clara gruta al borde del mar, quizás en el mar mismo, más allá de su oscuro fondo donde tanta luz alza.

La naturalidad acordada entre la poesía y el lugar del que brota auténtica allí donde incide la mirada atenta del Poeta la descubre María deslizada como virtud, por lo que dice a Lezama en carta desde Roma: «Tú nunca dejas de hacer poesía y haciéndola te llegas hasta la justicia. [...] Toda tu obra clama por ese gran arte que es poesía y ética, metafísica y justificación [...]»⁴. No es fortuita esta analogía, nacida de un sentimiento tan raigal e íntimo como es su evocación del poeta, si conocemos del significado que María otorga al árbol como indicativo de trascendencia y perennidad vital. El símbolo hipertélico de su ramaje, hundido el tronco en lo «pre-natal», lo explica el sentido del árbol de la vida que plantea en las páginas de *El hombre y lo divino*:

Los justos abandonados ¿se verían en un futuro por encima de sí, más allá de sí, sobre un árbol gigantesco, árbol de vida sin duda, como si solo allí sobre ese árbol los aguardara su forma, su forma indeleble prometida? (Zambrano, 1987, p. 376).

La preeminencia del árbol, como símbolo de afinidades intelectivas, explica, además, esta simpatía oculta advertida desde la primera visita de María Zambrano a La Habana y que la vuelve a su propio lugar, el de su infancia, sintonía de espacios y tiempos que ligan aún más, y sellan, su amistad. Así rememora en carta a Lezama:

En aquel domingo de mi llegada en que lo conocí la (La Habana) sentí recordándomela, creí volver a Málaga con mi padre vestido de blanco –de alpaca– y yo niña en un coche de caballos. Algo en el aire, en las sombras de los árboles, en el rumor del mar, en la brisa, en la sonrisa y en un misterio familiar. (Zambrano, 2006, p. 119).

La relación estrecha que María Zambrano advierte en Lezama con respecto a su ciudad y a ese paisaje insular que de tan diversas maneras penetra la obra del poeta se exalta en un cromatismo que, a más de colorido tropical, saca del fondo de esa *physis* cubana el sentido más íntimo de la luz, para exorcizar una luminosidad tanto cósmica como espiritual advertida

⁴María Zambrano (2006): Carta VI, 8 de noviembre de 1953, en *Correspondencia. José Lezama Lima-María Zambrano. María Zambrano-María Luisa Bautista*, Javier Forniels (ed.), p. 103.

en el enlace que establece entre el «rayo verde» y el perfil, físico y anímico, de Lezama, tal y como expresa la amiga: «El rayo verde⁵ del crepúsculo cubano –tropical– que se eleva detrás del último recorte, perfil del sol perfecto hasta lo último a imagen de sí mismo, el rayo verde tan enigmático, dio su sentido cierto, su imperativo en el Poeta» (Zambrano, 2007, p. 214). Indiscutiblemente, la alusión al «rayo verde» nos lleva directamente al concepto de la mística sufí que refiere la condición superior del esplendor del místico, ya que es el color verde así indicado, un grado solamente alcanzado por el «hombre de luz», analogía que María encuentra en el epíteto dado a Lezama como «hombre verdadero», parangonado a la naturaleza perfecta⁶. La pureza y claridad meridiana de tal calificativo en Lezama justifica la primacía y consonancia repetida del «rayo verde», que simboliza el esplendor del aura del amigo, por la mirada entrañable que penetra tanto colorido. En medio de la luz, enaltecida por la inmaculez del verde, surge el recuerdo.

Luz en inimaginables colores se nos esconde. Y acaso no se alteran ni tiemblan esos colores heridos por la mirada fija que va de cacería, que va a apresarlos, del hombre sumergido [que] los mira, ante la mirada sin contemplación, es decir, decisión de ver a toda costa y sin más, imperiosa mirada que no ha recibido el imperativo del rayo de luz verde, que él solo muestra y sube y se detiene sin avaricia para ser visto, contemplado con la limpieza del corazón que gana a la muerte y la recoge en su cacería [...]. El rayo verde, prueba a la que el poeta no se ha

⁵Nos referimos al sentido místico del «rayo verde» en el pensamiento sufí, como destello luminoso que sería el éxtasis divino, esencia que María Zambrano traslada a la naturaleza cubana para reflejar el mayor grado en el camino de la luz como momento de mayor espiritualidad, escenario que comunica al poeta tal irradiación de luz mística. Este concepto es estudiado por Henri Corbin (1984) en *El hombre de luz en el sufismo iraní* (capítulo I: «Orientaciones». Ediciones Siruela) y explica las gradaciones de luz como momentos en un camino de perfección espiritual, hasta el punto de que pueden asumir un significado místico. Sobre este proceso, Corbin explica que «el color no es una impresión pasiva, sino el lenguaje del alma consigo mismo» (*El hombre de luz...*, capítulo VI: «Los siete profetas de tu ser», p. 153).

⁶El «hombre de luz» es un concepto complejo dentro de la filosofía y mística sufí que abre un campo específico a una antropología. Esta noción, en la que se sustenta María Zambrano al dar fe de Lezama Lima como «hombre verdadero», tiene una fuerte base en la idea del «yo celestial» del hermetismo, de donde parte también, apoyada en la noción hermética del *alter ego*, el concepto de «naturaleza perfecta». Pero también la idea se comprende en el cristianismo, pues es la misma relación que establece el hombre (semejante a Cristo) con su ángel de luz (ángel tutelar), que es a la vez su propia alma ya alcanzada. Llegar a conocer esa entidad espiritual, que es lo más perfecto de sí mismo, es llegar a su propia «naturaleza perfecta», la que puede ser aprehendida por la semejanza del hombre con Dios, es decir, por el cociente de divinidad que alberga su humanidad. Sobre este concepto véase Henri Corbin: *El hombre de luz...* (capítulo II: «El hombre de luz y su guía», pp. 31-49).

dado cuenta, no ha apuntado el «haber» de someterse. Desde el silencio anterior que subsiste en su palabra, le sostiene. (Zambrano, 2007, p. 215).

Esta adecuación de la mirada de Zambrano a la dimensión presencial en lo invisible de Lezama Lima es un modo de penetrar en la Tiniebla como gradación o fotismo de luz atenuada, que simbolizan los conceptos de «noche luminosa» y «noche de luz», y que asienta las bases de una mística que con gran evidencia es proclamada en la «noche oscura» de san Juan de la Cruz. La verdadera tiniebla es la que aparece antes de la Nada como *deus absconditus* –idea ya prevista en la Cábala–, pero que, aun así, llega a ser visitada por el alma. Los dos polos que trazan el recorrido en esta «luz de luces» son el Logos-Ángel y el alma humana «como luz de la conciencia que se levanta en la tiniebla de la subconsciencia», lo que observa Henry Corbin (1984, p. 24). La dimensión de esta polaridad en la que María Zambrano penetra con su mirada cierta –«certeza de la mirada»– la encontramos en la expresión del místico sufí Kobrâ para conceptualizar sus «fotismos coloreados», que van del «negro luminoso» a la luz verde o «rayo verde».

Esta adecuación de la mirada de Zambrano a la dimensión presencial en lo invisible de Lezama Lima es un modo de penetrar en la Tiniebla como gradación o fotismo de luz atenuada

El hombre que ha sido capaz de alcanzar el más alto grado de espiritualidad en este viaje –así visto por Zambrano en Lezama Lima–, ya alcanzada la iluminación y reencontrada su alma en Dios, es el llamado «hombre de luz», cuyo parangón espiritual es la «naturaleza perfecta». En el fotismo expresado en esta doctrina lumínica sufí –que con intuición e inteligencia bordan las palabras elegíacas al amigo–, el «hombre de luz» es aquel que logra la «visión esmeralda» (luz verde como polo superior del viaje), por la cual el hombre logra ver «fugazmente los rasgos del Augusto Rostro: un rostro de luz que es tu propio rostro, porque tú mismo eres una partícula de su luz», de nuevo con Corbin (p. 97). La luz que comienza a iluminar los sentidos suprasensibles de la visión inunda el rostro, hasta

llegar a ocupar el cuerpo humano, en lo que sería la máxima aspiración del místico, ya convertido en «hombre de luz».

El conocimiento del sufismo en María Zambrano y las correspondencias raigales y esenciales que establece con el poeta o, de modo más profundo aún, con el alma del poeta nos sumergen en un hilo de afinidades que no por implícitas en Lezama son menos aprehensivas

El influjo de este pensamiento en José Lezama Lima –en el que entronca perfectamente la visión de María Zambrano– tiene un mayor eco en su poética, específicamente en la conformación de su concepto de imagen, que entra categóricamente en lo que ha llamado Henri Corbin «mundo imaginal»⁷. El raro equilibrio entre el mundo corpóreo que se desvanece y el mundo espiritual es el espacio de la imaginación, lo que para el filósofo Ibn Arabi fuera el mundo de «lo imaginal», más allá de la imaginación como proceso, instante cuando lo invisible toma realmente forma, a través de la invocación y la figuración para crear la imagen. Para el místico sufí, la imaginación es la facultad mental que «espiritualiza» lo corpóreo percibido por los sentidos para hacer la «memoria», que es el «almacén de la imaginación del alma»⁸. Esta memoria se convierte así en una recomposición del mundo «desvanecido» por el tiempo y aprehendido por la palabra de

⁷En el prólogo al libro *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*, Henri Corbin nos habla del mundo de las ideas-ímagenes como *mundus imaginalis* (mundo imaginal), que es un espacio intermedio entre el universo espiritual (suprasensible) y el mundo de las formas (sensible). Este concepto es parte de la teosofía de Ibn Arabi, que Corbin define como teosofía de la luz. A nuestro modo de ver, el concepto de «mundo imaginal» se corresponde con el de *imago mundi* lezamiano, ya que es el mundo de la imagen aquel en que verdaderamente se expresa la realidad gracias al instante poético, lo que se evidencia en Ibn Arabi –según aporta Corbin– en el concepto de *tajallí*, traducido como epifanía, la que se corresponde en Lezama Lima con el elemento del «súbito» dentro de su Sistema Poético.

⁸Véase William C. Chithick (2003): *Mundos imaginales: Ibn Arabi y la diversidad de las culturas*. Mandala Ediciones, Colección Alquitara, p. 138.

remembranza. Esta mirada profunda, que es «ver» más allá de las formas y los detalles del mundo, cobra especial relevancia en la capacidad de la mirada zambraniana, lo que para la mística sufí es visión esencial que se alcanza con los «ojos del alma».

El conocimiento del sufismo en María Zambrano y las correspondencias raigales y esenciales que establece con el poeta o, de modo más profundo aún, con el alma del poeta nos sumergen en un hilo de afinidades que no por implícitas en Lezama son menos aprehensivas⁹. De este modo es que descubrimos un mundo abisal en ese «ángel de la jiribilla», «ángel nuestro», ángel-alma del cubano que no fortuitamente blasona el «topacio verde» que, a su vez, se engarza a la vegetación, como «corazón de la materia», lo infuso-difuso en la prodigalidad de la naturaleza del trópico, entendimiento que solo una «amistad verdadera» pudo descubrir en el corazón del poeta. No nos extraña encontrar las resonancias de estos «fotismos» develadores de la esencia de un epifenómeno expresado en la naturaleza en este, tan recurrido, «ángel de la jiribilla» al que invoca, como Zambrano hiciera con él mismo.

Ángel nuestro de la jiribilla, de topacio de diciembre, verde de hoja en su amanecer lloviznado, gris tibio del aliento del buey, azul de casa pinareña, olorosa a columna de hojas de tabaco. (Lezama Lima, 1970: «Se invoca al ángel de la jiribilla», p. 51).

Es con el ángel de la jiribilla, al que Lezama clama sea «anterior a la muerte», el ángel-alma con el cual se identificara y que abriera las compuertas de «la posibilidad infinita», que María penetra los arcanos de lo imposible, que es ver más allá de la muerte, porque ya ese «imposible al actuar sobre lo posible engendra un posible en la infinitud» (Lezama Lima, 1970, p. 53). Tiniebla atravesada por la luz que ha mostrado «la mayor cantidad de luz que puede», como dice Lezama en el texto antes citado (p. 52).

Un 9 de agosto de 1976 muere José Lezama Lima en La Habana. La noticia, por inesperada, fue revelando

⁹El pensamiento sufí es de gran importancia dentro de la filosofía zambraniana. Creemos que, si bien no directamente, es muy probable que, a través de María Zambrano, Lezama fuera imbuido del conocimiento de este autor. En general, muchos de los poetas originistas (Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego y el propio Lezama) se iniciaron o consolidaron en los estudios filosóficos a partir de los ciclos de conferencias que ella impartiera en el Lyceum de La Habana durante su estancia en Cuba. Sobre los elementos de la mística sufí en la pensadora andaluza, es de gran interés el estudio de Jesús Moreno Sanz (2008): *El logos oscuro. Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, 4 vols. Verbum; en especial el acápite 3, parte III, vol. II, titulado «EL Tao, Ibn Arabi, san Juan de la Cruz, Husserl, M. Scheler, Schelling y Boehme median entre el hombre y lo divino y Nietzsche: los trasfondos de la circulación del saber y sus consonancias cubanas. Un pensamiento del “ya”, todavía no pensado: el dios en devenir y el futuro abierto», pp. 102-459.

la estupefacción y la sorpresa de lo que no quiere admitirse. Para unos, murió el gran poeta; para otros, el familiar, el amigo querido o el intelectual que ya pesaba demasiado en un *statu quo* demasiado rígido para abrirse hasta él en una era imaginaria, único espacio donde podía existir el grandísimo cubano. Para María Zambrano, la muerte de Lezama le mostró la imagen misma en la que se tornaba ya. Sabía que se iniciaba otro camino que él mismo había previsto como «segunda naturaleza», más allá del propio dogma del cuerpo «resurrecto», en imagen perdurable, aquella que le acompañara. Traspasada la casa lucífuga que mostrara la primera estación de la muerte, el poeta converge en un punto en el que el espacio real ya ausente se recobra por la imagen. Como dijera él mismo en «El pabellón del vacío»: «Me hago invisible / y en el reverso recobro mi cuerpo [...]». Y más aún prosigue, y es cuando, ya dormido en el espacio de una realidad fugada, duerme en el *tokonoma* y «evapora el otro que sigue caminado», sentido de evaporación, ligereza, volatilidad del cuerpo –diría en otros versos– que aún tan sólido puede evaporarse en rocío. La ruptura del cuerpo material, de ese cuerpo demasiado compacto para dejar escapar la espiritualidad que go-teaba, no obstante, en su poesía, es la libertad que María Zambrano –atenta a su saber del alma– sabe que trasciende cuando el hombre, alzado sobre sí mismo, llega a ser «hombre verdadero», al alcanzar finalmente su perfección en el otro cuerpo, espiritualizado, luminoso, transfigurado en imagen.

Esta imagen que centrara el pensamiento de José Lezama Lima, como muestra más palpable y fidedigna, encuentra eco en la transfiguración de la forma múltiple del poeta para ser él mismo más allá de sí. Como la sombra invisible que le persigue, el hombre que fuera se funde en ella al atravesar su vida, para llegar al conocimiento pleno, finalmente, en la entrega de su sustancia humana. Es la idea de la imagen hallada en el traspaso de su cuerpo, la superación de una forma que se vaporiza pero que sigue siendo la misma (cuerpo luminoso de Cristo, orbes luminosos), imagen que se logra en el tránsito como parte de un camino, pero que a su vez es la convergencia en una perfección necesitada de ambas dimensiones: la real presencia y la imagen como latido de ausencia. La mirada penetrante y concedora del alma del poeta amigo le hace ver que ahora, en ese traspaso definitivo y absoluto, no es la imaginación la que crea los entresijos contemplativos de una idea convertida en imagen, sino que es ella, plena y total, vivificada y existida, la realidad convertida en verdadera realidad, sustancia del «puro estar yacente sin imágenes» («La Cuba secreta», 1948, p. 4), que es la expresión sin forma inmanente para esplender tan solo en su esencia expresada en pura libertad. Es la imagen del trans-

figurado por la muerte, vida plena, eterna, cuando «la realidad se retira». Palabras que interiorizan el sentimiento de María en la muerte del amigo como traspaso decisivo, puro, desprendido del superfluo engaño de los sentidos. Así expresa en «José Lezama Lima: Hombre verdadero» (p. 32):

Quando de la primera capacidad contemplativa nace la imagen que recoge vivificándola la sensación, la simple sensación que amenaza ser fantasma engendrador de la fantasía, ese hurto a la sustancia y a la mente al par, que amenaza la integridad del hombre que en ella se pierde, por su falso laberinto, copia de aquel que la realidad en busca de su ser, que la sustancia encaminada a su forma entrelaza, cuando todo esto sucede la libertad se abre paso. Y la realidad se retira.

La imagen que desentraña María Zambrano de Lezama, ya traspasado el puente de la vida a la muerte, no es la desintegración del cuerpo ni de su identidad, sino el entrelazado de sustancias que ya en armonía alcanzan una libertad del alma. Surge así la imagen del hombre verdadero, de José Lezama Lima, cuando su realidad terrenal se retira. La mirada penetrante, atenta y a la vez contemplativa con que María descubre la imagen más cierta de Lezama se trasfunde con su imaginario poético, que se asemeja al místico. Una de las alegorías místicas, el «agua ígnea», que llamara la atención a María Zambrano y que la relacionara con el «mar de llamas»¹⁰ en el que se sumerge el hombre verdadero junto con los dioses, aparece reflejada, con gran viveza, entre otras tantas referencias, en el ensayo «Confluencias», de Lezama Lima, ya anteriormente citado.

Una antigua leyenda de la India nos recuerda la existencia de un río, cuya afluencia no se puede precisar. Al final su caudal se vuelve circular y co-

¹⁰La idea que sostiene las antinomias del «agua ígnea» (María Zambrano: «Hombre verdadero: José Lezama Lima», p. 220) y el «mar en llamas» (p. 215) es notable intuición que la pensadora española advierte en Lezama, y que se repite en su obra no solamente en el ensayo «Confluencias» –tal y como hemos referido–, sino también en el poema «Muerte de Narciso» –«Si atraviesa el espejo hierven las aguas que agitan el espejo» (José Lezama Lima, 1985: «Muerte de Narciso», p. 18)– y en «Un puente, un gran puente» –«En medio de las aguas congeladas o hirvientes, / un puente, un gran puente que no se le ve» (José Lezama Lima, 1985: «Un puente, un gran puente», p. 93)– y en su ensayo «Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón» –«Las aguas hierven en el río, rodeado de rocas carnalizadas por el légamo de las muscíneas» (José Lezama Lima: «Las eras imaginarias: la biblioteca...», en *La cantidad hechizada*, 1970, p. 114)–. Tal idea, así como otras referidas a la mística sufí, la expresa en su texto «Hombre verdadero: José Lezama Lima» tal y como sigue: «Y ese fuego que devora, que atraviesa el mar de llamas y permite al hombre inevitablemente arrojado en él, transitarlo, encontrar el sutilísimo paso y todavía en la vida inmediata ir memorizando el verbo» (María Zambrano: «Hombre verdadero: José Lezama Lima», p. 220).

mienza a hervir [...]. Es el Puraná, todo lo arrastra, siempre parece estar confundido, carece de análogo y de aproximaciones. Sin embargo, es el río que va hasta las puertas del Paraíso» (p. 456).

Es el «mar de llamas» que conducirá al Paraíso. Anagógica imagen que integra un ruedo de simbolismos místicos, que no fortuitamente sostiene «el gran puente» que va de la profusión de imágenes hasta la contemplación del movimiento de la flecha lanzada a la eternidad: «En medio de las aguas congeladas o hirvientes, / un puente, un gran puente que no se le ve, / pero que anda sobre su propia obra manuscrita [...]» («Un puente, un gran puente», 1985, p. 93). Símbolos, signos todos de un mismo despertar por la palabra, o del nombre que surgiera de lo arbóreo, de lo más natural, para ir completando un camino, para ayudar a transitar el camino como imagen de la eternidad.

Cuando María escribe a Eloísa Lezama Lima en agosto de 1976, a propósito de la muerte del poeta, habla también de ese entrecruzamiento y sentido paradójico de «movimiento y reposo» como signo de Dios. Es el Hombre que se ha sometido a la prueba y así ha encontrado la Vida que es ahora Imagen, pero no dispersa, sino engarzada y transfigurada en otro cuerpo de luz. Como el *ka* de los egipcios, el concepto tan distinguido por Lezama en el culto a la muerte, definidor de su idea de lo tanático, la imagen le pertenece desde la vida y se alcanza al transitar el camino decidido. Por eso insiste Zambrano, como insistiera Lezama en su ensayo, en que el *ka* es símbolo hierático y a la vez móvil, porque avanza y progresa como el cuerpo del hombre de que es sombra, ya evaporada, que sigue caminando en su tránsito de luz. En la misma carta, acotado en nota, María alude a un fragmento del poema «Los dados de medianoche» (del libro *Dador*)¹¹, cuya última estrofa la advierte ya como una conversión de la sustancia poética –camino que se «sutaliza»– hacia los versos de «El pabellón del vacío». Profética y honda la mirada de Zambrano que supo ver un espíritu hecho poesía caminando hacia su perfección, imagen que llegará a ser «total transparencia en que la sutileza que entendemos como una de las cuatro notas del cuerpo resucitado, se cumple», dicho en carta a Eloísa Lezama Lima del año 1976 (2013, p. 91). Más adelante, en la misma carta, dice a Eloísa, en referencia bíblica: «Jesús ha dicho: Si os interrogan cuál es el signo de vuestro Padre en vosotros, decidles: Es a la vez un

movimiento y un reposo. Sabemos, querida Eloísa, que para él, tu hermano, ha sido, es así. ¡Que ruegue por nosotros!» (p. 91). Como la imagen poética lezamiana, María ve en la quietud de la muerte del poeta, anegado ya en su misma sustancia, un movimiento que le hace proseguir «hacia su definición mejor». Luego de conocida la noticia –refiere María a Eloísa– llega a sus manos el envío del poeta, anunciado por una mariposa que entrara a la vez. El reposo es movimiento, la muerte se deshace en los fragmentos que aparecen como sombra evaporada de su cuerpo en quietud. La muerte ha ocultado a Lezama del entramado de realidad que asoma a la superficie. Pero «ha nacido dentro de la poesía» y así siente «el peso de su irreal» («José Lezama Lima: Hombre verdadero», p. 302) y en su «continuo» ha entrado en el *tokonoma* para que su imagen prosiga el arañazo en la pared. María Zambrano descubre esa imagen en un último clamor del escritor, que deja dicho en «El pabellón del vacío»: «Necesito un pequeño vacío, / allí me voy reduciendo / para reaparecer de nuevo» (1985, p. 547). Sonriente, «se pasea entre los dos reinos».

El espacio intermedio entre ambos reinos, como polos equilibrados de la luz, fija «la cifra secreta» de una amistad convertida ya en naturaleza perfecta.

Fuentes y bibliografía

- Chithick, William (2003): *Mundos imaginales: Ibn Arabi y la diversidad de las culturas*. Mandala Ediciones, Colección Alquitara.
- Corbin, Henri (1984): *El hombre de luz en el sufismo iraní*. Ediciones Siruela.
- Corbin, Henri (1993): *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Editorial Destino.
- Lezama Lima, José (1996 [1966]): «Sobre el crepúsculo y monstruos del agua», junio, p. 1, <http://unam.netgate.net/jornada/960609/sen-cartas.html>
- Lezama Lima, José (1970): «A partir de la poesía» («Se invoca al ángel de la jiribilla»), en *La cantidad hechizada*. Ed. Unión.
- Lezama Lima, José (1970): «Confluencias», en *La cantidad hechizada*. Ed. Unión.
- Lezama Lima, José (1970): «Introducción a los vasos órficos», en *La cantidad hechizada*. Ed. Unión.
- Lezama Lima, José (1977): *Oppiano Licario*. Ed. Era.
- Lezama Lima, José (1985): «El pabellón del vacío», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.
- Lezama Lima, José (1985): «Invisible rumor», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.
- Lezama Lima, José (1985): «Los dados de la medianoche», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.
- Lezama Lima, José (1985): «Noche insular, jardines invisibles», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.
- Lezama Lima, José (1985): «Queda de ceniza», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.
- Lezama Lima, José (1985): «Se te escapa entre alondras», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.

¹¹Véase «Los dados de la medianoche» del libro *Dador*, en *Poesía completa*, 1985, pp. 386-401. El verso al que se refiere María Zambrano es: «El fragmento cuando está dañado no reconoce los imanes» (p. 399).

- Lezama Lima, José (1985): «Un puente, un gran puente», en *Poesía completa*. Ed. Letras Cubanas.
- Zambrano, María (1948): «La Cuba secreta», en *Orígenes*, 20, pp. 3-9.
- Zambrano, María (1987): *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, María (1993): *Claros del bosque*. Editorial Seix Barral.
- Zambrano, María (2004): «Cuando el día comienza como una llama», en *De la aurora*, Jesús Moreno Sanz (ed.). Editorial Tabla Rasa.
- Zambrano, María (2006): Carta VI, 8 de noviembre de 1953, en *Correspondencia. José Lezama Lima-María Zambrano. María Zambrano-María Luisa Bautista*, Javier Fornieles (ed.). Espuela de Plata.
- Zambrano, María (2007): «Hombre verdadero: José Lezama Lima», en *Islas*, Jorge Luis Arcos (ed.). Verbum.
- Zambrano, María (2007): «José Lezama Lima: Hombre verdadero», en *Islas*, Jorge Luis Arcos (ed.). Verbum.
- Zambrano, María (2013): Carta a Eloísa Lezama Lima (18 de agosto de 1976), en *Revista Vivarium*, XXXII, abril, p. 91.

QUERENCIA DE LA AMISTAD MARÍA ZAMBRANO ESCRIBE A LA VIUDA DE LEZAMA LIMA

Desire for Friendship. María Zambrano Writes to Lezama Lima's Widow

José Prats Sariol
Narrador, ensayista y crítico literario (Cuba)

El ensayo resume y comenta la curiosa y significativa correspondencia entre María Zambrano y María Luisa Bautista, viuda de José Lezama Lima, entre 1976 y 1980. Este intercambio epistolar argumenta el ideario filosófico, las valoraciones estéticas y sociales de las interlocutoras. Incluye opiniones sobre la realidad cubana y juicios artísticos que enriquecen la biografía del poeta, la de su esposa y la de la pensadora española.

Palabras clave

María Zambrano, José Lezama Lima, María Luisa Bautista, Cuba, epistolario

This essay summarizes and examines the curious and significant correspondence from 1976 to 1980 between María Zambrano and María Luisa Bautista, widow of José Lezama Lima. In their epistolary exchange, the interlocutors discuss philosophical ideas and aesthetic as well as social points of view. It includes opinions about Cuban reality and artistic judgments that enrich the biographies of three of them: the Cuban poet, her wife and the Spanish thinker.

Keywords

María Zambrano, José Lezama Lima, María Luisa Bautista, Cuba, epistolary



Tras la muerte de José Lezama Lima, el 9 de agosto de 1976, María Zambrano inicia una curiosa y significativa correspondencia con su viuda: María Luisa Bautista. Tal confraternidad muestra el amor que ambas profesaban a Lezama, sus opiniones filosóficas y sobre la realidad cubana en aquellos años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Punto de resonancias que navega hasta hoy.

María Luisa Bautista, junto a su esposo, José Lezama Lima, fueron los testigos de mi boda con María del Rosario García Estrada, el 3 de enero de 1975. Después, el 15 de marzo de 1976, serían los padrinos de mi hija Ariadna en la iglesia del Espíritu Santo, ante el mismo sacerdote que los casó a ellos, monseñor Ángel Gaztelu... Tal privilegio, que con Lezama se remonta a mi adolescencia, me permite valorar la correspondencia de María Luisa con María Zambrano desde un ángulo tal vez inédito, donde las cartas que se cruzaron enfatizan las «razones del corazón», preciosa esquina que deslinda a la filósofa malagueña de su maestro José Ortega Gasset; así como de marxistas y otros cauces alejados del catolicismo, de la doctrina social cristiana, que ella profesó y del que sobran pruebas en sus textos, en su vida...

A diferencia de su amiga malagueña, que tuvo varias relaciones amorosas antes y presuntamente después de su matrimonio con Alfonso Rodríguez Aldave, María Luisa Bautista parece no haber tenido ninguna antes –mucho menos después– de casarse a los cuarenta y seis años –Lezama tenía cincuenta y seis– con «el amor de su vida», como aún dice la pegajosa frase, de insondable cursilería; información que argumento por mis conversaciones en Miami con Eloísa Lezama Lima y el padre Ángel Gaztelu, pero sobre todo por el perfil psicológico que de ella formamos mi esposa y yo tras tantos encuentros. El testimonio de su mejor amiga y condiscípula –Eloísa Lezama Lima–, gracias a la cual visita la casa de Trocadero, 162, conoce y se enamora del hermano, confirma que ella siempre lo esperó. Hasta la muerte de Rosa Lima Rosado el 12 de septiembre de 1964, cuyo amoroso consejo al hijo fue que se casara con ella. Contrae matrimonio menos de tres meses después, el 5 de diciembre. Doce años vivirá junto a él, se le haría imprescindible, cuidaría profesionalmente su obra, lo querría como nadie. Y apenas –padecía graves afecciones cardíacas– le sobreviviría menos de cinco años, pues muere en febrero de 1981 y Lezama había muerto el 9 de agosto de 1976.

Sin embargo, suele minimizarse –no solo por machismo– el talento y la presencia de una mujer al lado de un gran hombre. En este caso hay que agregar cómo el ideario político de María Luisa siempre estuvo ferozmente opuesto al caudillismo

leninista, sobre todo tras el estalinista ostracismo al que se condenó a Lezama –entre otros intelectuales considerados disidentes– desde abril de 1971, cuando el Congreso Nacional de Educación y Cultura, hasta su muerte. Me consta que ella nunca ocultó ante los visitantes a la casa el asco que le producía la llamada revolución, los autoproclamados revolucionarios. Algunos de aquellos visitantes, obviamente informantes de la Seguridad del Estado, oportunistas y aún creyentes, se dedicaron a hablar mal de María Luisa, a regar que era un ser arrogante y seco, que lejos de ayudar a Lezama le hacía un terrible daño; que ella tenía algo de culpa en que a Lezama no le hubieran levantado las sanciones, como si el régimen tuviera derecho a prohibir publicar y viajar fuera del país a cualquier ciudadano...

Las cartas hay que leerlas entre líneas, a sabiendas de que las autoras sospechaban –con razón– que podían ser leídas por los censores oficiales. Bajo la certeza de que María Luisa Bautista –profesora de literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora, plaza obtenida por rigurosa oposición– era una mujer inteligente y culta, una graduada universitaria enemiga del régimen que tanto sufrimiento les había causado. Mis conversaciones con ella, sus intervenciones ante muchos invitados mientras tomábamos su té Bigote de Dragón –el té ruso que vendían en las farmacias y que Lezama bautizó con ese nombre para encantarlos– no fueron las de una iletrada, más bien las de un ser humano que no estaba dispuesto a condescender, a callar su ideario ante escritores que olvidaban las reglas de urbanidad en casa ajena.

Me permito enfatizar estos rasgos ante los malintencionados intentos por depreciarla, donde la falta de escrúpulos o el fanatismo político han querido circunscribirla a labores domésticas y juicios rudimentarios. Estas cartas que ellas cruzaron son un argumento muy elocuente. Nadie que las lea podrá dudar de que la viuda de Lezama era una mujer que podía dialogar con la discípula rebelde de Ortega y Gasset, con la que, tras la muerte de su maestro madrileño en 1955, puede considerarse que fue el pensador de habla hispana de mayores honduras.

Minimizar a María Luisa también es una forma de ofender a Lezama, que tanto la quiso. El hermoso, intenso poema que le dedicó ahuyenta a lémures y sabandijas. Explica por qué María Zambrano intuyó –más adelante observaré ciertas coincidencias– y después supo con absoluta nitidez que las virtudes de la viuda merecían su tiempo. El poema aparece fechado en enero de 1972 y su título no pudo ser más sencillo: «Mi esposa María Luisa». Nostalgia y gratitudes envuelven hoy la noche en que nos lo leyera, ante la cómplice sonrisa de Chantal y su



De izquierda a derecha: Chantal Dumaine, María Luisa Bautista, José Lezama Lima y José Triana, en el jardín del restaurante 1830, en La Habana (Cuba), 1970. (Foto: Chantal Dumaine).

esposo, el relevante dramaturgo José Triana, que también compartían la lectura... Dice así:

MI ESPOSA MARÍA LUISA

En la azotea conversable,
con riesgo de su vida,
lees la Biblia.
Era toda tu casa
que ahora tropieza con el humo.
Lees la Biblia
donde una hoja
traspasa el agua
y las generaciones.
Lees con temblor,
recordando los hermanos
muertos, el Salmo 23.
Tu madre se lo leía
al hijo que se va a morir.
La hija se lo lee
a la madre a la hora
de la paz de Dios.
Eres la hermana que se fue,
la madre que se durmió
en una nube frente a la ventana.

Las cuatro, a mi lado,
me levantan todos los días
para fortalecer la mañana
y comenzar el hilo de la imagen.
Lenta, con dignidad silenciosa,
rompes *la silla de los escarnecedores*.
Cuando sacudes las almohadas
llenas de plumas de ángeles,
recuerdo en lontananza y repito
con precisión: *en delicados
pastos me haré yacer*.
Cuando la muerte sopla la puerta
de entrada, en la muralla momentánea,
traes la vara y el callado.
Así mido la nueva extensión,
allí hay que caminar como un ciego.
Con el cayado sorprendo
la altura de la marea desconocida
y palpo la esponja de entresueño
para volver a la tierra.
Contigo la muerte fue anterior
y efímera y la vida prevalece
por amor de su nombre.

(Enero y 1972)

Recuerdo que cuando miré hacia María Luisa tenía los ojos vidriosos, como si llorar en este caso no solo fuera un acto de alegría, sino a la vez un tributo a las alusiones que el hermoso poema trae consigo. Obsérvese cómo las referencias bíblicas se entrelazan con el recuerdo de sus familiares muertos y con la voz de la esposa, cómo la atmósfera somnolienta se despliega para armar los enlaces que forman la metáfora encarnada en María Luisa, la sinécdoque –partes por el todo– que narra la preparación de la pareja para acostarse a dormir. La capacidad de Lezama para lograr que sus palabras también catalicen la visualización de la escena en el cuarto, que nos permite hasta oír a María Luisa mientras lee el Salmo 23, hacen de este poema uno de los más intensos de los agrupados póstumamente en *Fragments a su imán* (1977), donde comparte sitio con «La madre». El poder afectivo que despliega llega hasta el penúltimo que escribió, «La mujer y la casa», fechado en febrero de 1976, dentro de la misma tesitura amorosa hacia María Luisa que pronto María Zambrano supo captar, interiorizar, antes y después de la lectura de los dos poemas.

Varios momentos de las cartas que ellas cruzaron ascienden a la intensidad poética de «Mi esposa María Luisa» y de «La mujer y la casa». Mientras otras oraciones argumentan que comulgaban en su fe en Dios, como de inmediato veremos. Junto a sus coincidencias de criterios en filosofía social y hasta en las quejas por las labores cotidianas que las dos mujeres solas (poco podía ayudar su primo a María Zambrano) tenían que enfrentar desde la modestia en la que vivían, que en el caso de la cubana se agravaba por las penurias espirituales y escaseces materiales derivadas del fracaso económico de la centralización estatal.

Fecha el 19 de septiembre de 1976, a poco más de un mes de la muerte de Lezama, la primera carta de María Zambrano, escrita en La Pièce (Francia), es, como era de esperar, para darle el pésame a la viuda, a la que nunca llegaría a conocer personalmente, apenas en dos fotos que ella le mandaría. El inicio, dada la sensibilidad y el talento de la autora, rompe con los lugares comunes en este tipo de mensaje. Allí le dice y nos enseña: «Sé bien que al dolor y en grado extremo al de la muerte, hay q. [manten-



De izquierda a derecha: José Triana, María Luisa Bautista, José Lezama Lima, Chantal Dumaine y Julio Cortázar, en el jardín del restaurante 1830, en La Habana (Cuba), 1970. (Foto: Chantal Dumaine).

go su escritura] dejarlo intacto, y entonces el propio dolor como océano nacido de las aguas primeras nos sostiene. Y hasta nos fecunda». Luego enuncia sus dolores por la muerte de seres queridos, de sus «astros», hasta Lezama. E inmediatamente le pide ser su amiga: «[...] siéntame en el campo de la hermandad. Disponga pues de mí para todo aquello en que pueda servirla». Le hace referencia al telegrama que le enviase al día siguiente de conocer el fallecimiento –debe tener fecha 10 de agosto–, al que le envió José Ángel Valente desde la cercana Ginebra... Luego le cuenta que el poema de Lezama dedicado a ella había aparecido en la revista *Ínsula*; le comenta que recibió de Eloísa Lezama Lima el tomo I de las *Obras completas* de Lezama, precisamente el que no llegó a tiempo a La Habana para que él lo disfrutara. Por último le pide que le cuente cómo fue el final, porque: «No sé, no sabemos nada», y le da la noticia de que el diario *El País* le dedicó una página completa... Ni María Luisa ni nadie le contarían después que *Granma*, el diario oficial del gobierno cubano de entonces y hasta hoy, solo colocó en página interior una esquila de un párrafo sobre la muerte de José Lezama Lima, para petrificada vergüenza del órgano oficial del Partido Comunista. La mejor noticia de esta primera carta es que le anuncia que escribe un ensayo: «Hombre verdadero: José Lezama Lima», aunque aparecerá el 2 de noviembre de 1977, poco más de un año después de este anuncio, en *El País*.

María Luisa le responde, con fecha 14 de octubre del mismo 1976, y ya la trata de «mi querida amiga». Observo que un mes de demora en el tráfico aéreo no es nada en el contexto cubano, aunque a finales del siglo XIX una carta o un libro se demoraran por barco el mismo tiempo. La carta confirma la alegría que Lezama y ella experimentaban cada vez que les llegaban noticias suyas. Con sugerente poder narrativo, María Luisa le cuenta: «Por las mañanas cuando yo venía a la sala y veía que el cartero las había echado por debajo de la puerta, iba corriendo con ella a su cama y a veces lo despertaba para darle la buena nueva, pues sabía que ese era para él un día de fiesta. ¡Que Dios la bendiga por todo eso!». Pero también en esta primera carta le confiesa que no tiene consuelo, que «–Dios me perdone– ni siquiera la religión me ayuda». Enseguida afirma: «Solo el deber de ordenar y preparar sus manuscritos inéditos es lo que me mantiene en pie». También le cuenta de su grave afección cardíaca –«una lesión en la válvula mitral»–, la que junto a su tristeza se encargará, a los pocos años, de terminar con su vida. Un final de gratitudes cierra la carta, la primera que la viuda le escribe, donde se corrobora que nunca se conocieron personalmente, ni siquiera que asistiese a alguna conferencia, sobre todo en el largo período final de la estancia cubana de María Zambrano, hasta 1953. No he ha-

llado ninguna referencia ni recuerdo que en nuestras habituales visitas nos hablara acerca de algún encuentro, casual o no. Parece obvio que lo hubiera recordado al escribir esta primera, desolada carta...

La respuesta coincide con la fecha del cumpleaños de Lezama. Enviada desde La Pièce, el 19 de diciembre de 1976. Predomina, desde el primer párrafo, la Navidad. Aleja cualquier duda sobre el entrañable catolicismo –no clericalismo– de la talentosa escritora. Baste transcribir una frase: «Sin la herida divina yo no reconocería, desde siempre, la creación por amor». Más adelante, tras contarle de algunos percances físicos, de su «descalcificación» y su «desidia» –dice su médico–, salta a elogiar la niebla: «[...] la niebla que es bella y q. [que] hace sentir que se está en ninguna parte».

Me parece que en su «niebla», como Baudelaire en las «nubes», están también las sensaciones de ausencia, de la desterrada que no «está en ninguna parte»; algo que muchos de los que padecemos el exilio conocemos muy de cerca. Algo que también María Luisa debió sentir en su soledad cubana, muy bien bautizado con el neologismo de «insilio». La carta nunca deja de elogiar a su amigo Lezama. Ningún crítico literario de José Lezama Lima supera esta declaración: «¡Qué arquitectura con agua y brisa, con fuego y luz! ¡Qué prodigioso verbo el suyo! Es de los pocos, pocos en quienes el Verbo se da. ¡Que Él lo tenga consigo y que nos bendiga!». Y se despide recordando cuando lo conoció en La Habana de 1936, cuando de inmediato se sintió atraída, cautivada por aquel joven que aún no había publicado ningún libro, ni siquiera ocupaba un sitio preferencial en aquel banquete de homenaje a ella y su esposo –a la República española–, que organizase José María Chacón y Calvo.

El 2 de marzo de 1977 María Luisa le responde. Advierte la curiosa coincidencia de que su amiga –sin acordarse– le había escrito el mismo día del nacimiento de Lezama, el 19 de diciembre, mes del que se lamentaba, porque desde enero del siguiente año le «encasquetaban» –Lezama aplicaba ese verbo punitivo– un año más. Tal costumbre hace que algunas fichas de autor al uso y desuso cometan el error de afirmar que muere a los sesenta y seis años cuando en realidad Lezama tenía sesenta y cinco y María Luisa cincuenta y cinco.

La carta incluye el último poema que escribiera: «El pabellón del vacío», fechado el 1 de abril de 1976, que también nos leyera a los privilegiados delficos la noche del sábado 3 de abril, cuatro meses antes de morir. Por cierto, debe anotarse –y no al margen– que es uno de sus poemas más tristes y que apenas escribió nada ese año final, como bastante poco en los años anteriores, a partir del confinamiento oficial del que fue víctima desde 1971. María Luisa, además, le habla de los deseos de via-

jar que ambos tenían. La prueba es concluyente. Dice: «Teníamos muchos deseos de visitar España. Recibió muchas invitaciones con los gastos pagos para los dos, pero nunca lo dejaron salir». Luego le habla de la foto en los jardines del restaurante 1830, que tengo el gusto de adjuntar a la presente recensión. Termina, como muchas veces, invocando la bendición de Dios.

La próxima de María Zambrano –29 de mayo de 1977– también está escrita en el fronterizo pueblecito de La Pièce, y a la data añade que era domingo del Espíritu Santo. Quizás lo más significativo es cómo juega con el tiempo, exaltando –como en *Los claros del bosque*– la memoria afectiva, el *tiempo recobrado*. Ella, como Lezama, nunca dejó de leer y admirar a Marcel Proust, aunque aquí no hizo falta que lo mencionase, basta el recuerdo de la vista marina desde la ventana del apartamento que rentaba junto con su hermana en el edificio López Serrano, en El Vedado habanero. Ese «secreto último del cielo de Cuba y de los trópicos», que deslumbró a su amigo Luis Cernuda desde que el poeta visitara La Habana en 1951, invitado por José Rodríguez Feo, y escribiera tal imborrable impresión –«Luz y cielo de La Habana»–, le hiciera varias veces la visita a su coterránea andaluza y disfrutaran juntos de crepúsculos, anécdotas y esperanzas relacionadas con el fin del franquismo.

La nostalgia siempre será esencial en la obra de María Zambrano, también de estas cartas. Luego de elogiar el estudio de Guillermo Sucre sobre la poesía de Lezama –parte de ese libro clave que el crítico venezolano titula con un verso de Lezama: *La máscara, la transparencia*–, María Zambrano nos regala uno de sus relámpagos exegéticos, de los que reivindican la denostada «crítica impresionista», cuando escribe: «Él, un cuerpo en el confín de la transparencia, lleno de paz. Y de algo así como una claridad que se escapa». Son pocas las veces que he sentido una caracterización más nítida de Lezama, un chisporroteo verbal más agudo. Esa es María Zambrano, siempre dándoles a sus admiradores el regalo de una frase inolvidable, certero título para un estudio: «Lezama Lima, *una claridad que se escapa*». La carta termina como empezó, con una invocación al Espíritu Santo.

Casi tres meses después le escribe María Luisa, con fecha 23 de agosto de 1977. Desde el inicio resalta la enorme tristeza que la embarga al no poder ausentarse de tantos recuerdos. Le agradece los elogios a su aparente juventud, sin decirle que era diez años más joven que Lezama, y comparte la admiración al ensayo de Guillermo Sucre, le da noticia de la edición de *Paradiso* por la Editorial Fundamento. Refiere la colocación de la placa de bronce en la pared de la calle, entre la puerta y la primera ventana-balcón, donde Lezama alguna vez –pocas– solía

asomarse, por la cual lo sacaron en camilla cuando la complicación de una cistitis obliga a ingresarlo y días después lo conduce a la muerte.

Placa que logramos gracias a una colecta entre amigos, encabezados por Umberto Peña, que milagrosamente consiguió el bronce, sin ninguna ayuda gubernamental. Las palabras que en ella aparecen dan cuenta de los años que allí viviera Lezama. Aún se conservan. En la carta María Luisa agradece la colocación, al año exacto de la muerte de Lezama. Termina aludiendo a los dos Salmos preferidos por ellos, el 23 y el 91, que sabe de memoria.

Apenas faltan unos cuatro años para que Lezama cumpla medio siglo de haber muerto. Un poco menos cumple esta correspondencia... La siguiente carta de María Zambrano –26 de agosto de 1977– se cruza con la enviada por María Luisa que acabo de reseñar en el párrafo anterior. Aquí reitera su certeza de que Lezama nunca estará lejos de las dos, especialmente de su interlocutora. Luego de darle noticias sobre publicaciones sobre Lezama, escribe un hermoso elogio-reproche contra aquellos que solo conocen al autor de *Paradiso*, no al poeta: «Era Poeta, Poeta, Señor».

La siguiente carta, según la cronología, también es de María Zambrano, fechada el 4 de noviembre de 1977, aún desde La Pièce. Los avatares del correo «normal» traen estos desórdenes, unidos a la certeza de que la privacidad era precaria. En la carta, como buena filóloga, María Zambrano trata de deslindar la versión de los Salmos que leían en Trocadero. Le pide a su interlocutora que precise traductor y edición. Luego le da noticias de publicaciones y premios, de presuntos textos inéditos de Lezama... «Una suerte de hermandad se ha establecido entre nosotras», le transmite emocionada. Termina con un ruego a Dios y el consejo de encender una vela, rezar.

María Luisa escribe a su ya «hermana» María Zambrano el 6 de noviembre de 1977, tras recibir ese mismo día la carta fechada en La Pièce el 26 de agosto. Sería redundante añadir comentarios sobre el correo y la eternidad... La gratitud se une a la certeza cuando dice sobre Lezama: «Él nos ha unido a nosotras dos porque seguramente sabe que fue Ud. siempre su amiga verdadera y ahora en estos momentos dolorosísimos lo es mía también». Ella prevé que la casa, cuando ella muera, podría ser convertida en un pequeño museo, como en verdad ocurrió, aunque primero fue una dependencia de la biblioteca municipal. Se sabe de las gestiones que en tal sentido hicieron Cintio Vitier, Fina García Marruz y Eliseo Diego. También se sabe que, tras su muerte, Lezama volvió a ser publicado en Cuba. La carta, desde luego, se adelanta a tales acontecimientos. Refiere después que les enviará ejemplares a ella y a José Ángel Valente, tanto de *Oppiano*



José Lezama Lima en la sala de su casa en Trocadero, 162; al fondo, su esposa María Luisa Bautista. (Foto: Chantal Dumaine).

Licario como de *Fragmentos a su imán*. Cariño y abrazo cierran la misiva, una de las menos afligidas.

La próxima también es de María Luisa –28 de septiembre de 1977– y se corresponde con haber recibido después de la anterior suya la de su amiga. En esta le copia los dos Salmos, de modo que no haya confusiones, a veces frecuentes en textos bíblicos. Los datos bibliográficos que incluye sobre la Biblia «que usamos» son los usuales en textos académicos. De extremo interés es preguntarse por qué Lezama prefería el Salmo 91 sobre cualquier otro; y de ahí también se infiere que esta correspondencia debe ser leída por los estudiosos del poeta, al igual que por los estudiosos de la pensadora española. Creo que hemos subestimado –plural de participación– su valor, opacado por la correspondencia Lezama-Zambrano.

El 21 de diciembre de 1977 le escribe María Zambrano a su «hermana» cubana otra carta cargada de sugerentes alusiones artísticas y filosóficas, donde alude a su afición por la música de Mozart, en particular por un concierto para flauta y orquesta escrito por el genial austriaco. E inmediatamente le habla de que «En ciertas dimensiones del ser y

de la vida, allá en las honduras, la muerte y la vida se confunden, se consubstancian»; con lo que rescata una fascinante especulación escolástica, que viene de los filósofos presocráticos. Luego se lamenta de los vacíos existenciales que se producen en los países desarrollados, como Francia, donde vive, y Suiza, a unos minutos, donde la vacuidad tiene una peligrosa presencia. Critica alarmada la trivialidad consumista, aunque tal denuncia sea leída hoy como una tímida premonición. Le anuncia que rezará mucho en esos días navideños y que casi se ha convertido en vegetariana. Concluye con una deliciosa definición del suspiro: «ese sorbo de aliento que se escapa sin palabra alguna».

Pocos días después, pero ya en el próximo año, María Zambrano le escribe a María Luisa, con fecha 13 de enero de 1978, lo que llama «Noche de dolor». Comparte con su nueva «hermana» el dolor por la muerte de una amiga de Puerto Rico y no deja de insistirle en que ha sido «un don glorioso» para Lezama. Se despidе con una hermosa frase: «así la quiero de corazón». De ella misma, pero muchos meses después, el 6 de agosto de 1978, vuelve a escribirle a María Luisa, tras lamentar la lejanía y el

silencio mutuo. Las cartas entre ellas, como es fácil de comprobar por las fechas, se van espaciando. Esta otra comienza nada menos que con la cercanía del tuteo, que usa y solicita. Los biógrafos de María Zambrano podrán contar las veces que ella tuteaba a sus interlocutores, cuando la intimidad del tú alejaba el poner distancia, el desconocimiento, los misterios... Ella confiesa: «Con Lezama durante algún tiempo nos hablamos de tú y luego volvimos al usted. Ello tiene su causa recóndita muy sutil y no hay que analizar». Mujer de cuya intensidad afectiva nadie duda, mejor es respetar su solicitud a la viuda de no «analizar» aquel cambio. Tras el tuteo, la carta va al elogio de las vías del misticismo, «una forma de la unión viviente», hasta una pregunta clave: «¿Sabes que en los primeros siglos cristianos especialmente en la Iglesia de Oriente se llamaba Cristo el "País de los vivientes"»?». Pregunta que justifica no solo su tuteo, sino el casi físico recuerdo de Lezama, apenas tres días antes de conmemorarse su muerte, su «tránsito», sustantivo que deslinda la fe católica ante otras creencias. Luego le relata cómo vive, cómo ocurrió la enfermedad de su primo... El cuento está escrito en la tonalidad que usamos con un familiar cercano, donde los detalles son necesitados, urgentes. Después le habla de sus escrituras, tema que también se reserva para íntimos.

El 9 de septiembre de 1978 María Luisa le escribe: «Qué pena que nunca se nos diera la felicidad de estar en la compañía física de Ud., juntos los tres, aunque fuera unos instantes, querida María, pero tal parece que lo que pedíamos era demasiado». Le aclara que no le llegó nunca la revista dedicada a Lezama y como siempre le da noticias de los éxitos editoriales, de los que se entera cuando su cuñada Eloísa la llama por teléfono.

Pasan muchos meses de silencio, cuya explicación última desconocemos. La próxima carta de María Zambrano es del 19 de julio de 1979 y, sin aludir al tiempo transcurrido, se hace eco de la cercanía de otro aniversario de la muerte de su amigo. Quizás se trate de ciertas ráfagas depresivas... Lo cierto es que termina con un párrafo donde solo reza. Reza cada día y noche invocando al Espíritu Santo. Y la respuesta desde La Habana también participa de la religiosidad: «Acabo de llegar de la misa que se le ofreció en el Espíritu Santo en su tercer Aniversario, después de haber estado en el cementerio y llenado de flores su tumba», le escribe el 9 de agosto de 1979. Lo más interesante es que cita una carta de María Zambrano a Lezama donde afirma que su hermana Araceli había muerto a causa «de la *historia*, además de su enfermedad. No pude evitar el echarme a llorar amargamente, pues a él también lo mató la *historia*, querida María».

Las cartas sucesivas mantienen los mismos temas. Recurrente es la mención a Lezama, como

también lo es la ratificación cariñosa de la honda amistad forjada por las dos. Las del 21 de agosto de 1979, 8 de septiembre de 1979 y 24 de septiembre del mismo año también se excusan mutuamente del silencio. Aunque esta última indica una mejoría en el ánimo de María Zambrano, porque enuncia con entusiasmo los proyectos editoriales. Dos reticencias son dignas de advertir. La primera a la *historia*, cuando dice: «[...] nos condujeran más allá de la *historia*, a la Fuente de la vida inacabable y pura. Al punto donde vida y muerte se hermanan». La segunda cuando un «quizás» suelta la ironía: «[...] cuánta vida en aquella Habana, que *quizás* prosiga».

El 22 de enero de 1980 escribe María Luisa: «Siento como si lo tuviera a mi lado», es decir, hace como siempre que la carta remita a Lezama, aunque en los primeros párrafos le comentara sobre el «frío» cubano, sobre su biblioteca y los escasos libros recibidos. «Un abrazo con mi cariño invariable» cierra la breve carta. De la que no recibirá contestata en los meses siguientes, por lo que vuelve a escribirle el 3 de junio de 1980, recordándole que «El año que viene se cumplirá el centenario de Juan Ramón J. y tienen pensado publicar un libro homenaje, con algunas de sus cartas y me han dicho que el libro se cierra con el coloquio de él con Lezama». En la visita nuestra a María Luisa por el Día de Reyes (6 de enero de 1980), pude comprobar cómo le mitigó su permanente tristeza esta buena noticia, que le había proporcionado Fina García Marruz, en la visita que casi siempre una vez al mes le hacían a la viuda de su admirado, tan querido compadre.

El 24 de junio de 1980 María Zambrano escribe dándole su nueva dirección, tras mudarse a un departamento en Ginebra, nada de su agrado, pero donde podía ser atendida. Recuérdense sus dolencias físicas y que ya la escritora tiene setenta y seis años, a lo que se une que el primo también está lleno de achaques. Luego de decirle que ha cambiado de país —de Francia a la limítrofe Suiza—, aunque «es siempre el extranjero —el extranjero para mí extranjera en todas partes—». Tal certeza fue signo de los desterrados y transterrados españoles, es hoy —valga el énfasis— signo en todas partes... Solo a una persona muy cercana, de absoluta confianza, se le confiesa: «Hace tiempo, años, querida María Luisa, que vivo situaciones límites. No quiero entristecerla. No puedo escribir, apenas comer». Al final hay una referencia a la estancia en París de los Vitier-García Marruz, conocida a través de una tarjeta, donde no manifiesta ningún comentario sobre ellos, aunque le dice que «Cuando pueda les escribiré».

Ahora sí que, con prontitud, María Luisa le contesta el 31 de julio de 1980, para compartir con ella las «situaciones límites» y la *historia*. Intercambiar pesares: «Por un motivo o por otro la vida se nos

hace cada vez más cuesta arriba». Termina recordándole que en pocos días Lezama cumplirá cuatro años de haber fallecido, «y todavía no me puedo acostumbrar a no tenerlo a mi lado». Los dos textos finales de la correspondencia también muestran ese amor entrañable, diferentes de una a otra, pero en las dos sellado por una genuina admiración. La tarjeta de María Zambrano, muy breve, está fechada en Ginebra el 7-8 de agosto y pide, contra los dolores cotidianos, «un *aleluia*, un himno gozoso». Porque Lezama —afirma con certeza— «era del gozo, del júbilo». La última carta de María Luisa fue escrita el 7 de septiembre de 1980. Acusa recibo de la tarjeta y anota que Lezama «últimamente se había acostumbrado a que yo le leyera todo», aunque, como se sabe, nunca necesitara espejuelos para ver de cerca, para leer como pocos lectores... Recuerda de nuevo el Salmo 23 y termina insistiendo en lo mucho que piensa en ella, tras las plegarias.

Glosar aquella correspondencia más de cuatro décadas después también ha representado, como parte de esta peculiar recensión, un nostálgico reconocimiento al hoy tan poco cultivado género epistolar, que experimenta el mismo abandono que los textos manuscritos. Los dossiers electrónicos

alejan, cada día más, prácticas de escrituras con sosiegos dictados por el lápiz, la pluma, el bolígrafo y las anticuadas máquinas de escribir mecánicas o eléctricas. Parece que no habrá nuevas herencias bibliográficas sobre papel en este siglo XXI; a favor de una producción, conservación y acceso electrónicos inimaginables hace casi medio siglo, cuando nuestras dos autoras tuvieron tan revelador intercambio.

María Luisa Bautista muere el 20 de febrero de 1981, dispuso y se cumplió con enterrarla al lado de Lezama en el cementerio de Colón. Una carta de monseñor Ángel Gaztelu a José Ángel Valente le pide dar la noticia y el pésame a María Zambrano en Ginebra; cierra así la zona epistolar de esta «querencia de la amistad» entre ellas.

NOTA BIBLIOGRÁFICA. He citado las cartas por el tan amoroso, profesional y minucioso libro preparado por Javier Fornieles (ed.), 2006: *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*. Sevilla: Ed. Espuela de Plata. El poema de José Lezama Lima que reproduzco («Mi esposa María Luisa», p. 51) y los otros dos que menciono aparecieron en su libro póstumo *Fragments a su imán*. La Habana: Ed. Arte y Literatura, 1977.

EL RITMO INICIAL EN LAS BÚSQUEDAS VITALES DE LYDIA CABRERA Y MARÍA ZAMBRANO

The Initial Rhythm in the Vital Searches of Lydia Cabrera and María Zambrano

María Elizalde Frez

Universidad Autónoma de Madrid (España)

A partir del artículo que María Zambrano escribió sobre la importancia de la obra de Lydia Cabrera, así como las diferentes noticias biográficas que tenemos de su amistad en Cuba y prolongada en los distintos exilios que las dos pensadoras sufrieron en el siglo XX, se establecen las similitudes entre conocimiento poético y razón poética. Se utilizan textos publicados, noticias sobre las relaciones de amistad y diversos epistolarios. Finalmente, también se pretende centrar la atención en la relación establecida entre Cabrera y García Lorca con la intención de mostrar los profundos nexos que se crearon en relación a la razón poética.

Palabras clave

María Zambrano, Lydia Cabrera, Federico García Lorca, Cuba, cultura afrocubana, razón poética, conocimiento poético, duende

María Zambrano wrote an article titled "Lydia Cabrera, poet of the metamorphosis". She highlighted the importance of the work of Lydia Cabrera with afro-cuban culture. This paper establishes the similarities between both authors, as well as the similarities between poetic knowledge and poetic reason. The different published texts, friendship relationships and different letters are taken as bibliographic sources. We will also focus on the relationship between Cabrera and García Lorca to show the links between the Generation of 27 and Lydia Cabrera.

Keywords

María Zambrano, Lydia Cabrera, Federico García Lorca, goblin, afro-cuban culture, poetic reason, poetic knowledge, Cuba

La rosa
no buscaba ni ciencia ni sombra:
confín de carne y sueño
buscaba otra cosa.

Federico García Lorca: «Casida de la rosa»

Introducción

Imaginemos a Lydia Cabrera acompañando en una tarde o noche cubana más, en la primera mitad del siglo XX, a alguien deseoso de experimentar el exotismo de las tradiciones afrocubanas. Imaginemos entonces junto a Lydia Cabrera a María Zambrano impresionada fuertemente. ¿Sería la expresión de María Zambrano la que, tiempo después, repetiría en la capilla romana de la Misericordia, regentada por la Cofradía de San Giovanni Decollato?¹ ¿Sería la misma que sintió la niña María en la iglesia donde su niñera le habló del *santito* Juan de la Cruz?

Algunas veces con guía terrenal, otras aparentemente sola, María Zambrano andaba sin buscar –«no hay que ir a buscarlos, ni tampoco a buscar nada de ellos» (Zambrano, 1977)– hacia un conocimiento más allá del saber académico. Lydia Cabrera a su vez se adentraba en lugares desconocidos para la racionalidad occidental, tomando notas, traduciendo, interpretando o estudiando la cultura proveniente de África.

Lydia Cabrera, además de amiga personal, fue guía de María Zambrano, en el bien entendido supuesto de que para este tipo de relación se requiere de la complicidad y la confianza que muchas veces la sororidad entre mujeres refleja (Cámara, 2014). También lo debió ser para Federico García Lorca, transformando la denuncia de la vida de los negros en Nueva York por el júbilo que encontró en su visita a La Habana. Por otra parte, ciertamente Zambrano supo captar lo fundamental tanto en Cabrera como en García Lorca o en ella misma: el conocimiento poético, el duende, la razón poética. A partir de *Poeta en Nueva York* y la conferencia «Juego y teoría del duende», del artículo que María Zambrano escribió sobre la importancia de la obra de Lydia Cabrera, así como las diferentes noticias biográficas que tenemos de sus amistades en Cuba, se establecen las similitudes entre conocimiento poético y razón poética, sin olvidar el duende lorquiano. Filosofía, etnografía y poesía apuntaban en nuestros protagonistas, cada uno desde su vocación, a un mismo lugar y mismo modo de razón.

¹En «Roma, ciudad abierta y secreta», Zambrano (2009) narra la experiencia de «encuentro» en el espacio en el que pasó sus últimas horas el filósofo renacentista Giordano Bruno.

Lydia Cabrera, guía de poetas

Lydia Cabrera (La Habana, 1899-Miami, 1991), junto a su *negrita*, aparece en todas las ediciones del *Romancero gitano* de Federico García Lorca, pues este le dedicó a su amiga cubana el muy conocido poema «La casada infiel». Pero poco se sabía de esta mujer cubana acompañada, en un país como España, donde muy lentamente se van recuperando las vidas femeninas previas a la guerra civil (1936-1939). Si el nombre de Lydia Cabrera fue silenciado también por motivos políticos en su país natal, si además de mujer fue libre y si además sus trabajos intelectuales se desarrollaron lejos de la academia, entonces ya casi parece imposible que Lydia Cabrera se esté ganando hoy el lugar que se merece en la etnografía y en los estudios antropológicos de las culturas afrocubanas. Pero empieza a ser posible su reconocimiento en nuestra lengua.

Lydia Cabrera provenía de una familia acomodada de Cuba, relacionada con la cultura del país. Lydia Cabrera se iniciaba muy joven en las letras escribiendo crónicas de sociedad para la revista *Cuba y América*. Desde 1923 empezó a colaborar con Fernando Ortiz en la observación de diversas ceremonias afrocubanas, y fue en Madrid, en 1926, cuando entabló relación con José María Chacón, quien le presentó a Federico García Lorca y a los intelectuales de la llamada edad de plata o generación del 27. También en Cuba se alzaba la vanguardia cultural en esos mismos años, los temas de conversación y las afinidades no debían escasear entre ellos. ¿Conocería entonces Lydia Cabrera a sus pares en Madrid, a la espléndida pintora Maruja Mallo, a la jovencísima profesora de filosofía María Zambrano, a la poeta Concha Méndez? Lo que es seguro es que debió fraguarse la amistad entre el poeta y la etnógrafa tan fuertemente que Federico García Lorca le dedicó parte del *Romancero gitano*.

En 1927 Cabrera se trasladaba a París para estudiar Arte. Es conocida la sentencia de Cabrera sobre su vinculación con los negros como algo propio:

Y en cuanto a los negritos, a pesar de que tenía en mi familia el antecedente de mi cuñado, el investigador Fernando Ortiz, ellos eran algo fuera de lo que me interesaba. Pero en París cambié respecto a ellos [...]. Empecé a recordar que cuando yo era chiquita existió una Tata Tula que me dormía rascándome la planta del pie. Recordé que oía a los criados en el fondo de la casa. También en un año en que volví a La Habana para ver a mi madre, estuve con la viejita Omí Tomí, que había sido costurera de mi abuela. (Ortiz, 2020, p. 4).

Tras graduarse en 1930, Lydia continuó con su trabajo de campo ya como *canal* entre la población afrocubana y la intelectualidad blanca. Isabel Castellanos

la definía así: «Lydia es una artista, tanto por la capacidad de empatía que ella tenía con la gente, con sus informantes. Lo que a ella le interesa es simplemente ser el canal» (Cámara, 2015). Colaboraba con Fernando Ortiz, considerado falsamente su mentor.

Por otro lado, García Lorca era invitado a un viaje que duraría desde junio de 1929 a junio de 1930 a Nueva York y La Habana por su profesor y amigo Fernando de los Ríos. El político español comenzaba una gira de clases y conferencias por América y, viendo al joven Lorca sufrir por un desengaño amoroso, probablemente a causa de Salvador Dalí, lo animó a embarcarse en este viaje que sería decisivo para el poeta andaluz.

Mientras Fernando de los Ríos seguía su camino hacia Puerto Rico, García Lorca quedó al cuidado de dos hispanistas afincados en Nueva York: Federico de Onís y Ángel del Río. Los nueve meses que vivió en Nueva York dieron lugar a la magnífica obra *Poeta en Nueva York*, descubriendo el consumismo exacerbado, la vida de las grandes ciudades, las multitudes, las formas del trabajo (García Lorca, 2015, p. 252):

Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta del taladro.

Denunciando también el trato a los negros (García Lorca, 2015, p. 181):

Negros, negros, negros, negros.
La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca
arriba.
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de las pieles,
viva en la espina del puñal y en el pecho de los
paisajes,
bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de
Cáncer.

Pero de la misma forma en que Lydia Cabrera había encontrado su infancia en París, Federico García Lorca encontraba su voz en el paisaje americano (García Lorca, 2015, p. 215):

Era mi voz antigua,
ignorante de los densos jugos amargos,
la que vino lamiendo mis pies,
bajo los frágiles helechos mojados.

No obstante, *Poeta en Nueva York* termina con el «Son de negros en Cuba», dedicado a Fernando

Ortiz, poema absolutamente musical, vital (García Lorca, 2015, p. 281):

Cuando llegue la luna llena iré a Santiago de Cuba,
iré a Santiago
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Cantarán los techos de palmera.
Iré a Santiago.

El poeta llegaba a La Habana en junio de 1930 con su amigo De los Ríos, atracaban en La Habana. La impresión que Cuba causaría en ellos está recogida en los epistolarios. En carta a la familia del 5 de abril de 1930, García Lorca daba cuenta de las conferencias que estaba impartiendo, «la del cante jondo», «la de las canciones de cuna» y «una nueva conferencia sobre este tema que creo es muy sugestiva y muy polémica». En las mismas páginas, escribe:

Anteayer me ofrecieron un té las damas distinguidas de La Habana en un Lyceum Club. Allí vi las mujeres más hermosas del mundo. Esta isla tiene más bellezas femeninas de tipo original, debido a las gotas de sangre negra que llevan todos los cubanos. Y cuanto más negro, mejor. La mulata es aquí la mujer superior en belleza y en distinción y en delicadeza.

Esta isla es un paraíso. Cuba. Si me pierdo, que me busquen en Andalucía o en Cuba. (García Lorca, 1997, p. 686).

Sin duda, Lydia Cabrera asistió a los actos de García Lorca y probablemente formaría parte de la reunión en ese Lyceum Club. También quiso mostrarle parte de la cultura de la isla: «Así, Lydia recordaba la impresión fuerte que sufrió García Lorca cuando le llevó a una ceremonia de ñañigos» (Ortiz, 2020, p. 3). Parece que el poeta se asustó con las danzas y rituales: llegaba de un país en el que los afroamericanos estaban desplazados siendo claramente *los otros* sometidos y vivía junto a Lydia Cabrera el esplendor de una de las culturas africanas conservadas en la isla de Cuba. Probablemente, el *peso secreto* de esas culturas llamó la atención del poeta de los sentidos, poeta también de la naturaleza.

La aventura del viaje terminaba a principios del verano. En octubre de 1931, Miguel Pizarro Zambrano, primo de María Zambrano además de su amante durante casi veinte años e íntimo amigo desde la infancia de García Lorca, escribió a Ángel del Río:

Hablábamos también de Ángel del Río en Granada el verano pasado Federico y yo. Hice una escapada a España vía Siberia. Un mes de tren, otro en casa, cuatro días en Madrid, diez en París: esas fueron mis vacaciones. Federico acababa de llegar de su viaje.

Vino gordo, gordo de sus revolcamientos en Cuba. Vestía traje blanco tropical. Recitaba fragmentos de un poema de negros, sones cubanos apresados en su lírica y un poema dedicado al Santísimo Sacramento del Altar, monumento de versos de diamante que da vértigos de tanto esplendor y profundidad oscura. Noche de verano sin luna. «Ya te puedes morir tranquilo, hijo mío», le dije. Me leyó también parte de un drama en que trabajaba. Me contaba perlas de Cuba y me decía que sus mejores ratos de Nueva York los pasó en tu compañía. (Elizalde, 2021, p. 112).

En España había triunfado la Segunda República, que resultó ser un crisol cultural herencia de los movimientos intelectuales de los años predecesores, pero la guerra civil (1936-1939) truncó cualquier aspiración creativa y cultural. Federico García Lorca fue asesinado al comienzo de esta, el 17 de agosto de 1936. La rosa no fue deshojada, sino cortada².

En esos mismos años, Lydia Cabrera estudiaba en París, pero regresaba a Cuba para instalarse finalmente en 1938, cuando realmente comenzaría sus investigaciones etnográficas, siempre centradas en la cultura afrocubana. El resultado fue la publicación en 1940 de *Cuentos negros de Cuba*, con prólogo de Fernando Ortiz e impreso por Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en la imprenta La Verónica. En ellos, Lydia Cabrera recogía los cuentos que había escuchado y transcrito. En ellos no faltan el sentido del humor, las referencias a los dioses y a la cosmovisión africana del mundo.

María Zambrano, los pasos de la exiliada

Cuando María Zambrano llegó a Cuba en los primeros días de 1940, huyendo de su exilio en Morelia, había publicado *Filosofía y poesía*, de manera que los cimientos de la razón poética ya estaban en su pensamiento; también había publicado el desgarrador prólogo de la *Antología de Federico García Lorca* en 1936, en Chile. Con muchísima urgencia, al parecer, se editaba, aprovechando la estancia de la filósofa en Chile, esta antología con tres textos anticipatorios: «A Federico García Lorca», de Rafael Alberti; «El crimen fue en Granada», de Antonio Machado; y «La poesía de Federico García Lorca», de María Zambrano. Se trataba de una selección de poesías y cerraba el libro una lista de obras del poeta hecha con prisa y con algunos errores, como «La casa de María Alba», aunque en la lista también aparecían obras como *Así que pasen cinco años* o *El público*,

no estrenadas. Describió la joven María Zambrano de 1936 la poesía de Federico García Lorca:

¿Pero qué cosa es esta, pensando ya en soledad que nos trae la poesía de García Lorca? Cuando uno lo lee percibe enseguida «la fuerza de la sangre». Sangre que se reconoce a sí misma expresándose.

Regreso, sí, a la sangre. Pero regresar a la sangre para un andaluz no es volver a algo elemental y primitivo, sino todo lo contrario: es regresar a un mundo, a una cultura y hasta a un modo de paisaje. (Zambrano, 1936, p. 10).

Más adelante, Zambrano nos va a dar la pista de la distinción entre folklore y esa «fuerza de la sangre»:

El lenguaje es el popular, pero no a la manera fácil y directa de quien copia los dichos populares, haciendo así folklore. Es difícil no caer en el folklore cuando el escritor observa al pueblo desde afuera. Pero en García Lorca esto era imposible porque él no fue hacia el pueblo, sino que le pertenecía y lo tuvo siempre presente, cosa que le diferencia de todos aquellos que pretenden copiar al pueblo y ofrecen, por tanto, un pueblo falsificado, porque es una visión del pueblo según miopes opiniones y no el pueblo mismo manifestándose poéticamente a través de las dotes expresivas de un poeta extraordinario, como en Lorca. (Zambrano, 1936, p. 12).

Con semejantes textos a sus espaldas, con las vivencias de la guerra civil, el rumbo de los pasos cambiado definitivamente, los fusilamientos, muertes y exilios del más próximo entorno, pero también con una definición ya muy clara sobre el folklore y lo popular, como muestra el párrafo citado, llegaba Zambrano a La Habana. En esa primera ocasión, viajó entre Cuba y Puerto Rico para impartir conferencias y clases. De esos años es la relación con Waldo Frank, el panamericanista que ofrecería a Zambrano una visión concreta sobre América, reflejada después en sus múltiples escritos sobre Cuba.

Zambrano no se había querido quedar en la estela de Ortega y Gasset. *Filosofía y poesía*, su obra de 1939, es un grito de independencia. Rechazaba el enseñoramiento de la razón instrumental, iniciando así el recorrido filosófico que no abandonaría y que la llevaría a elaborar la investigación sobre los sueños, el constante trabajo sobre la poesía o la pintura como espacios de conocimiento, o el interés en el esoterismo, como su biblioteca personal demuestra. Recorrer otros lugares donde la razón se manifiesta de forma distinta a la manifestación de la razón occidental: este es el método de la razón poética, una manera de entender la filosofía alejada de los parámetros de su maestro inicial.

² Metáfora que utiliza el hispanista Christopher Maurer en la entrevista realizada con ocasión de la inauguración de la exposición «Jardín deshecho» del Centro Federico García Lorca en 2019.

Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo para captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluyente, movediza, la radical heterogeneidad del ser.

Razón poética, de honda raíz de amor. (Zambrano, 1998).

Tal como escribe Rosa Rius (2006) en la introducción a *Sobre la guerra y la violencia en el discurso femenino (1914-1989)*:

Otras, como María Zambrano, reivindicaron hasta el final su compromiso activo con la guerra civil española, sin que ello significara contradecir un sueño de revolución pacífica que impone repensar de forma global «nuestro modo de vivir, de ser hombres, de habitar el planeta», es decir, impone la búsqueda atenta de formas inéditas, e inauditas, de convivencia.

El método filosófico de la razón poética obliga a la búsqueda atenta de manera desprejuiciada y curiosa. Aparecerían infinidad de coincidencias ideológicas entre Lydia Cabrera y María Zambrano en los primeros años del exilio de esta. La intelectualidad en Cuba puede reseguirse tanto en textos como en artículos de Madeline Cámara, en su gran labor de reivindicar el pensamiento y letras de las mujeres en Latinoamérica y especialmente en Cuba. Cámara investigaba en las relaciones de amistad entre la etnóloga cubana Lydia Cabrera y la filósofa María Zambrano, de las que surge el hermanamiento en el *conocimiento poético*.

Las escritoras que habían creado escuelas con sus obras desafiando las etiquetas de los géneros literarios (dos en particular muy afines con el tema de esta última correspondencia: los «delirios zambranianos» y los «itinerarios del insomnio cabrerianos»), las intelectuales que supieron tomar con dignidad el camino del exilio y mantener dentro de sus rigores una inaudita creatividad. (Cámara, 2014).

El asombro que sintió Zambrano en Cuba lo recoge Sedeño (2011) citando a María Zambrano:

No la imagen, no la viviente abstracción de la palma y su contorno, ni el modo de estar en el espacio de las personas y las cosas, sino su sombra, su cifra de realidad, fue lo que me hizo creer recordar que la había ya vivido.

Sombra, peso secreto, cifra de realidad, términos inquietantes que nos transportan a un tratado alquímico, salpicado de reminiscencias gnósticas. Nada aparental ha contribuido a la intuición del fenómeno, sino todo lo que no es, o mejor dicho, que no tiene indicio físico de ser, lo no revelado, lo menos evidente, aquello que tiene su mitad en la

sombra: rastro, pluma, perfume. Llega el momento de anunciar lo que de esencial tiene el secreto: «yo diría que encontré en Cuba mi patria prenatal». (Sedeño, 2011, p. 98).

Aparecerían infinidad de coincidencias ideológicas entre Lydia Cabrera y María Zambrano en los primeros años del exilio de esta

¿Acompañó Zambrano a Lydia Cabrera en sus incursiones profesionales como etnógrafa? Cabrera publicaba en 1940 *Cuentos negros de Cuba* y en 1954 *El monte*, tratado etnográfico en el que se recogen los orígenes de la santería.

En el epistolario familiar entre María Zambrano y su madre, Araceli Alarcón, y su hermana Araceli Zambrano, encontramos la primera mención a Lydia Cabrera.

Quiero pedirte, hermana, que hagas dos visitas, que espero te sean agradables según mis noticias. Te diré de parte de quién: de parte de una amiga mía de aquí que se portó maravillosamente desde los primeros momentos, Lydia Cabrera; escritora y pintora; estuvo en España con Teresa de la Parra una escritora venezolana que murió allí en el año 36³.

En las siguientes cartas, hay referencias a Lydia Cabrera y a Josefina Tarafa como personas que fueron «muy, muy buenas conmigo». Josefina Tarafa enviaba paquetes de comida y enseres a las Zambrano Alarcón a París. Lydia cuidaba de María en La Habana. Ejemplo de amistad verdadera con Lydia es la carta que María Zambrano escribe a su hermana y a su madre el 27 de diciembre de 1945. María Zambrano narra el preciso instante en que le llegan noticias fiables de la situación de sus familiares en París.

Mis queridas mamá y hermanita: Quisiera escribiros una carta que fuera o muy larga o muy corta, porque creo que debo deciros todas las cosas, todas. Ayer vino el señor Mañach; estaban aquí Lydia Cabrera, y como es natural, Alfonso; no sé si por eso no acabó de decir las cosas enteramente claras. Me quedé llena de angustia, aunque las noticias no eran malas, pero le pregunté que me dijera si Aracelita había estado en un campo de concentración en algún

³Carta mecanografiada inédita, fechada en La Habana el 2 de agosto de 1945 (Archivo Fundación María Zambrano).

momento y se quedó callado, después me dijo que no... me dijo que la Gestapo te había molestado, hermanita, y porque yo se lo pregunté y como eso ha sido mi obsesión, mi pesadilla hasta el punto de que muchas veces, ahora, tengo que repetirme interiormente que sé que no estás detenida, ni en un campo de concentración. Bueno no quiero seguir por ese camino, quiero reunir mis ideas y exponerlas del modo más claro. Primero te suplico, hermana, que me digas la verdad de todo lo que te haya sucedido a ti y a mamá; es más caritativo para mí que lo sepa todo, pues quién sabe si mi imaginación vaya más lejos que la realidad todavía y paso noches enteras sin dormir, dándole vueltas a todo⁴.

Lydia ofrecía lugar y dinero, ayuda en definitiva para resolver la situación de estas mujeres refugiadas en París. Por algunos detalles más íntimos en las cartas, se podría asegurar que la confianza entre ambas era superior a la confianza que Zambrano tenía con su esposo. En carta posterior María Zambrano les contaba el primer encuentro con Lydia Cabrera:

Una tarde en casa de Altolaquirre me encontré con Lydia Cabrera, por la que yo había preguntado infructuosamente, pues la conocía de nombre y era amiga de amigas de Madrid. Se conmovió mucho al verme; yo estaba sentada, lo recuerdo perfectamente, vestida con un traje sastre a rayas que compré –la tela– en Barcelona fumando un cigarrillo. Ella estuvo muy amable conmigo y me dijo de ir a verme –vivíamos a tres cuadras–. No fue. Luego yo di una conferencia en el Lyceo y se me ocurrió mandarle dos invitaciones firmadas. Fue con Titina, con quien ella vive –y con su madre⁵.

La amistad iba afianzándose en el tiempo, a pesar de algunos reveses entre ellas. Algo más allá de la racionalidad occidental, ellas se permitieron un diálogo que incluía otras racionalidades, otros juegos de lenguaje en los que componentes esotéricos o de creencia eran posibles. A modo de ejemplo, se conservan en el archivo personal de Lydia Cabrera (University of Miami) un par de cartas de 1962: Zambrano retransmitía un mensaje llegado del más allá, del espíritu de Teresa de la Parra, recibido en una sesión de mediumnidad en Roma, y Lydia Cabrera le respondía asegurándole que el mensaje estaba equivocado. La naturalidad que se reflejaba en sus líneas trasluce algo de lo que debieron ser sus conversaciones al respecto.

Pero si Lydia la llevó a las racionalidades afrocurbanas, ¿adónde llevó María a Lydia? Si su segundo

encuentro fue en el entorno de una conferencia de María Zambrano, entonces María Zambrano la estaba llevando a su razón poética. Los engarces entre ellas, y sus intuiciones y trabajos intelectuales debían fluir constantemente.

Lydia ofrecía lugar y dinero, ayuda en definitiva para resolver la situación de estas mujeres refugiadas en París

El ritmo inicial

El artículo que María Zambrano publicaba en 1950 en la revista *Orígenes*, «Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis»⁶, nos da la clave de la coincidencia entre las dos pensadoras. No se trata solamente de intereses comunes o de afinidades electivas. Pero vayamos al texto.

El artículo se inicia con la crítica a la razón instrumental, al enseñoramiento del *orden y seguridad del mundo*, que ocupó su ensayo *Filosofía y poesía* (escrito durante su primer exilio en Morelia y publicado en 1939 en Fondo de Cultura Económica):

El orden y la seguridad del mundo compuesto de cosas iguales a sí mismas, distribuidas en familias, especies y géneros, resultó sumamente tranquilizador y, ¡lo más importante!, adecuado para que la acción humana se abriera camino, pero hizo palidecer, como si una sutil capa de ceniza se extendiese, el resplandor de la gloria del mundo, de la vida múltiple, inasible, en perpetua metamorfosis. (Zambrano, 2007, p. 259).

La Filosofía (en mayúscula, como Zambrano siempre la escribió) no tenía intención de dar seguridad al ser humano, sino de *rescatar la forma originaria* de las cosas y los seres. Fue el afán del ser humano el que estableció que las cosas y los seres quedaran fijos y determinados, *apriados en una apariencia siempre la misma. Acabó el tiempo de la metamorfosis y de la danza*, afirma Zambrano, aunque los poetas no podían someterse a tal servidumbre de la unicidad y la limitación del ser, no olvidaban la multiplicidad del principio del todo, del *apeiron* de Anaximandro o del pensamiento,

⁴Carta mecanografiada inédita, fechada en La Habana el 27 de diciembre de 1945 (Archivo Fundación María Zambrano).

⁵Carta mecanografiada inédita, fechada en La Habana el 1 de enero de 1946 (Archivo Fundación María Zambrano).

⁶Utilizo la edición a cargo de Mercedes Gómez Blesa, recogida en *Algunos lugares de la poesía*.

«porque yo he sido alguna vez doncel, doncella, ave y en el piélagos salado, pez mudo», de Empédocles, el filósofo presocrático. Zambrano, tras los pasos de Nietzsche, acusa a Platón del exilio de los poetas, pues no son sino los filósofos previos a su filosofía los que pudieron todavía existir y pensar en la unión de filosofía y poesía.

Cuba será para Zambrano uno de los pocos lugares en la tierra donde la realidad todavía no ha sido delimitada, como las islas que son donde la vida permanece

intacta y feliz, como si fuese un regalo del paraíso donde las dos condenas, el trabajo y el dolor, quedan un tanto en suspenso, mundo mágico en que la «realidad» no está delimitada, y aún el sueño puede igualar a la vigilia. Por ello fueron cuna de dioses y de mitología. Y patria inextinguible de la metamorfosis. (Zambrano, 2007, pp. 260-261).

Más adelante, Zambrano se referirá a ese «confín de carne y sueño» de la «Casida de la rosa» de Federico García Lorca que encabeza este texto:

Y bajo esa luz, una vida que aún se confunde con el sueño. La conciencia toca más que ve y los sentidos penetran en la realidad sin encontrar resistencia. Mundo de la metamorfosis donde las formas escondidas aguardan la voz que las haga manifestarse danzando. (Zambrano, 2007, p. 261).

Es conocida la obra de María Zambrano sobre los sueños, investigación filosófica de la que decía sentirse en verdad orgullosa. El resultado fue el artículo «La multiplicidad de los tiempos» (1955), y más tarde la monografía *Los sueños y el tiempo*. Zambrano tuvo en cuenta las investigaciones de la psicología analítica de Carl G. Jung, pero desde la perspectiva del estado de sueño, «realidad original que aparece de forma inmediata y espontánea, desde una actitud pasiva asistiendo a su revelación y tratando de salvar la distancia entre el sueño, la vigilia y el despertar» (López Castro, 2012). Explica ya en la introducción de *Los sueños y el tiempo* qué pretende con esta investigación:

No es que me haya propuesto hacer una metafísica de los sueños, ni de la realidad en tanto que soñada, sino que al ser el soñar la *manifestación primaria* de la vida humana, y los sueños una especie de prehistoria de la vigilia, *muestran la textura metafísica de la vida humana* allí donde ninguna teoría o creencia puede alcanzar [...]. En sueños aparece la vida del hombre en la privación del tiempo, como una etapa intermedia entre el no ser —el no haber nacido— y la vida en la conciencia, en el fluir temporal. [...] Pues que si el hombre entra en la vigilia por el despertar es porque en el sueño inicial

que parece ser su vida primera, no puede alcanzarse a sí mismo, a ser sí mismo. Porque si la vida es sueño, es sueño que pide despertar. Enajenación inicial de alguien que busca identificarse. Y de ahí la angustia subyacente bajo los sueños, aun los felices. Pues que el sueño pide realidad. (Zambrano, 2004, pp. 33-34).

En el sueño se da la libertad del ser humano no esclavizado por la voluntad, la fuerza inconsciente que late como un impulso de vida, pero también es donde surge lo perdido, lo oculto, la sombra en el lenguaje junguiano que tanta influencia ejerció en sus investigaciones.

Los sueños son un caso de rescate y aparición de lo oculto, de lo perdido, de lo abismado. Los sueños son, ante todo, la revelación de una ocultación espontánea —automática— o realizada por el hombre: de lo que el tiempo es en su ambigua condición reveladora-ocultadora [...]. Revancha de la libertad frente a la esclavitud en su condición humana. (Zambrano, 2004, pp. 33-34).

El sueño es, pues, el acceso *al íntimo fondo de la persona* (Zambrano, 1986), al origen, a lo que requiere todavía de máscara, parafraseando a Nietzsche⁷. Hay dos tipos de sueños según Zambrano: el sueño de deseo o de la psique y el sueño creador o de la persona, dos extremos que constituyen el arco de la escala de los sueños.

Descifrar una imagen onírica, una historia soñada, no puede ser por tanto analizarla. Analizarla es someterla a la conciencia despierta que se defiende de ella; enfrentar dos mundos separados de antemano. Descifrarla, por el contrario, es conducirla a la claridad de la conciencia y de la razón, acompañándola desde el sombrío lugar, desde el infierno atemporal donde yace. Lo que solo puede suceder si la claridad proviene de una razón que la acepta porque tiene lugar para albergarla: razón amplia y total, razón poética. (Zambrano, 1986, pp. 76-77).

El sueño es entonces un retorno a lo originario, a aquello que la razón nos había pervertido con su anhelo de ordenación y dominación. Solo descifrando los sueños, que no analizarlos por no pretender el someter el sueño a la razón, es posible aceptar el conocimiento que se da de otra forma, pero que es conocimiento al fin. Pero la razón debe albergar estas imágenes oníricas, estas historias soñadas, convirtiéndose de este modo en razón poética. Quizá en el confín en el que la rosa lorquiana habita, ni carne ni sueño.

Y en este mundo de la metamorfosis habita Lydia Cabrera descifrando y no analizando los sueños

⁷«Todo lo profundo necesita de máscara».

y los cuentos, los relatos y las imágenes oníricas, las danzas y los rituales y las letras de los cantos que responden a los ritmos de los tambores en ese diálogo que se crea en las ceremonias a las deidades orishas. Y no solo habita el mundo, sino que es poeta en él. Pero ¿por qué poeta si escribe en prosa, si investiga y transcribe un saber apenas transcrito? Afirma Zambrano que el suyo es

conocimiento poético, en el que «conocimientos y fantasía se hermanan hasta el punto de no ser ya cosas diferentes. [...] [Lydia] puede juntar el conocimiento a la fantasía y realizar así la poesía, en su sentido primero de ser la reveladora de un mundo, el agente unificador en que las cosas y los seres se muestran en estado virginal, en éxtasis y danza. (Zambrano, 2007, pp. 261-262).

En 1940, Lydia Cabrera había publicado *Cuentos negros* en la editorial La Verónica, de Manuel Altola-guirre y Concha Méndez. A pesar de que en el prólogo («Prejuicio») Fernando Ortiz se atribuye el mérito de haber introducido a Lydia Cabrera en el «folklore afrocubano», tanto ella como la misma Zambrano contaban que se «adentró en su infancia» para poder realizar sus investigaciones con sabiduría.

Quizá ese vínculo de amor por la vieja aya, por el mundo que rodeó a su infancia de leyendas sea el secreto que a Lydia le ha permitido adentrarse en el mundo de la metamorfosis, que es al par el de la poesía primera y de la infancia. Memoria, fiel enamorada que ha proseguido su viaje a través de las zonas diversas en que cosas y seres danzan. (Zambrano, 2004, p. 263).

Tras llamar la atención sobre los *poemas* de *Cuentos negros*, «prehistoria legendaria de nuestro histórico juego», menciona algunos de los fragmentos y protagonistas, como los dioses, o bien los animales, para concluir:

[...] conocimiento poético que ha apresado el instante de lo que ya va a ser, de lo que todavía no es, el temblor que da la vida, a la que ninguna forma puede domar por entero, el soplo creador que da gracia y libertad para la forma más plena de la vida: la danza. [...] Rara «totalidad», pues que la religión poética del esclavo se ha enlazado con la Religión aprendida, buscando intersticios practicables para deslizarse por ella como el agua entre las rocas. Y, por otra parte, la vida y el paisaje de la isla han de haberse imprimido en la tradición africana. Sutil tejido de influencia tan delicadamente captado por ese conocimiento «poético» del que Lydia no se ve desasistida ni un instante. (Zambrano, 2007, p. 263).

Halló en Lydia Cabrera una práctica más que una teoría de su razón poética, debió mirar a través del

conocimiento poético de Cabrera la isla de Cuba y sus tradiciones. Debió asistir con ella a esa danza que tanto parece haber impactado como la forma más plena de vida, esa misma danza que había asustado a Federico García Lorca casi veinte años antes.

Si regresamos a la introducción de *Los sueños y el tiempo*, en el párrafo citado aparecen ideas que están en este texto dedicado íntegramente al conocimiento poético de Lydia Cabrera: «*manifestación primaria* de la vida humana, y los sueños una especie de prehistoria de la vigilia, *muestran la contextura metafísica de la vida humana* allí donde ninguna teoría o creencia puede alcanzar».

¿Serán los textos de Cabrera, como los sueños, la manifestación del inconsciente de las tradiciones africanas que se conservaban con más o menos pureza en la isla de Cuba, a pesar del sincretismo religioso? ¿Será que el conocimiento poético, la razón poética, alcanza allá donde ninguna teoría o creencia puede alcanzar? ¿Será aquello a lo que García Lorca intentó dar nombre de duende?

Esos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo: «Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» [...]. Este «poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» es, en suma, el espíritu de la tierra, el mismo *duende* que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente Rialto o en la música de Bizet, sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misterios griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la siguiriya de Silverio. (García Lorca, 1973, p. 1068).

Zambrano supo captar lo fundamental tanto en Cabrera como en García Lorca o en ella misma: el conocimiento poético de Lydia Cabrera, el duende de Federico García Lorca; la razón poética de María Zambrano está nombrada como el ser aristotélico, que se dice de muchas maneras pero es el ser en sí mismo. Pero este ser –conocimiento, razón o duende– requiere actitud de descifrar sin analizar, habilidad para mezclar conocimiento y fantasía, y finalmente demanda memoria que recuerda que existe un ritmo inicial, una huella sonora que los seres humanos dejan tras su paso y que permanece, pues está en su naturaleza de huella permanecer. Y por esta misma memoria *los poetas*⁸ captan y albergan el *sutil tejido* de la realidad.

⁸«Poeta» en el sentido en que Zambrano lo está utilizando.

Zambrano supo captar lo fundamental tanto en Cabrera como en García Lorca o en ella misma

Centro también el corazón, porque es lo único que de nuestro ser da sonido. Otros centros ha de haber, mas no suenan. Y solo por él los privilegiados organismos que lo tienen se oyen a sí mismos, que imaginamos que, en un grado o en otro, todos los vivientes han de tenerlo, como privilegio y aflicción que muestra la bipolaridad que abre y atenaza al ser viviente. [...]

Y así los pasos del hombre sobre la tierra parecen ser la huella del sonido de su corazón que le manda marchar [...].

Pues que el sonido propio, inalienable, del que el hombre es portador, es su ritmo inicial, cadencia cuando el tiempo no se recorre en el vacío o en la monotonía. (Zambrano, 1977, pp. 64-65).

Fuertemente, la guía de la razón poética zambrana está especificada en *Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis*. Es conocido que Zambrano no hizo filosofía por temas ni fundó un sistema (ya no era posible en el siglo XX tal pretensión), sino que bajo una forma de razón distinta, ampliada, de la razón instrumentalizadora busca esos lugares donde la teoría no da alcance. Podríamos unir aquí la mística española (quizá ese sea el camino que María Zambrano le señalaba a Lydia Cabrera al final del artículo) a través de un poema de Juan de la Cruz: «Entreme donde no supe y quedeme no sabiendo, toda ciencia trascendiendo»⁹. Es conocido que el proyecto filosófico de María Zambrano unía filosofía, poesía y religión. Quizá gracias a la amistad que unió a estas dos pensadoras podemos intuir la continuación que nunca pudo darse, pues a María Zambrano le faltó vida para proseguirlo. Desde su exilio en Roma, en 1957 María Zambrano escribía a Jorge Guillén, en carta:

Cuando lo conocí [a Miguel Pizarro] yo era una niña y él un joven brillante y lleno de calidades que yo admiraba, y él me llevó al mundo de la poesía y de la belleza. Mi Padre me había llevado siempre por el camino de la filosofía. Yo he buscado la unidad, la fuente escondida de donde salen las dos, pues a ninguna he podido renunciar¹⁰. (Elizalde, 2009, p. 62).

⁹ San Juan de la Cruz: «Coplas del mismo hechas sobre un éxtasis de harta contemplación».

¹⁰ El epistolario entre Jorge Guillén y María Zambrano está depositado inédito en la Biblioteca Nacional de España.

La fuente escondida que con método genealógico había buscado Nietzsche, tan seguido y admirado por Zambrano, debía contener el origen de la poesía y de la filosofía, pero también el de la religión.

Termina *Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis* reclamando a la poeta una segunda parte de su obra en la que se tenga en cuenta y se busque otra captación, la del *alma del blanco*. Una vez más, la visión sincrética de la metafísica, la búsqueda de un origen universal, común a todos los seres. Si siguiéramos uno a uno los ensayos que Zambrano escribió sobre sus compañeros poetas de generación, podríamos aproximarnos a esta petición: unir el alma de los esclavos negros, como dice en algún párrafo, con el alma que ella interpretó en los poetas amigos. Como ejemplo, escribe Zambrano (2009) en «Presencia de Miguel Hernández»:

Era el equivalente español del indio mexicano, peruano o chileno, el sufridor de siglos contados y de los que no se cuentan [...]. Seres polvorientos, de polvo de la tierra y de polvo estelar que ellos no quieren quitarse de encima, hermanos de la tierra y del sol. Seres que al extinguirse se encienden.

O en otro ejemplo, la semblanza biográfica que escribió de Emilio Prados:

Poesía que más que expresión es la acción misma de existir. Si en la obra de Prados aparecen poemas de una prodigiosa belleza y logro, lo decisivo es el poetizar, el ir por la poesía a ganar los planos temporales diversos de la vida humana y las realidades que a ellos corresponden¹¹.

Con este recorrido, apreciaríamos la verdadera fuerza que le confiere a Lydia Cabrera cuando la llama poeta de la metamorfosis, cuando a sus *Cuentos negros* los llama poemas. Poeta porque su trabajo es desde el conocimiento poético o razón poética.

Conclusión

Titulaba este trabajo «El ritmo inicial» pensando en *La metáfora del corazón* de Zambrano, pero también a raíz de la lectura del trabajo *Contrapunteos de Lydia Cabrera*, de Carmen Ortiz García, y los trabajos de Madeline Cámara, especialmente *Sororidades habaneras entre María Zambrano y Lydia Cabrera*. Como telón de fondo están presentes las búsquedas

¹¹ Nota biográfica inédita sobre Emilio Prados anexa en carta de María Zambrano a Emilio Prados con fecha de 9 de junio de 1959 (Archivo Residencia de Estudiantes). Zambrano consideró a Prados el poeta metafísico.

das de Carl G. Jung, coincidentes con las de Zambrano. Ya había comprendido en el pasado que Zambrano y Jung se habían adentrado en mares borrascosos del entendimiento y la razón queriendo dilucidar otras formas de racionalidades que perduran más allá de la razón occidental. Pero no fue hasta las relecturas atentas del artículo que Zambrano había dedicado a su amiga Lydia Cabrera que comprendí que su amistad trascendía lo biográfico. Aun sabiendo que el uso que la filósofa hace de las palabras no es en absoluto circunstancial o forzado, no me percaté, hasta bien iniciada la investigación sobre ellas, que la llamaba poeta, poeta de la metamorfosis, así que redirigí la atención a este atributo: poeta de la multiplicidad, de la vida inasible.

Recuperé el viaje de Federico García Lorca a La Habana y su relación con Lydia Cabrera. Aparecieron las anécdotas de las ceremonias de los ñañigos, en las que Lydia acompañó a García Lorca, y la impresión que este se llevó. Y recordé el cambio abrupto en *Poeta en Nueva York*, pasando de la tristeza, denuncia y melancolía de la mayoría del poemario a la alegría de los poemas dedicados a Cuba. De esta manera comprendí la influencia que debían ejercerse el uno al otro. Releí sus conferencias, «Juego y teoría del duende» era posterior a su viaje a La Habana, pero en *Imaginación, inspiración, evasión* de 1928 estaba contenida la teoría acerca de la poesía del poeta andaluz:

Pero el poeta que quiere librarse del campo imaginativo, no vivir exclusivamente de la imagen que producen los objetos reales, deja de soñar y deja de querer. Ya no quiere, ama. Pasa de la imaginación, que es un hecho del alma, a la inspiración, que es un estado del alma. Pasa del análisis a la fe. Aquí ya las cosas son porque sí, sin efecto ni causa explicable. Ya no hay términos ni límites, admirable libertad.

Así como la imaginación poética tiene una lógica humana, la inspiración poética tiene una lógica poética. Ya no sirve la técnica adquirida, no hay ningún postulado estético sobre el que operar; y así como la imaginación es un descubrimiento, la inspiración es un don, un inefable regalo. (García Lorca, 1973, pp. 1034-1040).

En este cruce de vidas, llegué a la razón poética de Zambrano, el duende de García Lorca y el conocimiento poético de Cabrera. La similitud entre los tres términos y sus definiciones por parte de los creadores es absolutamente coincidente. Puedo concluir al fin este trabajo apuntando algunos elementos necesarios para que se dé la razón poética con sus acepciones: desciframiento de la realidad, imaginación –habilidad para mezclar conocimiento y fantasía– y memoria.

Sumaría a esta lista la generosidad de quien posea esta forma ampliada de razón.

Fuentes y bibliografía

- Cabrera, L. (1940): *Cuentos negros de Cuba*. La Verónica.
- Cabrera, L., y Tarafa, J. (2003): *Habana y Matanzas: Batá, Bembé and Palo Songs from the historic recordings of Lydia Cabrera and Josefina Tarafa* (grabación musical). Smithsonian Folkways (trabajo original de 1957).
- Cámara, M. (2011): «Hacia una poética de la cubanidad: concurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera», en *María Zambrano: Palabras para el mundo*. Juan de la Cuesta, pp. 135-165.
- Cámara, M. (2014): «Sororidades habaneras entre María Zambrano y Lydia Cabrera», en *El Atlántico como frontera*. Verbum, pp. 152-165.
- Cámara, M. (2015): «Para llegar a Lydia Cabrera. Conversación con Isabel Castellanos: las ceremonias del adiós entre Lydia Cabrera y María Teresa de Rojas», en *Revista Surco Sur*, vol. 5: Iss. 8, pp. 28-30.
- Elizalde, M. (2009): «Hacia María Zambrano: desde Miguel Pizarro», en *Revista Aurora, Papeles del Seminario María Zambrano*, 9, pp. 62-71.
- Elizalde, M. (2021): *Miguel Pizarro Zambrano, la vida vivida y transformada en tema poético*. Centro Cultural Generación del 27.
- García Lorca, F. (1973): *Obras completas*. Aguilar.
- García Lorca, F. (1997): *Epistolario completo*. Cátedra.
- García Lorca, F. (2015): *Poeta en Nueva York*. Galaxia Gutenberg.
- López Castro, A. (2012): «María Zambrano: los caminos del sueño», en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 37, pp. 413-432.
- Martín, F. J.: *El «sueño creador» de María Zambrano (Razón poética y hermenéutica literaria)*. AISPI, Centro Virtual Cervantes, https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/09/09_229.pdf (consultado en septiembre de 2021).
- Ortiz García, C. (2020): «Contrapunteos de Lydia Cabrera», en *Arbor*, 196 (796): a559.
- Rius Gatell, R. (ed.), 2006: *Sobre la guerra y la violencia en el discurso femenino (1914-1989)*. Universitat de Barcelona.
- Sedeño, K. (2011): «Viaje iniciático de María Zambrano a la isla secreta: pensamiento insular y vivencia caribeña del exilio en Cuba y Puerto Rico», en *María Zambrano: palabras para el mundo*. Juan de la Cuesta, pp. 91-104.
- Zambrano, M. (1936): *Antología de Federico García Lorca*. Panorama.
- Zambrano, M. (1977): *Claros del bosque*. Seix Barral.
- Zambrano, M. (1986): *El sueño creador*. Turner.
- Zambrano, M. (1998): «La guerra de Antonio Machado», en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Trotta.
- Zambrano, M. (2004): *Los sueños y el tiempo*. Siruela.
- Zambrano, M. (2007): *Algunos lugares de la poesía*. Trotta.
- Zambrano, M. (2009): *Las palabras del regreso*, recopilatorio de artículos. Cátedra.

MARÍA ZAMBRANO Y EDISON SIMONS: UNA AMISTAD NACIDA EN EL CAUCE DE LOS SUEÑOS DE LUCRECIA DE LEÓN

María Zambrano and Edison Simons:
a Friendship that Was Born in the Riverbed of *Lucrecia de León's Dreams*

Manuela Moretti

Università di Trento (Italia) y Facoltà di Teologia di Lugano, Università della Svizzera Italiana (Suiza)

En el presente trabajo se indaga la intensa relación de amistad entre María Zambrano y Edison Simons a la luz del común interés por *Los sueños de Lucrecia de León*, pertenecientes a la dama soñadora de la corte de Felipe II que protagonizó el más importante y documentado caso de profecías en la historia de España. Se tratará de aproximarse a los sueños de Lucrecia gracias a la atenta lectura que Zambrano ofrece de los mismos, a través de las imágenes que aparecen en ellos y que fluyen como agua en el cauce de un río, sin nunca cristalizarse en conceptos abstractos. Además, se ofrecerá una lectura de Lucrecia a través de su analogía con Antígona, criatura a la par intacta e inocente, de gran importancia en el pensamiento de la filósofa española.

Palabras clave

María Zambrano, Edison Simons, Lucrecia de León, sueños, Antígona

This paper focused on the intense friendship between María Zambrano and Edison Simons, in the perspective of their common interest in *Los sueños de Lucrecia de León*, a text belonging to the dreaming lady of the court of Felipe II involved in the most important and documented case of prophecies in the history of Spain. Starting from Zambrano's careful reading, Lucrecia's dreams will also be investigated through the images that flow like water in a riverbed, without crystallizing into abstract concepts. In addition, a reading of Lucrecia will be offered through the analogy with Antigone, another creature intact and innocent, that has a great importance in the thought of the Spanish female philosopher.

Keywords

María Zambrano, Edison Simons, Lucrecia de León, dreams, Antigone

Introducción

La amistad entre María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) y el poeta, traductor y artista Edison Simons Quiroz (Colón, Panamá, 1933-París, 2001) empieza a mediados de agosto de 1977, cuando el amigo panameño decide ir a visitar a la filósofa española en su casa de La Pièce, a los pies del monte Jura. En esa casa «muy modesta, muy metida en el bosque, a dos kilómetros del pueblo más próximo que es en realidad un caserío» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 128) donde Zambrano vivía junto al primo Mariano Tomero, Simons llega caminando desde Gex, después de dos largas horas de camino. Simons camina hacia ese lugar ameno adentrándose poco a poco en esos claros del bosque que la razón puramente abstracta del racionalismo occidental no puede iluminar, como iniciación que es preludio de una amistad muy significativa para ambos. El motivo de la visita era el deseo de trabajar juntos en el libro *Los sueños de Lucrecia de León*¹, pertenecientes a la dama soñadora de la corte de Felipe II que protagonizó el más importante y documentado caso de profecías en la historia de España. Zambrano había conocido la figura de Lucrecia de León gracias a la amiga Joaquina Aguilar, una joven traductora licenciada en Filosofía que deseaba firmar con ella un libro sobre los sueños proféticos de la dama soñadora, que se intentaban ocultar por miedo a la Inquisición (véase Zambrano y Simons, 1995, p. 35). Es Simons quien lleva de nuevo la atención de Zambrano a Lucrecia, y el proyecto de recoger, comentar y publicar sus textos, todavía inéditos, los uno profundamente.

Es con el deseo intacto de trabajar en *Los sueños de Lucrecia de León* que Simons debió adentrarse en los claros del bosque de La Pièce, como los llama el mismo poeta panameño en una clara referencia al texto zambraniano *Claros del bosque*, camino que le permite llegar hasta la modesta casa de Zambrano a los pies del monte Jura. En aquella oscuridad cuya sombra trae esa claridad que surge solamente desde los lugares más oscuros, Simons camina durante ocho o diez kilómetros, acercándose no solamente a la casa de Zambrano, sino también a su figura, tan importante durante toda su existencia. Esa misma noche en la que el poeta llega a La Pièce, empezará esa larga amistad que solo terminará con la muerte de la filósofa.

¹ Los *sueños de Lucrecia de León* son escritos descubiertos por Edison Simons en 1974 en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, una selección de los cuales está publicada en Blázquez Miguel, J. (1987): *Sueños y procesos de Lucrecia de León*. Madrid: Tecnos.

Sarasvatī

El misterio que toda tormenta esconde parece inaugurar el vínculo de amistad entre Zambrano y Simons. En la misma noche en que Edison llega a la casa de Zambrano, un cortocircuito debido a las adversas condiciones meteorológicas deja todo en la más profunda oscuridad. El mismo Simons recuerda esos instantes con estas palabras:

Mientras soplaba el viento y caía una lluvia torrencial, recuerdo que comentando el poema «Los dioses», de Lezama Lima, que estaba yo traduciendo al francés por la revista *Po&sie*, levantó la voz más alto de lo normal al pronunciar el nombre SARASVATĪ². En ese instante, por una descarga celeste, se produjo un cortocircuito y estalló la ampolleta de la lámpara que iluminaba la mesa. María lanzó un grito. Pero casi enseguida se aplacó la tormenta y volvieron las luces. María entonces se levantó, salió de la habitación y volvió con una pequeña caja. La abrió y fue sacando de ella su colección de sacros abalorios (pendientes desparejados, anillos sin piedra, collares que habían perdido la mitad de sus cuentas, brazaletes rotos) que habían pertenecido a su hermana Araceli y que ella conservaba con piedad sororal. Yo fui nombrando los objetos a medida que ella los colocaba en la mesa y tracé con todos una figura sobre el mantel. Apareció una constelación, mas no me acuerdo de su forma. Al día siguiente, después del desayuno, María se explayó sobre el Eros de los griegos y la androgénesis, mostrándome una foto de Hermes de Praxiteles con Dionisos en brazos. Antes de irme me dijo: «Tienes que entrar en el orbe del reconocimiento, pues, de no ser así, estarás obligado, durante toda tu vida, a hablar con los que *ya saben*». Allí se inició nuestra intensidad. (Zambrano y Simons, 1995, pp. 11-13).

Es en aquel misterio que no requiere ser revelado, en una constelación hecha por esos sacros abalorios cuyo sentido oscuro tiene que ser respetado –sin caer en la tentación, tan profundamente radicada en el hombre occidental, que desea revelar lo que, por su naturaleza, no puede ser aclarado por una racionalidad puramente abstracta–, que es necesario aproximarse a esa inmensa intensidad que la amistad entre Simons y Zambrano esconde.

² Sarasvatī: hija del trueno (Pāvīravī), diosa de los ríos, en el Rigveda (X, 75). El Sarasvatī es en la actualidad un pequeño río de Punjab que se pierde en las arenas del desierto. Río sagrado de la India, constituía, junto con el Dirshadwati, la frontera occidental del Brahmvarta. Por el flujo (etimología de Sarasvatī) se convierte en la diosa del lenguaje y de la sabiduría: la Musa. En el Yajurveda: «Cuando Indra estaba enfermo, Sarasvatī, por el lenguaje, le separaba fuerzas» (nota de Edison Simons).

La «Patria secreta» como lugar simbólico de la amistad entre Simons y Zambrano

La amistad entre Simons y Zambrano se afirma, como hemos señalado, gracias a ese primer encuentro ocurrido en una noche de agosto de 1977, como testimonia también el prólogo al intenso epistolario (Zambrano y Simons, 1995, p. 11). Muchas son las afinidades entre los dos intelectuales, tantas que la filósofa se refiere a ese vínculo tan profundo que los une como a «nuestra Patria secreta» (Zambrano y Simons, 1995, p. 46)³: se trata de un lugar íntimo y especial que indica una «relación espiritualmente orientada» (Buttarelli, 2012, p. 14) cuyo sentido no puede ser comprendido fuera del Mar común que los une (véase Zambrano y Simons, 1995, p. 46). Zambrano y Simons parecen encontrar un lugar privilegiado común donde la condición de nómada del poeta panameño y la del exilio de la filósofa española se encuentran: es interesante destacar cómo Simons, a la par que Zambrano en su exilio, encuentra en su condición de nómada su verdadera «Patria», una tierra que, aunque no sea ubicada geográficamente, permite a los dos amigos unirse en amistad.

En la intensa correspondencia entre los dos amigos, la «Patria secreta» viene a delinarse así como un lugar donde es posible comunicar incluso en el silencio, en un espacio donde «la palabra [impone] su reposo hasta rozar o amenazar con su desaparición» (Zambrano y Simons, 1995, p. 30). Un lugar vacío y generativo a la vez, donde el silencio es condición imprescindible para que la palabra nazca desde las mismas entrañas de la realidad y donde los dos pueden estar juntos en recogimiento, en esa «soledad acompañada» (Zambrano y Simons, 1995, p. 40) que Zambrano ofrece a Simons en una de sus cartas. Es precisamente desde «ese silencio efectivo que rara vez se da» (Zambrano y Simons, 1995, p. 37) que la filósofa española se adentra en la inmensidad de los poemas de Simons, expresión de un misterio, escribe Zambrano dirigiéndose al amigo poeta con palabras llenas de admiración, «ante el cual o con el cual solo puedo inclinarme», una vez más, «en silencio» (Zambrano y Simons, 1995, p. 37).

Para adentrarse en esa «Patria secreta» que es no solamente el lugar simbólico de la intensa amistad entre los dos, sino también la tierra donde nace el común interés hacia *Los sueños de Lucrecia de León*, es necesario detenerse en algunos aspectos

³ *La nostra patria segreta. Lettere e testi* (traducido al italiano por M. Moretti. Bérgamo: Moretti & Vitali, 2012) es el título escogido por Annarosa Buttarelli para la edición italiana de la correspondencia entre Simons y Zambrano, volumen que incluye algunos textos inéditos que no aparecen en la versión en castellano.

Edison Simons deja su tierra natal muy joven, en 1951, año en el que empieza sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid

biográficos de Simons que preceden el encuentro con la filósofa española, acontecimiento que coincide con la primera publicación de los *Mosaicos*, la principal obra del poeta panameño.

Edison Simons y los *Mosaicos*

Edison Simons deja su tierra natal muy joven, en 1951, año en el que empieza sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid. En 1957 se traslada a París, donde recibe la enseñanza de Jean Beaufret y se relaciona con importantes poetas y artistas de la capital francesa. En 1965 viaja a Patagonia para participar en *Amereida*, travesía poética que tenía como objetivo descubrir nuevamente América mediante la celebración de actos geopoéticos (*phalènes*). Gracias a este viaje, que desde Patagonia conducirá el heterogéneo grupo —formado por poetas, filósofos, arquitectos y pintores— hasta Bolivia, nacerá la obra colectiva *Amereida*. En 1971 Simons regresa a Europa, donde viaja por Italia, Francia, Polonia, Inglaterra, España. Sucesivamente, vivirá un año en Tokio y regresará también a Panamá, su tierra natal. En 1976 se instala en Caracas, lugar donde nace *Mosaicos*, su principal obra poética. En 1977 regresa a España y es en esta época, en el momento más creativo para el poeta panameño, que nace la amistad con Zambrano, justo cuando empieza a publicar sus poemas de forma dispersa en importantes revistas de todo el mundo. La experiencia de los viajes se refleja en la obra poética de Simons, especialmente en sus *Mosaicos*, que se caracterizan por la utilización de diferentes idiomas que se mezclan en el texto y por la expansión de la palabra hasta el límite, donde toda regla gramatical o fonética permanece fiel solamente a los versos de cada poema (Gimferrer, 2009, p. 7 y Moretti, 2012, p. 25). Esta manera de proceder hace que cada poema sea original e independiente, ya que los *Mosaicos*, como afirma el mismo Simons en una carta de junio de 1979 dirigida a María Zambrano, «no se parecen a nada» (Zambrano y Simons, 1995, p. 88).

Simons seguirá trabajando en sus *Mosaicos* durante más de veinte años, y no deben haber sido indife-

María Zambrano ha sido no solamente una amiga, sino una auténtica guía espiritual para el poeta panameño

rentes las palabras alentadoras con las que la misma Zambrano, en los primeros años en que se engendra su inmensa obra, se refiere a su poesía, capaz, como escribe la filósofa al amigo poeta, de calarse «en la honda claridad de los íferos que al salvarse salvan» (Zambrano y Simons, 1995, p. 92). Su poesía, que, a la par del pensamiento zambraniano, se engendra desde la oscuridad de la realidad misma rehuyendo a toda tentación de categorización, aspira a una unidad originaria que posee una estructura no arquitectónica, sino musical. Es en esta común capacidad de quedar fieles a la realidad misma, sin homologarse a un saber ya adquirido, que es necesario pensar esa «Patria secreta» que es el símbolo inequívoco de la profunda amistad entre Simons y Zambrano.

María Zambrano, única guía espiritual de Edison Simons

María Zambrano ha sido no solamente una amiga, sino una auténtica guía espiritual para el poeta panameño. Dan testimonio de ello la intensa correspondencia entre los dos, recogida en el libro editado por Fugaz Ediciones, así como el manuscrito que el poeta dedica a la filósofa española, publicado en *Po&sie*, donde Simons escribe que «raro es encontrar en esta vida una guía como lo fuera Miguel de Molinos para Cristina de Suecia», pero que si su «único maestro de filosofía fue Jean Beaufret», su «único *guía espiritual* fue María Zambrano» (Simons, 2009, p. 20). En Zambrano, Simons reconoce la capacidad propia de la guía capaz de alejarse de esa forma de pensar pura y sistemática que impide a la realidad manifestarse en su entereza para acercarse a un pensamiento que no se ha divorciado de la vida misma. Se trata de saber seguir un saber transformador que se nutre de ese conocimiento poético que no puede ser categorizado en un sistema de razones abstracto. Estamos frente a verdades que no requieren ser reveladas, pues «su esencia no es ser conocidas, sino aceptadas» (Zambrano, 2016, p. 473). Lo que Zambrano ofrece a Simons es un verdadero *camino de vida*, íntimamente vinculado a la experiencia, que se ofrece en intuiciones, imágenes y figuras. Es en esta constelación que es necesario leer la intensa correspondencia entre Simons y Zambrano, propia de una amistad que

quiere quedar secreta e íntima, como testimonian las numerosas referencias a elementos simbólicos que el poeta y la filósofa utilizan entre ellos. Un lenguaje, el de Zambrano y Simons, que se nutre de varias fuentes: desde la mística sufi hasta la mística hebrea, desde los evangelios apócrifos hasta las simbologías cristianas y marianas, desde la antigua sabiduría hasta los problemas de la historia más reciente. Una simbología inmensa y complicada, pero en la que es posible orientarse gracias a ese saber de la guía que nunca se aleja de la realidad y que permite adentrarse en los senderos más oscuros de la propia existencia. Una «Patria secreta» que, como hemos visto, se aleja de esas verdades que no son capaces de poner en marcha la vida misma. Simons encontró en Zambrano una guía que, más que hablar, señala una dirección que hay que seguir: a la manera del sabio, la guía sale de su silencio solamente para comunicar. Como acuerda la filósofa citando a Heráclito: «El sabio no dice ni oculta: indica» (Zambrano, 2016, p. 479)⁴. Por lo tanto, «el que habla por experiencia, aunque indique, aunque calle lo más importante, comunica; y cuando calla lo hace como Sócrates, para que el otro sienta nacer dentro de sí lo que necesita y sea lo más suyo; para que lo sepa por experiencia también» (Zambrano, 2016, p. 479).

El modo propio del saber de la guía es «comunicativo y enigmático sin contradicción» (Zambrano, 2016, pp. 479-480), el mismo que encontramos en las cartas entre Simons y Zambrano, en esa «Patria secreta» cuyo secreto ha de ser solamente indicado como posible horizonte.

De esta forma, la guía zambraniana ofrece a Simons la posibilidad de ofrecer una figura a la inmensa constelación de símbolos, evocaciones y referencias doctas de la que se nutren los versos del poeta panameño: se trata de «figuras que enamoran» (Zambrano, 2016, p. 488), figuras mediadoras como Lucrecia y Antígona, capaces de salvar del hermetismo y de ofrecer una visión que nunca se deja cristalizar en un sistema de razones.

La guía zambraniana no se limitará a esto, sino que se extenderá también en ayudar al amigo poeta en las dificultades económicas debidas a su voluntad de conducir una existencia nómada, sin ningún otro trabajo estable que no fuera escribir. A pesar de sus condiciones igualmente precarias, Zambrano ayuda al amigo económicamente, con mucha discreción, en los momentos más difíciles de su existencia, como testimonian algunas significativas cartas. Así escribe

⁴La traducción correcta del fragmento de Heráclito (22 B 93) es: «El Señor, cuyo oráculo está en Delfos, no dice ni oculta, sino indica por medio de signos» (*Los filósofos presocráticos*, tomo I. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, p. 370). La afirmación de Heráclito no se refiere a los sabios, sino a Apolo. Véase Zambrano, 2016, p. 825, nota 163.

Zambrano al amigo panameño en una carta datada en septiembre de 1977: «Le ruego, Edi, que la pequeñísima suma q.[que] de Hispamerca le han entregado, la use. Yo no la voy a usar y ya le diré cuando vaya a hacerlo» (Zambrano y Simons, 1995, p. 36); y en abril del año siguiente se dirige a Simons con estas palabras: «Escribiré pronto a los de Seix y Barral. *Claros del bosque* ha de estar al salir y les daré tu nombre y dirección para que te envíen un ejemplar y cien dólares de los quinientos que me corresponden como derecho de autor, y que te ruego aceptes lo mismo q.[que] estos adjuntos para que una vez cambiados los olvides, los olvides dejándolos en ese fulgor inextinguible y del Mar que nos une, nuestra Patria secreta» (Zambrano y Simons, 1995, p. 46).

Lucrecia y Antígona

Es en esa «Patria secreta» que, como hemos señalado anteriormente, une a los dos intelectuales y bajo la guía que Zambrano ofrece a Simons que es necesario leer el común interés hacia *Los sueños de Lucrecia de León*.

Lucrecia aparece, en el pensamiento de la filósofa malagueña, en aquella procesión de figuras mediadoras constituida por esas jóvenes que encontramos en los escritos de Zambrano, junto a Antígona, Catalina, Juana, Bernadette, Simone Weil... Pero es ante todo en Antígona donde la semejanza aparece con mayor claridad. Lucrecia es criatura intacta y pasiva, ajena, como Antígona lo es a la ley de la ciudad. Con su sacrificio, descubre una nueva ley, que es también la más remota y sagrada. Su pureza se hace claridad y aun sustancia misma de humana conciencia en estado naciente. Es en esta perspectiva que podemos incluir a Lucrecia en la estirpe inaugurada por la heroína sofoclea.

Es una estirpe la que Antígona funda o, a lo menos, nos da a ver. En el lenguaje de hoy, un arquetipo. Hace reconocibles a personajes poéticos y a humanas criaturas, conduciéndoles, como ella se conduce, más allá y por encima de sí misma. Es la estirpe de los enamorados, no solamente vivos, sino vivientes. En lugares señalados, o en medio de la ciudad entre los hombres indiferentes, dentro de una muerte parcial, que les deja un tiempo que los envuelve en una especie de gruta que se puede esconder en un prado o en un jardín, donde se les ofrece un fruto puro y un agua viva que les sostiene ocultamente: sueño, cárcel a veces, silencios impenetrables, enfermedad, enajenación. Muertes aparentes. Lugares reales y, al par, modos con que la conciencia elude y alude, se conduce, ante estas criaturas. Y ellas se ocultan y reaparecen según números desconocidos. Vuelven en una aparición que progresa al modo de la aurora. (Zambrano, 2011b, pp. 1126-1127).

Lucrecia, como Antígona, pertenece, de hecho, a esas figura mediadoras, sin ansia de creación y posesión, que se hacen reconocibles por su

Simplicidad, pureza, nitidez [...]. Lo que en ellas se afirma y resplandece es su condición de *criaturas*⁵ –figuras, palabras del primer poema–. Memoria despierta del *Fiat Lux*, al que les es dado responder con el *Fiat mihi* de la criatura primera, sin que ellas siempre lo sepan. Criaturas virginales de larga vida, pues que cuando se les acorta, se les da un tiempo propio, inalienable. (Zambrano, 2011, p. 1127).

Antígona, como Lucrecia, es «una heroína primaverdal de la especie Perséfone, como ella raptada, devorada viva por la tierra» (Zambrano, 2011a, p. 1054), y por lo tanto no muere, no puede morir, sino solamente vivir como conciencia inocente en cada hombre. Sofocada, como la heroína sofoclea, por la historia, Lucrecia no obedece a la ley abstracta de la ciudad, sino que aparece como una criatura «invisible, inasible, inalcanzable» (Zambrano y Simons, 1995, p. 64). Así la describe María Zambrano:

Así era Lucrecia, de una hermosura ardiente y contenida que podía tornarse inadvertida y solo visible ante algunos ojos en ocasiones y, sobre todo, desde que ella se diera cuenta de sí misma. Mas ¿se lo permitieron?, ¿le dieron acaso lugar, tiempo, para soñar su propio sueño? (Zambrano y Simons, 1995, p. 64).

A la par que Antígona, Lucrecia necesita tiempo para renacer. Como la heroína sofoclea, que en la escritura zambraniana de la tragedia sofoclea renace de sus mismas entrañas, en esa tumba que es a la vez un lugar de nacimiento, Lucrecia necesita renacer desde ese estadio primordial de nuestra vida que encontramos también en el sueño, donde la conciencia todavía no ha aparecido.

En el cauce del sueño de Lucrecia

Es desde un sueño de la doncella Lucrecia que Zambrano escribe el prólogo al volumen *Sueños y procesos de Lucrecia de León*. Lo reportamos integralmente:

A 22 de noviembre de dicho año (1.587), apareció este hombre que suele, a esta doncella todo cargado a luto. Y cuando le vio suspiró diciendo: «No es por nuestro bien». Y respondió: «Mucho es que adivinas lo que te quiero decir». Y llevola a esta

⁵La cursiva es mía.

Este sueño es la ocasión para Zambrano de profundizar en algunos aspectos del soñar, asunto de primaria importancia en el pensamiento de la filósofa malagueña

doncella a Palacio, el cual estaba todo colgado de negro. Y estaban dos hombres a la puerta de palacio diciendo... Y luego llevó este hombre a esta doncella al escorial, y estaba un túmulo muy alto en la Iglesia, y la Iglesia toda colgada de negro. Y llevola a las orillas del mar, y allí había una palma en la cual dijo este hombre a esta doncella se recostase y arrimada a ella la palma se bamboleaba a una parte y a otra, y con cualquier viento se movía. Y pedía a este hombre esta doncella le dijese la significación. Y dijo: «Esta palma, has cuenta que es tu Rey, y los movimientos que tiene son sus consultores que se mueven». Y mandándola se tornase a arrimar a la palma, y si estuviese un poco queda entenderían que este Rey había hecho alguna cosa en servicio de Dios y ella se arrimó y porque, no estando queda, dijo no querer estar queda. Y díjole: «Ahí verás en cuanto se ha hecho, no ha hecho servicio a Dios». Y desaparecióse la palma. Y vinieron los dos pescadores todos cargados de luto, y esta doncella saludó al más viejo diciendo: «Dios te salve, padre Adán». Y dijo al hombre que iba con ella: «¿Hasle tu dicho ese nombre?». Y respondió que no. Y esta doncella le dijo: «Como te veo tan viejo, te llamo padre Adán». Y díjole que le dijese las causas por que andaba vestido de negro. Y que si no era cosa que se podía decir, que no la dijese, porque ella lo había luego de decir. Y también le dijo: «No hago hincapié en estos sueños. Y si lo que ha dicho el Profeta, bien lo puedes decir». Y dijo este hombre: «¿Que ha dicho?». Y ella respondió que se ha de perder España y se ha de morir el Rey. (A. H. N. Inq. Leg. 3712, fols., 27 y 28; cit. Blázquez, 1987, p. 9).

Este sueño es la ocasión para Zambrano de profundizar en algunos aspectos del soñar, asunto de primaria importancia en el pensamiento de la filósofa malagueña, como testimonian sus numerosos escritos sobre el tema. Nos acercamos así a las palabras de la doncella sin ninguna voluntad de desvelamiento, ya que los sueños no son la presentación de un cierto argumento, sino el medio, «la forma sueño» (Zambrano, 2011a, p. 1016), cuyo contenido es formado por imágenes que fluyen como agua en el cauce de un río, sin nunca cristalizarse.

Lucrecia, criatura intacta e inocente

El sueño de Lucrecia, como señala Zambrano, tiene un preciso punto de detención: la palma, «única estación de este viaje» (Blázquez, 1987, p. 16). El lugar que aparece de inmediato y que podemos considerar como el núcleo mismo del sueño es el lugar de la palma, que, a diferencia del rey, es femenina en grado extremo. Es interesante, como señala la misma Zambrano, la analogía con el nacimiento de Jesús, que en el Corán tuvo lugar a los pies de una palma:

y aún podemos tener en cuenta que, según el Corán, la Virgen María da a la luz su niño Jesús (él santo, perfecto, y ella virgen, que lo concibió por obra del Espíritu y no de varón) a solas arrimada a una palmera, pues que sola había salido de la casa de sus padres para eso. (Blázquez, 1987, p. 17).

Lucrecia es, como hemos visto, criatura intacta e inocente:

una criatura permanente, de las que, a imagen y semejanza de la Virgen, única criatura humana perfecta, no muere, sino que transitan; como la luz, se eclipsan sin que las fases tengan una duración calculable. Las matemáticas a las que obedece no son calculables, ni los lugares y las circunstancias en que esto se verifica. (Zambrano, 1995, p. 64).

El pasaje de la figura de Lucrecia a la Virgen María muestra una antropología inédita, donde el ser no es puesto *a priori*, sino que nace de la misma experiencia, de la fidelidad a su mismo ser, en un proceso contrario al de la filosofía clásica. Lucrecia es «Virgo potens», «Virgo fidelis» como dice la letanía de la santa Virgen, y también «Virgo clemens» y «Speculum Justitiae» (Blázquez, 1987, p. 14). Su virginidad, como la de la Virgen María, no está en contradicción con el ser madre, sino que expresa esa fidelidad virginal y pura a su mismo ser:

Esta doncella se manifiesta así, en cumplida forma, lo propio y esencial de la virginidad como ser más allá de como estado. La fidelidad es el núcleo de este ser, su absoluto. Y el mantenimiento de esa total fidelidad es lo que mantiene a su vez intacta en su ser a la doncella, aunque llegara a ser madre, pues la condición maternal se nutre de esta pureza, *actualiza la potencia* encerrada en la entera doncella. (Blázquez, 1987, p. 14).

Lucrecia de León es la encarnación del ser humano en su pureza ontológica, es el ser humano puro, «vaso que encierra las más maravillosas posibilidades

del ser humano, criatura intacta y pasiva. Pasividad y potencias mientras sea fiel, y no solo a su estado, sino a ese su ser» (Blázquez, 1987, p. 14).

El destino común de Lucrecia y Antígona

Como aparece en el sueño, Lucrecia no quiso dar a la luz la verdad de ese rey: como Antígona, que se niega a obedecer a la ley abstracta de Creón, Lucrecia no quiere quedarse arrimada al rey y no obedece a su voluntad. Así como la heroína sofoclea, queda fiel a las entrañas de la realidad misma, la doncella soñadora no se separa de esa «negra verdad» (Blázquez, 1987, p. 17) que se expresa en el color a luto que encontramos tan persistentemente en el sueño. La oscuridad de la tumba de Antígona remite al contacto con la realidad misma, con ese fondo oscuro y generativo que encontramos también en el sueño.

Entrar en el sueño indica el regreso a la situación prenatal, donde el hombre, cumpliendo al revés el movimiento del nacimiento, regresa a ese lugar oscuro y subterráneo donde no existe ninguna posibilidad de visión.

Entrar en el sueño es entrar bajo el sueño o más bien, por el sueño, en un lugar subterráneo, en una gruta –*Ypnos*–; regresar a no ser visto, caer en el regazo de la vida madre que todo lo permite. (Zambrano, 2011a, p. 1009).

Es el mismo movimiento que, en la reescritura de la tragedia sofoclea que María Zambrano ofrece, cumple Antígona descendiendo a la gruta subterránea⁶: solo regresando al seno de la Gran Madre, la Tierra, la heroína sofoclea podrá nacer nuevamente. Aparece, así, una interesante analogía con los sueños de la doncella soñadora. Lucrecia y Antígona son figuras mediadoras, sin ansia de creación y posesión. Si en la tragedia sofoclea encontramos a Creón como portador de un saber puramente abstracto, incapaz de adentrarse en las entrañas de la realidad, en el sueño de Lucrecia el rey es el símbolo de esa misma voluntad abstracta que pretende dominar la realidad con su pretensión voluntarista.

Gracias a Antígona y Lucrecia, Zambrano nos muestra otro tipo de conocimiento capaz de sentir la realidad con cierto acierto. Estas criaturas muestran una profunda sabiduría e incluso un carácter profético y comparten un mismo *destino*, co-

⁶La tumba de Antígona de María Zambrano es una recreación del mito de Antígona que empieza justo donde Sófocles la había abandonada: en la tumba. En el prólogo de la obra de la filósofa malagueña leemos que Antígona no se suicidó, como nos cuenta Sófocles, sino que fue sepultada viva, según el edicto de Creón.

mún a esa sabiduría femenina que bien se expresa en estas palabras de la filósofa malagueña:

«Destino» se refiere a la actualidad de la mujer ante la vida. Mientras el hombre *prevé* la mujer *presiente* [...]. El hombre pretende conocer para dirigir; la mujer, presintiendo, opera desde dentro, logrando modificar el curso de los acontecimientos del modo más profundo. Y aquí se hace inteligible esa vocación femenina persistente: la pitonisa, adivina, la mujer que se relaciona con el hado de modo íntimo y oscuro: la eterna Casandra. (Zambrano, 1999, p. 146).

Entrar en el sueño indica el regreso a la situación prenatal, donde el hombre, cumpliendo al revés el movimiento del nacimiento, regresa a ese lugar oscuro y subterráneo donde no existe ninguna posibilidad de visión

Presintiendo, la mujer desciende a las entrañas de la realidad, sin nunca separarse de la experiencia. Es en esta perspectiva que tenemos que leer la reescritura zambraniana de la tragedia sofoclea, así como el sueño de Lucrecia de León: como Antígona, para poder renacer, desciende hacia la realidad última, transformando su tumba en un lugar de nacimiento, así Lucrecia se adentra en las entrañas oscuras de su mismo sueño, para poder despertarse. Ambas figuras son, para Zambrano, mediadoras: es a través de ellas que el hombre podrá despertarse y, aun, renacer.

Si es Lucrecia quien da a Adán su nombre, permitiéndole despertarse de su sueño⁷, es a través de Antígona que todo hombre podrá renacer⁸.

La conciencia en que este despertar se enciende es inocente y no impone su ley: «Es una conciencia mediadora que no teme al *descendimiento*» (Zambrano, 2011a, p. 1046), la única que permite un nuevo nacimiento.

⁷«Adán, sorprendido de que la doncella le dé su nombre, profetiza en ella, a través de ella –*Speculum Justitiae*– contra la historia que no sirve a Dios» (Blázquez, 1987, p. 19).

⁸Antígona hablando con el padre Edipo dirá: «¿Cómo voy a poder yo? ¿Cómo voy a poder hacerlos nacer a todos? Pero sí, yo, yo sí estoy dispuesta. Por mí, sí; por mí, sí. A través de mí» (Zambrano, 2011b, p. 1140).

Conclusión

La amistad entre Simons y Zambrano parece nutrirse del sueño de la doncella Lucrecia para adentrarse en las entrañas mismas de la realidad. Así como no es posible aclarar, con la luz abstracta de la razón intelectual, esas verdades que aparecen en *Los sueños y procesos de Lucrecia de León*, es necesario aceptar la inmensa simbología que los dos amigos utilizan en sus cartas. Será a través de la guía de María Zambrano, que se inscribe perfectamente en esa constelación de figuras mediadoras anteriormente citadas, que es posible acercarse a la intensa correspondencia de los dos amigos.

Dejando que la sabiduría misma venga a la luz desde los lugares más oscuros de la realidad, será posible adentrarse en ese lugar subterráneo que encontramos en los sueños, en esa gruta –*Ypnos*– donde se encuentra la «Patria secreta» a la que ambos permanecerán siempre fieles. En el cauce donde la vida de ambos fluye, en esa agua que es «cáliz viviente sin amargura» (Zambrano y Simons, 1995, p. 92), será posible convertir «las aguas amargas en agua de vida» (Zambrano y Simons, 1995, p. 92), transformando la oscuridad de la muerte en lugar de renacimiento.

Es en esta perspectiva que tenemos que leer también las últimas palabras que María Zambrano dirige, al teléfono, al amigo panameño, que bien expresan ese vínculo de amistad que los unirá para siempre: «Estamos en la noche de los tiem-

pos, Edison Simons. Hay que entrar en el cuerpo glorioso» (Zambrano y Simons, 1995, p. 112).

Fuentes y bibliografía

- Blázquez, M. (1987): *Sueños y procesos de Lucrecia de León*, prólogo de María Zambrano, comentarios de Edison Simons. Tecnos.
- Buttarelli, A. (2012): «Introduzione», en María Zambrano y Edison Simons: *La nostra patria segreta. Lettere e testi*, traducción de M. Moretti. Bérghamo: Moretti & Vitali.
- Gimferrer, P. (2009): «Liminar. Fiesta final del lenguaje», en E. Simons: *Mosaicos*, edición y prólogo de D'Amonville Alegría N. Galaxia Gutenberg.
- Moretti, M. (2012): «Edison Simons Quiroz», en María Zambrano y Edison Simons: *La nostra patria segreta. Lettere e testi*, traducción de M. Moretti. Bérghamo: Moretti & Vitali.
- Simons, E. (2009): *Mosaicos*, edición y prólogo de D'Amonville Alegría N. Galaxia Gutenberg.
- Zambrano, M. (1999): «A propósito de la grandeza y servidumbre de la mujer», en *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano*, núm. 1, pp. 143-149.
- Zambrano, M. (2011a): *El sueño creador* (1965), en *Obras completas*, vol. III. Galaxia Gutenberg, pp. 983-1098.
- Zambrano, M. (2011b): *La tumba de Antígona* (1967), en *Obras completas*, vol. III. Galaxia Gutenberg, pp. 1101-1170.
- Zambrano, M. (2016): *Hacia un saber sobre el alma* (1934), en *Obras completas*, vol. II. Galaxia Gutenberg, pp. 393-578.
- Zambrano, M., y Rivas, R. (2004): *Epistolario (1960-1989)*. Monte Ávila Editores.
- Zambrano, M., y Simons, E. (1995): *Correspondencia*. Fugaz Ediciones.

ZAMBRANO EN LOS TEXTOS DE BOSCH

María Zambrano in the Writings of Juan Bosch

David Álvarez Martín

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (República Dominicana)

Este ensayo es una breve exploración de la presencia de María Zambrano en los textos de Juan Bosch. Presenta las referencias explícitas en la bibliografía de ambos y brinda datos sobre la cercanía existencial que unió a estos exiliados, con énfasis en sus vivencias en Cuba y Puerto Rico.

Palabras clave

Juan Bosch, María Zambrano, amistad, Puerto Rico, República Dominicana, Cuba

This brief essay is an exploration of the presence of María Zambrano in the texts of Juan Bosch. We offer explicit bibliographic references as well as information about the friendship between both, exiled by the dictatorships in their countries of origin. We emphasize in their experiences in Cuba and Puerto Rico.

Keywords

Juan Bosch, María Zambrano, friendship, Dominican Republic, Puerto Rico, Cuba



De la relación entre María Zambrano y Juan Bosch hace unos años el doctor Sánchez Costa y un servidor elaboramos un texto (Sánchez Costa y Álvarez Martín, 2016, pp. 71-80) con fuentes de ambos autores en el que aportamos nueva información sobre los vínculos que los unían desde 1939 hasta el fallecimiento de ella en 1991. El propósito de este artículo es más humilde, pretendo dar constancia de las referencias sobre Zambrano que figuran en las *Obras completas* de Juan Bosch y comentarlas parcamente. Entre los múltiples ángulos que podemos abordar de la vida y obra de María Zambrano, Juan Bosch es uno de ellos, quizás uno de los menos conocidos.

Juan Emilio Bosch Gaviño (1909-2001) y Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) son los dos escritores dominicanos más destacados a nivel mundial del siglo XX. Ambos tienen en común respectivas obras voluminosas en varios géneros y que en cada caso abarcan varios volúmenes y además los hermana la dura experiencia del exilio. Bosch marchó hacia el exilio a inicios de 1938 al enterarse de la matanza ejecutada por Trujillo contra ciudadanos haitianos y dominicanos en la frontera. Su temor era que estaba en marcha un proceso de asimilarlo a la dictadura –como ocurrió con otros intelectuales, incluido Pedro Henríquez Ureña– y para Bosch era inconcebible seguir viviendo en la atmósfera social asfixiante creada por Trujillo y las acciones criminales que ejecutaba. Al igual que Henríquez Ureña se fue del país en 1933 por la naturaleza abusiva de la tiranía, Bosch tuvo que marchar fuera de su patria por los rasgos opresivos y criminales de la tiranía trujillista. El 27 de febrero de 1938 escribe a Trujillo desde Puerto Rico indicándole su decisión de no regresar. «Créame, señor presidente, que me es muy duro restar a mi país mis servicios, tanto más cuanto que yo sé bien cómo adolece la República Dominicana de gentes que trabajen con entusiasmo y conciencia; pero, a menos que yo aceptara pacientemente una desintegración de mis facultades, yo no podía seguir viviendo en mi tierra» (Bosch, 2012b, p. 321). Él no lo sabía en ese momento, pero no volvería a pisar su suelo natal hasta octubre del 1961 y en menos de catorce meses, el 20 de diciembre de 1962, iba a ser elegido democráticamente presidente de su patria con cerca del 60 % de los votos.

Luego de un año en Puerto Rico, donde fue el responsable de la preparación de la primera edición de las *Obras completas* de Eugenio María de Hostos, Bosch marcha a Cuba y llega el 27 de enero del 1939. Su misión era cuidar la impresión de las obras de Hostos que haría una editora cubana, pero además le esperaba Cotubanamá Henríquez (Federico Enrique Cotubanamá Henríquez Lauranzon), hermano de padre de Pedro Henríquez Ureña, quien había

sido de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Cotubanamá reclutó a Bosch para la creación del PRD desde que lo visitó en Puerto Rico el año anterior y ahora en Cuba lo presenta con la alta dirigencia de los auténticos y los dominicanos organizados en la lucha contra Trujillo. Fue tan rápida la integración de Bosch en el mundo político cubano y en los esfuerzos conspirativos dominicanos contra la dictadura en su tierra que en 1940 participó como asesor técnico en la elaboración de la nueva Constitución de Cuba y pasó a ser de los líderes más relevantes del PRD (Bosch, 2012c, p. 332).

Si Bosch penetra de manera rápida en el escenario político de Cuba, igual ocurre con el escenario cultural. Sus colaboraciones con revistas como *Bohemia* y *Carteles* le abrieron las puertas a miles de lectores, primero con sus cuentos y luego con sus análisis de la situación política en el mundo y especialmente en América Latina. Trabajó en radio y hasta fue visitador a médicos para la promoción de medicamentos. El círculo de artistas, escritores y pensadores, tanto cubanos como exiliados de otros países, lo buscan y suman a sus tertulias y encuentros. Es en ese contexto que surge la amistad entre Zambrano y Bosch. «Para algunos, la amistad debió surgir al amparo de la relación entre los exiliados españoles y los antitrujillistas, quizás por vía de los españoles Manuel Altolaguirre, editor y cineasta, o de Cruz Alonso Rodríguez, propietario del Hotel San Luis, también conocido como el “hotel de los exilados”, donde se hospedaban españoles y dominicanos. La participación de ambos en la efervescente vida intelectual cubana de ese momento haría natural la confluencia. Bosch destacaba ya como cuentista, merecedor del premio Hernández Catá, y María Zambrano como reconocida pensadora, ligada al grupo Orígenes» (anónimo, 2017). Es importante destacar también la relación fraterna que estableció Bosch con la poeta puertorriqueña Julia de Burgos, que era pareja de Juan Isidro Jimenes Grullón en esos primeros años de la década de los cuarenta en La Habana.

Zambrano tiene un itinerario de estancias en Cuba entre 1936 y 1953. El caso de Bosch es diferente, porque permaneció residiendo en Cuba desde 1939 hasta 1958, aunque fue perseguido en 1953 por el gobierno de Fulgencio Batista y tuvo que escapar de Cuba. Retornó en 1958, pero de nuevo fue apresado y por diversos medios logró salir hacia Venezuela. A partir de los años setenta, Bosch visitará Cuba en varias ocasiones.

Un hecho importante registrado por Bosch de su relación con Zambrano es que el 30 de junio de 1943, el día que cumplía treinta y cuatro años, se casó con Carmen Quidiello Castillo en La Habana. «Loynaz del Castillo era uno de los tres testigos

de mi matrimonio con Carmen Quidiello, los otros dos fueron la escritora española María Zambrano y el poeta cubano Nicolás Guillén» (Bosch, 2009b, p. 641). La relevancia e intimidad del dato nos comunica que entre 1939 y 1943 Bosch y Zambrano ya habían forjado una gran amistad que se prolongará en el tiempo. Él destaca que la conoció en 1939 (Bosch, 2009a, p. 534). Los otros testigos mencionados por Bosch fueron destacadas personalidades cubanas: Enrique Loynaz del Castillo, general del ejército libertador y escritor, padre de la gran escritora cubana Dulce María Loynaz, quien alcanza el Premio Miguel de Cervantes en 1992. Como es sabido, Zambrano lo alcanzaría antes, en 1988. De Nicolás Guillén sobra cualquier comentario por su alto sitio en la literatura cubana e hispanoamericana.

Ruth Herrera, escritora dominicana, recoge ese hecho de una manera muy hermosa en las palabras introductorias a una entrevista que le hizo en 1993. «Juraron votos de amor eterno dos años después, convencidos hasta la médula de los huesos de que eran tal para cual, el hombre y la mujer de la vida del otro. Eso fue en 1943, un 30 de junio, hará ya cincuenta años. Se casaron el mismo día del nacimiento de él, simbolizando así su renacimiento. Como testigos, el héroe de la guerra de independencia cubana Enrique Loynaz del Castillo, el poeta Nicolás Guillén y la escritora y pensadora española María Zambrano» (Bosch, 2012b, p. 439). Del matrimonio de Juan y Carmen, de su larga vida como pareja, siempre aparece la presencia de María Zambrano como testigo de ese juramento de amor en La Habana en 1943.

En 1995 José Rafael Lantigua publica una entrevista a Juan Bosch –que ocurrió en 1990– en un libro titulado *El oficio de la palabra* (Lantigua, 1995, pp. 57-66); la misma aparece en las obras completas de Bosch (2009a, pp. 529-538). Señala Bosch en dicha entrevista una visita que recién había hecho a su amiga María Zambrano en Madrid: «[...] en mi reciente viaje a España fui a visitar a María Zambrano, que ganó el Premio Cervantes en 1988. María y yo somos amigos desde que nos conocimos en Cuba en 1939, hace cincuenta años. Ella fue madrina de mis bodas con doña Carmen [...]. María Zambrano me dijo que le habían pedido presentar tres nombres para el Premio Cervantes y ella me nombró a mí en primer lugar, luego a un filósofo español y la tercera fue una poeta cubana» (Bosch, 2009a, pp. 534-535). La alta valoración de Zambrano sobre la obra narrativa de Bosch se hace presente en su propuesta para que recibiera ese galardón. A la vez, la reacción de Bosch refleja uno de sus rasgos personales más significativos: afirmar que no piensa en esos reconocimientos y que no se siente tan digno de recibirlos. De hecho, entre

1959 y 1961 él terminó su carrera como escritor al reconocer que había alcanzado la cúspide como narrador en el género del cuento (Bosch, 2009a, p. 373) y que deseaba dedicar su vida y sus esfuerzos a la liberación de su patria de la dictadura y el establecimiento de una democracia con justicia social.

Bosch escribe un artículo sobre Zambrano en *Puerto Rico Ilustrado*, que aparece el 21 de septiembre de 1940

Antes de la nominación al Cervantes, antes incluso de su boda en 1943, Bosch escribe un artículo sobre Zambrano en *Puerto Rico Ilustrado*, que aparece el 21 de septiembre de 1940. Se habían conocido el año anterior y ambos vivían en Cuba, pero el motivo del texto de Bosch era el amor de ambos por otra isla del Caribe: Borinquen. El artículo de Bosch se llama «Evocación de Puerto Rico» (Bosch, 2012a, pp. 523-527) y es generado por un texto de Zambrano titulado *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, publicado el mismo año del comentario de Bosch. De la mirada de Zambrano a la isla de Puerto Rico encuentra Bosch comunión profunda con la experiencia que recién había vivido dos años antes: «Leyendo *Isla de Puerto Rico*, de María Zambrano, me tiendo, golosamente, a recordar. De todas las tierras que se vieron ninguna deja tan llenos los sentidos como las islas; y de entre ellas, el recuerdo de Puerto Rico se va precisando hasta que la pequeña y amada Borinquen se queda sola, como una virgen nacida del mar y el sol y hecha expresamente para animar la soledad» (Bosch, 2012a, p. 523). Independiente de que el libro de Zambrano confronta la Europa que dejó arropada de violencia y sufrimiento, donde el totalitarismo penetraba en todos los rincones de la geografía y el alma de los hombres y mujeres, y llega a esta isla caribeña llena de luz y libertad para explorar sus playas y montañas, su gente y su cultura, para Bosch es el encanto que produjo en el corazón y los sentidos de María Zambrano lo que le motiva a buscar sus notas de su estancia en Puerto Rico en 1938 y compartirlas con sus lectores.

Expuestos sus comentarios escritos, concluye Bosch: «Hasta ahí mis apuntes. [...] Leyendo ahora a María Zambrano siento no haber prolongado aquellos apuntes. Solo conservo los otros, los que se alojan en el corazón y montan guardia perenne, celosos del dulce y amado recuerdo de la isla, pequeña, tierna, inolvidable. Como el canto del coquí

en la campiña puertorriqueña, ese recuerdo embriaga y da reposo en este mundo tan duro» (Bosch, 2012a, p. 527). Antes que Cuba, donde se conocieron, Bosch y Zambrano tienen en Puerto Rico un referente emocional común donde encontraron una bocanada de aire fresco luego de escapar de sus respectivos países –España y República Dominicana–, en los que era imposible respirar en libertad debido a las tiranías de Franco y Trujillo.

Existen referencias de María Zambrano de una visita que le hizo Bosch a mediados de los años cincuenta, cuando ella vivía en Roma, y una misiva a una amiga, la poetisa Reyna Rivas, donde expresa su dolor por el derrocamiento del gobierno de Bosch en septiembre del 1963 (anónimo, 2017). Una cosa está clara: los derroteros seguidos por ambos a partir de que se conocieran en 1939 fueron muy diferentes. Zambrano siguió desarrollando la filosofía y el ensayo, mientras que Bosch siguió cultivando el cuento hasta 1960 y a partir de ahí se consagró al análisis político e histórico, a tal grado que, de los cuarenta volúmenes de sus *Obras completas*, únicamente los cuatro primeros están dedicados a los cuentos y los tres siguientes a temas literarios y biografías, pero el resto lo pueblan una inmensa cantidad de análisis, artículos y libros sobre temas de política, economía e historia, todos dentro del género del ensayo. El respeto y admira-

ción mutuos, el sentido de amistad entre ambos, son atestiguados en que, a pesar de los grandes lapsos de tiempo sin verse personalmente, se evocan con alegría el uno al otro en diversos momentos de sus vidas.

Fuentes y bibliografía

- Anónimo (2017): «María Zambrano y Juan Bosch (Carta a la poeta Reyna Rivas)», en *País Cultural*, segunda época, año X, núm. 2, julio, <http://paiscultural.gob.do/copreterito/>
- Bosch, J. (2009a): *Obras completas*, vol. V. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias.
- Bosch, J. (2009b): *Obras completas*, vol. VIII. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias.
- Bosch, J. (2012a): *Obras completas*, vol. XXXIII. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias.
- Bosch, J. (2012b): *Obras completas*, vol. XXXVII. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias.
- Bosch, J. (2012c): *Obras completas*, vol. XXXIX. Santo Domingo: Comisión Permanente de Efemérides Patrias.
- Lantigua, J. R. (1995): *El oficio de la palabra. Conversaciones literarias*. Santo Domingo: Ediciones La Trinitaria.
- Sánchez Costa, E., y Álvarez Martín, D. (2016): *La amistad entre Juan Bosch y María Zambrano: dos escritores exiliados de las dictaduras de Trujillo y de Franco*, en Christine Felbeck y Andre Klump (eds.): *Dominicanidad – Perspectivas de un concepto (trans-)nacional/Dominicanity – Perspectives on a (trans-)national concept*. Fráncfort del Meno/Nueva York: Peter Lang, pp. 71-80.

MARÍA ZAMBRANO Y LA POESÍA VENEZOLANA

UN DELIRIO DE REYNA RIVAS

María Zambrano and Venezuelan Poetry. A Delirium by Reyna Rivas

Goretti Ramírez
Concordia University (Canadá)

María Zambrano (1904-1991) y la poeta venezolana Reyna Rivas (1922-2011) mantuvieron una relación de amistad y colaboración intelectual durante tres décadas. Varios estudios críticos han señalado el influjo del pensamiento de Zambrano sobre la poesía de Rivas en aspectos como la reflexión sobre la palabra poética, los sueños o el tiempo. Este estudio cifra tal relación en una reflexión compartida sobre la posibilidad de engarzar el impulso de lo naciente (el futuro) con el peso del tiempo (el pasado), que resulta especialmente significativa porque recoge una parte sustancial de las características del registro de escritura que Zambrano identifica como delirio en sus fundamentales «Delirio, esperanza, razón» (1959) y *La tumba de Antígona* (1967). Con este fin, se analiza el poemario *Memorables* (1975), de Rivas, para proponer una hipótesis con dos ramas: *Memorables* es un delirio al modo zambraniano (desvelando así otra faceta del influjo del pensamiento de Zambrano en Rivas y, por extensión, en la poesía venezolana); y, mediante la reflexión sobre el tiempo verbal del *ante futuro*, desarrolla una solución discursiva a la tensión entre el futuro y el pasado del delirio zambraniano (contribuyendo así a iluminar la obra de Zambrano).

Palabras clave

María Zambrano, Reyna Rivas, delirio, *Memorables*, tiempo

María Zambrano (1904-1991) and the Venezuelan poet Reyna Rivas (1922-2011) maintained a relationship of friendship and intellectual collaboration for three decades. Several critical studies have pointed out the influence of Zambrano's thought on the poetry of Rivas in aspects such as the reflection on the poetic word, dreams or time. This study evaluates such a relationship in a shared reflection on the possibility of the reading the impulse of the nascent (the future) with the weight of time (the past), which is especially significant because it includes a substantial part of the characteristics of the writing register that Zambrano identifies as delirium in her essential "Delirium, Hope, Reason" (1959) and *The Tomb of Antigone* (1967). To this end, the book of poems *Memorables* (1975), by Rivas, is analyzed to propose a hypothesis with two branches: *Memorables* is a delirium in the Zambranian way (thus revealing another facet of the influence of Zambrano's thought on Rivas and, by extension, on Venezuelan poetry); and, through reflection on the verbal tense of the *ante futuro*, it develops a discursive solution to the tension between the future and the past of Zambranian delirium (thus contributing to illuminating Zambrano's work).

Keywords

María Zambrano, Reyna Rivas, delirium, *Memorables*, time

María Zambrano (1904-1991) y Reyna Rivas (1922-2011) se conocen en el otoño romano de 1957¹. Al evocar el encuentro donde nació la amistad y el epistolario que mantuvieron durante casi tres décadas (1960-1989), Reyna Rivas visualiza «una fuente inagotable de luz y de fulguraciones» (2004b, p. IX), y María Zambrano piensa en «un jarro de agua transparente, ni dulce ni amarga» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 311). Las imágenes de la luz y el agua incólumes encapsulan, efectivamente, el sentido de la amistad que se desprende de las cartas. Las dos amigas saben, sin embargo, que su relación está atravesada también por la vulnerabilidad de todo lo que nace y llega a existir en el tiempo. En una de sus últimas cartas, Reyna Rivas lamenta: «La distracción y a veces el olvido, María, me están abriendo las puertas de mi primera vejez» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 307). Por su parte, María Zambrano concluye en su última misiva: «Ya ves que todo se me ha quitado: la vista, el oído, la música. Me han dejado sola con el amor» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 311).

En buena medida, el contraste entre estas dos vetas del epistolario remite a una de las principales preocupaciones intelectuales que unen a María Zambrano y Reyna Rivas: ¿puede lo naciente alzarse frente al tiempo y la muerte? ¿Puede esa pulsión hacia el futuro engarzarse con el peso del pasado? El epistolario se convierte así en un vaso comunicante por el que ambas intercambian no solo el relato de sus momentos cotidianos de elevación y hundimiento, sino también sus reflexiones sobre esta coyuntura vital. En el núcleo de estas palabras compartidas se encuentra la reflexión sobre la escritura misma, que aparece como un fenómeno simultáneamente liberador y precario. María Zambrano da a Reyna Rivas noticias sobre el estimulante proceso de creación de sus libros, al tiempo que lamenta su suerte editorial (Zambrano y Rivas,

2004, pp. 181, 189, 211, 230, 246, 251, 254, 274, 285 y 287). Por su parte, Reyna Rivas también comenta a María Zambrano los altibajos de su escritura y sus publicaciones (Zambrano y Rivas, 2004, pp. 9, 29, 72, 147, 174-179, 216, 236-237, 246, 252, 254, 264-265, 278-280, 287 y 293).

En este marco de intercambios intelectuales, colaboración y sororidad, varios estudios críticos han señalado el influjo del pensamiento de María Zambrano sobre la poesía de Reyna Rivas (Moreno Sanz, 2004 y 2006; Querales, 2016; Romero Corzo, 2010). Se han iluminado así aspectos claramente compartidos, como la reflexión sobre la palabra poética, los sueños o el tiempo. Hasta ahora no se ha analizado, sin embargo, cómo ambas obras están ligadas por la mencionada tensión entre el impulso de lo naciente (el futuro) y el peso del tiempo (el pasado). Se trata de una tensión especialmente significativa, pues recoge una parte sustancial de las características del registro de escritura que María Zambrano identifica como delirio en sus fundamentales «Delirio, esperanza, razón» (1959) y *La tumba de Antígona* (1967). Con el fin de profundizar en esta línea, este estudio analiza el poemario *Memorables* (1975), de Reyna Rivas –al que María Zambrano se refiere como «viaje en las profundidades del tiempo y del ser» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 254)–, para proponer una hipótesis con dos ramas: *Memorables* es un delirio al modo zambranianiano (desvelando así una nueva faceta del influjo del pensamiento de María Zambrano en Reyna Rivas y, por extensión, en la poesía venezolana); y, mediante la reflexión sobre el tiempo verbal del ante futuro, desarrolla una solución discursiva a la tensión entre el futuro y el pasado del delirio zambranianiano (contribuyendo así a iluminar la obra de María Zambrano).

Delirio de María Zambrano

María Zambrano escribe delirios a lo largo de toda su trayectoria. Algunos aparecen titulados explícitamente como delirios: *Delirios de Antígona* (1947-1948) o las partes finales de *Delirio y destino* (1952), por ejemplo. En otras ocasiones, los delirios aparecen en textos con diferentes títulos: *Ana de Carabantes* (ca. 1964 y 1986), *Cuaderno de Ofelia* (1972 y 1975) y el fundamental *La tumba de Antígona* (1967), también entre otros ejemplos. En la obra zambranianiana igualmente es posible encontrar, si bien de un modo disperso, reflexiones sobre la naturaleza del delirio mismo. Una de las más explícitas es el texto justamente titulado «Delirio, esperanza, razón» (1959), donde aparecen dos claves para ligarlo a la poesía de Reyna Rivas. La primera clave reside en la potencia del delirio para rebasar los límites y propiciar el nacimiento del ser, especialmente cuando se parte

¹Aunque el año del encuentro ha aparecido como 1958 en algunas referencias (por ejemplo, Rivas, 2004a, p. 334), la reciente y documentada biografía preparada por Jesús Moreno Sanz da la fecha de octubre de 1957 (Moreno Sanz, 2019, p. 143). La brevedad del paso de María Zambrano por Venezuela en 1951 (Moreno Sanz, 2019, p. 121) quedó compensada, con creces, por la intensidad emocional e intelectual de su amistad con Reyna Rivas y su esposo Armando Barrios, que serán «sus amigos, mediadores y protectores, muchas veces en lo económico, y Reyna será también su traductora al francés» (Moreno Sanz, 2019, p. 121). María Zambrano les expresa así la intensidad de su vínculo con Venezuela: «Esa tierra que amo más que conozco, pero que conozco por ustedes y por todas las personas que he conocido salidas de ella [...] no he conocido a ningún venezolano, hombre o mujer, niño o niña, que no sea lo que se dice bueno, que no tenga eso que ya se está extinguiendo por el mundo, un alma» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 216). Posteriormente, Reyna Rivas verá la huella de María Zambrano en la poesía de la también venezolana Patricia Guzmán (Rivas, 2009).

de una situación precaria o limitada. En este sentido, el delirio recoge la pulsión del ser hacia el futuro:

en todo principio hay delirio [...]. El «principio» aquí es comienzo, nacimiento en lo visible. Y se nace delirando [...]. Pues que delirio es el efecto en un sujeto de limitado dominio y capacidad de la presencia o actualización de algo total, ilimitado [...]. Delirar es despertar y encontrarse la vida, toda la vida, que no cabe en la conciencia despierta. (Zambrano, 1959, p. 14).

En términos zambranianos, el ser que delira está naciendo y, en ese proceso, atraviesa límites. El campo semántico del nacimiento se expande con especial intensidad hacia la aurora, que da título al libro *De la aurora* (1986). Entre otros elementos relacionados con el nacimiento, destacan igualmente el despertar y el umbral (Bundgård, 2020, pp. 208 y 210). Al mismo tiempo, como señala Pedro Gutiérrez Revuelta, la obra zambranianiana «está sembrada de delirios y de sujetos delirantes» (2009, p. 155). La inmersión en el «delirio de nacimiento» (Prieto, 2003, p. 527) caracteriza, por ejemplo, a los seres que pertenecen a la estirpe de Antígona, que es «la estirpe de los enmurados, no solamente vivos, sino vivientes [...] dentro de una muerte parcial [...]». Vuelven en una aparición que progresa al modo de la aurora» (Zambrano, 2011b, pp. 1126-1127). Del mismo modo, en *Claros del bosque* (1977) el delirio surge en «el nacimiento siempre incompleto, inacabable» (Zambrano 2018a, p. 99) de Dionisos.

Esta pulsión hacia el nacimiento puede llegar a cuestionar la idea del yo homogéneo, transformándolo en una subjetividad de otredades y heterónimos. Se inscriben aquí los delirios de las heterónimas en las que la voz de María Zambrano se desdobra y renace en otras voces, como, entre otros casos, en los delirios de Cordelia, Ofelia y Ana de Carabantes. El ser delirante también puede hermanarse con un par. Por ejemplo, Antígona se vincula a su hermana Ismene en *La tumba de Antígona*, mientras que las hermanas María y Araceli aparecen en situaciones de delirio en *Delirio y destino* (Zambrano, 2014c, pp. 1060-1062). En todos los casos, se trata de voces inmersas en un proceso de nacimiento a otra dimensión futura del ser.

La segunda clave para comprender la naturaleza del delirio se refiere ya directamente a su relación con el tiempo, especialmente en el encaje de pasado y futuro:

Delirar es encontrarse con el futuro todo en un instante indivisible. No hay delirio sin futuro. Delira también el pasado, cuando tiene que pasar todo él, también en un instante, cuando hay que repararlo sin que nada falte, y en unidad [...]. Y así, el delirar se produce en ese haber de traspasar dos

tiempos, dos unidades de tiempo [...]. Es todo el pasado que está ahí, entero y como celando alguna cosa. O todo el futuro, entero, desplegándose sin llegar a tocar aún el presente. Delira el que está fuera [...]. La forma más propia para que el futuro sea creído, aceptado es que se presente como un renacimiento, como un rescate de algo perdido, de una pérdida esperanza o de una realidad apenas nacida. (Zambrano, 1959, pp. 14, 15 y 17).

De este modo, el delirio se presenta como un modo de engarzar o sublimar el peso del pasado (la nostalgia) en la pulsión del futuro (la esperanza). Por otra parte, el ser delirante puede superar su posición en el tiempo lineal:

Y fuera en la vida humana es ante todo, fuera de un tiempo, pues el tiempo vivible, habitable envuelve y cobija. Se delira también bajo la opresión del tiempo lleno que aprisiona y se convierte en lo contrario del tiempo, en una densa, compacta atemporalidad, como sucede en los sueños. (Zambrano, 1959, p. 15).

Beatriz Caballero Rodríguez observa que el delirio «surge como resultado de la comprensión de la inmensidad del tiempo, del tiempo personal» (2008, p. 102), en un proceso que lleva consigo «la toma de conciencia» (2008, p. 103) y «mantener la esperanza» (2008, p. 106). La Antígona zambranianiana, que constituye uno de los casos más paradigmáticos de ser delirante, fue apartada del espacio de la ciudad donde rige la ley civil y religiosa, y «le fue dado y exigido al par un tiempo entre la vida y la muerte en su tumba» (Zambrano, 2011b, p. 1128).

Sin llegar a ser mencionados directamente, estos dos aspectos del delirio aparecen con frecuencia en las reflexiones que María Zambrano y Reyna Rivas comparten en su epistolario. Las cartas relatan las situaciones de precariedad que ambas afrontan en sus vidas (problemas de salud, dificultades económicas, mudanzas constantes), en un desamparo vital que, sin embargo, es reconducido hacia la esperanza de un nuevo nacimiento en la amistad o en la vida misma. María Zambrano sintetiza así la situación:

os quiero [a tu esposo y a ti] cada vez más, os veo en un espacio aparte, claro, abierto y recogido a un tiempo: el espacio de la intimidad del alma ha de ser [...] donde vuestra amistad [...] vive [...]. Pero [...] me da dolor la estrechez incomprensible [...]. Veo un muro sin apertura [...]. La vida está atroz. (Zambrano y Rivas, 2004, p. 58).

En un sentido amplio, en el epistolario es destacable también cómo el pensamiento (para María Zambrano) y la poesía (para Reyna Rivas) son presentados como el modo de regresar al pasado para

nacer en el futuro. Reyna Rivas describe a María Zambrano su proceso de escritura poética como una suerte de renacimiento tras la vuelta al origen del ser y del lenguaje:

Hablando de un regreso –el retorno a mí misma tal vez– o a la edad que he olvidado entre muros y sombras, sueños y papeles termino estos cuadernos –o quizás los comienzo diciendo mucho de «ese pozo profundo» donde todo es todo– [...]. Vuelta a esos orígenes en los cuales el nombre es la sustancia, y la sustancia un cuerpo y el verbo un principio, mas, un principio reflexivo para que la luz llegue y salga sobre su propia carne [...]. Vuelta a las fronteras del más y el menos –es decir– del tiempo puro contenido en ellos: fronteras de tiempo y cualidad en las orillas del nombre mediador. (Zambrano y Rivas, 2004, p. 116).

Más allá de su entramado ontológico y epistemológico, cabe preguntarse por las características discursivas propias del delirio. Se trata de un discurso que, como la razón poética, intenta desafiar los límites del racionalismo. Es posible observar que se trata de «un lenguaje, un modo de decir/escribir» (Trueba Mira, 2011, p. 1102) cuyo discurso ofrece una amplitud lingüística y retórica que puede incluir el monólogo enunciado por un ser heterónimo (Ramírez, 2014, pp. 160-171), el diálogo (Ramírez, 2014, pp. 172-173), la ironía (Ramírez, 2014, pp. 173-174), los «dislates» del lenguaje místico (Moreno, 1996, p. 11) o la experimentación estilística (Caballero Rodríguez, 2017, pp. 67-68), entre otras modalidades. Del mismo modo, numerosas cartas del epistolario entre María Zambrano y Reyna Rivas despliegan un discurso similar al que aparece en los delirios. De hecho, como señala Pedro Gutiérrez Revuelta, María Zambrano usa el registro del delirio en otras cartas (2009, pp. 171-173). En todo caso, a pesar de las reflexiones sobre la naturaleza ontológica y epistemológica del delirio y de los numerosos ejemplos de puesta en práctica de su lenguaje, en la obra zambrana no abundan las reflexiones explícitas sobre sus características discursivas.

Memorables: un delirio

En palabras de Reyna Rivas, el proceso de escritura de *Memorables* (1975) responde a «una larga meditación de unos siete años» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 252). El epistolario da cuenta de ese proceso en 1971, cuando María Zambrano lo comenta poniendo énfasis en la idea del nacimiento:

Reyna, me parece que te estás dando a luz a ti misma, proceso que no empieza ahora, ya lo sé, pero que ahora aurea más clara e intensamente. Pues

que en cada ser que sigue naciendo [...] uno mismo se siente nacer. (Zambrano y Rivas, 2004, p. 216).

Reyna Rivas describe a María Zambrano su proceso de escritura poética como una suerte de renacimiento

En 1973, Reyna Rivas le explica algunas claves del libro refiriéndose a aspectos que permiten ligarlo al delirio, aunque sin mencionarlo. En primer lugar, hace referencia al nacimiento del ser (hermanado con otro ser) que ha sido arrojado al tiempo:

son dos seres a quienes el espacio les fue proscrito y se les obligó a vivir en el tiempo. A esa especie de limbo, un nuevo lugar de la inocencia, llegan y descubren y nombran. Sus cosas son: un espejo, los sueños, la luz y la palabra. Su duplicidad, en este caso cómplice, es el eco y su salvación: la poesía, la cual hacen más bien que escriben o dicen. Al final vuelven al mundo con esa especie de diario medio-sueño, duermevela, medianoche del mundo. (Zambrano y Rivas, 2004, p. 236)².

Dedica además unas reflexiones a comentar el valor axial que el tiempo tiene en el libro. Además de señalar que los memorables fueron expulsados del espacio y arrojados al tiempo, hace una referencia a los tiempos verbales del futuro y el pasado (que, por otra parte, serán el modo en que Reyna Rivas desarrolle las posibilidades del delirio zambrano).

La forma como verás es simple [...] porque en ese limbo tampoco pudieron encontrar nombres referenciales. El futuro anterior entregó sus privilegios a la co-preteridad también y el tiempo de algunas palabras o nombres de la luz como: amanecer, arco iris de sombra, resplandor, poesía y otras. Y el ser solo o solamente siendo, procurándose un seré o un habré de ser a costa de toda privación. [...] ¿Por qué olvidaron en un mismo lugar los nombres del tiempo y el tiempo de los nombres? ¿Por qué privaron el querer de las formas de amar ya conjugadas? // Es ser porque la poesía ya lo sueña. Duermevela, limbo, laberinto redivivo para situar otra vez lo memorable en la inocencia. Era el olvido de otro olvido, la ocultación del primer memorable, la cerradura para las puertas de la revelación y el misterio. Revestido

² Reyna Rivas vuelve a usar la figura de los memorables en *Sueño de la palabra* (1996, pp. 41 y 44).

de transparencias el verbo despejó las tinieblas. (Zambrano y Rivas, 2004, pp. 236-237).

Las referencias al libro siguen un año después, cuando María Zambrano nuevamente enfatiza las ideas del nacimiento y del tiempo que indirectamente apuntan al delirio: «Tus *Memorables* tienen sustancia, son nacidos y no inventados. Por tanto se te impondrán infatigablemente hasta que del todo nazcan [...]. Lo que nace tiene su tiempo y su padecer incalculable» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 240). Estos comentarios seguirán presentes en sus palabras de celebración por la salida del libro ya en 1975:

Tus *Memorables* me parecen lo más logrado de cuanto de ti conozco [...]. Y el viaje en las profundidades del tiempo y del ser, está dado [...]. Y creo que el germen sigue vivo, que quiere seguir o proseguir dando árbol y fruto. (Zambrano y Rivas, 2004, p. 254)³.

Memorables desarrolla ese proceso del nacimiento del ser en cuatro partes que, en palabras de Geidy Querales, son «etapas del recorrido que emprenden estos seres por el “lugar” del tiempo, hasta llegar al “-Antefuturo-”» (2016, p. 302).

En «Tiempo primero», se plantea la situación ontológica y fenomenológica de esos dos seres insertos en el tiempo tras su expulsión del espacio. Desde sus primeros versos, el poema anuncia el ingreso en esa nueva coyuntura: «Que está naciendo un tiempo / para inventar el sueño» (Rivas, 1975, p. 11). También desde los primeros versos, los memorables toman la voz para anunciar su nuevo estado: «Celebremos este ser restituido / que solo aquí el vivir es sueño / y memoria» (Rivas, 1975, p. 14). Comienzan así su delirio, que, con pocas excepciones, será enunciado en primera persona del plural a lo largo de todo el poema.

El estado desde el que deliran los memorables va describiéndose en las siguientes estrofas, hasta sellarse al final del «Tiempo primero» (con un «cuando» que, por otra parte, se repite como anáfora en todo el poema y subraya la importancia de la reflexión sobre el tiempo):

Cuando fuimos desterrados
del ser y de los seres,
cuando se nos dio el tiempo por morada
y un modo de soñar para el regreso.
(Rivas, 1975, p. 29).

³Aunque con un juicio negativo, una reseña anónima aparecida en 1976 también pone énfasis en la reflexión sobre el tiempo como rasgo definitorio de *Memorables* («*Memorables*. Reyna Rivas», p. 17).

En «Tiempo primero», se plantea la situación ontológica y fenomenológica de esos dos seres insertos en el tiempo tras su expulsión del espacio

En este primer aspecto, los memorables deliran en una situación similar a la que propicia el delirio de la Antígona zambraniana, a quien «le fue dado y exigido al par un tiempo entre la vida y la muerte en su tumba» (Zambrano, 2011b, p. 1128) en una situación que vive como un «exilio» (Zambrano, 2011b, p. 1165) o «destierro» (Zambrano, 2011b, p. 1166). Aunque Antígona está sola en su tumba, en algunos momentos de su delirio, como en las partes significativamente tituladas «Los hermanos» y «Sueño de la hermana», siente la presencia de sus hermanos: «¿Eres tú, hermano mío, que [...] vienes a buscarme? [...] Ismene, mi hermana. Estabas conmigo [...] juntas y aparte» (Zambrano, 2011b, pp. 1133-1134). De hecho, como explica María Zambrano con respecto al apartamiento de Antígona, «no es ella sola quien habla. Han ido bajando a su tumba todos los personajes» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 1152).

En «Tiempo primero» también se ofrecen varias descripciones de la situación que habitan los memorables. En líneas generales, se caracteriza por ser un espacio donde las categorías no están definidas: «mediatinta, / mediodía, duermesvela, / mediosueño» (Rivas, 1975, p. 15); «claroscuro, mediatinta o espejo» (Rivas, 1975, p. 21). En este ámbito es posible el olvido y, desde su borrado, el nacimiento del nuevo ser:

Fue cuando olvidamos en un mismo
lugar y a una misma hora
los nombres del tiempo
y el tiempo de los nombres.
(Rivas, 1975, p. 18).

En este sentido, el nacimiento del ser aparece ligado a una revisión de las categorías temporales en ese tiempo al que han sido desterrados los memorables:

seré del ser que habría,
o del hubiera sido,
del tal vez fuera:
cuando siendo sería.
(Rivas, 1975, p. 20).

Se trata de una situación también similar a la de *La tumba de Antígona*: «Un trascender revelador al que es preferible llamar tránsito y cuya imagen

más fiel es el adormirse. // Un tiempo de olvido, de ausencia como en el sueño. Con este olvido se les da el tiempo» (Zambrano, 2011b, p. 1125). De un modo especialmente significativo, este espacio sin tiempo y sin categorías fijas de *Memorables* se desvela como un ámbito propicio para el nacimiento de la poesía: «Palabra: duermevela del tiempo» (Rivas, 1975, p. 28). En el caso de *La tumba de Antígona*, el ser mediador (razón poética, razón mediadora) surge en una situación similar de borrado de categorías: «La ambigüedad en la actitud y en el gesto, el equívoco, la tergiversación en la palabra, son la primera barrera que circunda el lugar donde la acción y la figura del mediador aparecen y su función se cumple» (Zambrano, 2011b, pp. 1119-1120).

A lo largo del «Tiempo segundo», los memorables aparecen habitando, ya plenamente, el carácter indeterminado de ese tiempo mediador y naciente de la «mediatinta de la aurora» (Rivas, 1975, p. 33) que les permitirá moverse «entre vacío y plenitud, / entre la soledad y el contigo, / entre la mismidad y el extravío» (Rivas, 1975, p. 33). En el tránsito por ese tiempo, su delirio se asemeja al de los seres zambranianos que van saltando de claro en claro del bosque (Zambrano, 2018a, pp. 82-83):

Cuando íbamos de mirar en mirar
sin ser mirados.
De forma en forma,
de ser en siendo sido.

De deseo en deseando,
del memorable olvido a su nombre,
de soledad en otras soledades,
de mismidad en ensismismamiento.

(Rivas, 1975, p. 37).

Al igual que en el «Tiempo primero», el nacimiento de un nuevo ser y de una nueva palabra para la poesía quedan ligados a ese tiempo sin espacio:

y quisimos arrancarle de la raíz
un signo al tiempo,
y a la aurora un verbo amanecido
para contar lo que soñábamos.
Conviértelo, poesía,
en razón memorable
[...]

y el abandono de nosotros mismos
fue nuestro primer hallazgo
inmemorable.

(Rivas, 1975, pp. 41-42).

En este sentido, los seres delirantes de *Memorables* hallan la palabra como los seres delirantes zambranianos de *Claros del bosque*: «La palabra que permanece inviolada en el delirio, por arrolla-

dor que sea, de quien teniéndola, entra a delirar sin fin [...]. Suele ser esta palabra, que no se pierde, un nombre [...] las notas de un nombre único» (Zambrano, 2018a, pp. 127 y 126).

Ya en el «Tiempo tercero», los memorables delirán en un estado de plenitud en el que aparece la posibilidad de una nueva palabra y un nuevo ser que incorporen el pasado:

¿Dónde conocimos esta morada atemporal?
¿dónde ese otro antes:
«preser, predicho» [...]?
Ahora danzamos en la ronda del día.
[...]
El sueño es nuestro.

(Rivas, 1975, p. 47).

Una vez más, el nacimiento se liga a una superación de las categorías temporales:

¿Dónde encontrar la metáfora
para la eternidad?
[...]
Fue cuando íbamos del quien al que,
muriendo;
del cuando al donde, siendo;
de lo que habría de ser a lo ya sido,
diciéndolo.

(Rivas, 1975, p. 52).

Del mismo modo, la Antígona zambraniana delira en un estado atemporal: «no tendré vejez [...]. Soy ahora lo que fui siempre; una muchacha sin futuro. Y ¿podrías decirme si estoy todavía en la vida, o dónde estoy, ya que no puedo morir?» (Zambrano, 2011b, p. 1148). El delirio zambraniano, de hecho, supone una superación del tiempo lineal: «El tiempo del delirio no se cuenta por los minutos de las clepsidras» (Zambrano, 2014d, p. 299).

Memorables se cierra con una cuarta parte titulada «-Ante futuro-». Los memorables ponen énfasis aquí en un despertar (Rivas, 1975, pp. 54 y 57) que es, en palabras de Geidy Querales, «el despertar ante el tiempo nuevo, futuro anterior; tiempo de la eternidad» (2016, p. 345). Los seres experimentan así el estado pleno que deriva de su proceso delirante, nombrado como delirio por primera vez en el poema:

en las entrañas se reflejaba
la mismidad de nombre y verbo.
¡Beatitud! detén este furor,
nombra este desvarío, que el delirio
acecha los modos de expiar
que por ser fueron nuestro único
enigma indescifrable.

(Rivas, 1975, p. 55).

En su conjunto, las cuatro partes en que se divide *Memorables* apuntan entonces a su caracterización como un delirio al modo zambraniano

En este ámbito surgen finalmente el ser y la poesía, en una «mismidad de nombre y verbo» (Rivas, 1975, p. 55) en el amanecer (Rivas, 1975, p. 60):

Poesía: sueño del ser:
epifanía:
ser de un siendo
que pasando se nombra:
seré, de ser habría, en lo que
habrá de ser: solo siendo sería.

(Rivas, 1975, p. 59).

Aunque, como observa la misma Geidy Querales, este hallazgo sigue estando marcado por la vulnerabilidad (2016, p. 345), los seres delirantes se acercan ahora a su máximo potencial: «Peregrinos, entre el ser y el nunca: / preser imprevisible / de una imposible posibilidad» (Rivas, 1975, p. 58). En el caso del delirio de Antígona, de esa fase final del delirio surge «una conciencia en estado naciente [...] claridad profética de la aurora» (Zambrano, 2011b, p. 1128). Del mismo modo, el delirio zambraniano está ligado a la posibilidad del ser: «Pero no es un tema, es el propio ser el que se manifiesta en el delirio, el ser no vivido, no vivido, la posibilidad» (Zambrano, 2014d, p. 287).

Ante futuro

En su conjunto, las cuatro partes en que se divide *Memorables* apuntan entonces a su caracterización como un delirio al modo zambraniano. «Proscritos» (Rivas, 1975, p. 24) del espacio y arrojados al tiempo (como la Antígona zambraniana), los memorables se encuentran en un estado de indefinición y fragilidad:

Entonces cambiábamos certeza
por quizás, realidades
por sueños, plenitud
por tiempo conjugable,
edad de conocer
por inocencia.

(Rivas, 1975, p. 18).

Desde ese estado, deliran en un proceso que conduce hacia el nacimiento del ser y de la palabra. En

este marco, destaca la importancia que *Memorables* concede a la reflexión sobre el tiempo del delirio. Se trata de un elemento también axial en el pensamiento zambraniano, pero (como en *Palabra y poesía*, en un plano más abarcador) la reflexión se desarrolla un paso más y se explicita en un elemento discursivo: el «tiempo conjugable» (Rivas, 1975, p. 18); o, en otras palabras, los tiempos verbales.

En concreto, la última parte de *Memorables* recibe como título un tiempo verbal que resulta crucial para interpretar esta reflexión: «—Ante futuro—». Geidy Querales señala que Reyna Rivas usa los términos «ante futuro» (*Gramática* de Andrés Bello) o «futuro anterior» (gramáticas francesa e italiana) para referirse al tiempo verbal también llamado «futuro perfecto» (2016, p. 341). Añade que este tiempo verbal está ligado a postulados sobre ser, sueño y tiempo en Bergson, Heidegger, Zambrano y Lacan (2016, p. 340), y explica su sentido ontológico como bisagra entre pasado y futuro:

solo este singular tiempo recupera el pasado del hombre, su memoria, recuerdo, y le confiere vigencia al ser en el futuro: «habrá sido» [...]. Para Rivas la única manera posible que tiene desde la poesía para darle vigencia y significado a la palabra, a la memoria que en ella se conserva, es a través de la retroacción que el ser ejecuta en la conjugación del «futuro anterior»: habrá sido. (2016, pp. 340 y 342).

A pesar de su importancia, el ante futuro o futuro anterior no aparece en *Memorables* (Querales, 2016, p. 343). Las referencias al futuro son escasas y se recogen por medio de perífrasis con otros tiempos verbales (Rivas, 1975, pp. 15, 20, 24, 28, 43, 58 y 59) o alusiones: «que en futuro anterior se / nombra el hoy mañana» (Rivas, 1975, p. 54). En cambio, en el libro dominan el presente y, como observa también Geidy Querales, el pasado:

pretérito perfecto simple que actúa como verbo principal de las recurrentes subordinadas adverbiales temporales que hay en los poemas: «fue cuando»; también uso constante del pretérito imperfecto, llamado copretérito, al que le fue otorgado, según escribe Rivas, todos los privilegios del futuro anterior. (2016, p. 343).

El ante futuro resulta así un estado en el que los seres delirantes ponen su esperanza, pero que puede resultar inalcanzable. Como afirma María Zambrano, efectivamente, «Eso es el delirio, una posibilidad» (2014d, p. 287). En esta línea, como observa José Antonio Romero Corzo, «la mitopoiesis de Reyna Rivas surge con y desde la reflexión poético-filosófica sobre el lenguaje y su capacidad fundadora de mundos reales, posibles o utópicos, imaginados, soñados o ensoñados» (2010, par. 12).

Sin embargo, a pesar de no usar explícitamente el ante futuro, la reflexión sobre este tiempo verbal permea implícitamente todo *Memorables* por su llamada de atención sobre esa «retroacción que el ser ejecuta» (Querales, 2016, p. 342) en el «habré sido» para proyectar el ser pasado en un ser futuro; o, desde otra perspectiva, para engarzar el pasado en el futuro. Los seres delirantes, en su vulnerabilidad, se acercan al nacimiento futuro del ser y de la palabra mediante un giro del tiempo pasado: «Poesía y memoria: / morada atemporal: ir / que es regreso» (Rivas, 1975, p. 42).

El ante futuro o futuro anterior es además uno de los núcleos del poemario *Palabra y poesía* (1968), que se abre precisamente anunciando su vínculo con *Memorables*. «Fue en futuro anterior. Y empezaste a levantar en tantas ruinas un laberinto memorable» (Rivas, 1968, p. 13) plasma prácticamente las mismas palabras de *Memorables*: «Fue cuando dijeron: “en futuro anterior” / y levantaron un laberinto memorable» (Rivas, 1975, p. 22). Del mismo modo, *Palabra y poesía* se cierra con unas palabras que definen el ante futuro que da título a la cuarta parte de *Memorables*: «Y cuando quisiste que escribieran en presente la historia del tiempo, el devenir del sueño. En futuro, el pasado. En pretéritos arraigados, la esperanza. Y en un ante-futuro infinito, el porvenir de las cosas. // Fue en futuro-anterior» (Rivas, 1968, p. 86)⁴. Por otra parte, a propósito de la poeta también venezolana Patricia Guzmán, Reyna Rivas piensa en su propia poesía y en «el pretérito junto a la futuridad soñada o presentida en el haber de ser» (2009, p. 8).

Este énfasis en el ante futuro constituye otro de los vínculos de *Memorables* con el delirio zambrano. Se trata, de hecho, del desarrollo de una reflexión sobre el engarce entre el pasado y el futuro que el delirio zambrano atisba y apunta en algunos textos, aunque sin concretarla en un tiempo verbal. Según «Delirio, esperanza, razón», en el delirio aparece el pasado «entero y como celando alguna cosa» (Zambrano, 1959, p. 15), en una situación que puede conducir al estancamiento (Zambrano, 1959, p. 16). Ante esa situación, es posible una «extraña liberación» (Zambrano, 1959, p. 16) de «lo que fue arrojado al ayer como a un foso [...]; todo lo que frustró a la esperanza. // Pues que sin esperanza no hay delirio. Esperanza primera, originaria de abrir las puertas al tiempo» (Zambrano, 1959, p. 16). En este sentido, el delirio es «encontrarse con el futuro todo en un instante indivisible. No hay delirio sin fu-

turo» (Zambrano, 1959, p. 14). El delirio permite así transferir el peso del pasado al futuro, en un proceso desarrollado entre «nostalgia y esperanza» (Zambrano, 1959, p. 17)⁵.

El ante futuro o futuro anterior es además uno de los núcleos del poemario *Palabra y poesía* (1968), que se abre precisamente anunciando su vínculo con *Memorables*

Un ejemplo donde asoma esta coyuntura zambrana es *Delirio y destino*, cuya protagonista vive inmersa en una multiplicidad de los tiempos:

Vivía hacia el futuro o más bien en el futuro, al no tener presente. Había estado a punto de caer en el pasado. Pero el mismo pasado fragmentario doloroso la rechazaba. Y no tenía pasado propiamente; lo tendría tan solo cuando hubiese vivido ya algo de ese futuro, pues ese futuro vivido sería el pasado reconocible, suyo. (Zambrano, 2014c, p. 858).

El intento de transferir el pasado al futuro desemboca en el delirio, como observa Jesús Moreno Sanz:

En síntesis, el conocimiento trágico aplicado en D. D. [*Delirio y destino*] al momento histórico que supuso, según Z. [Zambrano], el transcurso de los años 1928 a 1931, se plantea como un intento de rescatar no ya solo el pasado, sino el propio futuro, mediante una práctica simbólica del *delirar*, que es el intento de captar los diversos planos temporales entrecruzados laberínticamente en aquella situación histórica. (Moreno Sanz, 1996, p. 76).

En este sentido, en la presentación a *Delirio y destino*, María Zambrano se pregunta por la posibilidad de relatar los sucesos de su vida pasada incluyendo episodios ensoñados o delirados: «¿Por qué no ha de contener también una autobiografía verdadera delirios que no son una falacia de falso ensoñamiento?» (Zambrano, 2014c, pp. 841-842). Por su parte, Reyna Rivas escribe en *Palabra y poesía*: «¿Quién no ha existido en un ante-futuro pre-di-ciéndose?» (Rivas, 1968, p. 48).

⁴Véase también: «El ayer y el mañana te habían prestado su equidistante situación temporal. Y, en esos modos de la coexistencia, el pasado también conjugaba sus memorias y soñaba, en futuro perfecto, sus presencias» (Rivas, 1968, p. 22).

⁵En *El hombre y lo divino*, por otra parte, ese futuro es el «dios desconocido» (Zambrano, 2011a, p. 288), «una apertura que atrae la esperanza» (vol. 3, p. 292) en el tiempo, que es «lo más resistente e implacable de la humana condición» (Zambrano, 2011a, p. 292).

Desde estos parámetros, resulta posible proponer que la solución discursiva al delirio de María Zambrano, esa coyuntura entre nostalgia y esperanza, esa «palabra que no puede convertirse en pasado y para la que no se cuenta con el futuro» (Zambrano, 2018a, p. 127), es, justamente, el ante futuro de Reyna Rivas en *Memorables*.

Conclusiones

A lo largo de casi tres décadas de epistolario (1960-1989), María Zambrano y Reyna Rivas mantienen un intercambio personal e intelectual cuyo alcance desborda las cartas mismas para reflejarse también en otros escritos. La crítica ha señalado el influjo del pensamiento de María Zambrano sobre la poesía de Reyna Rivas (Moreno Sanz, 2004 y 2006; Querales, 2016; Romero Corzo, 2010), centrándose en aspectos como la reflexión sobre la palabra poética, los sueños o el tiempo. Este estudio se enfoca en la reflexión que ambas comparten sobre la posibilidad de engarzar el peso del tiempo (el pasado) con la pulsión de lo naciente (el futuro). Con este fin, considera el poemario *Memorables* (1975), de Reyna Rivas, como un delirio que desarrolla las reflexiones sobre el nacimiento y, en especial, sobre el tiempo definitorias del delirio de María Zambrano (tomando como base principalmente sus textos «Delirio, esperanza, razón», de 1959, y *La tumba de Antígona*, de 1967).

Memorables se articula en cuatro partes que recogen el discurso de dos seres «a quienes el espacio les fue proscrito y se les obligó a vivir en el tiempo» (Zambrano y Rivas, 2004, p. 236), precipitándose en un estado desde el que «solo con la palabra poética podrán volver al espacio del ser» (Querales, 2016, p. 303). Su coyuntura coincide con dos características del delirio zambraniano: fragilidad del nacimiento y, con especial intensidad, reflexión sobre el tiempo. En este aspecto, la poesía de Reyna Rivas desarrolla la «tensión entre el pasado y el futuro que lleva al delirio» (Caballero Rodríguez, 2008, p. 103), que queda solamente apuntada en la filosofía de María Zambrano:

Es el futuro en lucha con el pasado, con un pasado que se resiste a pasar, el que produce el más extremo, «delirante», delirio, pues que se entremezclan nostalgia y esperanza, y aun, el remordimiento nacido del pasado que aún tiene algo que decir, que reclamar, que no encuentra en el futuro lo que le da cumplimiento o que se resiste a aceptarlo. (1959, p. 168).

En concreto, la reflexión sobre la forma verbal del ante futuro (que da título a la última parte de *Me-*

morables) apunta hacia «la retroacción que el ser ejecuta en la conjugación del “futuro anterior”: habrá sido» (Querales, 2016, p. 342). De este modo, el engarce de pasado y futuro en este tiempo verbal se convierte en la solución discursiva de Reyna Rivas al planteamiento más general de María Zambrano. Es, como señala Jesús Moreno Sanz, «el futuro anterior que rige todo su poetizar» (2006, p. XVII). En esta línea, la poeta venezolana expresa así su gratitud en el poema dedicado a María Zambrano que abre sus *Dedicatorias en acción de gracias* (2006):

Gracias por lo recibido, por la palabra dada,
por la palabra revelada,
por la razón poética... gracias,
por el ser siendo, en serse sido,
en tanto irreversible contrasarse.

(Rivas, 2006, p. 1).

«La forma de un delirio. ¿Cómo hacerlo visible?» (Zambrano, 2014d, p. 287), se pregunta María Zambrano en otro de sus delirios de Antígona. Más allá de establecer filiaciones o influencias entre María Zambrano y Reyna Rivas, esta lectura de *Memorables* permite iluminar tanto la poesía de Reyna Rivas como, simultáneamente, el delirio de María Zambrano.

Fuentes y bibliografía

- Bundgård, A. (2020): «María Zambrano: la muerte viviente», en *Claridades. Revista de Filosofía*, 12 (20), pp. 207-224.
- Caballero Rodríguez, B. (2008): «La centralidad del concepto de delirio en el pensamiento de María Zambrano», en *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 12, pp. 93-110.
- Caballero Rodríguez, B. (2017): *María Zambrano. A Life of Poetic Reason and Political Commitment*. University of Wales Press.
- Gutiérrez Revuelta, P. (2009): «María Zambrano, el delirio y Ortega», en *Antígona. Revista de la Fundación María Zambrano*, 3, pp. 155-178.
- «*Memorables*. Reyna Rivas», en *Libros al día*, 10, 17, 1 de enero de 1976.
- Moreno, J. (1996): «El ángel de límite y el confín intermedio», en M. Zambrano: *Tres poemas y un esquema*. Instituto de Bachillerato Francisco Giner de los Ríos, pp. 7-82.
- Moreno Sanz, J. (1996): «La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías», en M. Zambrano: *Horizonte del liberalismo*. Morata, pp. 9-193.
- Moreno Sanz, J. (2004): «Epístola abierta a Reyna Rivas. Constelación de la memoria de María Zambrano», en M. Zambrano y R. Rivas: *Epistolario [1960-1989]*. Monte Ávila, pp. 313-317.
- Moreno Sanz, J. (2006): «Indeclinable conjugar del don: razón de amor», en R. Rivas: *Dedicatorias en acción de gracias*. Monte Ávila, pp. VII-XVII.

- Moreno Sanz, J. (2019): *María Zambrano. Mínima biografía*. La Isla de Siltolá.
- Prieto, S. (2003): «Los caídos de nuevo al mar», en *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 59, pp. 81-87.
- Querales, G. (2016): *El magisterio poético de la escritora española María Zambrano sobre la escritora venezolana Reyna Rivas* (tesis doctoral inédita). Universidad de Zaragoza.
- Ramírez, G. (2014): «Presentación» [a parte I], en M. Zambrano: *Obras completas: vol. VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 129-190.
- Rivas, R. (1968): *Palabra y poesía*. Universidad Central de Venezuela.
- Rivas, R. (1975): *Memorables*. Monte Ávila.
- Rivas, R. (1996): *Sueño de la palabra*. Monte Ávila.
- Rivas, R. (2004a): Carta a María Zambrano, en J. Moreno Sanz (ed.): *María Zambrano. 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*. Residencia de Estudiantes-Fundación María Zambrano, pp. 334-338.
- Rivas, R. (2004b): «Prólogo», en M. Zambrano y R. Rivas: *Epistolario [1960-1989]*. Monte Ávila, pp. IX-XI.
- Rivas, R. (2006): *Dedicatorias en acción de gracias*. Monte Ávila.
- Rivas, R. (2009): «Presentación», en P. Guzmán: *Soledad intacta*. Bid & Co. Editor, pp. 7-10.
- Romero Corzo, J. A. (2010): *Poesía y poética en Reyna Rivas. Estudio de la relación filosofía-poesía en su obra poética* (tesis de magíster). Universidad de los Andes, <https://jcorzolingüística.blogspot.com/2010/09/tesis-de-maestria.html>
- Trueba Mira, V. (2011): «Presentación» [a *La tumba de Antígona*], en M. Zambrano: *Obras completas: vol. III. Libros (1955-1973)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 1101-1110.
- Zambrano, M. (1959): «Delirio, esperanza, razón», en *Nueva Revista Cubana*, año I, 3, pp. 14-19.
- Zambrano, M. (2011a): *El hombre y lo divino*, en *Obras completas: vol. III. Libros (1955-1973)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 19-359.
- Zambrano, M. (2011b): *La tumba de Antígona*, en *Obras completas: vol. III. Libros (1955-1973)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 1099-1170.
- Zambrano, M. (2014a): *Ana de Carabantes*, en *Obras completas: vol. VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 696-701.
- Zambrano, M. (2014b): *Cuaderno de Ofelia*, en *Obras completas: vol. VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 491-499, 558-560 y 562-563.
- Zambrano, M. (2014c): *Delirio y destino*, en *Obras completas: vol. VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 801-1111.
- Zambrano, M. (2014d): *Delirios de Antígona*, en *Obras completas: vol. VI. Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 286-287 y 290-320.
- Zambrano, M. (2018a): *Claros del bosque*, en *Obras completas: vol. IV, tomo I. Libros (1977-1990)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 53-169.
- Zambrano, M. (2018b): *De la aurora*, en *Obras completas: vol. IV, tomo I. Libros (1977-1990)*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 171-371.
- Zambrano, M., y Rivas, R. (2004): *Epistolario [1960-1989]*. Monte Ávila.

MARÍA ZAMBRANO SOBRE ARTE. DIÁLOGOS CON JUAN SORIANO

María Zambrano about Art. Dialogues with Juan Soriano

Rosa Mascarell Dauder

Gestora cultural, pintora y ensayista (España)

Este artículo es una revisión narrativa de las reflexiones de María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) sobre arte inspiradas en su relación con Juan Soriano (Guadalajara-México, 1920-Ciudad de México, 2006). Utilizo una metodología flexible como tributo al propio estilo de Zambrano, que reivindicaba la literatura como forma de escritura filosófica. Mi escrito está basado en los diarios de la filósofa, la correspondencia entre ella y el pintor mencionado, los escritos de Zambrano para los catálogos de las exposiciones y mi propia experiencia personal en conversación con María Zambrano al trabajar para ella como documentalista durante los últimos años de su vida. Algunos de los temas centrales en la filosofía de Zambrano se basan en sus reflexiones sobre el arte, tales como el valor de la contemplación y la importancia de entrenar la mirada, la multiplicidad de los tiempos o la soledad de la creación.

Palabras clave

María Zambrano, Juan Soriano, arte, creación

This article is a narrative review of the reflections of María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) on art inspired by her relationship with the painter Juan Soriano (Guadalajara-México, 1920-México City, 2006). I use a flexible methodology as a tribute to Zambrano's own style that claimed literature as a form of philosophical writing. My writing is based on the diaries of the philosopher, the correspondence between her and the painter mentioned, the writings of Zambrano for the exhibition catalogues and my own personal experience in conversation with María Zambrano when working for her during the last years of her life. Some of the central themes in Zambrano's philosophy are based on his reflections on art, such as the value of contemplation and the importance of training the gaze, the multiplicity of times or the solitude of creation.

Keywords

María Zambrano, Juan Soriano, art, creation

Compartir la soledad, deshaciendo la vida, recorriendo el tiempo en sentido inverso, deshaciendo los pasos; desviviéndose.

María Zambrano: *Filosofía y poesía*

Fue Sócrates, si atendemos a los diálogos de Platón, quien modificó el significado médico que tenía la mayéutica, el arte de las comadres ayudando a la mujer a parir, y lo reorientó al ámbito filosófico, el arte de ayudar a parir conocimientos. Pero antes de llegar a este punto de seriedad, tanto para Sócrates como para Zambrano –como para muchas personas del ámbito sanitario hoy–, el primer paso del método consistía, y consiste, en acercarse a los interlocutores de una manera distendida y desmitificadora; recurrían para conseguir esto a la ironía afable, incluso a la humildad de reconocerse como estudiantes o diletantes interesados en el tema. Para María Zambrano, la conversación era central en su método, ya sea a través de la confesión, es decir, *la conversación silenciosa del alma consigo misma*, o el diálogo de tipo mayéutico.

La mutua influencia de María Zambrano con el artista Juan Soriano, tan diferentes en edad y obra, se da a través de ese diálogo mediante la palabra, ya sea oral o escrita. Esta última la podemos encontrar en los artículos que escribió para sus catálogos y que están recogidos en *Algunos lugares de la pintura* (1989, 2012); la oral la podemos rastrear en los cuadernos, los diarios y la correspondencia, es decir, cuando la palabra dada se fija en escritura: María Zambrano, obras completas, vol. IV y *Esencia y hermosura*, la antología de Miguel Ullán donde se recoge la correspondencia de Zambrano con Juan Soriano. Pero también ejercitando la memoria, como es mi caso, pues tuve la suerte de conocerlos, especialmente a María, para quien tuve la fortuna de trabajar diariamente durante sus últimos años de vida. Adentrémonos pues en la claridad de las palabras zambranianas que sirvieron, y sirven todavía, para encontrar nuestra propia vía de creación.

Al intentar describir la creación de una obra de arte, desde el momento en el que surge la idea hasta que la obra se materializa, corremos el peligro de hablar *gibberish*, como dicen los ingleses –palabras huecas o sin sentido, diríamos aquí–. Pero da la casualidad de que tanto Geber (Abū Mūsā Jābir ibn Ḥayyān, fallecido entre 806 y 816 en Kufa, en el actual Irán) como Pseudo-Geber (Pablo de Taranto, siglos XIII-XIV, Italia) estudiaron y dejaron escrita filosofía que puede sernos útil para iniciar nuestra propia pesquisa. Del primero se conserva un tratado sobre *la piedad*, entre otros; del segundo, una investigación sobre *la perfección*. El iraní ha pasado

a ser considerado el padre de la química científica y el segundo es la figura que ejemplifica la perseverancia en los trabajos de laboratorio, en la experiencia, al mismo tiempo que reflexionan sobre el ser humano y su relación con la naturaleza.

¿Por qué esta mención a Geber? Primero, porque para entender el pensamiento de María Zambrano no nos podemos retrotraer solo a la filosofía que ella tenía más a mano, léase la de Ortega y Gasset, sino que busca en la tradición antigua una cuerda a la que agarrarse para atravesar arenas movedizas. Quienes habéis leído a Zambrano sabéis que acusa a sus maestros de *haber fallado* y a nosotros de *estar huérfanos de maestros* (me refiero a quienes nacimos o crecimos durante la dictadura franquista). María, por un lado, es autodidacta en sus lecturas y, por otro, se deja influir por *simpatías* y *correspondencias*, además de recurrir a las bibliotecas amigas que va encontrando por el camino, como la de Lezama Lima o la de los Croce, por ejemplo. Segundo, porque cuando María Zambrano nos dice que *de la conjugación de la luz y del secreto que esta descubre surge la libertad*, no es *gibberish*, como argumentan algunos académicos que encuentran a Heidegger muy profundo, es filosofía. Tercero, porque María habla desde el conocimiento extraído de sus conversaciones con artistas y de su propia experiencia como filósofa, hasta el punto de que en sus cuadernos de trabajo a veces recurre al dibujo para expresar pensamientos abstractos y complejos que después traducirá en palabras.

Este recurso de utilizar la imagen para pensar conceptos abstractos antes de trasladarlos a palabras es un recurso que se utiliza también inversamente a lo largo de la historia –pienso especialmente en los códices del *Comentario al Apocalipsis* del Beato de Liébana, pero también en la obra de la que inicia a María en el mundo del arte: Maruja Mallo–. Aunque no llega a escribir ningún artículo sobre ella, estaban ambas muy unidas en los años previos a la guerra civil. María la admiraba y valoraba como ejemplo: tanto María como Maruja consideraban imprescindible para toda mujer la dedicación absoluta a su profesión como forma de vida. Para Maruja Mallo la pintura era su vida, quizás por eso deliró cuando no pudo dar más de sí y además se sintió utilizada e instrumentalizada. María, en cambio, siguió lúcida, porque las palabras se pueden decir, no necesitaba de sus manos ya temblorosas ni de su vista acuosa, siguió hablando con su hermosa voz mientras alguien recogía sus palabras. Podemos verla en la fotografía (fig. 1) revisando conmigo *Los sueños y el tiempo*, a finales del año 1990 del siglo pasado, un libro que se publicó póstumo, pues murió el 6 de febrero de 1991. Curiosamente, Maruja Mallo también murió un 6 de febrero, pocos años más tarde.



Fig. 1. María Zambrano y Rosa Mascarell trabajando (Madrid, noviembre de 1990). (Foto: Rosa Mascarell).



Fig. 2. Juan Soriano: Retrato de una filósofa. (Foto: Fundación María Zambrano).

Es importante recordar esta iniciación de María Zambrano en la pintura a través de Maruja Mallo, porque influye en el aprecio que Zambrano tenía por la obra de Juan Soriano, la figura simbólica de «Nacimiento del trigo» de la pintora gallega había sido la puerta de entrada en el arte contemporáneo para Zambrano, con un enfoque muy racional desde la geometría, pues todo el arte de Mallo se sustenta en una ordenación geométrica del caos que es la vida. Asimismo, «Retrato de una filósofa» —que yo miraba de frente cada vez que me sentaba en el escritorio de don Blas Zambrano en el piso de Madrid, Antonio Maura, 14— recoge la simbología zambraniana, donde no faltan ni el gato ni la sierpe (fig. 2). Una figura femenina con máscara-casco como Atenea y alas encendidas o quemadas, como un ave fénix que resurgirá de sus cenizas tras el incendio. El fondo ocre-oro recuerda los cielos medievales: la filósofa suspendida en el vacío de la gloria sosteniendo un gato y pisando una sierpe que se transforma en humo, como en la imagen de la Inmaculada Concepción, aunque faltarían la luna y el azul cerúleo. Todos los colores son de tierra: ocre, blancos, grises y naranjas. Puede que la filósofa tenga la cabeza bien protegida por un casco en las nubes del cielo eterno como un «ángel invisible e implacable», pero sus grandes pies quieren pisar la tierra.

Hay que ver este retrato como un juego. Seguro que hizo reír a Juan y a María, aunque también hay mucho de seriedad en el dibujo. Zambrano describía a Soriano como *animal herido por la luz de la aurora*, la más misteriosa, y le recomendaba en una de sus cartas: «No te obsesiones con pintar la luz. A veces hay más luz en grises, blancos, violetas marchitos o mustios, en el sin color, que en el color resplandeciente» (Zambrano, 2010, p. 111).

El gato cuelga de una de las alas de la filósofa ángel con pies de plomo. Respecto al gato dirá María: «Los gatos son solamente una parte visible

de la cuestión [...] y es que no deja ver lo demás. Y lo demás es lo importante. La verdad» (Zambrano, 2010, p. 125). El gato en este caso se camufla o esconde debajo del ala de la filósofa. Está ahí, pero no es lo importante.

La mezquindad, es *squallore [sic]* de estos tiempos nos deforma a todos la visión de la vida que ha estado siempre llena de gatos, de monstruos, de pájaros, de hombres, mujeres y niños, de desorden. De desorden sí, que se ordenaba merced al amor, a la gracia, a la generosidad, al garbo, a la elegancia, a la grandeza del alma, al corazón y hasta al me da la gana o me sale de los adentros. (Zambrano, 2010, p. 125).

Juan Soriano y María Zambrano se conocieron en 1939 en casa de la hija de Álvaro de Albornoz, Concha. Las personas mediadoras en este acontecimiento podrían haber sido el matrimonio Elena Garro y Octavio Paz, que habían coincidido en 1937 con María en Valencia a propósito del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, celebrado entre el 4 y el 17 de julio. De todas formas, en la mente de Zambrano, cuando yo conversaba con ella en el Madrid de finales de los ochenta, Soriano siempre iba ligado a Diego de Mesa (Madrid, 1912-Roma, 1985). Diego, escritor y traductor, fue educado en el Instituto Escuela de Madrid y en este centro coincidió con la joven profesora María Zambrano. Tras desempeñar labores diplomáticas y militares durante la guerra civil, se exilió en México en 1939, país en el que se integró tanto en los círculos del exilio republicano como en los de destacados artistas y creadores mexicanos (entre ellos el propio Juan Soriano, Leonora Carrington o Elena Garro). Desde 1951 trabajó como traductor para la FAO y fijó su residencia en Roma, donde junto con María Zambrano fue asesor de la sección de autores españoles y

latinoamericanos de la revista *Botteghe Oscure*. María conservaba en su biblioteca una edición del libro de Diego de Mesa *Ciudades y días*, novela breve publicada en México en 1948 e ilustrada por Juan Soriano (fig. 3).

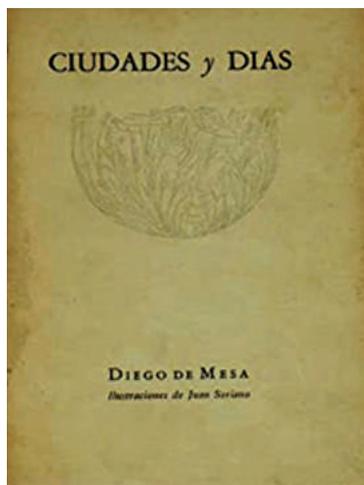


Fig. 3. Portada del libro de Diego de Mesa con ilustraciones de Juan Soriano. (Foto: Fundación María Zambrano).

Los amores y desamores de Juan y Diego estaban presentes en la memoria de Zambrano, pues para ella es un error querer desligar la experiencia de la vida de la obra. Como nos dice Amparo Zacarés sobre María Zambrano: «La filósofa mantiene que la poesía nos proporciona el encuentro con la vida y nos trasmite la inquietante relación entre lo eterno y lo efímero. De este modo hizo suya la propuesta filosófica de una nueva razón, de un nuevo logos, que nace del saber poético y que tiene su propia forma expresiva» (Zacarés y Mascarell, 2021, p. 39). Esto coincide con las palabras directas que la filósofa escribe –sin filtros– al pintor en una carta: «Dime compañero Juan: ¿la gracia está perseguida, solo el esfuerzo goza de un mínimo de protección?; goza, sí, pues que nos deja el gozo del deber cumplido. Qué des-dicha» (Zambrano, 2010, p. 151).

Animal herido por la luz de la aurora. No en vano María titula el primer artículo dedicado a la obra de Soriano «La aurora de la pintura en Juan Soriano», escrito en Roma el 19 de diciembre de 1954 para ser publicado en el catálogo de la exposición «Obras y acuarelas de Juan Soriano», celebrada en el Salón de la Plástica Mexicana en México D. F. en 1955. Este artículo se recogió en el libro de Zambrano *Algunos lugares de la pintura*. Aunque la obra de Soriano es más extensa y no se reduce a la pintura, Zambrano se centra en ella porque es lo que conoce más de cerca, no así sus trabajos como escenógrafo, escultor o ceramista. Ella daba mucha importancia a la *presencia* de la obra para poder vincularse con ella

mediante la contemplación. De hecho, seguramente escribió el artículo teniendo delante la obra «Paloma» de Soriano, fechada en julio de 1954.

Como se desprende de su correspondencia, contemplaron tanto atardeceres como amaneceres en Roma en horas de fecundas conversaciones. El inicio del día traería, como diría María, *el futuro imprevisible*, pues que surge de una herida: el arte verdadero hiere, es herida comparable a la luz de la aurora. La luz de la aurora es un misterio y una realidad, pero «ninguna pintura verdadera podrá ser ni ha sido nunca realista», porque es «cosa de otro mundo», nace en la soledad de la «cueva», en el estudio-taller del/de la artista: «[...] todo cuadro verdadero está en una cueva, en una soledad y en un silencio» (Zambrano, 1989, p. 146).

Aunque Zambrano es más vanguardista de lo que se quiere reconocer, en su tiempo era todavía habitual etiquetar las obras pictóricas como «realistas», «abstractas» o «figurativas». Es importante utilizar con precaución estos clichés, porque en el fondo están en juego dos conceptos fundamentales de la filosofía: el espacio y el tiempo. Pero para la filósofa, absolutamente inmersa en su tiempo y concedora de la nueva física, hay un continuo entre el espacio y el tiempo, se puede hablar de «espacio de tiempo» con propiedad. Resuenan las palabras que Hermann Minkowski formuló en el terreno teórico de la física: «Espacio y tiempo han de perderse en las sombras y solo existirá un mundo en sí mismo» (Jiménez, 2002, p. 84). El arte crea espacios y tiempos múltiples en un solo momento de la mirada aquí y ahora. Del año 1955, recuperamos este texto de Zambrano para *Delirio y destino*:

Y eso debe ser la tradición: liberación del hechizo del pasado, liberándolo a él de su propia imagen, sacándolo de ser pasado para ser futuro, el futuro que clama todo lo que fue cumplidamente. Y le volvió a pasar por la mente la idea de la «multiplicidad de los tiempos» que tanto le preocupaba, ahora unida a una imagen antiquísima proporcionada por su ancestral memoria mediterránea: el Laberinto. El laberinto, imagen de las entrañas y de los tiempos intrincados; las entrañas de la vida personal e histórica aprisionadas en los anillos del tiempo. (Zambrano, 1989, p. 60).

Para captar la dimensión de este vanguardismo zambraniano que bebe de la más antigua filosofía –la que todavía no distinguía el pensar del poetizar–, detengámonos un momento en otra figura americana, cubana en concreto, que dialoga con María Zambrano desde el principio de su amistad, en La Habana en 1936, hasta la muerte de él, cuarenta años después: José Lezama Lima. «El conocimiento poético se separa del conocer dialéctico que busca tan solo el espejo de su identidad», nos dice Lezama

(Jiménez, 1993, p. 59). Y aquí volvemos al principio, al juego especular en el que cae una y otra vez *la tradición cultural de Occidente*, a la que no sucumbió ninguno de los dos: tanto él como Zambrano son de los que han llevado la metáfora al sitio ocupado por el silogismo. Si observamos la estructura clásica del silogismo, veremos que la conclusión está incluida ya tanto en el predicado como en el sujeto, se queda en lo que es real y deja fuera lo posible, la creación artística en todas sus manifestaciones. Sustituir el silogismo por la metáfora, fundar una *metaforología*, como diría Hans Blumemberg (1997), inicia una nueva era en el pensamiento. Una era que realmente se inaugura con filosofías como la de María Zambrano, que ahora están consiguiendo su verdadera recepción y comprensión, y que desde la estética pueden revolucionar tanto la ética como su allegada la política. Al fin y al cabo el propósito de toda la labor de María Zambrano se concentra en estas palabras suyas de 1988 pronunciadas a propósito de la reedición de *Persona y democracia*: que la vida en este pequeño planeta sea posible. Y vivir no quiere decir vegetar o sobrevivir, sino *desarrollarse plenamente como persona*.

Lo que critica Zambrano son los extremos irreconciliables y los dogmatismos, todos los -ismos que no son capaces de ser consecuentes con sus principios y llegar hasta el final:

Y será necesario algún día revisar el llamado abstraccionismo, el cubismo especialmente, a la luz de un retorno a hacer de la pintura lo que fue en su comienzo: cosa sagrada y por tanto hermética, conjuro, exorcismo, apariciones de elementos últimos de la realidad; el espacio, la materia, las figuras geométricas primeras, el esqueleto de la realidad [...].

Figurar es recrear, ver desde adentro tras mucho haber mirado lo de afuera; apropiación de la realidad en un orden íntimo y entrañable. (Zambrano, 1989, pp. 228 y 230).

Para ir concluyendo: en la reflexión sobre la pintura de Juan Soriano vuelve María Zambrano una y otra vez al tema de *la multiplicidad de los tiempos*, que sintetiza en palabras cargadas de sentido metafórico como «Aurora» o «Anunciación»:

[...] ventanas al misterio todos los cuadros que he visto de Juan Soriano [...] diferentes fases de un solo misterio; todos ellos pintan la Anunciación.

La Anunciación, el misterio del instante en que el pasado y el futuro se anudan, se hacen uno y el mismo, el instante entre todos, pues todo el pasado desemboca en él y se descifra, se hace explícito y actual por el futuro; instante que es acto, que actualiza el pasado por el futuro que se abre. (Zambrano, 1989, p. 226).

Fuentes y bibliografía

- Blumemberg, Hans (1997): *Paradigmen zu einer Metaphorologie*. Suhrkamp. (Traducido al español por Jorge Pérez de Tudela en 2003: *Paradigma para una metaforología*. Trotta).
- Jiménez, José (1993): «El solitario en la imagen», en *Creación*, núm. 8. Disponible en <http://www.inmaterial.com/jjimenez/textos.htm>
- Jiménez, José (2002): «Pensar el espacio», en el catálogo de la exposición colectiva «Conceptes de l'espai». Fundación Joan Miró. Disponible en <http://www.inmaterial.com/jjimenez/textos.htm>
- Zacarés, Amparo, y Mascarell, Rosa (2021): *María Zambrano. Filósofa de la generación del 27*. Ediciones Antígona.
- Zambrano, María (1988): *Persona y democracia*. Anthropos.
- Zambrano, María (1989): *Algunos lugares de la pintura*. Acanto.
- Zambrano, María (1989): *Delirio y destino*. Mondadori.
- Zambrano, María (1990): *Los bienaventurados*. Siruela.
- Zambrano, María (2010): *Esencia y hermosura*. Gutenberg.
- Zambrano, María (2012): *Algunos lugares de la pintura*. Eutelequia.

**DE LA CABAÑA (SAN JUAN, 1943)
A LA FERME (JURA FRANCÉS, 1967-1974)
DOS NOTAS SOBRE LOS ESPACIOS TRANSATLÁNTICOS
DE MARÍA ZAMBRANO**

From La Cabaña (San Juan, 1943) to La Ferme (Jura Francées, 1967-1974).
Notes on the Transatlantic Spaces in María Zambrano

Madeline Cámara
University of South Florida (Estados Unidos)

Vivir «entre dos mundos» fue considerado por María Zambrano como un privilegio. Amó su exilio, eso también dejó dicho. Fue, entonces, una pionera del pensamiento transatlántico que brotó de su experiencia vivida. Feminista también, *avant la lettre*, supo crear en cada espacio de su vida y obra relaciones de paridad con intelectuales de varios países. Este ensayo en dos notas relata parte de esos diálogos lejanos en el tiempo pero aún ejemplares.

Palabras clave

Exilio, correspondencia, sociedades de discurso, Puerto Rico, México, «los cabañistas», Elsa Fano, Laurette Séjourné

This essay deals with two moments in the life of María Zambrano when she was benefited for the transatlantic perspective that brought exile to her works. First, I present her experiences with a group of Puertorrican intellectuals called “los cabañistas”. They are discussed here as a “discourse community” that embraced her. Later we analyze her correspondence with French-Mexican archaeologist Laurette Séjourné when Zambrano was living in La Pièce, France.

Keywords

Exile, correspondence, discursive community, Puerto Rico, México, “los cabañistas”, Elsa Fano, Laurette Séjourné



Nota I. La condesa y el fraile: una comunidad de discurso puertorriqueña para la exiliada española¹

En terrenos de la propiedad de la familia Fano² en Río Piedras, en el llamado Centro Judicial de Hato Rey, se ubicaba en la década de los cuarenta una rústica construcción de madera y paja conocida como La Cabaña, de la que hoy no queda ningún vestigio material. Afortunadamente, podemos imaginar el ambiente gracias al testimonio gráfico dejado por el pintor español José Vela Zanetti, exiliado en República Dominicana y de visita por entonces en Puerto Rico. Dos de sus cuadros pudimos ver el investigador y archivista doctor Julio Quirós y yo, con ocasión de nuestra visita en el verano del 2010 a la casa de Sergio Marxuach, que conoció La Cabaña de adolescente por ser sobrino de Elsa Fano y que rememoró para nosotros esos episodios fundamentales para la historia cultural de Puerto Rico.

Allí se reunía una tertulia de intelectuales que agrupó voces indiscutiblemente decisivas para el destino del país, como fueron las de Jaime Benítez, Ricardo Alegría, Juan Antonio Corretjer, Margot Arce, Isabel Gutiérrez Arroyo, Inés María Mendoza, el padre dominico de origen holandés Martín Berntsen, así como Elsa Fano y su hermana Ester, quienes eran las anfitrionas, mientras Berntsen funcionaba como el guía espiritual e intelectual del grupo. El periódico *El Piloto. Seminario Apologético* fue el órgano escrito de muchas de las inquietudes que se ventilaban en aquella tertulia. Entre ellos pasó algunos de sus domingos la exiliada española María Zambrano. Sus inquietudes heterodoxas, tanto dentro del catolicismo como dentro de la filosofía, encontraron en este ámbito un ideal terreno de cultivo.

Pero para saber más sobre esta experiencia debemos recurrir a la correspondencia personal de Zambrano con su hermana y su madre. Estas cartas permiten conocer cómo se sentía ella realmente dentro de las situaciones que se le presentaban en Puerto Rico, siendo una mujer de gran calibre intelectual, exiliada y con una situación económica frágil. Zambrano, en tono coloquial, les comunica:

Elsa me encargó un ensayo sobre el freudismo
—que es una de esas enfermedades de Norteamé—

¹ La parte de este trabajo sobre Zambrano en Puerto Rico es un fragmento de mi artículo «Caribbean Dialogues by María Zambrano», incluido en *Cuba and Puerto Rico: Transdisciplinary Approaches to History, Literature and Culture* (University Press of Florida). Agradezco a sus editores, Jorge Duany y Carmen Rivero, permitirme publicarlo aquí editado en español.

² La familia Fano gozaba de una holgada situación económica. El patriarca, don Ángel Vicente Fano y Marxuach, fue ingeniero agrónomo, graduado en Bélgica, pionero en los estudios sobre la modernización de la agricultura en Puerto Rico.

rica— y después de supervisado por un fraile dominico holandés muy diferente de los españoles, lo encargó publicar en la Imprenta de Altolaguirre —os lo mandaré— y se dedicó a venderlo a todo el mundo, y me mandaba el dinero, es decir mucho más de lo que realmente vendía... (1 de enero de 1946. Carta a Araceli Zambrano. Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga).

En esta carta podemos comprobar su agradecimiento por la ayuda intelectual y monetaria que recibió de Elsa Fano para publicar *El freudismo: testimonio del hombre actual*, que aparece en La Habana, en la imprenta La Verónica, en 1940. También revela la carta, de modo irónico, el papel de autoridad editorial que parece haber asumido el padre Berntsen, pero aún deja en dudas cómo fue el contacto directo entre las partes mencionadas durante el proceso de escritura de este libro. ¿Cuántas veces se habría discutido sobre Freud en las reuniones en Hato Rey?

Ahora quisiera intentar otro acercamiento. Propongo que este grupo puede considerarse una sociedad de discurso en el sentido que otorga al término Michel Foucault en su obra *El orden del discurso*, que de ahora en adelante citamos en su versión original del francés. En ese libro, Foucault delimita varios aspectos que posibilitan el control del discurso dentro de lo que aquí define como «societés de discours» (Foucault, 1971, p. 41). Uno de ellos es el ritual (Foucault, 1971, p. 41) y el otro son las doctrinas (Foucault, 1971, p. 45). Permítaseme la reapropiación de estos conceptos. A partir del ejercicio de rituales (reuniones en un ambiente natural, y a la vez de recogimiento, siempre «los domingos después de almuerzo», apartados del mundo propiamente académico) y del compartir ciertas ideas que solo son accesibles al grupo (los «iniciados» en las tertulias eran amantes del humanismo griego y a la vez, a saber los que conocemos, fervientes católicos), pensamos que se crea lo que Foucault llama «appartenance», acción de pertenecer, y que es uno de los núcleos definitorios de las «societés de discours». Esto se infiere cuando Foucault dice «l'appartenance doctrinale met en cause a la fois le enoncé et le sujet parlant et le une a travers de lautre» (Foucault, 1971, p. 44). Ajustando a nuestra discusión el término, «l'appartenance» funciona como un efecto que podemos llamar de unión entre los miembros del grupo y a la vez de separación de estos de otras comunidades discursivas. Como resultado de «l'appartenance» también se distinguen y aíslan las ideas que se discuten en ese grupo. Creemos que a esto último contribuye el hecho de que las ideas discutidas se viertan en un medio escrito de particular circulación como fue el periódico católico *El Piloto*. Dentro de sus páginas se presenta, bajo la firma «Por la Cabaña», una columna titulada «Gan-



María Zambrano y Elsa Fano en los predios de La Cabaña, en San Juan (Puerto Rico). (Foto: Archivo de la Fundación María Zambrano).

duleando», cuyo nombre mismo, derivado del verbo «gandulear» (según la RAE, «no hacer nada de provecho»), trata de trivializar el carácter conceptual de las discusiones que se presentaban al público, que, por supuesto, no eran nada triviales, como se podría comprobar. Sabiendo que Elsa Fano era considerada la «secretaria» de *El Piloto*, no es de excluirse que ella pudiera haber escrito algunas de estas columnas. También podrían venir de la pluma del padre Berntsen, quien dedica mucho de su tiempo a esta publicación, para suspicacia de los otros padres dominicos, aunque mayormente estaba concentrado en la sección «Buzón de preguntas», donde mantenía una fecunda correspondencia con el público. En resumen, planteamos que estas dos modalidades, la columna anónima y el buzón de respuestas, pueden verse como géneros periodísticos «menores», no apropiados para el debate filosófico. Ambas secciones producen entonces el efecto de «appartenance» en la circulación escrita de ideas que debieron discutirse en las reuniones de «los cabañistas».

Para apoyar esta hipótesis, desafortunadamente, cuento con pocos ejemplos de citas textuales de *El Piloto*. Solo pude consultarlo brevemente en unas horas de visita al Archivo de la Universidad de

Río Piedras, y no pude hacer copias, pero ofrezco alguna información bibliográfica para que, al menos, otro/a posible investigador/a pueda continuar el rastreo. En el año 1939, el número 677 del mes de abril debate tópicos sobre el espiritualismo y la ciencia; el número 678 del 6 de mayo discute sobre ocultismo; el número 679, 13 de mayo, comenta la teoría del «perspectivismo» de Ortega y Gasset; el número del 15 de julio critica el racionalismo.

Como se puede apreciar, son tópicos que podrían haber interesado mucho a Zambrano y que ella hubiese debatido vivamente, pero subrayemos que fueron publicados en *El Piloto* en 1939, antes de la llegada de la filósofa a Puerto Rico en 1941, lo que significa que estas conversaciones ya se estaban llevando a cabo cuando ella pudo unirse a «los cabañistas». Finalmente, encuentro muy interesante que en otra columna de la sección «Ganduleando» –publicada en 1939, pero de la cual solo tengo la referencia del año– el tema cubierto es el quietismo, una rama del misticismo español representada por las obras de Miguel de Molino. Como sabemos, este autor recibió atención especial en el trabajo posterior de Zambrano y es probable que le haya interesado desde antes de llegar al Caribe.

Pero ¿quién sabe cuántas preguntas sobre el tema circularon en La Cabaña? Toda esta información nos inclina a sugerir que al ella unirse al grupo de intelectuales, recibidos por Elsa Fano y liderados por Berntsen, se producirá un mutuo enriquecimiento mediante el diálogo que pudo comenzar en aquellas tardes de domingo.

Más para entender a este grupo como una sociedad de discurso también es necesario detenernos en el papel que jugaba el padre Berntsen dentro de la tertulia. Muy poca información hemos encontrado sobre esta figura. Llegado a Puerto Rico en 1918, Berntsen se instala en Cataño, San Juan, en los años treinta e inicia una fructífera amistad con influyentes intelectuales del momento: Tomás Blanco, Isabel Gutiérrez Arroyo, Margot Arce, Juan Antonio Corretjer y Pedro Albizu Campos, líder del movimiento independentista de Puerto Rico y presidente del Partido Nacionalista del país, tema que merece un estudio aparte y rebasa el objetivo de estas páginas. Una fuente invaluable sobre Berntsen me llegó a través del género de la radio, escuchando una entrevista de Ángel Collado –en el programa *La voz del centro*– al fraile dominico Mario Rodríguez León (http://www.vozdelcentro.org/mp3/Prog_250.mp3).

Así nos enteramos por León de que la erudición de Berntsen era un medio y no un fin, que repudiaba la frivolidad, que era muy riguroso e insistía en definir los conceptos claramente. Su metodología venía de santo Tomás de Aquino y de Aristóteles, filósofos que Zambrano conocía y admiraba. Esto me lleva a pensar cómo podrían ser las discusiones de «los cabañistas» si en ellas primaba ese sentido del diálogo como promotor del encuentro de pensamiento, un método de linaje clásico que encontramos en los griegos y también en textos de la filosofía oriental. En cualquier caso, si los diálogos eran «orientados» por Berntsen, cabe sugerir que esta práctica también contribuyó a crear una «sociedad de discurso» en el sentido foucaultiano. El dato deslizado por Zambrano en la carta antes citada a su familia no deja dudas del carácter «orientador» del dominico.

Quisiera cerrar esta nota con la transcripción de otra carta escrita por Zambrano a su familia en París donde se describe la relación con su amiga Elsa Fano, apodada dentro del grupo como «la condesa», en un sentido que asumo laudatorio de su fineza intelectual. Les dice Zambrano a su madre y hermana refiriéndose a Elsa: «Una amiga diferente, al estilo español, una amiga que te trata y te ve» (7 de enero de 1946. Carta a Araceli Zambrano. Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga). La frase tiene muchos be-moles, pues de ella se infiere su decepción con otras amigas, y tuvo varias en Puerto Rico, que no serían «al estilo español». Como han dicho ya otros estu-

diosos del período puertorriqueño en Zambrano, el análisis de su correspondencia privada es muy revelador. Quizás se deba, sugiero, a que este es uno de sus momentos más vulnerables en lo personal y más desafiantes en lo político y profesional, rodeada de grupos de intelectuales del país que entre sí se disputaban y también cercada por grupos de exiliados españoles donde no era exactamente bien acogida. Mucho más difícil para Zambrano mantener el equilibrio que en los tiempos de su etapa mexicana, y nada comparable al momento habanero, donde alcanzó una inserción más natural dentro del diálogo intelectual, a través del grupo Orígenes, pero no solo con ellos, como ya he dicho en otras ocasiones. En cualquier caso, volvamos a la carta.

Tenía razón Zambrano en decir que esta amiga era muy especial, porque unos años después la fiel Elsa Fano le escribe a María cuando esta, presumiblemente, se encuentra en La Habana para informarla de aquella cabaña en San Juan.

Querida María: Creerás intencional mi silencio, pero te puedo asegurar que casi he pasado por torturas mentales por no haber tenido tiempo de escribirte y no sé si llamarte o felicitarte o qué por el Año Nuevo. Allá por los mismísimos días que recibí tu última carta tuve que echar abajo la vieja cabaña porque andaba ya un poco ruinoso. Esto me dolió tremendamente. (18 de enero de 1949. Carta a María Zambrano. Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga).

Entre amigas, la condesa y la filósofa compartieron apoyos económicos, intelectuales y, como este, momentos de íntima cotidianeidad. Nunca dejó Zambrano de tener contacto con ella, incluida su etapa romana. Las cartas cruzadas demuestran la delicadeza de estas relaciones que marcaron un modo de vida. Eso nos explica por qué Zambrano pudo decir al final de sus días: «Amo mi exilio» (*Abc*, 28 de agosto de 1989).

Nota II. Releyendo a Quetzalcóatl: correspondencia con Laurette Séjourné³

El encuentro textual de María Zambrano con la obra de la arqueóloga ítalo-francesa-mexicana Laurette Séjourné se inicia en Roma, en 1963, cuando la española recibe un ejemplar de *El universo de Quetzalcóatl*, que posiblemente le hace llegar su editor, Arnaldo Orfila, director de Siglo XXI y esposo de Séjourné. Pero el intercambio epistolar intenso entre

³La correspondencia entre María Zambrano y Laurette Séjourné está en proceso de ser recopilada y publicada bajo el título de *Las heterodoxas*, en edición de Madeline Cámara y Luis Ortega Hurtado.

ambas es posterior y tiene lugar mientras Zambrano apura el cáliz de su autoexilio, que dura hasta 1977 en La Ferme, como se conoce la casa ubicada en Chemine de La Pièce, en la localidad de Crozet, en el Jura francés. Son años marcados por la carencia económica y la enfermedad, y luego por la muerte de su hermana Araceli, lo que acentuó la soledad de la filósofa. Del otro lado del Atlántico, para las décadas de los sesenta y setenta, Séjourné ha dejado atrás la etapa precaria de su exilio en México como compañera del revolucionario ruso Víctor Serge. Ambos llegaron en 1942 a un país extranjero, él muere sin ser reconocido; ella se replanteó su vida profesional y comenzó a estudiar y luego a practicar la arqueología. Para la década en que se escribe con Zambrano, ya ha publicado dos de sus libros más importantes, *Pensamiento y religión en el México antiguo* (Siglo XXI, 1957) y el ya mencionado. Ha contraído matrimonio con Orfila y viajan con frecuencia a Cuba y a Europa. Ambos comparten casa en Ciudad de México, donde se da cita lo más granado de la intelectualidad de izquierda del país. Entonces, todo es contrastante en las vidas de estas mujeres y en los espacios físicos desde donde se escriben las cartas que intercambiaron. Pero, como se verá, el espacio del diálogo crea una sororidad que va más allá de las circunstancias biográficas.

De Zambrano los lectores de este monográfico conocen su legado, pero quizás a pocos les será familiar la vida y obra de Séjourné, prácticamente desconocida fuera de México –y dentro de este, incomprendida–, al punto de que no se cuenta con ningún monográfico dedicado a ella. Por eso no puedo sino aprovechar esta publicación para introducir algunos datos sobre esta pensadora en los que me he extendido más en otras ocasiones y planeo seguir investigando⁴. He propuesto que se ordene su trayectoria según su posicionamiento como mujer intelectual en la sociedad mexicana y he planteado que hay tres etapas demarcables: desde su llegada en 1942 hasta 1950, de 1950 a 1962 y de 1962 hasta su muerte en 2003. Pero solo aludo brevemente a las últimas por razones de espacio.

Abro la segunda etapa de Séjourné a partir de 1950, cuando se nota un afán por inscribirse dentro de los debates sobre arqueología en la academia mexicana y una proliferación de sus publicaciones en revistas especializadas, entre las que destaca «La responsabilidad de la arqueología en México» (*Revista de la Universidad de México*,

⁴«Las heterodoxas: María Zambrano y Laurette Séjourné», ponencia presentada en el Primer Simposio de Arqueología del Estado de México, 2021; y «Dos pensadoras perennialistas: María Zambrano y Laurette Séjourné», ponencia en elaboración para ser presentada en el simposio sobre la obra de Laurette Séjourné, a celebrarse en septiembre de 2022 en el INAH, Estado de México.

núm. 10, 1956), que considero una suerte de manifiesto de sus futuras tesis. En 1957 Séjourné da otro giro fundamental en su investigación y en su escritura, fusionando el trabajo de campo arqueológico con la aproximación ético-filosófica. Ello se trasluce en la prosa polifónica del libro *Pensamiento y religión en el México antiguo*, que mezcla el uso de datos históricos tomados de los cronistas españoles de la conquista, breves alusiones a reportes científicos de excavaciones realizadas, un profuso apoyo en visuales que luego caracteriza toda su obra y el lenguaje poético. Ambos aspectos –lo factual y lo imaginativo– nutren desde ahora sus obras, que reflejan influencias del estructuralismo de Claude Levi-Strauss y de la psicología profunda de Karl Jung.

La última y tercera etapa de Séjourné la abro en 1962 y es su etapa de madurez. Tengo entendido que en estas décadas circularon críticas a sus publicaciones sobre arqueología y cultura mexicana y hubo rechazo a su trabajo en los medios académicos del país. Quizás su modo de entender la función de la arqueología no hacía el juego adecuado a esta ciencia, que desde los años treinta se inclinaba al servicio de un engrandecimiento de la nación mexicana⁵. Era su «método», como el zambraniano, demasiado intangible...

Séjourné comienza en los ochenta una retirada de la arena pública, aunque no dejó de indagar, producir y publicar. En 1989 recibe el Premio Alfonso Reyes como reconocimiento a su trayectoria. Para esta década ya ha ido incluyendo nuevos campos: las correspondencias entre los fenómenos astrológicos y las concepciones arquitectónicas mesoamericanas, y el concepto del tiempo en estas culturas a través de los calendarios, aspectos que interesaron vivamente a Zambrano. Sostengo que en un libro como *El pensamiento náhuatl a través de los calendarios* (1981) hay pasajes que podrían situar a Séjourné como una pionera de la astroarqueología, pero he sometido esta apreciación a estudio de los especialistas. El 25 de mayo de 2003 se produce su muerte. Sus cenizas, junto a las de Orfila, fueron esparcidas en torno a la Piedra del Conejo, vestigio de la escultura azteca, en Amecameca.

Es en esta etapa de madurez donde su obra necesita de un marco filosófico y de ahí el acercamiento a Zambrano, iniciado por Séjourné. En el libro *El universo de Quetzalcóatl* ella propone la transfiguración del hombre Quetzalcóatl, rey y sacerdote de Tollán, en el dios Serpiente Emplumada y en el planeta Venus. Resulta muy plausible para ella que el rey azteca pueda ser una divinidad mitad reptil, atado al suelo, y mitad

⁵Para profundizar en el contexto de los estudios arqueológicos mexicanos y su relación con las instituciones gubernamentales en la década de los años treinta, véase López y Pruneda (2015).

ave, mirando al infinito. Muy natural también que vea el doble de Quetzalcóatl en un cuerpo celeste. Porque, digámoslo claramente, para Laurette Séjourné la materia podía transformarse en espíritu.

Estas metamorfosis fueron captadas y celebradas por Zambrano, pensadora abiertamente transhistórica, quien saluda que en Séjourné no haya transacciones a la lógica binaria de la razón occidental. Dijo al reseñar el libro en 1964: «Antes de abordar la esencia de Quetzalcóatl, [Séjourné] acepta en toda su extensión todos sus distintos planos ontológicos. Todos los modos de ser y aun de existir del cosmos aparecen en Quetzalcóatl sin que la autora ceda mínimamente a reducirlos unos a otros» (Zambrano, 1964, pp. 72-73).

Para Zambrano, actualizada siempre en las corrientes de pensamiento alternativo de la filosofía occidental y oriental, llamémoslas «tradicionalismo» o «perennialismo», la figura de Quetzalcóatl, «el dios de la aurora», no podía ser desconocida. Precisamente *De la aurora* es el título que da Zambrano a uno de sus últimos libros, tomando quizás la metáfora de Nietzsche, o de Böhme, o aun de sus antecesores de la tradición sufí, que tanto leyó Zambrano al final de su vida. Lo cierto es que el libro de Séjourné genera tres respuestas en Zambrano que se publican en el siguiente orden: el ensayo «El camino de Quetzalcóatl» (marzo-abril de 1964), la nota «El señor de la aurora» (abril de 1964) y el fragmento «La raya de la aurora», parte del libro *De la aurora* publicado en Madrid en 1986. Como se comprobará en la bibliografía, y sin extendernos más en este aspecto, cada texto es diferente –dado su lugar de publicación y el público al que se dirige–. No solo cambia el número de páginas, sino que el enfoque y el estilo sufren cambios. Y siempre es así en la prosa de esta escritora, en particular los comentarios críticos sobre libros ajenos pasan de ser objeto de estudio a fuente para explorar sus propias ideas.

Este interés de Zambrano genera una misiva de gratitud por parte de Séjourné. Comienzan así las cartas cruzadas. Al principio las cartas de Séjourné son formales, y en particular la primera, donde agradece a Zambrano la reseña sobre el libro. Pero para la década de los setenta Zambrano ya le ha contado cómo se siente con la situación de España bajo el franquismo y le ha hablado de la enfermedad de su hermana Araceli. Más significativo aún es que haya dedicado a ambas, Séjourné y Araceli, el libro *La tumba de Antígona*, que en su primera edición sale en la editorial que dirige Orfila, Siglo XXI, en México, en 1967. Quizás sea esto muestra del intercambio intelectual y las redes de apoyo que desde el encuentro textual de 1964 comienzan a tejarse entre ambas mujeres.

Más adelante, Séjourné también adopta el tono personal con Zambrano. Se queja abiertamente de

cómo es tratado su trabajo por la crítica en México. Cito: «Como obra de loco [...] creer en eso es pecado [se refiere a su visión metafísica de la cultura náhuatl], un escándalo contra las buenas maneras en las universidades del mundo entero» (6 de agosto de 1976. Sección Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga). Por su parte, Zambrano termina por involucrarse en las cartas-confesiones de Séjourné y le habla de sus vicisitudes personales en La Pièce. Escribe a Laurette: «No me gusta hablar de mí misma, de mis situaciones o problemas... Pero más de una vez he estado por escribirle diciéndole si hay, cerca de usted, pudiera haber, un huequito para mí y mis cuatro gatos» (15 de mayo, 1976. Carta de María Zambrano. Sección Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga). Comienzan ambas a planear un encuentro que no llega a realizarse a pesar de que Orfila ofrecía la logística.

Cuando se leen, dentro de una mirada de conjunto, las misivas intercambiadas, no hay dudas de que establecieron un diálogo donde fluyen lo íntimo y lo conceptual. Séjourné confía plenamente en Zambrano como interlocutora y le dice: «Todo esto es tan fuerte que hace tiempo que estoy pensando lo que podría significar no solo para mí, sino para el trabajo, el poder verla, intercambiar reflexiones, buscar cerca de usted caminos que se quedan cerrados [...]. Los conceptos brotan [...] la tarea de dominarlos con la luz apropiada no es nada fácil. Sobre todo para mí que carezco de tantos conocimientos esenciales. La filosofía, entre otros, pero la astronomía y la física parecen intervenir [...]. Ve usted, querida María, la necesidad que tengo de hablar con usted, al elaborar todo en la soledad más absoluta, sin la más mínima confrontación, me entra a veces la duda de que camine yo sobre tierra firme» (28 de marzo de 1976. Carta de Laurette Séjourné. Sección Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga).

Por su parte, Zambrano manifiesta una absoluta fe en la investigación que le presenta Séjourné. En los archivos de Málaga encontramos esquemas que la española realiza sobre la historia antigua de México para así poder comprender mejor el tema, y en el archivo de Séjourné, en México, se encuentra una copia del manuscrito de la reseña de Zambrano sobre Quetzalcóatl, por lo que infiero que hubo intercambio entre ambas antes de someterse el texto a publicación.

Me he limitado aquí a ofrecer pocos datos textuales porque reservo el espacio para citas imprescindibles donde Séjourné le habla a Zambrano sobre la Piedra del Conejo. Este monolito tallado es una escultura mexicana, atribuida por algunos estudiosos al período posclásico (900 a 1521 d. C.), que aún se se yergue en Amecameca, ofreciendo



La Piedra del Conejo, vestigio de la cultura en Amecameca. (Foto: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Piedra_del_Conejo.png).

a la incrédula mirada contemporánea una muestra de la relación del hombre prehispánico con los astros. Séjourné comienza a interesarse por ella en la década de los setenta, a partir del momento en que sus estudios comienzan a centrarse más en la concepción del tiempo de los mesoamericanos.

Séjourné le cuenta a Zambrano por primera vez sobre su encuentro con la Piedra, con mayúscula, como siempre que ambas se refieren a ella. Dice Séjourné: «Después de años de observarla, pasado varias noches, amanecer y atardeceres cerca de ella, descubrí parte de su secreto [...]. A medida que el sol se mueve, esa piedra natural, echada en un campo, va emitiendo signos. [...]. Hay figuras grandes que tengo fotografiadas que no se ven más que a la salida del sol en los días del solsticio de invierno» (11 de septiembre de 1974. Carta de Laurette Séjourné. Sección Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga).

En esa misma carta, confiesa la arqueóloga su frustración con su método de trabajo cuando lo compara con un ensayo que Zambrano le ha enviado: «El vaso de Atenas», publicado en Mallorca (España) en la revista *Papeles de Son Armadans*, 207, en junio de 1973. Aquí la filósofa hace una erudita disertación sobre la luz y el tiempo, en base a unas figuras grabadas en este vaso: una doncella que sigue a Hermes, dios mensajero de la cultura griega. Le comenta Séjourné: «Cómo hablarle de su texto, me siento incapaz de hacerlo, frente a lo que usted ve y sabe expresar en "El vaso de Atenas" siento

que lo que hago tiene la pesadez de un pico, una pala. Yo trato de transmitir torpemente, fragmento por fragmento, lo que usted ve de una ojeada». Sin embargo, al final de la página afirma y pregunta con humildad, pero con ambicioso vuelo conceptual: «En una visión tosca y grandiosa, ¿puedo decir cósmica?, mi piedra es pariente de ese vaso...».

Más adelante hay otro intercambio donde Séjourné narra con lenguaje lírico su más reciente encuentro con la Piedra: «La luz produjo efectos de una belleza que cortaba la respiración [...] a las nueve y media se produjo el milagro. La Piedra se abrió literalmente con todos sus signos, moviéndose, VIVIENDO [mayúsculas en el original]» (28 de marzo de 1976. Carta de Laurette Séjourné. Sección Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga).

Zambrano, emotivamente, responde: «Quiero decirle que lo que usted llama su trabajo y yo sus descubrimientos está en mi pensamiento con la misma pasión intelectual y vital [...] siento que mi idea del tiempo cósmico y humano ha de tener que ver con la revelación de su piedra» (15 de mayo de 1976. Carta de María Zambrano. Sección Correspondencia Personal. Archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga).

Nótese que la arqueóloga establece un arco entre su pensamiento y el de Zambrano y que la filósofa lo alimenta. El vaso de Atenas y la Piedra de Amecameca, objetos tan distantes en el tiempo como disímiles culturalmente, son capaces, para



Laurette Séjourné a su llegada a México en los años cuarenta. (Foto: Archivo Laurette Séjourné. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México).

ambas, de transmitir valores espirituales y a la vez universales. Esto me ha llevado a inferir, aunque vagamente aún, una correspondencia filosófica de ambas con la llamada filosofía perennialista, tal y como esta se ha desarrollado bajo la influencia del neoplatonismo a partir del Renacimiento con la obra de Marsilio Ficino y hasta nuestros días con el trabajo de Frithjof Schuon. Para el perennialismo hay una sabiduría que se transmite, incluso por revelación, y que encierra la existencia de una verdad metafísica que comparten todas las religiones.

Para crear el ámbito adecuado a la recepción de esta primera correspondencia entre Zambrano y Séjourné, recuerdo al lector que unir lo filosófico y lo religioso, la ciencia y la espiritualidad, no era nada excepcional entre intelectuales de postguerra, como lo fueron ellas. En medio de la crisis de la razón occidental, tanto el arte como la filosofía se abrieron al influjo de corrientes de pensamiento que, dentro de su carácter idealista, ofrecían alternativas de salvación y estimulaban la imaginación creativa. Hoy día, como se sabe, repudiadas por

la academia, muchas de estas líneas abortaron su desarrollo en el lenguaje críptico y el culto a la iniciación y se han simplificado, algunas convertidas al eclecticismo del New Age. Obviamente, no reclamamos ese tipo de filiación para nuestras escritoras.

En el afán de seguir recuperando las claves conceptuales entre ambas, se me abre una segunda correspondencia. Como se sabe, Zambrano ha sido estudiada por Fernando Ortega Muñoz como una exponente *sui generis* de la llamada escuela de la fenomenología dentro de la filosofía contemporánea⁶. Respecto a Séjourné, sin haber tenido acceso a su biblioteca, saber cuáles fueron sus lecturas formativas, o sus libros de cabecera o consulta, estoy tomando un riesgo, pero la *siento* afín a la fenomenología en la manera en que ve la filosofía náhuatl encarnada en sus manifestaciones materiales, ya sea la arquitectura, la cerámica, murales, jeroglíficos, etcétera, así como en su última etapa en el estudio de las «piedras semillas». Y es que la Séjourné arqueóloga no daba la espalda a la aspirante a filósofa. Siempre que hizo afirmaciones gnoseológicamente retadoras no reparaba en argumentarlas con pruebas concretas, aunque basadas en su personal interpretación, de vestigios materiales de la civilización mexicana. Y estoy pensando concretamente en su lectura del símbolo del ciclo temporal, el quincunce (Séjourné, 1962, p. 136) o en la del jeroglífico de Ollin, «movimiento» (Séjourné, 1962, p. 137).

Planteo, por el momento, que leer a Séjourné desde la fenomenología añade un valor más a su obra que no se riñe ni con su pasión por la arqueología ni con su religiosidad, ni con el diapasón ético-social de su mensaje, que incluye el cuidado por el otro y la inclusión de la alteridad, como pedía el renombrado fenomenólogo Emmanuel Lévinas.

Si aceptamos que Séjourné vio la cultura mesoamericana como una unidad espiritual, podríamos decir, con palabras de otro destacado pensador de la fenomenología, Hans-Georg Gadamer, que ella ha estado demandando «un horizonte de sentido». Solo que para Séjourné este sentido es trascendente y no debemos falsear sus ideas para lograr encastrarla en una u otra metodología. No pasemos por alto que ella concibió el «salvamento» (Séjourné, 1971, p. 177) del hombre en la tierra, siguiendo las enseñanzas de Quetzalcóatl, que «logra convertir una masa perecedera en energía luminosa» (Séjourné, 1962, pp. 17-18).

⁶Ortega Muñoz (1994), en *Introducción al pensamiento de María Zambrano* (México: Fondo de Cultura Económica) dice: «La vuelta a "las cosas mismas", que constituye el paradigma programático de la filosofía fenomenológica, supone un retorno al momento auroral en que las "cosas" son aún precientíficas y prefilosóficas» (p. 66). Y añade: «Zambrano entiende la fenomenología, al igual que Heidegger, como develación del ser» (p. 78).

El aliento ético de esta afirmación me lleva a enfatizar el aspecto redentor, pero a la vez profundamente comunitario y, por lo tanto, político, de la cosmovisión de Séjourné, influenciada por ideas del socialismo utópico y al final de su vida militante del Partido Comunista de México. En Zambrano, la postura antifascista determinó sus ideales de juventud, pero la oposición a todo tipo de autoritarismo, incluido el comunismo, marcó su ideología después de la experiencia de su exilio.

Cruzando el arco del tiempo...

Para entender a estas dos grandes mujeres hay que desbordar los límites de sus disciplinas: Zambrano no era simplemente una filósofa, Séjourné no fue solamente una arqueóloga. Saberes mágicos, ancestrales, las reclamaron como voces instrumentales. Zambrano se valió de un palimpsesto autoral, heredera de una gnosis que aceptan tantos tradicionalistas como perennialistas⁷. Séjourné, mucho más humildemente, sintió que cumplía las funciones de intérprete de un universo particular: el mundo espiritual mesoamericano, del cual ella esperaba un gran aporte para la humanidad.

Al leer a Zambrano desde su epistolario con Séjourné, se muestra de nuevo el carácter interdisciplinario y transgresor del pensamiento zambraniano. A la vez, se valida esa condición heterodoxa para Séjourné, creándose el nicho de nuevos enfoques para su obra que la reubiquen dentro de la arqueología mexicana en el presente. Los zambranistas notarán el interés de Zambrano por los mitos mesoamericanos al punto de que su relectura de Quetzalcóatl puede leerse como un regreso conceptual a México. Además, desde una mirada de género apreciamos su sororidad hacia otra mujer intelectual, aun desde su propia fragilidad en la época de La Pièce, que no

⁷ Este amplio campo de estudios no puede agotarse en una nota al pie, véanse como textos que ubican el desarrollo histórico de estas corrientes los libros: Aldous Huxley: *The Perennial Philosophy*, Martin Lings y Clinton Minnar (eds.): *The Underlying Religion*, Mark Sedwick: *Again the Modern World* y el artículo de Huston Smith (1987): «Is there a Perennial Philosophy?» (en *Journal of American Academy of Religion*, vol. 55, núm. 3, otoño, pp. 553-566). Zambrano leyó a Henry Corbin y René Guenon, influyentes figuras dentro de estas corrientes que, aunque suelen identificarse, tienen diferencias. El perennialismo, donde preferimos ubicar a Zambrano, se enfoca más en el carácter metafísico de la verdad compartida –o realidad última– de todas las religiones, mientras que el tradicionalismo estudia sus particulares revelaciones en el seno de diferentes culturas.

le impidió mantener una intensa correspondencia con varios amigos y amigas de distintas partes del mundo, lo que convirtió su modesta casa en un lugar de encuentros transatlánticos, algunos de ellos estudiados en este monográfico.

Al leer a Zambrano muchos años atrás, en su juventud puertorriqueña, deslumbran su avidez intelectual y su flexibilidad para integrarse en los grupos intelectuales que encuentra en este país, aun pasando por momentos personales muy difíciles. Al recibirla en La Cabaña, los allí reunidos estaban dando a María el espacio perfecto, apartado de la ciudad y a la vez abierto y cosmopolita. Es de notar que Zambrano en la década de los cuarenta está en la etapa de asimilación de conocimientos amplios y variados para seguir profundizando en ese nuevo logos que ya ha descubierto en su búsqueda de un saber sobre el alma reformulado como razón poética. Pero se trata además de esa Zambrano comprometida con el entorno político, en contraste con la mujer que se retira en La Pièce a encontrar el lenguaje místico para su *método* y enterrar a su hermana Araceli, culminando en esta doble soledad su obra más emblemática: *Claros del bosque*.

Fuentes y bibliografía

- Foucault, Michel (1971): *L'ordre du discours*. París: Gallimard.
- El Piloto*. Biblioteca General. Sección de Revistas. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- López, Haydeé, y Pruneda, Elvira (2015): «Dimes y diretes: polémicas sobre la práctica arqueológica en México», en *Trace*, 67, pp. 39-61.
- Marxuach, Sergio. Entrevista personal. 7 de mayo de 2010.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando (1994): *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Séjourné Laurette: *Archivo personal*. *Archivo histórico*. Instituto de Investigaciones Estéticas. México: UNAM.
- Séjourné Laurette (1957): *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México: Siglo XXI.
- Séjourné Laurette (1962): *El universo de Quetzalcóatl*. México: Siglo XXI.
- Séjourné, Laurette (1971): *América Latina: Antiguas culturas precolombinas*. México: Editorial XXI.
- Zambrano, María: *Archivos*. Málaga (España): Fundación María Zambrano.
- Zambrano, María (1964): «El camino de Quetzalcóatl», en *Cuadernos Americanos*, 133 (2), pp. 69-77.
- Zambrano, María (1964): «El señor de la aurora», en *Semana*, 29 de abril, p. 6.
- Zambrano, María (1986): «La raya de la aurora», en *De la aurora*. Madrid: Ediciones Turner, pp. 251-252.

EL SER AQUENADO DE CÉSAR VALLEJO

The Aquenado Being of César Vallejo

Rita Martin

Radford University (Estados Unidos)

El presente estudio destaca el logos poético de la comunión y el dolor que María Zambrano desarrolla en su breve homenaje y retrato de César Vallejo titulado «El misterio de la quena». El análisis considera los elementos principales señalados por Zambrano en la comprensión de una metafísica capaz de captar la imagen del poeta peruano como sujeto de voz irrepetible para expresar el dolor y la solidaridad humana sin límites, bien sea de su propio pueblo mestizo e indígena, bien sea la de otros, caso específico, el dolor de la tragedia que Vallejo expresa en *España, aparta de mí este cáliz* ante una república española amenazada por la guerra civil y el reconocimiento de Franco por parte de Hitler y Mussolini.

Palabras clave

Mestizo, inca, quena, logos poético, *poiesis*, España, Zambrano, Vallejo

The study highlights the poetic logos of communion and sorrow fullness that María Zambrano develops in her brief tribute and portrait of César Vallejo entitled "The mystery of the quena". The analysis considers the main elements pointed out by Zambrano in the understanding of a metaphysics capable of seizing the image of the Peruvian poet as a unique subject. According to her, Vallejo has an unrepeatable voice to express pain and boundless human solidarity, whether of his own mestizo and indigenous people, or be it that of others, a specific case, the Spanish tragedy that Vallejo felt as his own and that he testifies in the pages of his collection of poetry *España, aparta de mí este cáliz* (1939).

Keywords

Mestizo, inca, quena, poetic logos, *poiesis*, España, Zambrano, Vallejo

El año 1937 establece un arco intangible entre César Vallejo y María Zambrano. El poeta peruano termina *Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz*, que, publicado póstumamente en 1939, fue impreso en papel de arroz¹ y enviado a los soldados del frente de Cataluña. En Chile la filósofa española escribe *Los intelectuales en el drama de España* y en ese mismo año de 1937 regresa a su país² y fija residencia en Valencia mientras trabaja en el consejo de redacción de *Hora de España*. En julio de ese mismo año, Vallejo y Zambrano asisten al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, celebrado en Valencia³ con el propósito de despertar en el ámbito de la intelectualidad internacional el respaldo y el apoyo a la causa republicana española, amenazada por la guerra civil y el reconocimiento del gobierno de Francisco Franco por parte de Hitler y Mussolini.

Al congreso asisten intelectuales de diferentes países⁴ que conforman la sensibilidad de un período conocido como vanguardia, que, en el marco hispanoamericano, trata de responder cuestiones identitarias tales como nación, lengua y raza, así como el papel del intelectual dentro de la sociedad. En el marco europeo la vanguardia contrasta en su agónica desesperanza entre la utopía y la incapacidad del capital de resolver los problemas sociales del individuo. Las pulsaciones de radicalizaciones ideológicas –fascismo y comunismo– que la enfrentaron dieron lugar a dos guerras mundiales en los primeros cincuenta años del siglo XX. Ambas radicalizaciones ideológicas repercutirían en todos los espacios de la vida, establecerían el reconocimiento de la relación conflictiva arte/artista/poder político e influirían hasta la fecha no solo en el sistema de gobierno de muchos países europeos, sino en los territorios postcoloniales y, en algunos casos, coloniales de Hispanoamérica, África y Asia.

Tales radicalizaciones marcarían, además, las actitudes y la obra artística de muchos de los intelectuales asistentes entre el trotskismo y el estalinismo, y en un arte muchas veces señalado por la adhesión política del que posteriormente Octavio

Paz daría cuenta en la década de los setenta en *Los hijos del limo*. Según la escritora mexicana Elena Garro, prevalecían en estas posiciones los «martillos categóricos», frase con la que describe la hegemonía ideológica de los intelectuales radicalizados (no especifica nombres), y contrasta el lugar disidente ante estos «martillos categóricos» en el que se situaban César Vallejo y María Zambrano: el primero, «devorado por un terrible sufrimiento» y la segunda, filósofa y también pitonisa (Garro, 2013)⁵.

El recuerdo de Garro visualiza a un Vallejo y a una Zambrano que, sin conocerse personalmente, son cómplices discordantes de los extremismos. Se trata de un arco intangible dominado no solo por la comprensión de la agonía europea, sino por el actuar reflexivo del ser y la poesía. El recuerdo que Zambrano tiene de Vallejo se sitúa en el congreso ya mencionado y se fija en «la imagen de una tarde entera sentada frente a él, mirándole», en la que ninguno de los dos se dijo una palabra. «Nos miramos [dice Zambrano] y yo no sé si él me entendió. No puedo saber si me vio siquiera, pero yo sí le vi» (Zambrano, 2009, p. 276). Sin embargo, en este retrato titulado «El misterio de la quena» el conocimiento proporcionado por el silencio es lo que permite a la pensadora española grabar una imagen y realizar un retrato de Vallejo con motivo del cincuentenario de su muerte que lo revela en un triple misterio de ser «indio verdadero», contener en su poesía «el misterio de la quena» y existir como sujeto y voz irreplicable dentro del dolor y el amor empático del poemario *España, aparta de mí este cáliz*, con el que, según Zambrano, «el indio verdadero y la España de verdad se han entendido» (Zambrano, 2009, p. 278).

No se puede verificar que Zambrano haya leído las anotaciones de Vallejo que llevan por título «Mi retrato a la luz del materialismo dialéctico» (1973c)⁶, en las que el peruano destaca elementos de su poética al subrayar, como lo ha hecho en sus poemas, la

¹En «El misterio de la quena», Zambrano (2009, p. 277) explica que el poemario *España, aparta de mí este cáliz* «se publicó en papel de arroz, porque, curiosamente, no había otra cosa».

²Zambrano permanece en España hasta 1939, año en el que inicia su exilio: París, Nueva York, La Habana, México D. F. y Morelia (México).

³El congreso se celebra en las ciudades de Valencia, Madrid y Barcelona entre el 4 y el 12 de julio y se clausura en París el 18 de julio de 1937.

⁴Entre las personalidades asistentes, se encontraban los franceses Roman Rolland y André Malraux y el norteamericano John Dos Passos, junto a otras personalidades de Hispanoamérica y España como Octavio Paz, Vicente Huidobro, Rafael Alberti, María Teresa León y Manuel Altolaguirre, entre otros.

⁵Entre otros intelectuales opuestos a los «martillos categóricos», Garro menciona, junto a Zambrano y Vallejo, a Luis Cernuda, Antonio Machado y Silvestre Revueltas.

⁶Este comentario es, posiblemente, uno de los más reveladores para entender la tensión de Vallejo como persona libre y su filiación doctrinaria, que se localiza entre un cristianismo sufriente y místico de carácter profético y una filiación marxista igualmente mística y sufriente, ya que hace confluir en un mismo plano a Buda, Jesús, Marx, Engels y Lenin, en tanto que estos «fueron, a un mismo tiempo, creadores y actores de la doctrina revolucionaria» (Vallejo, 1973a, p. 15). La tensión vallejana de la defensa del ser como esencia inmanente va *in crescendo* cuando, por un lado, el poeta se localiza tanto en la idea de un Jesús crucificado como en la defensa del dogma leninista. Por el otro, el poeta cristiano sufre la ausencia de Dios y el Vallejo marxista critica las limitaciones de los intelectuales comunistas cuyo vasallaje y acatamiento al marxismo los ha convertido en una tribu de esclavos (Vallejo, 1973b, p. 90).

relevancia de la inmanencia del ser. Según el poeta, existen dos planos fundamentales que el retratista debe transmitir o cumplir en un retrato. El primero es lograr transferir la personalidad infinita, que llama «carácter» o inmanencia del ser, descubriendo el «sentido permanente y cambiante de belleza». El segundo se refiere a lo que denomina «parecido» del ser, un espacio finito que señala la «ubicación de ese ser en un espacio y tiempo circunstanciales» (Vallejo, 1973c, p. 65). Así lo expresa:

Las circunstancias de espacio y tiempo, dentro de las cuales es sorprendido el infinito de su vida [la del retratado], no han de ser subordinadas al punto de no ser ya posible reconocer a la persona en el retrato. De un cierto equilibrio misterioso entre lo visible e invisible de un retrato, entre lo circunstancial y lo permanente de él, o, lo que es igual, entre el *parecido* y el *carácter*, depende la grandeza de la creación. [...] *Carácter y parecido* [...] constituyen la tesis y antítesis del movimiento dialéctico en este arte. (Vallejo, 1973c, p. 66).

El «carácter» (lo infinito y permanente del ser) y el «parecido» (lo circunstancial del ser) confluyen en el retrato zambrano de Vallejo. A la luz de la filósofa, el «carácter» del sujeto poético llamado César Vallejo se construye sin retórica, en la legitimidad de la originalidad de un sujeto capaz de generar comunicación poética, logos humano de entendimiento, sensibilidad, amor y sufrimiento, una comunicación inscrita en *Los heraldos negros* y sobre todo en *España, aparta de mí este cáliz*, poemario fundamental para Zambrano por estar escrito «desde dentro»; en otras palabras, emparentándose con el sentir del pueblo español (Zambrano, 2009, p. 277). Vallejo, continúa Zambrano, escribe con la luz «que surge, como desde una fuente mágica, del pensamiento, alto y sencillo a un tiempo, de los hombres irrepetibles» (Zambrano, 2009, pp. 277-278). En esta empatía Zambrano hace confluír «carácter» y «parecido» dentro de la circunstancia española, a la que añade, además, una circunstancia de raíz que no es otra que la poesía peruana desde donde se origina la comunión vallejana ante el dolor humano.

César Vallejo es el poeta indígena y es también el poeta mestizo capaz de fijar en lengua española el híbrido mundo latinoamericano. El «carácter» de Vallejo visibiliza, según José María Arguedas (1987, p. 35), «la etapa tremenda en que el hombre del Ande siente el conflicto entre su mundo interior y el castellano como su idioma»⁷. Lo indígena en Vallejo es paisaje y padecimiento. Las figuras de lo femeni-

⁷Publicado originalmente en *La Prensa*, 24 de septiembre de 1939. Buenos Aires.

no, reiteradamente indígenas en el universo vallejiano, son representadas dentro de la existencia y de la muerte, que es otra manera de existir o parecerse a la vida. Muchos de los poemas de Vallejo cuentan de un mundo indígena que vive en su propio pasado dejado de la mano de una figura divina o creador en el que el Vallejo cree, «Yo te consagro Dios, porque amas tanto; / porque jamás sonrías; porque siempre / debe dolerte mucho el corazón» (1961b, p. 96), y desconfía a un tiempo, «Yo nací un día / que Dios estuvo enfermo / grave» (1961d, p. 108). El ascenso y el descenso del espíritu humano confluye en un hacer poético que marca el «carácter» del poeta o, viceversa, es el «carácter» del ser el que determina un logos poético en el que se repite la pérdida, el golpe y la caída de lo humano y lo divino.

El «carácter» (lo infinito y permanente del ser) y el «parecido» (lo circunstancial del ser) confluyen en el retrato zambrano de Vallejo

En Vallejo el existir del indígena se resuelve a veces dentro de los relieves preincaicos y otras veces dentro de la derrota y el naufragio inca, como se comprueba en «Nostalgias imperiales»⁸. La sobrevivencia del indígena a tanta muerte se localiza en la necesidad de dar voz a palabras quechuas dentro de una recia construcción poemática en castellano, pero también en dos *leitmotiv* fundamentales: el hilar de cuerdas que atraviesa *Trilce* y *Los heraldos negros*, que conduce a pensar en la representación del quipu (sistema de comunicación inca)⁹, y la representación de la quena, instrumento aerófono de probada antigüedad andina. Las cuerdas de «colores» presentes en los poemas de Vallejo son implícitamente mencionadas por Zambrano (2009, pp. 277-278) en su retrato al afirmar que Vallejo «es único, capaz de colorear cada palabra», mientras que la quena es explícitamente añadida al retrato zambrano al apuntarse que «[e]l misterio de su poesía peruana contenía [...] el misterio de

⁸Véase el poema «Nostalgias imperiales», en el que «[l]a anciana pensativa, cual relieve / de un bloque preincaico, hila que hila; / en sus dedos de Mama el huso leve» (Vallejo, 1961g, p. 48).

⁹Bravo realiza un estudio de raíz filológica en el que, a través de numerosos ejemplos, demuestra que Vallejo inscribe, por medio de hilos, trenzas, nudos, la imagen del quipu en una escritura que establece su propia genealogía sacra (Bravo, 2000, pp. 333-358).

la quena, ese antiguo instrumento que tocan allá y encierra algo mágico, iniciático, religioso, verdadero...» (Zambrano, 2009, p. 277).

Zambrano (2009, p. 277) apunta el viaje de la quena andina como instrumento mágico e iniciático, hermanado, o siendo él mismo misteriosamente una flauta: el instrumento conocido más arcaico, al haberse encontrado sus primeros restos en el tiempo de la prehistoria y en cuya construcción se han encontrado materiales tan diversos como huesos, cañas de carrizo y cerámica. Ese antiguo instrumento que «tocan allá» (en Perú) resulta esencial en las celebraciones religiosas, cuyos participantes bailan al compás de los intervalos melódicos interrumpidos por el golpe del tambor. En los poemas de Vallejo el instrumento se convierte en verbo «aquenando hondos suspiros» (1961h, p. 53) y en la ambientación del paisaje en la que «el viento reza en los ramajes yertos / llantos de quena, tímidos, inciertos» (1961a, p. 63). El sonido de la quena incaica penetra en la guitarra española, que dobla sus cuerdas en el yaraví¹⁰, el canto peruano mestizo de ascendencia quechua: «El dulce yaraví de una guitarra, / en cuya eternidad de hondo quebranto / la triste voz de un indio dondonea, / como un viejo esquilón de camposanto» (1961a, p. 63). La circunstancia (el parecido) de la quena como canto del inca que abarca el pasado y el presente se transustancia en lo permanente del ser (el carácter), en el logos poético del dolor original del poeta y del indio verdadero que expresa César Vallejo.

En «Pensamiento y poesía», Zambrano explicita la relación «de intimidad» entre el cantar y la poesía, «ya que anduvieron tanto tiempo juntas música y poesía» (1971, p. 125). Según la pensadora, la fuga emparenta música y poesía, ya que «cada pieza de música es una unidad [...] compuesta de fugaces instantes», mientras que cada pieza de poesía, es decir, el poema «crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de apresar lo más tenue, lo más alado» y alcanza a ser «la unidad realizada, diríamos encarnada tanto como humanamente es posible» (1971, pp. 125-126) y que como encarnación o transfiguración humana señala en el poema una unidad siempre incompleta. «La unidad de la poesía –añade Zambrano– desciende enseguida a encarnarse en el poema y es consumida inmediatamente. [...]. Es un “logos”

¹⁰El yaraví es considerado como «la expresión más elocuente del alma indígena, [...] es un canto peruano específicamente mestizo, de ascendencia quechua (*harawi*) cuyo significado traduce la palabra española poema, hecho por aquellos que el inca Garcilaso de la Vega llamaría *haravicus* o *inventadores*. Mediante un proceso transcultural iniciado en el país andino a principios del siglo XVI, lo quichua de la canción se mezcló con reminiscencias poéticas castellanas, desde las jarchas y endechas medievales a las composiciones de claros acentos petrarquistas, y fue asentándose progresivamente hasta alcanzar su mayor difusión en los entornos urbanos del Perú decimonónico» (Pérez Bazo, 2017, p. 17).

En «Pensamiento y poesía», Zambrano explicita la relación «de intimidad» entre el cantar y la poesía, «ya que anduvieron tanto tiempo juntas música y poesía»

que se presta a ser consumido y aun devorado antes de darse a conocer; el “logos” disperso de la misericordia que va a quien lo necesita, a todos los que lo necesitan» (1971, p. 127) y que hace de la poesía un logos comunicativo, gregario, asequible, y del poeta «un enamorado de las cosas [que] se pega a ellas, a cada una de ellas, y las sigue a través del laberinto del tiempo y de los cambios, sin poder renunciar a nada de ello: ni a una criatura, ni a un instante de esa criatura» (1971, p. 123).

El canto de la quena vallejjiana encuentra también un posible paralelo en una sentencia que Zambrano cita del texto de Louis Massignon titulado «Los métodos de realización artística de los pueblos del islam». Se trata del teólogo musulmán Hallach,

quien paseaba un día con sus discípulos por una de las calles de Bagdad cuando le sorprendió el sonido de una flauta exquisita. «¿Qué es eso?», le preguntó uno de sus discípulos, y él responde: «Es la voz de Satán, que llora sobre el mundo».

Satán llora sobre el mundo porque quiere hacerlo sobrevivir a la destrucción; llora por las cosas que pasan, quiere reanimarlas, mientras caen y solo Dios permanece. Satán ha sido condenado a enamorarse de las cosas que pasan y por eso llora. (Massignon, 1999, p. 202).

Si bien Massignon utiliza esta sentencia para explicar cómo el arte musulmán rechaza la representación de las formas¹¹, Zambrano la incluye en su primera edición de *Filosofía y poesía*¹² para estable-

¹¹De esta sentencia, entre otras citadas, el estudioso concluye que, «como se ve, la ortodoxia, la idea directriz del arte musulmán es alzarse más allá de las formas, no detenerse a idolatrar imágenes, sino ir más allá, hacia Aquel que las hace moverse como en una linterna mágica, como en un teatro de sombras, hacia el Único que permanece (*howa el Bāqit*) según nos dicen las innumerables laudes funerarias del islam» (Massignon, 1999, p. 202).

¹²Se desconoce la razón por la que las ediciones posteriores no incluyeron el texto. En cualquier caso, no fue una decisión del gusto de Zambrano, dado que en la edición de *Obras reunidas* (1971), donde se publica nuevamente *Filosofía y poesía*, la pensadora española insiste en la cita al escribir a mano la sentencia en el ejemplar que le dedicó al poeta y amigo José Lezama Lima.

cer un contraste entre el llanto de Satán y el llanto del poeta, apegados ambos a las cosas que pasan, desterrados ambos del espacio original. No resulta accidental que «Pensamiento y poesía», el ensayo que inaugura *Filosofía y poesía*, comience explicando la condenación de la poesía por la filosofía que «inaugura en el mundo de Occidente la vida azarosa, como al margen de la ley de la poesía» que lanza al poeta a una existencia de rebeldía «diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes» (Zambrano, 1971, p. 116).

No sería entonces aventurado establecer un paralelo entre la quena y la flauta y el sonido quejumbroso que se desprende de ambas como la voz del poeta que «llora sobre el mundo» y funda el dolor y la comunicación como un logos concreto. El caso de Vallejo rezuma el misterio de un dolor más allá de todo alcance estableciendo una curva en el tiempo irrecuperable que desafía el espacio y se instala en el poeta como sombra y reverso que ha «llegado a la pared de enfrente; / y siempre esta pared tuvo a la mano» (Vallejo, 1961g, p. 93). El poeta en su carácter llora el ser que vive la circunstancia y grita a voz en cuello: «Dios mío, si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios» (1961e, p. 90). Aquenado por aquejado, Vallejo llora por las cosas que le rodean y de manera insistente cuestiona la existencia de Dios en el hambre repartida de los pobres: «¡El pan nuestro de cada día dánoslo, / Señor...!» (1961c, p. 72).

Para Zambrano (2009, p. 278), la fundación de una *poiesis* desde el logos de la comunión y el dolor convierte a Vallejo en «hombre irreplicable». En *España, aparta de mí este cáliz*, Vallejo se une al duelo español de la guerra civil, un acto de desprendimiento que desnuda un profundo amor por España desde la América hispana, mestiza o india (Zambrano, 2009, p. 278). Para la pensadora española no hay en Vallejo «retórica ni literatura», sino un hacer desde su propia constitución física: «[E]ra todo huesos», añade Zambrano (2009, p. 277), «un hombre auténtico, original, profundo y capaz de comunicar una gran humanidad solo con su imagen». La cabeza de Vallejo, agrega en el mismo párrafo, «parecía no estar revestida de carne». Carácter y parecido se unen en esta imagen del poeta que evoca otra circunstancia en el tiempo, la circunstancia de la fábula en don Quijote, el personaje español por excelencia y también por excelencia encarnación del sacrificio y de la libertad que termina inventando dentro de la realidad del sueño.

Si Vallejo se convierte en un ser de España en virtud del logos de la comunión y el dolor, también ese mismo físico e idéntico logos alza el carácter del poeta de Orihuela, Miguel Hernández, que Zambrano define como espejo, es decir el

equivalente español del indio mexicano, peruano o chileno, el sufridor de siglos contados y de los que no se cuentan [...]. Seres polvorientos, de polvo de la tierra y de polvo estelar que ellos no quieren quitarse de encima, hermanos de la tierra y del sol. Seres que al extinguirse se encienden. (Zambrano, 2007b, p. 184).

Una vez más, María Zambrano insiste en arcos intangibles y en comparaciones posibles y potenciadas por el logo poético de comunión y dolor de los hombres irrepitibles y trashumantes, vinculados por una esencia mística de llama de amor viva que emparenta a César Vallejo con Miguel Hernández, pero también con san Juan de la Cruz. Zambrano concretiza esta llama de amor viva o visión en la metáfora carente de retórica, sustanciada con el símbolo del corazón que fluye y se ofrece, presente en las religiones y en el pensamiento filosófico (Zambrano, 2007a, pp. 38-43). La metáfora del corazón que, en el Vallejo de *España, aparta de mí este cáliz*, se abre desde la muerte a la resurrección.

Fuentes y bibliografía

- Arguedas, José María (1987): «Entre el kechwa y el castellano, la angustia del mestizo», en *Indios, mestizos y señores*. Lima: Horizonte, pp. 35-38.
- Bravo, Federico (2000): «La palabra Trilce: origen, descripción e hipótesis de lectura», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 48 (2), pp. 333-358.
- Garro, Elena (2013): *Memorias de España 1937*, segunda edición. Colección Cian, núm. 6. Madrid: Editorial Salto de Página.
- Massignon, Louis (1999): «Los métodos de realización artística de los pueblos del islam», en *Revista Española de Filosofía Medieval*, 6, pp. 191-202.
- Pérez Bazo, Javier (2017): *Las entrañas del yaraví: poesía y hermenéutica de César Vallejo*. Presses Universitaires du Midi.
- Vallejo, César (1961a): «Aldeana», en *Los heraldos negros*. Buenos Aires: Editorial Losada, pp. 62-63.
- Vallejo, César (1961b): «El pan nuestro», en *Los heraldos negros*, pp. 72-73.
- Vallejo, César (1961c): «Espergesia», en *Los heraldos negros*, pp. 107-108.
- Vallejo, César (1961d): «Los dados eternos», en *Los heraldos negros*, pp. 90-91.
- Vallejo, César (1961e): «Los heraldos negros», en *Los heraldos negros*, p. 9.
- Vallejo, César (1961f): «Nostalgias imperiales», en *Los heraldos negros*, pp. 47-50.
- Vallejo, César (1961g): «Santoral», en *Los heraldos negros*, p. 93.
- Vallejo, César (1961h): «Terceto autóctono», en *Los heraldos negros*, pp. 53-55.
- Vallejo, César (1973a): «Función revolucionaria del pensamiento. El arte y la revolución», en *Obras completas*, vol. 2. Lima: Mosca Azul Editores, pp. 11-20.

- Vallejo, César (1973b): «Los doctores del marxismo», en *Obras completas*, pp.89-91.
- Vallejo, César (1973c): «Mi retrato a la luz del materialismo histórico», en *Obras completas*, pp. 65-66.
- Vallejo, César (1985): «España, aparta de mí este cáliz», en *Obra poética completa*. Caracas (Venezuela): Biblioteca Ayacucho, pp. 195-214.
- Zambrano, María (1971): «Pensamiento y poesía», en *Obras reunidas*. Madrid: Aguilar Ediciones, pp. 115-129.
- Zambrano, María (2007a): «La metáfora del corazón (fragmentos)», en *Islas*, Jorge Luis Arcos (ed.). Madrid: Editorial Verbum, pp. 38-43.
- Zambrano, María (2007b): «Presencia de Miguel Hernández», en *Algunos lugares de la poesía*, Juan Fernando Ortega Muñoz (ed.). Madrid: Editorial Trotta, pp. 182-188.
- Zambrano, María (2009): «El misterio de la quena», en *Las palabras del regreso*, Mercedes Gómez Blesa (ed.). Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 276-278.

THE SILENT MOTHER

A LITERARY AND BIOGRAPHICAL ANALYSIS OF GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA AND MARÍA ZAMBRANO

La madre silenciosa. Un análisis literario y biográfico
de Gertrudis Gómez de Avellaneda y María Zambrano

Shelby Hennessy
University of South Florida (Estados Unidos)

In this literary paper on the traumas of unwed motherhood and the silence surrounding it, I compare the experiences of two mother-poets: Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano. Although these women writers are from two separate centuries and countries, the motherly pains they experience and the scholarly silence surrounding their motherhoods closely mirror one another's. Through their *cartas* (letters) and poems, the silence surrounding their losses as unwed mothers with deceased young children is shattered, seeing as their traumas are forever recorded within their written words. Utilizing *biografías* (biographies), *las cartas*, Susan Stanford Friedman's birth theory, and poetic analysis, I make the argument that both Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano encapture their motherly pains in their poetry unlike that of any of the scholarly work written about either of them.

Keywords

Biografía (biography), birth, *carta* (letter), death, motherhood, poetry, unwed mother

En este trabajo literario sobre los traumas de la maternidad soltera y el silencio que la rodea, comparo las experiencias de dos madres-poetas: Gertrudis Gómez de Avellaneda y María Zambrano. Aunque estas escritoras pertenecen a dos siglos y países distintos, los dolores maternos que experimentan y el silencio literario que rodea sus maternidades son un reflejo los unos de los otros. A través de sus cartas y poemas, se rompe el silencio que rodea sus pérdidas como madres solteras con hijos pequeños fallecidos, ya que sus traumas quedan registrados para siempre en sus palabras escritas. Utilizando las *biografías*, las cartas, la teoría de la metáfora de la creación de Susan Stanford Friedman y el análisis poético, sostengo que tanto Gertrudis Gómez de Avellaneda como María Zambrano plasman sus dolores maternos en su escritura creativa, aunque esto no se haya recogido en estudios académicos sobre ellas.

Palabras clave

Biografía, carta, madre soltera, maternidad, muerte, nacimiento, poesía

How do the traumas of female authors, specifically *las revolucionarias* Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano, seep into their literary work? Can we see the pain of these mother poets within their writing when their existence and social conditioning called for silence? What can readers understand from these silences? Gertrudis Gómez de Avellaneda¹ and María Zambrano² were both infamous for their poetry, activism, and being severed from their *Patrias* or “homelands”. However, what is not mentioned in most *biografías* about these two authors is their experiences with single (unwed) motherhood and the traumas that surfaced due to the loss of their infants. As a mother-scholar who has personally wrote poetry about the traumas accompanying my own experiences with single motherhood, I will utilize my own perspective as well as the evidence presented within *las cartas* of Avellaneda and Zambrano in locating their pain within specific pieces of poetry by them. Specifically, I will analyze two pieces by Avellaneda: “A él” (“To Him”), “A una mariposa” (“To a Butterfly”), and one piece by Zambrano: “The Chalice” (“El cáliz”). I will quote both in Spanish and in English. Through the analysis of these poems, readers will be able to shatter the silence around these authors’ sufferings as mothers with dead children.

In Beatriz Caballero Rodríguez’s book *María Zambrano: A Life of Poetic Reason and Political Commitment*, Rodríguez notes the influence of Zambrano’s traumas as an *exiliada* upon her philosophical writings, stating that Zambrano’s “traumatic memories of war as well as her personal experience as a woman in exile had a decisive impact on shaping the direction, content and style of her thought” (Rodríguez, 2017, p. 64). Scholars try to define Zambrano by these terms but forget who she was before writing; they discard her brief motherhood and her immense suffering thereafter.³ As for Avellaneda, there is little to any scholarly work written about her being an unwed mother and losing her child. If there is so much silence surrounding these women’s unconventional and tragic motherhoods, how can one be sure that they were ever mothers to begin with? Here, readers find themselves reliant on the information relayed to us through *las cartas*. Both Avellaneda and Zambrano recorded their losses of their children through the letters they personally wrote to their lovers.

¹Born in Santa María de Puerto Príncipe, Cuba in 1814; died in Madrid, Spain in 1873.

²Born in Vélez-Málaga, Spain in 1904; died in Madrid, Spain in 1991.

³Until Avellaneda and Gabriel García Tassara’s letters were published biographers did not know about this matter, but even after they were published there does not seem to be a serious discussion on how to incorporate the matter.

Relying on *las biografías* of Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano

From the various online *biografías* about Gertrudis Gómez de Avellaneda, we can gather the following: (1) she was a poet during the Spanish Romanticism era, (2) there has been heavy debate as to whether or not she was a Spanish writer or a Cuban writer given her exile and familial roots in both countries, (3) she wrote all sorts of literary work –poems, autobiographies, novels, plays–, and (4) her literary work was as feminist as it was abolitionist and anti-slavery –in fact, she often compared the black condition to that of the married female condition. Readers can also conclude that she engaged in a multitude of romances and brief marriages, despite her being anti-marriage and anti-patriarchal.⁴ However, what is not thoroughly discussed is her brief time as a single mother and the immense grief the loss of her child caused her. In 1844, Avellaneda gave birth to a daughter outside of marriage⁵ –with further research, readers can locate the girl’s name: María or “Brenhilde”.⁶ The father of her daughter was the poet Gabriel García Tassara (1817-1875). Despite the open mentioning of Avellaneda’s dead daughter, most *biografías* neglect to discuss the immense pain and suffering this must have caused Avellaneda –and, arguably, how it influenced her writing. This is the trouble with relying on *las biografías*. However, in Emil Volek’s “Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga” (Your Scorned Lover Can’t Be Your Friend): Editing Tula’s Love Letters, Volek addresses Avellaneda’s letters with all of her lovers, including that of Gabriel García Tassara –the father of her late daughter. Volek writes: “I was intrigued by the explosive letters to Tassara ... they had never been published in a volume of or about Avellaneda” (Volek, 2017, p. 292). Volek continues his analysis of *las cartas* de Avellaneda, linking one of her poems to the death of her daughter: “A él” (To Him). Volek argues that the poem “is situated in November of 1845 ... and therefore in relation to the end of the episode with Tassara when their daughter Brenhilde dies” (Volek, 2017, p. 293). Utilizing Volek’s connection between *las cartas* and the poetry of Avellaneda to that of her traumatic motherhood, I would like to expand his connection to that of a more comparative lens between multiple mother writers, including María Zambrano’s experiences –which mirror that of Avellaneda’s.

In comparison, *las biografías* of María Zambrano do not address her brief encounter with young

⁴(Gómez, 2020a).

⁵(Gómez, 2020a, par. 13).

⁶(Contreras, 2018b).

A strong parallel between Avellaneda and Zambrano's lives is the presence of *las cartas*

single motherhood whatsoever. There is ample online public information on her being a Spanish writer and poet, being associated with the Generation '36 Movement, being anti-fascist and arguably feminist. Scholars tend to focus on her occupation as a writer of philosophy and the amount of influence her experience with exile has had on her (i. e. Beatriz Caballero Rodríguez's book mentioned earlier). Yet, there is no public or scholarly indication as to the dates in which she became pregnant, birthed her son, and lost him.⁷ The only *biografía* I could locate that so much as mentioned the name of her lover who impregnated her and their brief, disastrous love affair was that of Margarita Contreras' online article, "Biografía de María Zambrano escritora española". In her piece, Contreras writes: "Tras un primer momento de desolación, María vivió una nueva experiencia amorosa con Gregorio del Campo. En el intercambio de cartas entre ambos, dan detalles de esta aventura juvenil" (Contreras, 2018a, par. 13-14). [Translation: "After a first moment of desolation, María had a new love experience with Gregorio del Campo. In the exchange of letters between the two, they give details of this youth adventure"]. Now here within Contreras' commentary on the relationship between Zambrano and Gregorio del Campo does she hint to the existence of their son, who was born out-of-wedlock and died fairly young like Avellaneda's daughter. For Zambrano readers, we must rely on the authority of *las cartas* of Zambrano (or of Gregorio del Campo) and her writing to break the silence surrounding this trauma.

The Power of *la carta* in Relation to Literary Theory

A strong parallel between Avellaneda and Zambrano's lives is the presence of *las cartas*. Both women recorded the loss of their children within their letters sent to the absent biological fathers of their children. The grief and loss these mother-writers endured is captured within these *cartas*, linking their brief motherhoods to that of their written words forever. Seeing as Avellaneda's daughter is given two names –Brenhilde being the apparent favorite of Avellaneda from the looks of her letters– and Zambrano's son is given

⁷With the exception of Gregorio del Campo's compilation of letters, of course.

no name, I will refer to Avellaneda's daughter only as Brenhilde –not her legal name María– and Zambrano's son through the terms of endearment she refers to him as (i. e. *nene*, *hijito*, etc.).

In Florinda Alzaga's text *La Avellaneda: intensidad y vanguardia*, Alzaga addresses the link between Avellaneda's poem "A él" and the letters Avellaneda sent to Tassara. She quotes one letter in particular that was sent before Brenhilde's death, in which Avellaneda called for Tassara to come see their daughter before it was too late. Avellaneda began her letter with: "Tassara, aún vuelvo a escribir a usted y, lo que es más, estoy resuelta, si usted desatiende mi carta, a buscarle por todas partes, y a decir a gritos, donde quiera que lo encuentre, lo que voy a manifestarle por escrito" (Alzaga, 1997, p. 32). [Translation: "Tassara, I am still writing to you and, what is more, I am determined, if you neglect my letter, to look for you everywhere, and to shout, wherever I find you, what I am going to express to you in writing"]. Immediately, readers note the threatening tone within Avellaneda's words as an attempt to persuade Tassara to acknowledge her letter. From this tone, we can infer that Tassara has not been responsive to Avellaneda's previous attempts at communication and that she feels her only strategy left is that of persuasive threats. As the letter continues, Avellaneda addresses the ailments⁸ of her small daughter and how they impact her, stating that: "Se muere mi hija y yo con ella" (Alzaga, 1997, p. 32). [Translation: "My daughter dies and I wither"]. As Avellaneda writes on, she expresses her determination to have Tassara present for his daughter's death, exclaiming: "Venga usted, Tassara, de rodillas se lo pediré ... para mí no hay nada fuera de mi niña, ni temo desprecios ni evito humillaciones: me arrojaré a los pies de usted para suplicarle dé una primera y última mirada a su pobre hija. Ella no es culpable de mis delitos, si usted me cree cargada de ellos" (Alzaga, 1997, p. 32). [Translation: "Come on, Tassara, on my knees I will ask you ... for me there is nothing outside of my child, nor do I fear contempt or avoid humiliation: I will throw myself at your feet to beg you to take a first and last look at your poor daughter. She is not guilty of my crimes, if you believe me charged with them"]. Here, Avellaneda is referring to the "crimes" of having been a sexually free woman, linked to no

⁸Brenhilde is described to have suffered "de los nervios y de unos convulsiva que algunas veces le produce alferecía, esta malísima ahora, complicándose sus antiguos males con la dentición ... [y] con una terrible fiebre y gran inflamación de estómago" (Alzaga, 1997, p. 32). [Translation: "from nerves and a convulsive cough that sometimes causes her to be ill, [that] is now very bad, complicating her old ills with teething ... [and] with a terrible fever and a great inflammation of the stomach"].

single man. She begs Tassara not to take his anger with her out on their dying child, seeing as any sexual act on Avellaneda's part is not Brenhilde's doing or responsibility. Throughout the remainder of her letter, Avellaneda continues to threaten the tarnishing of Tassara's reputation by revealing to the public that he is indeed Brenhilde's father and what a poor father he has been by abandoning his child during the hours of her death if he does not comply and visit Brenhilde before she dies. Avellaneda continues, questioning Tassara for his in her absence, exclaiming:

¿Y es tanto lo que pido? Una caricia de piedad para una pobre inocente ¿es sacrificio tan grande para usted que no puede concederlo? ¿Qué es lo que usted teme? ¿Quiere usted que no piense nadie que es padre de mi hija? (Alzaga, 1997, p. 33).

[Translation: "And is it so much I ask? Is a caress of mercy for a poor innocent [child] so great a sacrifice for you that you cannot grant it? What is it that you fear? Do you want no one to think that you are the father of my daughter?"].

Here, readers see the sheer frustration and helplessness Avellaneda feels regarding Tassara's silence and absence. Unlike the contents of *una biografía*, Avellaneda's *carta* provides us with the raw and unedited emotion of a mother losing her child as she fights for her daughter's inevitable death to be conducted with respect. Clearly, Avellaneda is past any feelings of shame or guilt she might have possessed towards her unwed motherhood. At this point in time, all she wants is for her daughter's father to be there for her dying child; she does not have the patience nor energy for whatever shame Tassara might selfishly fear upon his attendance.

With the knowledge that Tassara most likely did not attend Brenhilde's death and the fact that both Avellaneda and Tassara lived on beyond this point of time as writers, the only survivors of their tragic relationship, it leaves readers to soak in the silence surrounding Brenhilde's death—seeing as the child's death was not a public matter nor a concern of most scholars discussing Avellaneda. We can only try to fill in the gaps within our own minds as to what exactly Avellaneda suffered as a mother made childless.

In María Zambrano's text *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*, Zambrano's letters to her lover Gregorio are recorded for the public eye, decades after her being deceased. Within letters XVI, XVII, and XVIII, Zambrano's journey with out-of-wedlock motherhood and the death of her young son are captured, revealing the pain that arguably influenced Zambrano's writing long after, utilizing literature as a means of rebirth.

The dates these specific *cartas* are not explicitly stated, forcing readers to speculate when exactly

these events of birth and death occurred in Zambrano's life. Given that she was born in 1904 and that her romance with Gregorio occurred prior to her success as a writer, the birth and death of Zambrano's unnamed son most likely occurred somewhere in her early twenties, making her a young single mother. Unlike Avellaneda, Zambrano had her child prior to her being established as a known writer, making her status as a single mother more detrimental to her survival than it may have been for Avellaneda, who was considered a grown woman at the point of Brenhilde's conception.

In María Zambrano's text *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*, Zambrano's letters to her lover Gregorio are recorded for the public eye, decades after her being deceased

In *la carta XVI*, readers witness the existence of Zambrano's child being openly acknowledged. Unlike that of Avellaneda's painful letter to Tassara, Zambrano's tone is playful and cheery with her lover. She refers to Gregorio as "maridico"—which comes from the word "marid" or husband, but in this case refers to an unmarried male partner—and to herself as "tu chonflica" (a term of endearment similar to "your girl"). She addresses their son only as "su nene" (her son) several pages into the letter, stating: "Si recibes con menos frecuencia cartas mías, piensa que tu chonflica está recogida en espera de días mejores en que te pueda abrazar a ti y a su nene, que está lejos de ella: que su alma está sequita esperando a su maridico que venga a infundirle nueva vida" (Zambrano, 2012, p. 102). [Translation: "If you receive letters from me less often, think that your girl is collected, waiting for better days when she can hug you and her baby, who is far from her: that her soul is dry waiting for her 'husband' to come to infuse her with new life"].

Zambrano ends her letter with the hopes of she and her little family being reunited again for the holidays, exclaiming:

Que Dios te bendiga a ti y proteja el sueño de nuestro nene, hasta que otra nochebuena más dulce nos junte a los tres. ¿Recuerdas el año pasado? ¡Quién nos diría que tan pronto íbamos a tener un nene! Adiós, perdona esta carta tan tonta. Te quiere y te abraza tu chonflica. (Zambrano, 2012, pp. 102-103).

[Translation: "May God bless you and protect our baby's sleep, until another sweeter Christmas Eve brings the three of us together. Do you remember last year? Who would tell us how likely we were to have a baby! Goodbye, forgive this silly letter. Your chonflica loves you and hugs you"].

Within this *carta*, a multitude of factors revolving around Gregorio and Zambrano's relationship. Firstly, they have been together during occasions like holidays, like that of a traditional family. Secondly, the couple and their child otherwise live apart, which brings readers to question where Zambrano's baby is living and who is caring for him? For what reasons do they all live apart, especially if they all love one another as Zambrano claims? While the circumstances of this mother, father, and baby living apart are not made explicit, readers can gather from Zambrano's words that she is happy to be a mother –despite being young, unmarried, and separated from her baby and partner– and thinks of her lover as a husband figure already. In her mind, the three of them will be reunited shortly and all will be jolly. She reflects on how surprising and yet joyful the existence of their baby boy is for her, perhaps hinting to the unplanned manner of his conception. There is no negativity detected in Zambrano's voice towards her motherhood, only love and happiness is directed towards Gregorio and their son.

In *carta* XVII, however, the tone and mood of Zambrano shifts dramatically. Given that the letter is undated, we are unsure as to how much time has passed since Zambrano's happy letter to Gregorio. She addresses the letter to her *nene*, presumably after he has died. She writes: "Nene, ¿por qué te has ido sin despedirte de tu madre, por qué te has ido sin que tu padre te dé un beso? Hijito, ¿por qué te has ido donde tu madre no te puede ver, donde vas a estar solo?" (Zambrano, 2012, p. 104). [Translation: "Baby, why have you left without saying goodbye to your mother, why have you left without your father giving you a kiss? Little son, why have you gone where your mother can't see you, where are you going to be alone?"]. While it is obvious that Zambrano is exercising her grief as a childless mother through this *carta*, what is not made obvious is the circumstances of her son's death (i. e. where did he die, what caused his death, etc.). From the sound of this letter, it seems that neither Zambrano nor Gregorio were present at the time of the baby's death, indicating that it was unexpected –unlike that of Brenhilde's inevitable passing. Further into *la carta*, Zambrano acknowledges who was caring for her baby in her and Gregorio's absence, exclaiming: "¿Me traerá mi madre un pelito tuyo, ese pelo tan negro que tenías, como el de tu padre?" (Zambrano, 2012, p. 104). [Translation: "Will my mother bring me a little hair of yours, that black hair that

Within this *carta*, a multitude of factors revolving around Gregorio and Zambrano's relationship

you had, like your father's?"]. With the knowledge that Zambrano's mother has been caring for the baby and was there at the time of his death, readers can imagine the doubling of trauma Zambrano is experiencing here. Having been displaced from her child, only to learn that he has died in her absence, Zambrano is stripped of her motherhood, relying on the mere hope that her mother will save a piece of her child's hair to remember him by. This stripping of motherhood is only amplified by her body, seeing as she experiences a leaking of breast milk while writing to her dead son: "¡Qué pena, si me aprieto los pechos aún sale leche, la leche que era para ti, nene, y que no llegaste a tomar!" (Zambrano, 2012, p. 104). [Translation: "What a shame, if I squeeze my breasts, milk still comes out, the milk that was for you, baby, and that you didn't drink!"]. Her body's continuance of expelling milk despite her child's absence adds another layer of loss for Zambrano, reminding her of the baby that has hardly been there by her side throughout his brief life. It is a wonder if, seeing as Zambrano was not granted the ability to care for and feed her child while he was still alive, she ever got the chance to name him at all. Was this aspect of motherhood stripped from Zambrano, too? Did the child have a name, other than merely *nene*? Zambrano ends her painful letter to her dead *nene* on a somber note, crying out:

Nene, hijito mío, nene pequeñito, dónde estás, por qué te has ido, di, por qué te has ido si eras muy guapo y tenías unos ojicos negros muy grandes llenos de inteligencia, todavía los tendrás, nene, ya cerradicos; tu carita tan mona parecerá de cera, tu manitas chiquininas que sostenían tu cabecita cuando tenías un día, aquellos ojos que iban a la luz, nene pobrecito nene, ya no verás más la luz, la tierra caerá sobre ellos y una eterna oscuridad. (Zambrano, 2012, p. 104).

[Translation: "Baby, my little boy, little baby, where are you why have you gone, say, why have you gone if you were very handsome and had very big black eyes full of intelligence, you will still have them, baby, already closed: your little face is so [white] will look like wax, your little hands that held your little head when you had a day, those eyes that went to the light, baby, poor baby, you will no longer see the light, the earth will fall on them and an eternal darkness"].

She simply declares that she understands why and calls him out for being happy despite the death of their son and the immense grief Zambrano is going through alone

This last line from Zambrano's second *carta* is almost like that of her poems: written in a stream of consciousness. Without any filter or concern for structure, we witness Zambrano pouring out her heart into this letter to her dead *hijito*. The imagery she describes here leaves the reader with a haunting image of her dead baby, once beautiful with black hair and dark eyes, now forever frozen in a pale wax-like state. Given that Zambrano is not present for her son's death, she is left with little to any devices but that of imagery to process her son's death, thus depicting her creative abilities as a writer to be her sole means of surviving this traumatic loss.

In *la carta* XVII, Zambrano addresses another letter to Gregorio, although this time her tone is not that of an infatuated lover but rather that of a scorned childless single mother. She openly questions Gregorio's newfound silence towards her. Bitterly, she writes:

Tú eres feliz, y bien comprendo por qué no quieres escribir a tu chonflica, que así sola se muere de pena ... ¿qué te importa a ti de las chonflicas que han perdido a su hijito y se mueren de pena? ¿a qué molestarse en escribirle una palabrica de consuelo? que se mueran ellas y así acabamos de una vez. (Zambrano, 2012, p. 106).

[Translation: "You are happy, and, well, I understand why you do not want to write to your girl, who just dies of grief like that ... What do you care about the girls who have lost their little boy and are dying of grief? Why bother writing her a word of comfort? let them die and that's how we're done at once"].

Here, readers witness Zambrano's epiphany that her lover Gregorio does not wish to concern himself with grieving girls like herself. She does not bother questioning his silence like Avellaneda questioned Tassar's or try to persuade him to respond. She simply declares that she understands why and calls him out for being happy despite the death of their son and the immense grief Zambrano is going through alone. Oddly enough, her *carta* does not end here. A page or so later, Zambrano completely changes the subject and begins discussing literature, initiating the silence that surrounded her brief motherhood for the rest of

her career. Through this silence, Zambrano begins her rebirthing process, turning away from her grief and establishing a reliance on writing to continue forward.

Utilizing *las cartas* to fill in the gaps *biografías* neglect to address, readers are better able to visualize and feel the grief of these mother-writers, thus establishing a better understanding of who these women truly were and where their literary work stemmed from. Having endured their motherly traumas, Avellaneda and Zambrano resort to their writing as a source of healing and rebirth after having spiritually died alongside their dead babies.

The Theory of Birth through Poetry

In Susan Stanford Friedman's article "Creativity and the Childbirth Metaphor: Gender Difference in Literary Discourse", Friedman discusses the unique nature of the childbirth metaphor within female poet's written works. Friedman argues that: "The female childbirth metaphor challenges this covert concept of creativity by proposing a genuine bond between creation and procreation and by suggesting a subversive community of artists who can literally and literally procreate" (Friedman, 1987, pp. 75-76). Friedman continues building her theory on the power of the feminine birth metaphor, stating that: "Emerging like women themselves from the confinement of patriarchal literary tradition, birth metaphors have celebrated women's birthright to creativity. Women's oppression begins with the control of the body, the fruits of labor. Consequently, many women writers have gone directly to the source of powerlessness to reclaim that control through the labor of the mind pregnant with the word" (Friedman, 1987, p. 76).

In her theory, Friedman cites the literature of authors like Mary Shelley, Sylvia Plath, and Erica Jong in relation to their usage of the birth metaphor. Unlike the blunt nature in which these white-Eurocentric artists depict pregnancy and birth through their works, Avellaneda and Zambrano's works require a bit more insight into the authors' personal lives given the silent nature of their motherhoods. However, birth theory is still useful in building an understanding of how a mother poet's creativity stems from and connects to her experiences with motherly traumas, thus building a more theory-based understanding of Avellaneda's and Zambrano's poetry.

Seeing Motherly Trauma: An Analysis of Poetic Works by Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano

Within the poetic works of Avellaneda and Zambrano, the traumas of their identical brief single mother-

I would like to argue that her poem “A una mariposa” may demonstrate direct references to her daughter, Brenhilde

hoods seep through. For example, readers can see these motherly traumas within Avellaneda’s “A él” and “A una mariposa” as well as that of Zambrano’s “The Chalice”.

Although “A él” is a very structured poem, given its consistent structure of four lines per each stanza and its “ABAB” rhyme scheme, it does not fall into any particular genre of poetry. It has twenty-eight lines like that of a French ballad but only has seven stanzas, each with an equal amount of lines. Readers can note Avellaneda’s calculated nature in writing this debatably free-verse poem, making for an unbridled and yet also impactful message to her intended audience.

Going off of Volek’s argument that this poem was written with the intention of addressing Avellaneda’s scorned ex-lovers –specifically Tassara in the re-publishing of 1845–, there are a few stanzas in particular that may stand out to readers, the first being the initial stanza to “A él”. It reads as follows (lines 1-4):

No existe lazo ya: todo está roto:
plúgole al cielo así: ¡bendito sea!
Amargo cáliz con placer agoto:
mi alma reposa al fin: nada desea.

In English, the first stanza translates to:

There are no ties to bind us now; all ties are broken:
I asked that Heaven make it so; thanks be to God!
A bitter cup once filled with pleasure, is now empty;
My soul, at last, can find repose; it desires nothing.

Within these first few lines, Avellaneda directly addresses the loss of relations to Tassara. Given that Brenhilde died in 1845 and Tassara had made it clear that he wanted to distance himself from Avellaneda and Brenhilde prior to their daughter’s death, we can see here the doubled loss of their romantic and biological connections. In the second line, readers might detect a bitterness from Avellaneda, seeing as she claims to have prayed for her ties to Tassara to be cut. While it is doubtful that Avellaneda is exclaiming that she wanted all ties –including that of the life of their child, Brenhilde– to be cut, readers can note the defensive nature of this line and how it demonstrates Avellaneda’s emotional turmoil. In line three, we watch that turmoil spiral as she recalls the “emptiness” of her current “cup” or rather position as her lover has

abandoned her, leaving her only with the initially fond memories of him. In the fourth line, readers witness this turmoil turn into somewhat acceptance as Avellaneda claims that her soul can now be at rest given that this tumultuous relationship is over. However, by reading this process of grief through the lens of traumatic motherhood, the meanings behind these lines become doubled in their meanings, carrying a heavier message of loss and heartbreak than that of a mere loss of romantic partnership can ever amount to.

In the sixth stanza, the two closing lines of this passage can be further linked to the isolation Avellaneda experienced through her doubling of loss as a mother and as a romantic partner. She writes (lines 23-24):

Hice un mundo de ti, que hoy se anonada
y en honda y vasta soledad me miro.

Which translates to:

I made a world of you; that world is gone;
In vast and profound loneliness, I dwell.

El mundo (“the world”) Avellaneda notes having made for Tassara here may refer not only to the efforts she put into their relationship but also the creation of life she engaged in from her relationship with Tassara –i. e. the conception and birth of Brenhilde. With the death of both her daughter and her relationship to Tassara, Avellaneda is left “en honda y vasta soledad”, making reference to the amount of solitude that is present in her doubled loss.

While readers can see the connection between Avellaneda’s poem “A él” to the loss of her daughter and the end of her relationship with Tassara, I would like to argue that her poem “A una mariposa” may demonstrate direct references to her daughter, Brenhilde. Unlike that of “A él”, “A una mariposa” follows the unyielding structure of an unconventional fourteen lined poem. Although its end rhymes are calculated –being “ADBC” in the first two stanzas and “AC” in the following two stanzas– and a pattern is established in its formation of stanzas –the first two being four lines, whereas the third and fourth are three lines each–, the poem does not follow the typical conventions of other fourteen lined poems (i. e. the English sonnet and the Petrarchan sonnet). Similar to “A él”, this makes for another free verse poem by Avellaneda with a calculated message.

In “A una mariposa”, the two stanzas that arguably make reference to Avellaneda’s daughter, Brenhilde, are that of stanza one and stanza four. Stanza one reads (lines 1-4):

Hija del aire, nívea mariposa,
que de luz y perfume te embriagas
y del jardín al amaranto vagas,
como del lirio a la encendida rosa;

This first stanza translates to:

Daughter to the wind, snow-white butterfly,
Inebriate with perfume and sunlight,
Wandering from garden to amaranth,
And from iris to fiery rose alighting.

In the first line, Avellaneda addresses her subject as *hija* or “daughter” *del aire* or “of the wind”. Given the unexpected nature of Brenhilde’s death and the quick loss of Avellaneda’s daughter, one could argue that she is comparing her late daughter to that of a butterfly flying away. In the second line, Avellaneda describes her subject as a creature of sweet smells and warmth, much like that of a newborn baby’s imagery to a new mother. In the third line, Avellaneda describes her subject as *vagas* (“roaming” or “wandering”). She continues with this imagery of her subject descending or flying, given her word choice in line four translating to “alighting”. Much like the quick movement of a butterfly jumping from flower to flower, garden to garden, Brenhilde is quick to jump out of Avellaneda’s life, having existed in the world for such a brief time. This word choice could also be referring to the “brightness” Brenhilde’s presence brought to Avellaneda’s life as a mother.

In the last stanza of “A una mariposa”, Avellaneda concludes her poem with advice for her *mariposa*/daughter. She writes (lines 12-14):

Fijar tu giro vagaroso evita,
que la más bella flor que adorna el suelo
brilla un momento y dóblase marchita.

Which, in turn, translates to:

Avoid a fixed course; wander, wander at will
For the most beautiful flower adorning earth
Shines for a moment, withers, bends and dies.

Given that the stanza prior makes a reference to *el cielo* or “Heaven”⁹ and that this final stanza concludes with the death of a flower, readers can see Avellaneda directly addressing her dead daughter here. In line 12, Avellaneda encourages *la mariposa* to continue her wandering and to stop for no one but herself, for even “la más bella flor que adorna el suelo” (like Brenhilde) dies. The last line encaptures the brief life of Brenhilde as she was only able to “brilla un momento” before passing. Within these last lines of “A una mariposa”, readers are given a

⁹The third stanza reads (lines 9-11): “Sigue, sigue feliz tu raudo vuelo. / Placer fugaz, no eterno solicita / que la dicha sin fin solo es el cielo”, which translates to: “Continue happily on your swift rounds, / Fleeting, not eternal pleasure seeking, / For endless joy is only in Heaven’s gift”.

glimpse at how much love and tenderness Avellaneda had for her *hija*, her little *mariposa*.

Given the acknowledgement of scholarly and biographical silence established in this paper regarding Zambrano’s motherhood, it is not surprising that her written work does not outright address motherhood either. However, the loss of purity and innocence she felt from having sex out-of-wedlock is arguably encaptured in her piece “The Chalice”,¹⁰ thus tying this piece to her traumas as an unwed mother with a dead child.

Similar to Avellaneda’s two poems, Zambrano’s piece does not follow any particular structure or genre of poetry, making it free-verse as well. Unlike Avellaneda’s pieces, “The Chalice” does not have stanzas or separations between its lines: the poem itself is a large block of dialogue between two unnamed speakers equivalent to that of a page. Zambrano’s style of free-verse mimics that of stream of consciousness, creating an intermixed message of personal confession and revelation. Her piece starts (lines 1-3):

“What are you doing there, daughter? No, I don’t mean that, you’re not my daughter”. “I know”. “Girl”. “No, not anymore”. “Woman, whatever you are, what are you doing there?”.

[Traducción: “Pero ¿qué haces ahí, hija? Digo, no: hija no eres mía”. “Ya lo sé”. “Muchacha”. “No, ya no”. “Mujer, bueno, lo que seas, ¿qué haces ahí?”].

Within these first three lines, readers can witness the first unnamed speaker struggling to properly label the second speaker with her correct female identity. The closeness of “daughter” is initially ruled out, followed by the innocence and naivety of “girl”, leaving us only to speculate that this second speaker is indeed female enough to be “woman”. Considering Zambrano’s *cartas* and the conditions of her motherhood, it is plausible that this loss of identity for the second speaker aligns with that of Zambrano’s loss of girlhood and purity.

Further into the poem, the speakers debate the passing of the second speaker’s “chalice”. The first speaker starts, arguing that (lines 9-11):

“It’s nothing, go ahead, you can do it; it’s easy, you just pass it on”. “That means it passes –to whom? Maybe someone I love”. “And what do you care? The important thing is it passes”.

¹⁰Unlike my quotations of Avellaneda’s poetry, I will primarily rely on the English translation of Zambrano’s poem “The Chalice” and provide the original Spanish poem’s (“El cáliz”) lines as the *traducción*. My reasoning behind this is because I worked with the English translation prior to quoting from the Spanish original piece. With that in mind, readers should consider that the English translation may not repeat the original poem “El cáliz” word-for-word given the translator’s preferences.

[Traducción: "Nada, hazlo, puedes, es fácil, se traspasa. ¿Y eso te importa? El caso es que pase. ¿Estás tú segura de que no te lo han pasado a ti y de que te estás bebiendo el tuyo? ¡Tonta! ¿Y si fuera el de otro que te lo hubiese pasado a ti, traspasado por otro que sabe? Si a lo menos estuvieses cierta de que es el tuyo, el intransferible que podría transferirse también..."].

The "passing" of the second speaker's "chalice" or virginity being the subject of open conversation between these two speakers demonstrates the lack of autonomy the second speaker possesses due to her femininity. While the second speaker tries to navigate the direction of her being "passed" to only that of someone she loves, the first speaker continues their mission to persuade the second speaker to just pass her chalice on already, deeming the destination as unimportant, much like that of which the second speaker's feelings and personhood are perceived, too.

Towards the end of the poem, the theme of shame is introduced and linked to the second speaker's feelings of undesirability. Within this portion of dialogue, the first and second speakers become intermixed in their dialogue, almost mirroring that of the same individual arguing with herself. She exclaims (lines 16-24):

"Does it make you feel ashamed? So many have done it, so many people you know, everyone knows". "But what am I supposed to do? Go from door to door saying 'Sir or brother, would you like my cup?'. What if no one wants it? Can a person just leave it, alone, forsaken?". "But what if that's not what happened and what happens is it's not forsaken, and it gets spilled, and it spills all over everything? Nobody wants to drink from it, and then it spills, and confusion ensues: I don't know if it's mine; mine, my cup. But do I even have a cup, one that is mine, mine alone? What if there is just one cup, one for all of us with one lone drop that falls to me, just one drop that cannot be passed on, one drop of eternity?".

[Traducción: "¿Te da vergüenza? Lo han hecho tantos, tantos que tú conoces y de todos conocidos". "Pero ¿qué voy hacer, ir de puerta en puerta diciendo: 'Señor o hermano, ¿quiere usted mi cáliz?'. ¿Y si nadie lo quiere? ¿Es que se puede dejar solo, abandonado?". "Pero ¿acaso no ha sucedido y sucede así? ¿No está así abandonado y se vierte, se vierte sobre todo? Nadie lo quiere beber y entonces se derrama y viene la confusión. No sé si es el mío; el mío, mi cáliz. Pero ¿tengo yo algún cáliz, mío para mí, de mí? ¿No será uno, uno para todos, del que me cae una gota, una gota solo que no pasa, una gota de eternidad?"].

The metaphor of "passing a chalice" to that of losing one's virginity extends here, capturing the "spilling" or "ruining" of a young female's sense of purity/self during and after the sexual act. With

this "spilling", the speakers note the confusion that comes from having lost their virginity, such as to whom does this "spilt" or "ruined" body now belong to? Does she belong to the man who ruined her, or does she still belong to herself? This leads the speakers to ask even more complex questions, such as whether their chalice/virginity ever belonged to them or if it even existed in the first place. The last question the speakers end with expands this notion of doubt and questioning everything in a last effort to recapture their lost sense of self, of purity and virginity, arguing that perhaps their chalice and the contents of it only belonged to themselves forever, incapable of being "passed" onto someone else. The psychological warfare encaptured within "The Chalice" must mirror the terrifying questions of morality and self-autonomy Zambrano faced after losing her younger self to the out-of-wedlock conception, birth, and quick death of her unnamed son.

In her analysis of poetry by María Zambrano including "The Chalice" ("El cáliz"), Roberta Johnson argues that: "The message of 'El cáliz' is ... that the individual is always a social, communal entity" (Johnson, 1997, p. 191). Tying the role of Zambrano's girlhood, womanhood, and motherhood to Johnson's concept of community, readers can visualize how "The Chalice" tackles the morality behind the feminine shame Zambrano –and girls or women like Zambrano– endured. In her poem, Zambrano addresses the larger issue at hand: how society manipulates females like herself due to the double-standards of heterosexuality within her community and how the consequential shame leaves females feeling displaced within their own communities.

Although Friedman's poetic birth theory enables readers to link motherhood to the creation of the written word, these three poems by Avellaneda and Zambrano do not necessarily create life but rather capture the death of that created life. For instance, in "A él", Avellaneda records the doubling death of her relationship to Tassara and to that of her daughter's actual death. She speaks of the isolation she faces, how *el mundo* she built around these figures in her life ceased to exist, leaving her only with memories. In "A una mariposa", Avellaneda records the brief life and quick death of her Brenhilde, her *mariposa*. She captures the beauty and light her *hija* once held, suggesting that she never stops flying, for even "la más bella flor que adorna el suelo / brilla un momento y dóblase marchita" (lines 13-14). In "The Chalice", rather than visualizing the death of a relationship or one's child, we witness the death of the second speaker's sense of self. The second speaker confesses the loss of her purity, of her girlhood/virginity or "chalice". She indicates that she no longer knows what exactly she is or has become, marking herself

and her chalice undesirable by men. Although Zambrano does not directly address the loss of her son or her lover, she does capture the loss or rather death of her younger self within this piece. So, where does this leave our traumatized speakers? Perhaps, through these deaths –romantic, real, and within oneself– these authors are in a sense reborn; their lives start over as they continue to write and live on.

Unanswered Questions

Despite the combined application of *biografías*, *las cartas*, birth theory, and poetry analyzed within this framework, readers are still left with unanswerable questions surrounding the deaths of Gertrudis Gómez de Avellaneda and María Zambrano's children and the impact of these losses upon these writers as mothers. However, through the assessment of these mother-poets' written works, we are able to shatter the silence previously surrounding their unconventional motherhoods and consequential traumas as childless mothers. By allowing their written words to break this deafening silence, their experiences of resistance against agents of oppression (i. e. patriarchy) of these women are able to live on. By linking their motherhoods to their words, Avellaneda's and Zambrano's love for their lost *niños* becomes the fire for that resistance, never ceasing to exist.

Sources and bibliography

- Alzaga, F. (1997): *La Avellaneda: intensidad y vanguardia*. Ediciones Universal, pp. 32-33.
- Contreras, Margarita (20 May 2018a): *Biografía de María Zambrano*. Mujeres Notables: Biografías de Mujeres Extraordinarias. Retrieved April 10, 2021, from <https://www.mujeresnotables.com/2018/05/20/biografia-de-maria-zambrano-escritora-espanola/>
- Contreras, Margarita (4 Nov. 2018b): *Biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Mujeres Notables: Biografías de Mujeres Extraordinarias. Retrieved April 10, 2021, from <https://www.mujeresnotables.com/2018/11/04/biografia-de-gertrudis-gomez-de-avellaneda-poetisa-cubana/>
- Friedman, S. S. (1987): *Creativity and the childbirth metaphor: gender difference in literary discourse*. *Feminist Studies*, 13, pp. 49-82, https://www.researchgate.net/publication/273048913_Creativity_and_the_Childbirth_Metaphor_Gender_Difference_in_Literary_Discourse

- Gómez, Skyler (9 Nov. 2020a): *Gertrudis Gómez de Avellaneda*. *Literary Ladies Guide: Inspiration for Readers and Writers from Classic Women Authors*. Retrieved April 15, 2021, from <https://www.literaryladiesguide.com/author-biography/gertrudis-gomez-de-avellaneda/>
- Gómez, Skyler (17 Nov. 2020b): *11 poems by Gertrudis Gómez de Avellaneda*. *Literary Ladies Guide: Inspiration for Readers and Writers from Classic Women Authors*. Retrieved April 15, 2021, from www.literaryladiesguide.com/classic-women-authors-poetry/10-poems-by-gertrudis-gomez-de-avellaneda/
- Johnson, R. (1997): *María Zambrano as Antigone's Sister: Towards an Ethical Aesthetics of Possibility*. *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 22 (1/2), pp. 181-194. Retrieved July 27, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/27741355>
- Rodríguez, Beatriz Caballero (2017): *María Zambrano: A Life of Poetic Reason and Political Commitment*. University of Wales Press.
- Volek, Emil (2017): "Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga (Yours corned lover can't be your friend): editing Tula's love letters". *Gender and the Politics of Literature: Gertrudis Gómez de Avellaneda*, in María C. Albin, Megan Corbin, and Raúl Marrero-Fente (Eds.), 18, pp. 283-296, *Hispanic Issues On Line*.
- Zambrano, María (1999): Translated by Carol Maier. *The chalice. Delirium and Destiny: A Spaniard in Her Twenties*. State University of New York Press, p. 211.
- Zambrano, María (2012): *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*. Ediciones Linteo, S. L., pp. 99-109.

References recommended for further research

- Albin, María C. (2002): *Género, poesía y esfera pública: Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tradición romántica*. Editorial Trotta, S. A.
- Berrocal, Alfonso (2010): *Poesía y filosofía: María Zambrano, la generación del 27 y Emilio Prados*. Gobierno de Cantabria.
- Castillo de González, Aurelia (1887): *Biografía de Gertrudis Gómez de Avellaneda y juicio crítico de sus obras*. Impr. de Soler, Alvarez y Cía.
- De Ros, Xon and Daniela Omlor (2017): *The cultural legacy of María Zambrano*. Cambridge.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis (1914): *Autobiografía y cartas (hasta ahora inéditas)*, 2nd ed. Imprenta Helénica.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis (1975): *Cartas inéditas existentes en el museo del ejército*. Fundación Universitaria Española.
- Jiménez Faro, Luzmaría (1999): *Gertrudis Gómez de Avellaneda: la dolorida pasión*. Ediciones Torremozas, S. L.
- Méndez Bejarano, Mario (1928): *Tassara: nueva biografía crítica*. Imprenta de F. Pérez, Pasaje Valdecilla.



CEIT

Centro de Estudios
Iberoamericanos y
Transatlánticos



ANDALUCÍA TECH
Campus de Excelencia Internacional

Aula María Zambrano
Estudios Transatlánticos



INSTITUTO
INTERUNIVERSITARIO
DE LA INFANCIA



CENTRO DE
DOCUMENTACIÓN



DEPARTAMENTO DE
INVESTIGACIÓN Y
ANÁLISIS

TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK
MULTIMEDIA

fguma.es

ceit@fguma.es



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

UN PASEO POR LA MÚSICA IBEROAMERICANA: HORIZONTE Y DESTINO

A Walk through Iberoamerican Music: Horizon and Destiny

Paula Coronas

Universidad de Málaga y Conservatorio de Música Manuel Carra (España)

Plantear un recorrido por la música iberoamericana en el marco de las jornadas que organiza el Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos de la Fundación General de la Universidad de Málaga ha constituido todo un reto y un compromiso firme con la cultura y con las raíces de nuestros pueblos. Identidad, mestizaje y divulgación en el seno de un patrimonio artístico amplio, valioso y en constante evolución. El piano de Paula Coronas y el Cuarteto de Arpas de Málaga han interpretado y recreado páginas de creadores de ayer, de hoy y de siempre que perdurarán en el acervo cultural universal que representa el lenguaje de los sonidos. La música como forma de comunicación y de entendimiento entre los seres humanos, traspasando siglos y fronteras.

Palabras clave

Raíces, folklore, música iberoamericana, interpretación, patrimonio, creadores, investigación

Proposing a tour of Ibero-American music within the framework of the conference organized by the Center for Ibero-American and Transatlantic Studies of the General Foundation of the University of Málaga has been a challenge and a firm commitment to culture and the roots of our peoples. Identity, miscegenation and dissemination within a broad, valuable and constantly evolving artistic heritage. The piano of Paula Coronas and the harp quartet of Málaga have interpreted and recreated pages of creators of yesterday, today and forever, which will endure in the universal cultural heritage represented by the language of sounds. Music as a form of communication and understanding between human beings, crossing centuries and borders.

Keywords

Roots, Folklore, Iberoamerican Music, rendition, heritage, composers, research



Esta era la primera vez que se planteaba incluir la música en el marco de las jornadas que organiza el Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos de la Fundación General de la Universidad de Málaga (FGUMA-UMA). Se nos brindó la oportunidad de poner en pie una doble actividad de interés cultural para la comunidad universitaria y para la sociedad en general. Era una ocasión única para promover nuestra cultura musical, nuestras raíces sonoras e impulsar su valor artístico en el conjunto de la creación iberoamericana. Desde Málaga hasta Iberoamérica, un viaje de ida y vuelta que fusiona nuestro patrimonio español y andaluz con los sonos y los ritmos del otro lado del Atlántico.

Su vertiente solidaria, planteada a beneficio del proyecto Plántate por Honduras de la asociación ACOES Honduras, fue el aliciente definitivo para impulsar al público malagueño a colaborar con su aportación económica y completar el aforo del Auditorio del Museo Picasso de Málaga, donde se celebraron las dos jornadas musicales que Paula Coronas tuvo el honor de coordinar. La asociación ACOES Honduras, creada en 1992 por el misionero Patricio Larrosa, tiene como finalidad construir un espacio educativo acogedor para atender las necesidades de los más de cuatrocientos niños y niñas que trabajan y viven en el basurero de Tegucigalpa.

Los días 27 y 28 de octubre de 2022 se realizaron dos sesiones de conciertos protagonizados por el piano español, en primer lugar, con el recuerdo presente a la música hispanoamericana, en el que la pianista malagueña Paula Coronas protagonizó la jornada con comentarios a las obras y una presentación extensa del programa interpretado. El día siguiente fue el turno del Cuarteto de Arpas de Málaga –integrado por Lidia del Río de Miguel, María Jesús Bedoya Ruiz, Tibor Tejeda del Río y Thäis Tejeda del Río–, que ofreció el recital dedicado a la música hispanoamericana, el cual contó asimismo con explicaciones del repertorio expuesto, del que hablaremos más adelante.

En la inauguración de estas jornadas el día 27 de octubre, intervinieron el director artístico del Museo Picasso de Málaga, José Lebrero Stals; el coordinador académico de Empresa y Proyección Internacional de la Fundación General de la Universidad de Málaga, Antonio María Lara López; el director del CEIT y vicerrector de Proyección Social y Comunicación de la UMA, Juan Antonio García Galindo; y la coordinadora de la actividad, la doctora y pianista Paula Coronas. En primer lugar, Lebrero se mostró satisfecho por celebrar esta «experiencia audiovisual» que une a «la música, la universidad y los museos». Lara López continuó exponiendo la necesidad de la creación de un centro socioeducativo y sociosanitario a través del proyecto Plántate por

Honduras, al que iba destinada la recaudación. En este sentido, destacó el compromiso de la FGUMA con este país y sobre todo con la educación. Finalmente, García Galindo señaló que «la música es uno de los factores de mestizaje e hibridación más potentes con otras comunidades», además de destacar «la valía humana, el compromiso ético y profesional de Paula Coronas no solo con la música, sino con la actividad académica».



Recital de inauguración de las jornadas iberoamericanas en el Auditorio Museo Picasso, de Málaga. De izquierda a derecha: la pianista Paula Coronas; el vicerrector de la UMA, Juan Antonio García Galindo; el coordinador de la FGUMA, Antonio María Lara López; y el director artístico del Museo Picasso de Málaga, José Lebrero Stals. (Foto: Tamara Harillo).

Recital de la pianista Paula Coronas

Este proyecto sonoro, titulado «Un paseo por la música iberoamericana: horizonte y destino» nos ofrecía la posibilidad de fundir nuestro legado hispano, encabezado por la gran tradición musical española –defendida con páginas emblemáticas de Manuel de Falla, Ernesto Halffter y Joaquín Turina–, con los grandes maestros malagueños Eduardo Ocón y Rivas, Emilio Lehmborg Ruiz y Rafael Mitjana y Gordon. El acento iberoamericano se incorporó a este repertorio genuino de la mano de los argentinos Alberto Ginastera y Carlos López Buchardo, el brasileño Heitor Villa-Lobos y el mexicano Manuel Ponce.

Es oportuna la cita aquí con la gran música del gaditano universal Manuel de Falla (1876-1949), cuyo exilio en mayo de 1939 a Argentina determina los últimos años de su vida. Terminada la guerra civil española, Falla emprende gestiones para su exilio a Argentina. En octubre de ese año, iniciada la Segunda Guerra Mundial, llega a Buenos Aires acompañado de su hermana María del Carmen. Realizó varios encargos y estrenos en el Teatro Colón y su salud, ya debilitada, mejoró temporalmente. A pesar de los intentos por parte del gobierno

español de recuperar la figura de Falla –se le había ofrecido una pensión económica y le concedieron la Orden de Alfonso X El Sabio–, el músico había decidido ya quedarse para siempre en Argentina y no regresar nunca más a España. Vivió en Ciudad de Córdoba y en Villa del Lago. Durante la guerra no pudo recibir ingresos por derechos de autor, por lo que tuvo que ser ayudado por amigos argentinos y otros exiliados españoles. Continuó trabajando en su cantata *Atlántida* y revisó la orquestación de *Los Pirineos*, de Felipe Pedrell. Desde Granada le fue enviado material de libros y partituras tras el desmantelamiento de su anterior domicilio, que había sufrido un robo, y se instaló en Alta Gracia, en una casa llamada Los Espinillos. Empeoró notablemente y en 1944, junto a Jaime Pahissa, trabajó en la elaboración de su propia biografía. En octubre de 1945, Rafael Alberti lo visitó y lo nombraron académico de la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina poco antes de su muerte, en noviembre de 1946. En homenaje a su genial legado, se ofreció en este recital la cuarta de sus famosas *Piezas españolas*, la *Andaluza*, composición que resume su estética. Una obra llena de andalucismo, fuerza racial y temperamental de un piano percusivo, salvaje, desgarrado y poético al mismo tiempo. La fuerza y la dulzura se conjugan en esta página plena de intención que evoca la danza y el eco de melodías en una música muy elaborada y plena de colorido tímbrico. Un piano de raíces elevado a la categoría de máximo virtuosismo y brillantez.

Sería su discípulo Ernesto Halffter (1905-1989) el encargado de concluir su obra póstuma, la *Atlántida*. Compositor, director de orquesta, académico de San Fernando de Madrid y de Argentina, este autor dotado por la inspiración, de talento muy precoz, compuso su primera obra a los quince años. Desde 1923, queda impresionado a nivel humano y musical por la figura de Falla, quien le confía la dirección de la Orquesta Bética de Sevilla con tan solo diecinueve años de edad. En 1925 compone su célebre *Sinfonietta*, por la que obtiene el Premio Nacional de Música. Enmarcado en la generación del 27, mantuvo una especial curiosidad por la música popular de Portugal, donde residió por largos períodos de tiempo. Su *Rapsodia portuguesa* para piano y orquesta es un buen ejemplo de ello. Se casó con la pianista portuguesa Alicia Cámara Santos, a quien están dedicadas las *Danzas de la pastora y de la gitana*, presentes en este programa. Por esta estrecha vinculación con Portugal, Ernesto Halffter fue apodado «el portugués».

El maestro argentino Alberto Ginastera (Buenos Aires, 1916-1983) se incluye en el discurso de esta propuesta como uno de los compositores más importantes del siglo XX en América. Discípulo destacado de Aaron Copland en Estados Unidos, su estilo



Paula Coronas al piano durante el recital celebrado el día 27 de octubre de 2022 en el Auditorio del Museo Picasso, de Málaga. (Foto: Tamara Harillo).

discurrió entre serialismo, dodecafonismo, música aleatoria con incursión en el folklore argentino. Compuso casi todos los géneros: tres óperas, ballets, sinfónico, obras corales, conciertos para solistas, música de cine. Fue maestro de Astor Piazzola y Waldo de los Ríos, entre otros. Tras su estancia en Estados Unidos, regresó a Argentina y fundó la Escuela de Altos Estudios Musicales, y posteriormente, a mediados de los años cincuenta, creó el Conservatorio de La Plata y fundó el Conservatorio Julián Aguirre. Fue nombrado miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes por su aportación a la música clásica argentina. Dentro de su gran obra pianística, elegimos las *Tres danzas argentinas*, entre las que destaca su famosa *Danza de la moza donosa*, que se erige en una de sus más apreciadas composiciones de todos los tiempos, con una melodía sugerente y sensual que circula por toda la partitura y que se hace cada vez más amplia, alcanzando su plenitud hacia la mitad de la pieza, donde la escritura se hace más densa y nutrida en un fragmento que nos traslada a los territorios de la pampa argentina y asistimos al triunfo de las formas tradicionales de la música europea con el folklore argentino.

Con la música del profundo *Valsa da dor (Vals del dolor)* del brasileño Heitor Villa-Lobos (Río de Janeiro, 1887-1959) rendimos homenaje a esta gran figura del patrimonio iberoamericano. Fue director de orquesta y compositor muy relevante. Su estética estuvo influenciada por las raíces folklóricas brasileñas y por la música clásica europea. Como pedagogo también tuvo una trayectoria interesante en su país. Diseñó un método de educación musical basado en la riqueza cultural de su tierra, con importante descubrimiento e investigación de la escuela de samba. Viajó por todo Brasil indagando los orígenes musicales de todos los territorios autóctonos, pero su estilo no se encasilla en ninguna norma académica. «Mi música es natural, como una cascada», solía

decir el maestro. Ganó una beca del gobierno brasileño para ampliar sus estudios en París. A su regreso a Río en 1930, fue nombrado director de la Educación Musical en Río de Janeiro. Fue también crítico musical y su música es muy valorada en Nueva York y en Los Ángeles, donde recibió numerosos encargos. Un catálogo muy extenso configurado por obras de piano, guitarra, voz, sinfonías, conciertos y óperas nos ofrece la dimensión de este gran exponente de la cultura iberoamericana.

Manuel María Ponce (Fresnillo, Zacatecas, 1882-Ciudad de México, 1948), también incluido en este recital, es el duodécimo de una familia aficionada a la música. Ponce se había iniciado musicalmente con su madre y su hermana Josefina. Viajó a Alemania, donde perfeccionó con grandes maestros, y también a La Habana. A su regreso fue nombrado director de la orquesta sinfónica de México y posteriormente viajó a París, donde estudió bajo la guía de Paul Dukas en la Ecole Normale. En 1933 regresó a su país y ocupó el cargo de director del Conservatorio Nacional de Música de México y titular de la cátedra de piano en el Conservatorio y en la Escuela Nacional de Música. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes por su aportación a través de una obra musical basada en temas típicos mexicanos que combinó con estilo romántico europeo de su época. Se le considera fundador del nacionalismo musical de México y representante del romanticismo musical mexicano. En este recital hemos seleccionado dos de sus hermosas páginas para piano: su *Intermezzo* y el *Tango para la mano izquierda* titulado *A pesar de todo*, paradigma de romanticismo desde las raíces mexicanas.



Gran éxito del recital ofrecido por la pianista y doctora Paula Coronas. (Foto: Tamara Harillo).

Homenaje a los compositores malagueños

El origen de nuestra investigación en el estudio del repertorio musical malagueño se remonta al año 2014, cuando Paula Coronas, sentada frente al cente-

nario piano Steinway de la histórica sala de conciertos María Cristina de Málaga de la Fundación Unicaja, se traslada a una época dorada para nuestro patrimonio artístico, pletórico de riqueza cultural, desde el despliegue de eminentes creadores y fundadores de la Escuela de Arte y de Enseñanza, germen del conservatorio de nuestra ciudad, de cuya herencia somos todos los malagueños depositarios.

Inmersa en la producción pianística de tan importantes maestros, este intenso trabajo de años comenzaba a tomar forma. Únicamente aquel piano —en cuyas teclas habían deslizado sus manos tan destacadas personalidades—, un micrófono y nuestra propia interpretación servirían para rememorar la gloria de aquel pasado histórico que por fortuna luce el estandarte musical malacitano. Cómo olvidar la atmósfera de intelectualidad, referente en esta estirpe de creadores, que flota aún en la mágica ambientación que se respira en esta veterana sala de conciertos María Cristina, actual sede de la Sociedad Filarmónica de Málaga, homenajeadas con honores en el año 2019, cuando se celebró el ciento cincuenta aniversario de su fundación.

Se abría ante nosotros la iniciativa de grabar un nuevo disco titulado *Raíces*, homenaje a seis compositores malagueños y al ideario artístico de nuestra tierra, un compromiso verdadero con la cultura musical que nos había rodeado durante la infancia y juventud. Desde su gestación, indagando en las fuentes primarias, nos habíamos movilizado al encuentro con los herederos de aquellos compositores que, a su muerte, dejaron legajos de páginas musicales en arcones o cajones olvidados. Rebuscando en los archivos y fondos musicológicos de la institución que los vio nacer, la Sociedad Filarmónica malagueña, hallamos gran parte de este material inédito.

La periodista musical Mikaela Vergara, una de las grandes voces de la comunicación musical en nuestro país, asegura lo siguiente en sus notas críticas al disco:

Con este trabajo discográfico, Paula reconstruye y ubica una pieza ausente hasta el momento en el mapa de la música española: la creación pianística de los compositores malagueños que vivieron en el tránsito del siglo XIX y XX, aportando a esa estética hispánica una sensibilidad particular: la experiencia del compositor que mira desde el vértice más meridional de la península ibérica. Gracias al ferviente compromiso de Paula con el patrimonio musical español, es posible enlazar los eslabones de una cadena con varias generaciones de autores que abarcan siglo y medio de historia, anotando sobre el pentagrama los nombres de Eduardo Ocón Rivas, Joaquín González Palomares, Rafael Mitjana y Gordon, José Cabas Quiles, Emilio Lehmborg



Momentos de gran concentración e inspiración durante la interpretación de Paula Coronas en el recital dedicado al piano hispanoamericano. (Foto: Tamara Harillo).

Ruiz y Manuel del Campo y del Campo. La memoria de este grupo de compositores se traduce en una antología de obras, muchas de ellas inéditas hasta el momento, que muestra la singularidad del nacionalismo postromántico español con toques impresionistas y vocación de andalucismo universal. Rapsodias, vales, fantasías, boleros, seguidillas, evocaciones, ensueños, fandangos, estampas y bulerías [...]. Un encaje de bolillos donde aflora una manera honesta y profunda de sentir el mundo, desafiando esos prejuicios obsoletos que encorsetan erróneamente este repertorio dentro del tipismo local y costumbrista. (Vergara, 2015).

Un eslabón vivo daba finalmente sentido a toda esta recopilación y a la conclusión de este disco, que constituye nuestro particular homenaje a los ilustres antepasados del acervo musical de la ciudad de Málaga.

La suerte como intérprete había llegado a nosotros nuevamente por el privilegio que la creación actual nos otorga, tras años de conocimiento y admiración personal al único testimonio vivo recogido en este disco: la figura de Manuel de Campo, músico emblemático de la ciudad, hijo predilecto de Málaga, enclave contemporáneo, testigo fiel de grandes acontecimientos artísticos, de historias acaecidas en la Málaga musical del siglo XX, y

memoria viva del fecundo pretérito cuyo germen había fructificado con fuerza en las siguientes generaciones de músicos relevantes. Nacido en 1930, auténtico baluarte en la transmisión de este importante legado musical malagueño. Tras sus primeros pasos en el conservatorio de Málaga, donde estudia y ejerce la docencia, realiza una etapa de perfeccionamiento en Madrid y amplía sus conocimientos en Venecia y Budapest. Su carrera docente prosigue en el conservatorio y en la Facultad de Ciencias de la Educación como catedrático. Ha sido vicerrector de la Universidad de Málaga y presidente de la Real Academia de San Telmo. Su polifacética actividad musical se hace patente como pianista, desde el acompañamiento a cantantes e instrumentistas diversos hasta la dirección orquestal y la creación, en cuya producción se encuentran piezas para canto, coro, banda, orquesta y piano. Obtiene numerosos premios por su labor musical en la ciudad y en Andalucía, donde continúa ejerciendo la crítica musical desde la publicación de libros, artículos y reseñas en prensa y revistas especializadas. Fue un placer incluir en este disco su breve *Pieza para piano*, escrita en la década de los cincuenta. Se trata de una música sincera con clara intención polifónica, de línea neoclásica, que muestra su conocimiento y admiración por su ins-

trumento fiel: el piano. Su aportación musical, sus prodigiosos recuerdos y su generoso gesto con la cesión de algunas de estas partituras aquí seleccionadas, que jamás habían visto la luz, nos animaron definitivamente a emprender esta búsqueda de raíces musicales y humanas que tanto han aportado a nuestra experiencia pianística.

Apoyada en la historia que ya todos conocemos y que ha trascendido hasta nosotros a través de notables estudios y trabajos musicológicos, nos decidimos precisamente a situar en el epicentro de la iniciativa la confluencia estética alumbrada a través de este siglo y medio que nos separa de la fundación en 1869 de la Sociedad Filarmónica de Málaga, dirigida por el ingeniero Antonio Palacios. En el histórico de la mencionada institución encontramos los nombres de diversos músicos que estuvieron en el timón de tal empresa. Su primer director facultativo fue el maestro Antonio José Cappa¹, tras cuya marcha a Madrid se produce el cambio de sede desde un antiguo almacén de música donde se realizaban las primeras sesiones de conciertos al decimonónico Convento de San Francisco, edificio transformado y remodelado en diversas fases arquitectónicas. La parte más noble, su iglesia, fue convertida en salón de conciertos, escenario de importantes y numerosos recitales protagonizados por los más prestigiosos y brillantes músicos de la época, entre los que cabe destacar a A. Rubinstein, P. Casals, J. Rodrigo, Albéniz, J. Turina, Alicia de Larrocha, Esteban Sánchez...

Los nuevos salones se inauguraron el 16 de febrero de 1871, convirtiendo al Liceo en el centro de la actividad social y cultural de la burguesía malagueña. En ellos llama la atención el techo de la sala, llamada entonces salón de baile, con una decoración de gran belleza.

A continuación, el ingeniero Palacios es sucedido por Pedro A. de Orueta en primera instancia y después por Enrique Scholtz. Es entonces cuando se propone a Eduardo Ocón asumir la dirección facultativa de la mencionada Filarmónica, responsabilidad que acepta con una única condición: crear una escuela de música o conservatorio. En abril de 1871 se inauguran las primeras clases de solfeo y violín, impartidas por el propio Ocón y por Regino Martínez, respectivamente; este se considera el punto de partida del conservatorio de nuestra ciudad. Indudablemente, a raíz de esto se produce el florecimiento de la vida musical malacitana, que va en aumento día a día: la nómina del profesorado se va ampliando con el paso del tiempo y crecen las especialidades musicales impartidas en

dicho centro. Todo ello contribuye a un evidente enriquecimiento artístico y cultural de la sociedad malagueña, cuyo prestigio la convertirá en una de las capitales españolas más desarrolladas en este campo. Diez años después de su creación y continuo funcionamiento, tras lograr óptimos resultados, la Escuela de Música de la Sociedad Filarmónica es propuesta para ser transformada en conservatorio, por lo que se solicita a la reina María Cristina su autorización para que lleve su nombre. Es así como el Real Conservatorio María Cristina de Málaga abre sus puertas y se inaugura el día 15 de enero de 1880, con Eduardo Ocón como director.

Ocón se convierte en una verdadera autoridad musical en la ciudad que ejerce su magisterio en los ámbitos docente y compositivo. Su personalidad artística comienza a ser valorada en todo el país, por lo que se registran importantes méritos que van a sucederse en su prestigioso historial. Entre ellos, la Cruz de Isabel la Católica y la Encomienda de la misma orden, cuyos derechos sufragó el municipio malagueño en honor al músico. En 1879, la entonces recién creada Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, le nombra académico correspondiente de su sección de música. Tanto la Sociedad Filarmónica de Málaga como la de Madrid le conceden, en agradecimiento y reconocimiento a su espléndida gestión, el título de socio honorífico.

Tras su muerte, un legado importante de producción musical y de labor cultural registrada en Málaga queda patente en sendos actos de homenaje al músico. Se perpetúa su nombre en una calle a él dedicada, el recinto musical del parque –donde encontramos un busto del maestro–, el patronato que rige los destinos de la orquesta sinfónica –Patronato Eduardo Ocón– y hasta un conservatorio de música de la ciudad –Conservatorio Eduardo Ocón–. Pero, con carácter urgente, se hacía necesario nombrar a su sucesor, decisión difícil, porque la figura de Ocón conciliaba un doble cargo como director de la Sociedad Filarmónica y como director del conservatorio al unísono. Convocados los socios de número de la Sociedad Filarmónica en el curso 1901-1902, Pedro Adames asume la dirección del conservatorio y José Cabas Quiles, su amigo y compañero, acepta la dirección de la Sociedad Filarmónica. A partir del 30 de septiembre del curso 1887-1888, según las actas de aquel año, se nombra profesor auxiliar de violín al antiguo discípulo Joaquín González Palomares (1868-1951), quien por estos años desarrollaba ya una brillante carrera como concertista de violín. Realmente su vinculación con el conservatorio fue siempre intermitente, pues se mantuvo alejado durante grandes períodos de excedencia debido a sus múltiples compromisos internacionales.

¹ Antonio José Cappa (1824-1886), compositor y director de orquesta malagueño.

Como vemos, la confluencia estética y los lazos personales que entrelazaban a buena parte de este valioso elenco de maestros resultan interesantes y atrayentes. Intuíamos que nuestra admiración por estas figuras se reflejaría en el entusiasmo con que interpretaríamos cada compás de estas páginas que esperaban ser escuchadas, en su mayoría, por vez primera.

Nuestra inmersión comenzaría con el fundador de la saga, el veterano Eduardo Ocón (1833-1901), un músico de procedencia humilde, nacido en el corazón de la Axarquía, en Benamocarra. Tras su ingreso como seise en la catedral de Málaga, había perfeccionado sus estudios en París, donde fue profesor de canto de las Escuelas Comunes. La influencia de grandes compositores como Charles François Gounod (1818-1893), quien elogia su música y ayuda al joven Ocón, es definitiva para sellar su técnica y capacidad creadora. Sin embargo, la añoranza de su tierra y el recuerdo de sus raíces le hacen regresar a Málaga en 1870, año en que contrae matrimonio con una joven y estupenda pianista, Ida Borchardt, nacida en Colonia, hija de una acomodada familia alemana que pasaba largas temporadas en Málaga. Reputado organista y compositor de eminentes páginas religiosas, como el célebre *Miserere*, aborda con éxito el repertorio pianístico, de intención virtuosista y de corte romántico, con una producción importante que recogíamos en este álbum *Raíces* y en el siguiente trabajo discográfico, grabado en 2020, titulado *Femmes d'Espagne*, donde se incluyen tres piezas que se interpretaron en estas jornadas iberoamericanas: *Amor inmortal*, página plena de romanticismo, lirismo y evocadora melodía –de inspiración claramente chopiniana, encontramos en esta hermosa partitura grandes vuelos pianísticos–; el *Gran vals brillante*, de gran virtuosismo y brillante técnica –una pieza exquisita por el trazo de salón, muy en consonancia con el aire de grandes vales centroeuropeos, muy en boga en la época–; y *Estudi-capricho para la mano izquierda*, otra composición de gran belleza expresiva, dotada de una sugerente línea melódica, que evidencia el gran conocimiento de la escritura musical que poseía Ocón en base a su dominio del piano español. Todo un alarde de exhibición pianística en la producción del maestro.

La siguiente página que ofrecí en este concierto pertenece al maestro Rafael Mitjana y Gordon (1869-1921). No era posible prescindir de un músico de tal fuste que, aunque no tan presente en estos años de formación de la Sociedad Filarmónica malagueña, debido a la internacionalidad de su trayectoria, siempre había dirigido su mirada hacia el recuerdo imborrable de sus inicios en su Málaga natal. Nacido en el seno de una distinguida fami-

lia –era sobrino-nieto del marqués de Salamanca–, fue alumno de Ocón y posteriormente estudió en París bajo la dirección de Camille Saint-Saëns (1835-1921). Diplomático de carrera, viajó por toda Europa estudiando profundamente la música europea. Su afición lo llevó al estudio crítico e investigación histórica, y descubrió el famoso *Cancionero de Upsala*² en Suecia, donde falleció. Firmaba sus crónicas musicales bajo el seudónimo Ariel y en sus libros refleja su capacidad, documentación y pensamiento crítico. En el ámbito de la creación, escribió algún poema sinfónico, una ópera, *lieder* y piezas pianísticas como *Seguidilla*, grabada en este disco *Raíces*, y *Romanza para piano*, dedicada al pianista malagueño José Barranco Borch (1876-1919), una composición de gran virtuosismo y complejidad armónica y contrapuntística. De gran belleza y brillantez, la obra reúne poesía, maestría y garra.

Para nosotros, uno de los hallazgos en este camino de búsqueda ha sido el encuentro con los pentagramas de Emilio Lehmborg Ruiz (1905-1959). Además del componente curioso de sus orígenes, cuya historia ahora recordaremos brevemente, la inspiración y sensibilidad del músico cautivaron nuestra atención de inmediato. La razón del apellido alemán de este músico malagueño reside en que su padre, Otto Lehmborg, que era marinero en la fragata *Gneisenau*³, que se hundió en el muelle de Málaga, fue alojado en casa de la familia Ruiz Rodríguez, con cuya hija contrajo matrimonio. De esta unión nace nuestro protagonista, que comenzó su andadura musical en Málaga y Madrid. Se inició profesionalmente como violinista trabajando en diversas orquestas, y como compositor escribió partituras para piano, género sinfónico, teatro, revista y cine.

Haber tenido la suerte de estrenar aquí la *Suite Málaga* ha representado mucho para nuestro trabajo. Este valioso conjunto, integrado por cinco títulos –*Bulerías del perchel*, *Malagueña*, *Gibralfaro*, *El Puerto* y *Pedregalejo*–, supone un homenaje a la ciudad que le vio nacer, donde lo español, lo andaluz y lo malagueño se pregonan con efusión y descriptivismo en estos singulares números. Un piano aflamencado de brillantez, alegría y emoción desbordantes acude a estos compases de gran impacto en el público, cuya interpretación se ofreció el día 27 de octubre en el Museo Picasso de Málaga. En la misma línea folklorista hallamos dos números de su *suite Bailes de España*, ambos dedicados a nuestra ciudad: *Fandango de Málaga* y *Fandango del Molinillo*.

²El *Cancionero de Upsala*, también conocido como *Cancionero del duque de Calabria* o *Cancionero de Venecia*, es un libro que contiene villancicos españoles de la época renacentista.

³El *Gneisenau* fue un buque de guerra de la Kriegsmarine alemana en la Segunda Guerra Mundial.

Es evidente que sobran los motivos de interés para la aproximación a este núcleo malagueño de arte musical que, a través de este recopilatorio, hemos conocido en profundidad. No solo hemos penetrado en el plano artístico de estos compositores, sino que gracias a la generosidad de algunos de sus descendientes hemos tenido ocasión de acercarnos al lado personal y humano. Con ocasión del estreno y presentación de este disco en 2015, en la Sala María Cristina, trabamos contacto, que más tarde se tornó amistad, con José Antonio González, sobrino-nieto de Joaquín González Palomares. Asimismo, pudimos conocer, en algunos recitales organizados en la ciudad para mostrar este patrimonio, a Pilar Ocón, sobrina-nieta del malagueño Eduardo Ocón y Rivas, y a Blanca Moreno Mitjana, sobrina del maestro Rafael Mitjana y Gordon. Su afecto al recibir esta interpretación en directo constituyó para nosotros la mejor recompensa al trabajo realizado. Por suerte, en un concierto en el Ateneo de Madrid, conocimos también a Carmen Lehmborg, única hija del compositor Emilio Lehmborg Ruiz, cuya simpatía y devoción por la música de su padre calaron en nosotros desde el primer instante. Recientemente hemos tenido la fortuna de grabar junto a ella una entrevista y la interpretación de algunas de las piezas del maestro, cuya emisión se recogerá en el documental titulado *Buscando a Lehmborg*, que se emitirá por televisión en 2023 y mostrará la apasionante vida y el extenso legado del compositor malagueño.

Esta música por y para Málaga que ya nos acompaña fielmente en el repertorio habitual de conciertos, incluso en giras internacionales, concita el entusiasmo de todos y es aplaudida con el reconocimiento que merece. Agradecemos a Mikaela Vergara esta hermosa reflexión que hace sobre *Raíces*, nuestro undécimo disco publicado hasta el momento:

Gracias a este álbum, Paula rescata de la penumbra histórica a los compositores de su tierra natal, Málaga, y rinde tributo a la Andalucía milenaria, sabia y luminosa. Paula se eleva y trasciende más allá de sí misma, ofreciendo, generosa, una corona de sortilegios y requiebros para el piano español más elegante, auténtico y universal. (Vergara, 2015).

Cuarteto de Arpas de Málaga

El siguiente viaje musical realizado en estas jornadas fue el día 28 de octubre y estuvo protagonizado por el Cuarteto de Arpas de Málaga. El comienzo del concierto dibujó en el horizonte de este recorrido sonoro la obra de Javier Cámara Bernal, natural

de Sevilla. Realizó sus estudios de trompa y composición en el Conservatorio Superior de Málaga, y colabora con RTVE y la Filarmónica de Málaga. Además, ha impartido clases en el Conservatorio Profesional de Huesca.

Como compositor, destacan sus piezas para banda, como *Totus Tuus* y las *Vírgenes de las Cañas*, enfocadas al ámbito cofrade, donde son muy reconocidas.

La pieza con que se inició este recital fue una obra para cuatro arpas cuyo título, *Travesía*, nos cuenta el viaje de un barco por los mares: saliendo del puerto, surcando las primeras olas, atravesando una tormenta, saliendo de ella y llegando a la isla deseada. El siguiente protagonista de la velada musical fue el gran Félix Pérez Cardozo, compositor y arpista paraguayo, la figura más representativa de Paraguay y Latinoamérica en la interpretación y composición del arpa.

Félix nació en el año 1908. De orígenes humildes, se formó de manera autodidacta. Su talento y personalidad arrolladora lo llevaron a crear aspectos técnicos tales como acordes y melodías con los cinco dedos, trémolos y *glissandos*, entre los más mencionados.

Destacó su estancia en Argentina, donde trabajó en numerosas agrupaciones del Río de la Plata y Buenos Aires, y donde recibió multitud de premios, así como la total aceptación por parte de la crítica y el público. En Buenos Aires grabó numerosos discos, de los que destacan temas como *Pájaro campana*, *Llegada* y *Tren lechero*.

El Cuarteto de Arpas de Málaga seleccionó en esta ocasión su obra estrella: *Pájaro campana*. Con esta pieza el autor buscó la imitación en el canto del conocido pájaro, considerado ave nacional de Paraguay desde 2004.

Otra pieza a destacar es el *Tren lechero*, que según el maestro salía de Ypacarai e iba dejando la leche por los diferentes pueblos paraguayos hasta llegar a Asunción.

A continuación, el recital prosiguió con uno de los grandes de la música del siglo XX, Astor Piazzolla, bandoneonista y compositor argentino, todo un referente dentro del tango. Él marcó la evolución del tango adaptando las fórmulas rítmicas del jazz al mundo clásico.

Destacan sus viajes por Europa, donde se empapó de sabiduría musical que supo trasladar a su producción. Como intérprete, tocó su bandoneón en innumerables grupos como solista dentro y fuera de Argentina y grabó numerosos discos.

Entre sus trabajos como compositor, destacan *Libertango*, *Adiós Nonino* y *Estaciones porteñas*.

En este programa se interpretó el célebre *Libertango*. En este tema Piazzolla buscaba abrir el compás de la tradición para que tuvieran cabida los



Las profesoras Lidia del Río de Miguel y María Jesús Bedoya, arpistas, en el recital del día 28 de octubre. (Foto: Raúl Orellana).



Los arpistas Tibor y Thäis Tejeda del Río en el concierto ofrecido en el Museo Picasso de Málaga. (Foto: Raúl Orellana).

ecos sonoros de una sociedad en transformación, como era la de la segunda mitad del siglo XX. El título es una reivindicación por la libertad musical y por la creatividad. Este tema le sirvió para consagrarse en Europa –donde irrumpió con fuerza allá por los años setenta– y crispó así a la crítica conservadora argentina. Aquí se reflejaba claramente la entrada de elementos propios del jazz.

El maestro Alfredo Rolando Ortiz fue el siguiente compositor incluido en el programa. Cubano de origen, vivió y se formó en Colombia como arpista y compositor, además de licenciarse en Medicina en la Universidad de Bogotá.

Como arpista, recorrió toda la geografía nacional e internacional con sus recitales y su poncho característico, ofreciendo temas de la música sudamericana, como el mencionado *Pájaro campana*, *Galopera* o *Cascada*, entre otras partituras. Como compositor ha llevado a cabo numerosos trabajos, entre los que destacan obras como *Danza de Luzma*, *Habanera gris* y *Cumbia deliciosa*. En concreto, *Danza de Luzma* es una composición que dedicó a su hija mayor, Luzma, cuando nació. Mientras su señora se recreaba con Luzma, Alfredo tocaba el arpa a su lado. La pieza se nutre de una melodíaailable que se repite en diversas fórmulas a lo largo de la página.

La siguiente composición, *Habanera gris*, representa un claro homenaje a esa Habana que un día lo vio nacer y crecer. En la pieza se nota esa melancolía y añoranza de su tierra, que otorga un enfoque triste a esa rítmica típica sudamericana. La pieza es una verdadera joya de la literatura musical hispanoamericana.

Para finalizar con el maestro Ortiz, se presentó *Cumbia deliciosa*, otro hermoso homenaje a otra importante etapa de su vida: su paso por Colombia. Una pieza con ritmo de danza típica colombiana de cumbia, seductora y envolvente.

El programa prosiguió con la figura del guitarrista y compositor paraguayo Demetrio Ortiz.

Demetrio destacó por impulsar la guitarra y el folklore paraguayo por todo el mundo, grabando numerosos discos y convirtiéndose en todo un referente de la guitarra a nivel nacional e internacional. Perteneció al grupo de Félix Pérez Cardozo, con quien recorrió el mundo.



Interpretación del Cuarteto de Arpas de Málaga. (Foto: T. Harillo).

Entre sus composiciones destacó *Recuerdos de Ypacarai*, una pieza inspirada en un amor de juventud del maestro cuyo escenario fue el lago Ypacarai. Belleza melódica y magia se dan cita en esta delicada página.

El sexto compositor cuya música se interpretó en esta sesión fue el guitarrista y compositor mexicano Gerardo Tamez, una figura muy reconocida a nivel nacional e internacional por llevar por todos los puntos geográficos el folklore mexicano, tanto en tercetos de guitarra, dúos y cuartetos como el formado en *Tierra mestiza* con guitarra, arpa, violín y percusión.

A raíz de aquí, surgió un tema nacional que le valió el Emblema de Bellas Artes de México y numerosos premios. *Tierra mestiza* es todo un himno que refleja el sentir del folklore mexicano aludiendo a la identidad cultural mestiza.

Volvemos a Paraguay con el compositor y arpista folklorista Digno García, otro de los grandes artifi-



La pianista Paula Coronas, coordinadora de estas jornadas iberoamericanas, junto al Cuarteto de Arpas de Málaga. (Foto: Raúl Orellana).

ces del arpa en el mundo. Nació en Paraguay, pero se trasladó desde muy pequeño a México, donde desarrolló su talento interpretativo desde su instrumento, el arpa. Destacamos de su trayectoria la formación del trío Las Pampas junto a Juan Alfonso Ramírez y Chinita Montiel, con quienes grabó más de cincuenta discos. Como dato anecdótico, el célebre pintor Salvador Dalí le dedicó su obra *La guitarra*. Su título más reconocido es *Cascada*, que refleja el movimiento del agua a través de las rocas y plantas del río. Tuvo tal repercusión esta obra que fue música de cabecera de Radio Vaticano en México. Esta fue la pieza seleccionada en este recital para interpretarla.

Otro grande de la música mexicana fue César Rosas, cantante y guitarrista de rock de la banda Los Lobos. Un buen día, su buen amigo el director de cine Robert Rodríguez le encargó que compusiera el tema central de su próxima película. El resultado fue *Morena de mi corazón*, que se convirtió en el tema estrella de la película *Desesperado*, todo un acontecimiento del cine de acción de los noventa.

De México pasamos a Venezuela con el compositor y arpista Hugo Blanco, que desarrolló una brillante carrera artística en este país, donde publicó multitud de discos y trabajos musicales. Destacamos su canción *El burro sabanero*, de la cual la versión del colombiano Juanes y la de Las Payasitas son las más

conocidas. Otro tema aquí incluido fue el famoso *Moliendo café*, compuesto en 1960, que alcanzó un impacto mundial en estos años y recoge en su temática el mundo del café y su preparación. El concierto volvió a regresar a Paraguay con la interpretación del músico Mauricio Cardozo, un referente del folklore paraguayo al que se considera uno de los representantes de la generación de oro. De orígenes humildes, muy joven se trasladó a Buenos Aires, donde se formó como compositor y guitarrista. Entre sus composiciones sobresalen *Josefina*, *Soledad* y la que hoy en día destaca por encima del resto: *Galopera*. En el momento que vio la luz se convirtió en todo un himno en Paraguay por su baile y su música.

Para finalizar, el Cuarteto de Arpas de Málaga se despidió con el célebre Alfonso Márquez Zapata, vecino de Torrox (Málaga), gran arpista, compositor y músico.

Se formó en el conservatorio de Málaga y actualmente dirige la banda de Torrox y realiza conciertos para la difusión del arpa. Entre sus obras destacan temas cofrades de Semana Santa y sobresalen especialmente sus páginas *Réquiem* y *A la española*, piezas escritas específicamente para el Cuarteto de Arpas de Málaga, donde se despliega toda la cultura y arte de la tierra. El tema contenido en la partitura *A la española* está compuesto por un popurrí de pasodobles en los que el maestro

ha integrado a la perfección la presencia del arpa, composición con la que llegamos al final del viaje.

En definitiva, deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Fundación General de la Universidad de Málaga y al Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos por la invitación a participar en estas jornadas y reiteramos nuestro compromiso fiel con la defensa y divulgación de nuestro patrimonio artístico y cultural sonoro. La presencia de la música en estas jornadas celebradas con éxito en el Museo Picasso de Málaga es el punto de partida para futuras colaboraciones que no dudamos que llegarán.

Fuentes y bibliografía

Archivo Personal Cuarteto de Arpas de Málaga, www.ar-pasdemalaga.com

Atencia Molina, E. (1976): *La restauración del antiguo Conservatorio de Música María Cristina de Málaga*. Málaga: Editorial Confederación Española Cajas de Ahorros, p. 12.

Campo y del Campo, M. (1994): *La música*. Málaga: Publicaciones de la Galería Benedito.

Campo y del Campo, M. (2008): *Notas al programa de mano Eduardo Ocón, 175 años de su nacimiento, 1833-1901*. Málaga: Orquesta Filarmónica, concierto extraordinario.

Coronas Valle, Paula (2020): *Manuel del Campo y del Campo: Historia viva de la música en Málaga*. Fundación Málaga y Ateneo de Málaga.

Martín Tenllado, G. (1991): *El nacionalismo musical*. Málaga: Ediciones Seyer.

Ocón, F. (s. f.): Archivos familiares. Fundación Unicaja.

Sopeña, Federico (1988): *Vida y obra de Manuel de Falla*. Edición Turner.

Vergara, M. (septiembre de 2015): Notas críticas al disco *Raíces*, p. 2. Málaga.

Acceso a los vídeos de los conciertos:



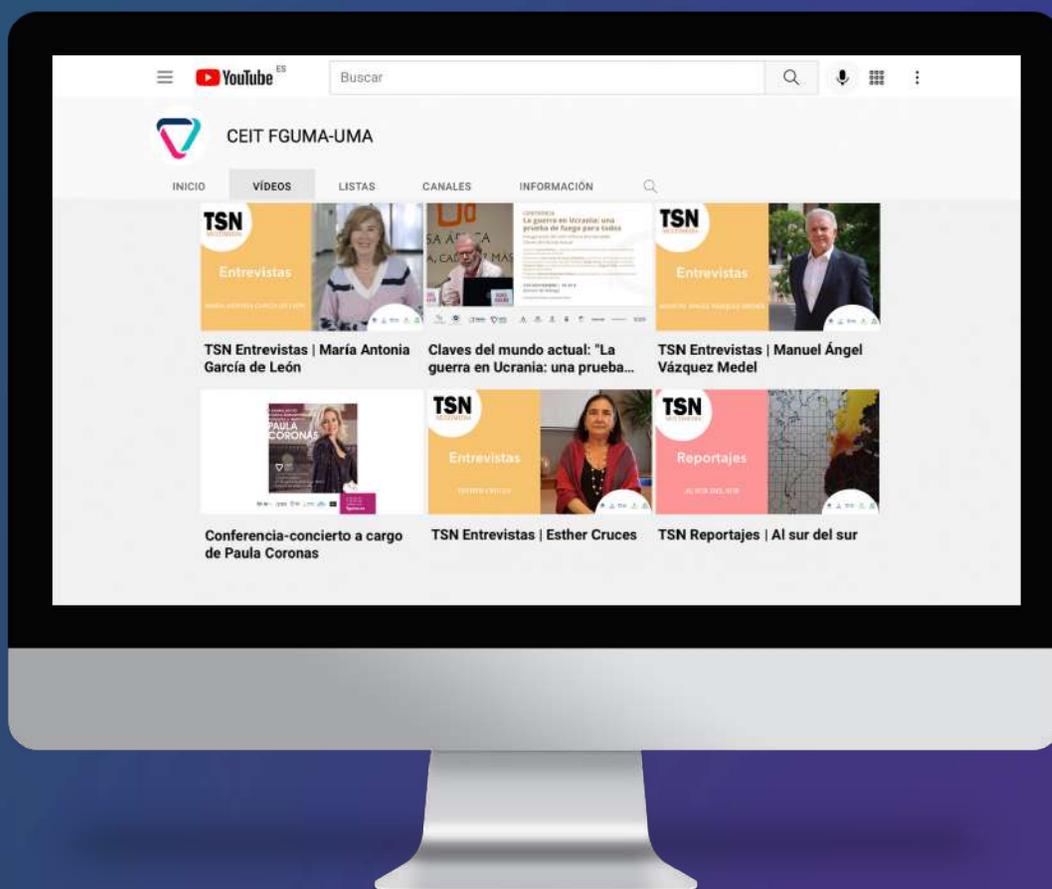
Cuarteto de Arpas de Málaga.



Conferencia-concierto de Paula Coronas.

TSN MULTIMEDIA

Entrevistas - Reportajes - Conferencias



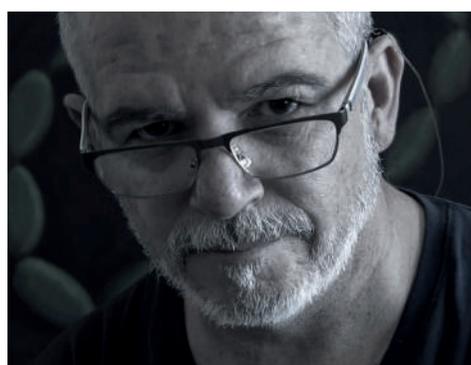
Susíbete al canal de YouTube del CEIT



Creación

PACO AGUILAR

Paco Aguilar, que nació en Málaga en 1959, es un artista plástico multidisciplinar. Desde 1981 dirige y gestiona Gravura. Se le considera un referente como maestro grabador, y su trabajo está distinguido con numerosos premios y se encuentra representado en distintas colecciones. Hasta el momento, ha realizado más de un centenar de exposiciones individuales tanto de ámbito nacional como internacional.



Paco Aguilar. (Foto: Pepe Ponce).



Paco Aguilar trabajando en la creación de una nueva obra. (Foto: Marian Martín).



Paco Aguilar en su taller. (Foto: Marian Martín).



Fecundador (*grabado*).



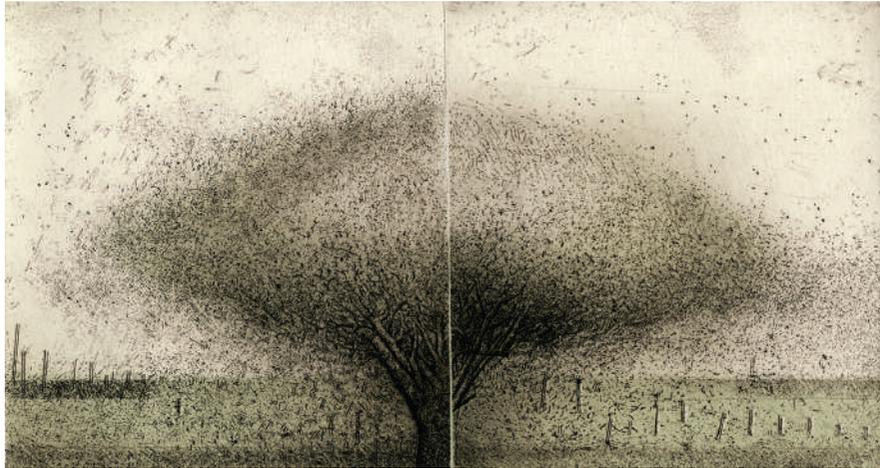
Mundo Gominol (*pintura*).



Al límite (*grabado*).



Árbol y lechuza (*pintura*).



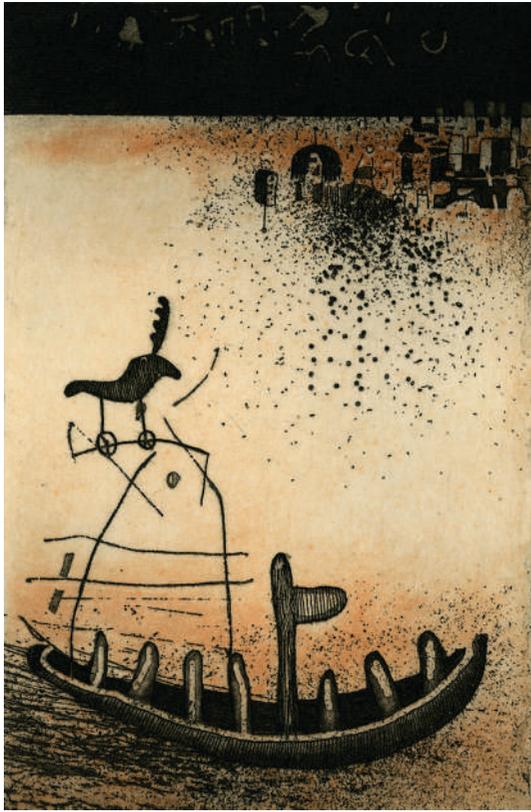
Árbol (*grabado*).



Arquitectura I (*grabado*).



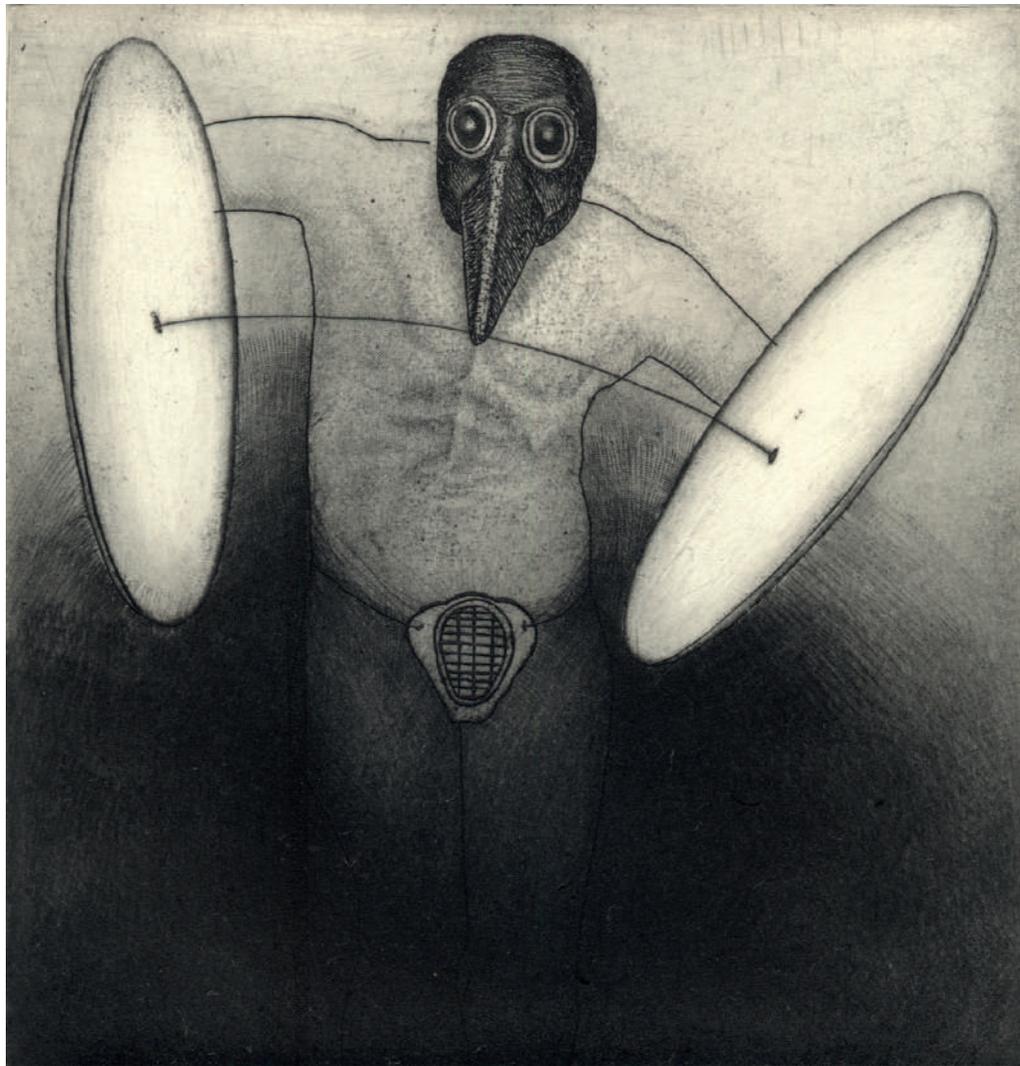
Blue Velvet (*grabado*).



Caballito y barcaza (*grabado*).



El baño (*grabado*).



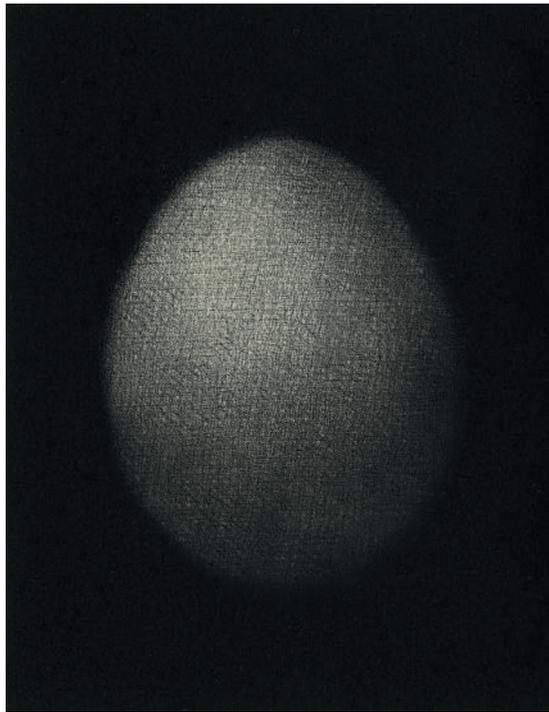
El gran mercader (*grabado*).



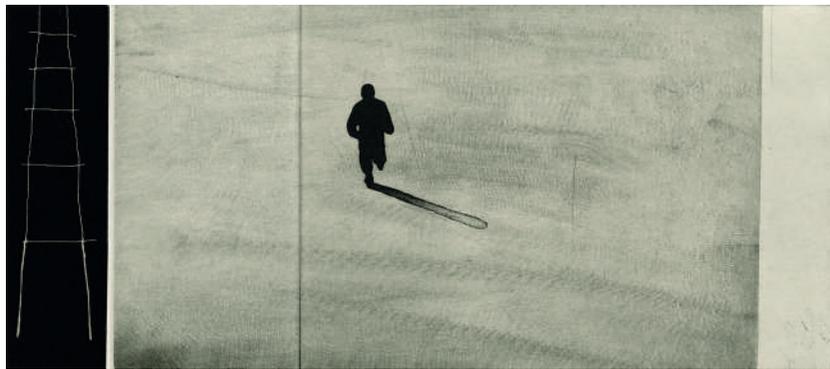
En torno a Babel (*grabado*).



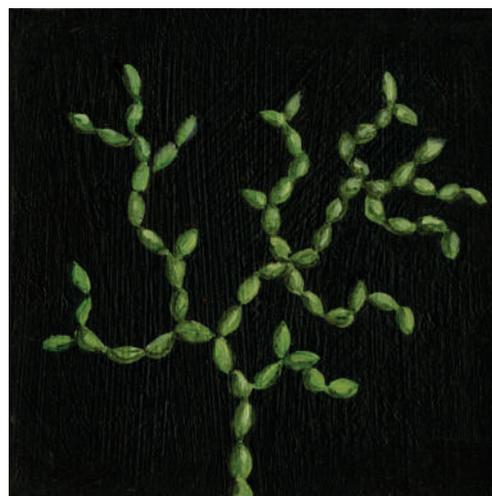
Espigadoras (*pintura*).



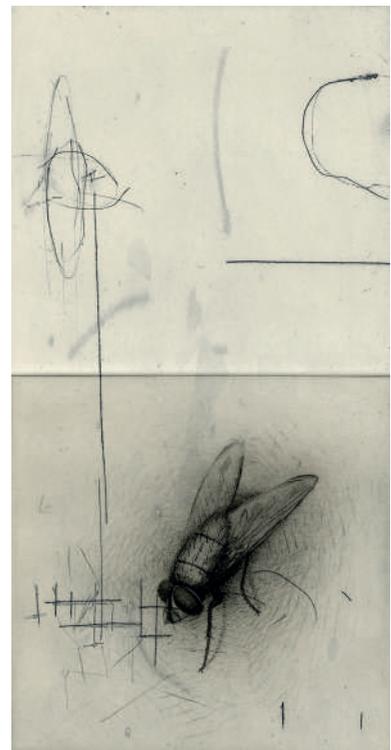
Huevo (*grabado*).



Huida al vacío (*grabado*).



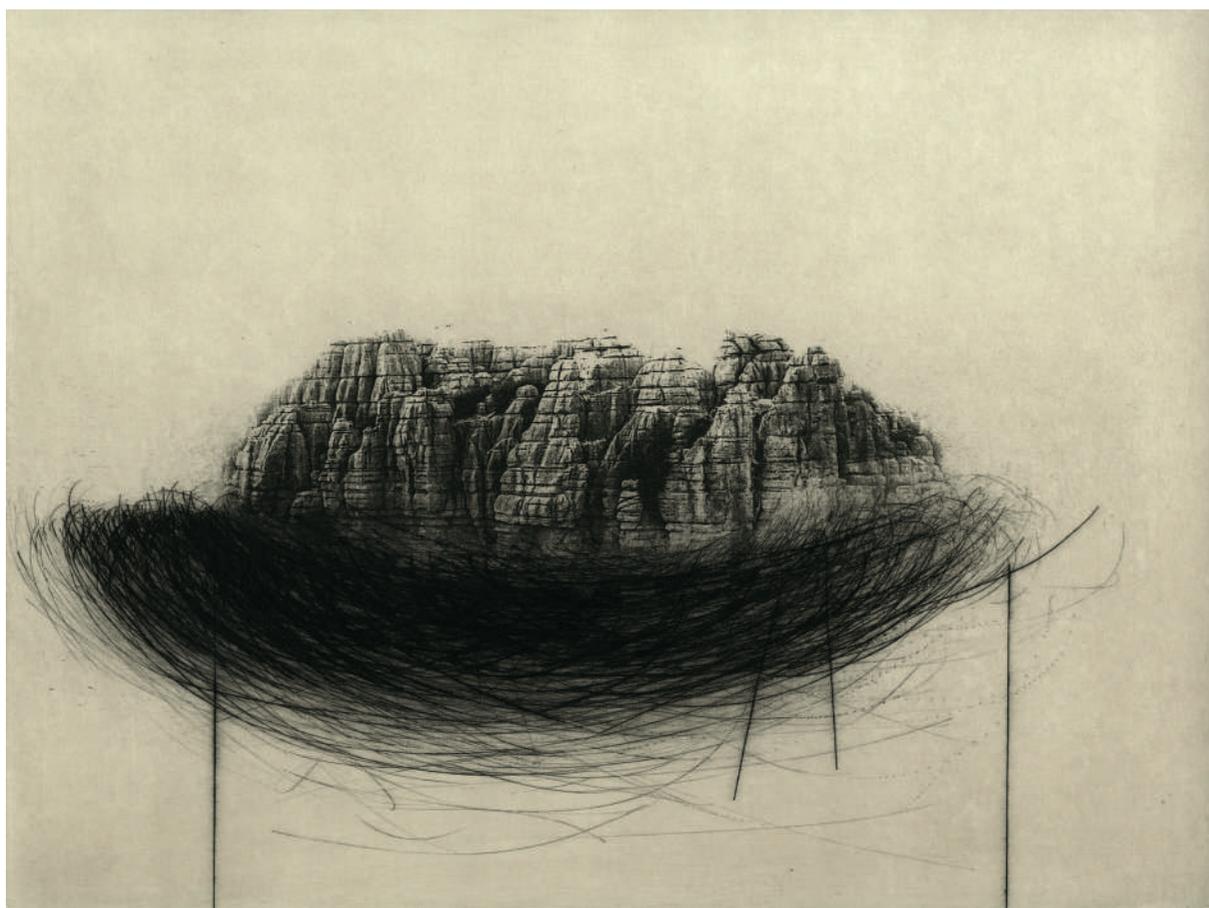
Mundo Gominol (*pintura*).



Insecto alado (*grabado*).



La última hoja (*grabado*).



Nido del águila (*grabado*).



Nido (*grabado*).



Otros hábitats (*grabado*).



Otros hábitats (instalación).





Plastic menu (*grabado*).

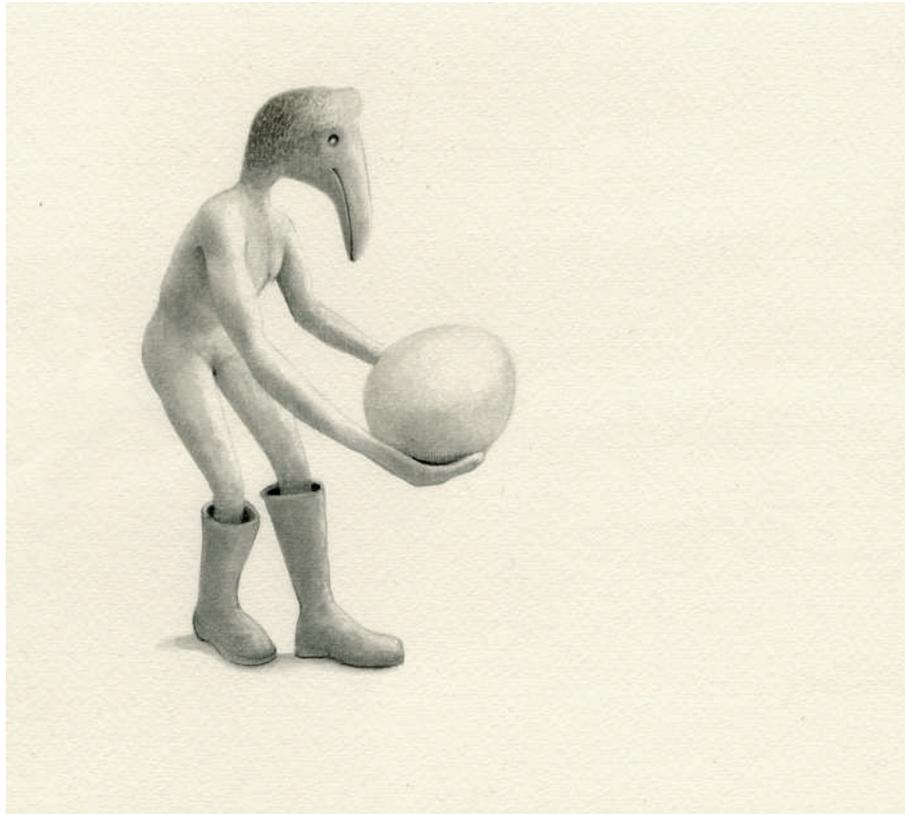


Primer vuelo (escultura, papel maché).



Traslado Gominol (escultura, papel maché).





Traslado (*dibujo*).



Zancudos (*pintura*).

ZOILA AURORA CÁCERES MORENO, *EVANGELINA* EN ESPAÑA: RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

Zoila Aurora Cáceres Moreno, 'Evangelina' in Spain:
Transatlantic Relations

Cristina Rosales García
Universidad de Málaga (España)

En estas páginas abordamos los distintos motivos que llevaron a la escritora peruana Zoila Aurora Cáceres Moreno (Lima, 1877-Madrid, 1958) a viajar en numerosas ocasiones a España. Asimismo, mostramos un acercamiento a su labor periodística en el diario español *El Liberal*, de Barcelona, bajo el seudónimo *Evangelina*, y las relaciones, tanto personales como profesionales, que mantuvo con algunos intelectuales españoles de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Palabras clave

Zoila Aurora Cáceres Moreno, *Evangelina*, autora hispanoamericana, diario *El Liberal*, Barcelona, viajes transatlánticos, amistades españolas

These pages deal with the different reasons that led the Peruvian writer Zoila Aurora Cáceres Moreno (Lima, 1877-Madrid, 1958) to travel to Spain on numerous occasions. Moreover, this article attempts to approach her journalistic work in the Spanish newspaper *El Liberal* of Barcelona, under the pseudonym *Evangelina*, and the relationships, both personal and professional, that she had with some Spanish intellectuals of the late nineteenth and early twentieth centuries.

Keywords

Zoila Aurora Cáceres Moreno, *Evangelina*, Spanish-American writer, *El Liberal* newspaper, Barcelona, transatlantic relations, Spanish friendships



El nombre de Zoila Aurora Cáceres Moreno (Lima, 1877-Madrid, 1958) se ha rescatado en los últimos años gracias a la publicación de algunos trabajos aproximativos de su vida y de su labor literaria¹, surgidos a raíz de un creciente interés por la escritora. Por desgracia, los datos biográficos sobre Cáceres son, hasta hoy día, limitados y ello se debe, en gran medida, a que su labor literaria y periodística se vio eclipsada por las figuras de su padre, Andrés Avelino Cáceres (Pachas Maceda, 2009, pp. 23-24), dos veces presidente de la República de Lima, y por quien fuera su marido, el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (Vázquez, 2017, pp. 83-97).

El camino por recorrer es largo, pero poco a poco vamos desenterrando todos los nombres de aquellas mujeres a las que la historia y una sociedad patriarcal condenaron al olvido y al silencio. Espero que este artículo sirva de homenaje a Aurora Cáceres, una mujer polifacética que cosechó grandes éxitos gracias a sus facetas de escritora y periodista, comprometida con las causas sociales de su época y que intentó hacer de este mundo un lugar más igualitario.

Sobre sus viajes transatlánticos a España

No sabemos con total precisión el número de veces que Aurora Cáceres viajó a España, pero gracias a los artículos publicados en la prensa nacional podemos hacernos una idea aproximada no solo de estos viajes, sino también de los motivos que la llevaron a emprenderlos.

El 10 de marzo de 1909, Aurora Cáceres llegó por primera vez a España para recabar algunos datos sobre la vida española. Lo hizo acompañada de la escritora francesa Juliette Adam (Baylen et al., 1967, pp. 176-182) directamente desde París. Para llevar a cabo esta labor y conocer la cultura y las costumbres nacionales, pasaron una temporada en Madrid y visitaron Toledo, El Escorial, Ávila y Granada.

Cáceres aprovechó este viaje a Madrid para organizar la Unión Literaria, sociedad encargada de



Grabado de Aurora Cáceres publicado en *El Álbum Iberoamericano*, 30 de mayo de 1909. Madrid, p. 3 (imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España), <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003213596&page=3&search=aurora+caceres&lang=es>

relacionar a escritores y artistas de América, Francia y España para dar a conocer en los países europeos la producción literaria sudamericana. Lo que se buscaba, sobre todo, era que los escritores americanos pudieran cobrar, como los europeos, los derechos de reproducción.

A su paso por Madrid ha organizado una Sociedad para estrechar relaciones intelectuales entre España y América. Esta Sociedad, denominada Unión Literaria, dará conferencias, abrirá una sección de informaciones útiles, organizará viajes anuales en condiciones ventajosas para los socios y establecerá estrecha liga entre Francia, América y España².

El segundo viaje que Cáceres realizó a España se dató a principios de octubre de 1912. Llegó a Madrid para representar a su país en el centenario de las Cortes de Cádiz de 1812³. Unos días más tarde, el 10 de octubre, Evangelina, acompañada de su padre, ofreció una conferencia en el Ateneo de Madrid titulada «España en la poesía del Perú». En ella habló sobre la poesía peruana desde sus orígenes hasta la actualidad de ese momento, mencionando a algunos de los autores más importantes y cómo «en casi todos ellos palpita el amor a España» (Ezama Gil, 2017, pp. 35-39). La conferencia

¹ Este creciente interés por la figura de Aurora Cáceres del que hablamos lo podemos observar en la reedición de dos de sus obras: *La rosa muerta* en 2007 por Thomas Ward en la editorial Strocker y su autobiografía *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* en 2008. Asimismo, algunos de los estudios más significativos sobre Cáceres son «Zoila Aurora Cáceres, del Sagrado Corazón a la Belle Époque» de Fernando Carvallo, publicado en 2007 en *Cuadernos Hispanoamericanos*, «Aurora Cáceres, Evangelina, entre el modernismo finisecular y la reivindicación feminista» de Carmen Ruiz Barrionuevo, publicado en 2008 en *Revista de Literatura Hispánica* o *Aurora Cáceres Evangelina. Sus escritos sobre arte peruano* de Pachas Maceda, publicado en 2009 en la Universidad Nacional de Mayor San Marco.

² *Álbum Iberoamericano*, 30 de mayo de 1909, Madrid, pp. 2-3.

³ *La Época*, 3 de octubre de 1912, Madrid, p. 3.

fue un éxito total y Cáceres consiguió el aplauso del público y de los medios periodísticos.

En julio de 1927, la autora peruana regresó a España para asistir al V Congreso de Prensa Latina. En el banquete que se celebró en el hotel Palace de Madrid, ofrecido por la Asociación de la Prensa, Cáceres leyó unas cuartillas elogiando al presente periodista Maurice Walleffe⁴. Al acto acudieron ministros, embajadores y congresistas de distintas partes del mundo, que consiguieron entablar y estrechar las relaciones diplomáticas. El 4 de julio, muchos de los periodistas que acudieron a ese banquete, y posteriormente a la sesión de esa misma tarde en el salón de actos del Senado, hicieron una pequeña excursión a Toledo⁵.

A finales de 1934, Cáceres volvió a España, aunque no conocemos si hubo algún motivo concreto que la hiciera venir.

También ha regresado a Madrid, después de una larga temporada en el extranjero, la distinguida escritora doña Aurora Cáceres, que en breve publicará, bajo los auspicios de una editorial española, un nuevo libro de mucho interés⁶.

Un año después abandonó nuestro país para dirigirse a París, pero antes reunió a un selecto grupo de amigos para tomar el té en el hotel Ritz y así poder despedirse de todos ellos. Entre ellos se encontraban la duquesa de Ahumada, la marquesa de Esquilache, el ministro de Uruguay y el señor Rada, secretario primero de la legación del Perú, entre otros⁷.

Su nombre no volvió a aparecer en la prensa nacional hasta 1958, cuando Aurora Cáceres falleció a edad avanzada en la capital española y su muerte fue recogida en diarios como el *Abc* de Madrid⁸.

Evangelina en España

En cuanto a la labor periodística de Aurora Cáceres, el primer contacto que tuvo con la prensa coincidió con los años en los que su familia se encontraba exiliada en Argentina debido al golpe de Estado de Nicolás de Piérola en su país natal. Allí colaboró con la revista *Búcaro Americano*, donde, bajo el seudónimo de Evangelina, publicó una serie de artículos que trataban temas feministas. Los más destacados fueron «La familia proletaria», donde se reflejaba una postura conservadora de

la autora que se modificó paulatinamente con los años, y «La emancipación de la mujer», un artículo que criticaba fuertemente el lugar al que había sido renegada la mujer latinoamericana y la incompreensión del hombre ante esta situación. En 1903, trabajó como colaboradora en la revista *Actualidades* (Lima, Perú) y escribió una crónica, «La mujer argentina»⁹, para la revista *Prisma* (Lima, Perú) en 1906, donde reivindicó la labor femenina en la sociedad. Igualmente, demostró su pasión por el arte en revistas como *La Ilustración Sud Americana* (Argentina), la *Revista Arte y Literatura* (Bolivia), *La Alborada* (Uruguay), *El Pensamiento Latino* (Chile) y *El Grito del Pueblo* (Ecuador), con publicaciones como «Exposición de S. M. Franciscovich. Crítica artística por Evangelina» (1916) o «Boceto corpóreo de Santa Rosa de Lima» (1917). Asimismo, publicó con la *Revista Universitaria de Lima* un artículo en 1919 titulado «Ignacio Merino».

Todas estas colaboraciones le otorgaron cierto renombre en la prensa internacional. Tanto es así que años más tarde, en España, trabajó como corresponsal en los periódicos *El Liberal* (1902), *El Globo* (1904) y la revista *Blanco y Negro* (1906-1912).

En 1902, Aurora Cáceres publicó dos artículos, inéditos hasta hoy, en el diario *El Liberal* de Barcelona en la columna denominada «España en París». Estos fueron sus primeros textos en nuestro país y en ellos hablaba sobre el ambiente social, artístico y literario español del momento y cómo era recibido en la capital francesa.

En el primero de estos artículos, publicado el 12 de mayo de 1902, se hacía una breve presentación de «la admirable escritora»¹⁰ Evangelina, la «nueva y valiosa firma»¹¹ que se unía a este medio barcelonés. Tras esta introducción de apenas unos párrafos, se daba paso al artículo de Cáceres, donde señalaba la importancia y el mérito de la literatura española en Francia en el último año, enumerando la labor propagandística literaria de distintas instituciones francesas, como el College de France, la Escuela de Altos Estudios Sociales o la Sorbone.

En las siguientes líneas, Evangelina hablaba sobre el panorama artístico español del momento. La autora afirmaba: «Los artistas españoles pueden competir con los franceses, pues los Villegas, Pradillas, Rosales, Goyas, etcétera, tienen universal reputación». Por aquel entonces, se estaba organizando una exposición de pintura, grabado y escultura en

⁴ *La Época*, 5 de julio de 1927, Madrid, p. 4.

⁵ *La Nación*, 1 de julio de 1927, Madrid, p. 8.

⁶ *La Nación*, 24 de noviembre de 1934, Madrid, p. 6.

⁷ *La Nación*, 4 de enero de 1935, Madrid, p. 6.

⁸ *Abc*, 15 de febrero de 1958, Madrid, p. 34.

⁹ En esta crónica, Cáceres reivindica la labor femenina admirando su belleza y buen juicio. Por otro lado, demuestra su admiración por la mujer artista peruana. *Vid.* «La mujer argentina», en *Prisma*, Lima, 1906, pp. 11-15.

¹⁰ *El Liberal*, 12 de mayo de 1902, Barcelona, p. 1.

¹¹ *Ibid.*

la Galerie des Artistes Modernes, donde participaba un selecto grupo de artistas españoles residentes en París. A continuación, Aurora Cáceres hacía una breve reseña de las obras expuestas, incluyendo las esculturas de Miguel Blay y Mariano Benlliure (Zarzosa, 2017, pp. 995-1010). Del primero de ellos destaca «la delicadeza de las líneas, la corrección, la belleza pura, la perfección en la expresión del sentimiento» que recorren su obra «Desencanto», un medio cuerpo de mujer esculpida en mármol. Por otro lado, Evangelina subraya de Benlliure «el capricho, la fantasía extraña, la gracia de su genio artístico».

El segundo artículo¹² que Aurora Cáceres escribió en *El Liberal* de Barcelona se publicó el 21 de julio de 1902. En él presentaba a M. Friedel, «uno de los más inteligentes profesores» de periodismo, que había estado impartiendo algunas conferencias en la Ecole des Hautes Etudes Sociales. En palabras de la propia autora, «a pesar de ser joven, ya pertenece a esa pléyade de hombres ilustres, cuyos corazones vencen el egoísmo del vulgo al consagrar sus inteligencias [...] a la enseñanza».

A continuación, Cáceres señalaba que las conferencias de M. Friedel eran de gran interés, especialmente aquellas que trataban sobre la decadencia y la posible regeneración de España, «por la amplitud que abarcan, pues su ilustración traspasa los límites de las fronteras [...] expresa sus ideas con una claridad convincente [...] fruto de una inteligencia pródiga y de un juicio analítico». En el artículo, Evangelina hablaba sobre el «ocaso» de España, que por aquel entonces se encontraba en mitad de una fuerte crisis política debido, en palabras del propio Friedel, al «atraso, en el progreso modernos [*sic*], la intervención de la Iglesia en la política, desde la época de Felipe II [...] la actual unificación y la excesiva centralización están tan marcadas como en la época de los antiguos Reyes Católicos». Asimismo, M. Friedel criticaba a las «dinastías reinantes» y su centralización como otro de los factores de la decadencia del país. La difícil situación en España acabó desembocando en «formidables huelgas» en Cataluña, Zaragoza y Valencia.

Para Friedel, la única forma de resolver estos problemas que padecía España era «la descentralización y la reforma de la instrucción». En relación con esto último, Friedel ponía de manifiesto el siguiente ejemplo para basar su opinión:

Basta comparar a un niño de cuatro años [español], con otro de nacionalidad inglesa de la misma edad, para notar la superioridad con que la Naturaleza ha dotado al español; pero que no se puede negar la supremacía del inglés cuando ha llegado a la edad madura, lo cual prueba la influencia que la instruc-

ción ejerce en la mente del individuo y el grado de desarrollo a que la conduce, pues en Inglaterra la instrucción pública ha progresado notablemente, mientras que en España ha quedado relegada a la rutina tradicional.

Para finalizar el artículo, Evangelina citaba a Friedel, que explicaba cómo llevar a cabo las reformas necesarias para que España se restaurase a sí misma, pues «aún no se había escrito la última página de su historia».

En 1904, Evangelina publicó diez artículos en el periódico *El Globo* de Madrid, recogidos bajo el título «Crónicas feministas»¹³. En ellos denunció el papel de la mujer en una sociedad estructuralmente patriarcal, hecha por y para hombres. La figura femenina había estado siempre relegada al ámbito privado, al ámbito doméstico, al cuidado del hogar y de los hijos. No se la había instruido para formar parte de la vida pública en la que los hombres se desenvolvían diariamente, por lo que su función como trabajadora no era apta para la sociedad. La discriminación de la mujer en el ámbito laboral surgía aquí como uno de los principales temas a tratar por Evangelina, que, desde su posición privilegiada, reivindicó el derecho de las mujeres a acceder no solo a estudios superiores, sino también a un trabajo libre del abuso de poder y de la explotación. Cáceres publicó en uno de sus artículos el caso de las cigarreras de Londres, que iniciaron una huelga por el abuso y la desigualdad que sufrían frente a los hombres trabajadores de la misma fábrica¹⁴. Asimismo, otro de los temas que ocuparon las líneas de sus artículos fue el de la indumentaria femenina y cómo esta influía en la percepción social de la mujer según el color que llevase o el tipo de prenda que usaba con mayor frecuencia.

Más tarde, entre 1906 y 1912, Aurora Cáceres colaboró con la revista *Blanco y Negro*, donde firmó como Evangelina y como A. de G. Carrillo. En este medio publicó un corpus de veinte artículos, donde realizó semblanzas de diferentes artistas e intelectuales francesas, mientras trataba, al mis-

¹³ «Crónicas feministas», 3 de marzo de 1904, p. 1; «Crónicas feministas. El tercer sexo», 27 de marzo de 1904, p. 3; «Crónicas feministas. Romanticismos. Las mujeres en los negocios», 21 de junio de 1904, p. 2; «Crónicas feministas. Libros españoles y extranjeros», 27 de julio de 1904, p. 1; «Crónicas feministas», 10 de agosto de 1904, p. 1; «Las cartas a las mujeres», 12 de agosto de 1904, p. 1; «Crónicas feministas. Una Academia y una dama portuguesa. Instituto pedagógico en Rusia. El abanico del general Ma. Guerreras búlgaras. Exceso de celo femenino», 30 de agosto de 1904, p. 5; «Crónicas feministas. Ecos de fuera», 15 de octubre de 1904, p. 1; «Crónicas feministas», 25 de octubre de 1904, p. 1; «Crónicas feministas. Importancia de los trajes», 4 de noviembre de 1904, p. 1. Vid. Pérez Pradas, D. (2016): *Zoila Aurora Cáceres, «Evangelina»: cronista de «El Globo» (Madrid, 1904)*, trabajo de fin de grado dirigido por la doctora A. Quiles Faz, Universidad de Málaga.

¹⁴ *El Globo*, 15 de octubre de 1904, Madrid, p. 1.

¹² *El Liberal*, 21 de julio de 1902, Barcelona, p. 2.

mo tiempo, temas de gran interés, como el matrimonio de conveniencia o los roles de género que seguían perpetuándose en la sociedad¹⁵. A través de estos artículos, Cáceres destacó la labor de numerosas mujeres, como la poeta Jeane Mendès (1867-1955), la duquesa de Rohan (1600-1679), la bailarina Isadora Duncan (1878-1927), Avril de Sainte-Croix (1855-1939), Lucie Félix Faure Goyau (1866-1913), Jeanne Dieulafoy (1851-1916), la escritora Ellen Key (1849-1926) y la infanta doña Eulalia de Borbón (1864-1958). Gracias a esta serie de publicaciones podemos acercarnos a sus ideales religiosos y feministas, así como a su narración sobre distintos puntos de interés de Europa.

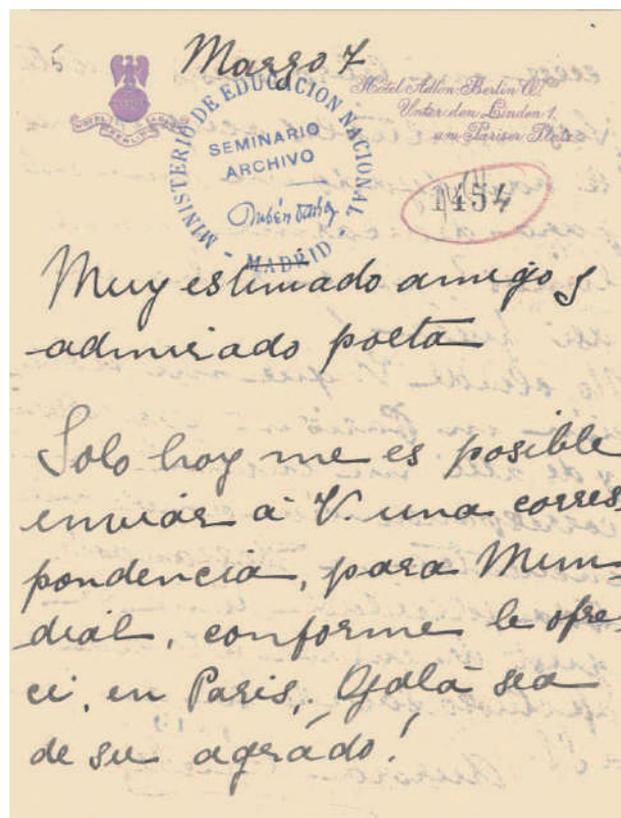
Las amistades transatlánticas

Gracias a los círculos literarios en los que se movió desde joven y a la relación con Gómez Carrillo, Cáceres pudo entablar amistad con distintos intelectuales del momento. Este es el caso del poeta modernista Rubén Darío, del escritor español Miguel de Unamuno, de la periodista española Carmen de Burgos –más conocida con el seudónimo *Colombine*–, de la baronesa de Wilson o los hermanos Benlliure, figuras muy importantes en el ámbito artístico nacional e internacional.

Rubén Darío

En cuanto a Rubén Darío, es difícil saber qué tipo de relación tuvieron y si trascendió más allá de que el poeta modernista fuera el padrino de su boda (Ruiz Barrionuevo, 2018, pp. 175-196). Lo que sí está claro es que fue gracias a Gómez Carrillo que Cáceres y Darío pudieran intercambiar una escasa

¹⁵«Lourdes actual», 13 de octubre de 1906, pp. 7-8; «Los sábados del Gymnase», 29 de junio de 1907, p. 18; «Sin título», 11 de enero de 1908, p. 17; «Mathilde Alanic», 25 de enero de 1908, p. 23; «La señora Avril de Sainte-Croix», 14 de marzo de 1908, p. 6; «Jeanne Dieulafoy», 25 de abril de 1908, p. 6; «Los tés poéticos», 18 de julio de 1908, p. 24; «Siguiendo las huellas de Guillermo Tell», 24 de octubre de 1908, p. 22; «Lucie Félix Faure Goyau», 21 de noviembre de 1908, p. 22; «El feminismo en Niza», 6 de febrero de 1909, p. 20; «El hospital de la Cruz Roja en Roma», 6 de marzo de 1909, p. 10; «La ninfa de pies ligeros», 7 de agosto de 1909, p. 22; «El teatro al aire libre», 11 de septiembre de 1909, p. 10; «El castillo de Chillón», 16 de octubre de 1909, p. 18; «Ellen Key», 18 de diciembre de 1909, p. 19; «Señora la infanta doña Eulalia en París», 2 de abril de 1910, pp. 19-20; «El drama de la pasión de Oberammergau», 16 de octubre de 1910, p. 18; «Las habitaciones de Goethe», 11 de septiembre de 1910, p. 35; «Una novela para señoritas», 22 de enero de 1911, p. 36; «Lobitos», 30 de abril de 1911, p. 18; «Impresiones de Nueva York», 26 de febrero de 1911, p. 17. Vid. Ledesma Martín, C. (2020): *Zoila Aurora Cáceres Moreno, «Evangelina», y sus artículos en «Blanco y Negro» (1908-1912)*, trabajo de fin de grado dirigido por la doctora A. Quiles Faz, Universidad de Málaga.



Última carta de Aurora Cáceres a Rubén Darío, en <http://alfama.sim.ucm.es/greco/rd-digital.php?search=aurora+caceres>

correspondencia. La primera misiva que encontramos se trata de una breve nota, fechada el 1 de abril de 1911, en la que la autora, que se encontraba en París por aquel entonces, le decía:

Como aún me quedaré hasta el 10 en París, espero tener el gusto de verle, de poder hablarle respecto a las revistas que V. dirige. Si V. pudiese venir a casa, tenga la bondad de decirme el día y la hora para esperarle; y en caso contrario yo podría ir a casa de V. siempre que me dijese V. cuándo puedo encontrarle¹⁶.

Las revistas a las que hace referencia Aurora Cáceres son *Mundial*, revista que el nicaragüense aceptó dirigir en 1911 tras la propuesta de los hermanos Guido, y *Elegancias*, dirigida a un público femenino. La autora consiguió difundir estas publicaciones para ayudar económicamente a Darío, tal y como se lo hizo saber en la segunda nota que le envió, donde llevaba adjuntas las direcciones de dos damas parisinas que se habían suscrito a ellas.

¹⁶La correspondencia entre Aurora Cáceres y Rubén Darío se puede encontrar en el archivo de este último en la Universidad Complutense de Madrid, <http://alfama.sim.ucm.es/greco/rd-digital.php?search=aurora+caceres>

En la tercera carta que Aurora Cáceres envió al poeta, una muy breve, le comentaba: «Por Bonafoux he sabido que deseaba V. hablar conmigo a propósito de *Elegancias* lo que me procurará el placer de verle»¹⁷. Por aquel entonces, ella se encontraba pasando unos días en París, aunque en la misiva informaba a Darío de que pronto marcharía a Berlín junto a su padre, que acababa de ser nombrado ministro. En la siguiente carta, Cáceres le proponía quedar para tomar el té en su casa antes de volver a Alemania y así poder presentarle a un escritor peruano. En su última carta, la autora peruana le escribía desde la capital alemana para mostrar su interés en colaborar con la revista *Mundial*: «Solo hoy me es posible enviar a V. una correspondencia, para *Mundial*, conforme le ofrecí en París. ¡Ojalá sea de su agrado!»¹⁸. En esta misma carta, Cáceres le preguntaba por el prólogo de *Oasis de arte*, que le había prometido hacer. Parece ser que conseguir un prólogo del poeta exigía, en numerosas ocasiones, el esfuerzo por parte del autor prologado (Cozad, 1974, pp. 457-488).

En todo caso, como ya hemos dicho, es imposible saber si ambos autores intercambiaron más cartas aparte de las ya mencionadas o el tipo de relación que en realidad tuvieron. Asimismo, el hecho de que las cartas no estuvieran datadas hace aún más difícil la tarea de establecer una cronología exacta y solo puede hacerse una aproximada por el contenido de estas.

Miguel de Unamuno

La relación epistolar con Miguel de Unamuno surgió a raíz de que Cáceres encontrara una de las cartas que el escritor español y Enrique Gómez Carrillo se intercambiaron –datada el 2 de octubre de 1906–, mientras el guatemalteco se encontraba de viaje en Berlín. A partir de ese momento, y tras entablar ambos una amistad, Unamuno realizó alguna que otra crítica a la producción literaria de la escritora peruana. Este fue el caso de un breve comentario que hizo sobre *Oasis de arte* y que más tarde, en 1927, Cáceres introdujo en su obra *La ciudad del sol*:

Tanto como en general me fastidian las escritoras, gusto de las mujeres que escriben como usted, amiga mía. El desarrollar la distinción sería larga cosa; Madame Sevigné era una mujer que escribía; Madame Staël, una escritora y pocas cosas gusto más sus breves y repetidos relatos de viaje y es lo que mejor cuadra a una mujer, la impresión rápida del detalle, el sentido de lo real. (Cáceres, 1927, pp. 179-180).

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

Las palabras que le dedicó Unamuno no distaron mucho de las que le había dedicado Rubén Darío en el prólogo de *Oasis de arte*. Es más, el escritor español lo llega a mencionar unas líneas más abajo: «Tiene razón Rubén: el párrafo que le reproduce es lo mejor del libro...». En las palabras de Darío y Unamuno vemos reflejada la dominación masculina en el ámbito literario, además de la concepción que se tenía en aquella época de la mujer que se atrevía a escribir y a publicar.

De la amistad que Unamuno y Aurora Cáceres se profesaron conservamos tres cartas que corresponden al 8 de abril y 2 de junio de 1909, y al 21 de abril de 1928¹⁹. En la primera carta que la escritora le envió a su «muy querido maestro», le habló de la fundación de su proyecto Unión Literaria, prometiendo enviarle los estatutos. En aquel momento, su obra *Mujeres de ayer y hoy* se encontraba en la imprenta, por lo que Cáceres le informó de que le enviaría una copia en cuanto estuviese listo. En su segunda carta, le enviaba adjuntas unas publicaciones que había hecho sobre Unión Literaria y mostraba su preocupación por las relaciones literarias y culturales entre España y América, y su afán por «mantener vivo el espíritu» entre ambas naciones. Finalmente, en la tercera carta que Cáceres envió a Unamuno, le comentaba que el invierno anterior había asistido a una conferencia sobre su filosofía en Niza.

En las líneas siguientes, Cáceres le informaba de que había acabado su libro *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* y quería publicar una carta que Unamuno le había escrito a Gómez Carrillo, en la que hablaba sobre la obra del guatemalteco *De Marsella a Tokio*. Asimismo, le enviaba un ejemplar de *La ciudad del sol* y deseaba que «fuese de su agrado», pues su opinión era muy importante para la escritora peruana.

Emilia Serrano de Wilson, baronesa de Wilson

A principios de 1902, la baronesa de Wilson (Charles Gámez, 2008, pp. 105-118) incluyó en su columna «Inmortales americanas» de la revista *Álbum Salón* el nombre de Aurora Cáceres²⁰ junto al de otras ocho mujeres del panorama literario americano. El artículo presentaba a Cáceres como una joven hermosa cuyo intelecto se había desarrollado al ritmo increíblemente rápido de la vida moderna y cuyos escritos en distintas publicaciones perio-

¹⁹ Las tres cartas de las que hablamos y el libro *Oasis de arte* de Aurora Cáceres (muy difícil de hallar) se encuentran en la Casa Museo Miguel de Unamuno de Salamanca. Agradezco a la doctora Amparo Quiles Faz haberme facilitado esta información.

²⁰ *Vid.* «Inmortales americanas. Zoila Aurora Cáceres (“Evangelina”», en *Álbum Salón*, 1 de enero de 1902. Barcelona, p. 259.



Foto de Aurora Cáceres publicada en «Inmortales americanas. Zoila Aurora Cáceres ("Evangelina")», en Álbum Salón, 1 de enero de 1902. Barcelona, p. 259 (imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España), <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001464380&page=259&search=aurora+caceres&lang=es>

dísticas sobre temas como el arte o la psicología habían ganado muchos admiradores, gracias a su «espíritu observador y el sentimiento más exquisito y más puro». Pero Wilson fue más allá y elogió la personalidad curiosa de Evangelina y su perspicacia a la hora de tratar y abordar los «problemas sociales y sensoriales».

En cuanto a la relación epistolar que mantuvieron, apenas conservamos ninguna misiva. El 21 de enero de 1902, Wilson le escribió una carta a Cáceres para pedirle un retrato y alguno de sus trabajos para publicar en su *Galería*. Además, le transmitía el cariño que sentía hacia ella y su padre:

Cuánto habría de ser mi júbilo si viera a Ud. en París y dedicáramos algunos ratos a sabrosas conversaciones literarias y a recordar aquel Perú tan hermoso como infortunado. Huelga decir a Ud. que me recuerde con el general y le manifieste que soy su amiga de siempre. (Cáceres, s. a., pp. 28-29).

El 13 de mayo de 1902, la baronesa de Wilson escribió desde Barcelona a Aurora Cáceres, que por aquel entonces se encontraba en París (Cáceres, s. a., p. 219). En la carta la informaba de que habían publicado en *El Liberal* de ese mismo día uno de los artículos de Cáceres: «Tengo el placer de noticiarle que, en *El Liberal* de hoy 13, se ha publicado su lindo artículo, y supongo lo recibirá usted pues he dado sus señas para que lo remitan»²¹.

Gracias a los artículos que la baronesa de Wilson dedicó a la labor literaria y social de Aurora Cáceres y a las cartas que aquí hemos reflejado, podemos decir que ambas mantuvieron una buena amistad profesional más que personal.

Carmen de Burgos, Colombine

Colombine, en un artículo publicado en 1910 sobre la obra de Cáceres *Mujeres de ayer y hoy*, alababa el espíritu de observación y el estudio que la autora peruana había llevado a cabo:

La mujer de ayer y de hoy es un interesante estudio del espíritu femenino en su evolución histórica, que demuestra profundos conocimientos y atinadas lecturas en la autora. Aurora Cáceres ha sabido recoger, en figuras de mujeres célebres, el espíritu de las épocas, y su libro [...] presenta las glorias alcanzadas por las mujeres de todos los tiempos y de todos los países²².

En 1912 y con motivo de la conferencia que Cáceres ofreció en el Ateneo de Madrid, «España en la poesía del Perú», Colombine le dedicó un artículo en su columna «Femeninas». Hizo una pequeña introducción del panorama internacional de las conferencias femeninas para después centrarse en la que había dado la peruana:

La conferencia de la señora Cáceres nos trajo la visión del Perú, con su naturaleza exuberante, sus tradiciones pintorescas, su romanticismo español, y nos conmovió profundamente con el testimonio del amor de los hijos de aquellas tierras lejanas [...]. El triunfo de la señora Cáceres es un nuevo timbre de la causa femenina, que nos complace en señalar²³.

Un año más tarde, en 1913, Colombine publicó una columna de «Femeninas» sobre Loïe Fuller

²¹ Efectivamente, Cáceres publicó su artículo «España en París» en *El Liberal* el 13 de mayo de 1902. Vid. «España en París», en *El Liberal*, 13 de mayo de 1902. Barcelona, p. 1.

²² «La mujer de ayer y hoy», en *Heraldo de Madrid*, 4 de enero de 1910, p. 3.

²³ «Femeninas. Conferencias de mujeres», en *Heraldo de Madrid*, 11 de octubre de 1912, p. 1.

(Bardet, 2018, pp. 79-105), donde mencionaba el encuentro de la bailarina con las dos escritoras en la capital francesa:

Cuando nos recibe [Loïe Fuller], expansiva y afectuosa, en su cuarto del suntuoso hotel de los Campos Elíseos a la notable escritora peruana Aurora Cáceres y a mí, hay en sus movimientos, en su sonrisa, en el encanto de la mirada, viva e inteligente, de sus ojos grises, con más luz que color...²⁴

Colombine era una gran conocedora de la cultura francesa y de los éxitos de las escritoras, por lo que reseñar a Aurora Cáceres demostraba cierta relación y admiración entre ambas.

Hermanos Benlliure

El 24 de septiembre de 1895, Juan Antonio Benlliure (Bonet Solves, 1992, pp. 465-471) escribió una carta a Cáceres desde Roma (Cáceres, s. a., pp. 44-48). En ella mostraba el cariño que sentía por la autora peruana al encabezar la carta con un «mi buenísima amiguita Zoyla» y decía de ella que era «una personita tan amable y cariñosa». Sin embargo, le reprochaba a Cáceres que no le hubiese escrito antes: «¿Por qué me escribió Hortensia y usted no?». Precisamente Hortensia, la hermana de la escritora, le había escrito para comunicarle que se casaba, aunque de forma tan ambigua que Juan Antonio no sabía cuál de las dos hermanas iba contraer matrimonio:

Hortensia me dijo que se casaba una de las dos, me lo dijo de un modo que me hizo dudar si sería la rubia o la morena. No le contesté enseguida por no saber dónde dirigir mi carta. Además, le hubiera ofrecido un cuadrito como regalo de bodas [...] dele mi enhorabuena, dígale que le deseo la felicidad más completa y que no es cierto que haya perdido el cuadrito, que se lo debo y lo cumpliré.

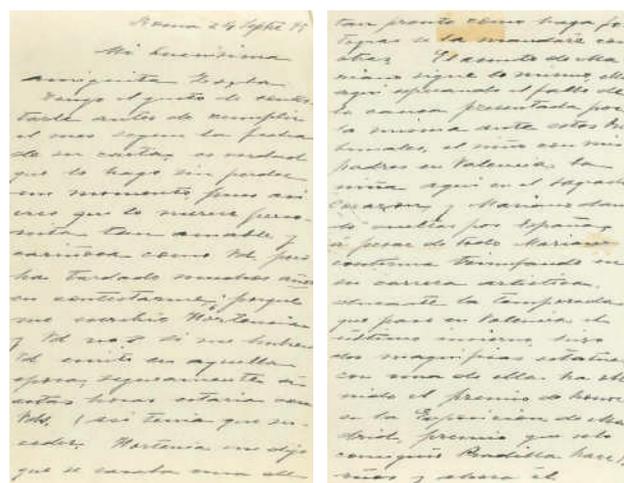
Al mismo tiempo que prometía enviarle un cuadro a Hortensia, le preguntaba a Aurora Cáceres cuándo podría hacerle un retrato. Para convencerla de ello, Benlliure comentaba que, a pesar de no ser una celebridad, sus cuadros le habían «dado mucho nombre» en España. En ese momento se encontraba «haciendo el de una joven rubia y delicada como usted [Aurora Cáceres], pero no tan simpática». Más adelante, hablaba de la estancia de sus padres en Valencia y de su hermano, Mariano, que estaba teniendo bastante éxito en el ámbito profesional, pero no en el personal (su mujer esperaba el fallo de un juicio, él viajaba constantemente y sus hijos estaban separados).

²⁴ «Femeninas», en *Heraldo de Madrid*, 6 de julio de 1913, p. 1.

Para finalizar, Antonio Benlliure se despedía muy afectuosamente, haciéndole saber a la autora peruana que había ocupado su pensamiento en numerosas ocasiones:

Muchos ratos he pensado en usted después de la revolución de Lima, ahora ya estoy tranquilo [...]. Creo haberle dedicado un ratito, espero que esta vez no deje usted pasar tantos años... y tenga la seguridad de que la quiere sinceramente su antiguo amigo.

En cuanto a su relación con Mariano Benlliure, Evangelina escribió un artículo en *El Liberal* de Barcelona, en mayo de 1902, sobre el panorama literario y artístico español del momento. En él hablaba de la apertura de una exposición de pintura, grabado y esculturas en París donde Mariano había presentado su obra y destacaba del español «el capricho, la fantasía extraña, la gracia de su genio artístico».



Carta de Antonio Benlliure de septiembre de 1895 en Álbum personal de Zoila Aurora Cáceres, <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/64206>

El 18 de julio de 1902, el escultor español escribió una carta a Cáceres desde Madrid, encabezada por un «mi muy distinguida amiguita». Benlliure le agradecía «la agradable lectura de sus afectuosísimas cartas». En las líneas siguientes la informaba sobre su situación laboral:

La cartita de usted la he recibido aquí después de haberme seguido por toda Italia y por partes de España, pues aun cuando desempeño actualmente la dirección de nuestra Academia de Bellas Artes en Roma, donde permaneceré durante los meses de abril y mayo, tengo que volver a Madrid adonde he sido llamado por el gobierno para asunto de arte; no creo que podré [sic] regresar a la ciudad eterna hasta octubre. (Cáceres, s. a., pp. 64-66).

A continuación, Benlliure mencionaba el monumento del militar Francisco Bolognesi²⁵ en Perú, a cuyo concurso se había presentado, pero que al final, por algunas diferencias de presupuestos y por la falta de tiempo, no pudo llevar a cabo su deseo de «tener una obra mía en esa tierra hermosa lo cual me proporcionaba la inmensa satisfacción de visitarla».

Para cerrar la carta, Benlliure se despedía de Aurora Cáceres con las siguientes palabras llenas de cariño:

Rogándoles que me sigan proporcionándome [sic] el placer de recibir noticias de usted y con mis más cariñosos recuerdos a su hermanita y toda su respetable familia. PD: Juan Antonio me encarga le envíe sus recuerdos agradeciéndole muchísimo su cariño para mis seres que actualmente se encuentran en San Sebastián.

Gracias a las cartas conservadas que se intercambiaron Aurora Cáceres y los hermanos Juan Antonio y Mariano Benlliure, conocemos la amistad mantenida a lo largo de los años.

Conclusión

La importante labor literaria y periodística de Zoila Aurora Cáceres, sumada a su incansable activismo social, le otorgaron cierto renombre, a nivel internacional, entre los círculos intelectuales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Una muestra de ello la encontramos en la correspondencia que mantuvo con artistas y escritores del fin de siglo español, en calidad de amiga y escritora.

Con este breve trabajo he intentado examinar minuciosamente esas cartas de las que disponemos en la actualidad y analizar, al mismo tiempo, dos artículos inéditos de Evangelina, publicados en el diario *El Liberal* de Barcelona en 1902, sobre el panorama literario y artístico español y cómo este era concebido en Francia.

Por otro lado, este artículo pretende servir de acercamiento a la figura de Aurora Cáceres, una mujer que, con su esfuerzo, se hizo hueco en un mundo hecho a la medida de los hombres, cuya labor fue reconocida y elogiada por sus coetáneos.

²⁵ Francisco Bolognesi (Lima, 1816-Arica, 1880) fue un militar peruano que participó en la Guerra del Pacífico. La estatua de la que Mariano Benlliure habla se inauguró tres años más tarde de la datación de esta carta, en noviembre de 1905. Está situada en la plaza Bolognesi, en Lima, y fue creada por el escultor catalán Agustín Querol. Más tarde, en 1950, el gobierno decidió reemplazarla por otra estatua, obra, esta vez, del escultor peruano Artemio Ocaña, https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Bolognesi#Homenajes

Fuentes y bibliografía

- Bardet, M. (2018): «La danza de Loïe Fuller y el cine», en *Boletín de Estética*, 42, pp. 79-105.
- Baylen, J. O.; Strickland, W. E.; y Adam, J. (1967): «Mme. Juliette Adam and George Sand: An Unpublished Souvenir», en *Romance Notes*, 8 (2), pp. 176-182.
- Bonet Solves, V. E. (1992): «Tradición y modernidad en los retratos de Juan Antonio Benlliure Gil (1860-1931)», en 1992. *El arte español en épocas de transición*, 2, pp. 465-471.
- Cáceres, A. (s. a.): Álbum personal de Zoila Aurora Cáceres. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cáceres, A. (1927): *La ciudad del sol*. Lima: Librería Francesa Científica.
- Carvalho, F. (2007): «Zoila Aurora Cáceres, del Sagrado Corazón a la Belle Époque», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 688, pp. 73-78.
- Charques Gámez, R. (2008): «La baronesa de Wilson: colaboraciones en "La Ilustración Artística de Barcelona"», en *Anales de la Literatura Española*, 20, pp. 105-118.
- Cozad, M. L. (1974): «Los prólogos de Rubén Darío: estudio bibliográfico», en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 29 (3), pp. 457-488.
- Ezama Gil, Á. (2017): «Mujeres hispanoamericanas en el Ateneo madrileño: ¿confraternización, autoridad o celebridad?», en *Ínsula*, 841-842, pp. 35-39.
- «Francisco Bolognesi» (25 de junio de 2021), en *Wikipedia*, https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Bolognesi#Homenajes
- Ledesma Martín, C. (2020): *Zoila Aurora Cáceres Moreno, «Evangelina», y sus artículos en «Blanco y Negro» (1908-1912)*, trabajo de fin de grado dirigido por la doctora A. Quiles Faz. Universidad de Málaga.
- Miseres, V. (2016): «Transiciones del discurso femenino en la filosofía positiva (Buenos Aires, 1898)», en *Mundo Nuevo: Revista de Estudios Latinoamericanos*, 18, pp. 17-27.
- Pachas Maceda, S. (2009): *Aurora Cáceres, «Evangelina». Sus escritos sobre arte peruano*. Lima (Perú): Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marco, pp. 23-24.
- Pérez Pradas, D. (2016): *Zoila Aurora Cáceres, «Evangelina»: cronista de «El Globo» (Madrid, 1904)*, trabajo de fin de grado dirigido por la doctora A. Quiles Faz. Universidad de Málaga.
- Ruiz Barrionuevo, C. (2008): «Aurora Cáceres, "Evangelina", entre el modernismo finisecular y la reivindicación feminista», en *Revista de Literatura Hispánica*, 67, pp. 27-44.
- Ruiz Barrionuevo, C. (2018): «Rubén Darío y las escritoras: el caso de Aurora Cáceres», en *Boletín de Literatura Hispánica*, 64, pp. 175-196.
- Vázquez, M. Á. F. (2017): «Enrique Gómez Carrillo y el cisma poético del modernismo hispánico», en *Revista Letral*, 19, pp. 83-97.
- Zarzosa, C. R. (2017): «Mariano Benlliure (1862-1947) y la imaginería procesional», en *Religiosidad popular: cofradías de penitencia*. Real Centro Universitario Escriorial María Cristina, pp. 995-1010.

LA CARRERA DE INDIAS Y LOS ESCOLAPIOS ANDALUCES

ARCHIDONA, LUGAR DE ENCUENTRO ENTRE AMÉRICA Y CÁDIZ

The Route to the Indies and the Andalusian Piarists
Archidona, Meeting Place between America and Cádiz

Isidoro Otero Cabrera

Historiador y académico correspondiente de la Real Academia de Nobles Artes de Antequera (España)

El colegio escolapio de Archidona se funda en 1757 y llega a convertirse en uno de los centros educativos más prestigiosos de Andalucía. A él acuden los hijos de la burguesía gaditana y otros que proceden de América, miembros de familias comerciantes enriquecidas con la Carrera de Indias, el más importante negocio transatlántico del siglo XVIII. Muchos de ellos son de origen vasco, navarro y cántabro, además de otras colonias extranjeras, principalmente franceses y genoveses establecidos en Cádiz. De las Indias españolas acuden a formarse al colegio vecinos de Buenos Aires, de los virreinos de Nueva España y Perú, de la Capitanía General de Venezuela, lo que demuestra los estrechos contactos comerciales y las redes clientelares entre ambas orillas del Atlántico.

Palabras clave

Antonio Liaño Recaño, Domingo Antonio Zapiola, José de Iturrigaray, José Vasco de la Rocha, Antonio Marzán, Manuel de Llano y Delgado de Nájera, Juan Bautista Lobo Campos, Sixto José de Ceballos

The Piarist College of Archidona was founded in 1757, becoming one of the most prestigious educational centers in Andalusia. The children of the Cádiz bourgeoisie and others who come from America go to it, they are members of merchant families who became wealthy with the route to the Indies, the most important transatlantic business of the 18th century. Many of them are of Basque, Navarre and Cantabrian origin in addition to other foreign colonies, mainly French and Genoese, established in Cádiz. Neighbors from Buenos Aires, from the Viceroyalties of New Spain and Peru, from the Captaincy General of Venezuela, who come to train at the college from the Spanish Indies, that demonstrate the close commercial contacts and patronage networks between both shores of the Atlantic.

Keywords

Antonio Liaño Recaño, Domingo Antonio Zapiola, José de Iturrigaray, José Vasco de la Rocha, Antonio Marzán, Manuel de Llano y Delgado de Nájera, Juan Bautista Lobo Campos, Sixto José de Ceballos

La Carrera de Indias y los escolapios andaluces van a estar relacionados a través de la educación. Muchas familias de comerciantes, a un lado y al otro del Atlántico, que se han enriquecido con el negocio más lucrativo de la segunda mitad de la centuria ilustrada, envían a sus hijos al colegio de Archidona, cuya reputación estaba avalada por contar con unos enseñantes de un destacado nivel académico y religioso, y con una autoridad intelectual de gran renombre.

El último tercio del siglo XVIII es la época dorada del colegio escolapio de Archidona (Málaga), sobre todo a partir de 1770, cuando alcanza su consolidación como internado. Son varias las causas que lo explican. La primera es que el centro se funda en 1757 y es el decano y único, durante un siglo, de las escuelas pías andaluzas; una década después existe un excelente claustro de profesores liderado por el primer rector, el padre Fernando López de San Lorenzo¹, lo que le proporciona un gran reconocimiento; entre los maestros, sobresale Salvador Jiménez Coronado², que fue el primer director del observatorio astronómico de Madrid. También influyó la expulsión de los jesuitas en 1767, porque la orden de Calasanz de algún modo cubre el vacío educacional que dejó la Compañía (Álvarez, 2009, p. 91) y, aunque los escolapios atendían la enseñanza primaria sobre todo, a partir de ahora se verán obligados a impartir también los estudios de secundaria. La nueva dinastía que se instaura con el siglo es otro elemento a tener en cuenta, ya que las reformas emprendidas por los Borbones dan gran importancia a la educación y Jovellanos creía que la instrucción del pueblo estaba en el origen del desarrollo social (Polt, 1966).

Debido a ello, alumnos de toda Andalucía acuden a estudiar a Archidona, pero sorprende el elevado número de los que pertenecen a familias de la burguesía gaditana o proceden de «la América», lo que nos confirma el auge del comercio con «las Indias» y la riqueza de estos apellidos. Por esa razón enviaban a sus hijos al colegio de más notoriedad, al igual que lo hacían la nobleza y los sectores privilegiados.

¹En 1757 le otorgan la responsabilidad de fundar el primer colegio escolapio en Andalucía, el colegio de Archidona, del que fue su primer rector durante doce años, es decir, de 1758 a 1769. En 1771 aún estaba en Archidona. En 1772, el padre Fernando López es nombrado provincial de Castilla. Formó parte de la comisión que redactó el método uniforme, que caracterizó la enseñanza escolapia, del cual Felipe Scío fue su principal artífice, quien se inspiró en el método fonético de la enseñanza de la lectura de Blas Pascal y Juan Amos Comenio. En sus últimos años fue sancionado por criticar a la Inquisición, lo que nos habla de una personalidad avanzada para su época.

²Fue un escolapio liberal y un defensor de la Constitución de Cádiz.

En primer lugar, tenemos que tener en cuenta el marco histórico caracterizado por el reformismo borbónico. La Guerra de Sucesión había supuesto la llegada de una dinastía francesa, unos monarcas ilustrados con ánimo de introducir cambios significativos en un imperio en decadencia –era urgente aplicarlos en la regulación del comercio español con las colonias– y unos ministros dispuestos a desarrollar una política de desarrollo naval que tenía como centro la bahía de Cádiz, ciudad que había apoyado incondicionalmente la causa borbónica, debido, entre otras razones, a la importante presencia gala residente en ella (Bustos, 2005, p. 53). La población de Cádiz se triplica en el siglo XVIII, de 35.000 personas en las primeras décadas se pasa a 75.000 habitantes a finales (Martínez del Cerro, 2006, pp. 48-49), debido al desarrollo comercial y a la ausencia de guerras que inaugura, desde mediados de siglo, la etapa de paz más importante de la historia moderna española.

Cádiz y el Atlántico

«Vecino de Cádiz» es el epígrafe que encontramos habitualmente en la documentación del colegio³ tras el nombre del padre de muchos de los alumnos de esta época. Si para el centro escolapio es su edad de oro, igual ocurre con la ciudad atlántica. Archidona y Cádiz van a confluir, una por su oferta educativa y la otra por su floreciente comercio transatlántico. Una relación que se materializa con el elemento personal, un alumnado que se formará y adquirirá una esmerada letra escolapia y una urbe próspera que necesita de ese factor humano bien preparado para desempeñar las múltiples tareas que requiere la llamada Carrera de Indias.

Desde el descubrimiento, Sevilla fue el puerto oficial del mercado americano, pero a lo largo del siglo XVIII Cádiz va adquiriendo protagonismo. La navegación fluvial a través del Guadalquivir resulta cada vez más difícil debido al aumento de tonelaje de los navíos y a la barra de arena de Sanlúcar de Barrameda, peligrosa para los barcos; aunque son varias las causas del progresivo auge gaditano, entre otras la ventaja de contar con dos bahías, una exterior y otra interior, además de ser un fondeadero natural con tres ensenadas: Puerto de Santa María, Puerto Real y San Fernando-Isla de León, con un sistema de senos y caños que comunican con la mar abierta, como el de Sancti Petri. Con el traslado de la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz en 1717, esta última se convierte en el centro oficial

³Archivo General Histórico de Castilla, T. D. H., colegio de Archidona, alumnos internos 1769-1781, signatura 305.2.



Antiguo patio del colegio de Archidona.

del comercio con América y su posición de monopolio va a atraer a un gran número de comerciantes. Este privilegio finaliza en 1778, pero su enclave y la experiencia comercial van a permitirle amortiguar la competencia.

Los productos manufacturados de este comercio, que en su mayor parte provienen de Europa, convierten a los puertos españoles en un lugar de puro tránsito; la industria española era incapaz de abastecer los mercados americanos y un escaso 5 % eran mercancías procedentes de España. Otra cosa diferente ocurre con los metales y las materias primas, pero como el beneficio acaba en pocas manos, y en muchos casos foráneas, genera escaso desarrollo económico para la necesitada hacienda nacional.

Los beneficios globales de la aventura atlántica podían llegar hasta el 25 % (Bustos, 2005, p. 370); era, por tanto, una actividad que exigía ser regulada, y tres eran las instituciones dedicadas a tutelar el tráfico mundial más grande en este tiempo: la ya referida Casa de Contratación, la Aduana y el Consulado. Este último agrupaba a los comerciantes españoles de la Carrera de Indias y también era llamado los Tribunales; el Consulado de Cargadores a Indias era una Casa Lonja, una institución gremial que juzgaba los litigios que se producían entre los comerciantes. La Aduana, que es el único edificio de los tres que se construye en estilo neoclásico, era el

organismo que controlaba los impuestos relativos al intercambio comercial. Relacionado con ella, el 22 de junio de 1797, a los pocos meses de cumplir diez años, entró como colegial José Cea⁴, que llegó a ser contador de la Real Aduana de Cádiz –responsable del control de las mercancías– y era hijo de Manuel de Cea⁵, vecino de Málaga y hermano de Francisco Cea Bermúdez, que fue quien dirigió el último gabinete de Fernando VII y el primer presidente del gobierno de la regente María Cristina de Borbón en 1833.

La contabilidad, la función principal de un contador y la función de medir todo lo relativo a las finanzas y al capital que se movía en el lucrativo negocio con las colonias americanas, exigía una sólida formación económica. El sistema monetario mantenía como patrón el peso o real de plata, valuado en treinta y cuatro maravedíes, equivalente que se mantuvo a lo largo de más de trescientos años, una continuidad que ayuda a explicar su amplia aceptación. La alta calidad de la moneda de plata y que el Imperio español controlara los

⁴ José María Ambrosio Cea Bermúdez y Buzo. *Vid.* archivo escolapio.

⁵ Manuel Cea Bermúdez Lacosta, armador de buques y comerciante.

principales yacimientos a nivel mundial explican esa estabilidad (Marichal *et al.*, 2017, p. 7). El real de a ocho –se llamaba así porque las monedas tenían un valor de ocho reales–, que popularmente era conocido como «un duro» y en Méjico como «una piastra», se convierte en esta centuria en la primera divisa de uso mundial.

Cádiz era una plaza cosmopolita en la que las dos colonias extranjeras destacadas eran los genoveses y los franceses; luego estaban los flamencos, pero también contaba con un indudable exotismo aportado por gente de Turquía, Armenia, Guinea, Berbería o el Congo, porque desde finales del siglo XV Cádiz tenía el monopolio del comercio con el norte de África; además podíamos encontrar malteses, sardos, saboyanos, austríacos, bohemios, etcétera. Asimismo, es constante el crecimiento del asentamiento liguor en la bahía a lo largo del siglo, que llegó a su máxima expansión demográfica a principios de la década de 1790 para después decaer rápidamente a consecuencia del bloqueo inglés (1796-1801) y de la crisis abierta por la invasión napoleónica de 1808. Pero a caballo entre el siglo XVIII y el XIX registramos la presencia de Manuel May, genovés, cuya enseñanza es sufragada por el comerciante gaditano Marcos Anencio.

El 10 de junio de 1799 entró como colegial Juan Bautista Buisson, de familia francesa; sus gastos en los escolapios corren por cuenta de su tío Francisco de Paula Pavía, comisario de guerra y contador de la Junta de Fortificaciones de la plaza de Cádiz.

Este cosmopolitismo se vio empañado por la esclavitud. No podemos dejar de reseñar que en Cádiz hubo un mercado de esclavos y una compañía gaditana de negros, el 80 % de los esclavos en el siglo XVIII eran de raza negra y de sexo masculino⁶.

Cádiz fue una ciudad abierta en muchos sentidos, también en la moral y en las conductas imperantes. Existía una importante migración masculina que daría lugar, entre otras cosas, «a la aparición de un comportamiento y valores nuevos entre las mujeres de la élite mercantil que disfrutaron de un menor control ante la ausencia prolongada de sus maridos, teniendo que asumir el papel de cabeza de familia, haciendo valer sus derechos y con iniciativa propia»⁷.

Asimismo, hay que tener en cuenta que el ambiente permisivo venía dado por un vecindario en

el que abundaban los hombres solteros, las mujeres con maridos o novios que estaban en Indias, viudas jóvenes y multitud de criadas, esclavas y la prostitución justificada socialmente. Algunos de sus habitantes reconocen en sus testamentos tener algún hijo ilegítimo, como Juan Liaño y Arjona⁸, que había nacido en Fuentes de León (Badajoz), ingresó en el Real Colegio de Guardias Marinas y llegó a ser en 1759 teniente de navío y regidor perpetuo de Cádiz. Se casó con la marquesa de Casa Recaño, Antonia Recaño y Carmañola, y tuvieron diez hijos; el último fue Antonio de Liaño Recaño, que de 1773 a 1775 estudió en el colegio escolapio de Archidona. Los orígenes de su familia materna son de raíz genovesa, de la zona de Voltri, y su enorme fortuna fue amasada con los intereses de la Carrera de Indias (Brilli, 2013, p. 231). De ascendencia genovesa son también los apellidos Malagamba, Marzán, Peñasco, que encontramos entre los matriculados del colegio. De 1796 a 1799 fueron colegiales Alejandro y José Peñasco, hijos de Esteban Peñasco (Brilli, 2013, p. 254), domiciliado en Cádiz.

El caso de Domingo Antonio Zapiola

Es otro ejemplo de relación extramatrimonial que se resuelve con el reconocimiento legal, dando lugar a unos comportamientos muy avanzados para la época. El padre de Domingo Antonio fue Manuel Joaquín Zapiola, de Orio (Guipúzcoa), que era capitán de navío, llegó a Buenos Aires en 1759 al mando de la goleta *San Ignacio*, contrajo matrimonio con María Encarnación de Lezica y Alquiza, hija de Juan de Lezica y Torrezuri⁹, un próspero comerciante, y enseguida entra a formar parte de los negocios de su suegro. Tuvieron trece hijos, el más famoso será José Matías Zapiola Lezica, independentista, compañero de José de San Martín, que luchó en Chacabuco y llegó a ser ministro de Guerra y de Marina¹⁰.

En su testamento, Manuel Joaquín Zapiola reconoce a su hijo natural Domingo Antonio, «habido muy joven y soltero con Manuela Sosa López Osornio»¹¹, perteneciente a una familia prestigiosa de

⁸El marqués de Casarrecaño era vecino de Puerto Real (Cádiz).

⁹Juan de Lezica y Torrezuri (1709-1784), de familia vizcaína, se traslada a los virreinos de América. Atesoró una gran fortuna con los negocios de ultramar desde Buenos Aires, donde llegó a ser alcalde de primer voto y alférez real.

¹⁰Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/15928/jose-matias-zapiola>

¹¹La solicitud de legitimidad de Domingo Zapiola se encuentra en Buenos Aires, Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, legajo 42-9-4.

⁶Zarza Rondón, M. A. (2012): «El rostro de los invisibles. Esclavos hispanoamericanos en Cádiz al final de la época colonial», en *Naveg@merica. Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, núm. 8.

⁷Zarza Rondón, M. A. (2012): «Mujer y comercio americano en Cádiz a finales del siglo XVIII», en *Revista Dos Puntas*, año IV, núm. 6, pp. 185-198.



Calleja del colegio.

origen criollo¹², y le otorga derechos sucesorios¹³; su padrino fue Domingo Vea Murguía, comerciante con Indias establecido en Cádiz. No sabemos por qué, Manuel Joaquín y Manuela no se casaron, pero él se hizo cargo del niño desde el primer momento y lo entregó a una familia de su confianza, a Catalina Aspillaga, que, junto a su marido Martín Rodríguez y su hija María Susana Rodríguez, lo criaron en sus primeros años.

Lo peculiar de esta historia es que en el colegio de Archidona coinciden tío y sobrino, pues un hermano de su mujer, Francisco Javier Lezica, estudiará en el centro durante un largo período, de 1771 a 1778, al igual que Domingo Antonio Zapiola, que entró en 1772. Incluso sabemos que este último pasó temporadas en casa de su padre con motivo de la convalecencia de una enfermedad, con la aquiescencia de su esposa. Domingo Zapiola fue matriculado en los escolapios con tan solo cinco años y llegará a ser sacerdote, hizo sus estudios teo-

¹²El padre de Manuela Sosa era Ramón Sosa Olano, sargento de la real marina y maestre de campo. Manuela finalmente se casó en el año 1773 con Francisco Ulibarri, hombre reconocido por ser propietario de una estancia, una gran propiedad dedicada a la cría extensiva de ganado.

¹³Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/74645/manuel-joaquin-de-zapiola>

lógicos en la Universidad de Tucumán y se examinó en la de Córdoba, se doctoró en leyes y teología en la Universidad de Chuquisaca y fue deán de la catedral de la Santísima Trinidad de Buenos Aires.

Juan de Lezica es el comerciante vizcaíno que está en el centro de esta red familiar que llegará a ser de las más influyentes de la sociedad porteña. Otro alumno de Buenos Aires es Carlos Clías, coetáneo de Lezica y Zapiola.

Como hemos visto, las redes de influencia eran un entramado que podía servir para tejer intereses económicos y políticos, pero también para solventar todo tipo de casuística social, como la solicitud de legitimidad y reconocimiento filial de Domingo Zapiola. A propósito de este hecho, es interesante saber que fueron presentados como testigos Domingo Belgrano Peris –padre del futuro general Manuel Belgrano–, Cecilio Sánchez de Velasco –padre de Mariquita Sánchez de Thompson–, Felipe de Arguibel y Miguel Tagle. Todos integrantes del cabildo de Buenos Aires. Manuel Joaquín Zapiola estaba muy bien posicionado y sus amistades declararon convenientemente para que su hijo natural pudiera acceder a la brillante carrera eclesiástica a la que estaba llamado.

Navarros, vascos y cántabros

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo en la década de los setenta, se produce un crecimiento en la llegada de navarros, vascos y montañeses a Cádiz. Muchos salieron de sus tierras para prosperar, tenían conocidos y contactos que ya residían en Cádiz o simplemente habían recibido noticia del éxito obtenido por sus paisanos (Martínez del Cerro, 2006, p. 73). Se establecen en la ciudad y llevan a cabo estrategias matrimoniales caracterizadas por un comportamiento endogámico. Se producen tupidas redes clientelares que se reconocen por la pertenencia a instituciones religiosas como la Cofradía del Cristo de la Humildad y Paciencia, dentro de la iglesia-convento de San Agustín, donde poseían capilla y enterramiento propios (Bustos, 2005, p. 137).

El «jándalo» o emigrante cántabro se dedicó sobre todo al pequeño comercio de comestibles y bebidas; estos establecimientos apropiadamente se llamaban de ultramarinos y eran regentados mayoritariamente por comerciantes montañeses. Isidro Escobar fue alumno escolapio, su padre era el contacto en Lima del importante comerciante Francisco Javier Guerra de la Vega, estudió en Archidona y en Carriedo (Santander). Guerra de la Vega se convirtió en uno de los grandes comerciantes de Cádiz (Sánchez, 2019, p. 162).

De estirpe navarra, fue alumno del colegio de Archidona un sobrino del virrey de Nueva España que

se llamaba José de Iturrigaray y entró como colegial en 1774. Su tío, José Joaquín Vicente de Iturrigaray y Aróstegui de Gaínza y Larrea, nació en Cádiz e hizo una carrera militar exitosa que le llevó a ostentar la más alta magistratura en la capital de Veracruz. Tras la invasión francesa fue acusado de aspirar a su propia coronación. Un golpe militar provocó su caída el 15 de septiembre de 1808 (Fernández, 2012).

El centro urbano de Cádiz, en el siglo XVIII, refleja esta destacada presencia de gentes procedentes del Cantábrico, lo constituía la manzana que se conforma entre la gran plaza de San Antonio, la calle Ancha y la calle Murguía —esta última recibe su nombre de una localidad de Álava—, y aquí residía el mayor número de comerciantes vasconavarros (Martínez del Cerro, 2006, p. 101).

El pago por tercios

Muchas de estas familias gaditanas originarias del norte peninsular van a matricular a sus hijos en el colegio escolapio de Archidona. Como hemos visto, son prósperos comerciantes que se han enriquecido con el comercio de Indias, lo que les va a permitir sufragar unos estudios que, aunque son gratuitos, siguiendo la prescripción de Calasanz, van a suponer un coste, por el internado, solo accesible a una minoría.

El pago por tercios era de 427 reales, es decir, 1.281 reales de vellón anuales. Con la frase de «ropa dentro» se hace referencia al hecho de «que se le cuida la ropa en el colegio». A ello había que sumar gastos «de enfermedad y la dirección». La «igual» era una prestación anual por los servicios de un médico, los internos tenían que contratarla. Antonio Liaño de Puerto Real (Cádiz), el 14 de marzo de 1775, entregó 1.337 reales y 33 maravedíes «por gastos, médico, vela y un año entero de alimentos»¹⁴, por lo que la atención sanitaria estaría en torno a los 50 reales aproximadamente. La vela es la de comunión. Los gastos de dirección no se especifican, pensamos que consistirían en todas aquellas tareas de carácter administrativo.

Otros desembolsos que se pormenorizan eran el manto, la beca y el bonete, 150 reales; una cama dada de verde, 46 reales¹⁵; un catecismo, 1 real; una vela, 2 reales; una bula, 2 reales; dos pares de zapatos, 18 reales; un par de medias, 5 reales; otras costas de sastrería incluían chupas y calzones, forros y hechuras; como estipendios por enfermedad a

¹⁴ Archivo General Histórico de Castilla, T. D. H., colegio de Archidona, alumnos internos 1769-1781, signatura 305.2, f. 44.

¹⁵ El colegio cobraba la cama, en este sentido hay una nota interesante que dice: «En el libro del Provincial no deben constar más que 8 o 9 por los 46 he dado por la cama» (*ibid.*, f. 246).

Manuel Gómez de la Vega y Molina se le cobraron 5 gallinas a 35 reales, leche, bizcochos y azúcar y «a las mujeres que le asistieron 31 días a 3 reales y 8 a 6», en total 141 reales; también 45 reales de botica¹⁶. No sabemos qué le pasó, pero tuvo que ser una dolencia seria.

A partir del 15 de abril de 1780 hay un «nuevo plan» o «nuevo pie» que cifra el tercio en 365 reales y tres fanegas de trigo. El pago en especie interesaba al colegio por las fluctuaciones y el encarecimiento del cereal. Las malas cosechas de 1780-1781 provocaron que se dispararan los precios, de los 20 reales de años anteriores se alcanzaron los 110 reales la fanega de trigo, lo que originó una grave crisis de subsistencia (Salazar, 2005, p. 221). También se aclara que «le cuidan en su casa»; posiblemente en caso de enfermedad los escolapios delegarían esta tarea a las familias. Se detallan a partir de ahora, aún más, los distintos desembolsos que nos hablan de cómo sería el internado: sábanas con las hechuras, colcha de indiana, almohadas, cubiertos de plata, colchón de lana, arca con su cerradura, toallas y servilletas, cartapacios, tinteros, catecismos. La vida cotidiana a través del ajuar doméstico y los materiales didácticos.

Alumnado de Buenos Aires

De 1771 a 1778, hijos de vecinos de Buenos Aires estudian en el colegio nazareno de Archidona. Ya hemos hablado de la red familiar Lezica y Zapiola, pero nos queda analizar quién ejerce la tutoría de estos niños rioplatenses. Tanto en el caso del mencionado Domingo Antonio Zapiola como en el de José Gabino Blanco¹⁷, hijo de Juan Blanco de la Cruz, vecino de Salta, en el noroeste argentino, sus gastos corren por cuenta de un residente gaditano de origen vasco, Francisco de Oca Murguía. Los de otro bonaerense, Juan Antonio Enríquez de la Peña y Gogenola¹⁸, serán cubiertos por Antonio Herrero, también de Cádiz¹⁹.

Entre un lado y otro del Atlántico existían familias relacionadas por intereses comerciales, que velaban por las mercancías entre los puertos de partida y de destino; consignatarios, factores, apoderados,

¹⁶ *Ibid.*, f. 217.

¹⁷ Sabemos que en 1805 perteneció al cabildo de Salta (Argentina) por un pasquín en el que se le nombraba: <http://www.portal-desalta.gov.ar/1805.htm>

¹⁸ Juan Antonio Enríquez de la Peña y Gogenola, nacido en 1765 en Buenos Aires y cuyo padre es Isidoro Enríquez de la Peña, natural de Huelva y cuya madre fue [María Manuela de Gogenola de la Cuadra](#), nacida en Buenos Aires.

¹⁹ Archivo General Histórico de Castilla, T. D. H., colegio de Archidona, alumnos internos 1769-1781, signatura 305.2, f. 28.

representantes, funciones que unían estrechamente a Cádiz con Buenos Aires.

El 2 de noviembre de 1773 entra al colegio archidonés José Joaquín Goycoolea, hijo de Francisco Goycoolea, comerciante avecindado en Cádiz de raíces vascas. Pero sus estudios son pagados por Juan Francisco Veá Murguía, ya que José Joaquín era el hermano pequeño de su mujer. Nos vamos a detener en la familia Veá Murguía, pues ejemplifica a la perfección la endogamia profesional y geográfica, que construirá una red de compañías comerciales y proyectos empresariales entre oriundos de las provincias de vascongadas con intereses en Buenos Aires.

Juan Francisco Veá Murguía fue uno de los mayores prestamistas de la Carrera de Indias, comerciante y hombre de negocios. Nació en el valle de Zuya, llegó a Cádiz de la mano de su tío, Domingo Veá Murguía. Se casó en 1774 con Josefa Goicolea, hija del vizcaíno Francisco Goicolea. Tuvieron una familia numerosa de diez hijos, necesaria para establecer una política matrimonial que era habitual en la colonia vasca del Cádiz de la época. Estos enlaces supusieron el nacimiento de Veá Murguía Lizaur Cía. y de una segunda compañía en la que además de sus hijos estaba su yerno Pedro Antonio Aguirre. En el campo crediticio, concedió escrituras de riesgos marítimos, «préstamo a la gruesa ventura» cuando se fían la nave o las mercancías²⁰. Esa confianza produjo crecimiento económico a la burguesía gaditana, que reinvertía sus excedentes, y en general repercutió en toda la sociedad. Es una clara mentalidad capitalista que va a quedar impresa en la obra de Adam Smith *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776, cuando en la costa atlántica andaluza se estaban produciendo operaciones económicas que se sustentaban en la idea de progreso y en la confianza en un futuro más próspero²¹. Veá Murguía también envió géneros propios a América y con los beneficios invirtió en inmuebles y en actividades empresariales que hicieron que sus descendientes fundaran los astilleros Veá Murguía de Cádiz.

Su éxito en el comercio de ultramar le abrirá las puertas del ayuntamiento, del consulado y de la hidalguía; la burguesía comerciante española aspiraba a ese prurito de nobleza²².

Otro destacado vástago de la élite gaditana fue Manuel José Villota, hijo de Francisco Villota²³; sus

estudios en los escolapios corren por cuenta de su tío Agustín Villota²⁴; este último es el representante en Cádiz del comerciante bonaerense Diego de Agüero (Schlez, 2007). Durante décadas se dedicó a vender géneros europeos, favorecido por el monopolio, comprando barato y vendiendo caro, pero la medida de establecer el libre comercio en 1778 hace que la competencia extranjera inunde los mercados con productos de más calidad y mejor precio (Schlez, 2013).

El colegio escolapio y los virreinos americanos

El intenso desarrollo del área rioplatense a partir de la segunda mitad del siglo XVIII va a hacer que en 1776 se funde el Virreinato de la Plata. La ciudad de Salta se convierte en uno de los núcleos más importantes y atrae la emigración de numerosos peninsulares (Anachurri, 2020, p. 314). No es, por tanto, una casualidad la presencia de alumnado de Buenos Aires en el colegio escolapio andaluz. Pero además hemos constatado alumnos de todos los virreinos americanos.

El negocio de la Carrera de Indias fue lo que provocó esta circunstancia, la Real Compañía de Guardiamarinas protegía el comercio de ultramar, que estaba organizado con la salida de dos flotas anuales acompañadas por galeones. La primera con destino a Nueva España, al puerto de Veracruz y las islas (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo), que absorbían más de la mitad de las exportaciones de Cádiz; la segunda al Virreinato de Nueva Granada, al puerto de Cartagena de Indias, con un 9 % de las mercancías. El regreso se hacía desde Cuba conjuntamente. Poco a poco se fue imponiendo el sistema de navíos sueltos (Martínez del Cerro, 2006, p. 50), se consolida el comercio con Buenos Aires con el 11,5 % de las exportaciones y, con la apertura del cabo de Hornos para llegar hasta el Callao, el puerto de la ciudad de Lima, capital del Virreinato del Perú, se convierte en el segundo destino en importancia con cerca de un 20 % de las transacciones mercantiles (Ruiz, 2016, p. 690).

Virreinato de Nueva España

Ya hemos señalado como un alumno destacado a José de Iturrigaray, el sobrino del virrey, pero no fue el único cuyos familiares ostentarán un alto cargo en las colonias. Un ejemplo de ello es el de Francisco José Vasco de la Rocha²⁵, que estudió en Archidona

²⁰ <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/prestamo-a-la-gruesa/prestamo-a-la-gruesa.htm>

²¹ Noah Harari, Y. (2019): *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona, p. 342. En este libro se desarrolla la idea de que la confianza en el futuro creó crédito.

²² Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/64626/juan-francisco-vea-murguia-perez-de-vea>

²³ Francisco Villota fue corregidor en la villa de Cabra y ya había tenido un hijo estudiando en el colegio en 1762: José Francisco Villota.

²⁴ Agustín B. de Villota, sobre auxiliaría a una ejecutoría de hidalguía. Cádiz, A. H. N., Consejos, 35614, exp. 31, 1777.

²⁵ <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=francisco+jose&n=vasco+rocha>



Clase del colegio escolapio.

durante los años 1773 y 1774. Su padre, Alonso Vasco Vargas, había fallecido un año antes y su madre, María Teresa de la Rocha, natural de la isla de Santo Domingo, vivía en Ronda, donde estaba la casa familiar. Don Alonso había hecho una destacada carrera militar y fue teniente de navío y capitán de los ejércitos reales. En 1758 fue nombrado alcalde mayor de la provincia de Villalta, en Nueva España, donde se casó en segundas nupcias y donde nació Francisco José, que pasó sus primeros años en Méjico. Pero fue su tío quien destacará en la familia. José Vasco Vargas era amigo íntimo del también malagueño José de Gálvez, ministro de Indias desde 1776, y fue nombrado gobernador de las islas Filipinas, donde implantó el monopolio de la venta de naipes en consonancia con los intereses personales de Gálvez, que estableció una real fábrica de barajas en su pueblo natal, Macharaviaya. José Vasco fue el que llevó el reformismo borbónico a aquel alejado territorio de la monarquía y fue recompensado por Carlos III con el título de primer conde de la Conquista de las Islas Batanes, localizadas al norte del archipiélago filipino (Becerra y Cuevas, 2012).

En esta relación de «ida y vuelta» encontramos colegiales de América y de Cádiz, como José del Pozo, cuya familia residía en Tabasco, en el golfo de Méjico; en 1774 entraron José y Diego Cadalso

Garay, hijos de un comerciante gaditano de origen vasco, como era frecuente en esta época (Martínez del Cerro, 2006, p. 89). El mismo año lo hizo José Jerónimo Alsazua por cuenta de su padrastro Antonio Zulaica²⁶, vecino de Cádiz, pero natural de Lequeitio y que dos años antes había viajado a Veracruz, los dos únicos puertos de entrada y salida que había impuesto el monopolio, al que quedaban pocos años para finalizar. El puerto de Veracruz era la puerta por la que pasaban las mercancías y las riquezas de la nueva y vieja España (Blázquez, 2000).

El alumno Antonio Marzán, que estudió en Archidona de 1775 a 1778, se convirtió en uno de los comerciantes con Indias más ricos. Como ya hemos apuntado anteriormente, su familia era de origen genovés, pues su padre, Juan Bautista Marzán, había nacido en Nervi, localidad cercana a Génova, de donde era su madre, Gertrudis Facie. A mediados del siglo XVIII el matrimonio se instaló en Cádiz y abrieron una confitería en la plazuela de las Nieves. El negocio les tuvo que ir muy bien y los

²⁶Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Antonio Zulaica, mercader, vecino de Cádiz, con su criado Antonio de Uscula, natural de Lequeitio, a Veracruz. Fechado en 1772. Archivo General de Indias. Signatura: contratación, 5516, núm. 77.



Curso 1888-1889.

beneficios los invirtieron en el que era el negocio más rentable entonces: los préstamos marítimos, donde el reintegro del capital dependía del éxito del viaje y, por el hecho de cubrir grandes riesgos, los beneficios eran muy altos, llegando incluso a un 60 %²⁷. En 1774, un año antes del ingreso en el colegio de su hijo Antonio, habían invertido 1.120 pesos (Brilli, 2016, pp. 62-63) y la familia no tenía problemas económicos para pagar el internado andaluz más caro y prestigioso del momento. Concretamente desde el 7 de septiembre de 1775 hasta el 7 de enero de 1778, sus padres desembolsaron la cantidad de 6.106,02 reales²⁸; los tres años de residente en el centro archidonés les habían supuesto el triple de lo que habían ganado en la última operación crediticia en la Carrera de Indias.

El matrimonio tuvo cinco hijos: Andrés y Antonio se dedicarán al comercio, José María se quedará con la confitería y Ángel fue un fraile carmelita que ingresará en el colegio de Valladolid en la provincia de Michoacán (Nueva España); su hija, Antonia María, se casó con un comerciante de Liguria, Bernardo Morando.

El padre, tras sus experiencias inversoras, se asocia con el genovés Esteban Peñasco, que en-

viará también a dos de sus hijos, Alejandro y José, a estudiar en los escolapios a finales del siglo. Juntos fundan un negocio de mercaderías con las colonias.

Antonio Marzán y su hermano Andrés deciden dedicarse de pleno al negocio transatlántico. Andrés se queda en Cádiz y Antonio marcha a La Habana. La carrera de Cádiz a América la hacen en el barco del capitán José Añeses, también descendiente de genoveses. Su sociedad crece tanto que amplían su ruta hasta el virreinato del Río de la Plata, que se mantiene hasta las primeras décadas del siglo XIX. Son un ejemplo de los lazos de solidaridad de la comunidad genovesa en Cádiz (Brilli, 2016, p. 63).

Durante los mismos años que Antonio Marzán, estudiaron en el colegio de Archidona cuatro hijos del marqués de Villaurrutia: Luis, Juan Miguel, Francisco y Antonio de Llano y Delgado de Nájera. En primer lugar, es significativa la figura del padre, Manuel de Llano y Villa, que estuvo implicado en un caso de maltrato a la población indígena. Fue administrador de la hacienda de San José de Ozumba en Tepeaca, cerca de la ciudad de Puebla (Méjico), que se la había otorgado la Real Junta de Temporalidades, una entidad encargada de la administración y remate de los bienes confiscados a los miembros de la Orden de la Compañía de Jesús después de su expulsión en el año de 1767 del Virreinato del Perú. La explotación contaba con una superficie total de casi cuatro mil hectáreas.

²⁷VV. AA. (2015): *El préstamo a riesgo de mar*. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.

²⁸Archivo General Histórico de Castilla, T. D. H., colegio de Archidona, alumnos internos 1769-1781, signatura 305.2., f. 98.

Manuel de Llano fue expedientado por maltratar a indios fugitivos «ordenando que los azotaran los mayordomos o trojeros sin clemencia», se le acusó de «haber sacado sangre» y echado «ayuda de agua y chile», también de ponerles «cormas» a diecisiete o dieciocho de ellos, es decir, cepos de madera en los pies para que no pudieran andar libremente. Las condiciones de esclavitud eran muy duras: «Los levantaban a las tres de la mañana en tiempo de siega, como alimento les suministraban una cuartilla de maíz semanalmente con lo que las mujeres de los gañanes les hacían tortillas y atole, una bebida caliente de harina disuelta en agua. Les proporcionaban una raída tilma o manta de algodón que llevaban los hombres del campo a modo de capa, anudada sobre un hombro. Los hechos ocurren entre los años que van de 1772 a 1776». La sentencia del gobernador del estado de Tlaxcala lo restituye en su empleo de administrador y todo queda en una leve reprimenda: «Le notifica la suavidad con la que debe tratar a los indios» (Nickel y Ponce, 1996).

Dos de sus hijos, Manuel y Andrés, van a ser diputados de las Cortes de Cádiz por Guatemala. Manuel de Llano y Delgado de Nájera será secretario de las Cortes y uno de los firmantes de la Constitución. Destinados a la carrera militar, también se formaron en España, e ingresaron en el Real Colegio de Artillería del Alcázar de Segovia. Manuel ascendió a brigadier y en América luchó contra San Martín; tras capitular, se pasó al bando independentista y llegó a ser general²⁹. Andrés fue capitán de navío y destacado comerciante³⁰.

El día 20 de enero de 1776 entraron como colegiales Juan Bautista y Francisco de Paula Lobo³¹, y dos años antes lo había hecho Enrique. Eran hijos del comerciante Juan Santiago Lobo Candiani, de origen genovés, y de Manuela Xaviera de Campos Arraido, natural de Veracruz. Juan Bautista Lobo Campos³² pasará a la historia por ser firmante de la Declaración de Independencia de Méjico el 28 de septiembre de 1821. Otro de sus hermanos, Jerónimo Lobo³³, hizo una brillante carrera militar y fue nombrado ministro interino de Guerra por Martínez de la Rosa en 1822, una suplencia que solo duró veinticuatro horas. Su hermano Manuel fue

²⁹ Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/95314/manuel-de-llano-najera>

³⁰ Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/95311/andres-llano-najera>

³¹ Fue licenciado en Filosofía por la Universidad de Sevilla.

³² Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/juan-bautista-lobo-campos>

³³ Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/25462/jeronimo-lobo-campos>

fiscal militar de Marina en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, se casó con Juana Malagamba y ambos fueron padres de Miguel Lobo Malagamba, ilustre marino condecorado con la cruz laureada de San Fernando. Otro hermano, Miguel Lobo Campos, tenía una bodega en Cádiz, lindera con el arco de la Santísima Trinidad, un extractor de vinos que en 1823 figuraba entre los cinco más ricos del gremio (Gutiérrez, 2020).

En 1777 fue colegial Sixto José de Ceballos, hijo de José Manuel de Ceballos, «vecino de Villa de Córdoba en la América»³⁴, coronel de milicias provinciales de la villa de Córdoba y Halapa en 1781³⁵. Los gastos corrían por cuenta de Manuel Díaz de Saravia, oriundo de Burgos, del pueblo de Villarcayo. Sixto Ceballos fue prior del Consulado de Comercio de Cádiz y en 1771 se le estimaron unos beneficios de 3.200 pesos anuales debido al negocio de ultramar. Como ya hemos dicho, el peso de plata hispanoamericano fue la moneda universal los siglos del XVI al XVIII. Compró una propiedad llamada el Recreo del Picacho, que en 1904 será la sede del colegio de calasancias de San Lúcar de Barrameda.

El 24 de septiembre de 1795 entró como colegial Silvestre Loizaga, cuyos estudios paga su tío Andrés de Loizaga, vecino de Cádiz. Se marchó el día 22 de diciembre de 1797. Fue comerciante con Nueva España y aparece como expulsado de Méjico con destino a La Habana tras la independencia (Ruiz de Gordejuela, 2016, p. 166).

Capitanía General de Venezuela

El brigadier Juan José Guillelmi Andrada-Vanderwilde (Sevilla, 1744-Madrid, 1808)³⁶, que fue gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela entre 1786 y 1792, tenía especial interés en asegurar las costas de la región, que eran constantemente atacadas por piratas ingleses y por los descendientes de sus antepasados holandeses. Se casó con su prima María de la Concepción Valenzuela y tuvieron ocho hijos, tres de los cuales estudiaron en el colegio de Archidona a partir de 1796, cuando ya vivían en Madrid: José María Guillelmi Valenzuela (Santo Domingo, 1785) fue doctor en Leyes; Manuel, oficial de artillería; y Lorenzo (Caracas, 1788), mariscal de campo.

³⁴ Archivo General Histórico de Castilla, T. D. H., colegio de Archidona, alumnos internos 1769-1781, signatura 305.2., f. 163.

³⁵ <https://heraldicahispana.com/npds/static.php?op=aaapp.php&npds&var=Ceballos%2006>

³⁶ http://ancienhistories.blogspot.com/2019/02/los-capitanes-generales-de-venezuela_28.html

Virreinato del Perú

Los montañeses tuvieron una importante presencia en la Carrera de Indias, ya hemos hecho referencia al alumno Isidro Escobar, cuyo padre era el representante en Lima de Francisco Guerra de la Vega; este último pagó sus estudios en Archidona y luego lo mandó al colegio escolapio de Villacarriedo³⁷. Ambos centros coincidían en que se enseñaban en sus aulas materias de filosofía y teología que en aquellos tiempos tenían rango de estudios universitarios. Hubo también en él una zona dedicada a seminario mayor de la orden escolapia, al igual que en Archidona, que pudo ser un «juniorato» (Otero, 2011, p. 136).

Nos vamos a detener en la figura de Francisco Guerra de la Vega, marqués de la Hermida³⁸, por lo que representa como ejemplo de «indiano» que hará una gran fortuna en América y que tejió una red clientelar con paisanos suyos, entre los que se encuentra el padre del alumno Isidro Escobar.

Francisco Guerra de la Vega y Cobo, cuando en 1789 se produjo una devastadora crisis de subsistencias en su tierra, envió desde Filadelfia «cinco barcos, cargados con 28.000 fanegas de maíz, a repartir entre la población. Uno de esos barcos fue consignado a Santoña, otro a San Vicente de la Barquera y tres a Santander»³⁹. Nació en la capital cántabra en 1725, en una familia de hidalgos pobres. Emigró a Cádiz con catorce años e inició su carrera comercial realizando tres viajes sucesivos a Veracruz (Bustos, 2005, p. 189); la travesía a las Indias había que hacerla siendo joven, debido al riesgo que conllevaba.

En 1784 estableció en Puerto Real una fábrica de «galleta o bizcocho», unas tortas de harina de trigo que se pasaban dos veces por el horno, lo que les daba consistencia y durabilidad. Los productos de su fábrica servían para hacer provisión de las flotas y embarrilado de harina para exportar a América. Se dedicó también a la producción de aceite para la exportación (Iglesias, 2016).

Fue un hombre que consiguió un importante patrimonio, pero también un caritativo benefactor, tanto para su tierra santanderina como para diversas instituciones asistenciales, como la orden de San Juan de Dios. Todo ello le hizo merecedor del título de marqués de la Hermida, que lleva el nombre del famoso desfiladero de los Picos de Europa.

Hasta el año de 1800 estuvieron estudiando en los escolapios archidoneses dos alumnos relacionados con el Virreinato de Perú. El 9 de octubre de 1795 entró como colegial Felipe González Celoca, quien llegó a ser un destacado comerciante en Lima y vivió la derrota de los españoles ante las fuerzas independentistas en Ayacucho en 1824 (Ruiz, 2016, p. 711). El 16 de mayo de 1797 ingresó Bartolomé Mosquera, que, como se decía entonces, «despidió la beca» el día 21 de enero de 1800; el distintivo del colegio, una banda, posiblemente azul cian, que llevaba el escudo escolapio, el Ave María entrelazado y las iniciales «Madre de Dios» en mayúsculas griegas. Luchó en la batalla de Bailén y en 1818 fue nombrado oidor de Cuzco⁴⁰.

Conclusiones

La formación escolapia y su «método uniforme» van a ser muy apreciados; los alumnos aprendían una caligrafía que los identificaba, la letra escolapia era su «santo y seña». Un claustro donde brillaba la excelencia tuvo que ser el motivo para que estos ricos comerciantes eligieran este colegio, en el que se formaba a sus hijos en la «piedad y las letras», en la enseñanza de la gramática en lengua castellana, «a leer y escribir de suma», y a dominar el latín con la perfección propia de una congregación religiosa.

Hemos constatado como en Archidona convivieron alumnos provenientes de los virreinos del Río de la Plata, del Perú, de Nueva España, de Nueva Granada junto a oriundos de familias francesas y genovesas; y la ciudad de Cádiz como emporio comercial que sirvió de amalgama para establecer una compleja red clientelar con emprendedores vascos, navarros y montañeses, que, con una mentalidad endogámica, se establecieron en ella constituyendo un tejido empresarial basado en las relaciones mercantiles transatlánticas.

Nombres propios que serán sobresalientes próceres de la economía y de la política, como Antonio Liaño, de ascendencia genovesa al igual que los Malagamba o Peñasco; o de origen vizcaíno, como la red familiar Lezica y Zapiola, que se convierte en una de las más prósperas de la sociedad bonaerense.

³⁷ El colegio de Villacarriedo (Cantabria) fue fundado en tiempos de Felipe V por Antonio Gutiérrez de la Huerta, mecenas que hizo fortuna en las aduanas de Huelva y Cádiz, inaugurado poco después de su muerte en 1746. Entre sus alumnos ilustres se encuentra León Felipe.

³⁸ Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/82741/francisco-guerra-de-la-vega-y-covo>

³⁹ <https://www.eldiariomontanes.es/v/20100522/opinion/articulos/marques-hermida-20100522.html>

⁴⁰ Bartolomé Mosquera de Puga (Estepona, Málaga, 18 de abril de 1787-23 de enero de 1822), hijo de Manuel Mosquera de Puga y de Ana Tomasa Caravaca, «entró en el Real Colegio de San Bartolomé y Santiago el 1 de octubre de 1801 con una beca de teólogo y pasó cinco años allí. En 1808 entró como cadete en el batallón de Infantería Ligera de Gerona y luchó en la batalla de Bailén. En 1818 fue nombrado oidor de la Audiencia de Cuzco» (Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/71327/bartolome-mosquera-de-puga>).



Un gabinete de ciencias escolapio.

También estudiaron en el centro José de Iturrigaray, el sobrino del virrey de Nueva España, y José Vasco de la Rocha, el sobrino del gobernador de las islas Filipinas. Al igual que miembros de la familia Vea Murguía, prestamistas que están en el inicio de los astilleros gaditanos. Además de Antonio Marzán, uno de los más ricos «indianos». Algunos llegaron a ser miembros de las Cortes de Cádiz por Guatemala. Juan Bautista Lobo Campos, por su parte, estaba entre los firmantes del documento de independencia de Méjico.

Sixto José de Ceballos, José Joaquín Goycoolea, Juan Antonio Enríquez de la Peña y Gogenola, Manuel José Villota, los hermanos Cadalso Garay y los Guillelmi, José Cea Bermúdez –hermano del futuro presidente de España– se encuentran en la nómina de los destacados. Con ellos empezaba un nuevo siglo y se dejaban atrás unos años gloriosos para los escolapios andaluces, que habían enseñado a algunos de los principales hombres que hicieron florecer el comercio de ultramar entre Cádiz y América.

Bibliografía

- Álvarez e Iglesias, R. (2009): «El vacío educacional en España tras la expulsión de la Compañía de Jesús», en *Cuadernos del Tomás*, 1, pp. 75-104.
- Anachurri, M. (2020): «Créditos, negocios y fortunas: Manuel Antonio Tejada, vecino y del comercio de Salta. Fines del siglo XVIII», en *El Taller de la Historia*, 12 (2), pp. 314-357, <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.12-num.2-2020-3420>
- Becerra Martín, S., y Cuevas Góngora, D. (2012): «El rondón don José Vasco y Vargas. Un militar ilustrado en la segunda mitad del siglo XVIII», en *Takurunna*, 2, pp. 273-291.
- Blázquez Domínguez, C. (2000): «Comerciantes y desarrollo urbano: la ciudad y puerto de Veracruz en la segunda mitad del siglo XVIII», en *Tiempos de América*, 5-6, pp. 21-36.
- Brilli, C. (2013): *La importancia de hacerse español: La élite mercantil genovesa de Cádiz en el siglo XVIII*. Universidad de Huelva, <http://hdl.handle.net/10261/83874>
- Brilli, C. (2016): *Genoese Trade and Migration in the Spanish Atlantic, 1700-1830*. Cambridge University Press, <https://doi.org/10.1017/CBO9781316459362>
- Bustos Rodríguez, M. (2005): *Cádiz en el sistema atlántico. La ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*. Universidad de Cádiz.
- Fernández Delgado, M. A. (2012): *El virrey Iturrigaray y el Ayuntamiento de México en 1808*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Gutiérrez Ruiz, A. (2020): «Miguel Ramón Lobo García de Campos. Bodeguero y marino», en *Gente del Puerto*, 5 de noviembre, <https://www.gentedelpuerto.com/2020/11/05/4-519-miguel-ramon-lobo-garcia-de-campos-bodeguero-y-marino/>

- Iglesias Rodríguez, J. J. (2016): «La burguesía atlántica gaditana del siglo XVIII. Visiones del mundo y transformaciones de mentalidad. Francisco Guerra de la Vega, comerciante y naviero», en J. J. Iglesias Rodríguez y J. J. García Bernal: *Andalucía en el mundo atlántico moderno. Agentes y escenarios*, pp. 355-388.
- Marichal, C.; Topik, S.; y Frank, Z. (2017): *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez del Cerro González, V. E. (2006): *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (segunda mitad del siglo XVIII)*. Consejo Económico y Social de Andalucía.
- Nickel, H., y Ponce Alcocer, M. E. (1996): *Hacendados y trabajadores agrícolas ante las autoridades. Conflictos laborales a fines de la época colonial documentados en el Archivo General de Indias*. México: Universidad Iberoamericana.
- Otero Cabrera, I. (2011): «La biblioteca de los escolapios de Archidona», en Rayya. *Revista de Investigación Histórica de la Comarca Nororiental de Málaga*, 7, pp. 125-153.
- Polt, J. H. R. (1966): «Jovellanos y la educación», en *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 18.2, pp. 315-338, <https://doi.org/10.17811/cesxviii.18.2.1966.315-338>
- Ruiz de Gordejuela Urquijo, J. (2016): «El comercio gaditano con el Perú entre 1814 y 1826, ¿desaparición o adaptación?», en *Anuario de Estudios Americanos*, 73, 2, pp. 689-721, <https://doi.org/10.3989/aea-mer.2016.2.12>
- Salazar Anuncibay, C. J. (2005): «El precio histórico de la vida. Evolución de los precios del trigo y la cebada en la comarca de Valles alaveses (Rivabellosa, 1591-1849)», en *Sancho el Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 22, pp. 213-228.
- Sánchez Gómez, M. A. (2019): «Dinero viajero. Censos hipotecarios y emigración, un binomio inseparable en la Cantabria del siglo XVIII», en *Trocadero*, 31, pp. 149-174, <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2019.i31.07>
- Schlez, M. (2007): «La naturaleza del comercio monopolista. El caso de Diego de Agüero (1773-1814)», en *XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, <https://www.aacademica.org/000-108/1043>
- Schlez, M. (2013): «Los comerciantes de Buenos Aires frente al comercio de neutrales (1796-1806)», en *Temas Americanistas*, 30, pp. 63-86, <http://hdl.handle.net/11441/31609>
- Zarza Rondón, M. A. (2012): «El rostro de los invisibles. Esclavos hispanoamericanos en Cádiz al final de la época colonial», en *Naveg@merica. Revista Electrónica Asociación Española de Americanistas*, 8, <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/150001>
- Zarza Rondón, M. A. (2012): «Mujer y comercio americano en Cádiz a finales del siglo XVIII», en *Revista Dos Puntas*, 4 (6), pp. 183-196.

MARÍA ZAMBRANO Y FRANCISCO AYALA

María Zambrano and Francisco Ayala

Manuel Ángel Vázquez Medel

Universidad de Sevilla (España)

María Zambrano y Francisco Ayala son considerados, desde la perspectiva del siglo XXI, además de grandes creadores, los más altos exponentes de la escritura ensayística de su generación, en el marco de la «edad de plata» de la literatura española. Entre ambos hay numerosos paralelismos (es más complejo hablar de interinfluencias) que aún no han sido suficientemente destacados, pero que son muy reveladores del campo cultural en que desarrollan su escritura; de algunas fuentes comunes (especialmente Cervantes, Schopenhauer, Unamuno y Ortega, profundamente reinterpretados por ambos); de valores y claves para entender mejor el tiempo crucial que vivieron y su experiencia del exilio. Pero casi más interesantes son los matices y divergencias que –incluso desde inquietudes comunes– apreciamos en la obra de una y de otro. De caracteres muy diferentes y con cosmovisiones distintas, Zambrano y Ayala serán la máxima expresión en su tiempo, respectivamente, de un pensamiento poético original y de una escritura narrativa y ensayística impulsadas por la búsqueda del sentido y por el empeño de dar razón del mundo. El idealismo al que a veces llega Zambrano no pierde nunca del todo el contacto con la realidad; el realismo ayaliano regido por la ética nunca es ajeno a la idealidad. Estas dimensiones aparecen más claras si las ponemos en contrapunto. Una investigación a fondo de cuanto planteamos excede el ámbito de esta aportación, que ofrecemos como un primer esbozo de esas tareas pendientes y de las posibles vías por las que podrían discurrir en el futuro, a través de numerosas aproximaciones parciales o incluso de una investigación monográfica de más largo aliento.

Palabras clave

María Zambrano, Francisco Ayala, José Ortega y Gasset, Cervantes, pensamiento, exilio, creatividad, significado, sentido

María Zambrano and Francisco Ayala are considered, from the perspective of the 21st century, in addition to great creators, the highest exponents of essay writing of their generation, within the framework of the “silver age” of Spanish literature. There are numerous parallels between the two (it is more complex to speak of interinfluences) that have not yet been sufficiently highlighted, and that are very revealing of the cultural field in which they develop their writing; from some common sources (especially Cervantes, Schopenhauer, Unamuno and Ortega, profoundly reinterpreted by both); of values and keys to better understand the crucial time they lived and their experience of exile. But almost more interesting are the nuances and divergences that –even from common concerns– we appreciate in the work of one and the other. With very different characters and with different worldviews, Zambrano and Ayala will be the maximum expression in their time, respectively, of original poetic thought and narrative and essay writing driven by the search for meaning and by the effort to explain the world. The idealism that Zambrano sometimes arrives at never completely loses contact with reality; Ayalian realism governed by ethics is never alien to ideality. These dimensions appear clearer if we put them in counterpoint. An in-depth investigation of what we are proposing exceeds the scope of this contribution, which we offer as a first outline of these pending tasks and the possible paths they could take in the future, through numerous partial approaches or even a monographic investigation.

Keywords

María Zambrano, Francisco Ayala, José Ortega y Gasset, Cervantes, thought, exile, creativity, meaning, sense

Introducción. Estado de la cuestión¹

María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, Málaga, 22 de abril de 1904-Madrid, 6 de febrero de 1991) y Francisco Ayala García-Duarte (Granada, 16 de marzo de 1906-Madrid, 3 de noviembre de 2009) ofrecen ya, desde el esquematismo de nombres, lugares y fechas, los primeros paralelismos: nacidos en Andalucía oriental a comienzos del siglo XX (no llegan ni siquiera a los dos años de diferencia), vivieron sus últimos años y fallecieron en Madrid, ciudad que también tendría una gran importancia para el proceso de formación de ambos² y donde coincidieron, especialmente en la tertulia de la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset, a partir de 1927. La generación conocida con la referencia a esta fecha, emblemática por la conmemoración del tricentenario de la muerte de Góngora, es una generación de marcado acento andaluz, que Juan Ramón Jiménez había defendido contra el castellanismismo de la generación que le precedió (Vázquez Medel, 2005). Obviamente, se trata de una vivencia de lo andaluz abierta a lo universal que caracterizan el cosmopolitismo de Zambrano y el de Ayala, que también tienen sus diferencias.

Sus apellidos revelan la importancia de sus respectivas familias, especialmente en los primeros y decisivos años de sus vidas. María fue hija de Blas Zambrano García de Carabante³, amigo de Unamuno y de Machado, y de Araceli Alarcón Delgado, ambos maestros, como también lo fue su abuelo paterno, Diego Zambrano. Francisco tuvo por padres a Francisco Ayala Arroyo, natural de Campillos (Málaga), que procedía de una familia acomodada, y a la pintora granadina Luz García-Duarte González, hija del médico Eduardo García-Duarte, quien llegó a ser rector de la Universidad de Granada. Am-

bos, pues, crecieron en entornos de inquietud intelectual y de amor por la literatura y las artes, como respectivamente han dejado patente en sus escritos memorialísticos. Ambos supieron llevar sus lecturas desde las raíces finiseculares del XIX en que se nutrieron inicialmente (véanse las aportaciones de ambos sobre Galdós) hacia las preocupaciones de un siglo XX tan turbulento como les tocó vivir.

María Zambrano y Ayala destacaron muy jóvenes, especialmente en los años de la República y los que la precedieron: María como pensadora, Ayala como jurista y avanzado de las ciencias sociales en España. Ambos vieron truncado el curso de sus vidas y tuvieron que marchar a un largo exilio (ante el que mantuvieron actitudes diferentes), en el que se encontraron en varias ocasiones.

Tanto Zambrano como Ayala desarrollan una amplísima obra de impulso vocacional, original y libre, ajena a presiones del entorno, de muy variados temas y alcances, que solo hemos sido capaces de apreciar en las últimas décadas de sus vidas y ahora con carácter póstumo. Obras que siendo expresión singular del momento que les tocó vivir, en bajtiniano dialogismo, lo exceden y mantendrán, pasado el tiempo, una rara vigencia, dada su capacidad de conectar con la condición humana.

En el núcleo de ambas producciones discursivas hay una incansable búsqueda del sentido, tanto individual como colectivo, si bien Zambrano mantendrá abierta esta pregunta a ciertas dimensiones transcendentales, que justifican las numerosas aproximaciones a la dimensión religiosa e incluso mística de nuestra pensadora. Ayala, agnóstico, pero conociendo y utilizando referentes de carácter religioso, procura ofrecer respuestas éticas de carácter inmanente, de muy elevado alcance, como –y muy especialmente– expresa en *Glorioso triunfo del príncipe Arjuna* (Vázquez Medel, 2020).

A ambos les vino un ya tardío pero acertado reconocimiento, con las más altas distinciones que se otorgan en nuestro idioma: el Premio Cervantes (Zambrano en 1988, Ayala en 1991) y el Príncipe de Asturias (Zambrano en 1981 en Ciencias Sociales y Ayala en 1998 el de las Letras).

Con ocasión de las celebraciones y publicaciones en torno al centenario del nacimiento de María Zambrano, José Luis Mora (2005) hizo un importante balance con una idea central: «Si comparamos celebraciones similares a esta podemos comprobar que la figura de María Zambrano ha traspasado con mucho el ámbito institucional para ser considerada como patrimonio común de amplios sectores de la sociedad que han visto en su vida el ejemplo del compromiso con las ideas que se profesan y la memoria a la que se quiere ser fiel aun con las dudas y vacilaciones propias de cualquier persona. Este atractivo ha aumentado al ser considerada como

¹ Deseo expresar mi gratitud a la Fundación Francisco Ayala, en especial a su presidenta de honor, Carolyn Richmond de Ayala; su director, Manuel Gómez Ros; y su responsable de biblioteca, archivo y documentación, Carolina Castillo Ferrer.

² En la actualidad estoy realizando, junto al profesor Manuel Broullón Lozano, de la Universidad Complutense, una exhaustiva investigación sobre los documentos conservados de la Universidad Central de Madrid que atestiguan el paso de ambos como alumnos y luego como profesores por la institución universitaria. Entre ellos se encuentra el expediente de Francisco Ayala García-Duarte como profesor de la Facultad de Derecho entre 1932 y 1936, así como su nombramiento como decano en octubre de 1936. También el de María Zambrano Alarcón como profesora de clases prácticas de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1930 y 1934. Disponemos de las biografías de Zambrano de Maset (2004), hasta ahora solo de los años de formación, y de Ayala realizada por García Montero (2009), además de inabarcables aportaciones sobre la vida, el pensamiento y la escritura de ambos.

³ Sobre la influencia de Blas Zambrano en María puede leerse con provecho Maset (2004) y el interesante capítulo de José Luis Mora «Los años segovianos de Blas Zambrano», en Sánchez Cuervo (2010, pp. 81-110).

símbolo de quienes se vieron obligados al exilio, construido sobre el dolor de la salida, la Francia ocupada, la América querida pero distante... con el añadido de ser mujer y no haber dispuesto de una posición académica relevante. Con ella se ha recuperado al que ha sido –y será– último exilio de la historia de España».

Esa misma dimensión simbólica con un amplio alcance social más allá de los ámbitos especializados se vivió con ocasión del centenario de Francisco Ayala en 2006, que se pudo celebrar con el autor vivo y lúcido, convertido en símbolo de reconciliación y de exigencia ética, cuyo pensamiento, como él quería, sigue orientando en tiempos de crisis. Como señaló hace tiempo Estelle Irizarry (1971, p. 257), su obra nace de una sensación de desamparo en un mundo que está en crisis, «con el desmoronamiento de valores morales y éticos. Esta situación está reflejada en sus ficciones en la soledad, vacío, hedonismo, incompreensión, desdoblamiento, náusea y vértigo que experimentan los personajes. Ayala se propone una misión como intelectual y como artista, encontrando en la configuración cervantina de la novela ejemplar un instrumento idóneo para el escrutinio de la vida humana».

Referencias de María Zambrano y su entorno a Francisco Ayala

Aunque hemos analizado con todo rigor los volúmenes de las *Obras completas* (OC) de María Zambrano (a falta de los que recogerán sus artículos, aún no publicados), nos llama la atención la casi ausencia de referencias de nuestra pensadora a su compañero de generación y de inquietudes (son varias las obras de una y otro sobre similares temas, especialmente la libertad, España, el exilio), a quien nos consta que siguió y leyó, como tendremos ocasión de indicar.

En los «Anejos y notas» del volumen II de sus OC, se nos habla de la publicación de *Filosofía y poesía* (1939) y *Pensamiento y poesía en la vida española*, que dedica casi una tercera parte al estudio del estoicismo español⁴, que tanto interesaba a nuestra pensadora por esos años en los que publica «Séneca o la resignación» (1938). «Lo que es inaugural en este texto –se nos dice en la nota– es la tesis de que el estoicismo, como corriente que muere y renace constantemente a lo largo de la historia, está ligado a los períodos de crisis, noción de estirpe orteguiana, que, como se sabe, otros exiliados in-

⁴Recomendamos la lectura de la aportación de Inmaculada Murcia (2005) sobre «María Zambrano y el estoicismo senequista español». Igualmente sus demás aportaciones sobre Zambrano, Ortega y el importante trabajo sobre Ayala y Schopenhauer.

signes, como Ayala y Ferrater Mora, desarrollarán y profundizarán a su manera» (Zambrano, OC, vol. II, p. 653). Sin lugar a dudas, correspondería a Ayala, incluso hasta sus años finales de escritura, desarrollar la más rica reflexión sobre la crisis, que sigue siendo vigente incluso aplicada a las crisis actuales del siglo XXI tras su muerte. En las páginas iniciales de *Francisco Ayala: el sentido y los sentidos* indicaba: «Ayala, que pertenece a la época del paroxismo y la crisis de la razón, ha sido capaz de insertar la razón en la vida (como exigía el “raciovitalismo” de su maestro Ortega), de dotarla de profundo sentido “poético” (como reclamaba su compañera de generación María Zambrano), de someterla al tamiz del discernimiento e incluso de fragmentarla, pero sin perder la guía del sentido, como exige esta “transmodernidad” comprometida (nada que ver con otra “posmodernidad” neoconservadora) a cuyas orillas ha llegado centenario y lúcido» (Vázquez Medel, 2007, p. 10).

Ayala se propone una misión como intelectual y como artista, encontrando en la configuración cervantina de la novela ejemplar un instrumento idóneo para el escrutinio de la vida humana

Otra referencia a Francisco Ayala la encontramos en la carta que dirige a María Zambrano (el 17 de septiembre de 1939) el que sería gran amigo de Ayala y creador con él de la importante revista *Realidad*, el filósofo nacido en Sevilla, pero naturalizado argentino, Francisco Romero, en la que le explica el trabajo conjunto que están haciendo: «Gaos nos traduce a Aristóteles y algo de Scheler. Xirau nos hace algo original y traducirá un libro de Whitehead. González Vincent, Ferrater Mora, Ayala y otros amigos españoles colaboran con nosotros (el último está aquí desde hace poco)» (Zambrano, OC, vol. II, p. 659). En efecto, Ayala había llegado a Buenos Aires en agosto de 1939 y aún tuvo ocasión de publicar en el número de diciembre de *Sur* su importantísimo texto «Diálogo de los muertos», alegato contra la guerra y la muerte y primer llamamiento a la reconciliación entre los españoles, cuando –apenas finalizada la guerra– seguía derramándose sangre inocente. Son bien conocidas las importantes traducciones que Ayala hizo para ganarse la vida, pero que también revelan una personal elección en autores como Thomas Mann, Rilke o Moravia.

Para Ayala, la capacidad intelectual y la belleza física de las mujeres no tenían por qué contraponerse, ante quienes ridiculizaban a las mujeres que entonces luchaban por su dignidad y sus derechos

Por el epistolario conservado en la Fundación María Zambrano sabemos que Romero siguió escribiendo e informando a María en los años siguientes, especialmente con menciones a Ayala y su importante trabajo, al tiempo que le proponía la traducción de un libro sobre la Escuela de Alejandría.

Tenemos una interesante referencia a Ayala por parte de María Zambrano cuando aborda su proyecto de *Historia de la piedad* para la editorial argentina Atlántida en carta a Rafael Dieste de 12 de julio de 1945: «Pero ahora veo claro que la editorial eligió la *Historia de la piedad* y es lo que voy a hacer y es lo que me da miedo. Creo que lo comprendes perfectamente. Pero quiero hacerlo y sin demora: recibí los libros y me fijé en *Historia de la libertad*⁵ (de Francisco Ayala), y eso me asustó pues es tan sencilla... Yo no respondo de llegar a algo así. En fin, Dios sea conmigo y veremos» (Zambrano, OC, vol. III, p. 55). Sin embargo, editorial Atlántida no llegó a publicar la obra de María Zambrano, que ella en su correspondencia indicó que estaba prácticamente terminada.

Entendemos que el comentario de Zambrano sobre Ayala es un cumplido elogio, por haber sabido expresar toda la complejidad de un tema tan

⁵*Historia de la libertad*, de Francisco Ayala, había sido, en efecto, publicada en 1943, editorial Atlántida de Buenos Aires, como número 27 de la Biblioteca Billiken, Colección Oro. Biblioteca Billiken fue una colección de libros editada en Argentina, entre 1929 y 1999, por la editorial Atlántida de Buenos Aires. Dirigida a un público juvenil y adolescente, publicó traducciones y adaptaciones de clásicos de la literatura universal. Cora Bosch, Carlos Coldaroli y Ángela Simonini de Fuentes fueron tres de sus principales adaptadores, y Aniano Lisa, el ilustrador de la mayoría de las obras. El nombre de la colección, que también lo fue de una revista, está tomado de un famoso muñeco de la época, una especie de divinidad japonesa sonriente, creado en 1908 por la maestra e ilustradora estadounidense Florence Pretz. Nos llama la atención que el artículo dedicado por Wikipedia a la colección no hable de la Colección Oro en la que publicó Ayala. En su Colección Roja, dedicada a grandes clásicos adaptados para jóvenes, Ayala realizó la traducción del francés y la adaptación de *La piel de onagro*, de Honoré de Balzac, y de *La cartuja de Parma*, de Stendhal. Para un listado completo de las traducciones de Ayala, véase <https://www.ffayala.es/obra/traduccion/>

importante como la libertad de manera tan clara y sencilla, en una obra destinada a todo tipo de lectores, pero teniendo muy en cuenta a los jóvenes, público principal de editorial Atlántida.

Referencias de Francisco Ayala a María Zambrano

Tampoco son muchas las referencias de Ayala a Zambrano, aunque todas tienen un especial interés. Encontramos el nombre de María Zambrano en dos fragmentos de *Recuerdos y olvidos*. El primero y más conocido es de «La tertulia de Ortega y Gasset»:

Gustaba Ortega de traer al retortero la variedad de tipos humanos y sociales compatibles con su exigencia de distinción, sin que, por supuesto, pudieran faltar las mujeres, damas de sociedad como la condesa de Yebes, que alguna vez se dejaba ver por allí, y damas intelectuales, como mis dos buenas amigas Rosa Chacel, autora de páginas exquisitas, y María Zambrano, ensayista notable cuya cabeza filosófica no era óbice para que ofreciera también a nuestra admiración unas piernas muy bonitas. (Ayala, OC, vol. II, p. 139).

Este texto, por cierto, ha sido objeto de injustas interpretaciones, aludiendo al supuesto carácter «machista» del comentario por la alusión a las piernas de María Zambrano. Muy al contrario, Francisco Ayala, según tuvo ocasión de comentarme, quería dejar patente, frente a opiniones –estas sí, machistas– de aquellos años, que la capacidad intelectual y la belleza física de las mujeres no tenían por qué contraponerse, ante quienes ridiculizaban a las mujeres que entonces luchaban notablemente por su dignidad y sus derechos, caracterizándolas como adefesios o necesariamente masculinizadas (argumentos que, por desgracia, llegan hasta nuestros días). Además de ello, Ayala escribió un texto importante «Sobre mis mujeres ficticias», insistiendo en el carácter concreto y singular de cada personaje: «El carácter y conducta de cada ser humano, hombre o mujer, imaginado por mí para componer una trama novelesca responde por entero a su propia y peculiar individualidad, sin que quepa atribuirles el calificativo de buenos o malos a que corresponde la participación simplista en la literatura popular» (en Hiriart, 1982, p. 135). Y más adelante constata el dominio que en la literatura ha venido teniendo la visión masculina de la mujer: «La mujer como abismo de maldades, la engañadora hija de Eva, la corruptora, vampiresa, demoniaca, y la mujer como pureza suprema, inocencia y bondad inerme, la Madre, la Virgen María consuelo del afligido y refugio del pecador [...]. Aun las mujeres que, en épocas diversas, se han ejercitado en las letras

hubieron de aceptar las pautas derivadas de la visión masculina de su sexo; y solo en casos de excepcional madurez y penetración poética el común cliché quedó superado» (pp. 137-138).

Ayala también abordó este texto en sus conversaciones con Enriqueta Antolín (1993, p. 56) y le responde, dando lugar a un mínimo diálogo:

—Ah, sí, en efecto. Tenía unas piernas muy bonitas. Y ella lo sabía.

—Eso, dicho así, suena un tanto machista —protesté.

Y ahora sí se molestó mi interlocutor:

—No es justo llamarme machista. Considero, por el contrario, que la mujer es más sagaz y más perceptiva que el hombre. Y en cuanto a la inteligencia creo que nada tiene que ver el sexo, es una cuestión de individuos.

Más interesante nos parece la referencia de Antolín sobre una entrevista realizada por Josefina Carabias por los años de la República para la revista *Estampa* sobre el suicidio por amor, a la que Ayala respondió irónicamente: «Muy bien, me parece muy bien. Yo me he suicidado por amor varias veces». Añade: «Y recuerdo también que cuando, curioso como siempre, quiso saber quiénes otros habían respondido, yo le cité a María Zambrano, que fue amiga suya, y él se regocijó infinitamente al conocer la respuesta de aquella mujer inteligente: “El suicidio me parece una prueba de amor difícilmente superable, pero en cuanto a resultados prácticos... ¡catastrófico!”».

El segundo, y más extenso texto de *Recuerdos y olvidos* sobre Zambrano se sitúa en el fragmento «Max Aub en Italia», en el que comenta el encuentro ya en el exilio con quien califica como «mi amigo excelente», primero en París y luego en Roma a finales de 1956:

Yo le dejé a Max la dirección de nuestro hotel en Roma, y el día convenido vino a juntarse con nosotros allí. Lo primero que hicimos fue llamar a María Zambrano, que estaba viviendo en Roma por aquel entonces. Era María amiga nuestra de antiguo, y más particularmente amiga de Max que mía. No es un secreto que la novela de clave titulada por él *Calle de Valverde* está centrada en la casa que, en esa calle madrileña, habitaba ella con su familia. Ahora ocupaba un piso en la romana Piazza del Popolo; y al decirle yo por teléfono que Max estaba con nosotros y deseaba verla, me respondió que a su casa no podíamos ir porque andaban de obra, y además tenía no sé cuántos gatos, y... Nos citamos para comer en un restaurante donde debimos aguardarla bastante rato. Apenas hubo aparecido, y para sorpresa mía, la emprendió contra Max, a quien no veía desde hacía un siglo, de la manera más injustificada (al menos, no visiblemente justificada). Con

su agresividad, le dio la comida y nos la dio a todos... ¿Por qué? ¿Algún viejo rencor enconado? Recuerdo que un amigo común —concurrente también, como Max, a la calle de Valverde, José Medina Echevarría— me había contado en nuestras ociosas y demoradas charlas de Puerto Rico acerca de una excursión colectiva a Andalucía, durante la cual solía impacientarse mucho María Zambrano con las pesadeces de Max Aub, quien, al decir de Medina, era en verdad no demasiado ameno compañero de viaje; según su frase, «bastante chinche». Por otra parte, de la intemperancia de María había tenido yo pruebas antes, pues habiéndome convidado una vez en su casa de La Habana para que Lezama Lima me conociera, lo maltrató al pobre en presencia mía sin motivo alguno. Lezama, que la adoraba (después le dedicaría su novela *Paradiso*), la miraba con ojos de foca, sin atreverse a resollar... En fin, nuestra comida en Roma no fue más agradable». (Ayala, OC, vol. II, pp. 435-436).

Aun las mujeres que, en épocas diversas, se han ejercitado en las letras hubieron de aceptar las pautas derivadas de la visión masculina de su sexo

Una lectura atenta, y sabiendo leer entre líneas, nos deja bien claro que no existían muchas afinidades entre María Zambrano y Ayala, aunque tenemos constancia de que siguieron en contacto, como veremos por algún testimonio epistolar. No hemos de decir nada sobre la «intemperancia» de María Zambrano, que tanto influyó en su vida y en la fractura de algunas de sus buenas amistades, y que en este caso, como veremos de inmediato, pudiera estar algo justificada. Ayala ofrece su testimonio personal en dos casos muy significativos que él mismo vivió: Lezama Lima y Max Aub, ambos admiradores profundos de María.

En la «Cronología de María Zambrano» del vol. VI de sus *Obras completas*, Jesús Moreno Sanz hace un comentario de interés sobre este encuentro en Roma con María Zambrano, tras indicar que «Ella acababa de leer la novela de este *La calle de Valverde* (1961) en la que involucraba en formas muy inquietantes a su hermana Araceli y a su esposo Carlos Díez»:

Sin especificar claramente la fecha de este encuentro, Ayala relata, en *Recuerdos y olvidos* [...], y en dos páginas prodigiosas de errores y

tergiversaciones⁶, esa, según él, desagradable comida con la «intemperante» María Zambrano. Y lo antecede todo con el dato: «No es un secreto que la novela de clave *La calle de Valverde* esté centrada en la casa que en esa calle madrileña habitaba ella con su familia». No es un secreto que *La calle de Valverde*, en efecto, involucra a toda la familia de Zambrano, padre, madre y las dos hijas, como no lo es tampoco que esa familia no habitó nunca en dicha calle. Tampoco debió recabar bien Ayala en el tratamiento sumamente cruel que se le da en esa novela a Araceli. Este hubo de ser el motivo de la «intemperancia» de María Zambrano. (Zambrano, OC, vol. VI, p. 105).

Ayala, en efecto, no especifica en sus memorias la fecha de este encuentro. Por una carta a Vicente Llorens, que veremos de inmediato, sabemos que se trata de finales de 1956. Lo cual, por cierto, plantea un problema si queremos justificar la «intemperancia» de María Zambrano a partir de su lectura de la novela de Max Aub *La calle de Valverde*, publicada en 1961, pues parece que fue escrita en 1959, después del encuentro en Roma, y entonces mal podía María conocer esos aspectos que sin duda –y tal vez con razón– le molestarían cuando la leyó profundamente, dado el conocido vínculo de la pensadora con su hermana.

En cuanto a Lezama Lima, Moreno Sanz indica: «También recibe y sirve de mediadora con Lezama Lima a Francisco Ayala, pero con él (ni él con ella) ni era feliz ni se entendía» (Zambrano, OC, vol. VI, p. 93). Es evidente que no eran muchas las afinidades entre Ayala y Zambrano, lo cual –por cierto– no nos obliga a los investigadores a tomar partido según nuestras simpatías ni debe condicionar el reconocimiento de dos figuras extraordinarias en el ámbito de la literatura y el pensamiento hispánico del siglo XX.

En este mismo fragmento que comentamos Ayala va algo más lejos de la anécdota al terminar con la constatación de que, en efecto, Max Aub no parecía ser buen compañero de viaje, a pesar de lo cual el granadino aboga por un sentido de la amistad a prueba de estas cuestiones, para él secundarias. Obviamente, el corolario ayaliano ha de leerse en contrapunto con lo que acababa de manifestar sobre nuestra pensadora: «De cualquier modo, pequeñeces que en su momento pueden parecer peji-gueras irritantes no deben ser sacadas de quicio hasta deteriorar las buenas relaciones; basta con escarmentar a tiempo, eludiendo en lo sucesivo las situaciones que pudieran dañar la amistad. La

⁶Nosotros no hemos encontrado ni el más mínimo error ni ninguna tergiversación. Todo lo más alguna imprecisión y, como Díez señala, alguna ignorancia ayaliana sobre el trato a Araceli, que, como se verá, también es discutible por las fechas.

que Max y yo mantuvimos fue excelente siempre, y nuestro recíproco afecto no hizo sino crecer con los años» (pp. 443-444).

Además de estos testimonios en *Recuerdos y olvidos*, contamos con tres menciones en su epistolario, ejemplarmente rescatado y editado online por la Fundación Ayala, que reproducimos y comentamos a continuación.

El viaje emprendido por Francisco Ayala a sus cincuenta años de edad fue decisivo en su vida y marca un punto de inflexión

1. Carta de Francisco Ayala a Vicente Llorens: <http://www.ffayala.es/epistolario/carta/248/>

Roma, 2 de noviembre de 1956

Querido Vicente: Muchas veces, en el curso de este viaje, te hemos recordado, pensando si habrías realizado ya tu rápida ida a visitar la familia, y por dónde andarías en el momento. Ahora, ya, doy por supuesto que estarás ahí, en Princeton, y te envío estas líneas, después que estuvimos hablando largamente de ti, y sobre todo de tu libro, en una reunión con María Zambrano y Max Aub. Ella vive aquí desde hace tres años; y Max está pasando unos días de vacaciones. Él y yo nos referimos a tu obra en el curso de la conversación (ella no la conocía), y nuestro amigo se comprometió a hacérsela enviar tan pronto como regrese a México.

El viaje emprendido por Francisco Ayala a sus cincuenta años de edad fue decisivo en su vida y marca un punto de inflexión, como señalamos en nuestra edición de *Glorioso triunfo del príncipe Arjuna* (Vázquez Medel, 2020, pp. 11-12). Esta carta, fechada a finales de 1956 en Roma, se produce en el viaje de ida, que le llevaría desde Puerto Rico hasta la India, desde donde regresaría, precisamente para incorporarse a la Universidad de Princeton, de la que era profesor Llorens, que ejerció una importante influencia para que se realizara ese contrato que finalizaría la etapa puertorriqueña de Ayala y daría inicio a las varias décadas en Estados Unidos hasta su jubilación.

Este testimonio es muy importante, porque acredita la relación entre Ayala y Zambrano, con la que se encuentra en Roma en una reunión en la que también participará Max Aub, de vacaciones esos días en la Ciudad Eterna, como hemos visto con más detalle y otros aspectos complementarios en el fragmento de *Recuerdos y olvidos*.

2. Carta de Francisco Ayala a Eduardo Mallea:

<http://www.ffayala.es/epistolario/carta/973/>

Continúo trabajando en mi novela, sin prisa, pues mi ritmo es muy lento para la invención literaria, pero ahora también sin cesar. Ya tengo en limpio la mitad; no va a quedar muy voluminosa, por lo que puedo darme cuenta. Creo que va a hacer [sic] un libro aun más desagradable que el anterior, a pesar de que este ya lo era bastante y ha habido quien no ha podido tragarlo y quien ha reaccionado de un modo casi histérico, que es el tono de una carta de María Zambrano, recién recibida, donde se queja de su eficacia corrosiva. Quizás tienen razón, y quizás sea bueno –literariamente– dar a mi nueva novela un contrapunto de inocencia y buenos sentimientos a cargo de algunos personajes femeninos que compensen la brutalidad despiadada del resto.

Ayala informa a su buen amigo Eduardo Mallea, que tanta importancia tuvo en sus años de Argentina, del proceso de escritura de *Muertes de perro*, ya instalado en la Universidad de Princeton. La obra aparecerá en 1958 y será la siguiente a *Historia de macacos* (1955), que sabemos provocó varias reacciones contra Ayala, como la que da lugar a la importantísima carta a Rodríguez Alcalá, en la que nuestro autor –con gran perspicacia– argumenta contra sus detractores y proclama su estirpe cervantina.

Alude a una reciente carta de María Zambrano, que debemos entender tiene un tono casi histérico de indignación por el libro de relatos de Ayala. Probablemente es a esta carta a cuya respuesta alude en la siguiente a Llorens. Aunque hemos intentado indagar sobre estas dos cartas, muy interesantes porque conciernen a opiniones literarias fundamentales, ni en la Fundación Francisco Ayala ni en la María Zambrano conservan ninguna correspondencia entre ellos. No descarto que algún día pudiéramos rescatarlas y –sin duda– serían muy reveladoras del pensamiento y de la relación entre ambos, que probablemente quedaría afectada a partir de ese momento.

3. Carta de Francisco Ayala a Vicente Llorens:

<http://www.ffayala.es/epistolario/carta/254/>

La dirección de María Zambrano es, o era, Piazza del Popolo 3. Supe que había ido a París después de marcharme yo; pero hace unos días tuve que contestarle a una carta y, a falta de mejor dirección, se la remití allí. Probablemente estará viviendo en el mismo sitio que antes.

De fecha muy próxima a la anterior, da fe de la buena información que los exiliados tenían sobre los movimientos de sus amigos, y de esa carta que

Ayala envió a María probablemente en respuesta a la de ella sobre *Historia de macacos*, a la que alude en la carta a Mallea.

«Pintura, pensamiento, poesía»

Además de estas cinco menciones de Ayala a María Zambrano, hay otro texto muy importante, de 1990, «Pintura, pensamiento, poesía», integrado en *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda*, escrito por Ayala a propósito de la entonces reciente publicación de *Algunos lugares de la pintura*. En él encontramos una caracterización global de nuestra pensadora, desde la perspectiva ayaliana, que subraya la emoción muy grata de saberse y sentirse su amigo:

Dentro del panorama cultural español del siglo XX, María Zambrano ha llegado a ser una figura legendaria de rasgos míticos. En las primeras décadas, y durante sus pasos iniciales en la «república de las letras», las peculiaridades de su personalidad tenían que singularizarla: una mujer que, hermosamente femenina, afirma su presencia en el terreno de la más exigente y rigurosa sabiduría al lado de maestros eminentísimos –en realidad, las mejores cabezas pensantes de aquella España–, maestros que reconocen sus méritos y la acogen en los más prestigiosos círculos; luego, en las trágicas circunstancias de la guerra civil y el subsiguiente exilio, alejada del país al que difícil y esporádicamente llegan vagas noticias de sus azarosos trabajos y días, tenazmente dilatados en la esperanza del regreso; y en fin, este regreso, moralmente apoyado por muchos seguidores y fieles discípulos –«adoradores» no sería exagerado decir en su caso–, a quienes siempre y en todas partes sedujo su encanto, y cumplido con elegante, digna y pudorosa reserva, han hecho un mito viviente de esta escritora, de quien saberse y sentirse amigo, como desde «aquellos tiempos» remotos lo soy yo, constituye para mí una emoción muy grata. (Ayala, OC, vol. II, pp. 730-731).

Ayala, en esta amplia reseña, subraya la conexión de esos «lugares de la pintura» con la experiencia vital de su autora, a la que llama «peregrina intelectual» y de la que destaca desde el primer momento «un pensamiento que –según sabe bien quien bien la conozca– no es tanto conceptual como lírico», que se desarrolla «mediante reflejos sentimentales que solicitan del lector, más que una comprensión racional, una especie de entrega rendida al encanto de su prosa delicada y tan sugerente».

Ayala (OC, vol. II, p. 731) admite que la publicación de la obra «me proporciona una excelente oportunidad para discurrir acerca de un tema que ha sido continua preocupación mía y que tiene, sin duda, general alcance: el de la relación entre las

artes de la pintura y de la poesía como ejemplo concreto de la relación entre las distintas artes». Y concluirá afirmando que «se proponía al comentar lo subrayar la básica unidad de las artes en su raíz, es decir, en su común condición de vehículos diversos destinados a objetivar y así poder transmitir el valor estético» (OC, vol. II, p. 733). Nos permitimos, por cierto, subrayar en el estilo ensayístico y crítico de Ayala esa voluntad de precisión y rigor, que es más bien voluntad alusiva (y a veces elusiva) en el pensamiento poético de Zambrano.

Esta visión dinámica y relacional entre las artes de la palabra y las otras artes (especialmente, la pintura, pero también la música) es común a Zambrano y Ayala, está presente en sus escritos y, en el caso de Ayala, también en su obra de creación. No olvidemos que su madre, Luz García-Duarte, fue destacada pintora que enseñó a pintar a su hijo, que siempre tuvo en la pintura un excipiente o materia de creación, como podríamos acreditar con muchos ejemplos de los que ahora solo recordamos los cuadros que dan lugar a los relatos «El Hechizado» y «San Juan de Dios» de *Los usurpadores*, o *El jardín de las delicias* del Bosco en su obra culminante, que toma su nombre del cuadro del pintor del ducado de Brabante.

Los testimonios explícitos de Zambrano sobre Ayala (casi inexistentes, al menos en la actual constancia documental) y de Ayala sobre Zambrano, que acabamos de ver, son muy reducidos. Extrañamente escasos y tal vez reveladores de una relación de conocimiento y amistad que no pudo llegar mucho más lejos, a pesar de que Ayala tan solo un año antes de la muerte de María se siguiera declarando su amigo y reconociera como muy grata la emoción de serlo de una gran pensadora, como acabamos de ver.

Ello no es óbice para que, dada la cantidad de experiencias e influencias compartidas, un análisis de algunos aspectos de sus respectivas vidas y obras, contempladas en paralelo, arroje luz y permita subrayar algunas claves de su tiempo, como venimos indicando. Es lo que nos proponemos hacer, a partir de las muy reducidas aportaciones al respecto, apenas alusivas a sus diferentes experiencias del exilio y de sus regresos (Cassani, 2002) o a un aspecto común en sus lecturas de Cervantes, la valoración de la ambigüedad cervantina como mecanismo creativo (Tejada, 2016). Aunque profundizaremos en el futuro en estas y en otras dimensiones de las obras de Zambrano y Ayala, ofrecemos unas notas como anticipo. Digamos ahora que no nos extraña que el interés por poner en paralelo a Zambrano y Ayala se haya centrado en torno a la experiencia más terrible de ambos, el exilio, de significación muy distinta en la obra de cada uno de ellos, y también en el autor que ambos más leyeron y que sin duda más les influyó, Miguel de Cervantes.

Dos distintas experiencias del exilio

Para María Zambrano (en Gómez Blesa, 1995, p. 13) el exilio es un destino trágico («El exiliado es devorado por su historia») y profundamente contradictorio («Si yo no vuelvo, no puedo volver porque yo no me he ido nunca; yo he llevado a España conmigo, detrás de mí, en el secreto y, al par, luminoso o dramático o visible simplemente, del corazón. Nunca se ha ido de mi corazón, ni de mí, España»). El exilio marcó su vida («yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido»), penetró en su obra e impulsó su pensamiento. Su razón poética fue también una razón dolorida. Y sin poderse negar momentos felices en sus años de exiliada, especialmente en Roma o en La Pièce, su condición asumida e interiorizada fue una dura losa durante gran parte de su vida y hasta su muerte. Y condicionó su visión de España abrazada en su idealidad, pero rechazada en la terrible realidad de la dictadura cuyos ecos le llegaban en sus años de exilio. Y que le costó trabajo aceptar en su regreso, a pesar de que a él debemos su imprescindible recuperación como nuestra pensadora más importante del siglo XX.

Para María Zambrano, como se ha señalado en numerosas aportaciones (véase, por ejemplo, Sánchez Cuervo, 2010), el exilio fue en primer lugar una experiencia material y vital durísima que interiorizó y se convirtió en una de las dimensiones temáticas básicas de su obra. La condición de exiliado se transforma en Zambrano en una categoría antropológica⁷ y existencial que cruza los diferentes avatares históricos, en los que se manifiesta la existencia como resistencia. Y va evolucionando hasta llegar a amar su patria de destino, el exilio, desde la transformación que le permite la creatividad de la razón poética.

Francisco Ayala ha sido siempre presentado como exponente de aceptación de su destino, de no lamentarse constantemente de su condición de exiliado, e incluso de ser de los primeros en regresar a España tan pronto pudo. Sin lugar a dudas, estaba convencido, como afirma Monmany (2021, p. 487), de que «cada hombre y mujer, cada exiliado español que volviera al país, rompería a su modo el maleficio de las dos Españas. La de "dentro" y la de "fuera"». Y así lo rompe en sus palabras primeras de *Recuerdos y olvidos*: «Cuando, tras del largo exilio, volví a España hacia 1960, quise visitar los lugares de mi infancia». Esa vuelta del exilio sin reproches, sin ajustes de

⁷Rogelio Blanco, en su excelente síntesis «María Zambrano, una mirada entrañable», que precede y sintetiza las claves de la obra colectiva *María Zambrano, pensamiento y exilio*, apunta muy acertadamente que «la mirada de María Zambrano es una mirada de experiencias hacia las entrañas del hombre, una mirada radicalmente antropológica» (en Sánchez Cuervo, 2010, p. 32).

cuentas, no puede menos que recordarnos las palabras con las que Cervantes resume sus años de Argel: «Cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades». Ayala lo deja claro:

Hacer una espectacular *rentrée* en la escena española, ciertamente no resultaba difícil; antes al contrario, lo difícil era evitar una explotación y autoexplotación para la que eran propicias circunstancias. Pero cuando yo, por fin, me decidí a volver a España, no venía para ser visto; venía para ver. Lo que a mí me interesaba era darme cuenta del estado en que se hallaba nuestro país después de la catástrofe. Demasiado grave y demasiado triste era lo ocurrido con nuestras vidas para que pudiera uno complacerse ahora en sacar partido de ello. Por eso, tan pronto como consideré que podía regresar sin detrimento de mi integridad física (la integridad moral no entraba para eso en juego), vine calladamente, en la actitud de un observador silencioso. (Ayala, OC, vol. II, p. 63).

Con todo, me gustaría ofrecer algunos importantes matices a lo habitualmente establecido sobre Ayala y el exilio, corroborados por muchas conversaciones con él. Comenzaré con su reconocimiento de este momento crítico de su vida: «Al cerrar el primer tomo de mis *Recuerdos y olvidos*, quedaron detenidos unos y otros en un momento crítico tanto para mi vida personal como para la historia del mundo: cuando, terminada la guerra civil en España, iba a iniciarse la Segunda Guerra Mundial y, para mí, el exilio a que las circunstancias me forzaban» (OC, vol. II, p. 275). Sin duda eran terribles las circunstancias que forzaban, a quien había perdido a su padre y su hermano en la guerra, a escapar con su esposa, su hija Nina y su hermana María, ambas de pocos años, sin más que lo que podía llevar encima. Ayala tenía –no lo olvidemos– cuando salió de España tan solo treinta y tres años, y dejaba atrás su Cátedra de Derecho en la Universidad de Madrid y su nombramiento como decano que apenas pudo ejercer, su plaza de letrado de las Cortes de la República, su importante papel en los proyectos de Ortega (*El Sol* y *Revista de Occidente*) y una incipiente vida de escritor en la que a sus dos primeras novelas juveniles, *Historia de un amanecer* y *Tragedia de un hombre sin espíritu*, se unían sus libros de relatos de vanguardia, ya homologado con las corrientes europeas, *El boxeador* y *un ángel* y *Cazador en el alba*, así como el primer libro escrito en España sobre cine, *Indagación del cinema*. No fue precisamente de los que menos perdieron cuando tuvo que empezar de nuevo en Buenos Aires, no sin dejarnos en su tránsito al exilio, escrito ya en París, el primer texto de reconciliación entre los españoles: «Diálogo de los muertos (Elegía española)», que se publicaría en *Sur* (núm. 63) en diciembre de 1939.

Francisco Ayala ha sido siempre presentado como exponente de aceptación de su destino, de no lamentarse constantemente de su condición de exiliado

En el epígrafe que comienza y da nombre al segundo volumen del *Recuerdos y olvidos*, *El exilio* (lo cual no deja de ser significativo), Ayala realiza una reflexión, refiriéndose a las personas individuales y no a las colectividades, que no debió gustar a muchos:

Mucha, y muy florida, y muy sentimental retórica es la que se ha derrochado acerca de la generosidad con que los países hispanoamericanos recibieron a quienes, terminada la guerra civil con la derrota de la República, debimos abandonar la patria amada, fugitivos de Franco [...], pero frente a los países en los que he vivido no me creo obligado a la menor gratitud ni, por supuesto, autorizado tampoco a emitir la menor queja. (OC, vol. II, pp. 275-276).

Ayala se aferra siempre a lo inmediato, tangible, concreto: la gratitud se la debe a varios amigos, su buena voluntad, su generosa disposición... Pero no a tal o cual país.

Estos matices ayalianos pueden gustar o no, pero de lo que no cabe duda es de que sus percepciones, menos sujetas a determinados prejuicios o imperativos ideológicos que en el caso de otros exiliados, se nos revelan, pasado el tiempo, más próximas a la realidad de los hechos. Ayala acertaba cuando decía, más allá del dolor que sin duda supone el destierro o el exilio, que la vida de los exiliados españoles era generalmente en sus países de acogida mejor y menos condicionada que la que podían llevar en España quienes se habían quedado, no solo entre los vencidos, sino incluso entre los vencedores.

Muy recientemente Krauel (2022) ha realizado aportaciones muy interesantes, partiendo del análisis de «Diálogo de los muertos» y «Día de duelo», sobre las singularidades ayalianas, especialmente en el capítulo «Desde el mirador del exilio. Duelo, experiencia y universalismo».

Ayala mantenía una posición similar a la del recientemente rescatado y reivindicado Manuel Chaves Nogales, que nos dejó impresionantes testimonios de la brutalidad tanto del fascismo como del comunismo, así como de «la incapacidad de las democracias en Europa para defenderse de los totalitarismos y la barbarie», de la indiferencia de

las masas, la cobardía de los intelectuales y el drama de que los mejores fueran perseguidos, detenidos e internados en campos sin piedad, como muy acertadamente subraya Mercedes Monmany.

A la postre, como expresaba Mainer (2019, p. 1) en su larga nota de lectura «Francisco Ayala, a la fecha»:

El marbete de «escritores del exilio de 1939» tiene tanta legitimidad histórica y emocional como imprecisión taxonómica. Define una circunstancia, pero no acota nada en términos de historia literaria. Lo señaló con rara lucidez uno de los concernidos por ese marbete, Francisco Ayala, en un artículo titulado «La cuestionable literatura del exilio» (*Los Cuadernos del Norte*, 1981). Y, sin embargo, a varias generaciones de intelectuales españoles nos ha servido para reconocer una de las más dramáticas consecuencias de la guerra civil y para entender mejor lo que el franquismo tuvo de excluyente y vengativo. Para quienes, bien a su pesar, se vieron marcados por el signo de la extraterritorialidad física, la condición de desterrados se convirtió en tema de su obra y vivieron en diálogo apasionado e ingrato con aquella amputación de su presente y quizá de su futuro. Otros, los menos, intuyeron que el alejamiento era una oportunidad de rehacer su vida, a menudo en horizontes más ricos e incitantes que los que habían dejado atrás.

En su interesante aportación, Cassani (2002, p. 131) reconoce la honradez de Ayala en su actitud ante el regreso desde los años sesenta, así como que su testimonio nos permite también apreciar mejor la realidad de España, frente a otras visiones idealizadas:

A differenza di Ayala, molti esiliati, cedendo alla nostalgia, tendevano a crearsi un'immagine idealizzata della propria patria, fatto che causa non poche frustrazioni e un senso di «desencanto» in molti di loro, che al rientro non trovano il paradiso perduto che hanno decantato per anni, a volte addirittura diffondendone un'idea molto vicina all'immagine folcloristica degli stranieri.

Cassani (2002, p. 133) encuentra en la actitud ética de Zambrano y Ayala importantes paralelos, especialmente en la voluntad de superar rencores y juicios:

Anche la Zambrano, come Francisco Ayala, rifugge da qualunque rischio di sfruttamento della sua condizione di esule, e benché accolta in pompa magna al suo rientro, e interpellata da vari giornali che le chiedono la sua opinione sulla patria ritrovata, eviterà di fare pesare la sua condizione e lascerà da parte rancori e giudizi. Certo non rinnega la sua identità, neanche quella politica, e dichiara di avere accettato il premio Príncipe de Asturias perché veniva dal «primo re repubblicano», e il premio Pablo Iglesias precisando di non essere socialista.

Cassani encuentra en la actitud ética de Zambrano y Ayala importantes paralelos, especialmente en la voluntad de superar rencores y juicios

Entendemos que esta raíz moral con la que ambos afrontan el exilio les hace compartir también la voluntad de superar enfrentamientos estériles y señalar la necesidad de construir una sociedad humanizada en la que, como señala Zambrano, no se exigieran más sacrificios.

Dos lecturas extraordinarias de Cervantes

María Zambrano, como es sabido, fue la primera mujer en recibir el Premio Cervantes 1988. Y aunque su estado de salud el 23 de abril de 1989 no le permitió asistir al acto ni leer sus propias palabras —lo hizo en su nombre la actriz Berta Riaza—, su texto extraordinario es significativo de su manera de leer a Cervantes desde la perspectiva del alba:

Don Quijote se pone en camino a la hora del alba. No podía ser de otra manera en ese personaje que padece, de manera ejemplar, el sueño de la libertad, ese sueño que, en cierta hora, tan incierta, se desata en el hombre.

Todo el *Quijote* es una revelación humana, mas no demasiado todavía, que también en esto se encuentran, novela y protagonista en el lugar y momento del alba; de la permanente alba que aún no ha traspasado la novela de la humana libertad. El alba ante la cual el hombre, a veces, se fatiga de ir al encuentro.

Y lo más revelador, quizá, de este libro revelador, sean esas tan simples y puras palabras que enuncian la hora de la salida de don Quijote. Se destacan del resto del libro como si fueran palabras sagradas, cuando, al parecer, declaran algo que no tiene mayor importancia: la hora en que don Quijote sale al camino. Mas ello es cosa esencial, como lo es también el que don Quijote «saliera» al camino y que no se pusiera o se dispusiera. Estas palabras, como todas las en un modo u otro sagradas, manifiestan la unidad, son la unidad. La hacen y la actualizan, la crean, aunque, claro está, ellas solas no podrían crearla. Pues que todo el *Quijote* se aparece con ellas. Todo el *Quijote* está en ellas. Y basta recordarlas para que todo el libro se presente entero. La unidad que reside en ellas es solo suya; se diría que se han individualizado. Actualizan

el personaje y su acción, el libro todo, cifra de unidad de la multiplicidad de los diversos planos de la novela, de la realidad y el ser, de la vida y la historia que en el *Quijote*, quizá como en ningún otro libro, se despliegan. (Zambrano, 1989).

Es evidente que, tanto en Zambrano como en Ayala, es mayor la presencia de las coordenadas de lectura de Ortega en *Meditaciones del Quijote* que las de Unamuno en su *Vida de don Quijote y Sancho*, aunque la hermenéutica de nuestra pensadora, siempre en clave simbólica, está más cerca de Unamuno que la que realiza Ayala, que nunca olvida las coordenadas histórico-sociales, como veremos, no sin trascenderlas para captar claves esenciales de la realidad humana.

En su discurso de recepción del Premio Cervantes 1991, pronunciado en Alcalá de Henares el 23 de abril de 1992, Ayala señalaba:

Comencé refiriéndome a lo mucho que como escritor debo a Cervantes. Ya en la infancia, cuando apenas podía entender el significado de muchas de sus palabras, leí el *Quijote* y para escándalo de quienes pudieran oírme incorporé a mi vocabulario algunas de esas palabras, entonces malsonantes, cuyo significado ignoraba; más tarde, escritor novicio ya, los críticos lectores de mi primera novela pudieron señalar en ella algo que era bastante obvio: los ecos inconfundibles del *Quijote*; y por fin, ahora, escritor valetudinario, he dedicado mi última prosa, todavía inédita, a comentar y en alguna manera recrear cierto maravilloso pasaje del *Quijote*, el del encuentro de su protagonista con un caballero granadino.

En efecto, Cervantes cruza toda la vida y toda la obra de Francisco Ayala, quien explícitamente se declarará, en otro importante texto, «escritor de estirpe cervantina». Pero también Ayala ha dedicado páginas de lectura e interpretación extraordinarias sobre Cervantes, recogidas en las dos ediciones de *La invención del Quijote* (2005, 2020), que se inician con la primera de sus aportaciones, de 1940, «Un destino y un héroe», publicado en *La Nación* de Buenos Aires. En ese texto Francisco Ayala, aún con las heridas de la recién finalizada guerra civil que le había llevado al exilio, nos habla de la gloria en el fracaso como «fórmula y cifra del carácter de su pueblo, la creación literaria del *Quijote*». El Ayala sociólogo, el pensador, el escritor y el excelente crítico se funden ya en estas páginas, que luego se dilatarían en la más extensa y extraordinaria aportación que da título a estos volúmenes, también con un guiño a Azaña que pocas veces se ha señalado: «La invención del Quijote».

En nuestra aportación «Cervantes según Francisco Ayala», recogida en *Francisco Ayala: el sentido*

y *los sentidos* (Vázquez Medel, 2007, pp. 197-198), señalábamos:

Miguel de Cervantes es, para Francisco Ayala, el más alto exponente de la creatividad literaria y, al mismo tiempo, de la autoconciencia e intencionalidad creadoras. Forjador de la novela moderna y su punto más elevado, el Cervantes que interesa a Ayala no es solo el autor de *El Quijote* o de las *Novelas ejemplares*, sino también el dramaturgo, el poeta –acerca de cuyo menester conservamos, como una joya, el análisis ayaliano del soneto al túmulo de Felipe II–, e incluso el hombre. A diferencia de Unamuno, que afirmaba en el prólogo a *Vida de don Quijote y Sancho* «me siento más quijotista que cervantista y pretendo libertar al Quijote del mismo Cervantes», Ayala se siente cervantista y hasta cervantino, y titula uno de sus textos recogidos en *Palabras y Letras* –y no, por cierto, en el volumen *La invención del Quijote*– «Cervantes no solo escribió el Quijote». En él podemos leer: «Cervantes puso su genio único en todo cuanto escribió, y no escribió solo el Quijote [...]. Bueno será que, de una vez por todas, se termine con el juicio inveterado acerca de una supuesta mediocridad de Cervantes en cuanto no sea su Quijote. Es un prejuicio ridículo, y ya es hora de acabar con él».

Lo que para Ayala queda fuera de toda duda es que «aun cuando nunca hubiera escrito el *Quijote*, Cervantes figuraría de todas maneras entre los escritores más importantes del mundo, aquellos pocos a quienes corresponde la primera línea en la historia de la literatura universal». Además, estos grandes logros son consecuencia de una autoconciencia y una intencionalidad excepcionales: «Nos hallamos ante una de las conciencias literarias más despiertas, más inquietas, más sobre aviso, de todas las épocas».

Ayala ha esbozado –aquí y allá, de manera aparentemente dispersa y al hilo de análisis, notas o reseñas– una visión global de Cervantes que estimamos como una de las más acertadas que jamás se hayan ofrecido. Su sabiduría y su perspicacia crítica saben señalarnos aspectos y dimensiones que nunca habían sido puestas de relieve con la intensidad con que él lo hace. Especialmente ricas son sus consideraciones sobre la cosmovisión cervantina, que ha caracterizado con precisión frente a la visión quevedesca del mundo. En el carácter fragmentario de estos escritos, como un espejo trizado, también reconocemos el rostro de Cervantes (con Ayala al fondo).

María Zambrano conecta su tema central de las relaciones entre poesía y filosofía con la liberación de don Quijote: «En la unidad de la filosofía y la poesía, encontrará nuestro don Quijote su liberación; la liberación al par de los encantos del

mundo y de su locura. Y con él, todas las figuras nacidas de los enrevesados ensueños de la esperanza. Y la esperanza suprema bajo diversos nombres y signos ha sido siempre para los occidentales una sola, la que lleva el nombre de Libertad» (en Mora, 2005: «La liberación de don Quijote». Del texto inédito que se conserva en la Fundación. Figura escrito en 1947).

En su aportación «La ambigüedad cervantina en Francisco Ayala y en María Zambrano», a cuya lectura completa remitimos, Ricardo Tejada (2016, p. 201) resume así su propuesta:

Las lecturas de Francisco Ayala y de María Zambrano de la obra de Cervantes son tributarias, en cierto sentido, de las de Ortega y Gasset y Unamuno. No obstante, su originalidad estriba en inscribirlas en problemáticas históricas y ontológicas que el exilio de ambos hizo posible en cierta manera. También se sostiene [...] que la presencia de Cervantes tanto en Ayala como en Zambrano es determinante tanto en su evolución intelectual como en su visión global del mundo. Veremos cómo, pese a la gran distancia que separa a estas dos figuras del exilio republicano, se puede hacerles hablar entre ellos y extraer de sus dos planteamientos muy diferentes un punto de convergencia inesperado: la ambigüedad de la novela cervantina y, por ende, la de la libertad humana.

De acuerdo esencialmente con sus lecturas, hemos de manifestar que hay que matizar muchas de sus afirmaciones, especialmente en lo que respecta a sus comentarios sobre la deuda de Ayala con Ortega, que creemos que desmesura. Ayala lleva siempre mucho más lejos el pensamiento de su maestro, como también haría Zambrano. No necesita Ayala recurrir a Ortega para justificar su visión del perspectivismo cervantino, su polifonía, sus diferentes enfoques sobre la realidad... A nuestro juicio, muchas de esas claves son elaboradas también originalmente por Ayala desde otra de sus lecturas determinantes: el Schopenhauer de *El mundo como voluntad y representación*.

Estas son cuestiones más complejas que exigen debates y aportaciones complementarios. Al fin y al cabo, lo que he pretendido con esta aportación es ver hasta qué punto el estudio comparado entre Zambrano y Ayala puede ser ocasión de extraordinarios avances en la comprensión de sus respectivas obras, del mundo en que vivieron y de las cosmovisiones que ambos construyeron.

Fuentes y bibliografía

Antolín, Enriqueta (1993): *Ayala sin olvidos*. Madrid: Espasa Calpe.

Ayala, Francisco: *Epistolario*. Disponible en <http://www.ffayala.es/epistolario>

Ayala, Francisco (2007-2014): *Obras completas*, VII vols., edición de Carolyn Richmond. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Ayala, Francisco (2020a): *Glorioso triunfo del príncipe Arjuna*, edición, introducción y notas de Manuel Ángel Vázquez Medel. Atarfe, Granada: Entorno Gráfico.

Ayala, Francisco (2020b): *La invención del Quijote. Indagaciones e invenciones cervantinas*, prólogo de Carolyn Richmond. Madrid: Sial Pigmalión.

Bourdieu, Pierre (2006): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Cassani, Alessia (2002): «La Spagna ritrovata: il ritorno dall'esilio. I casi di Francisco Ayala e María Zambrano», en *Spagna Contemporanea*, 21, pp. 125-136. Disponible en <https://www.spagnacontemporanea.it/index.php/spacon/issue/view/43/34> (último acceso el 12 de enero de 2023).

Egido León, Ángeles; Eiroa San Francisco, Matilde; Lemus López, Encarnación; y Santiago Bolaños, Marifé (dirs.), 2021: *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.

García Montero, Luis (2009): *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*. Granada: Diputación Provincial.

Gómez Blesa, Mercedes (1995): *Las palabras del regreso (Artículos periodísticos 1985-1990)*. Salamanca: Amarú.

Guillén, Claudio (1995): *El sol de los desterrados. Literatura y exilio*. Barcelona: Sirmio.

Hiriart, Rosario (1982): *Conversaciones con Francisco Ayala*. Madrid: Espasa Calpe. Hay una nueva edición de 2017 (Granada: Fundación Ayala) en la que no se incluye el texto de Ayala que citamos por la primera.

Irizarry, Estelle (1971): *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*. Madrid: Gredos.

Krauel, Javier (2022): *Un intelectual en tiempos sombríos. Francisco Ayala, entre la razón y las emociones (1929-1949)*. Granada: UGR/Fundación Ayala.

Mainer, José Carlos (2019): «Francisco Ayala, a la fecha», en *Revista de Libros*. Disponible en <https://www.revistadelibros.com/francisco-ayala-a-la-fecha/> (último acceso el 12 de enero de 2023).

Marsset, Juan Carlos (2004): *María Zambrano, I. Los años de formación*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

Monmany, Mercedes (2021): *Sin tiempo para el adiós: Exiliados y emigrados en la literatura del siglo XX*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Mora García, José Luis (2005): «María Zambrano: algunas reflexiones al final del centenario», en *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 10.

Murcia Serrano, Inmaculada (2005): «María Zambrano y el estoicismo senequista español», en *Themata. Revista de Filosofía*, núm. 34, pp. 271-288.

Peinado Elliot, Carlos (2018): *Tras las huellas de María Zambrano. Lo sagrado en la generación poética de los 70*. Granada: Comares.

Sánchez Cuervo, Antolín; Sánchez Andrés, Agustín; y Sánchez Díaz, Gerardo (coords.), 2010: *María Zambrano. Pensamiento y exilio*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Sánchez Trigueros, Antonio; y Vázquez Medel, Manuel Ángel (eds.), 2007: *Francisco Ayala y América*. Sevilla: Alfar.
- Tejada, Ricardo (2016): «La ambigüedad cervantina en Francisco Ayala y en María Zambrano», en José Ángel Ascunce Arrieta y Alberto Rodríguez (eds.): *Nómina cervantina*. Siglo XX, Kassel, Edición Reichenberger, Estudios de Literatura, 127, pp. 201-222. Disponible en <https://ricardotejada.files.wordpress.com/2020/04/artictejada-ambigucc88edad-ayza1.pdf> (último acceso el 12 de enero de 2023).
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2005): *El poema único. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*. Huelva: Diputación Provincial.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2007): *Francisco Ayala: el sentido y los sentidos*. Sevilla: Alfar.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2020): «Glorioso triunfo de Francisco Ayala. Estudio introductorio», en Francisco Ayala (2020a): *Glorioso triunfo del príncipe Arjuna*, cit.
- Zambrano, María (1989): «Discurso con ocasión del Premio Cervantes 1988». Disponible en <https://www.rtve.es/rtve/20141021/discurso-maria-zambrano-premio-cervantes-1988/1033544.shtml> (último acceso el 12 de enero de 2023).
- Zambrano, María (2011): *Obras completas*, VIII vols. Barcelona: Galaxia Gutenberg.



Experiencias que te acompañan.

Mucho de lo que vas a vivir en tu carrera no va a aparecer en tu currículum, **lo vas a llevar con vos, siempre**, porque desde 1956 la Universidad del Salvador te ofrece formación integral y personalizada.

Contamos con más de 70 carreras de grado y 75 de posgrado, carreras de doble titulación, intercambio y convenios internacionales, prácticas e inserción laboral y becas de estudio.

Universidad del Salvador - Buenos Aires - Argentina
www.usal.edu.ar / info@usal.edu.ar



Universidad Nacional de Itapúa

"Una universidad para todos"



De aquí y de allá

ANDALUCÍA ALLENDE LOS MARES: ADOLFO RAMÍREZ GALLEGO

Andalusia across the Seas: Adolfo Ramírez Gallego

María del Mar Ramírez Alvarado
Universidad de Sevilla (España)

*A la memoria de mi padre, Adolfo Ramírez Gallego
(1928-1999)*

Nacido en una localidad de la sierra malagueña de Ronda llamada Benarrabá, Adolfo era el hijo mayor del médico de todos los pueblos de la zona y de una mujer llamada María del Mar Gallego Almansa, oriunda de Fiñana, la abuela a la cual debo este nombre de la patrona de Almería con el que me bautizaron y, parece ser, mucho de mi fisonomía. Mi abuelo murió joven, siendo ya el primer médico de la Academia de la Guardia Civil en Baeza y con la familia viviendo ya en Úbeda. Entonces, sus cuatro hijos se marcharon de Andalucía (dos a Francia, uno a Alemania y otro a «hacer las Américas», como se decía entonces). Este último fue Adolfo Ramírez Gallego, mi padre, un guapo andaluz militante con porte de torero, orgulloso de su patria, que hace ya algunas décadas viajó desde Granada, donde vivía entonces, hasta Barcelona... para aventurarse a cruzar el océano en una de las oleadas de inmigrantes que en aquel entonces buscaban mejor fortuna.

Con esa simpatía y desparpajo andaluz que llevó a gala durante toda su vida más allá de las décadas que vivió en Venezuela, ya que en los últimos años de su vida volvió a su patria, don Adolfo co-

mentaba con humor que había decidido ir a Brasil porque allí vivía un primo suyo de Úbeda, pero que finalmente optó por quedarse en Venezuela debido a una razón que él consideró determinante..., y es que se quedó maravillado con el café espeso y dulzón que probó al llegar al Puerto de La Guaira. Años más tarde conocería a mi madre, venezolana de abuelo italiano, y nacerían tres hijas criollas-andaluzas con dos nacionalidades.

Crecí, por tanto, en un hogar de un inmigrante andaluz allende los mares que supo transmitir a sus hijas todo el amor que él sentía por su tierra. La casa en la que viví era ejemplo de un perfecto sincretismo cultural; por ejemplo, en Navidad se cenaban hallacas (que es la comida típica venezolana en estas fechas), pero los entrantes eran aceitunas y de postre se tomaban los polvorones y mantecados que mi padre compraba especialmente en la tienda de un amigo sevillano que los importaba directamente desde la localidad estepeña de Sevilla a la Candelaria, en el centro de Caracas. Y se veían como eventos sagrados los partidos de fútbol de España en cada mundial, se escuchaba música clásica, salsa y merengue, los Beatles, que le gustaban a mi madre, rock and roll, la música disco de los años setenta que oían mis tíos... y también flamenco, rumba flamenca y cante jondo.



Adolfo Ramírez Laynes-Manuel y María del Mar Gallego Almansa con sus cinco hijos en Benarrabá (Málaga). Adolfo es el niño de pie a la derecha. (Foto: archivo familiar de la autora).



Hermanos Ramírez Gallego con su madre. Adolfo es el segundo por la derecha. Torremolinos (Málaga), 1966. Viaje de luna de miel. (Foto: archivo familiar de la autora).

Adolfo Ramírez Gallego, como tantos y tantos inmigrantes allende los mares, contribuyó a que la fuerza de Andalucía penetrara de manera contundente en otros lugares del planeta, en los cuales la cultura andaluza es admirada e importante. En los rincones más insospechados de esa América hermana hay espacios cuyos olores, imágenes, sabores, sonidos e iconografía trasladan imaginariamente a cualquier región andaluza.

Cristóbal Colón, en el tercero de sus viajes, tuvo plena certeza de haber llegado al paraíso terrenal. Corría el mes de agosto de 1498 cuando las carabelas que tres meses atrás habían zarpado de Sanlúcar de Barrameda arribaron a las islas de Cubagua y Trinidad, desplazándose hacia la desembocadura del río Orinoco. Al entrar al golfo de Paria, el navegante se dio cuenta de que el agua era dulce y sabrosa en lugar de salada. La mar suave, el apacible viento y la temperatura templada (que le valieron a la zona la denominación de «Tierra de Gracia») son



Adolfo Ramírez Gallego y su hermana María del Mar en Granada antes de emigrar a Venezuela, a inicios de los años sesenta. (Foto: archivo familiar de la autora).

para Cristóbal Colón indicios, en gran manera concluyentes, de la cercanía del paraíso terrenal.

Y el almirante relaciona la «suavísima temperancia», el paisaje y la belleza percibida nada menos que con la «primavera andaluza» de Córdoba y de Sevilla. Quizá por ello «Nueva Andalucía» fue la denominación dada a la antigua provincia creada en 1568, que ocupaba una parte de las actuales Colombia y Venezuela. Y quizá también por ello esa gran herencia andaluza que ha pervivido en los nombres de tantas y tantas ciudades en Latinoamérica. En esa Nueva Andalucía sentó raíces Adolfo.

En el *Ideal Andaluz*, Blas Infante comentaba que «Andalucía ha de tener como ideal el predominio de su cualidad como inspiradora en la obra del progreso». Sin comprenderlo quizá a conciencia, pero si en su cotidianidad y acciones, Adolfo Ramírez Gallego, como tantos inmigrantes andaluces, contribuyó en América a la proyección de las numerosas cualidades que han permitido el progreso en distintos órdenes. Yo nací y crecí en Caracas, Venezuela, país que llevo en mi corazón.



La autora de este texto junto a su padre, Adolfo Ramírez Gallego, y su madre, Eunice Alvarado Testta, en Caracas (Venezuela), en 1967 y 1968. (Foto: archivo familiar de la autora).

Tengo la fortuna de comprender la esencia «de lo de aquí y lo de allá» que me brindan los casi treinta años viviendo en la Andalucía de mi padre y de mis ancestros, profunda en sus convicciones, comprometida y auténtica, heredera de las luchas y de los desvelos de generaciones de andaluces y de andaluzas.

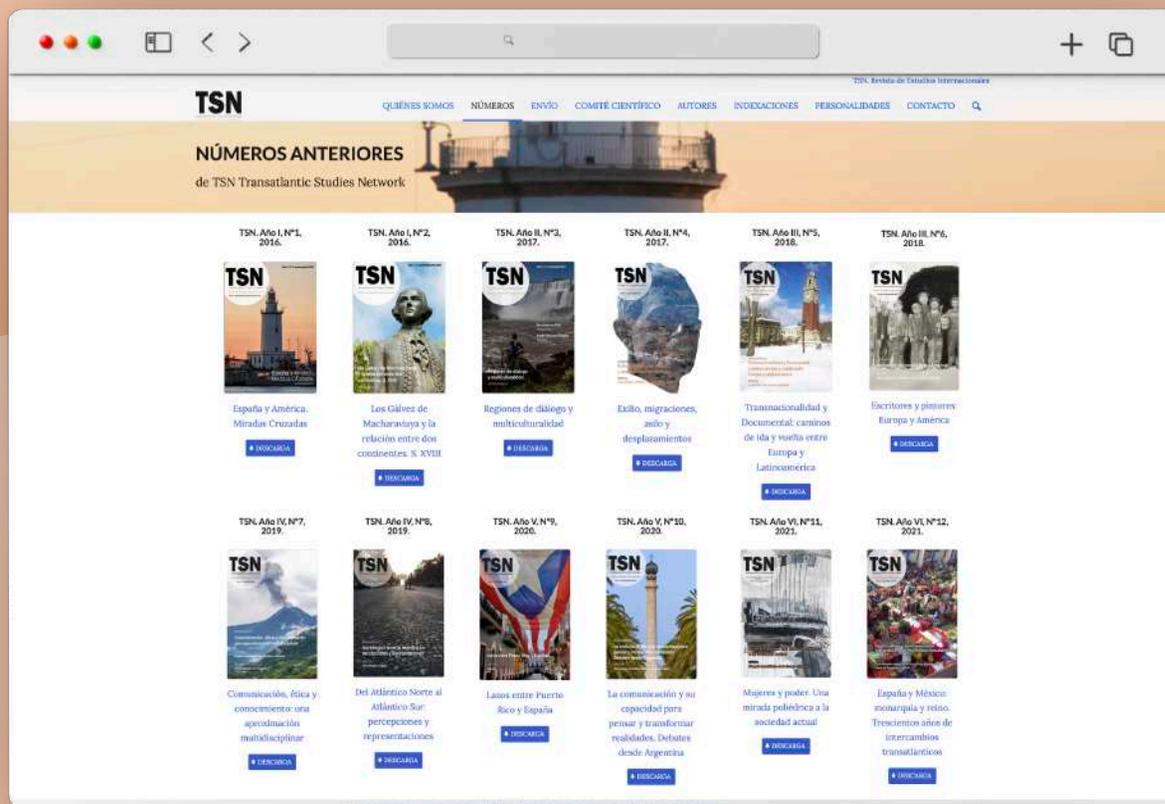
Yo, que soy andaluz y requeteandaluz –escribiría Federico García Lorca en una carta a su amigo Melchor Fernández Almagro–, suspiro por Málaga, por Córdoba, por Sanlúcar la Mayor, por Algeciras, por Cádiz auténtico y entonado, por Alcalá de los Gazules, por lo que es íntimamente andaluz...



TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK

Revista de Estudios Internacionales



Todos los números disponibles en
www.tsn.uma.es

MARÍA ZAMBRANO. MIRAR LA PALABRA, PENSAR LA IMAGEN

MÁS DE CUARENTA IMÁGENES EN BLANCO Y NEGRO
DE SERGIO ROMERO COMPONEN UNA MUESTRA FOTOGRÁFICA QUE
REFLEXIONA SOBRE LA RAZÓN POÉTICA DE LA FILÓSOFA MALAGUEÑA

Texto y fotos: RAÚL ORELLANA. TSN. Universidad de Málaga (España)

El Vicerrectorado de Cultura de la Universidad de Málaga acogió en la sala de exposiciones del Rectorado de la UMA la muestra *María Zambrano. Mirar la palabra, pensar la imagen*, la cual estuvo abierta al público del 9 de diciembre al 15 de enero de 2022 y fue comisariada por Beatriz Caballero

(Universidad de Strathclyde) y Belén Ruiz (Universidad de Málaga, IGIUMA). La exposición estuvo compuesta por 45 fotografías en blanco y negro de Sergio Romero en las que se propuso un viaje para reflexionar sobre la razón poética de la filósofa malagueña, así como comprender la dimensión verdadera de sus escritos mediante un original juego visual.



Entrada a la exposición María Zambrano. Mirar la palabra, pensar la imagen.



Vista general de la exposición María Zambrano. Mirar la palabra, pensar la imagen.

En el año en que se cumplió el treinta aniversario del fallecimiento de la pensadora, se abrió otra vía de acceso a la aportación del conocimiento de Zambrano a través de una muestra en la que se conjugaron palabra e imagen, las cuales fueron las protagonistas en el fondo de color oscuro

que cubría las paredes de la sala. Así, dos de ellas estaban llenas de palabras como vida, belleza, soñar, corazón, exiliado, memoria, nacer, delirio, escribir, amistad, silencio, entre otras muchas más que se identificaban con cada fotografía de la exposición.



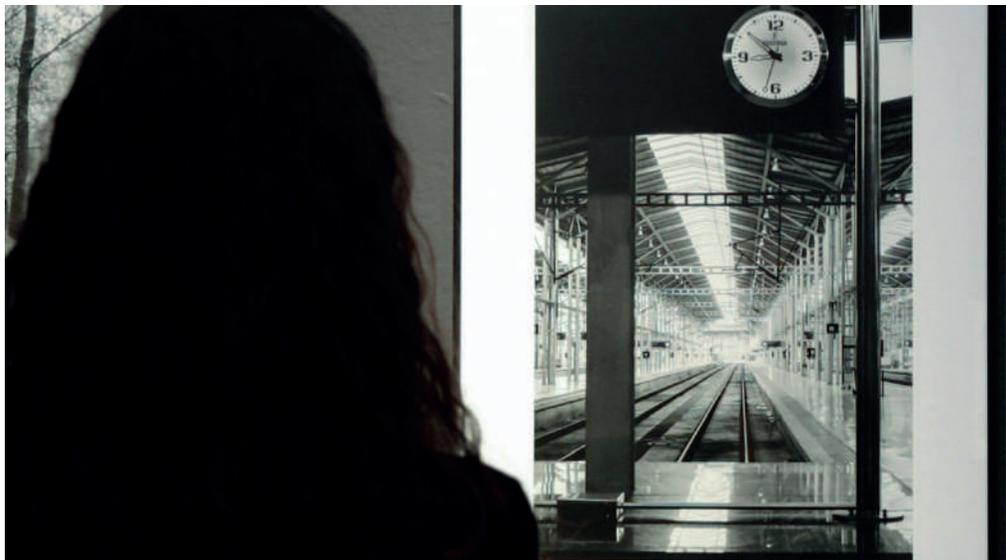
Imagen asociada al concepto «silencio».



De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «experiencia, escribir, amistad, alma y tiempo».



Visitantes recorriendo la exposición.



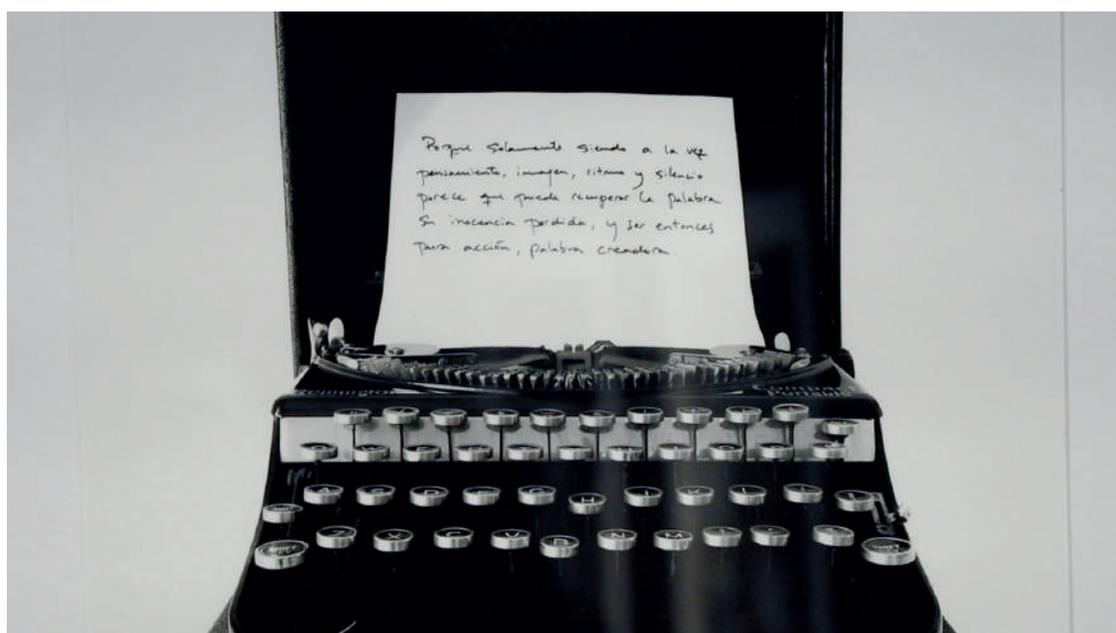
Detalle de la imagen asociada al concepto «tiempo».

Sergio Romero señaló durante la inauguración: «María Zambrano me ha abierto una vía de conocimiento distinta a cualquier otra y con estas fotografías se quiere dar visibilidad a la palabra tejida tan singularmente por la filósofa, que hace que sus escritos sean tan diferentes y cargados de reflexión. Ella pensaba en imágenes y yo he pretendido crear esas imágenes a través de su pensamiento. He dado voz a una serie de palabras, materializándolas para que cada uno las reflexione y cree sus propias imágenes. Zambrano –añadió– propone la creación constante, su filosofía, como cualquier otra, no se queda en un

marco teórico, es una filósofa muy directa a la persona que se rodea de otras vías de conocimiento para que sea mucho más accesible a la persona y esta siga indagando». Por su parte, Belén Ruiz, una de las comisarias de la muestra, destacó «la mirada inédita a la principal aportación de la pensadora al mundo de las ideas que es la razón poética. En estas imágenes el autor dialoga con este pensamiento, fruto de un trabajo arduo de investigación filosófica y fotográfica para proponer una mirada que vuelva lo invisible en visible y haga dialogar la palabra con la imagen por medio de lo experiencial».



De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «divino, delirio y ensoñar».



Detalle de la imagen asociada al concepto «palabra».

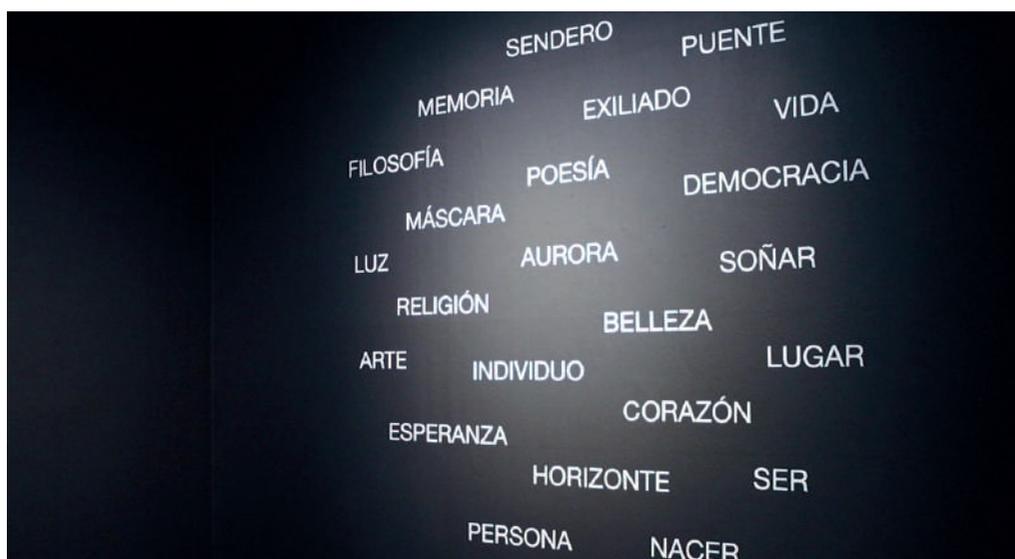


De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «escribir y amistad».

Imágenes superiores asociadas al concepto «arte» e imágenes inferiores, de izquierda a derecha, asociadas a los conceptos «filosofía y poesía».



Detalle de la imagen asociada al concepto «puente».



Panel de conceptos con los que asociar las imágenes de la exposición.



De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «horizonte y exiliado».



De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «experiencia y escribir».

Un libro, una estación de tren, el mar o el barrio del Soho son algunas de las fotografías que llevaron, a quien visitó la muestra, mucho más allá de esos simples objetos o paisajes. En una de las imágenes, en concreto en la que se observa una máquina de escribir, se lee una de las reflexiones

de María Zambrano con la que se define perfectamente el objetivo de esta exposición: «Porque solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede recuperar la palabra su inocencia perdida, y ser entonces pura acción, palabra creadora».



De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «nacer y aurora».



Visitantes viendo la exposición.



De izquierda a derecha, imágenes asociadas a los conceptos «vida, luz y democracia».

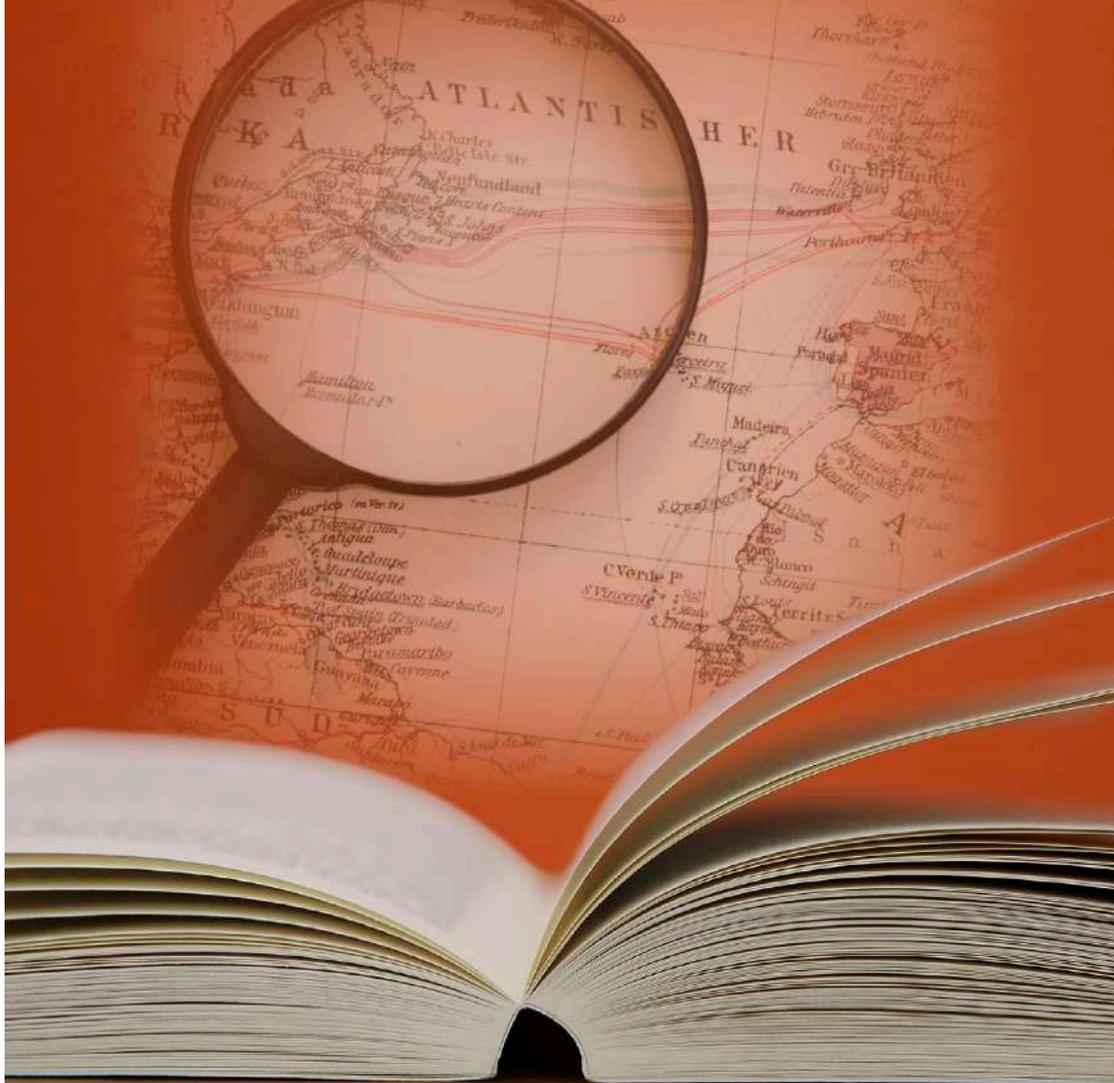


Detalle de la imagen asociada al concepto «iniciación».



CEIT
Centro de Estudios
Iberoamericanos y
Transatlánticos

PREMIOS ESPAÑA-IRLANDA DEL AULA MARÍA ZAMBRANO DE ESTUDIOS TRANSATLÁNTICOS



Plazo de presentación de trabajos: **hasta el 18/12/2023**
Dotación económica de **1.000€** para el trabajo ganador



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



CEIT
Centro de Estudios
Iberoamericanos y
Transatlánticos



ANDALUCÍA TECH
Campus de Excelencia Internacional
Aula María Zambrano
Estudios Transatlánticos

Más información y bases:



«LA CIUDAD SE VA PARECIENDO CADA VEZ MÁS A UN PARQUE TEMÁTICO, DONDE SE CONCENTRA TODO EN EL CENTRO Y PARECE QUE LA PERIFERIA NO INTERESA»

ENTREVISTA A RAFAEL ALVARADO

Rafael Alvarado es un artista plástico y pintor malagueño que también ha desarrollado distintas actividades relacionadas con la educación, el arte y la cultura. Ha sido profesor en El Estudio Academia de Artes Plásticas de Madrid y asesor invitado en el proyecto «El pintor en el aula», de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Ha impartido talleres de pintura en distintos pueblos, a través de la Diputación Provincial de Málaga. Asimismo, ha sido comisario de varias exposiciones, como *Fuegos de San Telmo* en el Ateneo de Málaga. En 1991 fue galardonado con la IV Beca Pablo Ruiz Picasso. Su obra se ha expuesto en Madrid, Estados Unidos (Washington), Sevilla, Granada, Alemania (Dresde) e Italia, entre otros lugares. Ha realizado el proyecto monumental en memoria de los fallecidos en Mathausen, en el Centro Cívico. Entre sus últimos trabajos destaca la serie *Papeles para todos*, de un expresionismo vital y compromiso social, y *Espacios transitados*, donde se narra la soledad del hombre moderno. Su obra se caracteriza por una profunda tensión expresiva desprovista de adornos.

Texto y fotos: RAÚL ORELLANA. TSN. Universidad de Málaga (España)

¿Cómo recuerda a aquel niño que quiso ser artista? ¿De qué manera nace su vocación por el mundo del arte?

Precisamente nos encontramos en el Ateneo de Málaga, un lugar que ha tenido distintos usos a lo largo del tiempo. Uno de ellos fue como Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, donde yo empecé con doce años. Todavía recuerdo las escaleras de niño, subía los escalones de dos en dos para asistir a las clases de dibujo. En mi caso, tuve la suerte de nacer en el centro histórico, al lado del antiguo Museo de Bellas Artes, y al ser un niño estaba familiarizado, porque entraba en el museo y veía los cuadros, lo cual me produjo una impresión bastante grande.

Fueron sus abuelos, Lola y Rafael, quienes le apoyaron a los doce años para ingresar en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.

Yo dibujaba en la escuela y un día el maestro habló con mis abuelos y les dijo: «Este niño no para de dibujar, deberían apuntarlo a alguna escuela», y me apuntaron aquí. Ellos siempre apoyaron que yo me

dedicara a esto, algo que es complicado, ya que en un entorno humilde estas cosas se ven muy fuera de lugar. Así que sí, tuve la suerte de que me apoyasen mis abuelos.

En aquellos primeros años, ¿qué artistas comenzaron a llamar su atención?

Los artistas que recuerdo que a mí me impactaron muchísimo en la escuela y que hacían que me desviase un poco de la formación académica eran, sobre todo, posimpresionistas como Paul Gauguin, Henri Matisse, Vincent van Gogh y Pablo Picasso, entre otros. En aquel momento teníamos todavía una formación heredera del siglo XIX en la que se dibujaban estatuas, bodegones, etcétera, y me acuerdo de que cuando intentaba hacer cosas distintas los maestros se enfadaban. Yo tuve como profesores a Virgilio Galán y Pablo García Rizo, pintores profesionales que en aquellos tiempos también daban clases de pintura; no es como ahora, que son licenciados en Bellas Artes. La formación que ellos tenían era muy costumbrista, pero a su vez te enseñaban los elementos de lo que es el oficio. Les debo mucho, ya que te enseñaban cosas que hoy en día no se suelen hacer y que eran importantes, como, por ejemplo, conocer



Rafael Alvarado junto a dos de sus obras en la exposición La ciudad laberinto.

todo lo que es el planteamiento técnico. En aquellos tiempos, en la escuela, cuando veían que un niño tenía cierta inquietud, le prestaban más atención y le enseñaban más cosas de las que normalmente solían explicar. Virgilio me bajaba a un taller que tenía para hacer la cola de conejo, el blanco de España, y preparar las telas. Eso no se lo contaba a todo el mundo. Entonces te enseñaban cosas por si tenías perspectivas de ser más profesional en esto.

En 1994 le otorgan la Beca Picasso del Ayuntamiento de Málaga y en 1998 el I Premio de Grabado Ateneo Universidad de Málaga. ¿Qué significó para usted recibir estos galardones?

La beca fue fundamental por dos cosas: por la cuantía económica y por una exposición al cabo de un año en el actual Museo Picasso. Eso imponía muchísimo respeto, estuve un año entero dedicado en cuerpo y alma a hacer una obra potente que, de alguna manera, estuviera a la altura de esa beca. Para mí fue un antes y un después, supuso un apoyo económico, artístico y moral, y además me permitió viajar y salir a lugares como París. Y la del Ateneo también, ya que he tenido mucha vinculación con este lugar montando exposiciones y debates, y he sido vocal de Artes Plásticas. He estado muy ligado, de manera bastante intensa, al Ateneo, sobre todo en el período en el que estaba de presidente Antonio Morales.

De hecho, este edificio se inauguró con una exposición que organicé yo que se llamaba *Fuegos de San Telmo*, la cual marcó un antes y un después, ya que no se había hecho nada igual en la ciudad. En un edificio que llevaba abandonado veinte años, elegí a dieciséis artistas de la ciudad y realizaron intervenciones en todo el edificio, lo que causó muchísimo impacto en el año 2000. Para mí, volver a exponer aquí después de tanto tiempo es muy emotivo, me sirve para recordar cosas y vivencias.

Ha expuesto en diferentes lugares, como Madrid, Alemania, Italia e incluso Washington, y además en un par de ocasiones ha compartido espacio expositivo con Chema Lumbreras. ¿Qué relación guarda con él y su obra?

Yo conocí a Chema, pero no tenía con él la amistad que tenemos hoy en día. Compartir estudio con él fue una experiencia maravillosa, es descubrir a una persona y un artista. La convivencia con un artista es muy enriquecedora, porque ambos veíamos nuestros trabajos y se producía un intercambio y una experiencia de crecimiento. La convivencia con artistas me parece que es una experiencia estupenda, sobre todo porque creces como persona y como artista. Yo descubrí lo maravilloso que era Chema como persona, que es un encanto, pero también descubrí el gran artista que yo ya sabía que era. Fue una experiencia



La sombra del turista es alargada, obra de Rafael Alvarado.

muy enriquecedora en todos los sentidos, de hecho, tenemos una gran amistad a raíz de esa convivencia.

En 2021 presenta en el Ateneo de Málaga la exposición llamada *La ciudad laberinto*. Cuéntenos el porqué de dicho título y qué ha querido reflejar en ella.

Esta exposición está planteada como una reflexión sobre las ciudades en general, las cuales suelen ser un poco laberínticas en el sentido de que te pierdes por ellas, que vas buscando y mirando. En ese aspecto, aquí lo de laberíntico tiene un sentido un poco peyorativo, en cuanto a que han acabado siendo un laberinto por la masificación turística, que en el fondo oculta la ciudad. Los turistas vienen a ver una ciudad, los llevan a distintos puntos y hay determinados lugares que no ven porque no los llevan y porque van adocenados. Hay una mirada a la ciudad oculta, a la ciudad crítica, otra mirada de la ciudad en definitiva, y tiene que ver con eso. Por eso hay escenarios en la exposición de distintas partes de la ciudad, que yo los he planteado con un sentido crítico. Por ejemplo, el caso de los *souvenirs* de Picasso o estos personajes que aparecen haciendo mimo por la calle para atraer la atención del público. Todos estos elementos que no están en la ciudad, pero que tienen una presencia a raíz de la visita turística, cambian el paisaje de la ciudad. La ciudad se va pareciendo cada vez más a un parque temático y se va concentrando todo en lo

que es el centro de la ciudad, y como que la periferia no interesa ni siquiera en lo referente a la inversión. Es decir, los museos están en el centro de la ciudad y es ahí donde se hace la inversión, pero no se tiene en cuenta el extrarradio. Todo eso es una forma de entender la ciudad que, en mi opinión, es totalmente errónea, porque se concentra todo en un punto y se abandona todo lo demás. En estos momentos de crisis es bueno repensar qué tipo de ciudad queremos y qué imagen de ciudad queremos dar. La exposición gira en torno a esa idea de repensar la ciudad, de una mirada crítica de la ciudad, escenarios de la ciudad que en cierto modo son transformados a raíz de esa presencia turística masiva.

¿Y desde el punto de vista plástico?

Para mí es muy importante la pintura, los valores plásticos y pictóricos de la obra, que la obra se defienda por su lenguaje autónomo independientemente de los mensajes que esté dando, pero que la obra funcione también desde el punto de vista visual, plástico, estético, que tenga fuerza, que tenga un compromiso con la contemporaneidad. En ese sentido, la exposición plantea retos dentro mi trayectoria artística, esa fusión entre la figuración y la abstracción, ese componente expresionista que tiene la obra, el elemento cromático. Yo soy un artista con el que el color pasa más bien a un segundo plano

y en esta muestra hay obras en las que el color está presente y tiene más presencia que en otras.

Llama la atención especialmente el cuadro que contiene la frase «La sombra del turista es alargada». ¿Qué significado tiene?

Tiene que ver con el famoso libro de Miguel Delibes. Evidentemente, se refiere a esa mirada del turista que no es tan positiva, que está vista en negativo. El turismo tiene un aspecto positivo que da cierta vida a la ciudad. Es alargada porque es excesiva, ya que acaba modificando el paisaje e incorporando elementos que no son del todo integradores, sino más bien todo lo contrario. Disgregan esa mirada del paisaje que es más profunda, que va más allá del momento, del instante, en el que además van en un *segway* y digamos que tienen una visión muy rápida de la ciudad, tanto que yo no sé qué es lo que ven. Por eso aparecen ratas, que son símbolos de muerte. Málaga es una ciudad que da la impresión de estar siempre en construcción constante, es una ciudad que siempre se está haciendo. Es una ciudad inconclusa, continuamente está haciéndose, lo que metafóricamente es como la primera pintura, está en proceso, que a mí es una cosa que me interesa mucho, la parte procesual. Por eso también aparece en las obras de vez en cuando un montón de arena con ladrillos, que es esa idea de estar siempre en obras. Se ve un turista y de pronto hay un montón de ladrillos, de obras y un plano de la ciudad, esa ciudad que se está haciendo continuamente. Creo que Málaga está en construcción permanente.

Sin pretenderlo, *a priori*, ha reflejado en dichos cuadros una realidad bastante premonitoria de la situación vivida con la crisis sanitaria.

Es una cosa muy curiosa, porque cuando hice esta obra fue antes de la pandemia. Curiosamente, estos símbolos de calaveras, símbolos negativos, de sombras y tal estaban en mi mente, pero yo no me podía ni imaginar que se iban a hacer realidad. No pasaba por mi imaginación, ya que daba la sensación de que esto era ya para toda la vida. Y de pronto, yo no me podía imaginar que un virus pudiera cambiar y llevar la obra que yo había realizado, este pensamiento de sombras, oscuro, crítico con el turismo, políticamente incorrecto, a la realidad. Sin embargo, es curioso porque los artistas tenemos un sexto sentido, una manera de perseguir la realidad en la que podemos adelantarnos a cosas que todavía no han ocurrido y pueden ocurrir. Un poco también como los escritores y los artistas en general. Creo que hoy más que nunca hay metodología de trabajo, incluso en el ámbito de la publicidad y otras muchas disciplinas, en las cuales se cuenta con un artista o escritor porque su visión puede anticiparse a cosas que todavía no están, pero que pueden venir. Por todo esto, la exposición ha sido muy oportuna,

ya que hacerlo en plena historia del turismo hubiera tenido muchísimo menos efecto. Hacerlo ahora que no hay turistas y tratar el turismo me parece una oportunidad única. Es el marco más adecuado.

Gran parte de su obra cuestiona el mundo en el que vivimos y se enfoca en la denuncia social. ¿De qué manera lo aborda en sus cuadros?

Yo arranqué en 2006, que hice una exposición sobre el tema de la inmigración en el Centro Cívico y entonces, a raíz de ahí, desarrollé un tipo de obra distinta, como más romántica, con una mirada más fuera de los acontecimientos sociales, enfocada al paisaje, más interior, menos vinculada con el exterior. A raíz del impacto que me supuso ver continuamente la llegada de pateras en los medios de comunicación –la televisión, pero también la prensa escrita y sobre todo fotografías que no solo me impactaron bastante, sino que incluso me parecían muy interesantes desde una perspectiva visual–, fui coleccionando recortes de periódico. Todas las imágenes que veía y me parecían interesantes las recortaba y las iba guardando. Entonces, llegó un momento en el que tenía un archivo de imágenes para trabajar y dirigir mi trabajo hacia otros planteamientos donde tuviera más presente la preocupación social del tema de la inmigración, pero por otro lado también un cambio de imaginación que era muy impactante. A mí siempre me ha interesado el retrato y entonces pasé del retrato íntimo de amigos y familiares a un retrato social, es decir, aparecía en definitiva el retrato, las cabezas o figuras, en este caso con una mirada más hacia lo social, hacia el aspecto humanista de sufrimiento y dolor que causa este tipo de imágenes y de situaciones. Por ello, desde 2006 hasta 2013, incluso más, estuve trabajando sobre esas temáticas. Yo creo que esta exposición se desliga ya de esa temática e inaugura otra nueva.

Dado su interés por el concepto de frontera y los desplazamientos migratorios expuestos en colecciones como *Papeles para todos* y *Papeles confidenciales*, ¿cómo ve esta problemática en poblaciones como, por ejemplo, las procedentes del Triángulo Norte de Centroamérica hacia Estados Unidos?

Hay una problemática de inmigración sobre todo con el tema de las fronteras. Este es un tema en el contexto europeo que tiene que ver con todos los países, no es un problema que afecte solo al país que recibe a los inmigrantes, sino que es un problema europeo, global. Desde luego, no se resuelve con levantar vallas y muros, aunque sea lo más fácil. De entrada, ningún ser humano tiene que ser considerado ilegal y, luego, está demostrado que los países hacen uso de la mano de obra que viene aquí en condiciones infrahumanas y la explotan para hacer trabajos que nosotros no queremos hacer; si no exactamente ahora, ha sido así durante muchísimo tiempo. Creo que es un tema que se debería regularizar,

ya que no se termina de ir a las causas de estos problemas. Es un poco como la medicina, que va a los efectos y no a las causas: te tomas una pastilla y el dolor desaparece, pero en realidad el problema sigue estando latente. Somos partícipes, no es una cosa ajena a nosotros. Es una hipocresía la que se sostiene, porque cuando nos interesa los invadimos y machacamos, pero luego levantamos el muro para que no entren. Hay un desequilibrio mundial bastante grande, de superpotencias, de potencias de lo colonial que ha sido antes y ahora es de otra forma. Es una manera de mantener el poder y el estatus de forma de vida que tenemos en Occidente, en gran parte a costa de otros países que están viviendo en condiciones infrahumanas. Entonces, desde esos

países vienen corriendo, y yo haría lo mismo. Vienen a tratar de buscarse la vida, porque en sus países no hay vida. Hace falta un equilibrio mundial y las superpotencias tienen mucho que decir ahí para equilibrar ese flujo migratorio tan enorme.

¿Qué significa para usted su trabajo?

Mi trabajo para mí es mi forma de entender la vida. Es decir, en ese aspecto me considero una persona privilegiada, porque desarrollo una actividad con la que crezco como persona, aprendo, es una actividad en la que estás en constante estado de alerta, avanzando, con inquietud que te abre a otras formas de conocimiento, porque el arte está relacionado con todo. Para mí, es mi forma de crecer, el arte me mantiene vivo.

«BUCEAR EN OTRAS CULTURAS LEJANAS NOS DEBE ANIMAR A QUERER SABER MÁS SOBRE CÓMO SE DESARROLLAN OTROS PUEBLOS EN PLENO SIGLO XXI»

ENTREVISTA A JUAN ANTONIO CAMIÑAS

Juan Antonio Camiñas es doctor en Biología por la Universidad Complutense de Madrid y científico jubilado del Instituto Español de Oceanografía (IEO). Tras más de treinta años en el IEO, donde ingresa en 1975, trabajó en el Departamento de Pesca y Acuicultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) desde 2008 hasta 2015. Ha sido director del Laboratorio Oceanográfico de Málaga desde 1989 hasta 2008. Asesor científico de las administraciones españolas y de la Unión Europea en pesquerías, biología marina y pesquera; su principal experiencia investigadora se dirigió a las pesquerías artesanales, las de túnidos y a las interacciones de la pesca con tortugas marinas y otras especies protegidas. Es miembro de la junta directiva de la Academia Malagueña de Ciencias, presidente de la Asociación Española de Herpetología desde 2016 y asesor en proyectos internacionales. Profesor del Máster Internacional en Economía y Gestión de la Actividad Pesquera de la Universidad de Barcelona, del Máster en Medio Ambiente EADE-Universidad de Gales, en la Escuela Internacional de la Universidad de Sevilla, en Túnez y las universidades de Casablanca y Tetuán. Es autor y coautor de nueve libros y quince capítulos, de más de cien artículos en revistas científicas nacionales e internacionales sobre pesca, biología y ecología marina, interacción de las tortugas marinas con la pesca y de numerosos artículos de prensa sobre sensibilización ambiental.

Texto y fotos: RAÚL ORELLANA. TSN. Universidad de Málaga (España)

Como miembro de la Academia Malagueña de Ciencias, entidad organizadora de *Otros mundos, el Pacífico en Málaga*, ¿qué finalidad tiene esta exposición?

La exposición de objetos y la muestra fotográfica que la acompaña, que pudo verse en la calle Larios, aúnan el espíritu aventurero y comerciante de los primeros navegantes españoles que llegaron al Pacífico, entre los que se encontraba el malagueño Ruy López de Villalobos, con los actuales españoles y malagueños descubridores de las actuales culturas y emprendedores de negocios en la región del Pacífico. Igual que nuestros antepasados fueron en busca del valor de las especias y de caminos que acortaran las distancias entre puntos tan alejados como el Pacífico y España, también ahora nos podemos ennoblecer con los viajes y los negocios, y nunca más en la confrontación y

la fuerza. Ese nuevo paradigma de la sociedad europea y su política exterior incluye aspectos que entendemos y defendemos desde la Academia Malagueña de Ciencias, como son la colaboración y cooperación internacional para reducir las desigualdades, mejorar la educación y la sanidad, compartir la cultura e impulsar el bienestar de los pueblos. Esas son ahora algunas de las «especias» que los españoles y malagueños podemos buscar en el Pacífico. Somos conscientes de que en las tierras altas de Papúa Nueva Guinea viven hoy grupos de familias en la selva, en la montaña, entre la humedad y el frío, con poca comida para sobrevivir cada día, ruidos de animales, preocupación por la familia y el grupo, lluvia, ninguna ropa y solo sitios naturales para guarecerse, y de que estamos hablando de poblaciones humanas que hoy, mientras quizás tomamos el sol en nuestras playas o disfrutamos de un café en una terraza malagueña, se

enfrentan al reto de vivir un día más viendo cómo los recursos naturales menguan, su población disminuye y las enfermedades se extienden. ¿Cuánta culpa de esa situación nos corresponde a los países de Occidente? Con esta exposición, el Pacífico se acerca a Málaga y viceversa, pues ayuda a conocer la diversidad humana, riqueza artística y modos de vida que rememoran nuestra historia relatada en la cueva de la Pileta, en las pinturas de la cueva de la Araña, en los utensilios primitivos que usaron nuestros antepasados y ellos siguen utilizando hoy. Es nuestra historia de ayer y la de hoy, enhebrada por los viajes y los descubrimientos españoles del siglo XVI, la primera globalización que supuso aquel viaje, el comercio de las especerías tan rentables entonces como para enviar barcos, hombres, armas e ideas a lejanas e incógnitas tierras, traída a la Málaga tecnológica del siglo XXI.

¿Cree que es posible aunar cultura y ciencia?

Creo que esta exposición es una muestra de ello. Está pensada y organizada desde una visión científica de la Academia, intenta proponer una reflexión sobre los distintos usos de la naturaleza en poblaciones actuales, las de Papúa Nueva Guinea y la malagueña, y se pone a disposición y se implica en esa reflexión a instituciones y ciudadanos malagueños con el objetivo de servir de vehículo para conocernos mejor y para el aprendizaje de otras culturas que nos pueden ayudar a entender mejor nuestro propio desarrollo, partiendo de los pueblos primitivos que habitaron la costa mediterránea e iniciaron nuestro conocimiento y cultura actuales. Pero también la exposición y las conferencias que la complementan reforzaron el conocimiento de la historia de España en el Pacífico, del comercio y de la educación que fueron las bases de aquella aventura irrepetible. Tomaré a continuación las palabras de Fernando Orellana Ramos, presidente de la Academia Malagueña de Ciencias, en el catálogo de la exposición *Otros mundos, el Pacífico en Málaga*: «La cultura, en definitiva, es lo que sustenta los fines de esta exposición. Una rica actividad cultural que ayuda a ampliar nuestras mentes, con el conocimiento de otras culturas, tan importantes, de sus valores, sus riquezas, sus matices. Del mismo modo conocer y valorar otras formas de entender la vida, las relaciones sociales, la subsistencia. Todo ello nos hace más tolerantes, más humanos, y nos mueve a tener discernimiento y espíritu crítico ante las informaciones diarias y la imposición de estructuras sociales. Afirma Fischer que, para su concepción sociológica, la cultura se define como “el progreso intelectual y social del hombre en general, de las colectividades, de la humanidad”. En general, se usa el concepto de cultura en su acepción sociológica, cuando el hablante se refiere a la “suma de conocimientos compartidos por una sociedad” y que utiliza en forma práctica o guarda en la mente de sus intelectuales. Es decir, al total de conocimientos que posee acerca



Juan Antonio Camiñas, en la exposición *Otros mundos, el Pacífico en Málaga*. (Foto: Raúl Orellana).

del mundo o del universo, incluyendo todas las artes, las ciencias exactas (matemáticas, física, química, etcétera); las ciencias humanas (economía, psicología, sociología, antropología, etcétera), y filosofía. Talcott Parsons concebía la cultura como “la principal fuerza que ligaba los diversos elementos del mundo social, o del sistema de la acción”. Cultura, pues, engloba el conocimiento científico y la tecnología “porque cultura es todo lo que se aprende socialmente y es compartido por los miembros de una sociedad”. Esta exposición es, por tanto, cultura en mayúsculas».

¿Qué relación guarda España, y más concretamente Málaga, con el Pacífico?

Málaga se volcó en el Pacífico por primera vez en el siglo XVI con el viaje de Ruy López de Villalobos, el malagueño que dirigió una expedición por orden del virrey de México para establecer una colonia en las islas Filipinas en 1542 y hallar la ruta del tornaviaje a Nueva España a través del océano Pacífico. Su imagen luce en el techo del Salón de los Espejos de

nuestro Ayuntamiento. No son suficientemente conocidas ni divulgadas las expediciones pioneras de España en las costas del Pacífico, que arrojaron luz sobre un inmenso océano, lugares y civilizaciones, lo que provocó un gran impacto geopolítico a partir del siglo XVI y dejó una profunda huella de la corona española en los llamados Mares del Sur, liderando un proceso histórico a través de navegantes como Núñez de Balboa, primero, y Magallanes y Elcano posteriormente. Algunos episodios históricos de los lazos de nuestra ciudad con las islas Filipinas: Ruy López de Villalobos (Correos ha sacado un sello conmemorativo de los descubridores de Oceanía en el que se representa a Ruy López de Villalobos) lideró una expedición que no alcanzó el objetivo de colonizar las islas de poniente, pero sí que las bautizó con el nombre de Filipinas en honor del rey Felipe II, y también dio a una bahía de Mindanao el nombre de Málaga. Otro ejemplo es el de José P. Rizal, cuya estatua está ubicada en la entrada del puerto de Málaga, héroe filipino que fue fusilado por los independentistas, acusado de traición por su posición de mantener vínculos con España. Por otra parte, quién no recuerda la gesta llevada al cine en *Los últimos de Filipinas* de la heroica resistencia protagonizada en Baler con nombres malagueños como el médico Vigil de Quiñones, Juan Chamizo (tiene una calle en Ciudad Jardín) y Saturnino Martín Cerezo.

Además, Otros mundos, el Pacífico en Málaga forma parte de las actividades del Quinto Centenario de la Primera Circunnavegación de la Tierra (1519-1522).

La exposición formó parte de las actividades del Quinto Centenario de la Primera Circunnavegación de la Tierra (1519-1522), que conmemoraban la epopeya que culminó Juan Sebastián Elcano, iniciada por Fernando de Magallanes. El mayor de los océanos, inicialmente conocido como Mar del Sur, fue nombrado por Magallanes tras cruzar el estrecho que lleva su nombre, viendo la tranquilidad de las aguas. Durante casi tres siglos fue considerado el Pacífico Español por el dominio que sobre él tuvo la monarquía hispánica desde la costa occidental del Virreinato de Nueva España hasta las islas de Poniente, llamadas Filipinas en honor del príncipe Felipe por el malagueño Ruy López de Villalobos en 1544. A esto contribuyeron las numerosas exploraciones de rutas, islas, mares y archipiélagos (desde Magallanes a Malaspina, pasando por Villalobos y Legazpi). Un hito de la presencia española en el Pacífico fue haber establecido por primera vez una relación comercial entre tres continentes: Asia, América y Europa, asegurada durante más de trescientos años por el galeón de Manila, precursora de lo que hoy conocemos como mundialización y globalización del comercio. La gran mayoría de los distantes y paradisíacos archipiélagos e islas de la Mar del Sur fueron descubiertos por expediciones llevadas a cabo entre los siglos XVI

y el XVIII por empresas marítimas españolas. Por citar algunas, se mencionará el descubrimiento de las islas Marquesas, situadas en la actual Polinesia francesa, las islas Marshall, las islas Marianas y las Carolinas, la isla de Pascua, las islas Galápagos, los archipiélagos de las Salomón, de la actual Vanuatu o de Tonga, el estrecho de Torres entre Australia y la gran isla de Papúa Nueva Guinea, esta última también explorada por Ortiz de Retes, y sin olvidar las Filipinas.

Como comisario de la muestra, ¿de qué manera organizó la amplia serie de objetos y piezas expuestas?

La colección de objetos expuestos en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País la agrupamos en siete categorías que explican mucho esas culturas melanesias. Repito que todos los objetos expuestos son de uso cotidiano de los pueblos melanesios y que no se han recogido como objetos de museo, sino para mostrar cómo viven y en qué creen esos pueblos: monedas y objetos de trueque, muchos de ellos fósiles de conchas marinas; objetos de uso doméstico, que incluyen cuencos o sacos de transporte (*bilum*); objetos de decoración personal para mostrarse bellos o para indicar el grado de poder que ocupan; para la caza y el arte de la guerra, arcos y flechas de distinto tipo según los seres a batir; de la agricultura y la pesca, que les sirven de alimento; objetos de poder, prestigio y autoridad, que dan a quien los lleva el respeto, y objetos para el culto a los ancestros y a los distintos espíritus que los acompañan y guían en todas las facetas de su vida: la fecundidad, la pesca, los muertos, etcétera. A la exposición se unieron, a partir de mitad de julio, las fotografías de Papúa Nueva Guinea y otras islas de la Melanesia expuestas en la calle Larios, cuyo autor es Juan Carlos Rey Salgado. Y complemento indispensable son la música y las conferencias en la Sociedad Económica de Amigos del País. La música, con la obra escrita especialmente para esta exposición *Música para una exposición de arte melanesio*, de los maestros Pedro Bonet y Adolfo Núñez, dos intérpretes y profesores premiados en numerosas ocasiones por su trabajo que la interpretaron en directo el día de la inauguración y que puede oírse en las salas de la exposición como fondo que envuelve a los visitantes y los traslada a las selvas del río Sepik y a las tierras altas de Papúa en una experiencia artística y espiritual única en Málaga.

¿Cómo se gestó su puesta en marcha a través de Juan Carlos Rey?

Conozco a Juan Carlos Rey Salgado desde que ambos éramos dos jovencísimos biólogos que trabajábamos en investigación pesquera y marina en el Laboratorio Oceanográfico de Málaga, en ese magno edificio situado en el paseo de la Farola, hoy sede militar, pero que durante décadas fue lugar internacional de ciencia, sede del Laboratorio, Acuario y Museo Oceanográfico de Málaga y sede

internacional del Instituto Español de Oceanografía. El centro lo fundó el catedrático y diputado Odón de Buen y del Cos en 1911, un prohombre que Málaga tendrá que reconocer en algún momento y que fue miembro de honor de la Sociedad Malagueña de Ciencias, la precursora de la actual Academia. Tras años en el Oceanográfico, Juan Carlos se trasladó a Bruselas en los ochenta para trabajar en la Comisión Europea y pronto pasó al Servicio de Asuntos Exteriores, con misiones en distintos países de Melanesia como embajador. Cuando venía de vez en cuando o de vacaciones, charlábamos de sus experiencias en aquellos territorios hasta que, tras jubilarse en 2019, me enseñó algunas fotos de piezas de su colección privada que había prestado a algunos museos para exponerlas. También tuve ocasión de ver alguno de sus libros con fotografías de etnias, paisajes, etcétera, que me convencieron del gran valor que tenía en sus manos y que yo podía aprovechar para traer a Málaga. En Málaga teníamos que mostrar lo que yo estaba viendo, lo que había visto en sus libros, lo que él había aprendido de esas tierras y gentes del Pacífico a las que desde España habían intentado conquistar allá por el siglo XVI, y ahora nos podían servir, al conocerlos y admirarlos, aunando cultura y ciencia, para iluminar nuestro camino de reencuentro con la naturaleza y de recordatorio de la historia de España en el Pacífico, tan olvidada en ocasiones. Desde el primer momento, él se prestó a mostrar parte de su colección en Málaga y a colaborar con la Academia Malagueña de Ciencias, a la que presenté la propuesta para obtener su ayuda. Posteriormente hablamos con el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, que también se mostró a favor de realizar la muestra en sus salas. Con el apoyo de la Fundación Málaga, el Ayuntamiento, la Junta de Andalucía y otras entidades locales y de la región, hemos conseguido que se haga realidad lo que un día del verano de 2019 visualicé interiormente.

Esta colección traslada a sus visitantes a la vida y costumbres del mundo tribal de los pueblos indígenas.

¿A qué tipo de retos se enfrentan estas poblaciones?

¿Cree que los países occidentales son culpables de esas situaciones?

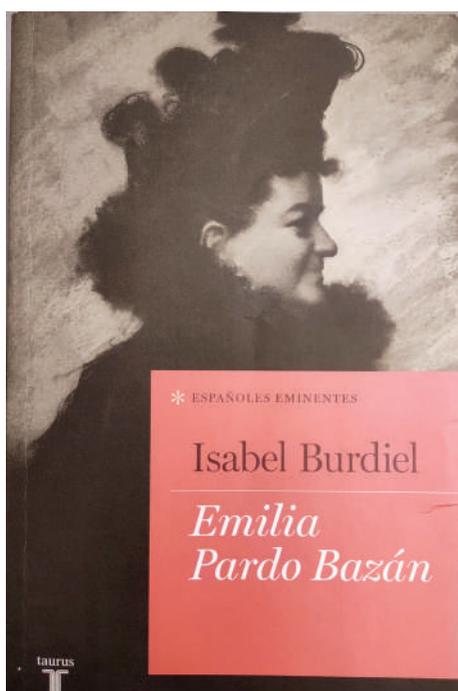
El reto prioritario e indispensable al que se enfrentan los distintos pueblos que ocupan las tierras bajas y altas de Papúa Nueva Guinea es el de mantener esas poblaciones, las familias que las componen, sin cambiar su modo de vida, su cultura, sus relaciones, sus creencias. Pero el día a día les obliga a cazar y a recolectar alimentos de la naturaleza, a moverse para encontrar subsistencia allá donde la haya. Recientemente he conocido que uno de los animales que han servido de sustento durante siglos, el possum, un pequeño marsupial arborícola que cuenta allí con tres especies, está teniendo problemas y se han puesto en marcha algunos proyectos para rever-

tir la tendencia decreciente de su población. Cuestiones como el cambio climático también afectan a las islas del Pacífico y seguramente modificarán la distribución, abundancia y equilibrio entre las distintas poblaciones de especies vegetales y animales, como ocurre en otras regiones del mundo. Y eso significará que pueden aumentar sus problemas de subsistencia. Occidente ha sido muy dado a inculcar, si no a imponer, su modo de ver el mundo, de entender la cultura y la religión, lo que ha causado problemas derivados de la transmisión de enfermedades desconocidas en ciertas partes del mundo, que se han extendido entre los nativos. Espero que la nueva y actual cooperación con estos pueblos sea de apoyo y no de imposición. Se está intentando que puedan seguir con su vida tradicional, basada en la caza, la pesca y la pequeña agricultura, aportando conocimiento científico a la conservación de las especies que les sirven de alimento.

¿Qué considera que nos aporta el conocimiento y valoración de otras culturas?

Nos permiten valorar aún más lo que tenemos y el uso, a veces mal uso, que hacemos de los recursos naturales y de los medios y avances que nos aporta nuestra civilización. No olvidemos que todos los objetos expuestos se utilizaban en el momento en el que pasaron a manos de Juan Carlos Rey Salgado. No han sido recogidos en los distintos poblados, islas y regiones de Melanesia con el objetivo de formar parte de un museo, como ocurre con piezas semejantes que pueden verse en el Metropolitan Museum de Nueva York. Contamos para ello con la exposición de los objetos en la Sociedad Económica; con música original preparada para esta ocasión por el profesor Pedro Bonet y colaboradores; con una colección de fotografías del propio Juan Carlos Rey, y con una serie de conferencias sobre España en el Pacífico que, además de conmemorar el quinto centenario del viaje de Magallanes, nos acercan a actores malagueños que viajaron a aquellas tierras y nos ofrecen la posibilidad de escuchar a verdaderos expertos en esa parte de la historia de España. En definitiva, bucear en otras culturas lejanas en la distancia, pero próximas a nuestros ancestros, nos debe animar a querer saber más sobre cómo se desarrollan otros pueblos en pleno siglo XXI, pero también a bucear en la historia de nuestra propia cultura y a conocer mejor los pobladores y las culturas que ocuparon la cueva de la Araña, donde se han encontrado restos de culturas preneandertales, o la cultura asociada a la cueva de la Pileta, en Benaolán, que cuenta con representaciones de cérvidos, caballos, peces, cabras, toros, etcétera, y signos abstractos y figuras indeterminadas. Y animarnos a acercarnos a cualquier otra de las culturas que nos rodean y a interesarnos por conocer, aprender, disfrutar de lo que han alcanzado culturas lejanas y propias.

EMILIA PARDO BAZÁN



Título: *Emilia Pardo Bazán*
Autor: Isabel Burdiel
Editorial: Taurus
Año de edición: 2019
ISBN: 9788430618385

Emilia Pardo Bazán: su vida, su mejor obra

Escribo sobre la historiadora Isabel Burdiel, que con un estudio biográfico riguroso, dotado de un amplio aparato crítico, analiza la trayectoria vital y literaria de la autora Emilia Pardo Bazán.

Al tiempo, escribo sobre esta interesantísima mujer que fue Pardo Bazán. Burdiel la sitúa con gran inteligencia en el contexto histórico de su tiempo. Premio de la Real Academia Española por esta obra (octubre de 2021), fue anteriormente, en el año 2011, la segunda mujer que obtuvo el Premio Nacional de Historia.

Luz en la batalla, *de bellum luce*, ese fue el lema que adoptó para su vida la gran escritora y mujer Emilia Pardo Bazán. En mi opinión, su vida fue su mejor obra.

Tal es la riqueza de la personalidad de Emilia Pardo Bazán que no es por casualidad que Burdiel abra su biografía con esta significativa cita: «Los grandes artistas son monstruosidades biológicas, históricas, engendran el tiempo que los ha engendrado» (S. Kracauer).

Esta no puede ser una reseña al uso, modélica o convencional. Hay tres razones de peso para ello.

La primera, la extensa obra de la historiadora Isabel Burdiel, que es en sí toda una biblioteca encerrada sobre Emilia Pardo Bazán en un solo libro, de la que quiero dar brevemente cuenta. No en balde la obra tiene más de setecientas cincuenta páginas.

La segunda razón es la desbordante y poliédrica persona y obra de Emilia Pardo Bazán, que supera cualquier molde y requiere mucho espacio. La escritora gallega es un hermoso diamante de veinte caras.

La tercera razón es casi de índole física: es como un muelle comprimido que hubiera saltado con enorme fuerza al llegar su centenario, que se ha convertido en una especie de test social sobre ella y sobre nosotros mismos. Ello nos lleva al importante asunto de la recepción o no recepción de la obra de Pardo Bazán, de las importantes cuestiones culturales y sociales que subyacen a ella.

Haré un tratamiento, a modo de significativo *collage*, con relevantes ideas fuerza, pero no exhaustivamente.

Un notable centenario/Un fenómeno social

Sin duda, el año 2021 ha sido el año Pardo Bazán. El *establishment* cultural se ha rasgado las vestiduras entonando el *mea culpa* por su triple negativa a que fuera académica en vida. Este es el *yo confieso* del exdirector de la Academia y experto en Pardo Bazán, Darío Villanueva: «Este es el mayor error de la RAE en sus tres siglos de existencia. Si hubiera entrado en la RAE, la Academia hubiera sido diferente de lo que fue»¹.

El mismo Villanueva la valora hoy así: «Una de las más grandes intelectuales españolas de todos los tiempos»².

En mi opinión, Pardo Bazán sería, aún hoy, demasiado para la RAE, una institución donde el poder oculto (el poder más eficaz), la antigua cooptación como sistema de acceso, la dominación masculina han sido y son la norma. En las altas esferas, la lucha por el poder es implacable (*vid.* el caso de la periodista y escritora Rosa Montero, que lo ha intentado sin éxito y denuncia esa lucha implacable). Esta es una ley de hierro, con excepciones de un goteo de mujeres admitidas para legitimarse. En una investigación sociológica que dirigí, hay suficientes pruebas y documentación de lo dicho no solo para la RAE, sino para todas las Academias³.

Me he nutrido de la corriente arrolladora de documentación en prensa que cada día se publica sobre nuestra escritora, convertida ya en una especie de invitada permanente de nuestra actualidad. ¿Por qué será?

Su centenario tiene mucho de brillo, pero también de expiación del *establishment* cultural, una especie de *yo acuso/yo me confieso* y bastante de exhibición de ejemplar de feria. ¿Por qué no va a ser una mujer una intelectual de primera? Pardo Bazán tuvo los grandes recursos de una élite. No obstante, su autodidactismo es encomiable. ¿Qué hay bajo este centenario que tanto nos interroga?

La triple ocultación de Emilia Pardo Bazán

Digo ocultación, pero puedo decir manipulación, alienación, cosificación, filtraje, mistificación y tantos otros términos que podríamos aplicar al hecho de no habernos presentado a la escritora en su

totalidad, en su unidad, en su singularidad como escritora y persona humana. Emilia Pardo Bazán ha sido objeto de todo tipo de olvidos y distorsiones a manos de muy distintas instancias.

Emilia Pardo Bazán es muchas cosas literarias y como persona, pero también es un test excelente, una piedra de toque para repensar mucho del pasado/mucho de la actualidad. Reflexionar sobre ese largo proceso, ese hilo conductor desde su muerte hasta hoy, su centenario, es lo que me propongo a través de tres vertientes en las que ha sido obviada, escamoteada tanto persona y obra.

¿Por qué el franquismo redujo y acartonó a la escritora?

¿Por qué el canon cultural no la reconoció?

¿Por qué el feminismo la obvió y no la incluyó en su genealogía de mujeres ejemplares?

Emilia Pardo Bazán bajo el franquismo

El régimen hizo una apropiación de todos los símbolos, de toda la historia. Acartonó a Isabel la Católica, acartonó a Teresa de Ávila, acartonó y momificó a Pardo Bazán. La redujo a escritora regionalista, galleguista, con sus *Pazos de Ulloa*. Eso es lo que nos llegaba filtrado a las aulas de bachillerato de la larga posguerra. Silenció totalmente su feminismo, su ser libre de mujer.

La cultura española, el canon, no la reconoció. Y la envidió. Por fin se habla con palabras claras, la rechazó por el hecho de ser una mujer libre. El feminismo no tuvo interés en rescatarla. Poco se escribió sobre ella hasta la actualidad. Menciono la obra clásica de Carmen Bravo Villasante sobre la vida de Pardo Bazán.

Dos escritores adelantados de la modernidad

Dos escritores unidos por el amor (el gran eros del logos) y por la modernidad. Galdós (1843-1920), cuyo centenario previo ayudó a revivir el nombre de Emilia Pardo Bazán, aporta a la cultura literaria española una imagen del ser humano que supera la forjada a base de arquetipos y dualidades, dominantes desde el Renacimiento. Emilia Pardo Bazán es «el reto de la modernidad» (subtítulo de la gran exposición celebrada en la Biblioteca Nacional, BNE). No es gratuita esa denominación, ya que ella fue la modernidad en persona. Aceptó todos los retos literarios, personales e intelectuales que le salieron al paso o, mejor, que ella buscó. Fue europea y trasnacional *avant la lettre* y, sobre todo, antes que la inmensa mayoría de mujeres (y hombres) de su época.

¹ *El País*, 28 de septiembre de 2018.

² *El País*, 26 de mayo de 2021.

³ María Antonia García de León *et al.* (2005): *La excelencia científica (hombres y mujeres en las Reales Academias)*. Madrid: Instituto de la Mujer.

La historia biográfica de Isabel Burdiel

De este modo define la autora su magna obra: una historia biográfica. Desarrollándose en el marco de los estudios biográficos y su perspectiva, trata de dilucidar qué es un sujeto histórico. La intersección de individuo, historia y estructura social es un gran aporte para el entendimiento de un sujeto histórico⁴. En un interesante capítulo introductorio, la autora muestra sus elecciones: una construcción de forma cronológica, y sobre ella teje bloques temáticos significativos por sí mismos. Son destacables el bloque de la construcción del campo literario (dicho al modo de Pierre Bourdieu) y las estructuras de poder dentro del mismo, y el desenvolvimiento de Pardo Bazán en él.

Es de gran interés el capítulo octavo, titulado «La heredera del padre. Dueña de sí». Es de esa especie de mujeres que se sienten *herederas del padre* (Burdiel *dixit*), que, por mi parte, he encontrado en la dilatada investigación sociológica que he llevado durante más de tres décadas sobre mujeres élites profesionales. La fuerza masculina de las élites femeninas, por así decirlo, a las que he llamado *herederas y heridas*.

En Isabel Burdiel, sus negaciones son aciertos. De este modo, se niega la biógrafa a poner el foco en la condición de *mujer* de Emilia Pardo Bazán, para que no monopolizase o escorase el análisis de su vida y obra. Si bien el hecho de ser mujer se proyectó en todo lo que hizo, a pesar de ella misma, que se decía *escritor*. Por las mismas razones es exiguo el espacio que le dedica Burdiel a su feminismo (pp. 411-418), pese a declararse Pardo Bazán *feminista radical*.

Un trabajo hercúleo

Los estudios de conjunto sobre nuestra escritora son significativamente escasos. Tal vez porque es difícil domeñar una naturaleza selvática como la suya, los especialistas la especializan (valga la redundancia) sin atreverse a una visión de conjunto. Isabel Burdiel ha mantenido el pulso y nos ha regalado esa difícil unidad y totalidad de Emilia Pardo Bazán.

Es un trabajo intelectual hercúleo, realizado sin concesiones a todo tópico. Sus más de setecientas páginas se leen con un creciente interés. A través de ellas, nos enteramos de la vida de esta excepcional mujer, pero también del tiempo que le tocó vivir, injusto en tantos órdenes de cosas de la vida política y social, injusto y discriminador para la mujer.

Pese a la contención con que Burdiel trata el tema «mujer» en su obra, inevitablemente aflora una y otra vez, ya que Emilia Pardo Bazán fue *rompeolas de todos los prejuicios machistas*.

Emilia Pardo Bazán fue el rompeolas contra el que se iban a chocar todos los prejuicios machistas de su época. Uno tras otro, venían a estrellarse contra ella, que, mujer valiente y segura de sus convicciones, los enfrentaba sin arredrarse.

Nuestra escritora vivió en un mundo demediado (en el que las mujeres no cuentan). No tan lejano al actual (*vid.* el caso de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, sometida a una inmersión de estatus y discriminada por sus colegas en el llamado *sofagate* del 2021).

Si tuviera que destacar un rasgo en el océano de actividad que fue Pardo Bazán, destacaría su lucha por la educación de las mujeres, siendo ella misma bombardeada por ser un ejemplo viviente de feminismo.

Luchó por ser académica y le fue negado sistemáticamente serlo. Negativa que adquiría el tono grueso, grosero, de las tertulias machistas de casino. Barbarie, zafiedad, malos instintos es lo que califica a este comentario del escritor Juan Varela: «En el sillón de la Academia no cabría su culo»⁵.

Fue una élite, pero una élite discriminada, valga esta paradoja que ilustra mi teoría sobre el binomio género y poder. Un hombre con su capital económico, social, cultural, simbólico sin duda hubiera llegado a ser académico y mucho más.

Ella batalló, y pudo contra todo y a pesar de todo. Cumplió el *dictum* de Michel de Montaigne: *Le plus grand art: rester soi-même*. «El mayor arte es ser uno mismo».

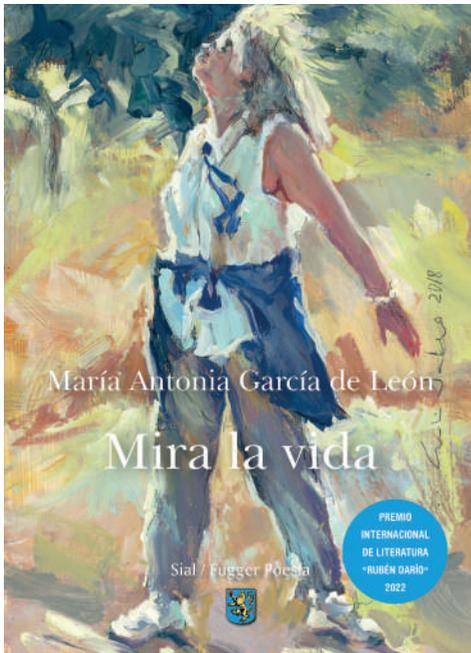
Por fin, admirada Emilia, tu tiempo ha llegado.

María Antonia García de León
Universidad Complutense de Madrid (España)

⁴Vid. C. Wright Mills (1961): *La imaginación sociológica*. México: FCE.

⁵*El País*, 28 de septiembre de 2018.

MIRA LA VIDA



Título: *Mira la vida*
Autora: María Antonia García de León
Editorial: Sial/Fugger Poesía
Año de edición: 2022
ISBN: 978-84-18888-65-6

Es un consenso generalizado entre la crítica literaria que la principal cualidad que debe tener un novelista es gran capacidad de observación. Una terraza al aire libre, un paseo sin destino fijado de antemano (lo que los franceses llaman *flânerie*), una conversación entre amigos... pueden servir al escritor no solo de germen para el nacimiento de una historia, sino también de marco y reflejo veraz de las distintas hablas y preocupaciones del común de la gente. Basta (y no es poco) con permanecer atento.

Y María Antonia García de León va a titular su última entrega poética con un título tan directo, elocuente y expresivo, *Mira la vida*, que parece estar describiendo precisamente el oficio de narrador. Después de *Soy tú. Poesía reunida 2010-2020*, aquella extensa y cuidada recopilación de los poemarios publicados a lo largo de esa década por la autora, la poeta va a dar comienzo con este título a la que será probablemente una nueva etapa en su ya larga trayectoria.

Decíamos en otra ocasión que, si hubiera que sintetizar la poética implícita en la obra de García de León en una sola corriente (o incluso adjetivo), esta sería la de «poesía neorromántica», en el sentido más hondo y literario del término: el que nace de la conjunción entre la prevalencia del yo, la búsqueda de la libertad y el reflejo de las emociones a través de la naturaleza. Y aunque sean muchos los ejemplos con estas características que podemos entresacar a lo largo de su más reciente poemario, *Mira la vida*, la intención última del texto es ya otra.

En uno de los primeros poemas del libro, «Poema del vacío», García de León mira/contempla (y describe, como adelantado aprendiz de narrador) los restos de una cena recién acabada para seguidamente, y en medido salto mortal, ir más allá y convertir «el escenario abandonado» (a la manera barroca) en

una desalentadora metáfora de la vida vivida como banquete irrecuperable, como agua que se nos escapa de las manos. Porque es cierto que *tempus fugit* y que al final solo quedan las cenizas.

Consumado el vacío,
el escenario de la vida es
el esqueleto de lo que sucede.

Por tanto, no se limita ahora García de León a que su poesía sea simplemente un reflejo emocional y subjetivo del mundo que nos rodea, sino que la poeta sabe trascender cualquier acontecimiento cotidiano, ir más allá, y transformarlo en templadas reflexiones metafísicas. El poema nace de la mirada (aunque es imprescindible saber mirar), pero también del recuerdo (siempre subjetivo) y de la reflexión posterior. Como las buenas fotografías, un poema debe no solo congelar un instante, sino también, y eso es lo realmente definitorio, movernos a reflexión y, si es posible, servir de germen para la transformación del conocimiento.

A través de las cinco partes en que se divide el poemario (con el añadido del opúsculo independiente, «Aquella terrible y bella primavera», tributo irrenunciable a los acontecimientos recientes), la poeta realiza un hermoso (y reflexivo) recorrido por los grandes temas de la poesía clásica: el paso del tiempo, la memoria de la infancia, el consuelo de la música (tan cercana a la poesía), la ausencia, el amor, la construcción del yo... Todo ello, como siempre, basado en el decir cotidiano y la palabra exacta. A veces, muchas de estas preocupaciones se entrecruzan en el mismo poema, como en el nostálgico «Ayer soñé que estaba contigo».

Te dejo.
Vuelvo a recorrer el camino de ayer.
El mismo reservado
donde cenábamos anoche.
¿El mismo?

[...]

Miento, todo es otro.
Un toque de tristeza
ha teñido todo de otredad,
de rencorosa ausencia.

En otras ocasiones, la construcción del yo se tambalea y la poeta es consciente de que poética explícita y poética implícita no siempre van de la mano. El amor, como rayo certero, es capaz de hacer tambalear las más íntimas y fuertes convicciones, porque su poder, el poder del amor (tal y como defendía el romanticismo decimonónico), nubla y subvierte la razón. Así queda de manifies-

to en «Al parecer, ella juró», un delicioso poema a mitad de camino entre la declaración amorosa y la afirmación metapoética.

Juró no escribir poemas de amor.
Juró no escribir ni de humedades,
ni de muslos, ni de su suave piel.
Ni de digestiones eróticas,
que el vate se obstina en cantar.

Sin embargo,
escribo, hoy, este poema,
pensando en ti.

Y quizás sea la metapoesía el tema clave (y semioculto) que recorre todo el libro. Precisamente «Metapoética» es el título que recibe la quinta y (no por casualidad) última parte del poemario. En este conjunto de diez poemas García de León no solo explicita de forma razonada su poética personal, sino que también da cuenta y homenajea a la que ella misma llama su «genealogía poética», aquel grupo de escritores (no todos ellos necesariamente poetas) que a través del tiempo han ido conformando su decir. Porque tal y como nos recuerda la cita de Borges que abre esta sección: «Todo escritor crea sus antecedentes». Así, se suceden alusiones a Yeats, Kundera, Glück, Carson, Sexton, Joan Margarit, Lord Byron, Cortázar o Rilke, un nutrido y variado compendio de la mejor creación literaria (aunque quizás sea el poeta Joan Margarit, el nombre más repetido a lo largo de toda la trayectoria de García de León, su más firme y duradero eslabón) cuyas lecturas, de alguna manera, han servido para ir trazando/desbrozando el camino recorrido hasta ahora. Puede servirnos de ejemplo el poema «La insoportable levedad del yo», diálogo ficticio entre Yeats y Kundera en el que la poeta da cuenta de sus propias contradicciones, las personales y las metapoéticas, y se aleja del manido concepto de la creación poética acuñado por el romanticismo literario: la poesía no es producto de las caprichosas musas, sino del esfuerzo y el trabajo diario.

Está llena de buenas intenciones,
repleta de dignos sentimientos.
Es el deporte que practica con los otros,
pura retórica.

Cuando se queda a solas,
se enfrenta a la insoportable
levedad de su yo.
Comienza la batalla,
nace la poesía.

Aunque quizás el poema más definitivo sea el último de la serie, «Sobre la poesía y de aquellos que llamamos nuestro amor» (en esencia, una

libérrima reescritura de la conocidísima epístola de san Pablo dedicada al amor), título en el que García de León funde «amor» con «poesía» y que está construido a la manera de las sentencias tradicionales (o a veces incluso cerca de la histórica greguería). Entre ellas, la más honda y ambigua es la número 15: «El amor ejecuta todos los actos que hizo Dios en la Creación: separa y ordena, da identidad y nombre, confirma y celebra». Si sustituimos la palabra «amor» por la palabra «poesía», tal y como sugiere el título del poema, nos encontramos con toda probabilidad ante la más certera y aguda reflexión metapoética contenida en el libro:

La poesía ejecuta todos los actos que hizo Dios en la Creación: separa y ordena, da identidad y nombre, confirma y celebra.

Tal y como García de León nos enseña implícitamente en este *Mira la vida*, su último poemario.

María Antonia García de León tiene tras de sí una larga y fructífera carrera profesional dedicada especialmente a profundizar y reflexionar sobre las relaciones entre género y poder. A ella se deben estudios pioneros en la lucha por la igualdad como *Las académicas (profesorado universitario y género)*, publicado en 2001, o *Rebeldes ilustradas (La otra transición)*, de 2008. Como poeta ha publicado más de una docena de títulos, entre los que destacan *El yo conquistado* (2016), *Mal de altura* (2019) y *Soy tú. Poesía reunida 2010-2020* (2020).

Antonio Aguilar
Universidad de Málaga (España)

AUTORES

Aguilar, Antonio. Catedrático de Lengua Castellana y Literatura, doctor en Filología Hispánica y profesor colaborador honorario de la Universidad de Málaga. Como investigador, ha publicado *Aspectos de poesía y poética en la lírica de Luis Antonio de Villena* (Universidad de Málaga, 1996), *Del paraíso a la palabra. Poetas malagueños del último medio siglo (1952-2002)*. Antología (Málaga: Aljibe, 2002), *Todo a cien. Poesía española del siglo XX*. Antología (Málaga: Aljibe, 2005), *La belleza callada de la noche. Introducción a la poesía de Luis Antonio de Villena* (Sevilla: Renacimiento, 2008), *De deseada a deseante. La imagen de la mujer a través de la poesía escrita por mujeres, 1953-2016* (Málaga: El Toro Celeste, 2017), *Antología del túnel. Cuatro poetas adversativos* (Málaga: El Toro Celeste, 2017); y ha sido el responsable de la edición de *Entre el Tigris y el Éufrates*, de Javier Espinosa (Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 2004); *Ventanas interiores (Antología poética, 1984-2008)*, de Francisco Ruiz Noguera (Málaga: Fundación Málaga, 2008); *Obras completas. Poesía II (1891-1900)*, de Salvador Rueda (Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga, 2016); y *Profesores y poetas* (Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga, 2019). También ha sido el coordinador de *Desde la farola. Poesía española última, 1989-2009* (edición conmemorativa del XX aniversario del IES Miguel Romero Esteo, 2010). Además, ha colaborado con artículos críticos sobre poesía contemporánea en distintas publicaciones universitarias y revistas especializadas.

Aguilar, Paco. (Málaga, 1959). Artista plástico multidisciplinar. Desde 1981 dirige y gestiona Gravura. Considerado un referente como maestro grabador, su trabajo está distinguido con numerosos premios y representado en distintas colecciones. Hasta el momento, ha realizado más de un centenar de exposiciones individuales tanto de ámbito nacional como internacional.

Álvarez Martín, David. Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Filosofía, Ética, Política e Historia de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Articulista del periódico digital *Acento.com*.

Bedin, Laure A. Trabaja como programadora, mediadora y asistente de producción en el contexto de eventos culturales (en Francia, España y América Latina). Especializada en narrativas sonoras y visuales, experimenta y acompaña proyectos colaborativos. La temática de la alimentación, así como la hospitalidad y la convivencia se encuentran en el centro de su enfoque. Después de su experiencia profesional alrededor de la cultura artística tanto en el ámbito de la enseñanza superior como en el de la educación popular, en la actualidad se dedica al oficio de bibliotecaria.

Cámara Betancourt, Madeline. Doctora en Filología Española por SUNY Stony Brook. Actualmente, catedrática de Literatura Latinoamericana en University of South Florida. Ha publicado en coedición *María Zambrano: Palabras para el mundo* (2011) y «María Zambrano: between the Caribbean and the Mediterranean» (2015). Es autora, entre otros títulos, de *Cuban Women Writers: Imagining a Matria* (2008), *La letra rebelde: estudios de escritoras cubanas* (2002) y *Vocación de Casandra* (2001).

Coronas, Paula. Concertista de piano, doctora por la Universidad de Málaga, vocal de música del Ateneo de Málaga, profesora numeraria del Conservatorio de Música Manuel Carra, de Málaga.

Elizalde Frez, María. Graduada y doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid en 2015, con la tesis *Miguel Pizarro Zambrano, poeta y pensador del 27*. Autora de diversos textos sobre la generación del 27 y especialmente sobre María Zambrano, así como de la monografía *Miguel Pizarro Zambrano, la vida vivida y transformada en poesía*. Por otro lado, en la actualidad es profesora colaboradora en la Universitat Oberta de Catalunya de Estética y Teoría del Arte y también de secundaria y bachillerato en la Generalitat de Catalunya.

Enríquez Perea, Alberto. Adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Licenciado y maestro en Ciencia Política. Doctor en América Latina y doctor en Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (España). Tiene cuarenta reconocimientos nacionales, ha impartido más de cien conferencias en México y en el extranjero y seis conferencias magistrales; setenta y tres ensayos, artículos y prólogos: treinta y dos capítulos en libros; setenta y cinco libros (compilaciones, antologías, coordinaciones, autor). Entre sus epistolarios: *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*, *Páginas sobre una poesía. Correspondencia. Alfonso Reyes y Luis Cernuda (1932-1959)*. De eminente aparición, libro de autor: *La República española en «El Nacional» (1931-1939)*.

Fuentes, Ivette. Investigadora, profesora y ensayista. Doctora en Ciencias Filológicas (1993) y doctora por la Universidad de Salamanca (2016). Directora de la Cátedra de Estudios Culturales Vivarium y de la revista homónima y profesora estable en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela. Ha sido profesora invitada y conferencista, y ha publicado en Cuba, España, Alemania, Francia, Argentina y Estados Unidos. Entre sus libros más recientes, están *Danza y poesía. Para una poética del movimiento* (2018) y *José Lezama Lima y la tradición cosmogónica de la luz* (2018). Obtuvo el Premio de

Ensayo Enrique José Varona, de la UNEAC, en 2018 y el Premio Internacional de Ensayo Temas en 2022.

Galván Guijo, Javier. Doctor arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Director del Instituto Cervantes en Manila desde 2001 hasta 2006 y desde junio de 2019 hasta la actualidad. También ha sido director de los centros del Instituto Cervantes en Rabat (Marruecos) y en Orán (Argelia).

García de León, María Antonia. Profesora de Sociología (Universidad Complutense de Madrid), escritora y poeta. Desde la sociología, ha escrito numerosos ensayos sobre género y poder, específicamente sobre las mujeres élites profesionales. Entre sus títulos, figuran: *Élites discriminadas, Rebeldes ilustradas, Las académicas, Herederas y heridas, Cabeza moderna/Corazón patriarcal, Años de luz y niebla (contra la conjura del olvido)*. Ha publicado numerosos artículos en revistas de ámbito nacional e internacional. La autora tiene un amplio currículum como investigadora en prestigiosas universidades internacionales. En el campo de la lírica, tiene una amplia y reconocida obra.

Hennessy, Shelby Summer. Nació en Bradenton, Florida (Estados Unidos), donde sigue viviendo en la actualidad. Se graduó en el NCF de Sarasota en 2020 con licenciatura en Literatura. Obtuvo la maestría en Literatura Inglesa en la USF de Tampa en 2022. También obtuvo un Certificado de Posgrado en Estudios Literarios Comparados.

Johnson, Roberta. Profesora emérita en la Universidad de Kansas y profesora adjunta en la Universidad de California en Los Ángeles. Autora de los siguientes libros: *Carmen Laforet* (Boston: Twayne, 1981), *El ser y la palabra en Gabriel Miró* (Madrid: Fundamentos, 1985), *Crossfire: Philosophy and the Novel in Spain 1900-1934* (Lexington, KY: University of Kentucky Press, 1993; traducción al castellano: *Fuego cruzado: Filosofía y novela en España 1900-1934*, Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1997), *Las bibliotecas de Azorín* (Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1996), *Gender and Nation in the Spanish Modernist Novel* (Nashville, TN: Vanderbilt University Press), *Major Concepts in Spanish Feminist Theory* (SUNY 1919). Ha publicado unos cien artículos sobre una gran variedad de temas relacionados con la literatura española de los siglos XIX y XX en revistas profesionales como *Journal of Spanish Cultural Studies*, *Hispania*, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, *Revista Hispánica Moderna*, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Kentucky Romance Quarterly*, *Letras Peninsulares*, *Letras Femeninas*, *Anales Azorinianos* y *Anales de la Literatura Española*, entre otras. Coeditó con Maite Zubiaurre *Antología del pensamiento feminista español 1726-2011* (Madrid: Cátedra, 2012) y *A New History of Iberian Fe-*

minisms con Silvia Bermúdez (University of Toronto Press, 2018). Ha recibido numerosos premios y becas que reconocen sus méritos profesionales, entre ellos un lectorado Fulbright en la Universidad de Valladolid, un Fellowship in Residence en Duke University por el National Endowment for the Humanities, una beca de investigación de la Graves Foundation, una beca de investigación del Comité Conjunto Hispano-Americano para la Cooperación Cultural y Educativa, un Guggenheim Fellowship, la Orden de Don Quijote de la sociedad honoraria Sigma Delta Pi y la Orden de Isabel la Católica de su majestad el rey don Juan Carlos. Ha servido y sigue sirviendo en numerosos comités nacionales e internacionales y en varias juntas editoriales de revistas profesionales.

Martín, Francisco José. Profesor de Literatura en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Turín. Es autor, entre otros títulos, de *La tradición velada (Ortega y el pensamiento humanista)* y de *Olvidar a Schopenhauer (Filosofía y literatura en la crisis de fin de siglo en España)*. De María Zambrano ha editado la compilación *Per abitare l'esilio. Scritti italiani* (Florenza: Le Lettere, 2006) y el libro *España: pensamiento, poesía y una ciudad* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2008).

Martin, Rita (La Habana, Cuba). Narradora, poeta y crítica literaria. Con un doctorado en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, en la actualidad es profesora de Lengua Española y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Radford (Virginia). Su obra ha sido traducida al inglés y al italiano y aparece en varias antologías dentro y fuera de Cuba. Entre sus libros se encuentran *El cuerpo de su ausencia* (1991), *Estación en el mar* (1992); *Homenaje a Eugenio Florit* (2000), *Sin perro y sin Penélope* (2003), *Tocada por el astro* (2006 y 2011), *Flores no me pongan/Virginia* (2009) y *Poemas de nadie, antología personal* (2012). En proceso de edición se encuentran *En la garganta del Diablo* (antología bilingüe español/italiano de veinte poetas cubanos) y *El secreto de Virgilio* (ensayos). Conduce la bitácora de creación Grafoscopio.

Mascarell Dauder, Rosa (Gandía, 1963). Gestora cultural, pintora y ensayista. Miembro del Patronato de la Fundación María Zambrano y de la Fundación Francisco Brines. Trabajó como secretaria personal y documentalista de la filósofa María Zambrano, y realizó la primera ordenación completa de su archivo y biblioteca, además de encargarse de la edición de *Los bienaventurados*, la preparación de *Los sueños y el tiempo* y los escritos sobre poesía que se publicaron de forma póstuma, como *Algunos lugares de la poesía*. Ha escrito múltiples artículos y dictado conferencias sobre María Zambrano. Se encargó de la edición del *Epistolario Alfons Roig-María Zambrano (1955-1985)*, publicado por el IAM (Institut Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia). En

2021 publicó, en colaboración con Amparo Zacarés, *María Zambrano, filósofa de la generación del 27* (Editorial Antígona). En 2022 se editó su último libro: *Más luz* (Edicions 96).

Moretti, Manuela. Actualmente es doctoranda en la Università della Svizzera Italiana (Facoltà di Teologia de Lugano, Suiza), en colaboración con la Università di Trento (Italia) con un proyecto sobre *Filosofía del nacimiento en María Zambrano*. Licenciada en Filosofía (Università degli Studi de Milán), cuenta con un máster en «Consulenza filosofica di trasformazione» (Università degli Studi de Verona, 2016). Docente, traductora y periodista, es autora de ensayos filosóficos, con especial enfoque sobre el tema del nacimiento y el pensamiento femenino.

Orellana, Raúl. Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos FGUMA-UMA (CEIT). Graduado en Periodismo y máster en Dirección Estratégica e Innovación en Comunicación por la Universidad de Málaga; especialista en Montaje y Posproducción Audiovisual por el IFES Málaga; redactor de TSN.

Ortega Hurtado, Luis. Doctor en Periodismo por la Universidad de Málaga. Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas y máster en Comunicación y Cultura por la misma universidad. Trabaja en la Fundación María Zambrano desde 2003 como gestor cultural. Desde 2019 ocupa el cargo de secretario académico de la fundación. En la actualidad dirige la revista *Antígona*. Ha publicado numerosos artículos sobre María Zambrano y ha coeditado varias publicaciones sobre ella. Ha trabajado además como profesor sustituto interino en la Universidad de Málaga.

Otero Cabrera, Isidoro. Historiador y conferenciante del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Ciencias de la Educación de Málaga durante los cursos 2008-2015. Secretario académico del curso de verano de la Universidad de Málaga «Blas Infante y el andalucismo. Su tiempo», dirigido por Juan Antonio Lacomba (2008). Ha sido asesor del Centro de Profesores José Rodríguez Galán y miembro de su consejo de dirección. Director de la revista de estudios históricos *Rayya* (2006-2018). Conferenciante en el IV Centenario de la Plaza Mayor de Madrid: «Pedro de Tapia y la construcción de la plaza Mayor de Madrid: su reflejo en la literatura del Siglo de Oro», en el Salón de Reinos de la Casa de la Panadería (2017). Académico correspondiente de la Real Academia de Nobles Artes de Antequera.

Prats Sariol, José. Anaximandro le sugirió a José Lezama Lima que incorporara a José Prats Sariol (La Habana, 1946) al Curso Delfico, desde 1964. Fue su alumno, escribió la primera tesis (1971) sobre la revista *Orígenes* en la Universidad de La Habana. Lezama fue su testigo de boda y bautizó a su hija Ariadna en 1976. Cf. *Lezama Lima o el azar concurrente* (Almería: Ed. Confluencias, 2010 y Richmond:

Ed. Casa Vacía, 2017). Miembro del equipo que preparó la edición crítica de *Paradiso* para la Unesco (Madrid: Col. Archivos, Unesco, 1988). Cf. bibliografía: antologías, compilaciones, conferencias y ensayos sobre Lezama y demás miembros relevantes del grupo Orígenes.

Ramírez, Goretti. Associate Professor en Concordia University (Montreal, Canadá). Su investigación está centrada en la poesía y la historia cultural del siglo XX español, con énfasis en el exilio republicano y María Zambrano. Es coeditora del volumen VI de las *Obras completas* de María Zambrano (2014) –titulado *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*– y autora de los libros *María Zambrano, crítica literaria* (2004) y *Representaciones del espacio en la poesía del exilio republicano español: Emilio Prados, Juan Ramón Jiménez y Luis Cernuda* (2018).

Ramírez Alvarado, María del Mar. Profesora titular del Área de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, de la que ha sido decana. Licenciada y doctora en Ciencias de la Información, y su tesis recibió el Premio Extraordinario de Doctorado.

Rosales García, Cristina. Graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Málaga (UMA). Correctora profesional de textos. Actualmente, está cursando el máster en Gestión del Patrimonio Literario y Lingüístico Español. Su área de interés investigador es la literatura hispanoamericana escrita por mujeres.

Vázquez Medel, Manuel Ángel. Escritor y catedrático de Literatura y Comunicación en la Universidad de Sevilla. Miembro correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Granada, ha recibido los premios Saltés y Aljarafe de Ensayo, Intercampus de Investigación en la Red (Fundación Telefónica), Antonio Machado y Odón Betanzos de Poesía, así como el Indalo de las Letras, en reconocimiento a la excelencia de su actividad creadora e investigadora. También el Perejil de Plata, máximo reconocimiento de la Fundación Juan Ramón Jiménez, así como la primera distinción de la Fundación Francisco Ayala. Son estos dos escritores, que tuvieron que vivir el exilio, los que han centrado la mayor parte de su actividad investigadora, reflejada en obras como *El poema único. Estudios sobre JRJ y Francisco Ayala: el sentido y los sentidos*. También se ha aproximado a la obra de otros exiliados en aportaciones como *El deseo, la rosa y la mirada. Introducción a la poesía y la poética de Luis Cernuda o Rafael Alberti y Andalucía*. Ha sido director del Aula Ortega y Gasset en la UIMP y es presidente de honor de la Asociación Andaluza de Semiótica, así como hijo predilecto de Huelva.

Zacarés Pamblanco, Amparo. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universitat de València (España), escritora y crítica de arte. Premio

Extraordinario de Licenciatura. Ha repartido su trayectoria profesional entre la investigación y la docencia como catedrática de enseñanza secundaria y profesora del área de Estética y Teoría de las Artes en la Universitat de València (UV) y en la Universitat

Jaume I de Castellón (UJI). Forma parte del Círculo Internacional de Estudios sobre Vico, con sede en la Universidad de Sevilla (US), y pertenece al Instituto Universitario Feminista y de Estudios de Género Purificación Escribano, de la UJI.



UNA

Universidad Nacional de Asunción

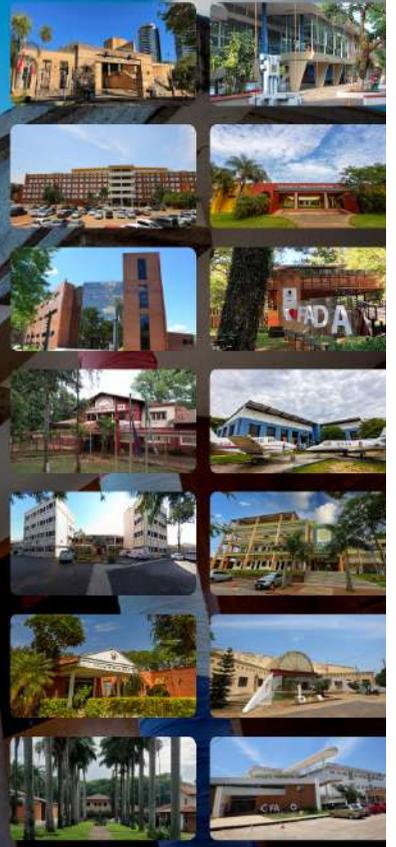
La Universidad más grande e importante del Paraguay

PUESTO 117
Ranking QS LATAM

+ 50.000 estudiantes
+ 9.000 docentes
+ 300 investigadores

14 FACULTADES
42 Filiales
21 ciudades del Py

www.una.py



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENCARNACIÓN



ESTUDIÁ

REALMENTE DIFERENTE

www.unae.edu.py





RED AMZET

Red Internacional de Aulas María Zambrano de Estudios Transatlánticos

www.uma.es/amzet



Conoce las normas para el envío de originales en www.tsn.uma.es



TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK

Revista de Estudios Internacionales





CEIT

Centro de Estudios
Iberoamericanos y
Transatlánticos



ANDALUCÍA TECH
Campus de Excelencia Internacional
Aula María Zambrano
Estudios Transatlánticos



INSTITUTO
INTERUNIVERSITARIO
DE LA INFANCIA



CENTRO DE
DOCUMENTACIÓN



DEPARTAMENTO DE
INVESTIGACIÓN Y
ANÁLISIS

TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK
MULTIMEDIA

fguma.es ceit@fguma.es



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

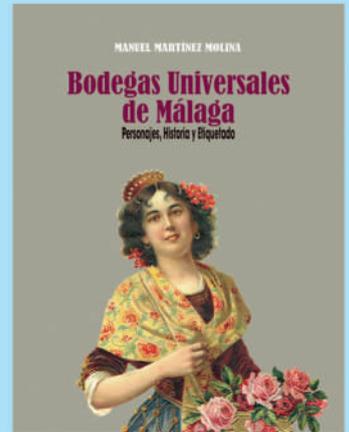
CENTRO DE EDICIONES · DIPUTACIÓN DE MÁLAGA



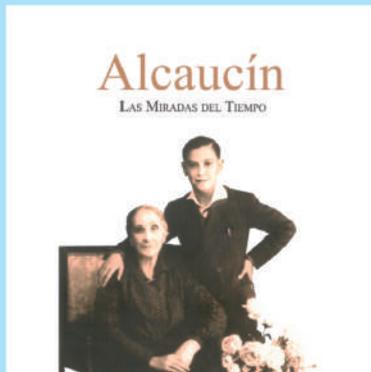
Radio Juventud, la emisora de referencia en Málaga desde mediados del siglo XX y en la Transición (1954-1979)
Juan Tomás Luengo Benedicto
352 pp. Precio: 19,50 €



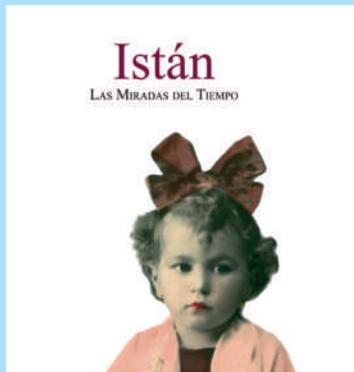
*Jaime Pimentel
Escultura pública y monumental*
Adolfo Gandarillas
184 pp., fotos. Precio: 14,00 €



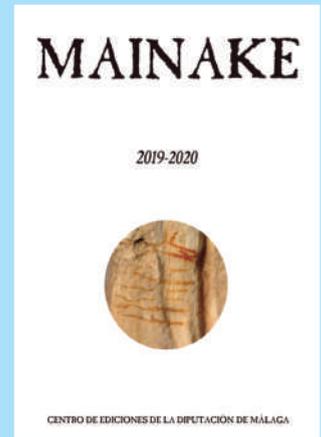
*Bodegas Universales de Málaga
Personajes, historia y etiquetado*
Manuel Martínez Molina
344 pp., fotos. Precio: 22,00 €



Colección Las Miradas del Tiempo
N.º 24. *Alcaucín. Los brazos al sol*
Felipe R. Navarro
120 pp., fotos. Precio: 15,00 €



Colección Las Miradas del Tiempo
N.º 25. *Istán. Un horizonte infinito*
Cristóbal González Montilla
120 pp., fotos. Precio: 15,00 €



Revista *Mainake*, n.º 38.
Años 2019-2020
432 pp., fotos y dibujos. Precio: 13,22 €



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



CEIT
Centro de Estudios
Iberoamericanos y
Transatlánticos



ANDALUCÍA TECH
Campus de Excelencia Internacional

Aula María Zambrano
Estudios Transatlánticos



REDIAMZET
Red Internacional de Aulas María Zambrano
de Estudios Transatlánticos

ECOM

Grupo de estudios sobre
COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN



Diputación Provincial
de Málaga



centro de ediciones
diputación de Málaga

umaeditorial 

www.tsn.uma.es